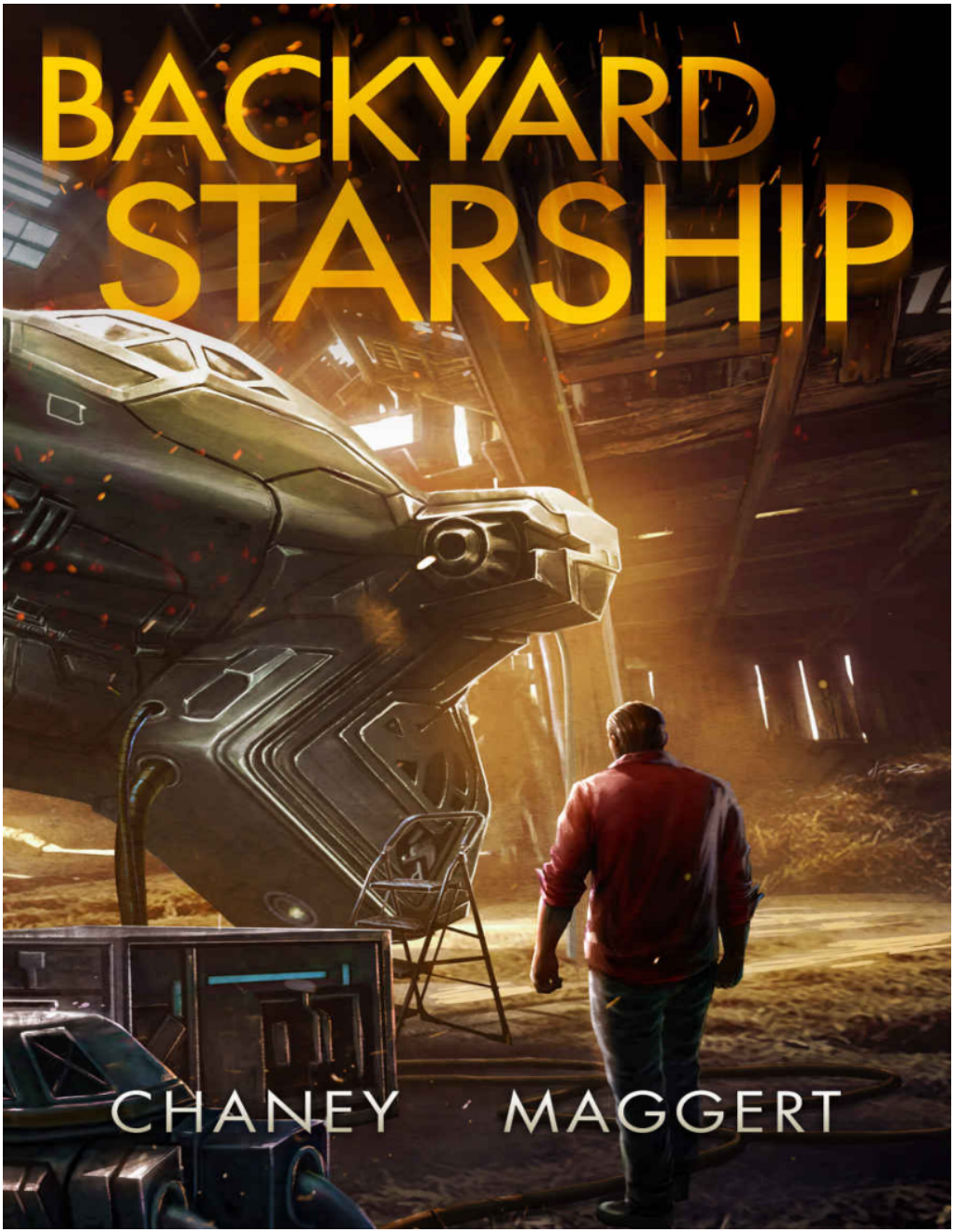
BACKYARD STARSHIP
CHANEY MAGGERT

Material protegido por derechos de autor

Copyright © 2021 de Backyard Starship por Variant Publications

Copyright del diseño y maquetación del libro © 2021 por JN Chaney

Esta novela es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con eventos, lugares o personas reales, vivos, muertos o no-muertos, es totalmente coincidencia.

Reservados todos los derechos

Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, sin permiso por escrito.

1ra edición

No te pierdas estos beneficios exclusivos:

- Acceso instantáneo a cuentos gratuitos de series como The Messenger, Starcaster y más.
- Reciba actualizaciones por correo electrónico sobre nuevos lanzamientos y otras noticias.
- Reciba notificaciones cuando tengamos ofertas especiales en libros y audiolibros.

Entonces, ¿a qué estás esperando? Ingrese su dirección de correo electrónico en el siguiente enlace para mantenerse informado.

Haga clic aquí

Conéctate con Terry Maggert

Mira su sitio web

Conéctate en Facebook

Seguir en Amazon

Únase a la conversación y obtenga actualizaciones sobre lanzamientos nuevos y futuros en el increíblemente activo grupo de Facebook, "JN Chaney's Renegade Readers".

Este es un punto de acceso donde los lectores se reúnen y comparten sus vidas e intereses, discuten la serie y hablan directamente con J.N. Chaney y sus coautores.

Únete al grupo de Facebook

Descripción del libro

Cuando Van Tudor regresa a la casa de su infancia, hereda algo más que la granja familiar.

Su abuelo solía contarle historias fantásticas de astronautas y monstruos, princesas y caballeros galácticos. Van no se dio cuenta de que los cuentos del anciano eran más que ficción. Eran reales.

Escondido debajo del viejo granero, el legado de Van aguarda: una nave espacial, no de este mundo.

Con su IA de combate, un pájaro androide llamado Perry, Van da sus primeros pasos hacia la galaxia. Pronto descubre que el espacio está mucho más ocupado y peligroso de lo que jamás hubiera imaginado.

El destino está llamando. El legado de su abuelo aguarda.

Embárcate en la aventura de tu vida con el autor más vendido del USA Today, J.N. Chaney y Terry Maggert en esta nueva serie de ciencia ficción. Si eres fanático de las naves espaciales encontradas y las búsquedas galácticas en busca de gloria, esta podría ser la historia que estabas esperando.

BACKYARD STARSHIP

J.N. CHANEY
TERRY MAGGERT

VARIANT PUBLICATIONS
LAS VEGAS, NV • PORTLAND, IN

Contenido

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Epílogo

Glosario
Únase a la conversación
Conéctate con J.N. Chaney
Conéctate con Terry Maggert

Acerca de los autores

1

La lluvia caía a cántaros duros e implacables, golpeando el coche de alquiler como balas y casi ahogando el golpe rítmico de los limpiaparabrisas. En una mano sostenía mi teléfono, una unidad hecha a medida que hacía todo lo que quería y nada que no hiciera. Su pantalla y el brillo del tablero ofrecían la única luz fija. Más allá de las ventanas no se extendía nada más que una penumbra lluviosa, dividida por esporádicos estallidos de relámpagos.

Sin embargo, mi teléfono no era la razón por la que estaba aquí. Al menos no directamente. Realmente solo lo estaba usando para iluminar. Fue lo que tenía en la otra mano lo que me había traído a este lugar, en este momento, sentado en un auto parado en un camino de grava con agua corriendo de charco en charco.

Otro relámpago destrozó la noche. Su breve resplandor cristalino grabó la forma de una granja y una cerca, más allá de ellos un granero, y más allá los campos ondulados que habían sido la tierra de mi familia durante… diablos, no estaba seguro de cuántas generaciones. Al menos cuatro. Quizás cinco.

Hasta hace poco, todo había sido de mi abuelo. El acre verde de Dios, lo llamó, una granja laberíntica que el ferrocarril concedió a mi familia al final de la Guerra Civil. De hecho, las vías todavía corrían a lo largo del borde oeste de la propiedad...

Otro relámpago. Esta vez mi mirada se quedó dentro del auto, en los documentos desplegados en mi regazo. Parecían importantes, todo texto con propósito, firmas y sellos grabados directamente en el papel. Incluso se sentían importantes, mucho más pesados que el papel por sí solo. Caían con el peso del significado.

Por supuesto, cualquier documento que comenzara... estando en su sano juicio, por la presente lego... era pesado e importante. Estos documentos fueron un puente que pasó de una generación a la siguiente. O, en este caso, la generación siguiente. En cualquier caso, fueron un final, cerrando otro capítulo del linaje de mi familia, poniéndolo al día. Pero también fueron un comienzo.

> …en su sano juicio, por la presente lego todas las propiedades, bienes y muebles que se encuentran encima y debajo de la superficie de Blackthorn Farm, dirección County Road 1100,

Pony Hollow, Iowa, Estados Unidos de América. (Tierra), a mi nieto, Clive VanAbel Tudor III.

Tuve que sonreír ante ese último fragmento sobre la Tierra. “Por si acaso lo confundieron con Iowa, Marte”, le dije a la página. "Siempre fuiste minucioso, abuelo".

Apagué el motor y congelé los limpiaparabrisas a mitad de carrera. El agua de lluvia celebró esta pequeña victoria cayendo en cascada por el parabrisas. Doblé el testamento, lo guardé junto con la llave del auto en el bolsillo de mi chaqueta y me preparé para salir a la tormenta.

Tan pronto como agarré la manija de la puerta, la puerta principal de la casa se abrió, una isla de cálida y acogedora luz dorada en medio de la penumbra lluviosa. Enmarcaba a una mujer: pequeña, mayor, ordenada. Miryam Nunzio, abogada de nuestra familia y amiga de mi abuelo. Ella estaba aquí para ocuparse de los últimos deseos de un hombre que vivió como murió... con secretos.

Abrí la puerta del auto y corrí. Por supuesto, no importaba. Algunas cosas son simplemente demasiado rápidas o implacables como para evitarlas. Como la lluvia.

O el futuro.

Subí los escalones de entrada a la casa, murmurando maldiciones mientras el agua chapoteaba entre los dedos de mis pies. Parecía como si hubiera logrado meter los pies en cada charco entre el auto y el porche. Miryam me dejó entrar a la casa, sacudiendo la cabeza con desaprobación cuando pasé junto a ella mientras goteaba sobre el antiguo piso de madera y luego me quité los zapatos empapados.

“Nunca fuiste un chico limpio. Inteligente como el proverbial látigo, pero nunca limpio”, dijo, tomando mi chaqueta.

"En caso de que no lo hayas notado, está lloviendo", respondí bruscamente, pero eso me quitó toda la energía. Me hundí un poco y sonreí. “Aunque lo tomaré como un cumplido. La parte inteligente, al menos.

Un manto de silencio se cernía sobre la casa. Solo escuché el tictac del reloj de pie en la sala de estar y el suave e irregular golpeteo del agua que goteaba tanto de mí como de mi abrigo en el suelo. Miryam y yo nos encontramos de pie, mirándonos fijamente, mezclando el silencio con nuestro dolor.

Aunque el dolor es algo gracioso. Extrañaba a mi abuelo, pero más bien en el sentido de que algo que siempre había sido parte de mi vida de repente dejó de serlo. Sospeché que Miryam lo extrañaba mucho

más. Estaba bastante seguro de que esta no era su primera vez en la vieja casa en una fría y lluviosa noche de otoño.

Uno o dos segundos más y el momento de silencio se volvería incómodo. Por impulso, di un paso adelante y abracé a Miryam. Ella me devolvió el abrazo. Ella me conocía desde que nací y crecí con ella como una figura tan importante en mi vida como lo había sido mi abuelo. Ella era una confidente, una amiga y, a veces, incluso la madre que yo no tenía.

Ella finalmente se alejó. “Estás empapado. Y ahora yo también”.

"Lo siento."

“Bueno, hay café y tu habitación está lista. Nunca cambió nada allí arriba. Al menos no desde que te fuiste.

“Sabes, a riesgo de gotear un poco más sobre la madera, creo que tomaré ese café primero. Tomé el vuelo nocturno de Atlanta y pasé cuatro horas increíbles disfrutando de una escala en Chicago”.

Ella sonrió e hizo un gesto de sígueme. Unos minutos más tarde, nos sentamos uno frente al otro en la mesa de la cocina, con tazas humeantes en la mano. De nuevo el silencio cayó como un sudario. Pero pude ver a Miryam luchando por formular algo, palabras que lo rompieran, pero de la manera correcta.

Lo hice fácil. Solo pregunté.

"¿Cómo?"

Ella asintió. “Creo que fue un derrame cerebral, pero no estamos muy seguros. Era un hombre grande, pero al final estaba... agotado. Pequeño." Miryam sacudió la cabeza y sus ojos castaños se endurecieron con una repentina ira... la peor. Ira ante las circunstancias, ante el universo. “No es camino a seguir. Ni para él ni para nadie”. Ella suspiró y pareció exhalar la ira con ella. De repente las lágrimas brillaron en sus ojos. "Especialmente no él".

"Así que no crees..."

“¿Lo mataron por lo que hizo? No, no lo hago. Y créanme, miré. Revisé su habitación, discretamente, por supuesto. Tuve una conversación sincera con el forense (lo conozco bastante bien) y tampoco encontró nada inusual. Lo que sea que le pasó fue... fue natural. Si se le puede llamar así. Lo único que sé con certeza es que a nadie de esa vida le importó cuando él—cuando fue a lamer sus heridas y morir”.

La amargura atravesó las palabras de Miryam como el relámpago que todavía ocasionalmente atraviesa las ventanas. Asentí, pensando en esas guerras en las que luchó. El Salvador. Honduras. Bosnia. Otros, lugares que se negó a nombrar. Lugares peligrosos, principalmente en la periferia de los titulares, pero a veces ni siquiera en los titulares.

Operaciones encubiertas, los llamaban. Un término siniestro, a pesar de que mi abuelo insistió en que se los consideraba negros

principalmente porque los detalles no se incluían en los libros de contabilidad del gobierno, y todos ellos se resumían en una sola e insulsa partida presupuestaria: costos operativos no especificados, millones de dólares. . Siempre lo había dicho como una broma, pero nunca me perdí cómo su sonrisa o risa nunca parecían tocar sus ojos. Su boca podría haber dicho una cosa, pero vio algo muy diferente, algo doloroso.

Mi padre había seguido sus pasos pero de una manera más convencional. En lugar del mundo sombrío y silencioso de las operaciones especiales, había elegido exactamente lo contrario, grande y llamativo. Se había ido a la Marina, luchando contra cañoneras iraníes en el Golfo Pérsico y contra piratas en el Cuerno de África y en medio de la expansión insular de Malasia, y observando a los buques de guerra chinos en las aguas alrededor de Taiwán. Tuvo un final prematuro hace casi cuatro años cuando un caza Super Hornet se estrelló mientras aterrizaba en el portaaviones USS Harry S. Truman en el Océano Índico. No te volviste mucho más grande y vistoso que eso.

Y luego estaba yo.

Me uní al ejército, por supuesto, con vagos planes de ir a las Fuerzas Aerotransportadas, o a los Rangers, o algún equipo tan duro como ese, porque los veinte años no imaginaban que podían luchar contra los malos con un cuchillo apretado entre los dientes. Estaba comprometido en un noventa y nueve por ciento con ello. El problema fue ese uno por ciento, que resultó ser mi rodilla derecha. Deformidad en flexión, se la llamó. Mi rodilla funcionó bien en un rango de movimiento normal, pero no pude doblarla durante los últimos diez grados, o eso es lo que puede hacer la mayoría de la gente. Fue suficiente para dejarme fuera de todos los oficios militares, excepto del más básico. Pero cambiar a Ranger por cocinero o mecánico de vehículos no iba a ser suficiente, así que lo dejé después de solo cuatro años.

Y llevé mi amarga frustración... bueno, aquí, en realidad. Vine a vivir con mi abuelo y él me enseñó los aspectos más finos de la caza, la pesca y el tiro. Y al mismo tiempo, hizo todo lo posible para expresar lo orgulloso que estaba de mí. Mi padre también. Sabía que ambos hombres todavía estaban un poco decepcionados. Pude verlo en sus ojos. Pero, extrañamente, ambos parecían aún más aliviados de que yo no los siguiera al servicio. Nunca les pregunté a ninguno de los dos al respecto y ahora no pude.

Pero no estaban tan decepcionados como yo de mí mismo. Estaba decidido a ser un guerrero, y si no podía librarlo en un campo de batalla real, lo haría en el virtual. Regresé a la escuela y me sumergí en una especie de guerra a la que no le importaban los trucos de

rodillas, del tipo electrónico. Tal vez, pensé, podría luchar contra los enemigos de nuestra nación con armas hechas de datos, paquetes IP y rastreadores de rutas y crackers de cifrado. Si no podía clavarme el cuchillo en los dientes, tal vez podría apoyar a quienes lo hicieron desde detrás de un monitor. Tal vez incluso podría encontrar soluciones a conflictos crecientes antes de que hombres como mi padre y mi abuelo tuvieran que involucrarse.

Así que, después de todo, fui a la guerra, pero de forma silenciosa, luché a través de puertas traseras y pirateé cortafuegos, esgrimiendo secretos y desinformación tan grandiosos que la verdad a menudo se reducía a un mito. Me volví muy bueno en eso y comencé a conseguir contratos, en su mayoría del tipo de sombrero blanco, pero algunos eran grises, y uno o dos eran tan negros como cualquier cosa que mi abuelo hubiera hecho. Rara vez salía de mi apartamento, que daba a un parque en los suburbios de Atlanta. Las personas que vivían a mi alrededor (Janet, la administradora de préstamos para tocar la guitarra de al lado, o la señora Evans con su multitud de gatos al otro lado del pasillo) ninguno de ellos sabía cómo sus vidas eran libros abiertos: para la venta o para tomar. Cualquiera de las dos cosas era posible por el precio correcto.

"¿Hola?"

Miré hacia arriba. "¿Lo siento?"

“Estabas en algún lugar muy lejano, Van”, dijo Miryam.

"Sólo estaba... recordando."

Ella asintió. “Oh, he pasado mucho tiempo en esta casa haciendo eso estos últimos días. De todos modos, debería irme. Sólo quería asegurarme de que entraras bien y tuvieras las llaves de... de tu casa. Están allí, en el mostrador”.

“Gracias Miryam. Realmente lo aprecio”.

La seguí hasta la puerta principal. “Volveré por la mañana. Creo que sabes bastante bien qué decisiones tienes que tomar”. Se puso la chaqueta y luego se inclinó para besarme en la mejilla. Yo también me incliné para dejar que sucediera, pero estaba un poco insensible.

Mi casa. No la casa de mi abuelo. Ya no.

Mío.

Vi cómo los faros de Miryam destellaban mientras giraba su auto y luego se apagaban cuando se alejaba en la noche. La lluvia parecía haber amainado, así que me volví a poner los zapatos empapados, corrí hasta mi propio coche, recogí la única mochila que llevaba como equipaje y me apresuré a regresar a la casa. La caldera de petróleo se puso en marcha mientras dejaba atrás la noche. Una vez más me quité

los zapatos, pensé en tomar más café y decidí no hacerlo. Era tarde y estaba cansada. En lugar de eso, subí las escaleras chapoteando y empapado.

La última vez que los escalé fue... hace algún tiempo, y sentí una punzada de culpa por ese paso del tiempo. Había pasado de la niñez a una adolescente incómoda y más allá en esa casa. Durante años, había sido un niño que permanecía escondido del mundo en esta remota zona del Medio Oeste, perdido en mis libros y en la mesa de trabajo de electrónica que tenía en el granero. Ese chico ya se había ido hace mucho tiempo. Pero mi padre también lo era, al menos en el sentido de sentir algún tipo de cercanía real. Y, por supuesto, mi abuelo, que acababa de fallecer.

Mis pies instintivamente giraron a la izquierda en la cima y me llevaron a una puerta abierta. Lo primero que llamó mi atención fue un cartel en la pared que anunciaba la fecha de un concierto de Coldplay en Chicago en 2011. El mundo de la música puede ser como el turbio mundo de la seguridad en Internet (lo que prosperaba hoy quedaba obsoleto y olvidado mañana), pero todavía me gustaba esa banda. Las horas en el autobús para asistir a ese concierto habían sido una de las pocas excursiones importantes que hice fuera de la granja hasta que finalmente la dejé definitivamente hace ocho años.

Resoplé y negué con la cabeza. Lo dejé para siempre. Sí, está bien, excepto que aquí estaba yo.

"Es como volver a tener diecisiete años, excepto por el acné", le dije a mi antigua habitación, entrando y tirando mi mochila sobre la cama.

Estaba, como dijo Miryam, listo. En realidad, más que simplemente listo. Más bien completamente sin cambios. Podría haber subido las escaleras ruidosamente, recién bajado del autobús después de un día de escuela secundaria. Una cápsula del tiempo.

Me desnudé y coloqué mi ropa húmeda sobre una silla que maniobré sobre la salida de aire caliente. Luego, con movimientos hechos de recuerdos y el crujido de las viejas tablas del piso, me lavé los dientes y me preparé para ir a la cama. Deslizándome bajo la manta y el edredón, en el frescor de las sábanas, finalmente dejé escapar un largo y lento suspiro.

Esperaba pena, y la hubo, seguro. Extrañaba a mi abuelo. Había sido más una figura paterna que mi padre. Pero si mi tristeza tenía algún foco, era menos en que él murió, sino en cómo murió. Se suponía que los hombres extraordinarios como mi abuelo tenían muertes extraordinarias. Estaban destinados a terminar en luchas desesperadas contra probabilidades imposibles, no en la mundanidad de un derrame cerebral o un ataque cardíaco.

Pero, cuando me di la vuelta, me di un golpe mental. Ésa era la

forma en que un niño pensaba acerca de su héroe. Enfrentar un derrame cerebral o un ataque cardíaco era una lucha tan desesperada contra probabilidades imposibles como un tiroteo. En todo caso, me sentí mal más porque Miryam había insinuado que no había sido rápido, la finalidad de una bala. Ella insinuó que se había quedado, lo que significaba que podría haber tenido tiempo de verlo antes de que falleciera. Si tan solo hubiera permanecido en contacto más cercano...

Un trueno retumbó, truncando el pensamiento. Asentí a la tormenta y su sabiduría elemental. Buen punto. No sigas el camino del "si solo"; simplemente no lo hagas, porque nunca te llevó a ningún lado bueno.

Me preguntaba ¿qué traería la mañana? ¿A qué hora regresaría Miryam? ¿Debería poner una alarma?

No. Al diablo. La mañana podría esperar.

Bip.

Me volví hacia la puerta, frunciendo el ceño.

Bip.

Los relámpagos parpadearon y los truenos murmuraron, pero más distantes, a medida que la tormenta avanzaba hacia el este.

Bip.

Mierda.

Me levanté de la cama, que había empezado a calentarse bastante bien, y planté los pies en la fría madera. Detector de humo, pensé. Batería moribunda. Simplemente lo arrancaría y me arriesgaría a pasar una noche sin que su estúpida vigilancia me vigilara...

Bip.

Me detuve. El sonido no procedía de encima de mí, en el pasillo, donde podía ver un pequeño LED rojo brillando en el detector de humo. Había venido detrás de mí, en mi habitación.

Me volví hacia la habitación.

Bip.

Eh. Hace ocho años, nada en esta habitación emitía ningún pitido persistente. Tampoco lo había oído, se me ocurrió antes de meterme en la cama. Estaba seguro de ello. Y Miryam era una mujer cuidadosa, tremendamente atenta a los detalles. Estaba algo implícito en su trabajo.

Bip.

Entonces eso significaba dos cosas. Había algo nuevo en mi habitación. Y o Miryam no lo sabía o no me lo había contado. A la mayoría de la gente ni siquiera se le habría ocurrido que no me lo hubiera contado deliberadamente, pero la mayoría de la gente no tenía un abuelo que hubiera hecho cosas sombrías en rincones sombríos del mundo.

¿Tenía miedo de que alguien estuviera escuchando?

Bip.

Era muy posible, supuse, que alguien del pasado de mi abuelo lo estuviera observando. Y ahora, a su vez, me vigilaban, incidentalmente o no. Había controlado mucho dinero, además de muchos secretos. Y su pasado no era tan lejano. El conocimiento de las cosas que había hecho probablemente aún podría perjudicar a las personas que ahora trabajan en el gobierno.

Un poco de emoción me recorrió. La idea de ser observada, mientras estaba parada en la puerta de mi habitación en ropa interior, era en realidad un poco tonta, incluso divertida. Pero también era excitante, del mismo modo que era excitante husmear virtualmente en la computadora de alguien que se encontraba al otro lado del mundo, mientras estaba sentado cerca.

Bip.

Lo había estado esperando esta vez. El sonido atrajo mi atención hacia el destartalado escritorio con tapa enrollable junto a la ventana. Estaba lleno de libros de ciencia ficción: historias de dragones y héroes que nunca recibieron una bala. El sonido vino desde dentro. Lado izquierdo. Segundo cajón, estaba bastante seguro.

Se oyó un trueno más distante y aproveché ese momento para acercarme al escritorio y abrir el cajón...

Bip.

—y recoger un—

¿Un control remoto?

De todos modos, parecía un control remoto, pero más pesado, con el peso pulido de algo destinado a durar. Descansó fácilmente en la palma de mi mano. El metal (al menos estaba bastante seguro de que era metal, aunque también tenía una especie de brillo vidrioso) era frío y monótono, pero debajo de él había una sensación de profundidades ocultas. En la parte trasera había un pequeño disco, apenas hundido y hecho para ser empujado.

Dudé. Mi abuelo debe haber dejado esto aquí a propósito. En otra casa, simplemente lo habría hecho pasar por lo que parecía ser: un control remoto elegante. Pero dado el pasado de mi abuelo, podría ser más que eso, con un propósito mucho más allá de cualquier uso aparente.

Sin embargo, tan pronto como tuve ese pensamiento, algo más me llamó la atención. No había pitado desde que lo cogí.

Y luego estaba ese maldito botón que pedía a gritos que lo presionaran.

Debería dejarlo a un lado hasta mañana.

Pero eso no iba a funcionar y lo sabía. Podría ser paciente si fuera necesario pero, por naturaleza, necesitaba saber cosas. Necesitaba ver y aprender. Se incorporó directamente a la mentalidad de un guerrero cibernético cuyo espacio de batalla cambiaba minuto a minuto.

Así que me vestí con ropa seca que saqué de mi mochila, bajé las escaleras y esperé a que dejara de llover. No estaba seguro de por qué. Simplemente tenía una vaga sensación de que si pasaba algo, no quería que me lloveran y me mojaran de nuevo. Entonces esperé treinta y ocho minutos. Ese fue el tiempo que tardó la línea de borrascas en pasar finalmente más allá de Pony Hollow y deslizarse hacia el noreste para castigar a Garnavillo por un tiempo, antes de avanzar hacia Wisconsin.

Menos de una hora y todavía estaba sentado en la cocina, tratando de convencerme de presionar ese maldito botón. Afuera, el mundo estaba sumido en la oscuridad, el suave y constante chasquido del agua de los aleros y los árboles estaba muy lejos de la furia de la tormenta cuando llegué por primera vez.

Estaba vacilando.

Así que me encogí de hombros y apreté el botón. Se hundió, pero lentamente, como si el mecanismo estuviera cansado o viejo. El punto circular sólo se hundió aproximadamente un cuarto de pulgada, pero aparentemente fue suficiente para causar... algo. Una luz azul profunda de repente brilló bajo mi dedo. Lo aparté para encontrar...

"Bueno, que me condenen".

Mi huella digital había quedado impresa en el botón en suaves espirales de luz azul, perfecta en cada detalle. El efecto duró unos segundos y luego se desvaneció.

Y eso fue todo.

"Eh."

Fuera lo que fuese, parecía incorporar una cerradura biométrica, un lector de huellas que únicamente activaría el dispositivo. Si bien esa era una tecnología que entendía, ciertamente no era lo que esperaba, y mi única fuente de información era Miryam, a quien respetaba demasiado como para volver a molestarla. Ambos estábamos en una hora de duelo y el control remoto u objeto podía esperar hasta la mañana. Lo coloqué sobre la mesa con un movimiento deliberado, luego cerré los ojos cuando el peso del día comenzó a alcanzarme.

Grifo.

Me estremecí ante el sonido, mis ojos se abrieron de golpe con conciencia instantánea.

Esta vez ni un pitido. Un golpe, distinto, agudo y justo frente a mí, en la ventana sobre el fregadero. Me levanté y me acerqué al cristal, luego me di cuenta de que no podía ver nada excepto mi propio reflejo. Afuera estaba completamente oscuro, lo que significaba que la luz del granero estaba apagada, probablemente apagada por la tormenta.

Me moví para apagar la luz de la cocina para deshacerme de su resplandor.

Toque, toque.

Salté hacia atrás. De hecho, algo acababa de golpear contra el cristal, tal vez a uno o dos pies de distancia de mi cara.

¿Qué demonios?

Pensé en ir a la puerta trasera y caminar alrededor de la casa para ver qué había ahí afuera. Pero la idea de chapotear sobre la hierba mojada y el barro en esa espesa penumbra para encontrarme frente a algo no me atraía en absoluto. En lugar de eso, fui y apagué la luz de la cocina, luego regresé a la ventana y la levanté.

Algo grande y oscuro inmediatamente atravesó la abertura. Por tercera vez, sentí una punzada de curiosidad nerviosa mientras mis ojos intentaban encontrarle sentido al objeto en movimiento ante mí. La forma oscura rebotó en el borde del fregadero con un ruido agudo y saltó para posarse en el respaldo de una silla.

Era un pájaro.

Pero era un ave completamente distinta a todas las que había visto en Iowa o, bueno, en cualquier otro lugar. Grande, del tamaño de un águila grande, con ojos que parecían brillar dorados, no por la luz reflejada sino por algún lugar detrás de ellos. Sus plumas eran más

negras que el espacio, sus garras plateadas brillaban como dagas y su pico parecía como si pudiera cortarme la mano.

Me quedé mirando.

Éste le devolvió la mirada.

Finalmente, el pájaro ladeó la cabeza hacia mí y habló en un suave tono de barítono con un toque de algo parecido a campanillas de viento.

“¿Llamaste?”

"I-"

“Deberías vestirte”, dijo el pájaro.

Un destello de razón finalmente llegó a mi boca.

"Puedes hablar".

“Una observación astuta. Y eso no cambia el hecho de que debes vestirte”.

Miré a mi alrededor y luego pasé el dedo por la esquina de la encimera de la cocina con fuerza. Dolió, tal como se suponía que debía hacerlo. Estoy despierto y consciente. Es bueno saberlo.

Pero el pájaro parlante no desapareció, ni siquiera dejó de hablar, como se suponía que debía hacerlo.

"Una prueba para determinar si estás soñando, ¿verdad?" preguntó el pájaro, mirando mi dedo.

Mi voz cobró vida después de un momento. “¿Puedes culparme?”

“Supongo que no. Al menos siempre y cuando no andes dando vueltas convencido de que estás soñando o de que estás loco... oh, eso será lo siguiente, por cierto, la parte de pensar que debes estar volviéndose loco. De todos modos, hay cosas que debemos hacer, así que, por favor, sácalo todo de tu sistema ahora mismo”.

Levanté una mano. “Está bien, espera un segundo. Lo entiendo. Eres un pájaro que habla. Como un loro, o... he oído que a los cuervos también se les puede enseñar a hablar.

"Nunca has tenido un loro ni has interactuado realmente con uno, ¿verdad?"

“Yo—no. ¿Por qué?"

“Porque si lo hubieras hecho, sabrías que en realidad no hablan. Ellos imitan. Por lo tanto, a menos que tu abuelo haya pasado mucho tiempo inculcándome esta conversación en particular para que pueda imitarla perfectamente de esta manera particular... El pájaro ladeó la cabeza. “Eres un tipo inteligente. ¿Cuáles son las probabilidades de que eso funcione?

Sólo pude encogerme de hombros. “Ni idea. No sé qué factores intervienen, las variables…

"Adivina".

"Probablemente no sea muy alto".

“Ahí tienes. Entonces, siguiendo con lo del chico inteligente, este es el siguiente lugar lógico al que debe ir tu mente. Tal vez en realidad no soy un pájaro en absoluto…”

El pájaro terminó con una floritura dramáticamente siniestra. Lo único que faltaba era un siniestro estallido de música de órgano.

Casi me reí. Casi. Bueno, si así es volverse loco, supongo que podría ser mucho peor.

“Está bien, seguiré el juego. Si no eres un pájaro, ¿qué eres?

"Chasis compuesto de metal y cerámica con una red neuronal cuántica, sensores de amplio espectro, una celda de energía de fusión a bordo y un sistema de desvanecimiento monounido que permite el vuelo real". La criatura extendió sus alas (una vista impresionante, ya que tenían casi seis pies de ancho) y rápidamente tiró del mostrador la taza que contenía los últimos restos de mi café sin terminar. Mientras golpeaba el suelo, el pájaro los acomodó nuevamente con un limpio movimiento metálico.

“Lo siento”, dijo el pájaro, mirando el pequeño charco de café frío.

“No te preocupes”, respondí, pero solo tenía ojos para el pájaro. Otra posibilidad estaba tomando forma en medio del torbellino de pensamientos que ahora giraban en mi mente. Había sido desencadenado por palabras como compuesto metal-cerámico y red neuronal cuántica. Palabras tecnológicas. En otras palabras, mi idioma. Finalmente dieron algo de tracción a mis pensamientos, permitiéndome comenzar a ordenarlos nuevamente en algo parecido al sentido.

Entonces, tal vez no estaba soñando, no estaba loco, y este pájaro era real, como una pieza real de equipo militar avanzado que de alguna manera mi abuelo había mantenido en secreto aquí, en la granja. No estaba seguro de si lo había hecho deliberadamente, lo que podría significar que había robado la maldita cosa, o de alguna manera simplemente logró morir sin devolverla.

"Mira, si tu abuelo te hubiera preparado mejor para esto, no tendríamos que pasar por todo este paso de sorpresa y asombro", dijo el pájaro.

“¿Conmoción y asombro—?”

"Sí. La parte en la que empiezas pensando que estás soñando o que te estás volviendo loco, y luego poco a poco llegas a creer que todo es real. Le dije que esto sucedería, pero no le importó”.

Esta vez, realmente sonreí. El pájaro estaba haciendo un trabajo fantástico al simular una irritación frustrada.

"Eso es increíble", dije, sacudiendo la cabeza.

"¿Qué es?"

“Bueno, tú. Eres increíble”.

“Por qué gracias. Y ni siquiera me conoces todavía. Así que déjame presentarme adecuadamente. Probablemente debería haberlo hecho desde el principio, pero ha pasado un tiempo desde que me emparejé con un Pacificador”. Ahora el pájaro logró sonar arrepentido, incluso hundiendo el pico en señal de arrepentimiento. Una fresca ráfaga de aire frío y húmedo entró en la cocina a través de la ventana abierta. Miré hacia afuera, pero la noche todavía estaba completamente oscura.

"Sí. Supongo que presentarte es un buen punto de partida —dije, extendiendo la mano y cerrando la ventana. “Además de, ah, lo que podría ser un Pacificador. Tengo la sensación de que se refiere a mí, pero nunca he oído que el término se utilice para nada que no sea un viejo bombardero estratégico”.

“El Convair B-36, el avión de producción con motor de pistón más grande jamás construido, en servicio con el Comando Aéreo Estratégico de EE. UU. de 1949 a 1959”, respondió el pájaro con total naturalidad.

Parpadeé. El pájaro lo había acertado con seguridad. Una vez había construido un modelo de plástico a escala de uno de los bombarderos gigantes. De hecho, probablemente todavía estaba arriba, en el estante superior del armario de mi dormitorio, junto con algunos otros kits que había construido.

"Entonces ya sabes sobre eso", le dije.

“Sé muchas cosas. Por ejemplo, ¿le gustaría saber el rango de temperatura de funcionamiento aceptable para los motores radiales Pratt & Whitney R-4360 de Peacemaker? ¿La carga máxima de esfuerzo cortante dinámico de su larguero del ala principal? ¿Cuál es la mejor manera de hacer crème brulée?

"En realidad no, no". Me recosté contra el mostrador. "Bueno, tal vez lo de la crème brulé alguna vez". Me reí, más fuerte de lo que normalmente lo haría. Pero normalmente no terminaba hablando con pájaros de IA que pudieran hacer crème brulé. Saludé vagamente con la mano. "Lo siento, pero entenderás si todo esto es demasiado".

De nuevo, el pico bajó, lo que supuse era una especie de cruce entre reconocimiento y disculpa. Tenía sentido. Después de todo, una construcción de pájaro sería bastante limitada en el rango emocional que podría transmitir. Eso sí, el hecho de que esta construcción pudiera transmitir cualquier emoción lo hizo...

Sacudí la cabeza, atónita ante la elegancia de la máquina que tenía delante. Debo haber estado mirando la expresión de IA más avanzada del planeta. Y era un pájaro, posado en una silla, en la cocina de una granja de Iowa.

“Entiendo”, respondió el pájaro. “De todos modos, puedes

llamarme Perry. Y aunque el halcón peregrino no tiene plumas negras, estoy dispuesto a tomarme algunas licencias artísticas con respecto a mi coloración. Además, las aves no son una especie galáctica, pero son únicas en vuestro mundo. Al menos los halcones lo son". Volvió a ladear la cabeza. "Y me gusta el nombre Perry".

"Sidra de pera."

"Así es."

Me encogí de hombros. "Seguro. Qué demonios. Encantado de conocerte, Perry".

"En cuanto a lo que podría ser un Pacificador, has supuesto correctamente que no tiene nada que ver con bombarderos estratégicos. Bueno, al menos no directamente. Pero sí, usted es el pacificador en este caso. El término se refiere a un Caballero Galáctico Uniformado. Pero vayamos paso a paso, ¿de acuerdo? Así que nuestro próximo viaje es afuera, lo que me recuerda al hecho de que debes vestirte".

Me miré a mí mismo y luego volví a subir. "Estoy vestido."

"No para salir. Es una noche lluviosa en Iowa".

"¿A dónde vamos?"

"Al granero".

"Yo—oh. Esperar. ¿Al granero? ¿Por qué?"

"Eso es más fácil de explicar en el granero que aquí". Perry abrió ligeramente sus alas, como si fuera a saltar de regreso a la ventana ahora cerrada. Sospeché que no tendría problemas para volver a abrirla. Pero se detuvo y volvió a plegar las alas.

"Antes de irnos, me sorprende que implícitamente me hayas hecho una pregunta que aún no he respondido: es decir, ¿quién soy yo?"

Supuse que sí, así que asentí.

"Soy una IA de combate. El tuyo, para ser específico", dijo Perry.

"Esperar. ¿Mi IA de combate? ¿No es el de mi abuelo?

"Yo era su IA de combate, pero él, ya sabes, ahora está muerto. Y tú eres su sucesor".

"¿Pero por qué necesito una IA de combate? Ni siquiera he estado en combate".

Los ojos dorados de Perry me devolvieron el brillo.

"Usted será."

Me puse los zapatos y la chaqueta y abrí la puerta hacia la noche fresca y lluviosa. Perry saltó de la silla de la cocina a lo alto del corto tramo de escaleras que conducía a la puerta trasera y luego se detuvo.

"Disculpe. El pájaro AI está llegando".

Di un paso atrás e hice un gesto. "Después de usted."

El pájaro extendió sus alas y se lanzó hacia la noche con un suave movimiento. Las alas se extendieron lo suficiente para pasar por encima del marco de la puerta, luego se extendieron mientras se perdía en la oscuridad.

Me quedé de pie, mirando, sacudiendo la cabeza. Asombroso. No tenía idea de que la IA hubiera llegado tan lejos. O, en realidad, la ciencia de los materiales que permitió que un pájaro construido fuera tan grande pero aun así capaz de volar con lo que parecían ser sólo alas para propulsión. O la tecnología de celdas de energía, que tenía que proporcionarle a todo el poder suficiente para seguir funcionando durante...

No supe cuánto tiempo, me di cuenta, entrando en la llovizna y cerrando la puerta detrás de mí. Presumiblemente, el pájaro había estado en algún tipo de estado de baja potencia cuando presioné ese botón. Había sido suficiente para permitirle recibir y responder a cualquier señal que el control remoto hubiera producido. Esperaba que fuera necesario recargarlo pronto. La vida como fuente de energía seguía siendo el gran talón de Aquiles de este tipo de construcciones. No importa cuán elegantes o sofisticados fueran, cuando se quedaron sin energía, eran simplemente elaboradas obras de arte de alta tecnología.

Chapoteé por el barro y la hierba en dirección al granero. Apenas podía verlo, sólo una forma en la oscuridad, pero estaba bien. Mis pies conocían el camino. Me permitió seguir reflexionando sobre Perry a lo largo del camino.

Claramente, el pájaro era una pieza de tecnología militar experimental de vanguardia. Por qué mi abuelo lo tenía, no tenía idea. Quizás estuvo involucrado en probarlo. Supuse que tenía cierto sentido probar algo así en un rincón remoto de Iowa. Pero parecía terriblemente extraño que el abuelo pudiera llevarse esa cosa a casa. No importaba cuánto confiaran en él en los círculos oscuros de su

antigua profesión, no era así como se hacían cosas así. No simplemente firmaste una pieza súper avanzada de hardware sin duda multimillonaria, probablemente irremplazable, y te la llevaste a casa durante el fin de semana para probarla. O, si así fuera, entonces el espeluznante mundo de la investigación de defensa era mucho más relajado en términos de seguridad en el mundo real que en línea. Sólo ocasionalmente me había topado con él durante mi trabajo diario, y nunca con la intención de intentar penetrarlo. Pero incluso si lo hubiera hecho, dudaba que alguna vez encontraría un camino a través de sus laberínticas y casi paranoicas profundidades de protección.

Pero a pesar de eso, aparentemente podrías guardar tecnología súper secreta en la cajuela de tu auto y llevártela a casa.

Me pregunto si el abuelo habría robado a Perry. ¿Pero por qué lo haría? ¿Y por qué el pájaro no tendría instalados sus propios protocolos de seguridad, lo que le haría intentar escapar inmediatamente a algún lugar seguro y dar señal de recuperación? ¿O simplemente no arrancar en primer lugar? ¿Acaso esa maldita cosa ni siquiera tenía contraseña?

¿Y qué diablos eran todas esas tonterías sobre los Caballeros Galácticos y los Pacificadores?

Perry había aterrizado justo delante de la puerta del granero, más pequeña y del tamaño de un hombre. Estaba abierta. Los grandes de retroceso todavía estaban cerrados. Miré hacia la luz que debería haber iluminado el granero, que se veía bien pero aparentemente se había quemado. Miré hacia la casa, sólo unos cuantos rectángulos de luz pálida en la penumbra. Sí, definitivamente tendría que reemplazar esta luz. Estaba demasiado oscuro aquí afuera.

"Por aquí", dijo Perry, saltando al granero.

Empecé así y luego paré. El granero estaba tan oscuro por dentro como por fuera. No tenía linterna, así que si tampoco había luces de trabajo adentro, entonces me quedaría dando vueltas en un espacio negro lleno de herramientas e implementos agrícolas. Por supuesto, sabía dónde estaba mi antiguo banco de trabajo. Sin embargo, a diferencia de mi habitación, estaba segura de que el abuelo habría cambiado el granero en los años que había estado fuera. Después de todo, había estado dirigiendo una granja en funcionamiento.

Pero no fue sólo eso. Lo que me detuvo fue un repentino escalofrío de… ¿anticipación? ¿Miedo? ¿Miedo? ¿Todas estas cosas? Fuera lo que fuese, me arraigó en el lugar fangoso, ajeno a la llovizna, concentrado sólo en esa puerta oscura.

¿Qué estaba pasando realmente aquí?

Por supuesto, mi abuelo no había traído a Perry a casa para probarlo. No es así como funcionaban estas cosas. Los investigadores de la defensa habrían estado al pendiente de todo esto, ciertamente

una vez que les llegó la noticia de su muerte. Entonces eso simplemente no tenía ningún sentido.

Y en cuanto a que el abuelo lo hubiera robado, simplemente no pude verlo. ¿Por qué? ¿Cuál sería el punto? Y nuevamente, las posibilidades de que él o cualquier otra persona se saliera con la suya con algo así, durante tanto tiempo, eran...

Small no empezó a ser suficiente.

¿Un repentino abismo de qué diablos? se había abierto entre esa puerta y yo. Lo que sea que estuviera pasando aquí, simplemente no podía verlo como algo bueno. O, al menos, bien para mí. Una IA quiere llevarme a un granero oscuro y aparentemente impotente en plena noche para mostrarme algo. Eso era espeluznante en una forma que sólo había encontrado en libros y películas atmosféricamente bien hechos. Pero esto fue real.

¿O lo fue? Tal vez estaba soñando, o me estaba volviendo loco, y había seguido un fantasma en la noche...

"¿Vienes o qué?"

Perry estaba en la puerta, sus ojos color ámbar eran dos puntos brillantes en la penumbra. Como los ojos de un gato, sólo que dorados.

Está bien, eso seguro que no ayudó. Simplemente aumentó el factor de fluencia a otro nivel.

"¿Vienes por qué? ¿Qué hay en el granero que tanto quieres que vea?

"Tu barco. Vamos."

Y Perry saltó fuera de la vista, hacia el granero.

Mi barco.

Como si eso explicara algo.

Nuevamente miré hacia la casa. Lo más seguro es volver allí, esperar hasta la dura y racional luz de la mañana y, si algo de esto resulta ser real, consultar con Miryam. Descubra qué diablos estaba pasando. Seguramente ella tenía que saberlo.

Me volví hacia el granero, frunciendo el ceño. La curiosidad se había lanzado a la mezcla de pensamientos y sentimientos que burbujeaban dentro de mí, como una olla a presión a punto de desahogarse o explotar.

Al diablo. Lo que no iba a hacer era quedarme ahí, bajo la lluvia, atrapado entre dos escenarios imaginados: uno seguro, el otro siniestro y extraño, pero de una manera ciertamente fascinante.

Si esto hubiera sido un misterio en línea, no lo habría abandonado sin más. No podría haberme resistido a profundizar al menos un poco más.

Tomando aliento, me dirigí chapoteando hacia el granero, entré en su familiar guiso de olores (heno, estiércol de animales, madera vieja, toques de gasolina, aceite y metal oxidado) y me detuve de inmediato.

“Cierra la puerta”, dijeron dos puntos de luz dorada. "Encenderé las luces una vez que lo hayas hecho".

Ya estaba alcanzando el interruptor de la luz. La memoria muscular sabía exactamente dónde estaba. “Está bien. Tengo las luces”, dije, mis dedos encontraron el interruptor y lo encendieron.

No pasó nada.

"Esas luces no están activas", dijo Perry.

Presioné el interruptor varias veces. "Quemado, supongo".

“No, los desactivé”.

"Tú... los desactivaste".

"Así es. No son necesarios”.

"Hablando en nombre de aquellos de nosotros que no somos construcciones de IA que probablemente puedan ver bien en la oscuridad, son muy necesarias".

“Simplemente cierra la puerta y encenderé las luces reales”, respondió Perry. De alguna manera, logró un tono bastante claro de paciencia indulgente, casi forzada.

“¿Qué tal si enciendes las luces y luego yo cierro la puerta?”

Una pausa... no. Esperar. ¿Acababa de oír a Perry suspirar?

"No poder. Las luces no se encenderán a menos que la puerta esté cerrada. Así es como está diseñado el sistema para funcionar”.

Ahora fue mi turno de suspirar. Esto fue ridículo—

“Te prometo, Van, que tendrás una respuesta una vez que cierres esa puerta y yo pueda activar las luces. Luego tendrás mil preguntas más, pero paso a paso”.

Al diablo con esto, pensé, con la plena intención de simplemente darme la vuelta y regresar a la luz (y la seguridad) de la casa. Pero esa parte de mí que tenía una curiosidad morbosa ya estaba cerrando la puerta, el pestillo de metal se deslizó en su lugar con un suave raspado metálico y luego un clic.

¿Qué diablos estoy haciendo?

Me tensé mientras abría la puerta de nuevo y el mundo se volvió de un blanco resplandeciente.

Me encontré mirando la madera gris plateada de la vieja puerta desde aproximadamente un pie de distancia, con la mano todavía en el pestillo. Pero una disonancia discordante me golpeó como un puñetazo en la cara. Había pasado muchas noches en el granero, trabajando soldando y probando circuitos y componentes electrónicos, y siempre había necesitado una luz de trabajo brillante para ver mi proyecto actual. Porque de lo contrario, el granero estaba iluminado por un par de luces medianas en el techo que iluminaban el espacio

directamente debajo de ellos pero en su mayoría arrojaban el resto en una penumbra.

Sólo que esta luz era casi dolorosamente blanca. El abuelo debe haber instalado unas cuantas docenas de bancos de LED blancos para lograr este tipo de brillo.

Me volví hacia Perry. En medio de esos últimos pensamientos antes de que mi universo cambiara para siempre, uno se destacó, completamente estúpido.

El abuelo no estaba muerto en absoluto. Iba a darme vuelta y encontrarlo allí, junto con Miryam y un grupo de otras personas, y todos iban a gritar sorpresa tan pronto como me volviera por alguna razón laberíntica que sólo conocía un ex espía. Al menos, esa era una esperanza viable, aunque sólo fuera por un momento, simplemente porque mi mente no podía encontrar ninguna razón plausible para nada de lo que me estaba sucediendo o de lo que estaba mirando.

Me puse de pie. Y se quedó mirando. Por un tiempo. Segundos, minutos, no estaba seguro.

Llenando el granero, casi desde este extremo hasta el fondo, y elevándose justo debajo de las elevadas vigas, había una nave espacial.

"Impresionante, ¿no?" dijo Perry.

Podría haber respondido. No lo recuerdo.

“¿Eh, Van? ¿Hola?"

"I-"

Fue todo lo que logré. Pasó otra cantidad de tiempo indeterminada.

Miré a Perry y luego otra vez al barco.

“¿Qué carajo?”

“Se llama Dragonet”, interrumpió Perry. “Clase vigilante. Prefiero a los Vigilantes a otras clases de esta misa. Creo que es una mejor combinación de velocidad, protección y potencia de fuego. No demasiado de ninguno, pero sí lo suficiente de los tres”.

Di un paso. Un paso. Eso fue todo.

La cosa que estaba en el granero no se parecía a ninguna nave espacial que hubiera visto nunca. Y hacía tiempo que sentía pasión por los vuelos espaciales, así que los conocía bastante bien, desde las primeras cápsulas Mercury y Soyuz, hasta las naves de nueva generación, como el Orion de la NASA, que recién ahora llegaba a la plataforma de lanzamiento por primera vez. tiempo. Esta, sin embargo, era de una raza completamente diferente. Demonios, era una especie completamente diferente.

Lo calculé por un poco menos del doble de tamaño y volumen que un autobús urbano. La sección superior del casco delantero y el morro estaban encerrados en algo reflectante y oscuramente cristalino. Varias protuberancias que se extendían desde el casco lucían lo que debían ser campanas de empuje para algún tipo de motor. Algunos de ellos parecían poder girar, probablemente a través de la mayor parte de una esfera completa. Campanas de escape fijas y más grandes se extendían desde la popa de la cosa. Se apoyaba sobre gruesos puntales y patines de aterrizaje y, en general, tenía el color y el brillo del humo oscuro. Busqué marcas y vi una serie de formas geométricas y puntos a lo largo del casco en gris medio.

“¿Quieres entrar? ¿Échale un vistazo?"

Miré a Perry de nuevo. "¿Adentro?"

"Sí. Adentro. Ya sabes, ¿lo opuesto a afuera? Es decir, atravesarás la esclusa de aire y luego estarás...

"Sé lo que significa dentro", espeté, logrando finalmente conseguir al menos algunas piernas temblorosas bajo la parte racional de mi mente. Realmente tambaleante, el ciervo recién nacido tambalea, pero lo suficiente como para sostener al menos algunos pensamientos coherentes.

“¿Qué diablos está pasando aquí?” Finalmente pregunté.

"Mira, le dije a tu abuelo que te informara sobre todo esto antes de morir", dijo Perry, sacudiendo la cabeza con un doloroso tintineo de plumas.

“¿Informarme sobre qué?

“Su sucesión como Pacificador. Ahora, vamos a tener que pasar por todo el proceso de adoctrinarlo en el sistema en lugar de que usted simplemente asuma su lugar y se ponga a trabajar...

"Está bien, espera". Levanté una mano. “No importa lo que mi abuelo debería haber hecho, o no hizo, o lo que sea. Sólo dime qué está pasando. ¿Qué es un pacificador? ¿Qué vas a? ¿Y qué...? —señalé el barco con la mano— ¿diablos es eso?

“Los Pacificadores son el brazo policial de una organización interestelar llamada Caballeros Galácticos Uniformados. Soy una IA de combate, modelo AU-987T, número de serie 18974XM6, asignada a tu abuelo (y ahora a ti) como guardia personal y asistente. Y este es el Dragonet, una nave estelar clase Vigilante, utilizada por tu abuelo para realizar sus deberes como Pacificador”.

Mientras Perry hablaba, me senté en un fardo de heno y contemplé la masa de lo que aparentemente se llamaba Dragonet. Se alzaba bajo el duro resplandor de las luces blancas, que emanaban de algún lugar en lo alto de las vigas del granero. Levanté la vista, lista para entrecerrar los ojos y protegerme los ojos, pero por alguna razón la luz no me deslumbró como esperaba. Era menos luz real y más

simplemente una blancura uniforme que se originaba en la parte superior del granero y pintaba todo el interior. Representaba todos los colores, hasta los trozos de hierba verde pegados a mis zapatos, una versión perfectamente saturada, casi idealizada, de sí mismo.

“Entonces, déjame ver si entiendo esto. En realidad, mi abuelo no era un soldado de operaciones especiales al servicio del gobierno. Era una especie de caballero galáctico que volaba en una nave espacial con su inteligente pájaro de metal parlante, viajando entre planetas para imponer... algo.

“Las restricciones y decretos de los pacificadores”, dijo Perry.

“Ah. Bien. Por supuesto. Entonces, ¿he entendido bien todo eso?

"Bueno, en un sentido muy, muy general, sí, lo haces".

Sacudí la cabeza. Se rió entre dientes. Empezó a reír. Se rió más fuerte.

"¿Qué es tan gracioso?" -Preguntó Perry.

Me detuve y lo miré fijamente, con lágrimas en los ojos, luego paseé la mano y me reí un poco más.

"Esto", logré finalmente, secándome los ojos. “Todo esto. Es algo hermoso. Belleza aterradora y aterradora. Siempre pensé que cuando alguien se volvía loco, empezaba a escuchar voces, ese tipo de cosas, era todo... no lo sé. Simplemente irracional. Absurdo. Pero esto…”

Hice un gesto de nuevo.

“Esto es asombroso. Es tan detallado y realista, incluso creíble. ¿Quién diría que tenía tanta imaginación en mí? Demonios, sabía que debería haber empezado a escribir ciencia ficción hace unos años. ¡Ya estaría ganando dinero!

Perry saltó hasta situarse justo delante de mí. “Van, sé que te resulta difícil aceptar esto, o incluso creerlo. Pero no te lo estás imaginando. No te estás volviendo loco. Tu abuelo realmente fue un pacificador. Creía, hasta lo más profundo de su ser, en proteger a aquellos que no podían protegerse a sí mismos. Lo hizo como soldado de operaciones especiales para su ejército, y cuando llegó el momento de convertirse en Pacificador, siguió haciéndolo, pero no en la Tierra”.

"¿Esperas que crea que mi abuelo era un soldado espacial?"

"Puedo demostrártelo".

Me sequé los ojos de nuevo. “¿Y cómo vas a hacer eso?”

“Llevándote a tomar un vuelo”.

"Al espacio".

“Sí, al espacio”.

Me puse de pie. "Seguro. Qué demonios. Ya pagué la entrada, también podría hacer todo el maldito recorrido, ¿verdad? Hice un gesto elaborado hacia el barco. "Después de ti, mi buen pájaro".

Perry murmuró algo, luego se lanzó al aire y voló hasta un punto aproximadamente a la mitad de la longitud del barco. Tan pronto

como aterrizó, una escotilla se abrió suavemente.

"Cuando estés listo, Van", dijo, luego saltó dentro y desapareció.

Sonreí como un idiota. “Estoy listo ahora. Al espacio, Perry, y súbelo.

Me detuve en la entrada. “Oh, espera. Se me acaba de ocurrir algo. Un pequeño problema técnico en esta, ah, aventura”, dije.

Vi a Perry parado justo dentro, en un compartimento pequeño y vacío. "¿Qué es eso?"

“Bueno, tan pronto como... atravesemos el techo, supongo, y despeguemos, seremos iluminados por todos los sistemas de radar, desde el control de tráfico aéreo de Chicago hasta NORAD. Supongo que seremos un OVNI, ¿eh?

"Van, voy a apagar las luces por un momento", dijo Perry.

Bien, eso rompió mi bravuconería cada vez más histérica. "Vas a... ¿qué?"

"Voy a hacer esto".

Las luces se apagaron.

El barco y Perry habían desaparecido.

No sólo se había ido, sino que estaba demasiado oscuro para verlos. En realidad desaparecieron, como si nunca hubieran existido. Mi visión nocturna ni siquiera se había visto afectada por el repentino cese de la iluminación blanca.

Suspiré, larga y lentamente. Bueno, eso fue interesante. Y por interesante me refiero al tipo de alucinación que parecía más real que cualquier cosa que pudiera imaginar, y mucho menos haber experimentado.

Caminé por el espacio vacío que había sido ocupado por... ¿cómo lo había llamado Perry? ¿El Dragonet?

Nada. Abrí los brazos y me di la vuelta. Sólo aire fresco y vacío del granero, lleno de los diversos hedores que hace mucho tiempo llegué a conocer y a ignorar en gran medida.

Me reí. Muy bien, entonces. Mañana a primera hora iría al hospital y me registraría para una evaluación psicológica porque obviamente algo estaba muy, muy mal en mí...

Jadeé cuando algo pareció agarrarme y empujarme hacia un lado. Sin embargo, no fue movimiento físico, sino más bien una sensación de... desplazamiento es la mejor manera en que puedo describirlo. Era como esos momentos extraños en los que te estás quedando dormido y de repente te despiertas de golpe, seguro de que acabas de caer un par de pies.

Tan pronto como pasó la sensación, la luz blanca regresó, al igual

que el barco y Perry parado dentro de él.

Miré mis pies. Estaba parada exactamente donde había estado cuando se apagaron las luces.

"Entonces, supongo que esta alucinación no ha terminado, ¿eh?" Pregunté, levantando la vista de mis pies.

Perry se encogió de hombros muy humano, levantando y bajando sus alas. "No sé. ¿Estabas teniendo una alucinación? ¿Eres propenso a ellos?

Solté una carcajada y miré fijamente al barco que se alzaba sobre mí. "Aparentemente sí".

Aunque de repente me di cuenta de que no estaba seguro de si se trataba de la alucinación en sí o si estar solo en el granero a oscuras también era parte de ella. ¿Estaba todavía en la casa? ¿En la cocina? ¿En la cama durmiendo?

“De todos modos, para responder a tu pregunta, no, no seremos detectados por ningún radar terrestre ni por otros medios. El Dragonet, como todas las naves de clase Vigilant, es totalmente sigiloso contra cualquier tipo de detección que no implique...

Perry hizo una pausa. "¿Qué tan versado estás en la física teórica terrestre?"

“Uh, solía ver The Big Bang Theory. Usaron mucha jerga de física teórica en eso. ¿Eso cuenta?

“No, no es así. Basta decir, por ahora, que cualquier sistema de detección que no funcione con principios similares a estas luces no será capaz de ver el Dragonet. Por eso no podías verlo, ni siquiera ser consciente de su existencia, mientras las luces estaban apagadas”.

"Pero pasé por donde estás ahora, hacia el medio del piso del granero".

“Eh, sí y no. Sí, lo hiciste, pero el sistema de sigilo de la nave volvió al punto donde empezaste en el instante en que se encendieron las luces. Eso evita que la nave se materialice superpuesta a cosas, lo que sería un grave problema. Por cierto, también es la forma en que el barco lidia con los desechos de navegación, el polvo, las moléculas de gas, los micrometeoritos y ese tipo de cosas, mientras está en vuelo”.

"En el espacio".

“O dentro de una atmósfera, en cuyo caso el aire se desplaza hacia un lado. Permite que Dragonet vuele como si estuviera siempre viajando en el vacío”.

La parte científica de mí vio un problema con eso. Si simplemente apartaras el aire del camino de la nave, crearías una zona de mayor presión a su alrededor.

Sin embargo, ese pensamiento no llegó muy lejos. Tratar de aplicar la razón lógica a una ilusión fantástica era una especie de locura en sí misma.

"De todos modos, esto sería mucho más fácil de explicar si usted hubiera subido a bordo", dijo Perry.

Me quedé mirando un momento más y luego me encogí de hombros. Qué demonios. Si me estaba volviendo loco, al menos lo estaba haciendo de una manera bastante interesante, incluso genial. También podría disfrutar el viaje.

Entré por la escotilla y entré al compartimento. Tan pronto como lo hice, la puerta se deslizó suavemente y se cerró silenciosamente detrás de mí. Se encendió una luz tenue y se abrió una puerta al otro lado del compartimento.

Una nueva voz habló de repente.

“Bienvenido a bordo, Pacificador. ¿Quieres encender la nave al estado previo al vuelo?

Parpadeé hacia Perry. “¿Y ahora quién diablos es ese?”

“Ese sería el Dragonet. Tu abuelo la llamó Netty, pero si quieres ponerle otro nombre, eso depende de ti”, respondió Perry.

“Nety. Así que el barco también es inteligente”.

“Desde tu perspectiva, sí”, respondió Netty.

Saludé con leve incredulidad. “Claro, ¿por qué diablos no? ¿La cafetera también está equipada con IA? Ésa es una solicitud real que podría respaldar...

“No, eso sería ridículo. ¿Por qué querrías una cafetera inteligente? -Preguntó Netty.

Eso me detuvo, así que respondí lo más claramente posible. “Me tomo el café en serio. Y una IA sería... útil en ese sentido”.

"Puedes preparar tus propios frijoles, Van", dijo Perry. "Netty tiene cosas más importantes que hacer, como, ya sabes, mantener un reactor de antimateria en funcionamiento sin volar la mayor parte de Iowa, o calcular el empuje y las trayectorias y todas esas cosas de navegación para llevar tu trasero del punto A al punto B".

Me quedé mirando al pájaro. Había un trasfondo de ira que parecía demasiado real para ser un mero código. Perry tenía emociones y yo las veía en tiempo real.

"Perry", comencé, luego me detuve para expresar mis pensamientos con mayor precisión. “Esto puede sorprenderte, pero estoy un poco atónito al encontrar una nave espacial real en el granero de mi abuelo. ¿Entiendes eso?

“Sí, lo entiendo”, respondió Perry. “Mira, vayamos a la cabina. Puedes dejar que Netty te lleve a dar una vuelta, y tal vez eso al menos cierre el trato para que todo esto sea real”.

“Buena rima, Perry. Siempre pensé que tenías alma de poeta —intervino Netty.

“Gracias, querida. Estoy... siempre, um, aquí.

"Ahora simplemente te estás esforzando demasiado".

“Eh, trabajaré en ello. De todos modos, Van, por aquí —dijo Perry, girándose y saltando por un pasillo hacia lo que supuse era la proa del barco.

Miré hacia la puerta que se había cerrado detrás de mí. “¿Y qué pasa si no quiero y sólo quiero dejar esto?”

La puerta se abrió a un lado, abriéndome el camino de regreso al granero.

"Está bien, ciérralo de nuevo".

Lo hizo.

"Ábrelo de nuevo".

Nuevamente se abrió.

Bueno, eso me hizo sentir un poco mejor. Aparentemente tenía cierto control sobre esta alucinación o visión o sueño febril, aunque la realidad de la nave se estaba apoderando de cualquier posibilidad de que estuviera en medio de algún sueño febril de alta tecnología.

Solté un suspiro de resignación. “Muy bien, entonces. Adelante”, dije y seguí a Perry.

El pasillo pasaba por varios compartimentos más, todos cerrados. Comencé a preguntarle a Perry sobre ellos, pero él siguió saltando hacia adelante, llamando por encima del hombro.

“Les daremos el gran recorrido más tarde. Ahora mismo, creo que lo más importante para ti es ver al Dragonet en acción”.

Sacudí la cabeza. "Claro, ¿por qué no?"

Perry abrió el camino hacia un pequeño compartimento que estaba mayormente encerrado en... nada, fue mi primer pensamiento. Todo estaba rodeado por una celosía vacía, abierta al aire exterior. Pero una inspección más cercana mostró débiles destellos de reflejo, apenas perceptibles a menos que se mirara en el ángulo correcto. Toqué uno de los espacios aparentemente vacíos y mi dedo se detuvo contra algo suave, frío y apenas visible. Cuando aparté el dedo, no dejó huella.

“Van, si quieres ocupar el lugar de honor, pondremos este espectáculo en marcha”, dijo Perry.

Me volví y lo encontré sentado en el respaldo de una suntuosa silla acolchada frente a una pantalla rectangular, negra y sin rasgos distintivos. Dos pantallas similares más pequeñas estaban orientadas hacia él, a izquierda y derecha. Me acerqué al asiento, dudé y miré a Perry, luego me senté.

Tan pronto como lo hice, las tres pantallas cobraron vida. Esperaba que fueran monitores de computadora, pero tenían una resolución increíblemente alta. Los diversos instrumentos y pantallas que aparecieron parecían absolutamente reales, texturizados y en 3D. Sin embargo, tocar uno confirmó que era solo una imagen 2D en una pantalla.

“Está bien, nunca antes había volado una nave espacial. ¿Qué debo hacer? ¿Tengo que poner una moneda en alguna parte?

“Netty va a volar. Ella nos llevará hacia arriba, hará una órbita y

nos traerá de regreso", respondió Perry.

"Una órbita".

"Uno debería ser suficiente".

"De la Tierra".

"A menos que prefieras ir a otro lugar. Netty, ¿cuál es el planeta más cercano a la Tierra en este momento?

"Eso sería Marte. Faltan sólo unos días para que se acerque más. El tiempo de vuelo sería de once horas y diecisiete minutos.

Me quedé mirando a Perry, o lo intenté, ya que él todavía estaba sentado en el respaldo de la silla, asomándose por encima y detrás de mí. "¿Podemos estar en Marte, Marte, en menos de doce horas?"

"Netty es la experta. Es lo que ella hace. La mayoría de las veces, no tendrás que pilotar el barco en absoluto, sólo dile tu destino. Incluso puede pilotar la nave en batalla si es necesario, pero ahí es donde el Pacificador suele empezar a dar órdenes".

"La batalla sigue siendo un asunto bastante práctico", coincidió Netty.

"Batalla. Esperar. ¿Batalla? ¿Me estás diciendo que este barco está armado?

"Dos impulsores de masa y un láser de petavatios".

"Mierda."

"Solía estar más fuertemente armada, pero tu abuelo ofreció embargos sobre algunos de sus sistemas de armas, así que lo único que queda son los controladores masivos y el láser".

"Estoy seguro de que eso significa algo".

"Así es. Por ahora, sin embargo, centrémonos en convencerte de que todo esto realmente está sucediendo".

"Al orbitar la Tierra".

"Así es."

Levanté la vista. "Está bien, entonces tenemos un problema. El tejado del granero está en medio. Miré hacia atrás. "A menos, por supuesto, que se abra..."

La brillante luz blanca se desvaneció y el techo del granero comenzó a deslizarse, revelando nubes irregulares y desiguales que enmarcaban pedazos de cielo claro y estrellado.

"Y se abre, porque por supuesto que sí", dije, hundiéndome en la silla. Lo cual, noté, en realidad era bastante cómodo. No importaba cómo me acomodara en él, parecía amoldarse y acomodarse instantáneamente.

"Van, la lista de verificación previa al vuelo está completa. Todos los sistemas del Dragonet son verdes. ¿Estás listo?" -Preguntó Netty.

Extendí mis brazos hacia el cielo. "Dudo en decir esto, pero... llévanos arriba".

Un leve zumbido, subyacente a un débil y creciente gemido, se

elevó desde algún lugar detrás de mí. Algunas de las pantallas de instrumentos realistas comenzaron a cambiar.

Y el Dragonet comenzó a elevarse, levantándose lentamente del suelo del granero. Ni siquiera podía sentir el movimiento.

Mientras me quedé boquiabierto (no miré, no miré fijamente, sino que me quedé boquiabierto, con los ojos muy abiertos), el granero cayó abajo, revelando la casa de campo, con las ventanas de la cocina aún iluminadas. Luego desapareció y aparecieron más luces. Otras granjas, pueblos cercanos, una mancha de luz que debía ser Des Moines. Eso, a su vez, todo se fue alejando constantemente debajo de nosotros, más luces aparecían a la vista a medida que ganábamos altitud y nuestro horizonte visible se alejaba cada vez más.

Bien, en lo que respecta a las alucinaciones, esto fue increíble. Necesitaba encontrar una manera de grabarlo y vender entradas. En realidad, no podía creer que estuviéramos volando.

Todo desapareció abruptamente, la vista se volvió de un gris carbón profundo y uniforme.

"¿Qué es esto?" Yo pregunté. “¿Una especie de hiperimpulsor? ¿Otra dimensión?

“No, es una nube”, respondió Netty.

El Dragonet se estremeció levemente, de una manera que reconocí en muchos vuelos. Turbulencia. Pero siguió elevándose, saliendo de las nubes y ascendiendo suavemente hasta que apareció a la vista lo que parecía todo Iowa y la mayoría de los estados que lo rodeaban.

Y aún así ascendimos. Al mismo tiempo, la vista comenzó a desplazarse, las cosas se arrastraban por el horizonte y pasaban por debajo. Las ciudades y los pueblos eran sólo puntos de luz. Las ciudades eran manchas de brillo más grandes y desordenadas. Y ahora algo nuevo apareció a la vista: una oscuridad irregular, como dientes de sierra irregulares. Me tomó un momento darme cuenta de que eran montañas.

Las Montañas Rocosas. El más cercano tenía que estar al menos a mil kilómetros al oeste de la granja, pero allí estaban, deslizándose debajo de nosotros. Y aún así ganamos altura.

Los siguientes minutos, lo admito, fueron borrosos. Pasamos sobre la costa de California lo suficientemente alto como para ver Los Ángeles a la izquierda y San Francisco a la derecha. La extensión negra y vacía del Pacífico se abría frente a nosotros, pero ahora podía ver claramente la curvatura de la Tierra. Vislumbré Hawaii. Más tarde, Australia y la multitud de islas que se extienden al norte de ella. Pasamos sobre la costa de Asia, pasamos por Japón, Corea y China, y finalmente alcanzamos el sol sobre Europa del Este. Una explosión de luz y gloria iluminó los Alpes con nieve reluciente y luego dejó al descubierto la expansión urbana de Europa occidental.

Se me ocurrió algo. Metí la mano en mi bolsillo, donde había guardado mi teléfono, lo saqué y comencé a tocarlo. Por supuesto, no tenía recepción, pero la usé para tomar fotografías. Tomé imágenes de las curvas de los ríos, los márgenes de los bosques, las trazas de arañas de las carreteras, secciones distintivas de la costa.

"Si quieres imágenes, Van, Netty puede proporcionarte una calidad mucho mejor que esa cosa", dijo Perry.

"Está bien", respondí, encuadrando y tomando una fotografía de una isla frente a la costa francesa. "Estoy feliz de poder coleccionar el mío".

El sur del Reino Unido pasó, luego Netty anunció que estábamos comenzando nuestro descenso. Hicimos una caída larga y lenta a través del Atlántico y corrimos sobre la costa este de los Estados Unidos justo cuando amanecía sobre Nueva York, convirtiendo las torres de oficinas en pilares de oro brillante. Continuamos a través de Pensilvania, descendiendo constantemente hacia las Grandes Llanuras y el Heartland que teníamos delante. Mientras lo hacíamos, algo me llamó la atención. Señalé hacia adelante y hacia nuestra derecha.

“¿Eh, chicos? ¿Eso es un avión?

Perry miró hacia donde yo había señalado, un gran avión de pasajeros, con las luces parpadeantes, dirigiéndose aproximadamente en la misma dirección que nosotros, pero en un rumbo que convergía lentamente.

"Es. De hecho, un Airbus A-320 de United Airlines”, dijo Perry.

“Um, ¿no nos preocupa golpearlo? ¿O chocar contra otro avión? Dijiste que no pueden vernos...

“Déjaselo a Netty. Teniendo en cuenta algunos de los vuelos que ha realizado, evitar el tráfico aéreo civil es algo que podría hacer mientras duerme”.

"Si dormí, claro", dijo Netty.

Pasamos al Airbus y continuamos nuestra caída constante. Podía distinguir Prairie du Chien, donde el río Wisconsin se encontraba con el Mississippi, y luego estábamos volando sobre extensos campos de trigo, sorgo, soja y maíz, la mayor parte ya cosechada y en barbecho para el próximo invierno. A sólo unos cientos de metros de altura, vi la granja aparecer a la vista entre la niebla. El techo del granero se abrió cuando nos acercamos, el Dragonet giró limpiamente y volvió a acomodarse en sus confines, y el techo se cerró sobre nosotros nuevamente.

Habíamos realizado una órbita completa de la Tierra y estábamos en casa, y el cielo del este apenas comenzaba a palidecer hacia el amanecer.

Bueno, esa había sido una noche increíble, ¿no?

Vi cómo el coche de Miryam salía del camino de entrada y aceleraba, seguido por una nube de polvo. La noche húmeda había dado paso a un día sorprendentemente cálido y seco. No es sorprendente, considerando que estábamos en ese extraño período de octubre en el que podíamos tener nieve un día y un calor abrasador al siguiente. Era como si el verano y el invierno se estuvieran peleando, aunque el resultado fuera inevitable.

Y hablando de resultados inevitables, pensé, volteándome y mirando mi teléfono y mi computadora portátil, que estaban sobre la mesa de la cocina. Había uno ahí mismo. Al menos, la conclusión parecía el resultado inevitable de mi sesión de fotos espontánea desde la órbita la noche anterior.

Había tomado veintiuna fotografías, todas de curvas de ríos, promontorios, colinas boscosas, tramos de costa e islas muy específicas, principalmente a lo largo de Europa occidental. Algunos, sin embargo, capturaron trozos de la costa este de los Estados Unidos. Soy bastante bueno con mi geografía, pero no había manera de que pudiera memorizar cada movimiento de la costa o giro en el curso de un río. Y, sin embargo, pude hacer coincidir cada característica que había grabado con su lugar correspondiente en el mapa. Veintiuna imágenes, veintiún lugares exactamente correspondientes en Google Earth. Cuando cambié a la vista de fotografías por satélite, las coincidencias fueron aún más claras.

Caminé hacia la computadora, abrí una ventana y miré la imagen. Representaba una isla en el Canal de la Mancha, tomada desde al menos un par de cientos de kilómetros de altura. Pero esa no era la foto de satélite. Esa era una imagen que actualmente reside en mi teléfono.

Lo que significaba que lo había tomado.

Y eso había llevado a una sorprendente línea de pensamiento.

No había estado alucinando, ni tropezándome, ni soñando, ni nada parecido. La única otra conclusión parecía increíblemente improbable que fuera cierta. Y, sin embargo, ahí estaba. Me hizo pensar en el pronunciamiento de Sherlock Holmes sobre este mismo tema.

Una vez que se elimina lo imposible, lo que quede, por improbable que sea, debe ser la verdad.

En otras palabras, anoche había orbitado la Tierra en una nave espacial, en compañía de dos inteligencias artificiales sensibles.

Y ahora, aquí estaba yo, mirando una fotografía de una isla en el Canal de la Mancha, al parecer Jersey, que había tomado la noche anterior desde la órbita.

Cerré todo y salí. Caminé por el suelo todavía húmedo por la lluvia

de la noche anterior, pasando varas de oro y dientes de león que brotaban entre la hierba amarillenta. Se había convertido en un día hermoso y cálido, y estaba sudando cuando entré a la fresca penumbra del granero.

Abrí la boca. Lo cerré de nuevo. Esto se sintió estúpido. Por supuesto que no habría respuesta. No podría haber orbitado la Tierra anoche.

Una vez que eliminas lo imposible...

"¿Sidra de pera?"

Silencio. Empecé a pensar, ah, mira, realmente todo fue una especie de sueño o imaginación. Eso duró hasta el momento en que Perry descendió con un suave aleteo metálico desde algún lugar entre las vigas y aterrizó para posarse en el borde de un establo vacío.

“¿Llamaste?”

Metí las manos en los bolsillos. “Está bien, entonces. Eres real”.

"La última vez que verifiqué que sí".

"Bien." Resoplé y negué con la cabeza. "Esto es... es increíble".

"Y sin embargo, aquí estamos".

“Así que ahora decido si quiero hacer esto, reemplazar a mi abuelo como... ¿cómo los llamaste? ¿Personas de paz?

"Pacificador. Hay una diferencia. Peacekeeper asume que hay una paz que mantener. Tu trabajo sería hacer las paces en primer lugar”.

"Entonces, ¿qué? ¿Vuelo alrededor de la Tierra, solucionando todos los conflictos y problemas de las naciones?"

Perry me dirigió una mirada fija y dorada. “No, en absoluto”.

"¿Y entonces qué?"

"Vuelas por la galaxia, solucionando conflictos y problemas entre las estrellas".

Le devolví la mirada. "La galaxia".

"Así es."

“Incluso a la velocidad de la luz, se necesitan cuatro años para llegar a la estrella más cercana a la Tierra. Parece que estaría viajando mucho más que haciendo la paz”.

"¿Por qué viajarías a la velocidad de la luz?"

"¿Porque es lo más rápido que cualquier cosa puede ir?" Levanté una mano. "No. Esperar. Vas a decirme que tienes algún tipo de motor warp o algo así, ¿no?

“Bueno, técnicamente es un mecanismo de giro, en el sentido de que tuerce el espacio para unir momentáneamente dos puntos distantes. El Dragonet simplemente se mueve de un punto a otro. Pero Netty se encarga de todo eso. Sólo tienes que decirle adónde quieres que vaya”.

“Un giro inesperado. I-"

Me detuve. No estaba seguro de por qué esto, entre todas las cosas, era algo en lo que quedar atrapado. Naves espaciales domésticas y órbitas terrestres nocturnas, sí, pero estaba teniendo problemas para esquivar el límite de velocidad cósmica establecido por la luz en el vacío.

Finalmente negué con la cabeza. “¿Tiene alguna idea de cuánto dinero valdría eso?”

“Me imagino que grandes cantidades. Lo mismo ocurre con las armas de Dragonet, su motor de antimateria, sus limitadores de inercia, sus sistemas de soporte vital, sus escáneres…

"Sí. Quiero decir, santa mierda. Y, sin embargo, tú y el abuelo pudisteis mantener esto en secreto aquí, en Iowa, durante... ¿cuánto tiempo, al menos?

“Unos veinticinco años”.

Sacudí la cabeza. “Veinticinco años…”

Me detuve, como si acabara de estrellarme de cabeza contra un muro de hormigón.

"¿Esperar? ¿Veinticinco años?

"Casi. Veinticuatro años, diez meses, ocho días...

"No me importa exactamente cuánto tiempo", dije con algo de calor, levantando una mano cuando la plena comprensión de lo que

Perry acababa de decir me golpeó como un camión a toda velocidad. "Eso significa que estuviste aquí, en este granero, todo el tiempo que estuve aquí, en este granero, trabajando en mis cosas electrónicas, ¿no?"

“Así es. Tanto Netty como yo estamos bastante familiarizados contigo y lo hemos estado desde hace algún tiempo”.

Mi mente retrocedió a lo largo de los años. Aparentemente, caminé a través de este granero, caminé a través del Dragonet, siendo desplazado, o movido, o lo que sea que supuestamente hizo el sistema de sigilo de la nave, sin siquiera darme cuenta. Me sumergí en proyectos electrónicos, modifiqué motores viejos y de gasolina, construí cosas con madera e incluso metal, todo al alcance de una maldita nave espacial. Y nunca lo había sabido.

Me froté la cara, pensando en algo más que incómodo. "Me viste escondido..."

“¿Tus revistas para adultos, robadas a varios parientes mayores? Naturalmente, y puedo decir que tienes un gusto excelente. Dado que algunos de los ejemplares más antiguos valen bastante dinero, he tenido cuidado de no dañar su escondite, detrás del contenedor de alimento”.

Miré hacia el techo, con un leve rubor en mis mejillas. “Me alegra saber que apruebas mi colección. Perry, ¿una pregunta?

"Adelante."

"Si te ordenara que nunca vuelvas a mencionar este tema, ¿cuáles son las posibilidades de que lo sigan?" —Preguntó Van.

“Para responder a su pregunta, en la medida en que las órdenes que nos dé no entren en conflicto con la Carta de los Pacificadores o varias leyes interestelares generalmente reconocidas (y no hay muchas de esas) o ciertas otras políticas y procedimientos, sí, Estamos obligados a obedecerte”, dijo Perry.

Había un montón de cosas que analizar en esa única declaración. ¿La Carta de los pacificadores? ¿Leyes interestelares? Y algunas otras políticas o procedimientos, ¿como qué? Pero guardé todo eso en mi cajón de basura mental que se estaba llenando rápidamente para ocuparme de ello más adelante. En este momento quería asegurarme de una cosa.

“Está bien, está bien. Les ordeno que borren todos los recuerdos de mi, ah, colección. Puedes hacer eso, ¿verdad? ¿Simplemente borrar los datos?

“Y ahí mismo existe una de esas políticas. No se nos permite eliminar recuerdos”, dijo Perry.

Netty intervino. “Hacerlo puede generar problemas de procesamiento, que pueden afectar nuestro desempeño. Y supongo que no querrás que mi rendimiento se vea afectado mientras estoy,

digamos, en medio de un montón de cálculos de giro.

“Tampoco está permitido. Nuestros recuerdos deben permanecer intactos en caso de que alguna vez sean necesarios para que el Consejo los revise”, dijo Perry. “Y antes de que preguntes quién es el Consejo, ten la seguridad de que recibirás un informe completo tan pronto como comencemos nuestra primera operación. Ahí es cuando asumes formalmente tu papel como Iniciado Pacificador. Hasta entonces, basta decir que es el órgano rector de todos los Pacificadores, más o menos”.

Lo descarté con la mano. La lista de cosas que no entendía y de preguntas que necesitaba respuestas ya era tan larga que otra no importaría. “Entonces permítame sugerirle que mantengamos ocultos mis años de adolescencia, como un documento histórico desagradable. Ah, y mi elección de ropa también. No estoy orgulloso de mi selección de jeans”.

“Yo tampoco. Estoy muy feliz de hacerlo, dentro de los límites de mis protocolos. La moda humana pasa de lo simple a lo vulgar, si se me permite decirlo, y no debes preocuparte. Sólo Netty y yo sabremos alguna vez que usabas jeans con pedrería”.

"Ese era un par".

"Comprendido. Es tan bueno como estar en una bóveda”, dijo Perry con aire de suficiencia.

“¿Qué pasa ahora?”

"Ahora, confirmamos su vestimenta con un traje B y armas", respondió Perry. “Luego, activamos tu título y te conviertes formalmente en un Iniciado Pacificador”.

"Y entonces comienza la diversión", añadió Netty.

Sólo pude negar con la cabeza. "Apuesto a que sí".

El traje B resultó ser un traje de batalla: un elegante traje azul medianoche y negro que me cubría desde el cuello hasta los pies. Un par de botas ligeras, hechas de algo que parecía un cruce entre vinilo y cuero suave como la mantequilla, envolvían mis pies. También tenía un casco que aparentemente permitía visión desde el ultravioleta cercano hasta el infrarrojo lejano, podía generar imágenes de radar y ultrasonido en condiciones sin luz y formaba un sello hermético con el cuello del traje, lo que permitía ver todo el equipo. utilizado como traje espacial.

Me quedé mirando con aprecio la forma letal de todo aquello: el traje flexible y el siniestro casco; tenía una placa frontal lisa y en blanco que, para cualquiera que la viera, era tan negra y monótona como un casco de motocicleta con visera.

“Esto es rudo. No voy a mentir”, murmuré. A instancias de Perry, me desnudé hasta quedar en ropa interior y luego me deslicé en ella. Pareció amoldarse a mi cuerpo incluso cuando me lo puse, y se selló por detrás tan pronto como metí mis dedos en los guantes entrelazados. Fruncí el ceño ante eso.

“¿No puedo quitarme estos guantes? ¿Entonces puedo usar mis manos? Pregunté, levantando mi derecha y extendiendo mis dedos.

En respuesta, Perry tomó uno de mis zapatos con su pico y me lo arrojó. Lo capté instintivamente y mi ceño se hizo más profundo. ¿Cuál había sido el punto de eso?

Pero me golpeó mientras sostenía el zapato. Podía sentirlo, como si lo tuviera en mi mano desnuda. El guante definitivamente estaba ahí, pero en lo que a mi sentido del tacto se refería, no existía en absoluto.

Esta tecnología valdría... mil millones para la NASA, Space-X, la ESA, los chinos o cualquier otro que lance personas al espacio a bordo de cohetes químicos.

“¿Y dijiste que esto también es una armadura?”

“Está diseñado para detener todos los proyectiles de pequeño calibre y los efectos de fragmentación de los explosivos hasta un cierto nivel de energía. Te daría los números, pero probablemente sea más fácil de entender de esta manera. En términos de armas terrestres, detendrá por completo cualquier disparo de pistola o fragmento de granada, distribuyendo instantáneamente la energía cinética sobre gran parte de la superficie del traje. Las balas del calibre de un rifle pueden penetrar, pero incluso si no lo hacen, dolerán. También ofrece protección contra pulsos breves de armas de energía dirigida, es efectivamente a prueba de radiación y es inmune a los efectos de químicos corrosivos y tóxicos”.

“Mierda. ¿Qué no puede hacer?

“Su debilidad es el calor. Lo que no puede hacer es simplemente hacer que el calor corporal desaparezca. Puede almacenarlo durante breves períodos de tiempo, pero eventualmente cocinarías con la energía térmica emitida por tu propio cuerpo”.

“Lo diré de nuevo. Impresionante." Chasqueé los dedos y fruncí el ceño. "Aunque sobre el calor..."

“Sistema radiante en su lugar. Bajo ninguna circunstancia se le permitirá asar”, dijo Perry con gran confianza.

Respondí con dignidad. "Gracias. Prefiero que esté medio cocido, como máximo”.

Perry logró soltar un bufido y luego me llevó a la armería, que en realidad no era más que un casillero montado dentro de un compartimento de servicios públicos lleno de componentes de la nave. Cuando se abrió, salté hacia atrás cuando algo se movió dentro.

"Lo siento, debería haberte advertido que aquí es donde vive

Waldo", dijo Perry.

"¿Quién o qué diablos es un Waldo?" Pregunté, observando cómo una cosa gruesa que había tomado era simplemente otra parte del Dragonet de repente desdoblaba patas como de araña y se separaba del mamparo opuesto.

"Waldo es el robot de mantenimiento de Dragonet", dijo Netty. "Lo uso para realizar el mantenimiento de rutina y las reparaciones in situ del barco".

"¿Entonces hay una tercera IA a bordo?"

"Waldo definitivamente domina la parte A, pero es un poco ligero en la parte I", dijo Perry.

La construcción de araña me miró con un ojo cristalino, me miró fijamente por un momento, luego se dobló y se conectó nuevamente a un receptáculo en el mamparo.

"Waldo sólo tiene una función autónoma limitada. Piensa en él como una extensión del barco y en mí", dijo Netty.

Me encogí de hombros. "Seguro. ¿Por qué no?"

Perry saltó al compartimento y reveló la armería. Al parecer, mi arma estándar era un controlador de masas portátil llamado bateador ligero. Esencialmente un cañón de riel de mano, podía impulsar una bala de tres milímetros a una velocidad fantástica; suficiente, afirmó Perry, para poder penetrar el blindaje de algunos tanques terrestres más antiguos. La armería también contenía un slugger pesado, una variante de brazo largo de la versión ligera que era más pesada y voluminosa pero con más poder de penetración. Una pistola pegajosa, un arma no letal que podía lanzar una gota de espuma adhesiva de corto alcance para inmovilizar a un objetivo, completaba las armas a distancia.

También había un cuchillo corto con una hoja vibratoria que podía cortar la mayoría de los materiales, como el proverbial cuchillo caliente y la mantequilla. Pero lo que realmente me intrigó fue una espada. Una espada real. El geek que había en mí la reconoció como una espada corta, generalmente similar a un gladius romano, un arma punzante corta y de hoja ancha. Lo recogí y lo sopesé. Era sorprendentemente liviano para su tamaño, pero por lo demás parecía un poco... mundano fue la primera palabra que me vino a la mente. Comparado con todas las otras maravillas tecnológicas que acababan de llegar a mi vida, esto parecía extrañamente fuera de lugar.

Me volví hacia Perry. "Tiene que haber una historia para esto. ¿Corría el abuelo con él en la cadera, apuñalando a personas que no podía, ya sabes, volar en pedazos o vaporizar a distancia?

"Sí."

Parpadeé. "¿En realidad?"

"Esa es la Espada Lunar, y es tu insignia de tu cargo como

Pacificador. Sin embargo, tanto la antigua costumbre como el protocolo formal requieren que vuelvas a forjar la Espada Lunar con tus propias manos para obtener el estatus de Acólito Pacificador".

"Pensé que habías dicho que tenía que lanzarme a mi primera misión real para convertirme en Pacificador".

"Un Iniciado Pacificador, sí. Eso significa que estás cubierto y sujeto a los términos de la Carta, pero tus poderes bajo ella estarán limitados hasta que obtengas rangos más altos".

"En otras palabras, serás un novato", intervino Netty.

"Miren, ustedes van a tener que explicar esta Carta, y mis poderes y esas cosas..."

"Lo haremos, a su debido tiempo", dijo Perry. "Demasiada información de golpe no te hará mucho bien".

"Bueno, honestamente, estas armas tampoco lo son. Puedo disparar bastante bien, claro, o al menos podría. No estuve en el ejército mucho tiempo y he cazado bastante y practicado tiro al blanco, pero… Cogí el slugger ligero, una pequeña arma de aspecto feroz. "Pero en cuanto a disparar a otros humanos, no lo sé".

Yo era un experto en guerra cibernética. Mis armas habían sido los teclados y los ratones, la potencia de procesamiento y la paciencia implacable. Al menos, nunca había disparado con ira contra nadie, fuera de los videojuegos FPS. Y estaba bastante seguro de que cosas como Borderlands o Call of Duty realmente no contaban.

"Bueno, entonces no hay problema", dijo Perry.

"¿Cómo diablos te das cuenta de eso?"

"Porque no dispararás a muchos humanos".

Recorrí el resto del Dragonet. Perry y Netty explicaron brevemente cómo funcionaba el barco como lo hice yo. Francamente, no entendí la mayor parte, ya que se basaba en tecnología que, hasta hace un día, no existía para mí fuera de la ciencia ficción. Esto incluía el impulso, que estaba impulsado por la aniquilación mutua de materia y antimateria. Eso proporcionó el jugo tanto para el motor n, o motor espacial normal, como para el motor t, o motor giratorio, que supuestamente podría arrojarme entre estrellas. Pero la descripción de las IA reveló un problema. Uno grande.

"La cantidad de antimateria necesaria para impulsar el mecanismo giratorio es significativa. Con su reserva de combustible actual, el Dragonet sólo puede dar un giro", dijo Netty.

Si entendí esto, ese fue un problema grave. "Para poder ir, digamos, a Alfa Centauri o Betelgeuse o a donde sea…" Incluso mientras decía esas cosas, me di cuenta de que eran sólo palabras,

porque el concepto real de viajar a esos lugares simplemente no cabía en mi cerebro. "De todos modos, ¿podría ir a algún lugar lejano pero nunca poder regresar?"

“No sin repostar, no. Sin embargo, todavía habría suficiente combustible para mantener las funciones esenciales de los sistemas del Dragonet y operar el n-drive”, dijo Netty.

"Entonces, ¿qué sucede si giramos el vehículo hacia algún lugar a años luz de distancia donde no podamos repostar combustible?"

“Entonces uno de tus descendientes lejanos eventualmente regresará para contar la historia”, dijo Perry. Y aunque tenía pico, podría jurar que de alguna manera sonrió mientras lo decía.

“Eso requeriría una mujer, ¿no? ¿Incluso tener descendientes? ¿O ustedes también tienen una respuesta para eso, como la clonación o algo así? Respondí.

Netty intervino. “De todos modos, toda la discusión es académica. Incluso si se pudiera producir progenie, asexual o de otro modo, una más directa probablemente moriría en el espacio profundo cuando finalmente se agotara el combustible de antimateria”.

Fruncí el ceño. “Entonces, ¿me estoy perdiendo algo aquí? ¿O simplemente parece increíblemente estúpido tener un barco que sólo puede girar en una dirección? Quiero decir, ¿cómo diablos lidió mi abuelo con eso?

"Ah, bueno, ahí es donde se complica", respondió Perry. “Cuando murió tu abuelo, ciertos componentes del Dragonet fueron reclamados por otros Pacificadores que tenían gravámenes sobre ellos. Así es como se manejan los negocios entre los pacificadores”.

“Gravámenes. ¿Entonces estás diciendo que otro Pacificador vino aquí, a la granja, tomó algunas piezas de este barco y luego se fue volando como parte de algún acuerdo comercial?

"Sí. Desafortunadamente, eso incluía pilas de combustible de larga duración, que son muy apreciadas entre los pacificadores”.

"Entre muchos otros", añadió Netty.

"Entonces, ¿cómo puedo recuperarlos?"

“Bueno, podrías comprarlos, pero son raros en el mercado abierto y muy, muy caros en el negro. Y, para empezar, no tienes suficiente riqueza”.

"Oye, el abuelo era bastante acomodado".

"Desafortunadamente, la moneda terrestre tiene poco valor más allá de, bueno, la Tierra", respondió Perry. “Tu abuelo también te ha legado el valor total de su cuenta en Quiet Room, pero ni siquiera eso es suficiente”.

"Esperar. ¿Me estás diciendo que tengo dinero en algún banco intergaláctico?

"Bueno, a menos que tengas la intención de escribir todos tus

bonos en certi-chips y guardarlos debajo de tu colchón, sí, ahí es donde está tu cuenta".

“Está bien, déjame adivinar. Puedo ganar más... ¿bonos? ¿Así se llama tu dinero?

"Así es. Es la moneda galáctica estándar”, respondió Perry.

“¿Entonces puedo ganar más haciendo trabajos de pacificador?”

"Puede. Hay pagos de contratos, recompensas, un estipendio del Consejo, además de cualquier fondo que adquieras de una manera más… llamémoslo más creativa”.

"Entonces, robándolo".

"Prefiero mi descripción".

“También puedes firmar un pacto con otra parte”, intervino Netty. “Por lo general, se trata de otro pacificador, pero no tiene por qué serlo. Básicamente, proporcionas algo de valor y obtienes algo de valor a cambio”.

“Y así es como el abuelo tenía gravámenes sobre partes de su barco. Él les debía por convenios que tenía y que los involucraban”.

"Exactamente. Ofreció un gravamen sobre las pilas de combustible de duración prolongada del Dragonet a cambio de los servicios de otro Pacificador. Tenía la intención de liquidar el convenio con el tiempo y cancelar el gravamen, pero todavía debía bonos en el momento de su muerte. En consecuencia, el acreedor prendario acudió a reclamar su indemnización. Todo es perfectamente legal”, respondió Netty.

“Sí, estoy seguro de que lo es. También parece que necesito contar con un abogado. Un contador también”.

Perry dirigió su mirada dorada directamente hacia mí. "Tienes ambos".

"¿Tú?"

“Entre mis muchos talentos, sí”.

“¿Un pájaro mecánico que dice ser una IA de combate, un experto legal y un gurú financiero? Claro, ¿por qué no?

Me di cuenta de que tenía mucho que aprender. Y todavía ni siquiera había asumido el papel real.

Lo que me hizo volver a una pregunta que había estado dejando de lado constantemente hasta más tarde. Excepto que después finalmente se había convertido en ahora.

¿Quería siquiera ser un pacificador?

Esa noche, me senté a la mesa de la cocina con un trago de whisky con hielo y contemplé el granero. ¿Cuántas tardes y fines de semana había pasado allí, jugueteando con lo que, en ese momento, había tomado como electrónica de última generación, cuando todo el tiempo

había una nave espacial con hiperimpulso lo suficientemente cerca como para tocarla?

Me hizo preguntarme ¿qué más estaba oculto a la vista cotidiana?

Pero lo descarté como reflexiones interesantes, aunque no especialmente importantes. Fijé mi mente en lo que sí importaba.

¿Quería ser un supuesto pacificador?

Perry y Netty me habían revelado algunas de las misiones del abuelo, o al menos las partes de ellas que podían. Aparentemente, los Caballeros Galácticos Uniformados, el organismo que supervisaba, regulaba o en realidad era propietario de los Pacificadores (no estaba seguro de los detalles) tenía una serie de reglas y políticas que impedían revelar cierta información de la misión, incluso a mí. Pero no importó. Se me ocurrió la idea rápidamente.

El abuelo, como pacificador, había sido esencialmente un solucionador de problemas interestelares. Había participado en una amplia gama de misiones, en multitud de lugares diferentes. Algunas habían sido claramente operaciones militares, pero otras se parecían más a la aplicación de la ley o incluso a la resolución de disputas contractuales y desacuerdos sobre el comercio. Y algunos habían tenido lugar en mundos de tecnología relativamente baja, el más primitivo de los cuales parecía corresponder aproximadamente al período medieval temprano de la Tierra. Aparentemente, todo el asunto de la directiva primaria de no interferencia era real. Se suponía que las sociedades de baja tecnología debían quedar en paz, y si no era por accidente o intencionalmente, los Pacificadores podrían ser llamados a arreglarlo.

Así que vuela entre las estrellas en Dragonet, solucionando problemas y, en general, tratando de mantener la paz. O-

Miré por la ventana a los extensos campos de maíz y soja que se alejaban hacia el horizonte, bajo un cielo otoñal nublado. Con la mayoría de los cultivos cosechados, la luz grisácea solo logró convertir los amarillos, tostados y marrones monótonos en amarillos, tostados y marrones aún más monótonos. Olí. Tenía un enorme respeto por las personas que podían ser agricultores exitosos. Se necesita algo que sabía que no tenía.

Probablemente por eso terminé en operaciones cibernéticas, mi trabajo actual. La paga era decente y, a veces, excelente, pero en su mayoría implicaba largas horas mirando un monitor, ejecutando varias herramientas para romper la seguridad y luego extraer, alterar o plantar datos. No tenía nada de la acción frenética y acalorada de tocar el teclado retratada en la cultura pop. En realidad, se parecía más a una negociación intradía, o incluso simplemente a una codificación ordinaria, pero con diferentes secuencias de pulsaciones de teclas y clics del mouse.

Me puse de pie. ¿Quería ser un pacificador?

No particularmente, no, fue la respuesta honesta. Pero tampoco era la pregunta correcta. La pregunta correcta era: ¿quería dejar pasar la oportunidad de intentarlo?

Y la respuesta fue fácil. De ninguna manera perdería esta oportunidad.

Me acomodé más en el asiento del piloto del Dragonet y miré hacia abajo. Muy por debajo de mí, el Cuerno de África pasaba lentamente, dando paso a la parte norte del Mar Arábigo. Yemen, Omán y Arabia Saudita se extendían a mi izquierda, el Océano Índico a mi derecha y la costa de India y Pakistán al frente.

Sacudí la cabeza, contemplando el punto de luz del sol en el Mar Arábigo.

“Está bien, entonces según, eh…” Estudié los instrumentos que Perry y Netty habían comenzado a explicarme. "Eso. Esa cosa, justo ahí. Eso me dice que estoy en una órbita estable, ¿verdad?

"Así es. Mientras ese pequeño ícono de nave espacial esté centrado en el círculo, tu órbita será estable. Aplicas empuje para subirlo o bajarlo”, respondió Netty.

"Está bien, entonces..." Me detuve. “¿Adónde debemos ir exactamente? Le dije a Miryam que tenía que viajar por asuntos urgentes durante unos días, así que no es que tenga mucho tiempo aquí, pero ni siquiera estoy seguro de adónde vamos”.

"Su primera parada sería el puerto estelar en lo que llamarían Ross 248", dijo Perry.

“¿Yo lo llamaría así? Más bien no lo llamaría de ninguna manera porque no es un lugar al que vaya con tanta frecuencia”. Le dediqué a Perry una sonrisa. Si apreció mi intento de ser simplista, no lo demostró.

“Para nuestros propósitos, utilizamos referencias estándar de catálogos de estrellas terrestres. Otras razas usan nombres diferentes. Por ejemplo, para los Capianos, Ross 248 es conocido como...

Hice una mueca cuando Perry escupió algo que cruzó un viejo módem de computadora tratando de conectarse con un gato que lloraba.

"¿En serio? ¿Eso es un idioma?

"Un Capian probablemente diría lo mismo sobre el inglés".

"Está bien, pero si todas estas otras razas (y, quiero decir, esto ahora lo estamos asimilando, que hay otras razas) de todos modos, si todas hablan idiomas diferentes, ¿cómo diablos se supone que voy a entenderlas?"

"No te preocupes, te tenemos cubierto, Van", dijo Perry. "Mira el

compartimento en tu reposabrazos izquierdo".

Lo hice y descubrí que contenía varios dispositivos, incluido uno que parecía una pequeña linterna. Saqué ese y lo levanté. "¿Qué es esto? ¿Algún tipo de arma? Tuve visiones de usarlo para hacer agujeros en las paredes o vaporizar edificios.

"Es una linterna", respondió Perry.

“Ah. Oh. Bueno. Supongo que es bueno tener una linterna a mano. Lo dejé de nuevo y Perry me hizo recuperar, en su lugar, un pequeño cilindro hecho de espuma, como un solo tapón para los oídos. Me dijo que lo deslizara en mi oído, y así lo hice. Se adaptó perfectamente a mi canal auditivo.

"¿Esto es una especie de traductor?"

"Así es."

"Así que háblame en algún otro idioma".

"Lo soy", respondió Perry. "Estoy hablando de Capian ahora mismo".

No escuché nada de ese ruido de gato moderno, pero sí noté que la boca de Perry se movía fuera de sincronía con sus palabras. Bueno, eh. Sólo otra pieza de tecnología que valdría millones, probablemente miles de millones en...

Miré hacia abajo y vi el sol brillando en las montañas indias cubiertas de nieve. Entonces, India, pero en cualquier otro lugar de la Tierra, de hecho.

“Si lo deseas, te pueden colocar un implante para una traducción permanente en tiempo real”, continuó Perry. “Sin embargo, lo recomendaría como un buen objetivo, en lugar de algo que hay que hacer. Tienes usos más importantes para tu tiempo y dinero. Por ahora, el error en el oído debería ser suficiente. Netty y yo también podemos traducirte”.

Extraje el error y lo guardé. "Está bien, entonces, ¿qué sigue?"

"A continuación, rompemos la órbita", respondió Netty.

“¿Podemos simplemente girar, o lo que sea, desde aquí?”

“En teoría, sí, podríamos. Pero cuanto más lo afecta la gravedad, más difícil es torcer el espacio. Necesitas un motor giratorio más grande y potente para hacerlo. Así que un gran crucero de batalla podría salirse de órbita, pero me temo que el Dragonet no está a la altura.

“Así que primero tenemos que alejarnos de la Tierra. ¿Hasta dónde?"

"Directamente desde el plano de la eclíptica durante unas doce horas debería ser suficiente para reducir la gravitación hasta dentro del rango operativo del motor giratorio".

“¿Y qué pasaría si intentáramos girar desde aquí?” Yo pregunté.

“Quemaríamos mucho combustible, no iríamos a ninguna parte y

probablemente romperíamos el mecanismo de giro. Si Perry y yo no podemos arreglarlo, entonces tendrías que llamar para recuperarlo y pagar por eso, más las piezas".

"Comenzarías tu carrera como pacificador profundamente endeudado. No lo recomendaría", intervino Perry.

"No hagamos eso".

Netty me habló del proceso de romper la órbita. Resultó ser tan complicado como quería que fuera. Podría simplemente decirle, Netty, llévanos a una distancia segura y ella lo haría. O podría volar el Dragonet manualmente, hasta disparar propulsores individuales, si quisiera. Por muy tentador que fuera intentarlo, me decidí por lo primero, por ahora.

Un leve estruendo hizo vibrar el Dragonet, y la India comenzó a alejarse lentamente, antes de finalmente desaparecer de la vista. Delante de mí no había nada más que un vacío negro, salpicado por unas pocas estrellas brillantes.

"Felicitaciones, Van", dijo Perry.

"¿Para qué?"

"Acabas de unirte a un club exclusivo. Eres uno de la pequeña tribu de humanos que alguna vez ha abandonado la órbita terrestre baja.

Fruncí el ceño ante eso. Podría pensar en veintisiete, los astronautas del Apolo 8 y 10, y del 11 al 17. Ah, y abuelo, veintiocho. Hice veintinueve.

Le dije eso a Perry, lo que sólo generó otra pregunta. "¿Hay otros?" Yo pregunté.

"Sí."

"Bueno, dilo. ¿Cuántos?"

"No puedo decirlo".

"¿No puedes o no lo harás?"

"Al menos uno de ellos es correcto".

Mi ceño se endureció hasta convertirse en un ceño fruncido. "¿Por qué esa repentina evasión?"

"Razones, Van. Responderé a todas las preguntas que pueda, pero ocasionalmente nos encontraremos con algunas que no puedo, por razones legales, políticas o de otro tipo".

"¿O porque no lo sabes?"

"Pfff. Supongo, aunque es poco probable".

Me di por vencido y me recosté en el asiento del piloto durante lo que, según deduje, serían unas doce horas. Pero no pude evitar preguntarme quiénes habían sido esos otros humanos que aparentemente habían abandonado la Tierra y por qué Perry no podía o no quería decirlo.

Ocupé las siguientes horas con un recorrido más detallado por Dragonet, incluidos algunos conceptos básicos sobre sus operaciones. Netty se encargó de la gran mayoría del funcionamiento del barco, con la ayuda de Waldo y, a veces, de Perry. Al parecer, el abuelo también había participado en el acto y finalmente llegó a hacer él mismo gran parte del mantenimiento de rutina del barco. Por ahora, me contenté con dejarlo en manos de los expertos y centrarme más en las comodidades.

El Dragonet disponía de dos pequeños compartimentos para la tripulación, cada uno de los cuales incluía una cama y un amplio espacio de almacenamiento para efectos personales. Una pequeña cocina y un compartimento que combinaba las funciones de lavabo, inodoro y ducha en un solo espacio completaban el hábitat de la tripulación. Había, sin embargo, un compartimento más, extremadamente espartano, cuyo propósito era más sombrío.

“Transporte de prisioneros. Lo llamamos bergantín”, dijo Perry.

Solo asentí. Transporte de prisioneros. Intenté imaginarme llevando a alguien encerrado aquí, a donde fuera que tuviera que ir. Era un pensamiento inquietante y probablemente la primera vez que aparecían a la vista las implicaciones más desagradables de ser un pacificador.

Perry me estaba explicando las complejidades de mi traje de batalla, la armadura ajustada que había examinado brevemente antes, cuando Netty me interrumpió.

"Van, hay una nave cayendo hacia el Sistema Solar Interior".

“Hacia el Sistema Solar Interior. ¿Entonces es como nosotros? ¿No de la Tierra?

"Mira quién de repente no es de la Tierra", intervino Perry, sonando satisfecho.

“No es de la Tierra, no. Es un barco de trabajo estándar de clase Fornax, modificado al estado de amenaza de clase seis”.

"Estoy seguro de que eso significa algo", dije, regresando a la cabina.

“El Dragonet es de clase ocho. Eso significa que podemos esperar razonablemente tratar con cualquier embarcación que vaya desde la clase uno hasta la clase siete. Es mejor evitar ocho o más”.

“¿A qué altura llegan estas clases?”

"La clase cien es el estado de amenaza más alto reconocido".

Subí al asiento del piloto. “Mierda. ¿Cómo sería un cien?

“No tengo idea, ya que no se sabe que exista nada tan poderoso. La clase más alta en la escala que conozco es la clase sesenta y siete, que es una mega fortaleza orbital ubicada en un lugar clasificado”.

Sólo pude negar con la cabeza. “Claro, está bien. Entonces, ¿cuál sería la clase uno?

“Una roca. O un desastre”.

"Así que la clase seis no es una amenaza para nosotros, es lo que estás diciendo".

“No, no estoy diciendo eso en absoluto”, respondió Netty. "Si vuelas contra una roca, igual te dolerá, incluso si técnicamente es solo de clase uno".

"En realidad, una clase seis puede representar una amenaza significativa para nosotros", dijo Perry. “Si nos atacó, nos tendió una emboscada, ese tipo de cosas. El índice de amenaza es más una comparación de una pelea directa”.

Escaneé los instrumentos y luego fruncí el labio. "Muy bien, ¿cuál de estos me dice todo eso?"

“Tactical está justo delante de ti, en la parte superior de la pantalla. Pero cuando pasemos al estado de alerta, también aparecerá una pantalla de visualización proyectada directamente en el dosel, como esta”, respondió Netty.

Aparecieron trozos luminosos a mi alrededor. Lo más llamativo era un icono circular, como una diana, que destacaba el otro barco. Una pequeña ventana al lado contenía una imagen ampliada y algunos otros datos. No parecía muy diferente del Dragonet, tal vez un poco más grueso, pero aproximadamente del mismo tamaño y masa.

"Entonces... en realidad estoy mirando una nave espacial extraterrestre en este momento".

"En la medida en que no sea de la Tierra, eso es correcto", dijo Perry.

"Eh. La verdad realmente está aquí afuera”. Entrecerré los ojos ante los datos tácticos que se muestran junto al icono. “¿Qué es esta parte roja aquí, donde dice Sin transpondedor?”

“Ese, Pacificador, es el problema. Según los términos de la ley interestelar, todas las embarcaciones no militares y todas las militares fuera de zonas de exclusión específicas deben transmitir un código transpondedor”.

"¿Supongo que esto significa que no están tramando nada bueno?"

“Bueno, eso, o están sufriendo un mal funcionamiento del transpondedor. Pero casi siempre no sirve de nada”.

“Está bien, entonces, ¿qué hacemos? ¿Interceptar?"

“Normalmente, sí. Pero este es literalmente su primer vuelo y todavía no está operativo. Ese es el objetivo de ir a Ross 248”, respondió Perry.

Me quedé mirando la imagen del otro barco. “¿Sabemos adónde van?”

"Actualmente están en curso para interceptar la sonda Newton-1 de

la NASA, lanzada el año pasado para un estudio detallado de las lunas jovianas, especialmente Europa", dijo Netty.

"¿Por qué estarían interesados en una sonda de la NASA? Dudo que alguna tecnología les sea útil, ¿verdad? ¿No es primitivo en comparación?

"Oh, muchísimo. Estarán más interesados en algunos de los materiales utilizados en él, especialmente sus células de energía de plutonio. El plutonio se consigue a buen precio en los mercados, tanto en el abierto como en el negro", respondió Perry.

"¿Entonces quieren despojar esa sonda de partes? ¿Para el plutonio? ¿Eso no los delatará?

"De nada. Una ráfaga de EMP para desconectar los sistemas de la sonda sería suficiente. Desde la perspectiva de la NASA, simplemente habrán perdido contacto con la sonda".

Pensé en las diversas misiones espaciales que sabía que habían fracasado. Desde que la humanidad empezó a lanzar cosas fuera de órbita, ha habido más de unas cuantas. ¿Cuántos habían sido fallos legítimos y cuántos habían sido extraterrestres codiciosos y oportunistas?

Miré la imagen. "¿Sólo tengo que dejarlos ir y saquear esa sonda, y no puedo hacer nada para detenerlos?"

"Bueno, técnicamente, según la política de GKU, puedes intervenir, pero no estás obligado a hacerlo. Sin embargo, si usted resulta herido o el Dragonet sufre daños, es posible que no sea elegible para recibir subsidios de derechos", dijo Perry.

"Guau. ¿El espacio es siempre burocrático?

"Apenas has comenzado a bajar por la madriguera del conejo, Van, créeme".

Me pasé el labio inferior por los dientes, un hábito producto de largas horas de estudio de tediosos códigos informáticos. "Realmente no quiero que estos imbéciles se lancen y saqueen esa sonda". Tamborileé con los dedos en el reposabrazos. "¿Podemos hablar con ellos?"

"Podemos saludarlos, claro", respondió Netty. "Sin embargo, no hay garantía de que respondan".

"Qué demonios. Intentémoslo". Me volví hacia Perry, que estaba sentado en el asiento del copiloto, que supuse era su lugar habitual. "¿Existe algún protocolo formal sobre lo que debo decir?"

"Permítame. Netty, abre un canal, por favor, querida.

"Hecho."

La voz de Perry de repente sonó con autoridad. "Barco desconocido, este es el barco GKU Dragonet, registro PM109879. Por favor identifíquese e indique su negocio en este sistema".

Esperé.

Silencio.

“Parece que no están interesados en…” comencé, pero una ráfaga de palabras entrecortadas me interrumpió.

“Éste es el librecambista Klrgzt. Estamos teniendo algunos problemas con nuestro transpondedor. Lo lamento. En cuanto a por qué estamos aquí, bueno, estamos…”

Escuché otra voz murmurar de fondo.

“—arqueólogos. Estamos aquí para hacer, eh, arqueología”.

Levanté un dedo y Netty suspendió el canal. “Está bien, soy nuevo en esto del espacio y todo eso, pero en serio, estos tipos están mintiendo. Y además lo están haciendo bastante mal.

Perry levantó y bajó sus alas. "Muy astuto".

“¿Qué hacemos?”

"Bueno, el protocolo estándar sería abordarlos y realizar una inspección, de conformidad con el Tratado de Spica, Sección Dos, párrafo nueve".

“¿Tendré que aprender todo este material legal?”

“Por eso me tienes. Pero no haría daño”.

“¿Mi abuelo lo sabía todo?”

“Nadie lo sabe todo. Bueno, excepto yo, por supuesto”, respondió Perry.

Tuve que sonreír. Una IA de combate, un experto legal, un gurú financiero y un ego.

Abrí la boca, pero Perry me interrumpió. "Antes de que sigas adelante y digas que sí, abordémoslos, señalaría que probablemente estén armados y con mucho gusto te matarían".

"¿Hablas en serio?"

“La galaxia es un lugar frío y hostil, Van. Eres un pacificador solitario en un sistema remoto. Pasaría mucho tiempo antes de que te extrañaran”.

"En realidad, aún más, ya que no estás completamente registrado en la GKU", agregó Netty.

“Qué manera de hacerme sentir especial, muchachos. Entonces, ¿qué recomiendas que hagamos aquí?

“Ordenenles que abandonen el sistema hasta que tengan un transpondedor funcionando”, sugirió Perry.

"Está bien, entonces se van y lo arreglan, luego regresan y quitan esa sonda de todos modos".

"Pediste mi recomendación y la obtuviste".

Consideré la situación. Sabía que estaba fuera de mi alcance aquí. Pero no parecía una manera muy auspiciosa de comenzar una carrera potencial como pacificador galáctico, haciendo lo que equivalía a hacer la vista gorda ante un crimen. Incluso bajo prácticamente cualquier ley terrestre, robar una sonda seguiría siendo un robo,

incluso si estuviera sucediendo en algún lugar cerca de Marte.

"Abre ese canal de nuevo, Netty", le dije.

Ella lo hizo y yo me preparé para que mi voz fuera lo más oficiosa posible.

“Libre comerciante…” fue todo lo que llegué antes de darme cuenta de que no recordaba el nombre, que de todos modos había sonado como una palabra sin sentido. Levanté un dedo para que Netty cortara el canal nuevamente y miré a Perry.

"Se identificaron como el librecambista Klrgzt".

"¿Qué diablos es un Klrgzt?"

“Es una palabra saparan, pero no tiene una traducción directa al inglés. En cierto modo significa, tan libre como un pájaro recién liberado de una jaula donde estaba retenido contra su voluntad”.

"Un poco directo para mi gusto, pero claro, los delincuentes rara vez son sutiles". Le hice una señal a Netty para que reanudara el canal.

“Libre comerciante Klrgzt, por el poder que me han conferido los, um, Caballeros Galácticos Pacificadores, por la presente le ordeno que abandone este sistema y que nunca regrese”. Miré a Perry, quien simplemente me devolvió la mirada.

"Cerca", dijo.

“Este es el librecambista Klrgzt. Tenemos un plan de vuelo válido para hacer esta arqueología que vinimos a hacer aquí. ¿Y qué pasa con intentar ordenarnos que nunca regresemos? No puedes hacer eso”.

Miré a Perry y me encogí de hombros con impotencia. Él asumió el mando.

“Libre comerciante Klrgzt, de conformidad con las disposiciones del Tratado de Spica, Sección Cuatro, párrafos seis al ocho, su operación sin una señal de transpondedor válida invalida su plan de vuelo. Por favor, retírese de este sistema inmediatamente o será abordado para su inspección de conformidad con los Protocolos de Altair, específicamente el Protocolo Tres, sección...

"Acaban de lanzarnos dos misiles y están acelerando en dirección divergente", interrumpió Netty.

Perry negó con la cabeza. "Pendientes".

“Vaya, espera un segundo. ¿Dijiste que lanzaron misiles? ¿Nos están disparando?

"Ellos son. Y realmente deben querer esa investigación porque esos misiles no son baratos, cuestan mil cuatrocientos bonos cada uno”, respondió Netty.

Me quedé boquiabierto. Teníamos una especie de artillería dirigiéndose hacia nosotros, y tanto Netty como Perry parecían bastante aburridos al respecto, discutiendo los valores en dólares (o bonos, o lo que sea).

"Chicos, ¿no deberíamos hacer algo con esos misiles?" Pregunté,

mirando la superposición táctica. Ahora mostraba claramente un nuevo ícono, acercándose rápidamente a nosotros. El aviso proyectado en la cubierta envió el mismo mensaje, sólo que de una manera aún más cruda, al resaltar exactamente dónde estaba el misil entrante.

"Van, ¿tenemos tu permiso para atacar a este objetivo con fuerza letal?" -Preguntó Perry.

"¿Tienes que preguntar?"

“Sí, de hecho, lo hago. A las IA no se les permite usar fuerza letal sin la aprobación de una raza inteligente reconocida”.

“¿Pero las IA como tú no son sensibles?”

“¿Realmente quieres aprovechar este momento en particular para profundizar en algunos puntos específicos de la ley interestelar?”

"En caso de que alguien esté interesado, esos misiles entrantes están a cuarenta y dos segundos de distancia", intervino Netty.

“No, no lo hago. Haz lo que tengas que hacer para que no explotemos”, dije con toda la calma que pude reunir.

"Bueno, íbamos a hacer eso de todos modos", respondió. “La legítima defensa siempre está autorizada. De todos modos, Netty, ¿puedes esclavizarme el barco?

"Hecho."

Perry no pareció hacer nada, pero el campo estelar giró repentinamente y ese zumbido sordo hizo vibrar la nave. Las pantallas parpadearon y cambiaron. Intenté darle sentido a todo, pero justo cuando me di cuenta de lo que estaba pasando, algo nuevo estaba sucediendo.

Sin embargo, una exhibición fue bastante clara. Mostraba los misiles a menos de veinte segundos de distancia.

"Chicos, ¿qué tal esos misiles, eh?"

“Estén atentos”, dijo Netty.

"¿Para qué?"

Pasaron un par de segundos más y luego Netty volvió a hablar.

"Este."

Uno de los misiles se encendió abruptamente, como si de repente lo hubiera atrapado el haz de un potente reflector. De hecho, pude verlo, un punto de luz intenso que brillaba contra las estrellas. Un instante después, desapareció en una deslumbrante lluvia de chispas. Incluso cuando se desvanecieron y murieron, el segundo misil recibió el mismo tratamiento, obviamente alcanzado y destruido por el láser del Dragonet.

El otro barco había vuelto la cola hacia nosotros y había empezado a correr. Sin embargo, Perry los atropelló, aprovechando la aceleración superior del Dragonet para acercarse implacablemente.

“El libre comerciante Klrgzt, apague sus motores y prepárese para entregarse a la custodia legal de los Pacificadores”, dijo Perry.

La respuesta fue otro misil. Esta vez, sólo tuvo unos diez segundos de tiempo de vuelo para cerrar. Netty lo destruyó incómodamente cerca del Dragonet, que barrió las brillantes chispas de sus escombros.

Dejé escapar un suspiro. "Supongo que es un no, ¿eh?"

“En Peacemakers tenemos un término específico para describir la negativa a rendirse mediante el uso de la fuerza”, dijo Netty.

"¿Qué es eso?"

Ella lo dijo y yo levanté las cejas. "Eh. Pasé algunos años en el ejército y ni siquiera yo recuerdo haber oído nada tan... eh... colorido.

"Siempre puedes condensarlo para aumentar el tuyo".

“O traducirlo al latín. Todo suena mucho más legal y académico si lo traduces al latín”, ofreció Perry.

Me reí entre dientes, pero fue breve y agudo. No podía apartar la vista de la superposición, que estaba empezando a entender. Según esto, el tiempo de vuelo de otro misil del otro barco sería de poco más de cinco segundos. Mi nivel de estrés aumentó uno o dos niveles más, pero estaba extrañamente separado de la amenaza. Ver misiles parecía más un juego que una guerra.

"Bastante cerca", dijo Perry, luego el Dragonet se estremeció. No vi nada alejarse de nuestro barco, pero el extremo de popa del otro barco estalló con un destello abrasador y una lluvia de escombros giratorios. Inmediatamente dejó de acelerar, lo que significó que lo adelantamos en segundos. Mientras pasábamos a toda velocidad, Perry volvió a disparar uno de los cañones de riel, derribando limpiamente un grupo de antenas plumosas de la parte superior del casco del otro barco.

"Eso los deja sin motores ni comunicaciones", dijo Perry.

Lo miré. “¿Y ahora qué?”

"Ahora retomamos nuestro camino hacia Ross 248".

“¿Pero qué pasa con el otro barco? El Kirg... fuera lo que fuera. ¿Lo dejamos aquí?

"No van a ir a ninguna parte".

“Sí, pero están estancados, ¿verdad? ¿No se quedarán finalmente sin aire, ni comida ni agua?

"Eventualmente."

"Entonces-"

"Su ubicación está marcada", interrumpió Perry. "Cuando lleguemos a Ross 248, notificaremos a un equipo de recolección para que venga y los detenga".

“Sí, pero sólo si todavía están vivos. ¡Incluso podrían estar heridos o muertos ahora!

“Podrían hacerlo. Por supuesto, si no hubiéramos tomado medidas, entonces usted podría ser el herido o el muerto, ¿verdad?

Tamborileé con los dedos en el reposabrazos. "Supongo."

Perry se inclinó hacia mí. "Van, ¿qué te dije sobre la galaxia?"

“Que es un lugar frío y hostil”.

“Attaboy, pacificador. Es la única ley que prevalece sobre todas las demás. Nunca olvides eso”.

El giro, cuando finalmente ocurrió, fue decepcionante. Netty anunció que estaba a punto de poner en marcha el motor giratorio. Cuando lo hizo, todo terminó después de un breve instante de desorientación. Nada parecía haber cambiado.

Miré a Perry. "Me esperaba algo más dramático", dije y agité una mano hacia la vista más allá del dosel. "No parece que nos hayamos movido en absoluto".

“Bueno, cuando nos íbamos de Sol, tenías el sol a tu espalda. Veamos qué hay ahí atrás ahora”.

El campo estelar se inclinó y giró abruptamente, luego algo enorme apareció a la vista.

"Oh. Santa mierda. ¿Qué es eso?"

"Ese, amigo mío, es Ross Starport, también conocido como Crossroads".

Me quedé mirando. Cuando Perry mencionó una estación, esperaba algo como uno de esos grandes anillos que alguna vez se retrataron en libros y películas de ciencia ficción, o tal vez algo como la ISS. Lo que no esperaba era una dispersión desordenada de esferas, cubos, prismas, puntales, vigas y una miríada de otros componentes. Algunos de ellos parecían nuevos, todavía relucientes, mientras que otros tenían un carácter demacrado y desgastado. Al menos una docena de barcos más se agrupaban a su alrededor, algunos en marcha, otros inmóviles, aparentemente estacionados. Todo tenía que ser tan grande como una docena de manzanas de una ciudad. Más allá, la estrella enana roja llamada Ross 248 brillaba con un brillo rojizo y opaco que iluminaba todo de color marrón anaranjado.

Me senté y asimilé todo. Y en ese momento, Perry y Netty simplemente me dejaron.

Finalmente, respiré y negué con la cabeza. "Bueno. Bien. Eso realmente me hace entender, ¿no?

“¿Qué trae a casa?” -Preguntó Perry.

“Que no estamos solos”.

"¿OMS? ¿Humanos? Perry realmente se rió. “Ah, lo siento, Van, nunca nos cansamos de escuchar eso. Ustedes, los humanos, son tan reflexivos y filosóficos acerca de su lugar en el universo y todo eso, como si en realidad fueran a tener tantas cosas, llenando tanto

espacio, y los únicos seres vivos que existirían en él serían ustedes. .”

"Nos gusta especialmente el tema de los ovnis", intervino Netty. "Se ha construido toda una cultura popular en torno a esas malditas cosas".

"Entonces, ¿qué son?" Pregunté, con la mirada todavía fija en el confuso espectáculo de la estación aparentemente llamada Crossroads. “¿OVNIs? ¿Son reales?

“La mitad de las veces, no, no lo son. Realmente son sólo fenómenos naturales”.

“¿Qué pasa con la otra mitad?”

“Científicos, antropólogos culturales, ese tipo de cosas, estudiándote a ti y a tu planeta. Siempre es interesante observar las primeras culturas de los vuelos espaciales, especialmente si se separarán o no con armas nucleares”, dijo Perry. “Y algunos son simplemente unos idiotas que quieren... ¿cuál es el término humano? ¿Gnomo? ¿Te están trolleando?

“¿Troleándonos? ¿Volando en naves espaciales y dejándose ver deliberadamente?

“¿Crees que los humanos tienen el monopolio de ser herramientas?”

“Nos está llamando el control de tráfico de Crossroads”, interrumpió Netty. “Nos han autorizado a atracar en el puerto dos alfa, en la zona Peacemaker. Nos voy a acoger”.

Ese ligero zumbido recorrió el Dragonet y Crossroads comenzó a hacerse cada vez más grande, llenando la vista que tenía delante.

La zona Peacemaker resultó ser uno de los módulos más nuevos y elegantes que componen Crossroads. Salí de la esclusa de aire y entré a la estación, vestido con mi armadura ajustada, luego me detuve y comencé a evaluar en qué diablos me había metido.

La esclusa de aire se abría a un atrio de tres pisos de altura. O tal vez mazos era un término mejor. Esperaba algo utilitario, más parecido a las imágenes del interior de la ISS: consolas, conductos, tuberías, equipos, amarres, casilleros de almacenamiento, ese tipo de cosas. Lo que no esperaba era lo que sería un espacio verde ordenado, bordeado de comederos hidropónicos cargados de follaje caído. El aire era respirable, pero apenas, lo que me obligó a usar un respirador que se parecía a los tubos nasales utilizados en los hospitales para administrar oxígeno. Perry había explicado que la mayoría de las especies necesitaban oxígeno, sólo cantidades variables, y que era más fácil complementar un nivel bajo que reducir uno más alto. Eso no me impidió inhalar un olor verde y saludable que me recordaba a la

hierba recién cortada en un cálido día de verano.

“¿Eh, Van? Estás bloqueando la esclusa de aire”, dijo Perry detrás de mí.

Me hice a un lado. "Lo siento. Estoy un poco abrumado aquí”.

"Comprendido." Perry saltó a mi lado y se lanzó al aire, se elevó hasta unos pocos metros de altura y luego volvió a caer para posarse en una barandilla cercana. Mientras hacía su pequeña exhibición acrobática, noté que una mujer, una mujer humana, vestida muy parecida a mí, se acercaba. Tuve que admitir que el aspecto ajustado del uniforme hizo más por ella que por mí. Pero ella se acercó en medio de una nube de bruscos propósitos, dejando claro que se trataba de un asunto a punto de desarrollarse.

“¿Iniciar a Tudor?” Su voz era, como sus modales, toda eficiencia recortada.

"Por favor, soy Van", dije, extendiendo la mano.

Ella lo miró como si le estuviera ofreciendo algo muerto que había encontrado en el camino hacia aquí. “No, es el Iniciado Tudor. Soy el Adepto Santorelli. Mi nombre es Gabriella”.

“Pero déjame adivinar: es el Adepto Santorelli”.

Ella esbozó una leve sonrisa que se encendió y luego se apagó. “Se aprende rápido. Eso es bueno porque no tenemos mucho tiempo”.

"¿Para qué?"

“Para que demuestres que puedes ser un pacificador”.

Miré a Perry, quien simplemente levantó y bajó sus alas en lo que tomé como un encogimiento de hombros.

"Oh sí. Las pruebas de admisión. ¿Olvidé mencionarlos?

Resultó que Santorelli era uno de los cuatro Pacificadores humanos, pero el único actualmente a bordo del Crossroads. Los otros Pacificadores eran extraterrestres, lo que me llevó a una colisión frontal con otra realidad sorprendente.

Había extraterrestres reales.

Había estado implícito, por supuesto, en todo el asunto de las naves espaciales, las batallas espaciales y las estaciones espaciales. Perry incluso había mencionado algunas razas alienígenas por su nombre. Pero, hasta que finalmente me encontré cara a cara con uno, los extraterrestres habían seguido siendo un concepto abstracto, algo así como algo ahí afuera en alguna parte.

Pero entonces Santorelli me llevó a una oficina tranquila y me presentó a una criatura que parecía una combinación de algo vagamente parecido a un pulpo, con una parte inferior del cuerpo con la forma de la parte trasera de una enorme babosa. Llevaba su propia

versión de la ajustada armadura azul-negra. Noté una serie de tres círculos concéntricos estampados en oro en el uniforme. Aparentemente representaba rango, cuando Santorelli lo presentó (o a ella), al menos, como el Señor del Capítulo de los Caballeros Galácticos Uniformados para la región del espacio que incluía la Tierra. Su nombre se tradujo a algo largo y descriptivo en inglés, pero el extraterrestre lo hizo simple.

"Puedes llamarme Gus".

"Gus."

"Sí. Así me llamó tu doble engendro.

“¿Mi doble engendro?”

Santorelli se inclinó. "Tu abuelo".

"El abuelo te llamó Gus".

El alienígena realmente asintió, o supuse que eso era lo que significaba el repentino bamboleo del extremo superior de su cuerpo. "Dijo que le recordaba a alguien que conocía en la Tierra".

"Estás bromeando".

“No lo soy”.

"Usted no es."

"No sabía que su especie era dada al mimetismo".

Parpadeé. "Yo... ¿qué?"

"Hasta ahora, esta conversación ha consistido principalmente en que yo haga declaraciones y usted me las repita".

Sacudí la cabeza. “Sí, lo siento. Es sólo que... bueno, eres el primer extraterrestre que he visto en carne y hueso.

“Yo no soy el extraterrestre. Lo eres”, dijo Gus.

Me quedé mirando y luego la criatura empezó a vibrar, emitiendo un zumbido audible. Una expresión de alarma debió haber aparecido en mi cara porque Santorelli se inclinó de nuevo. "Se está riendo".

"Y es por eso que emparejamos a los Iniciados con los Adeptos de su propia especie", dijo Gus. "Reduce la fricción natural resultante del choque cultural entre especies".

Asentí ante eso. "Probablemente sea una buena idea, sí".

“Ahora, lo que va a pasar es que el Adepto Santorelli te dará una sesión de orientación para familiarizarte con las comodidades y restricciones del módulo Pacificador. Luego tendrás un período de descanso y luego comenzará la primera batería de pruebas”.

"Bueno. ¿Puedo echar un vistazo al resto de esto? Crossroads, ¿verdad? ¿Así se llama este lugar?

“Sí, lo es, y no, no se puede. No estás preparado para eso”.

“Como Iniciado Pacificador, serías el objetivo perfecto para cualquier tipo de delincuencia”, dijo Santorelli.

“¿De tipo criminal? ¿Qué quieres decir?"

Santorelli volvió a mostrar esa sonrisa intermitente. “Criminales

como los Unbound. Son similares a la mafia de la Tierra. Llamémoslo crimen muy organizado. En cualquier caso, para avanzar más allá de cierto nivel en Unbound, debes matar a un Pacificador".

"Y no importa si es un Adepto canoso o un Iniciado nuevo", intervino Gus.

"Lo que están diciendo es que si pones un pie fuera de este módulo, probablemente morirás muy rápidamente, Van", añadió Perry desde el fondo de la sala.

Ahora bien, puede que tenga una vena testaruda en mí, pero no soy estúpido. Dos pacificadores y una IA me decían lo mala idea que sería para mí tratar el resto de la estación como un centro comercial en una ciudad nueva. Recibí el mensaje y me volví hacia Santorelli.

"Bueno, entonces, orientémonos, ¿de acuerdo?"

Ella me dio una mirada desconcertada. "Sí. Vamos."

Resultó que los Pacificadores tenían un truco ingenioso para enseñarte lo que necesitabas saber. Te lo inyectaron.

Me quedé mirando lo que equivalía a una elaborada hipodérmica, montada en el extremo de un brazo controlado por IA y llena de un fluido turbio. "¿Entonces me estás diciendo que puedes darme todas las habilidades que necesito con solo clavarme eso?"

"Es un poco más complicado que eso", dijo Santorelli. "Primero, debemos establecer su nivel de logros en cualquier área en la que estemos trabajando. Luego, el sistema adaptará los nanobots para que entreguen los bioquímicos apropiados, ARN de memoria, ese tipo de cosas para mejorar esa área, para llevarla a un estándar mínimo".

"Es básicamente la versión Peacemaker del campo de entrenamiento", dijo Perry, desde el otro lado de la habitación espartana y bastante estéril. "Cuando hayas terminado, serás lo suficientemente bueno en cada uno de los diez conjuntos de habilidades básicas para realizar las tareas básicas de un Pacificador".

"¿Y cuáles son esas diez habilidades básicas?" Yo pregunté.

"Vuelo espacial; combate naval atmosférico; combate de barcos extraatmosféricos; armas personales a distancia; combate cuerpo a cuerpo; combate de gravedad cero; sigilo y subterfugio; sistemas de información; leyes, políticas y procedimientos; y diplomacia", respondió Santorelli.

"Está bien, bueno, conozco los sistemas de información", le dije, dándole una sonrisa tímida. "Supongo que es un comienzo".

Ella asintió. "En realidad lo es. Según su expediente, usted es especialmente hábil en el uso de sistemas de información, incluidos los de intrusión y contraintrusión.

"¿Ustedes saben sobre eso?"

Santorelli me dirigió esa sonrisa. "Sabemos mucho sobre usted, Iniciado Tudor".

"Bueno, eso suena siniestro".

"En absoluto", respondió ella en un tono que era completamente siniestro. “Pero… vamos a comenzar con tu fuerza obvia”. Hizo un gesto hacia el artilugio hipodérmico. “Ya hemos establecido que estás en el punto de referencia máximo sin entrenamiento, por lo que esto será solo una mejora. Básicamente, una vez hecho esto, tendrás un buen conocimiento de las computadoras y los sistemas de información extraterrestres”.

"Eh. ¿Y cuáles son los riesgos?

"Existe un medio por ciento de posibilidades de que usted tenga una reacción adversa a la mejora".

“¿Y qué constituye exactamente una reacción adversa?”

"Muerte o varias cosas que no son muerte".

Forcé una sonrisa. "Tienes un trato increíble con los pacientes".

Cogió algo que parecía un portapapeles pero que aparentemente era una computadora portátil completamente funcional llamada pizarra. “Necesito que autorices lo que vamos a hacerte. Todo lo que tienes que hacer es expresar tu conformidad”.

"Tengo curiosidad: ¿qué pasa si no lo hago?"

"Luego regresarás a la Tierra con tus recuerdos adecuadamente alterados para que todo esto parezca irreal, como un sueño o una alucinación".

“Me pregunto cuántos supuestos secuestrados por ovnis son en realidad candidatos pacificadores descartados”, dije. Lo dije en broma, pero esta vez Santorelli no sonrió.

"Esperar. ¿Cuántos de ellos son pacificadores fallidos?”

Ahora ella sonrió. “¿Vas a autorizar esto o no?”

Miré la pizarra. En la hipodérmica. De vuelta a la pizarra.

"Supongo que esta es mi última oportunidad de echarme atrás, ¿eh?"

“Es tu última oportunidad de dejar voluntariamente a los Pacificadores. Aún así podrías demostrar que no eres apto y simplemente ser rechazado como candidato”.

“¿Y volver a la Tierra con un vacío de memoria o algo peor?”

Ella no dijo nada y me acercó la pizarra. Pensé brevemente en dejarlo todo aquí mismo. Después de todo, este fue un gran paso que ni siquiera comienza a describirlo.

¿Pero a quién quería engañar? Me paré con los dedos de los pies al borde de todo un universo de cosas que nunca había imaginado que existían. ¿Realmente iba a darle la espalda?

Además, la sesión de orientación (asumiendo que no todo habían

sido mentiras, pero yo no tenía razones para creer que así fuera) dejó bastante claro que los Pacificadores eran una agencia, si no buena, al menos de ley y orden. Mi abuelo y mi padre me describieron sus trabajos de manera similar cuando yo estaba haciendo la transición de un niño aislado a un adolescente más abierto. De hecho, recordé las palabras del abuelo al respecto.

"Trabajo con personas que intentan evitar que los malos hagan cosas malas".

"¿Entonces eres un buen tipo?"

"La mayoría de las veces, sí, lo soy".

Realmente no había apreciado esa parte la mayor parte del tiempo hasta que el gris moral del mundo comenzó a filtrarse en mi propia vida.

Y ahora podría ser un buen tipo la mayor parte del tiempo y evitar que los malos hagan cosas malas.

Toqué la pizarra donde ella indicaba, dejando la huella de mi pulgar, y leí en voz alta el pasaje que brillaba sobre ella.

"Yo, Clive VanAbel Tudor III, por la presente estoy de acuerdo con las disposiciones y acepto los riesgos asociados con…"

El texto era bastante extenso. De algún modo resultaba sorprendente, reconfortante y desalentador al mismo tiempo que los abogados parecieran ser una parte tan fundamental del universo como el bosón de Higgs.

Cuando terminé, Santorelli me indicó que extendiera el brazo. La hipodérmica robótica silbó mientras inyectaba el líquido turbio en mi brazo y luego...

No pasó nada.

Miré a Santorelli. "Uh, ¿se supone que debo sentir algo?"

"Lo ideal sería que no. Pero hay que darle unos minutos". Cogió la pizarra y se dirigió hacia la puerta. "Regresaré en aproximadamente media hora. Quédate aquí y no te muevas demasiado. El sistema de entrenamiento te vigilará para detectar reacciones adversas".

Con eso, ella se fue.

Me volví hacia Perry. "Ella parece agradable".

"El adepto Santorelli ha desbaratado personalmente dos importantes sindicatos criminales, ha realizado cuarenta y un arrestos, ha intervenido en tres importantes disputas comerciales... Ah, y ha registrado once asesinatos".

"Oh. Eh. Entonces ella es realmente aterradora".

Pasé los siguientes minutos discutiendo con Perry las cosas que habían surgido durante la orientación. Finalmente, llevó la conversación a mis propios antecedentes. "Dime, Van, ¿cuál dirías que es el sistema informático más complejo con el que jamás hayas trabajado?"

Fruncí el ceño ante la pregunta. “Oh, probablemente uno de los sistemas de gama alta fabricados por Druzis Amalgam. Utilizan un componente orgánico en su sustrato informático que permite un tipo de cifrado que la mayoría de los demás sistemas…”

Me detuve. ¿De qué diablos estaba hablando?

Miré a Perry. Parpadeó.

Sabía todo tipo de cosas sobre sistemas de información que en realidad nunca había usado. Arquitecturas de procesamiento, métodos de almacenamiento y recuperación de datos, esquemas de cifrado, protocolos de interfaz... Conocía los detalles operativos específicos de docenas de sistemas informáticos, y los conocía bien, incluso íntimamente. Todos los recuerdos estaban ahí, tan claros como un cielo azul y limpio. Y, sin embargo, si intentaba rastrear alguno de ellos hasta dónde los había aprendido, de dónde venían, no había nada. Era como tener el conocimiento completo de un curso universitario pero ningún recuerdo de haber asistido a clase.

Perry ladeó la cabeza. "Efecto interesante, ¿no?"

"Eso es..." Negué con la cabeza. “Mierda. Quiero decir... Negué de nuevo con la cabeza y señalé el terminal que estaba sobre la mesa cerca del brazo robótico. “Sé cómo usarlo, cómo funciona. Y lo sé tan bien como conozco la plataforma que está sobre mi escritorio en Atlanta. Y lo construí yo mismo, según mis propias especificaciones”.

“Felicitaciones, Van. Acaba de marcar la casilla Sistemas de información en su registro de admisión. Sólo faltan nueve más”.

Me recosté y pensé en la arquitectura subyacente a la inteligencia artificial de Perry y Netty. Era tan elegante, tan ingenioso en su simplicidad fundamental, y lo entendí en casi todos los aspectos, y estaba basado en principios y tecnologías que ni siquiera había descubierto que existían hasta hace unos minutos.

Sacudí la cabeza por tercera vez, miré a Perry y dije lo único que me vino a la mente.

"Impresionante. Definitivamente rudo”.

Alineé el tiro y disparé una bala, apuntando al objetivo justo en el medio de la cara. Algunos restos todavía se estaban desprendiendo del impacto cuando apareció el segundo objetivo, y tuve que dispararle desde la cadera. Mi bala alcanzó el borde del objetivo y disparé de nuevo, logrando un impacto letal.

Sonó un timbre que anunciaba el final de la carrera. Se encendieron las luces. Inmediatamente me detuve y descargué mi arma, haciéndola segura. Mis brazos y dedos una vez más me sorprendieron al realizar todos los movimientos necesarios, utilizando

una memoria muscular que ni siquiera había poseído hasta aproximadamente una hora antes.

Santorelli, que me había estado siguiendo a lo largo del recorrido de tiro de cincuenta metros, miró fijamente por encima de su pizarra. Ella se levantó el labio inferior y asintió. "Nada mal. Su puntuación media para las tres carreras es ochenta y nueve sobre cien. Más concretamente, subió un poco cada vez".

Ella inspeccionó mi arma para garantizar su seguridad, luego la tomó y se la devolvió al robot de apoyo, una construcción aproximadamente humanoide llamada Cecil. Era uno de los tres robots controlados por IA que hacían de todo, desde supervisar el almacenamiento de armas y municiones hasta ayudar con la seguridad local y mantener limpio y ordenado el módulo de Crossroads Peacemakers.

"No soy ajeno al tiro", respondí. "Entre el ejército y la insistencia del abuelo en enseñarme tiro al blanco y llevarme a cazar ciervos, he puesto muchas balas en el rango".

"Y se nota", dijo Santorelli, mirando la pizarra. Pero sus ojos grises volvieron a levantarse. "También se nota en tus habilidades de combate cuerpo a cuerpo. No has estado en muchas peleas, ¿verdad?

Me encogí de hombros. "Nunca me gustaron mucho los bares ni tuve muchas ocasiones de darle una paliza a la gente, o a ellos de mí. ¿Es malo, supongo?

Santorelli se puso la pizarra bajo el brazo. "Tómate un descanso de una hora y luego continuaremos".

"¿Qué sigue?"

"Diplomacia."

"Ah, bueno, esto debería ser bueno. Después de todo, los nerds de las computadoras somos conocidos por nuestra don de gentes".

Santorelli no dijo nada y se limitó a señalar con la cabeza la sala de la tripulación, luego se dio la vuelta y se alejó.

"No creo que le guste", dije cuando ya no podía oírme.

Perry, que había estado mirando, aterrizó a mi lado. "¿Qué te hace pensar eso?"

"Sólo todo su asunto. No es muy... no lo sé. Muy amigable, supongo".

Perry me miró directamente. "Bueno, podría ser eso, o podría ser que ella sea una profesional que esté haciendo su trabajo, que es evaluarte como un posible pacificador".

Lo miré y luego volví a mirar hacia donde ella había desaparecido por una puerta. "Buen punto. Tal vez mis habilidades con las personas no sean tan buenas después de todo".

"Podría ser simplemente que seas un hombre común y corriente que se ha visto sumergido de cabeza en un mundo vasto y complicado

que ni siquiera sabía que existía hasta hace unos días".

"Realmente tienes una manera de dejar de lado la mierda, ¿no?"

"Prácticamente justo en la parte superior de la descripción de mi trabajo, Van".

Fue curioso cómo Santorelli enfatizó la necesidad de cuidarse, incluyendo comer bien y descansar lo suficiente, y luego me sometió a una serie de pruebas y pruebas que abarcaron dos días enteros. Probablemente logré dormir unas cinco o seis horas en todo el tiempo, y tampoco de una sola vez. Terminé el último, un cuestionario en profundidad sobre puntos específicos de leyes, políticas, procedimientos y protocolos, en lo que mi cuerpo me decía que debían ser las primeras horas de la mañana de mi segundo día en Crossroads. Eso fue después de combates sin armas, volar una simulación del Dragonet a través de todo tipo de giros, seguido de peleas contra otras naves y, lo más estresante de todo, ponerse el uniforme completo y entrar en el vacío de gravedad cero.

Todo terminó involucrando muchas agitaciones en mi llamada prueba de referencia: me golpearon virtualmente, perdí el control del Dragonet y lo estrellé, y literalmente me agité impotente en gravedad cero. Pero había permitido que el sistema de enseñanza creara cargas útiles apropiadas para entregármelas mediante inyección, cada una de las cuales me llevó a un nivel aceptable. Al menos podría defenderme en una pelea a puñetazos. Podía realizar maniobras esenciales en el Dragonet y dar una pelea decente contra las naves adversarias, y podía evitar tambalear y estrellarme contra paredes y cosas así. De repente tuve “experiencia” en todas estas cosas, aunque fuera una experiencia que salió de una jeringa.

Me senté con Santorelli en la sala de conferencias donde ella había realizado la prueba. Resultó que se trataba de otra constante universal, como la gravitación. Las salas de conferencias en el espacio eran los mismos lugares insulsos y ligeramente desgarradores que eran en la Tierra; No había límite para lo que los espacios públicos podían hacer con variaciones de beige. Este podría haber estado tan fácilmente en algún hotel o centro de convenciones en Miami o Cleveland, como a bordo de un puerto espacial en expansión a años luz de cualquiera de esos lugares.

"Entonces, ¿cómo me fue?" Le pregunté cuando terminó la última pregunta. O era mi intención, al menos, pero logré decir la parte de Cómo antes de perder el resto en un bostezo.

"Bueno, considerando tu comprensión de los principios legales básicos antes de que tu mejora cayera en algún lugar profundo de la

categoría de apesta, tu desempeño después de la mejora es bastante mejor".

"Entonces, chupé menos, ¿quieres decir?" Dije, ofreciéndole una sonrisa cansada.

"No seamos demasiado generosos", respondió ella, y sonreí ante lo que había tomado como una broma rara. Pero Santorelli no estaba sonriendo.

Me desinflé. "¿Tan malo?"

"Tu desempeño logró llegar a ser adecuado. Un consejo: no se aleje demasiado de Perry, especialmente si hay algún problema legal involucrado. Ah, y deberías regenerar esa rodilla tuya. Retrasó algunas de tus puntuaciones, especialmente en esa categoría de combate cuerpo a cuerpo".

"Está bien, ¿cómo hago eso?"

"Pagando por ello".

"Naturalmente." Eso se estaba convirtiendo en un estribillo común. Los pacificadores eran miembros de una gran organización que estaba crónicamente en quiebra o simplemente barata. De cualquier manera, pareció dejar a los pacificadores individuales a cargo de muchos de sus propios gastos. También los incentivó a ganar dinero siempre que pudieran.

Me preguntaba qué tan grande era el problema de la corrupción entre los pacificadores. Pero no me pareció un tema muy diplomático para abordar, así que lo dejé.

En lugar de eso, tomé un sorbo de lo que pasaba por café, al menos aquí en Crossroads. Aparentemente era una raíz terrestre importada de algún planeta llamado Nether Reach. Se preparaba como café pero sabía a una mezcla entre cerezas amargas y nabos hervidos. Pero también contenía algo que actuaba como cafeína, y eso era lo suficientemente bueno para mí, a pesar de las delicadas notas florales de las flores muertas recolectadas del fondo de un edificio abandonado.

Estaba bajando la taza nuevamente cuando me quedé helado. "Esperar. ¿No te alejes demasiado de Perry?

"¿Tienes algún problema con eso?"

"No. En realidad, es un consejo condenadamente bueno. Pero también implica que pasaré tiempo con Perry. ¿Eso significa que estoy dentro?

Santorelli le ofreció su primera sonrisa genuina. "Según tu desempeño en la orientación y las pruebas posteriores, sí, calificas como Iniciado Pacificador".

Me reí y negué con la cabeza. "¿En realidad? Dijiste que era pésimo en materia legal, pero, sinceramente, pensé que era pésimo en casi todo.

“Lo hiciste. Pero ese no es realmente el punto, porque muy pocos Iniciados en Prueba son buenos en más de una o dos de las diez áreas temáticas. Lo más importante es tu potencial. Los sistemas evalúan si vale la pena inyectarle las mejoras. En tu caso, así fue”.

"Eh." Realmente no me había dado cuenta hasta ese momento que de alguna manera había asumido que todo esto era un breve vuelo de fantasía. Por supuesto, nunca calificaría para ser un Pacificador. El abuelo era un pacificador, pero también era una figura gigantesca, casi heroica, un duro y hábil soldado de operaciones especiales. Yo era un nerd de las computadoras de Atlanta que de alguna manera había tenido las mejores vacaciones de mi vida, y cuando terminaran, seguiría siendo un nerd de las computadoras en Atlanta.

Pero ahora, aparentemente, yo era un Iniciado Pacificador...

Esperar. Le di a Santorelli una mirada perpleja. “Pensé que ya era un Iniciado”.

“No, eras un Iniciado Pacificador en período de prueba. Una vez que estás invertido, pierdes la parte de prueba”.

"Ah, okey. ¿Y eso qué significa? ¿Puedo dar vueltas y hacer cosas de Pacificador ahora mientras rezuma valentía?

“Bueno, técnicamente no tienes poderes ni autoridad propia como Iniciado Pacificador. Los obtendrás de tu superior, un Adepto Pacificador, que esencialmente actuará como su adjunto”.

"Oh. Muy bien, tiene sentido, supongo. ¿Y mi mayor lo sería?

Me preparé para que fuera Gus o alguna otra criatura alienígena: una masa, o tal vez un enjambre sensible de insectoides, que aparentemente era una cosa. Santorelli volvió a sonreír, pero había vuelto a la versión delgada y casi sin humor.

“Ese sería yo”.

Levanté las cejas y comencé a sonreír, pero ella levantó una mano.

“Antes de que pienses que solicité ser tu superior porque eres muy bueno o lo que sea, simplemente funcionó de esa manera. Como cuestión de política, preferimos emparejar a los nuevos Iniciados con un Mayor de su propia especie. Resulta que soy el único humano disponible”.

"La forma en que dices eso definitivamente tiene una vibra de tolerar esto, no amarlo", dije.

“Hay una razón para eso. No tengo muchas ganas de cuidar a un Iniciado mientras intento mantenerme al tanto de mi propio trabajo”.

"Bueno, haré todo lo posible para evitar ensuciar mis pañales".

Santorelli cogió su pizarra y se levantó. “Y aun así lo harás de todos modos. Pero ahí está. Ahora una hora de descanso y luego haremos la Investidura. Gus oficiará. Y luego, trabajar”.

"Estoy deseando que llegue".

Santorelli se limitó a estudiarme por un momento y luego se

inclinó. “No lo soy. Ah, y por cierto... no, no me gustas especialmente, Clive VanAble Tudor III.

Ella se enderezó, mostró esa sonrisa intermitente una vez más y luego se fue.

Por un momento, me quedé mirando la puerta que se había cerrado detrás de ella.

Bueno, esto iba a ser divertido.

8

Dejé que Perry sacara el Dragonet del muelle, porque no quería probar mis nuevas habilidades de pilotaje tan cerca del enorme peligro de colisión que era Crossroads. Mientras alejaba la nave de la esclusa de aire con hábiles ráfagas de propulsores, contemplé la cosa sentada en mi regazo.

Era un arma. O, más correctamente, dos pistolas, un arma llamada pistola de pulsos, con un arma de proyectiles suspendida más convencional. El primero disparó un pulso coherente de energía que podía sintonizarse desde un efecto de aturdimiento no letal hasta un efecto de explosión muy letal. El segundo disparó, bueno, un proyectil, pero no simplemente una bala. Disparó una bala de flechette que lanzaba cuatro dardos feroces a su objetivo, un penetrador perforante o una bala explosiva que detonaría como una pequeña granada. Una culata plegable incorporada permitía manejarla como pistola o como carabina más voluminosa, pero más precisa.

Se llamaba The Drop, como en dejar caer a alguien.

Y había pertenecido a mi abuelo.

Después de la ceremonia de investidura (un asunto que esperaba que fuera principalmente un ejercicio oficioso y burocrático, pero que resultó ser sorprendentemente solemne y ceremonial), Santorelli me condujo a otra sala de conferencias, hizo un gesto hacia una terminal y me indicó que me sentara. . Cuando lo hice, colocó The Drop en la mesa frente a mí, presionó un control en la terminal y se fue silenciosamente.

La pantalla se iluminó con una imagen del abuelo. Llevaba el uniforme ajustado de un Pacificador y tenía tres círculos concéntricos estampados sobre su corazón. Eso lo puso a la par de Gus, lo que significa que tenía un rango bastante alto en los Pacificadores.

“Hola Van. Si estás viendo esto, supongo que estoy muerto y te estoy hablando desde más allá de lo graaaavvve. . . ” Él se rió y agitó una mano. “Lo siento, no pude resistirme. De todos modos, si ves esto significa que has llegado a Crossroads y has pasado las pruebas de orientación para convertirte en un Pacificador”. Sus ojos se perforaron fuera de la pantalla, directamente a los míos. “Estoy orgulloso de ti, Van. Siempre lo he sido. Sé que pensaste que tu papá y yo estábamos decepcionados de que no siguieras una carrera en el ejército. No lo

estábamos. O tal vez lo estábamos, pero estábamos decepcionados por ti, no por ti".

El abuelo continuó dándome lo que equivalía a una charla de ánimo, el tipo de cosas que francamente suelo encontrar cursis, pero me dejó lágrimas en los ojos. Luego me legó The Drop y dijo: "Ella me ha servido bien y me ha sacado de más de unos cuantos apuros. Y en caso de que te preguntes por qué no la dejé en el Dragonet para que la encontraras en la Tierra, bueno, supongo que quería asegurarme de que primero habías decidido convertirte en un Pacificador. Dejarlo aquí con Gus parecía una buena manera de hacerlo. Te estoy entregando, en cierto sentido, a buenas personas, personas de mi círculo de confianza, de calidad superior. Encajarás con ellos porque eso es lo que eres, Van. Es tu núcleo y es la razón por la que voy al más allá sabiendo que vas a tener éxito y más".

El abuelo miró hacia abajo y luego hacia arriba, con los ojos brillantes de emoción. "De todos modos, terminaré con esto. Confía en Perry y Netty. Los tres éramos un equipo y tú también deberías considerarlos así. Ahora son familia, tal como lo fueron para mí". Suspiró. "Y eso es todo. Cuando termine esta grabación, también terminaré mi carrera como Pacificador. Mi salud no mejora e incluso si pudiera permitirme todas las terapias de regeneración, probablemente no lo haría. Simplemente llegas a un punto en el que es hora de detenerte y decir basta. Tómate un tiempo para sentarte y... sentarte. Eso es todo, simplemente siéntate".

Terminó con una sonrisa cansada. "Cuídate, Van. Te amo, niño. Este es tu abuelo, despidiéndose".

Me tomó un tiempo lograr que mis ojos dejaran de picar. Ahora, sentado en el asiento del piloto del Dragonet, con The Drop en mi regazo, tenía exactamente el mismo problema.

"¿Furgoneta?"

Me sequé los ojos y me volví hacia Perry. Bajó la cabeza.

"Sí, yo también lo extraño", dijo.

"Yo también", intervino Netty.

Me obligué a sonreír. "Gracias chicos. De todos modos, Perry, ¿querías algo?

"Sí. Un destino".

"Uh, pensé que Santorelli iba a subir algunos casos en los que quería que comenzara a trabajar".

"Lo ha hecho, pero hay un problema. Combustible. Puedes llegar a cualquiera de estos casos, pero ese será el final del camino, a menos que puedas ganar algunos bonos para repostar el Dragonet".

"¿Los Pacificadores no cubren nada de eso? ¿No obtengo una cuenta de gastos o algo así?

"Recibes un estipendio basado en tu rango y historial. Y lo hiciste.

Su primera entrega llegó hace sólo un par de horas".

"Está bien. Entonces, ¿qué me estoy perdiendo aquí? Ya tenemos dinero, ¿verdad?

Perry ladeó la cabeza. "Lo hicimos. Y lo usamos para reabastecer de combustible al Dragonet para que puedas dejar Ross 248".

"Así que estoy arruinado otra vez".

"Más o menos. Probablemente podrías pagar una cena bastante decente".

Suspiré. Tenía la sensación de que las finanzas iban a resultar un dolor de cabeza constante. "Entonces, ¿qué sugieres?"

"Perry y yo recomendamos dirigirnos a Procyon. Hay una habitación silenciosa en una luna que orbita el cuarto planeta. Tu abuelo mantuvo su cuenta principal allí", dijo Netty.

Hace apenas un par de días, habría necesitado que me lo explicaran todo. Sin embargo, gracias a las mejoras neuronales, simplemente sabía de qué estaba hablando Perry. The Quiet Room era, en efecto, un banco, con sucursales repartidas por todo el espacio conocido. Eran una organización neutral, que existía aparte de cualquier otro sistema estelar independiente, estado interestelar, gremio, sindicato u organismo corporativo, que respaldaba y regulaba la moneda estándar, el bono. Y, para complicar las cosas, los bonos no tenían formato digital. Eran fichas físicas que podían intercambiarse como los viejos billetes de dólares estadounidenses, billetes de libras esterlinas o cualquier otra moneda terrestre en la época anterior a Internet.

A primera vista, parecía un enorme paso atrás, considerando lo avanzada que estaba toda esta tecnología extraterrestre. Pero en realidad tenía sentido. Si había algo parecido a una Internet interestelar, era una mezcolanza de sistemas informáticos no coincidentes de sofisticación, nivel tecnológico y seguridad muy variables, distribuidos a lo largo de cientos de años luz de espacio. Simplemente no había manera de garantizar la integridad de las transacciones electrónicas transmitidas a través de un desastre tan caótico y, además, a través de los abismos entre estrellas.

Dejé The Drop a un lado y luego centré mi atención en los controles del Dragonet. Ahora tenían sentido para mí. Netty todavía hacía la mayor parte del vuelo de rutina, que generalmente implicaba largos tramos manteniendo la nave viajando en línea recta. Y ella o Perry tenían que, por reglamento, realizar todas las maniobras de atraque y desacople dentro de un radio de cien kilómetros de una estación o instalación autorizada, al menos hasta que yo obtuviera la certificación adecuada.

Debidamente certificado. Para volar una nave espacial. Me reí y sacudí la cabeza.

"¿Qué es tan gracioso?" -Preguntó Perry.

Lo miré. "Vida. El universo. Todo. Quiero decir, hay siete mil millones de personas en la Tierra que luchan con las grandes preguntas, entre ellas, ¿estamos solos? ¿O hay vida aquí afuera? Me reí de nuevo. “Resulta que sí, y puede certificarte para atracar en estaciones espaciales si pagas las tarifas requeridas y pasas las pruebas requeridas. Es como, no sé, finalmente salir de la superficie de la Tierra y volar hacia el asombroso e ilimitado misterio del espacio, y descubrir que el DMV ya está allí, emitiendo permisos.

Estábamos a unas tres horas de Crossroads y yo estaba aprovechando la oportunidad para volar el Dragonet por primera vez. En modo completamente manual, sin la ayuda de Netty, era como intentar controlar un trineo a toda velocidad sobre hielo deslumbrante, excepto que el trineo y el hielo existían en tres dimensiones, y tenías una docena de entradas diferentes que podían empujarte prácticamente en cualquier dirección. . La primera vez, logré poner la nave en una especie de giro en espiral que, según Perry, incluso a un piloto experimentado le resultaría difícil duplicar.

Quité mis manos de los controles y dejé que Netty volviera a tener el control. “Está bien, eso no se parece en nada al simulador. ¿Quién diablos usa el modo totalmente manual para volar de todos modos?

"Dos tipos de pilotos", respondió Perry. "Los que no tienen otra opción debido a daños o fallas en los sistemas o lo que sea, y los que eligen hacerlo de todos modos porque si logras ser bueno en eso, te convierte en un oponente realmente peligroso en la batalla".

“Es por eso que la mayoría de los pilotos utilizan habitualmente el modo semiautomático. Usted realiza las entradas de control y yo las interpreto para lograr lo que desea”, dijo Netty.

Lo probamos y qué gran diferencia. Ahora, si usaba la palanca lateral para indicar un cambio de rumbo hacia la izquierda, Netty disparaba todos los propulsores necesarios, en todas las secuencias necesarias y con todos los tiempos necesarios para dar como resultado un giro suave y arqueado hacia la izquierda.

Asentí. “Está bien, eso es mucho mejor…”

"Van, tenemos un pequeño problema", interrumpió de repente Netty.

Se me hizo un nudo en el estómago. Un pequeño problema en una nave espacial podría volverse muy mortal, muy rápido, algo que sabía por mi reciente experiencia como piloto. Esa misma experiencia me hizo recorrer con la mirada los tres paneles de visualización y el aviso, en busca de precauciones y alarmas. Sin embargo, sólo encontré uno:

una pantalla de control de energía que brillaba en amarillo en lugar de verde.

"Estamos, eh... ¿parece que estamos perdiendo algo de poder?"

"Así es. Los sistemas de la nave exigen una cierta cantidad de energía del reactor, pero en realidad se está consumiendo un poco más de energía", respondió Netty.

"Oh." Lo consideré, pero ninguno de mis nuevos recuerdos parecía cubrirlo. "Entonces, ¿qué significa eso? ¿Tenemos que volver a Crossroads?

"La diferencia es sólo del cero coma ocho por ciento, por lo que está dentro de límites aceptables. Pero no debería estar ahí en absoluto. Estoy tratando de delimitar dónde está sucediendo".

Dejé que Netty retomara el control total del Dragonet y simplemente esperé. Mientras lo hacía, miré a Perry. "¿Quizás rompí algo?"

"No es probable. En realidad, el Dragonet es un barco pequeño y resistente. Lo que le falta en espacio interno y comodidades, lo compensa con durabilidad".

"Es bueno saberlo".

Netty habló. "He enviado a Waldo para que revise algunos componentes y todos están bien. Parece como si la energía estuviera llegando a través de un puerto terrestre en el exterior del barco".

Un puerto terrestre. Bien. El Dragonet podía obtener energía a través de conexiones umbilicales cuando estaba atracado, y tenía varios puertos externos precisamente para ese propósito. Netty mostró un esquema estilizado del barco, destacando el puerto reacio. Estaba en el lado izquierdo, o más bien en el lado de babor, en la parte trasera.

"Es casi como si hubiera algo ahí fuera que estuviera conectado a ese puerto y estuviera extrayendo energía de él", dijo Perry.

"¿Estás diciendo que alguien adjuntó algo al Dragonet?" Yo pregunté.

Perry levantó y bajó sus alas mientras se encogía de hombros. "Tal vez. Pero no hubo alertas de seguridad. Además, estábamos acoplados al módulo Peacemaker, que para empezar es probablemente la parte más segura de Crossroads".

"Y, sin embargo, aquí estamos", dije.

"Sí, aquí estamos".

"Entonces, Netty, ¿qué recomiendas que hagamos?" Yo pregunté.

"Lo más sensato es realizar un examen externo del barco".

"Suena bien."

Pasó un momento, pero no pasó nada.

"¿Nety?"

"Justo aquí".

"¿Estás haciendo ese examen externo que mencionaste?"

"No."

"Eh, ¿por qué no?"

“Porque no puedo. No tenemos ningún control remoto de mantenimiento externo”.

Mi estómago se había aflojado en su mayor parte, pero perdió un poco de terreno cuando una sensación de inquietud comenzó a apoderarse de mí. “¿Qué pasa con Waldo?”

“No está preparado para trabajos externos. Simplemente se alejaría”.

Miré a Perry. "Oh, mierda. ¿Están diciendo que tengo que salir?

“No vamos a decir nada, Van. Si estás contento con dejar lo que sea que esté ahí afuera, bueno, ahí afuera, haciendo lo que sea que haga, entonces no hay problema, ¿verdad?

“Tengo poco más de una hora en gravedad cero y vacío, y la mitad de esa hora la dediqué a demostrar lo bueno que no era manejándolo. ¿Cómo es que no existe algún sistema para hacer esto, como ese mantenimiento remoto que Netty acaba de mencionar?

"Hay. De hecho, el Dragonet tenía instalado un sistema de este tipo. Pero tu abuelo...

“Déjame adivinar. Ofreció a alguien un gravamen sobre él, y vinieron y se lo llevaron cuando murió”.

"Te estás dando cuenta de esto bastante rápido", dijo Perry.

Me dejé caer en el asiento y miré hacia The Drop mientras lo hacía. Por mucho que apreciara que el abuelo me hubiera legado esa vieja y confiable arma, estaba empezando a pensar que un buen bankroll hubiera sido mucho más útil.

Me permití un suspiro de disgusto, luego me desabroché, agarré mi casco y me dirigí hacia la esclusa de aire. Mi cuerpo realizó todos los movimientos como un reloj, gracias a las mejoras. Pero esas mismas mejoras no hicieron nada por mi estómago, que ahora se había anudado ante la idea de entrar en ese vacío sin aire.

Agarré un asidero, un pequeño medio bucle de metal que sobresalía del casco del Dragonet. "Oye, esto no es tan malo como esperaba".

-respondió Perry. "¿En realidad?"

“Sí, de verdad. Es mucho, mucho peor”.

Terminé con una risa nerviosa y contemplé el siguiente agarre. Estaba, por diseño, lo suficientemente cerca como para que yo pudiera alcanzarlo, pero parecía estar a un millón de kilómetros de distancia. Más allá, el casco del Dragonet formaba una especie de horizonte en miniatura donde se curvaba hacia la parte trasera del barco. Me dejó

habitando un mundo diminuto de unos diez metros de diámetro, rodeado de... nada. Absolutamente nada.

El curso de gravedad cero en Crossroads realmente no me había preparado para esto. Había sido un espacio cerrado, pero esto no tenía nada de cerrado. Dondequiera que mirara que no fuera el Dragonet había una inmersión interminable en una oscuridad infinita. Y por zambullida me refiero a zambullida, porque no importaba en qué dirección girara, me sentía como si estuviera abajo. El vértigo zumbaba en el fondo de mi mente como un avispón invisible. En cualquier segundo, me picaría con un mareo nauseabundo y me quedaría atrapado aquí, desorientado e indefenso, hasta que recuperara el control o me quedara sin aire.

Respiré fuerte dentro de mi casco y murmuré para mis adentros. "Bueno. Bien, Van, toma el siguiente agarre. Eso es todo. Así es. Extiende la mano, cierra los dedos, ahí lo tienes. Ahora, esfuérzate y empieza a concentrarte en el siguiente...

"Realmente no necesitamos los comentarios continuos, Van", dijo Perry, con la voz chispeante por el comunicador.

"No lo haré por ti", siseé, girándome y asegurándome de que mi correa no chocara con nada detrás de mí. Hubo eso. Estaba atado al barco, así que lo peor que me pasaría sería una deriva lenta hasta que la cuerda se tensara. Mi cerebro al menos sabía eso. Mi instinto, no tanto.

Unos mil años después, finalmente llegué al puerto rebelde. De inmediato vi algo que estaba mal. En el puerto se insertó una caja pequeña, aproximadamente rectangular, no mucho más larga que mi mano. Colocado como estaba y coloreado del mismo gris medio del casco, era prácticamente invisible a una inspección casual. La cámara de mi casco transmitió la imagen a Perry y Netty.

"¿Alguna idea de qué es esta cosa?" Yo pregunté.

-respondió Perry. "Es una caja".

"No jodas."

“Lo siento, Van, pero no podemos ser más específicos. Es literalmente una caja. Lo que sea que haya dentro es algo que tendríamos que descubrir abriéndolo”.

“¿No puedes escanearlo o algo así?”

“Los escáneres del Dragonet no están diseñados para ese tipo de trabajo. Hay plataformas portátiles que podrían hacerlo, pero no tenemos ninguna a bordo... y no, no teníamos ninguna que tu abuelo regateara. Son bastante caros”.

"Así que tengo la sensación de que se supone que debo recuperar esta... esta caja, y traerla de vuelta conmigo".

“O eso, o lo ignoramos y dejamos que siga haciendo lo que esté haciendo, o lo eliminas y simplemente lo arrojas al espacio, o lo

destruyes en su lugar. Creo que eso cubre las opciones, ¿verdad? dijo Netty.

Mientras hablábamos, me acerqué al dispositivo, por lo que ahora estaba a solo un par de metros de distancia. De hecho, estaba empezando a acostumbrarme a esto de la gravedad cero. Tuve que admitir que la mejora que me habían dado funcionó bastante bien. Sin él, sería un desastre lloroso aquí. Con eso, no estaba lloriqueando ni era un desastre.

"Así que no tenemos idea de qué es esto", dije.

“Si tuviera que adivinar, diría que probablemente se trata de una intervención de datos. Probablemente esté registrando información sobre nuestro rumbo, datos de vuelo, todo eso, e incluso podría colarse en nuestro tráfico de comunicaciones”, dijo Perry.

"Sin embargo, no es una muy buena escucha de datos, ya que la detectamos", intervino Netty.

"Podría estar defectuoso o no se instaló correctamente".

Interrumpí. "Entonces, lo que ustedes me están diciendo es que probablemente no sea peligroso".

"Así es", dijo Netty.

"Bueno, a menos que sea una bomba", añadió Perry. "En ese caso, sería realmente peligroso, por supuesto".

Había estado intentando alcanzarlo pero ahora tiré de mi mano hacia atrás.

Gran error.

El movimiento me hizo girar alrededor del agarre que estaba agarrando, liberando mi muñeca. Y el movimiento resultante de eso me hizo alejarme lentamente del Dragonet. Extendí una mano desesperada, tratando de aguantar, pero eso sólo inició un lento giro.

"¡Mierda, perdí el control, mierda!"

Perry habló. "¿Furgoneta?"

“¡No puedo alcanzarlo, oh mierda, esto es—!”

"¡Furgoneta!"

Me agité, vi algo pasar por mi campo de visión, lo agarré...

Y se tensó, deteniéndome en seco a unos diez metros del barco.

La atadura.

"Oh. Bueno entonces. Está bien, la atadura me detuvo”.

"Que era justo lo que estaba tratando de decirte", respondió Perry.

Me tomé un momento para dejar que mi respiración y los latidos de mi corazón disminuyeran desde la velocidad de una ametralladora a algo no tan rápido como una ametralladora. Luego agarré la cuerda y me arrastré, mano sobre mano, de regreso al barco.

“Bueno, hay uno o dos años de mi vida que no necesitaba”, dije, finalmente agarrando la estructura del Dragonet nuevamente. Curiosamente, sin embargo, ya no me sentía tan cerca del pánico aquí

en el enorme vacío. Ese crudo estallido de terror parecía haber consumido gran parte de él, dejándome exhausto pero también sintiéndome con más control.

"Así que estábamos hablando de que era una bomba", dijo Netty.

Me puse de nuevo al alcance del brazo del dispositivo. No significó nada para mí, pero de alguna manera, ser una bomba no me parecía bien. Dada la tecnología disponible, una bomba no debería necesitar alimentación externa. Demonios, incluso una bomba terrestre podría funcionar con baterías. Les expliqué mi razonamiento a Netty y Perry y ambos estuvieron de acuerdo. Tanto como pudieron, de todos modos.

Netty también tenía más información para compartir ahora. “Mientras estabas haciendo tu pequeño paseo espacial, pude establecer que la cosa no sólo está consumiendo energía, sino que también está conectada al puerto de datos en el receptáculo umbilical. Está bastante bien protegido contra intrusiones, pero no creo que sea un arma”.

Eché un vistazo a la pantalla de estado en el aviso de mi traje. Todavía me quedaban más de noventa minutos de oxígeno. Entonces, durante los siguientes veinte minutos, me senté tranquilamente y disfruté de la impresionante vista de nada más que estrellas increíblemente distantes y esperé mientras Netty sondeaba cuidadosamente el dispositivo más a fondo. Finalmente, pronunció su valoración.

"Estoy prácticamente seguro de que no es una bomba".

“¿Prácticamente seguro?”

"Eso es lo mejor que puede llegar a ser, Van, lo siento", respondió Netty.

Me quedé mirando el dispositivo por un momento y luego me encogí de hombros.

"Al diablo con esto", murmuré, luego lo agarré y lo saqué del puerto.

"Está bien, Van, lo primero que debes hacer, incluso antes de tocarlo, es examinarlo en busca de marcas o escrituras", dijo Perry.

Miré el dispositivo, firmemente agarrado en mi mano enguantada, y comencé a reír.

Agité una mano hacia el dispositivo, sentado en la cubierta dentro de la esclusa de aire. "Dijiste que no era una bomba".

“No, dije que estaba prácticamente seguro de que no era una bomba”, respondió Netty.

Perry ladeó la cabeza. "También podría haber contenido una

bomba para evitar su manipulación".

Puse mis manos en mis caderas. Estaba vestido sólo con pantalones cortos, y necesitaba urgentemente una ducha para quitarme el sudor pegajoso y ansioso. Pero también quería resolver el misterio del enigmático dispositivo.

Finalmente me decidí por una ducha, razonando que si Netty no podía atravesar sus cortafuegos, entonces probablemente no había nada que yo pudiera hacer que ella no pudiera.

Por ahora, de todos modos. A medida que aprendiera más sobre cómo funcionaba toda esta tecnología, definitivamente volvería a visitar esto.

Guardé el dispositivo en un casillero, me volví hacia el pequeño baño y me detuve. “¿Quién habría hecho eso, me pregunto?”

Perry ladeó la cabeza hacia mí. "¿Qué? ¿Conectar ese dispositivo al Dragonet?

"Sí. Soy un Pacificador, claro, pero todavía tengo ese olor a nuevo Pacificador”. Miré a mi yo todavía sin ducharme, olí y arrugué la nariz. “En realidad, es más bien un olor a pacificador maduro y sudoroso. Pero aun así... ¿quién estaría lo suficientemente interesado en mí como para molestarse?

“Ni idea. Sin embargo, quienquiera que fuera, pudo eludir tanto la seguridad local de Netty como las medidas de seguridad del módulo Peacemaker. Eso implica alguien con habilidades, recursos o, más probablemente, ambos”.

“Tal vez no seas tú en quien estén interesados. Tal vez sea tu abuelo”, sugirió Netty.

Asentí. Sin duda, esa también era una posibilidad.

Dejé escapar un largo suspiro y finalmente me dirigí a la ducha. Era un misterio que iba a tener que esperar porque tenía que volar en mi poderosa nave espacial armada a un sistema estelar distante...

Para hacer algo de banca.

Procyon sorprendió a Sol en casi todos los sentidos. Era más grande, más pesado y mucho más brillante, su luz era de un blanco abrasador. Una pequeña estrella compañera enana blanca se perdió en algún lugar del resplandor. Al igual que el Sol, el sistema tenía nueve planetas: dos de ellos eran similares a la Tierra, uno bordeaba el borde interior de la Zona Ricitos de Oro y el otro se deslizaba alrededor de su límite exterior. El siguiente planeta más cercano a la estrella probablemente podría haber sido similar a la Tierra si su superficie no hubiera sido erosionada hasta el lecho de roca por el calor y la radiación estelar. Uno de los planetas restantes era un gigante gaseoso, y además grande, una vez y media el tamaño de Júpiter, y el resto eran trozos de roca estériles.

Eso fue todo el aspecto técnico del sistema. Lo que me dejó sentado en la cabina del Dragonet, mirando en silencio la estrella que se acercaba, fue el simple hecho del lugar. Crossroads había sido impresionante a su manera, pero esto era diferente. Estas eran otras Tierras. Planetas enteros, con atmósferas y océanos y ecosistemas complejos. Y dos de ellos, además. De alguna manera, me dejó asombrado de una manera que Crossroads no lo había hecho.

"Hay mucho más de donde vino eso", dijo Perry, y yo simplemente asentí. Estoy seguro de que lo hubo.

Netty voló el Dragonet a lo largo de la trayectoria de aproximación que nos dio la IA de control de tráfico de The Quiet Room. Aparentemente, Quiet Room era más que un simple banco. Funcionó como un Estado-nación por derecho propio, manejando su propio control del tráfico alrededor de sus instalaciones, velando por su propia defensa e incluso poseyendo su propia fuerza policial y recursos militares. Estaba empezando a tener una idea de lo que era la Habitación Silenciosa y eso me inquietaba un poco. Después de todo, controlaban esencialmente todo el dinero, lo que los hacía inmensamente poderosos. Era como si uno de los paraísos fiscales discretos de la Tierra hubiera adquirido de repente el estatus de superpotencia. Para mí, eso simplemente puso de manifiesto el potencial de abuso y corrupción.

No es que importara en este momento. Hoy solo quería retirar algo de dinero. Netty aterrizó cuidadosamente el Dragonet en la mayor de

las dos lunas del cuarto planeta, la más distante de las dos Tierras. El barco se posó en una de las seis grandes plataformas circulares que, una vez que se apagaron los motores, comenzaron a hundirse bajo la superficie. Cuando llegamos abajo, a unos buenos cincuenta metros de profundidad, enormes puertas se cerraron en forma de iris en la parte superior y el gran espacio se presurizó en el transcurso de los siguientes diez minutos.

Me había limpiado y llevaba mi uniforme de Pacificador sin casco. El mensaje de llegada de The Quiet Room había dejado claro que todas las armas debían mantenerse bajo llave a bordo de los barcos visitantes, así que fui desarmado. Perry saltó a mi lado mientras nos alejábamos del Dragonet, sus garras golpeaban el suelo con un rítmico y metálico tintineo a medida que avanzábamos.

Delante de nosotros, se abrió una puerta y alguien salió. Me preparé para tentáculos, tallos oculares y cosas por el estilo, pero me encontré frente a una mujer de aspecto muy humano, pelirroja y hermosa, con un toque algo severo, probablemente de unos treinta o cuarenta años. Sus ojos azules me fijaron con una mirada penetrante.

"Bienvenido a The Quiet Room, Posición 61", dijo, su voz suave y culta, obviamente perfeccionada después de una multitud de saludos y tratos con clientes.

“¿Puedo pedirle que confirme su identidad, por favor?” preguntó ella.

"Uh, Clive VanAbel Tudor III", dije, luego miré mi uniforme. "Oh. Bien. Iniciado Pacificador”. Me encogí de hombros y sonreí. "Todavía me estoy acostumbrando a eso".

Una leve sonrisa apareció en sus labios. "Eres nuevo en esto, ¿no?"

“¿Cómo lo adivinaste?”

Ella respondió sosteniendo algo que parecía un teléfono celular delgado. “¿Puedo hacer que digas tu nombre completo otra vez? Necesitamos hacer una confirmación biométrica de su identidad”.

Hice lo que me pidió y el dispositivo emitió un pitido. Ella lo miró, asintió y me miró.

“Pacificador Tudor, soy Dayna Jasskin. Seré su representante de servicio al cliente para su negocio hoy. Por favor, síganme”, dijo y se volvió hacia la puerta por la que había entrado a la bahía.

Perry y yo la seguimos por un pasillo hasta un cruce en forma de centro. Las paredes estaban coloreadas en varios tonos pastel, lo que supuse que significaba algo. Seguimos al azul celeste hasta una acogedora oficina, una de cuyas paredes ofrecía una increíble vista panorámica de...

“Eso es Zagreb, en Croacia”, dijo Dayna. "Mi ciudad natal".

Por un momento, me quedé mirando el paisaje urbano. Miré desde un mirador del cuarto o quinto piso, hacia una calle bulliciosa llena de

peatones y tráfico que arranca y para.

"Eso es sólo una imagen, ¿verdad?" Yo pregunté.

Ella sonrió. "Bueno, dado que estamos bajo la superficie de una luna, orbitando un planeta a unos doce años luz de la Tierra, entonces no es probable que sea real, ¿verdad?"

Me volví hacia ella encogiéndome de hombros. “Tú mismo lo dijiste: soy nuevo en todo esto. Podrías haberme dicho que era un portal directo a tu oficina en Zagreb, y probablemente lo habría creído”.

"Es justo", dijo, haciéndome un gesto para que me sentara en una silla notablemente cómoda frente al escritorio de madera pulida frente al suyo. "Ahora bien, ¿qué podemos hacer por usted hoy?"

"Me gustaría retirar todos los fondos que tengo aquí".

"Entonces, ¿vas a cerrar tu cuenta?"

-interrumpió Perry-. “No, no lo es. Más bien, le gustaría retirar el ochenta por ciento de los fondos que tiene aquí y luego transferir el resto a una Posición de Sala Silenciosa que aún está por determinar”, dijo Perry.

Lo miré y luego me encogí de hombros. “Lo que dijo. Él es el experto”.

Dayna volvió a sonreír y luego tocó un punto brillante en su escritorio. "Chensun, ¿podrías venir aquí, por favor?"

Pasó un momento, luego se abrió una puerta detrás y a un lado del escritorio. Otra persona entró. Humanoide, pero obviamente no humano, Chensun medía al menos unos centímetros más alto que yo y tenía la piel lo suficientemente pálida como para casi calificar como blanco, una nariz sorprendentemente larga y delgada, y cabello negro teñido de azul en tres trenzas. No tenía idea de si Chensun era hombre o mujer o, en realidad, si eso se aplicaba... Me decidí por ellos como pronombre.

"El Pacificador quiere retirar el ochenta por ciento de su cuenta de fondos actual y colocar el resto en un token de transferencia, cuyo destino aún está por confirmar", dijo Dayna.

Chensun me miró por un momento, como si fuera un elemento nuevo en un menú familiar. Finalmente, negaron con la cabeza. "Este individuo no tiene ninguna cuenta aquí".

“Era de mi abuelo. Él me lo legó... maldita sea.

Dayna arqueó una ceja. "¿Problema?"

"Simplemente me di cuenta de que nunca traje su testamento ni ningún tipo de documentación legal". Me volví impotente hacia Perry. ¿Cómo iba a probar lo que afirmaba? Después de todo, esto era un banco, y una cosa que los bancos no solían hacer era quitarle la palabra a los extraños de la proverbial calle de que parte del dinero en su bóveda resultaba ser suyo ahora, y que por favor podrían

quedárselo. ?

Perry, sin embargo, estaba preparado para eso. "Tengo certificados de transferencia, firmados por la autoridad pertinente y competente de los Caballeros Galácticos Uniformados, que confirman que Clive VanAbel Tudor III es el beneficiario del patrimonio de su abuelo en su totalidad, incluidos los fondos que se encuentran aquí".

Si alguien me hubiera dicho hace sólo unas semanas que estaría sentado en una oficina a años luz de la Tierra, listo para besar a un pájaro mecánico en su pico de aleación... bueno, aquí estábamos.

Perry debió haber realizado algún tipo de transferencia de datos mientras hablaba porque un pequeño rectángulo se abrió en el aire, justo encima del escritorio de Dayna. Ella y Chensun lo examinaron y luego Dayna asintió. "Esto parece estar en orden".

“El pacificador Tudor tiene seis mil cuatrocientos sesenta y un bonos en su cuenta. Está solicitando retirar cinco mil ciento sesenta y dos, y el saldo se colocará en un token de transferencia pendiente”, dijo Chensun, y luego volvió su suave mirada hacia mí. “¿Puedo recomendar que los fondos se coloquen en una cuenta de inversión con intereses altos hasta que se active el token de transferencia? Esto generará un retorno más favorable para usted. O, como alternativa...

Chensun continuó repasando varias opciones, todas las cuales parecían implicar invertir o bloquear mi dinero de diversas maneras, con distintos rendimientos de intereses, durante varios períodos.

Había una razón por la que siempre había tendido a mantenerme alejado del aspecto financiero de las operaciones cibernéticas. No me consideraría irresponsable con mi dinero, pero siempre tuve una especie de enfoque de las finanzas: aquí hay dinero, aquí hay cosas que necesito o en las que quiero gastarlo. Me volví hacia Perry mientras Chensun hablaba y le di una mirada impotente.

Habló de nuevo. “Una cuenta de inversión con intereses altos está bien. No queremos bloquear esos fondos porque los vamos a necesitar”.

Volví a mirar a Dayna. "Soy nuevo en esto".

"No lo dices."

"Sí, bueno, también significa que realmente no tengo idea de cómo funciona su política monetaria".

"O cualquier ingreso real, en todo caso", intervino Perry.

Lo miré, un poco sorprendida de que hubiera dejado escapar eso. Por supuesto, tal vez no hablar abiertamente sobre tus finanzas fuera una cuestión de la Tierra. En cualquier caso, no estaba equivocado, así que simplemente me volví hacia Dayna encogiéndome de hombros. “Eso está en lo más alto de la lista de cosas por hacer: empezar a ganar dinero. Me estoy dando cuenta de que volar por la galaxia luchando contra el mal no es barato”.

Dayna realmente se rió y luego sacudió la cabeza. "Lo siento, no paso mucho tiempo con humanos estos días, especialmente con los descarados, encantadores a su manera ingenua".

¿Encantador? ¿Ella piensa que soy encantador?

Lindo.

Dayna miró a Chensun. “¿Podrías disculparnos, por favor?”

El alienígena asintió una vez y luego se retiró en silencio.

"Parecen agradables", dije, pero Dayna sorprendentemente negó con la cabeza.

“Los Vela son muchas cosas, pero yo no usaría la palabra bonito. Son eficientes. Más concretamente, pueden manejar números y cálculos de la misma manera que usted y yo abordaríamos caminar erguidos: es algo que hacen de forma natural. Aún mejor, no tienen ningún interés real en el dinero más allá de sus propiedades numéricas”.

“¿Calculadoras ambulantes sin interés en efectivo? Parecen los banqueros perfectos”.

“De hecho lo son. De todos modos, Pacificador...

"Por favor, soy Van".

"Muy bien, Van, tengo una idea sobre tu falta de ingresos", dijo Dayna.

Perry se inclinó hacia mí. "No aceptes ningún gravamen sobre el Dragonet ni sobre cualquier otra cosa", siseó.

Dayna sonrió. “No estaba pensando en pedir prestado. Aunque, si está interesado, tenemos una gama de soluciones financieras disponibles, suponiendo que tenga la garantía necesaria...

“Seguiré el consejo de mi experto financiero, gracias. Pedir dinero prestado realmente no va a funcionar”.

"Una buena elección, pero bueno, soy banquero, se supone que debo intentar vender nuestros servicios, ¿verdad?"

Asentí. "Naturalmente."

"Sin embargo, hay otra manera de obtener algunos ingresos, aprovechando tus talentos particulares y tu estatus como pacificador".

"Oh. Estoy escuchando. ¿Cuál es el trabajo?

"Van, es posible que quieras escuchar los detalles antes de aceptarlo", dijo Perry.

Lo miré y luego volví a Dayna. "Nuevamente, iré con mi asesor aquí".

Dayna se rió entre dientes. “Este trabajo es perfecto para ti, un nuevo Pacificador. Básicamente, tenemos una deuda que debemos cobrar”.

Una vez más miré a Perry, pero no dijo nada. Dayna prosiguió.

“Es un trabajo dentro del sistema, por lo que no tendrá que lidiar con costos adicionales al sistema, como el combustible. Puedo

proporcionar un archivo de la misión con todos los detalles, pero se trata de esto. Hay un hombre en Sunward (ese es el siguiente planeta terrestre situado, bueno, más al sol que éste), llamado Wil-Stur.

“Wil-Stur. Bueno. ¿Y cuál es su problema?

“Adquirió una impresora de armas, cuyo costo fue sufragado por The Quiet Room. Es parte de algún plan que tiene para reclamar su derecho de nacimiento, alguna fortaleza orbital o algo así en un sistema cercano. De todos modos, dejó de realizar pagos por la impresora hace algunos meses y básicamente ha ignorado todas nuestras comunicaciones desde entonces”. Ella sonrió dulcemente. "Nos gustaría el dinero que nos debe, más los intereses adeudados, o la propia impresora".

"En la Tierra, simplemente enviarías a alguien para recuperarla".

“Sí, pero imagina que estuviéramos de regreso en la Tierra y lo que queríamos recuperar estuviera en manos de algún grupo terrorista. No se envía simplemente a un magistrado aburrido con algunos trámites de repositorio, ¿verdad?

"Sí, supongo que no", dije, frunciendo un poco el ceño ante la idea de enfrentar algo que Dayna estaba describiendo como un grupo terrorista. “Entonces, ¿por qué nadie más ha aceptado este trabajo?”

A mi lado, Perry extendió un ala y me tocó el brazo. "Una manera de hacer las preguntas correctas, Van".

Lo miré, preguntándome si esto era sarcasmo. Pero Perry era un pájaro mecánico, y tratar de descubrir si un pájaro mecánico está siendo sarcástico no es, como era de esperar, fácil. Dicho esto, sin embargo, no continuó con nada, así que lo tomé como sincero y sentí un pequeño estallido de orgullo por ello.

“Francamente, el trabajo no paga tan bien por la cantidad de trabajo que implica. La tarifa es de veinte mil bonos, con cinco mil por adelantado, y el saldo pagadero a la devolución del impresor o del valor total de la cuenta pendiente.

Veinte mil bonos. Seguro que parecía mucho hasta que me tomé un momento para pensarlo detenidamente. El motor giratorio había consumido poco más de cuatro mil enlaces de combustible de antimateria para llegar hasta allí. Y esas palabras, grupo terrorista, todavía cobraban mucha importancia.

"Si te hace sentir mejor, el problema probablemente no sea tanto de peligro real como de agravamiento", añadió Dayna.

Le levanté una ceja y ella suspiró. “Wil-Stur, para no decirlo con demasiada precisión, es un loco delirante, mezclado con una saludable dosis de completo imbécil. Dije grupo terrorista, pero debería haber dicho loco delirante y con los ojos desorbitados. Su ejército de la revolución, como él lo llama, está formado por una docena de personas, la mitad de ellas locas y la otra mitad simplemente

sanguijuelas oportunistas que desvían la fortuna restante de su familia".

"¿Tiene una fortuna familiar?"

"Lo hizo. Cuando su padre murió, se obsesionó con recuperar la sede de poder ancestral de su familia: la antigua estación espacial, a uno o dos sistemas de distancia. Durante los tres años transcurridos desde entonces, tomó una gran suma de dinero y la convirtió en una pequeña suma de dinero y en muchas palabras locas y decisiones realmente malas". Dayna se apoyó en su escritorio. "En pocas palabras, nadie quiere tratar con este tipo".

"¿Para empezar, por qué diablos le prestarías dinero a alguien así?" Yo pregunté.

"Buena pregunta, pero mi predecesor tendría que ser quien la respondiera. Él sería el que actualmente no tiene trabajo".

"Ah." Me volví hacia Perry. "¿Alguna razón por la que no deberíamos asumir esto?"

"Sí. Muchos de ellos. Y si usted fuera un pacificador establecido con una cuenta bancaria saludable e ingresos regulares, definitivamente le diría que pase, simplemente no vale la pena el esfuerzo por bonos de veinte mil. Pero no lo es, y no lo es, así que es esto o esperar que puedas encontrar algo mejor antes de que se acabe el dinero".

Tiré de mi labio, pensando. Mis fondos disponibles dejaron al Dragonet capaz de hacer un giro, tal vez dos. Y si para entonces no hubiera encontrado algunos ingresos, estaría pasando algún tiempo (tal vez mucho) en cualquier sistema en el que terminara.

Me volví hacia Dayna. "Qué demonios. Cobrar una deuda de un loco no es exactamente cosa de una leyenda épica, pero hay que empezar por algún lado, ¿verdad?

Mientras Netty volaba desde Outward, en cuya luna se encontraba The Quiet Room, hasta Sunward, el más interior de los dos planetas terrestres, revisé el archivo que Dayna me había proporcionado. Básicamente recapitulaba lo que ella ya me había dicho.

Wil-Stur tenía veinticuatro años, es decir, un poco más joven que yo, y era descendiente de una familia adinerada que había hecho su fortuna a través de varias generaciones de comercio interestelar mundano pero lucrativo. Wil-Stur, tras la muerte de su padre, había heredado esta fortuna e inmediatamente procedió a desperdiciarla en una sucesión de planes descabellados para recuperar la antigua estación espacial que orbitaba la estrella de Luyten, a sólo unos años luz de distancia. Resultó que su familia había sido propietaria de la estación durante un breve período antes de que, al parecer, el abuelo de Wil-Stur la vendiera (con una ganancia considerable, por cierto) a alguna corporación. Según el expediente, todo había ido bien. Nadie le había robado nada a la familia de Wil-Stur.

Pero el hombre mismo (y era un hombre, otro ser humano) simplemente no podía o no quería aceptar eso. Vació las arcas familiares en planes cada vez más demenciales para recuperar la estación, involucrando espías, mercenarios e incluso un presunto intento de asesinato. Esto último se vio frustrado decisivamente cuando resultó que el objetivo, un ejecutivo regional probablemente totalmente inconsciente de la existencia de Wil-Stur, había muerto dos años antes por causas naturales.

"Este tipo, Wil-Stur, tiene escrito "perdedor" por todas partes", dije, levantando la vista de la pizarra.

Perry asintió con la cabeza. "Está lejos de ser el caso más aberrante del que he oído hablar, pero definitivamente está ahí arriba".

Pensé en las ramificaciones legales, basándome en mis conocimientos recién adquiridos. “Dado que estoy haciendo esto como un contrato privado en nombre de The Quiet Room, no tengo todos los poderes de un Pacificador, ¿verdad? Todavía necesito una orden judicial si quiero, ah, arrestar al tipo”.

"Así es", respondió Perry.

“¿Y qué si simplemente me dice que me vaya a la mierda? ¿No nos deja eso un poco estancados?

“Sí y no. Sí, porque normalmente, como Pacificador, y especialmente como Iniciado que trabaja por cuenta propia, tus poderes serían bastante limitados. Podría solicitar una orden judicial, si aún no se hubiera emitido una. Pero tendrías que conseguir que el Adepto Santorelli apruebe...

“Y probablemente no lo haría”.

“¿Por algo como esto? Probablemente no”.

“Entonces dijiste sí y no. ¿Cuál es la parte del no?

“La habitación tranquila. Te han contratado efectivamente para hacer este trabajo. Tienen una enorme influencia y, siempre que estén dispuestos a respaldarte, probablemente estarás a salvo”.

“Es bueno saberlo”.

Me recosté en el asiento y observé cómo el planeta llamado Sunward crecía primero desde un punto débil hasta un punto brillante y luego hasta convertirse en un disco distinto. Al parecer, Wil-Stur se había refugiado en una plataforma orbital que todavía poseía, situada en una órbita geosincrónica a unos cincuenta mil kilómetros sobre el ecuador de Sunward.

Tuve que sonreír ante eso. Cincuenta mil kilómetros. Eso era unos diez mil kilómetros más que la circunferencia de la Tierra. No hace mucho, lo habría considerado una distancia inimaginablemente enorme. Ahora, sin embargo, parecía nada, sólo un paseo rápido.

Era curioso lo rápido que uno podía acostumbrarse a los cambios en su percepción del mundo que lo rodeaba, incluso si esos cambios implicaban esencialmente reiniciar su comprensión de todo el maldito universo.

Volamos un rato más y entonces Netty habló.

"Van, tal como lo pediste, estamos en una trayectoria de aproximación a la plataforma orbital de Wil-Stur, que, dicho sea de paso, ha llamado el Santuario de la Furia Justa".

“¿El Santuario de la Furia Justa? ¿En realidad?"

"No bromeo." La consola central y su pantalla táctica mostraron una imagen del volumen de espacio circundante. Efectivamente, entre los pequeños íconos que representan otras naves que presumiblemente se ocupan de sus asuntos, y varios otros satélites y plataformas orbitales, uno se destacó claramente.

El Santuario de la Furia Justa.

“¿Realmente aparece así en las listas oficiales?”

“Así es. De hecho, registró el nombre como marca registrada y realizó todos los trámites legales para que se reconozca formalmente”.

"Este tipo realmente está loco".

"Y uno beligerante", continuó Netty. "El Sanctum nos ha iluminado con escáneres de control de incendios".

Gracias a mis conocimientos implantados, sabía exactamente lo

que eso significaba. Fue un acto marcadamente hostil y de inmediato me autorizó a utilizar fuerza letal en defensa propia.

Me moví en el asiento. En el camino hacia aquí, me concentré en el aspecto loco de Wil-Stur y no presté demasiada atención al peligroso. Dejé a un lado la complacencia y me obligué a sentarme.

“Está bien, Netty. Vamos... ah, mierda. Vamos a ver. Tengo esto”. Mi mente repasó las posibles respuestas. Podría haberle pedido recomendaciones a Perry o Netty, pero quería empezar a hacer esto por mi cuenta. Parecían contentos de esperar.

"Bueno. Pongamos el láser en modo de fuego defensivo autónomo”, dije.

“Hecho”, respondió Netty.

“Y ahora, probemos mis nuevas y locas habilidades diplomáticas. Netty, envía un mensaje a Wil-Stur. Probemos esto. Este es el pacificador Van Tudor, actuando en nombre de The Quiet Room. He venido a recuperar la impresora de armas que tienes, o el dinero que debes por ella, más intereses. Espero resolver esta situación de manera amistosa…”

"¿Furgoneta?"

“Sólo un segundo, Netty. Estoy en racha aquí. Espero resolver esta situación de manera amistosa y espero que podamos...

"Furgoneta."

Miré la exhibición táctica, que parecía un lugar tan bueno como cualquier otro para hacerle saber a Netty mi disgusto por haber sido interrumpido. Pero la pantalla táctica me devolvió la mirada, mostrando una alerta de lanzamiento. El Santuario de la Furia Justa de Wil-Stur acababa de dispararnos un misil.

“Bueno, mierda. Nos está disparando”.

"Que es lo que estaba tratando de decirte", respondió Netty, sonando un poco molesto.

"Sí, lo siento, lo siento". Todavía me estaba acostumbrando a interpretar lo que me decía la pantalla táctica, pero parecía mostrar que el misil entrante se comportaba de manera bastante errática. Aceleraría, luego se deslizaría, cambiaría de rumbo, se deslizaría un poco más, aceleraría de nuevo y una vez más cambiaría de dirección. El resultado general fue que el tiempo de vuelo inicial del misil para llegar hasta nosotros había pasado de seis minutos a poco más de cinco.

“A este paso, ese misil se quedará sin combustible mucho antes de que llegue hasta nosotros, ¿no es así?”

"Es. Yo sugeriría que es una estratagema inteligente, pero francamente no lo es”, respondió Netty.

"Sugiere que su IA de guía no funciona correctamente o que Wil-Stur está pilotando la maldita cosa manualmente", añadió Perry.

Resoplé burlonamente. "Bueno, él es un loco..."

"Tengo una transmisión entrante nada menos que del hombre del momento, el propio Wil-Stur", interrumpió Netty.

“Esto debería ser bueno. Adelante, póntelo”, dije.

Se abrió una imagen de un hombre con cabello rubio despeinado, rostro regordete y ojos de un azul tan pálido que parecían más blanquecinos, un color desconcertante para los ojos humanos. Se inclinó hacia la imagen.

“Ahórreme sus mentiras contrarrevolucionarias”, escupió. "Los subordinados de los déspotas autoritarios no son bienvenidos aquí".

Levanté una mano. “Está bien, guau. Retrocedamos un poco aquí. Mi nombre es Van Tudor y soy...

“Pacificador, sí, lo sé. Un peón de los autócratas que buscan controlar todo el espacio conocido. ¡Dile a tus amos que he visto su plan para apoderarse de las propiedades de ciudadanos trabajadores, y no lo permitiré! ¡No lo haré!

Sólo me quedé mirando. Nutcase dio en el clavo.

El misil estaba ahora a poco menos de cuatro minutos, en una trayectoria que le permitiría alcanzarnos por al menos cien kilómetros. Netty siguió siguiéndolo con el láser, por si acaso, pero decidí ignorarlo.

"Mira, ¿qué tal si simplemente hablamos?", sugerí. “Iré solo a bordo de tu Santuario de la Furia Justa y hablaremos para ver si podemos llegar a un acuerdo”.

Los ojos de Wil-Stur se entrecerraron. “¿Por qué debería confiar en ti?”

“No digo que debas hacerlo. Pero tampoco deberías desconfiar automáticamente de mí”.

"Eres un agente de los opresores galácticos".

"En realidad, soy un nuevo agente de los opresores galácticos, que está más interesado en mantener su nave con combustible que en hacer cualquier... ah, oprimir".

Wil-Stur me devolvió la mirada, con los ojos aún entrecerrados. Decidí intentar cerrar el trato.

“Oye, míralo de esta manera. Si puedes resolver las cosas conmigo, solo un Pacificador solitario y su pájaro AI, entonces no tendrás que preocuparte de que los opresores galácticos envíen fuerzas más grandes por el camino. De esa manera, podrás concentrarte en restaurar la propiedad ancestral de tu familia en lugar de defenderte de los autócratas o lo que sea, ¿verdad?

Wil-Stur se quedó mirando un momento más y luego asintió una vez. “Supongo que no es una sugerencia irrazonable. Sin embargo, tengo una condición”.

"¿Qué es eso?"

“Que se me permita exponer mi caso ante usted y que usted, a su vez, se comprometa a presentar mis quejas ante sus amos. Quiero que comprendan lo que está en juego aquí”.

Los inquietantes ojos pálidos del hombre parecieron perforarme fuera de la imagen. Asentí.

"De acuerdo, siempre y cuando canceles ese misil que disparaste".

Wil-Stur respondió alcanzando algo fuera de la pantalla. Un momento después, el misil desapareció con un destello deslumbrante.

"Destruyó con éxito el misil, que, debo señalar, estaba armado con una ojiva de fusión ilegal", dijo Netty.

Suspiré. “Una cosa a la vez, muchachos. Una cosa a la vez”.

El Santuario de la Furia Justa resultó ser una plataforma de control de tráfico en desuso, suplantada hace mucho tiempo por un sistema distribuido más moderno de satélites controlados por IA. La plataforma se había vendido como excedente, había sido adquirida por la familia de Wil-Stur con algún propósito que ahora se perdió en el tiempo, y seguía siendo uno de los pocos activos que poseía.

Después de salir de la esclusa de aire, entramos en un pasillo poco iluminado con aire bochornoso y viciado que apestaba levemente a ozono y aceite, con un olor a aislamiento caliente. Perry me había instado a que trajera mi casco, sujeto a la parte posterior de mi cinturón, y ahora entendí por qué. La descompresión repentina de la decrépita estación parecía una posibilidad definitiva.

Nos recibió un pequeño robot con neumáticos de globo. Nos indicó que lo siguiéramos con una voz metálica y mecánica. Perry realmente resopló.

“En el mejor de los casos, IA de segunda generación. Probablemente valga la pena como objeto de colección”.

Cuando nos colocamos detrás del robot, lo miré, saltando conmigo, y le ofrecí una sonrisa irónica. “¿Entonces hay un orden jerárquico entre las IA?”

“¿Orden jerárquico? ¿Se supone que es una broma?

"Bueno, no, pero ahora que lo mencionas..." Sonreí. "Si el pico encaja y todo eso".

“Ja, ja, no, basta, Van, me empiezan a doler los costados de tanto reír. De todos modos, sí, tienes toda la razón: existe un orden jerárquico entre las IA. Soy de octava generación. Lo último."

"¿Existe una novena generación?"

“¿Por qué habría? Quiero decir, en serio, ¿cómo podrías mejorar esto?

Extendió sus alas. Puse los ojos en blanco.

El viejo robot nos condujo a través de un laberinto de pasillos oscuros y malolientes, pasando por compartimentos que estaban llenos de basura o completamente vacíos. Algunos tenían conductos de alimentación expuestos y madejas de cables ópticos que colgaban de bastidores y soportes de donde se había retirado el equipo. Ese hedor aceitoso y ligeramente acre todavía persistía, y en algunos lugares el aire parecía ligeramente nublado por el vapor de... algo.

“Crecí con la idea de que las naves espaciales estaban todas limpias y ordenadas, en su mayoría blancas, cubiertas con láminas de oro”, dije, mirando un fluido viscoso que goteaba de un tubo abierto. “Esto se parece más a un bar en el que solía pasar el rato durante mis días universitarios, justo después de la hora de cierre. Si a eso le sumamos un par de peleas a puñetazos y alguien tambaleándose en ropa interior, es una combinación perfecta”.

El robot se detuvo en una puerta, extendió una pinza mecánica y la golpeó con fuerza. Pasó un momento, luego la puerta se abrió parcialmente. El rostro de Wil-Stur apareció en el hueco.

"¿Estás sola?"

Miré a mi alrededor. "No sé. Sólo puedo ver a Perry y tu pequeño robot aquí, pero no estoy seguro de si hay alguien más alrededor. ¿Estás esperando a alguien?

La boca de Wil-Stur se abrió y cerró unas cuantas veces. Finalmente, abrió la puerta por completo y me hizo señas para que entrara. Casi atrapó la cola de Perry cerrándola de golpe.

"Disculpe, pero lo que hay detrás es un compuesto de aleación en capas reforzado con nanoláminas de carbono, y no es barato", espetó Perry.

Wil-Stur no le hizo caso y regresó a un escritorio; éste y una silla eran los únicos muebles del compartimento. De una pared colgaba un mapa estelar de papel andrajoso, cubierto de líneas, garabatos y algunos toscos símbolos militares. Vi la impresora de armas agazapada en un pequeño compartimento que se abría a un lado.

Pero todo eso se registró en el tiempo que me tomó pasar mi mirada sobre él, luego toda mi atención volvió a aterrizar en Wil-Stur.

No llevaba pantalones.

Una túnica, que parecía una pieza de un viejo uniforme militar, un poco raída, pero todavía ordenada, lo cubría hasta arriba. Y llevaba botas de combate negras brillantes en los pies, calcetines de lana gris que sobresalían hasta la mitad de la espinilla. Pero entre los dos no había nada más que piernas peludas y calzoncillos azul pálido.

"Parece que hemos encontrado a tu chico tambaleándose en ropa interior", murmuró Perry. Lo hice callar, pero eso no me impidió reír.

Wil-Stur se volvió y se apoyó en su escritorio. “Bienvenidos a la revolución, amigos míos. Las cadenas de la opresión han sido

liberadas en esta sala, y la libertad que sigue pronto se extenderá por las estrellas".

Parpadeé. "Eh, está bien. De todos modos, como dije en el canal de comunicaciones, estoy...

"Un agente de la contrarrevolución, un instrumento de opresión y un portavoz del pie con botas que aplasta las gargantas de quienes se enfrentarían a los opresores, sí, sí, lo sé". Agitó una mano desdeñosa mientras hablaba.

Fruncí el ceño y decidí probar un enfoque diferente. "Sabes, tal vez yo sea esas cosas, ciertamente para algunas personas, de todos modos. Pero no estoy aquí para ser un instrumento o un portavoz o lo que sea. Realmente solo estoy aquí para cobrar la cantidad que le debes a The Quiet Room en esa impresora de allí, o recuperarla para ellos".

Wil-Stur miró la impresora. "Ese dispositivo es el único medio que tengo para equipar adecuadamente a las fuerzas de la revolución. Actualmente puedo armar… cinco mil soldados. Quizás seis mil. Pero he comprado todas las armas que he podido, así que tengo que producir las mías propias si quiero alcanzar mi objetivo".

"¿Cuál es?" -Preguntó Perry.

Wil-Stur se irguió. "¡Armar y equipar a un millón de revolucionarios para que podamos difundir la libertad por las estrellas!"

Miré a Perry. Miró hacia atrás. Incluso en sus ojos brillantes y mecanicistas, pude ver que él estaba pensando lo mismo que yo.

Este hombre no sólo está loco. Es un loco de mierda, exagerado, que necesita una camisa de fuerza.

Me volví hacia él. "Muy bien, entonces. Si desea conservar la impresora, está bien. Tendré que cobrar la cantidad adeuda en concepto de pagos atrasados, más los intereses...

"¿Interés? ¿Interés? El interés es simplemente usura, un castigo infligido a los oprimidos para mantenerlos en su lugar mientras se enriquece a esos bastardos que ocupan sus altos puestos de poder". Sacudió la cabeza. "No, no pagaré ninguno de sus intereses. Ahora, si eso es todo, entonces vete y lleva mi mensaje de desprecio a tus amos, perro faldero que maúlla.

De todo eso, por alguna razón, mi mente se fijó en lo último. Nunca antes me habían llamado perro faldero llorón. ¿Alguien fuera de la ficción sin aliento o de las redes sociales?

Pero negué con la cabeza. "Lo siento, pero eso no será suficiente. La habitación tranquila—"

"¡Son los opresores! ¡Cómo no puedes ver eso! ¡Ellos controlan el dinero! ¡Todo el dinero! Ellos controlan todo, acechan detrás de la cortina, extendiéndose sólo para manipular los acontecimientos para adaptarlos a sus siniestras agendas". Bajó la cabeza, miró los

montones de papeles desordenados sobre su escritorio y volvió a sacudir la cabeza con fuerza. "No. No. No habrá más dinero presionado en esas palmas ocultas".

Volvió a mirar hacia arriba. "Ahora, lárgate. Mi paciencia está llegando a su fin".

Tuve que admitirlo, el mío también. "Está bien, mira…"

Soltando una maldición, Wil-Stur se agachó y empezó a abrir un cajón.

"¡Arma!" Perry gritó y luego se arrojó sobre Wil-Stur en una tormenta de alas metálicas. Luego fue mi turno de maldecir y apresurarme, tratando de evitar que Wil-Stur le disparara a Perry, que Perry lastimara o matara a Wil-Stur, o que cualquiera de ellos me atrapara en el medio. Siguió una confusión de empujones, puñetazos, maldiciones y batir de alas, que culminó cuando yo golpeé a Wil-Stur en la cabeza con la culata de una pistola que había logrado arrebatarle de las manos. Se desplomó contra el escritorio y luego cayó al suelo, gimiendo.

Miré la pistola y mis recuerdos mejorados la reconocieron como un nanochorro, un arma que disparaba una corriente de nanobots que podían programarse para hacer cualquier cosa, desde causar una irritación leve y persistente en cualquier piel con la que entraran en contacto, hasta actuar como un arma letal. toxina. Saqué la cápsula de munición y la metí en un bolsillo, luego metí el arma en mi cinturón.

"Y ahí estaba tu pelea a puñetazos", dijo Perry, sentándose en el escritorio de Wil-Stur y mirando el gemido montón de celo revolucionario. "Si alguien vomita en el suelo, es una completa imitación de tus años universitarios".

Sonreí, pero desafortunadamente se sintió más como una pelea en un bar que cualquier tipo de derribo controlado. "Tenemos que trabajar para coordinar nuestros esfuerzos. Esas alas tuyas son como cuchillos", dije, dirigiéndome a la imprenta.

"Bah. No atravesarán tu armadura de Pacificador".

"Lo cual estaría bien, excepto que sin mi casco, mi cara, ojos, garganta (ya sabes, partes delicadas y blandas) están ahí".

Perry asintió con la cabeza. "Buen punto. Me acostumbré a trabajar con tu abuelo. Supongo que necesito recalibrar mi comportamiento".

Wil-Stur volvió a gemir. Lo miré y luego comencé a desconectar los cables de la impresora. "Sí, bueno, preocupémonos de eso más tarde. Mientras la maravilla sin pantalones está abajo y fuera, agarremos esta maldita cosa y salgamos de aquí".

Una vez nos detuvo una mujer humana con una armadura de combate

pesada y un rifle eléctrico en la mano. Perry y yo nos quedamos helados, yo agarrando la voluminosa impresora con ambos brazos. Bien, esto fue un problema.

Excepto que no lo fue. La mujer simplemente se hizo a un lado para dejarnos pasar.

“¿Necesitan una mano?”

Me quedé boquiabierto. “¿No trabajas para Wil-Stur?”

"Sí. Vawna Sander, Seguridad de Blackstar. Ella se miró a sí misma y luego se encogió de hombros. "Normalmente llevo una tarjeta, pero estoy fuera".

"No te preocupes por eso", le dije, arrastrando la impresora a su lado. Ella no hizo ningún esfuerzo por detenernos. Finalmente tuve que parar y dar media vuelta.

“¿No te paga Wil-Stur para, no sé, impedir que la gente haga esto? ¿Quitarle cosas?

Perry golpeó mi pierna con un ala. "Van, no impidamos a esta amable señora hacer sus negocios", siseó.

Ella se encogió de hombros. "Supongo." De repente ella se animó. "Oye, no lo mataste, ¿verdad?"

Cambié la impresora. "¡No, por supuesto que no!"

Ella realmente se desinfló ante eso. "Oh. Está bien, lo que sea”.

“¿Lo querías muerto?”

Ella asintió.

"Está bien, yo diría que Wil-Stur definitivamente no obtendrá de usted el valor de su dinero", intervino Perry.

“Él muere, el contrato termina y yo puedo salir de este agujero de mierda y alejarme de su loco trasero. De lo contrario, estaré atrapado aquí hasta que este contrato maldito finalice”.

“Ah. Bueno. Bueno, no quiero impedirte que trabajes —dije y me di la vuelta, poniendo los ojos en blanco hacia Perry.

"Sí, lo que sea", respondió Vawna Sander y se alejó en dirección contraria.

Llegamos al Dragonet y desacoplamos sin incidencias. A unos cinco minutos de la plataforma, Wil-Stur se puso en contacto con el comunicador. No hace falta decir que estaba disgustado.

Los primeros quince segundos aproximadamente de su transmisión probablemente violaron los estándares de transmisión contra la blasfemia gratuita. Le dejé sacar un poco de su sistema y luego levanté una mano.

"Lamento que hayamos tenido que recurrir a la fuerza, pero quisiera señalar que usted fue el primero en tomar un arma", le dije.

“¡Para poder matarte y preservar la revolución!”

“Me tenías en el momento en que te separaste. De todos modos, creo que nuestro negocio ha concluido aquí, así que...

"Oh, ni mucho menos, no lo es", espetó, su tono era un gruñido amenazador, o un gruñido tan amenazador como el que un hombre sin pantalones podría emitir. Si simplemente se hubiera sentado en el escritorio, habría estado bien, pero estaba de pie, aparentemente tratando de parecer imponente y ser todo intimidante. Sólo significaba que mi atención seguía siendo devuelta a sus calzoncillos azul celeste.

"La estación acaba de lanzar tres misiles", dijo Netty.

Mi atención se centró inmediatamente en la superposición táctica. Ninguno de los misiles estaba previsto que se acercara al Dragonet.

"Te cazaré hasta los confines del universo, tú, el llamado Pacificador", escupió Wil-Stur.

“Haz eso, gran tirador. Primero hazme un favor y ponte unos pantalones”.

El fajo de bonos que Dayna Jasskin aceptó de Chensun y me entregó tenía un peso tranquilizador. Ahora tenía suficiente dinero para cubrir mis gastos a corto plazo y aún así hacer dos o tres saltos giratorios. Pero Perry y Netty ya habían propuesto otros usos para el dinero, todos los cuales parecían sensatos, y juntos hicieron que la pila de bonos de repente pareciera mucho más pequeña cuando pensaba en ellos.

Netty abogó por actualizaciones del Dragonet. Ella tenía una lista. Las celdas de combustible de duración extendida y una batería de defensa puntual dedicada estaban en la parte superior, y aunque tampoco tenía fondos suficientes para comprarlas, sí tenía suficiente para el pago inicial de una de ellas. Perry, por otro lado, sugirió que invirtiera en reforjar la Moonsword.

Fruncí el ceño ante eso. "¿Por qué? ¿No es una espada un poco arcaica dado que tenemos naves espaciales y cosas como The Drop?

“La Moonsword es más que un simple arma. Es un símbolo. Es su insignia de cargo. Y cuanto más lo actualices, más credibilidad tendrás como pacificador”.

"Pensé que eso venía con el ascenso en las filas".

“Internamente, para los Pacificadores y el GKU, así es. Pero para el universo en general, tu Moonsword es tu tarjeta de presentación. Tu abuelo había llegado al punto en el que bastaba con mostrar la espada para que entrara en reuniones privadas con personas muy influyentes y poderosas.

Mientras Perry hablaba, me dirigí al armario de armas y saqué la Moonsword. No parecía tan impresionante, más bien parecía una reproducción de un gladius romano que algo especialmente único. "Seguro que no parece mucho".

“Eso es porque este es sólo su sustrato básico. Cada Reforja añade una nueva capa, lo que la hace más útil y poderosa. Y, más concretamente, lo hace obviamente más útil y poderoso”.

“Entonces, ¿qué pasó con las actualizaciones que le hizo el abuelo? No fueron embargados también bajo algún plan de gravamen, ¿verdad? Eso suena tonto”.

“No, no los confiscaron, pero sí los sacaron. Cuando un Pacificador muere o se retira, la espada recupera su sustrato básico antes de

entregársela a su sucesor".

"Entonces, ¿cómo consigo que se reforje?"

"Llevándolo a Starsmith".

"Déjame adivinar y pagar por ello".

"Por supuesto."

Así que ahora miré la pila de bonos, pensando qué hacer con ellos. Dayna sonrió ante mi obvia incertidumbre.

"A partir de ahora todo se vuelve más complicado", dijo.

"Sí, estoy empezando a darme cuenta de eso". Empecé a volver al dinero, pero algo que me había estado molestando me hizo volver a mirarla.

"Entonces eres un humano".

Ella levantó una ceja. "La última vez que lo comprobé".

"Y el abuelo también, y resulta que Wil-Stur también era humano y tiene mercenarios humanos en su nómina. Parece que hay muchísimos humanos aquí entre las estrellas".

"Bueno, los primeros humanos abandonaron la Tierra poco después de que inventáramos la radio", respondió Dayna.

"¿Radio? Eso fue hace más de cien años".

"Fue. Pero la radio llamó la atención de la comunidad interestelar sobre la humanidad. Significaba que los humanos tenían potencial y, aún mejor, era barato emplearlos".

"De hecho, el primer ser humano registrado que abandonó la Tierra fue el señor Nathan Buckley, un inventor de Providence, Rhode Island, en 1911", dijo Perry. "Una delegación de la Autonomía Arkosiana se puso en contacto con él y le ofreció un puesto como consultor".

Me quedé mirando. "¿Un consultor? ¿Desde 1911 Rhode Island? ¿Sobre qué diablos podría consultar? ¿Látigos para cochecitos? ¿Ruedas de carro?

Dayna se encogió de hombros. "Los Arkosianos son conocidos por jugar a largo plazo. Ahora son el mayor empleador de humanos en el espacio conocido y tienen al bisnieto de Nathan Buckley en su Comité Central".

"De hecho, fue él, Galen Buckley, y su padre antes que él quienes abogaron por la admisión de humanos en el Peacemaker Corps", añadió Perry.

"¿Entonces hay generaciones de humanos aquí que no son de la Tierra?"

"Hay. Yo soy uno de ellos. Mi abuelo vino de Rusia. Era un soldado de las fuerzas especiales spetsnaz, reclutado por una compañía mercenaria con sede en Teegarden's Star. Mi abuela era una enfermera británica que trabajaba en las Bermudas. La contrató un consorcio de investigación médica ubicado en Outward, el planeta alrededor del cual estamos orbitando actualmente".

Me volví hacia Perry. "Me dijiste que sólo un puñado de humanos habían abandonado la Tierra".

“Eso depende de lo que consideres un puñado. En comparación con la población humana total, yo diría que unos pocos miles de personas son sólo un puñado”.

"¿Unos pocos miles?"

“Ahora sabes por qué estaba siendo evasivo. Ése es el tipo de conocimiento que nos gusta ocultar a los aspirantes a pacificadores hasta que se hayan graduado de Iniciado Probacional a Iniciado pleno.

Me volví hacia Dayna. “Así que los extraterrestres simplemente vienen a la Tierra y... ¿contratan gente? ¿Irse fuera del mundo?

"Más o menos".

“¿Cómo es que eso no ha salido a la luz?” Pregunté, pero tan pronto como pronuncié la pregunta, me di cuenta de que, en cierto modo, así era. Así como algunos secuestrados por ovnis eran pacificadores eliminados, otros eran sin duda personas a las que se les había acercado y, por cualquier motivo, habían rechazado la oferta.

Dayna lo confirmó. “Pregúntale a cualquier entusiasta de los ovnis. Te darán todas las “pruebas” que quieras de que hay naves espaciales volando alrededor de la Tierra todo el tiempo”.

"Pero resulta que tienen razón".

"Eso es lo que lo hace tan divertido".

Sacudí la cabeza. Los extraterrestres zumbaban alrededor de la Tierra, cazando talentos, mientras generaciones de humanos nacían y vivían sus vidas en el espacio. Sin menospreciar los logros de personas como Yuri Gagarin, Alan Shepard, Neil Armstrong y todos los hombres y mujeres que los siguieron, por supuesto. Pero me pregunto cómo se habrían sentido todos al saber que, mientras se ataban tanques de químicos nocivos y volátiles a sus traseros y los usaban para arrojarse fuera de la atmósfera de la Tierra, otros humanos giraban por la galaxia, ocupándose de sus asuntos cotidianos. .

Está bien, tuve que admitir que fue algo divertido.

"En cualquier caso, tengo otra posible oportunidad de ganar dinero para usted", dijo Dayna.

Entrecerré los ojos ligeramente. “¿Se trata de locos sin pantalones?

"¿Qué?"

"No importa." Miré la pila de bonos. "De todos modos, ¿cuál es este nuevo trabajo?"

"Llevar un pasajero".

"¿Por qué sospecho que no es tan simple como parece?"

Perry intervino. “También quisiera señalar que los barcos Peacemaker no están certificados ni asegurados para el simple transporte de pasajeros. Ahora, si se tratara de alguien que necesitara una escolta, ese sería un asunto diferente”.

“En otras palabras, no podemos simplemente llevar a la gente del punto A al punto B. Tenemos que llevar a la gente problemática del punto A al punto B”, dije.

"Eso lo resume todo, sí".

"Soy muy consciente de las restricciones a las naves Pacificadores", dijo Dayna con frialdad. "No habría sugerido esto de otra manera".

"Entonces, ¿quién es este pasajero con problemas que necesita una escolta valiente?" Yo pregunté.

“Su nombre es Torina Milon. Su familia está actualmente atrapada en una disputa sobre los derechos de propiedad en una luna rica en recursos en el sistema estelar de Van Maanen”.

“La estrella de Van Maanen es una enana blanca, con una producción de energía prácticamente nula. ¿Quién se ubicaría allí? - Preguntó Perry.

“Alguien que quería hacer una fortuna con el helio-3. No entiendo todos los detalles, pero algo acerca de la luna que orbita el tercer planeta ha acumulado algunos de los depósitos de helio-3 más ricos en el espacio conocido”, respondió Dayna.

Perry ladeó la cabeza. “¿Cómo es que no me di cuenta de eso?”

“Porque los depósitos realmente ricos han sido localizados recientemente, a una profundidad considerable en el lecho de roca de la luna. Como dije, no pretendo entender la ciencia detrás de esto. De todos modos, la familia de Torina ya tenía derechos de extracción de helio-3 allí, y los tiene desde hace unos treinta años estándar. Hasta hace apenas un par de meses, ganaban bastante dinero extrayendo algunos depósitos de calidad media. Cuando descubrieron las cosas ricas, bueno, las cosas cambiaron”.

Asentí. "De repente, se encuentran con una fortuna y ahora otras personas están interesadas en ella".

“Y la familia de Torina está en el centro de atención, un lugar en el que no quieren estar. Hay al menos un par de grandes corporaciones, algunos consorcios mineros y alrededor de mil otros partidos que quieren participar en esa acción. Pero la familia de Torina lo tiene todo encerrado”, respondió Dayna.

“Qué suerte tienen”.

"Bueno, excepto por las amenazas de muerte, claro".

Fruncí el ceño. “¿Amenazas de muerte? ¿En realidad? ¿No pueden denunciarlos a la policía?

Perry se inclinó. "Van, tú eres la policía".

Parpadeé, miré a Dayna y luego volví a mirarlo. Perry tenía razón. Las naciones individuales, los estados-planeta e incluso las entidades políticas que abarcaban estrellas tenían su propia aplicación de la ley interna. Pero cuando se trataba de problemas y disputas que traspasaban fronteras o involucraban sistemas no regulados como el

Star de Van Maanen, entonces eran los Pacificadores...

Esperar.

"¿Cuál es el interés de The Quiet Room en esto?"

Dayna mantuvo esa mirada fría y neutral. "¿Qué te hace pensar que tenemos uno?"

"Bueno, a menos que estés trabajando como una especie de intermediario laboral, supongo que solo me llamarías la atención sobre esta pequeña tarea si The Quiet Room tuviera algún tipo de interés en ella. Y no me pareces del tipo que trabaja pluriempleo.

Dayna abrió la boca, pero yo levanté un dedo. "Veamos si puedo resolver esto. La Estrella de Van Maanen es un territorio no regulado. Está bajo la… um, Liga de las Siete Estrellas, como territorio protectorado". Miré a Perry. "¿Bien?"

"Continúa, Van. Estás en racha, continúa".

"Está bien, entonces cualquier permiso que le otorgue a la familia de la Sra. Torina los derechos mineros debe haber venido de ellos, la Liga de las Siete Estrellas. Pero si los depósitos de helio-3 son realmente tan ricos, entonces la Liga probablemente ya habría expropiado la luna y pagado a la familia de Torina. No lo han hecho, lo que me dice que alguien lo suficientemente poderoso como para impedirlo los detuvo, probablemente porque tienen un interés considerable en los depósitos. ¿Cómo estoy hasta ahora?

Dayna sonrió. "Puede que seas nuevo en esto, Van, pero eres bastante bueno".

"Bueno, si lo soy, es gracias a los recuerdos y conocimientos que los Pacificadores me inyectaron".

"Aun así, lo has razonado bastante bien", respondió Dayna. "Sí, The Quiet Room tiene un interés significativo en los depósitos de helio-3 que se están desarrollando actualmente en Damon, que es el nombre de la luna en cuestión. Nos gustaría conservar ese interés, libre de interferencias de otras partes".

"Entonces, ¿seríamos yo, Perry y Netty, la IA de mi nave, contra un grupo de corporaciones, consorcios y similares? Suena un poco torcido, ¿no crees?

"Todo lo que te pedirán que hagas es asegurarte de que Torina llegue sana y salva a casa con su familia. Tienen otros activos que están poniendo en juego (tienen el dinero para ello), pero eso llevará tiempo".

"¿Entonces llevo a la Sra. Torina al Star de Van Maanen? ¿Eso es todo?"

"Y por eso te pagarán veinticinco mil bonos".

Miré los veinte mil bonos que estaban sobre el escritorio frente a mí. Duplicarlo y añadir otros cinco mil a la pila parecía una muy buena idea. Aliviaría la presión financiera por un tiempo. Y esta

pequeña búsqueda de escolta no parecía demasiado onerosa para lo que Dayna estaba ofreciendo.

Excepto por una cosa.

Levanté los ojos y miré a Dayna, al otro lado del escritorio. "Supongo que probablemente haya algún tipo de servicio de viajes comerciales que la Sra. Torina podría usar, ¿correcto?"

"Varios, de hecho", respondió Dayna.

Y supongo que ninguno de ellos costaría ni cerca de veinticinco mil bonos.

"Probablemente una décima parte de eso, como máximo".

Sonreí. Dayna sabía adónde iba esto. "Así que para que un banco esté dispuesto a desembolsar esa cantidad de dinero sólo para acompañar a alguien en un viaje de ida a casa, tiene que haber un riesgo bastante serio".

Dayna juntó los dedos y me devolvió la sonrisa. “Lindo e inteligente. Tienes todo en marcha, ¿no?

"Nunca uno rechaza un cumplido o señala que no responde a la pregunta".

Dayna se rió. “Sí, existe cierto riesgo. Alguien (y no estamos seguros de quién, porque está enterrado bajo estratos geológicos de holdings y subsidiarias) ha contratado a una bonita, llamémosla, una empresa de seguridad privada despiadadamente eficiente, propiedad de un hombre llamado Marcus Pevensi. Tiene fama de ofrecer a sus clientes el valor de su dinero”.

Miré a Perry. "¿Has oído hablar de este tipo?"

“¿Pevensi? Oh sí. Es una especie de celebridad entre el grupo de sociópatas matones. Formó su empresa, Falling Star Security Services, hace un par de años, y desde entonces ha estado implicado en algunos incidentes desagradables.

“Y él es otro ser humano”.

"Él es. Nadie sabe mucho sobre él antes de que apareciera, bueno, en el radar de todos, no sólo de los Pacificadores. Hay un rumor de que ya estaba haciendo algunas cosas bastante desagradables en algunos puntos recientes de la Tierra, y que alguien aquí se dio cuenta y lo reclutó específicamente. Obtener información concreta sobre él, o sobre cualquiera de sus patrocinadores o empleadores, ha resultado bastante difícil”.

Volví a mirar la pila de bonos y luego a Dayna. Una vez más, ella supo lo que venía de mí.

"Lo haré, pero que sean treinta y cinco mil bonos".

Chensun, que había estado de pie en silencio cerca, levantó una ceja. Fue la muestra de emoción más expresiva que había visto en ellos hasta ahora. Perry simplemente se giró para mirarme.

Dayna volvió a reír.

“¿De verdad estás tratando de regatear con The Quiet Room?”

Me encogí de hombros. “El abuelo me dijo una vez: no preguntas, no recibes”.

"La Sala Silenciosa no regatea, Van".

Asentí, recogí mis ataduras y me puse de pie. “Vamos, Perry. Estoy seguro de que Dayna tiene trabajo que hacer. Ya sabes, encontrar a alguien más que proteja a la señora Torina de un matón mercenario que parece estar en algún lugar de las partes superiores de la lista de los más buscados por los Pacificadores.

Y me alejé.

“Treinta mil”, dijo Dayna.

Me detuve y volví. "Pensé que habías dicho que The Quiet Room no regatea".

“No es así. Pero lo hago. Sólo con la gente que me gusta, eso sí.

Sonreí. "¿Entonces te gusto?"

“Van, te adoro absolutamente. Eres un hombre que de repente ha sido arrojado al fondo de la realidad, estás lamentablemente fuera de tu alcance, y cuando alguien te lanza un salvavidas, tienes las pelotas para sacar la cabeza del agua y pedir perdón. , pero quiero uno más largo”.

Regresé al escritorio. “Treinta suena más que suficiente, gracias. ¿Hay algún papeleo que debamos hacer?

Fue Chensun quien respondió y, por primera vez, parecía feliz. "Siempre hay papeleo que hacer".

Conocí a Torina Milon en la esclusa de aire del Dragonet. Tuvimos que hacer un vuelo de regreso a Sunward (evitando la chirriante plataforma orbital de Wil-Stur mientras lo hacíamos) y recogerla en la superficie del planeta. Era mi primera vez en la superficie real de un planeta alienígena, aunque en general se parecía bastante a la Tierra. Su sol, la estrella Procyon, no era del color correcto, ya que era más blanco que el viejo y familiar Sol. También era notablemente más brillante. Además, la gravedad de Sunward era un poco mayor que la de la Tierra. Tan pronto como salí del efecto del sistema que mantenía el interior del Dragonet en una cómoda g, me hundí ligeramente. Pensé que era como llevar el voluminoso chaleco antibalas que había cargado durante mi paso por el ejército. Sin embargo, el aire tenía un mayor contenido de oxígeno, así que podía añadir una pizca de euforia oxigenada a la mezcla.

Me protegí los ojos del resplandor de Procyon y contemplé el panorama que rodeaba el puerto estelar. Campos ondulados se extendían hasta el horizonte, salpicados de grupos de árboles oscuros.

Líneas rectas que tomé como carreteras atravesaban el paisaje, y podía distinguir el brillo distante de los edificios, algunos aislados, otros en pequeños grupos.

"Se parece un poco a Iowa", dije, mirando a Perry.

"Suenas decepcionado".

“Bueno, este es un mundo extraño. Supongo que esperaba que fuera más, ya sabes, extraterrestre”.

“¿Preferirías ir a algún lugar con una atmósfera corrosiva y tóxica, una gravedad aplastante y mares de amoníaco líquido? Porque Netty y yo podemos arreglarlo y presentarte a...

Una ráfaga de ruido surgió del pico de Perry, un cruce entre una amoladora angular, un viejo módem de acceso telefónico y palabras que sonaban ásperamente como argle-blarg.

Hice una mueca. “¿Qué diablos fue eso?”

“La raza que vive en el planeta que acabo de describir. Como se llaman a sí mismos, junto con el resto de su idioma, no se traduce directamente al inglés”, respondió Perry.

“O en cualquier otro idioma, en realidad”, intervino Netty. Pudo escuchar y participar en conversaciones por medio de un vox, un pequeño dispositivo de comunicación integrado en el equipo Peacemaker.

"Parece que es difícil hacer negocios con ellos", respondí.

“Trabajan a través de un intermediario, una raza híbrida biomecánica que de alguna manera parece capaz de comunicarse con ellos. En realidad son personas muy agradables... bueno, son masas amorfas, pero aún así son muy agradables”, dijo Perry.

“Van, se acerca un vehículo. Probablemente sea nuestro pasajero”, intervino Netty.

Efectivamente, algo del tamaño de un sedán estándar se había separado del grupo de edificios que servían como terminal del puerto estelar. Rodó sobre la pista del puerto, marcada por la explosión, sobre gruesos neumáticos de globo. De hecho, era casi la única actividad que había visto aquí desde que llegamos, aparte de algunas figuras moviéndose alrededor de otro barco agazapado a unos cientos de metros de distancia. Ya sabía el motivo; este puerto estrella en particular estaba reservado para tráfico VIP y otro tráfico especial. Las masas sucias llegaron y partieron hacia el Sol a través de otros dos puertos estelares más plebeyos en otras partes del planeta.

Aún así, esto parecía una enorme cantidad de bienes inmuebles para consumir de esta manera. El Dragonet y la otra única nave encallada aquí consumieron tal vez una décima parte del espacio disponible. "Este lugar parece tan muerto como el cielo un viernes por la noche", dije. "Que es otra cosa que tiene en común con Iowa".

“Debido a la influencia de The Quiet Room aquí en Procyon, tanto

Outward como Sunward se consideran terreno prácticamente neutral. Así que aquí se celebran muchas reuniones diplomáticas, muchas cumbres y conversaciones de paz, y se firman muchos tratados", dijo Netty.

"De hecho, hay unos cinco minutos de vuelo desde aquí hasta uno de los complejos turísticos más lujosos y ostentosos del espacio conocido", añadió Perry.

"Eh. No me importaría comprobarlo alguna vez".

"Van, todo el dinero que tienes apenas cubriría los gastos de valet".

Me encogí de hombros. "Dije que en algún momento, como cuando soy increíblemente rico".

El coche rodó y se detuvo. Una puerta se abrió suavemente y Torina Milon salió.

Mi primera impresión fue una eficiencia brusca. Sin esperar su equipaje, mientras un asistente robótico la bajaba del coche, caminó hacia el Dragonet. Llevaba un sombrero de ala y gafas de sol amplias que ocultaban gran parte de su rostro, pero la imaginé entre veintitantos y treinta y tantos años, un poco esbelta, pero lo compensaba con una especie de gracia ágil y decidida.

Ella se detuvo. Sus gafas de sol arrojaban pequeños y distorsionados reflejos míos y del Dragonet.

"¿El pacificador Tudor?"

"A su servicio…"

"Las bolsas están justo detrás de mí", dijo, luego pasó tranquilamente y entró en el Dragonet.

Me quedé boquiabierto y miré a Perry. "Oh-"

"Eso lo resume todo, sí".

Me ocupé de su equipaje (sólo dos piezas, y una de ellas más parecía una mochila que una maleta) y luego subí al barco con Perry. Netty selló la esclusa de aire detrás de nosotros. Encontré a Torina Milon en la cabina, ya atada al asiento del copiloto.

"Espero que no te importe, pero me tomé la libertad", dijo, señalándose a sí misma cuidadosamente atada al asiento.

Sonreí y negué con la cabeza. "No, señora. Desafortunadamente, el Dragonet no ofrece muchas comodidades, pero...

"No hay problema, Pacificador Tudor. He viajado más lejos en peores".

"Por favor, soy Van".

Se quitó las gafas de sol y me dedicó una sonrisa fría que terminó en algún lugar muy por debajo de sus ojos. "Y puedes llamarme Sra. Milon".

Simplemente asentí y me até al asiento del piloto. Excelente. Rico y arrogante siempre fue una combinación atractiva.

"Está bien, Netty, empecemos este espectáculo, ¿de acuerdo?" Yo

dije. Netty reconoció, y el bajo zumbido de los propulsores del Dragonet vibró a través de la nave. Miré a la señora Milon, pero ella ya había echado la cabeza hacia atrás y cerrado los ojos.

Fruncí el labio. Si ella quería dormir durante todo el viaje, por mí estaría bien.

El mensaje llegó a Torina cuando estábamos aproximadamente a una hora del giro de La estrella de Van Maanen. Sus ojos se abrieron de golpe en el instante en que Netty lo anunció y comenzó a desabrocharse hábilmente del asiento del copiloto.

"Iré a averiguar dónde está mi cabaña".

"Y simplemente me quedaré aquí y haré cosas de piloto", dije.

Ella me miró, me ofreció otra sonrisa que aparentemente no quería tener nada que ver con sus ojos y se fue.

Perry saltó al asiento del copiloto cuando ella se fue, su lugar habitual.

"Ella parece agradable".

“De una manera robótica, sí. Lo cual supongo que te resultaría atractivo, ya sabes, siendo todo un robot.

“Francamente, Van, en la medida en que algo me parezca atractivo o no, los organismos biológicos de todo tipo me parecen repugnantes. Todas esas secreciones y emanaciones gaseosas... y no me hagáis hablar del desprendimiento casual de células muertas, pelos y cosas así. Eso es simplemente grosero”.

“Lo siento, Perry, pero así es como nos comportamos los organismos biológicos. De alguna manera fuimos hechos de esa manera...

Torina regresó abruptamente a la cabina, se abrió paso hasta el asiento del copiloto, lo que obligó a Perry a evacuarlo, y se sentó.

Decidí intentar otra vez ser amigable. "Eso fue rápido".

Torina asintió y volvió a colocarse el arnés en su lugar.

Y empezó a llorar.

Una de las cosas que me gustó de tratar principalmente con personas en línea fue su esterilidad. Perry, a su manera, había dado en el proverbial clavo en la cabeza. La gente estaba desordenada, y no sólo en el sentido de que se desprendían células muertas de la piel. Estaban emocionalmente confusos y tenían estados mentales que podían pasar de un extremo al otro, a veces casi instantáneamente. Tratar con ellos en línea puso una barrera electrónica cómoda y casi estéril entre ellos

y yo, lo que significa que no tenía que preocuparme por nada de eso a menudo.

Pero yo tampoco había sido un ermitaño. Y aunque mis tres intentos serios de iniciar una relación finalmente no habían llegado a ninguna parte, me habían dado suficiente práctica para tratar con personas molestas e infelices que el abrupto colapso de Torina en lágrimas fue sólo ligeramente sorprendente. Sospeché que había algunas profundidades escondidas detrás de esas gafas de sol, y resultó que tenía razón.

Entonces abrí la boca para ofrecer algunas grandes palabras de consuelo y comprensión.

"Oh-"

Hasta ahí llegué. Bien, hasta aquí la comodidad y la comprensión. Probemos la practicidad.

"¿Hay algo que pueda hacer?"

Torina no respondió de inmediato. Continuó llorando por un momento y luego se secó los ojos. "Lo lamento. Esto es tan indecoroso".

Impropio. Había una palabra que no escuchabas muy a menudo.

Lo descarté con la mano. "No hay necesidad de lamentarse", dije, luego lo dejé así y le di tiempo para recomponerse. Finalmente, se dejó caer en el asiento del copiloto.

"Mi familia. Se han ido", dijo.

Me volví hacia ella. "¿Desaparecido? Oh. Oh, no. Lo siento mucho... lo siento mucho...

"Oh, no fue así. Al menos... Ella sacudió la cabeza. "No sé. Quiero decir que literalmente se han ido. Como si desapareciera". Hizo una pausa para secarse los ojos nuevamente. "Ese mensaje que recibí fue de mi tío. Se había colado en el sistema de Van Maanen y dos barcos sin marcas lo advirtieron inmediatamente. Los desafió, pero en realidad le dispararon tiros de advertencia. Antes de salir del sistema, intentó criar a mi padre. No obtuvo nada más que aire muerto".

Ella me miró. "También me dijo que las propiedades de mi familia allí ahora están a la venta por un precio exorbitante. Eso incluye, por supuesto, los derechos mineros. Se supone que mi padre los puso en el mercado, pero... Se echó hacia atrás de nuevo. "No lo hizo. Él no lo haría".

Sólo pude negar con la cabeza. "Eso es horrible. Quien haya hecho esto...

"Pevensi. Fue él. No puedo probarlo, pero sé que fue él".

"Bien. Pevensi. Hay que detener a ese bastardo. ¿Se ha puesto en contacto con... quién era? ¿La Liga de las Siete Estrellas? Ellos son los que emitieron los permisos de minería y todo eso, ¿no?

"La Liga de las Siete Estrellas es tan corrupta que estoy seguro de

que tienen todo un departamento de su gobierno que simplemente supervisa los sobornos y las comisiones ilícitas. Si Pevensi (o, en realidad, quienquiera que lo respalde porque es sólo un pistolero a sueldo) de todos modos, si han engrasado los apéndices correctos, entonces la Liga no hará nada", respondió.

Apreté un puño frustrado. Quería ayudar a esta mujer, pero ¿qué podía hacer yo, un pacificador solitario?

Me contuve. Perry lo había dicho en la oficina de Dayna.

Van, tú eres la policía.

Éste era precisamente el tipo de cosas que los Pacificadores pretendían hacer. Si la Liga de las Siete Estrellas no intervenía, entonces los Pacificadores tenían que hacerlo. Era su razón (nuestra) de existir.

Asentí. "Bueno. Entonces parece que vamos a tener que manejar esto. Perry, ¿cuántos otros pacificadores hay disponibles? ¿Cuándo podrán llegar a la estrella de Van Maanen?

Perry no respondió.

Me giré para mirarlo. "¿Sidra de pera?"

Sus ojos color ámbar me devolvieron la mirada. "Van, no hay otros pacificadores disponibles".

"¿Qué? ¿Qué quieres decir? Hay cientos de ellos... eh, nosotros".

"Hay. Cientos. De hecho, setecientos sesenta y dos, según la última actualización que recibí. Y esos setecientos sesenta y dos pacificadores tienen que lidiar con los problemas y cuestiones de aproximadamente un billón y medio de seres sintientes divididos en casi ciento treinta planetas y lunas, y otras mil instalaciones orbitales o en el espacio profundo.

"Mierda."

"¿Bien?"

"Así que estamos solos".

"Más o menos. Hay algunas categorías de operaciones que involucrarán a múltiples Pacificadores. Algunos incluso incorporarán unidades militares reales de la Legión de los Caballeros Galácticos. De hecho, en el mayor de todos los tiempos participaron cuarenta y cuatro pacificadores y tres compañías de la Legión para localizar y recuperar un dispositivo experimental clasificado.

"¿Qué tipo de dispositivo? ¿Qué hizo?

"Digámoslo de esta manera. Si alguna vez se activara, ninguno de nosotros estaría aquí para hablar de ello. Y por ninguno de nosotros me refiero literalmente a ninguno de nosotros, en ningún lugar y jamás".

"¡Mierda!"

"Otra vez, ¿verdad?"

Dejé escapar un suspiro. "Así que no hay manera de que

consigamos ni siquiera otro pacificador para ayudar con esto".

"Miedo que no. Con el debido respeto a la señora Torina y su familia, pero...

"Pero no somos lo suficientemente importantes. Quién termine extrayendo y vendiendo helio-3 realmente no importa en el panorama general", dijo Torina, con una sonrisa triste y amarga tensando su rostro.

"Lo que ella dijo, desafortunadamente", respondió Perry.

"¿Qué pasa con La habitación tranquila? Tienen un gran interés en esto, ¿verdad? ¿Por qué me contrataron en primer lugar?

"Primero, usted acaba de responder su propia pregunta; por eso lo contrataron. En segundo lugar, no te dejes engañar por el fácil encanto de Dayna. The Quiet Room está cubriendo sus apuestas. Si usted y la señora Torina no pueden resolver esto, entonces simplemente cambiarán su enfoque comercial hacia quienesquiera que sean los nuevos propietarios", respondió Perry.

"De hecho, probablemente ya estén tanteando eso", añadió Torina.

Miré las estrellas por la capota delantera del Dragonet. "Bueno. Bien. Entonces soy solo yo. O, en realidad, nosotros. Yo, Perry y Netty. Bien. Señora Milon, vamos a arreglar esto".

Su sonrisa en realidad se volvió genuina. "Qué galante. Poco realista, incluso estúpido, pero valiente".

"Supongo que esta es la parte en la que digo algo verdaderamente noble y nos inicia en el camino hacia la victoria inevitable". Le di mi propia sonrisa arrepentida. "El problema es que ni siquiera estoy seguro de por dónde empezar".

"Tengo una sugerencia", intervino Netty.

"Soy todo oídos, Netty".

"Eres un Iniciado Pacificador, con recursos limitados y casi sin dinero".

"Gracias por señalarlo. Espero que tu sugerencia vaya más allá de lo lamentablemente incompetente que estoy para hacer esto", respondí.

"Así es. Necesita capacidades nuevas y mejores, las necesita rápidamente y necesita que sean aquellas que pueda permitirse. Mi sugerencia, por lo tanto, es viajar a Starsmith y comenzar el proceso de reformar tu Moonblade".

"Una espada. Esa es tu sugerencia".

"No es sólo una espada, Van", respondió Perry. "La Hoja Lunar. Es mucho más que una simple espada".

"Sí, sí, lo sé, es mi tradicional insignia de cargo como Pacificador…"

"Lo es, pero es más que eso. También es un arma. Y por arma no me refiero simplemente a una espada que se blande en combate.

Cuantas más superposiciones le hayas forjado, más capaz y poderoso se volverá. La primera superposición es casi siempre la misma para todos los Pacificadores. Se llama Soledad y le da a la espada la capacidad de interrumpir sistemas de comunicación de todo tipo".

"Oh. Sí, está bien, eso podría ser útil. ¿Qué viene después de eso?

"Después de Solitude, las superposiciones se vuelven cada vez más en sintonía con el Pacificador específico. Cuando tu abuelo lo empuñó, por ejemplo, las sucesivas superposiciones se volvieron cada vez más sobre sigilo y subterfugio".

"Así que ustedes recomiendan que vayamos a este lugar llamado Starsmith y forjemos la primera capa en esa espada, la Moonblade. ¿Cuánto tiempo va a tomar eso?

"Incluyendo el tiempo de tránsito hacia y desde, y el tiempo que probablemente tendría que pasar esperando a que se complete la reforma, de cuatro a seis días estándar es probablemente una estimación razonable", dijo Netty.

Me volví hacia Torina. "¿Hay alguna manera de que usted, su tío (alguien, al menos) pueda bloquear la venta de la propiedad de su familia durante aproximadamente una semana?"

Ella simplemente me devolvió la mirada. Vi que bajaba la mirada y luego la levantaba de nuevo. Ella me estaba evaluando. Decidir si realmente podía ayudarla, o si simplemente estaba inmerso en una ilusión ilusoria. Cuanto más pasaba el momento, más me convencía de que ella simplemente pasaría y encontraría a alguien más adecuado para la tarea de enfrentarse a Pevensi, sus matones mercenarios y a quienquiera que les pagara. Realmente no podía culparla.

Pero ella finalmente asintió. "Creo que sí. Eso es lo bueno del tipo de corrupción que se encuentra en la Liga de las Siete Estrellas. Si lo hacen contigo, también te lo harán a ti. Llamaré a mi tío y le pediré que se engrase el apéndice él mismo.

Eh. Ella era un juego. Imagínate.

Asentí. "Bueno. Mientras tanto, ¿adónde quieres que te lleve?

Torina realmente se rió, aunque todavía sonó con un tono amargo. "Hogar. Pero no puedes. Así que supongo que esta misión de escolta continuará hasta que puedas, ya que para eso te pagan".

Me quedé mirando. "¿Quieres decir que quieres quedarte en el Dragonet?"

"A menos que me estés echando".

"¿Qué? No, no, por supuesto que no".

Torina señaló las estrellas que tenía delante. "En ese caso, ¿de acuerdo?"

Me quedé mirando un momento más y luego sonreí. "Está bien, entonces. Netty, haz tu magia. Llévanos al Starsmith".

El Starsmith no era sólo un lugar. También era, explicó Perry, una persona, un verdadero artífice experto en la forja de Moonblade. Y era, más filosóficamente, una idea, un concepto que se podía resumir en una sola línea.

Cuanto más cerca esté la mano, más letal será el golpe.

"Lo siento, no lo entiendo del todo", le dije a Perry. Torina había ido a su pequeño cubículo en la parte trasera del Dragonet y estaba hablando con su tío.

"Lo que quiere decir es que cuanto más cerca estés de tu enemigo, más probabilidades tendrás de derrotarlo", respondió Perry.

Eso me hizo fruncir el ceño. "¿En realidad? ¿Hacer volar a alguien hasta convertirlo en moléculas a miles de kilómetros de distancia es menos mortal que luchar contra él con una espada?

“No debe tomarse literalmente, Van. Es metafórico. Es... Perry se detuvo. "¿Sabes que? Dejaré que Linulla se lo explique”.

“Linulla. ¿Es ese el nombre del Starsmith?

"Es. Es un Conoku”.

Inicialmente me quedé en blanco con la palabra Conoku, pero luego mis recuerdos mejorados surgieron. Los Conoku eran una raza artrópoda y rechoncha que parecía cangrejos grandes. Sus orígenes no estaban claros, su mundo natal era desconocido y eran ingenieros superlativos. Su participación en cualquier tipo de proyecto de artesanía o construcción era muy apreciada, hasta el punto de que el puñado de ellos que trabajaban por cuenta propia cobraban honorarios correspondientemente elevados.

Eso me dio un momento. Entrecerré los ojos hacia Perry. "Esperar. Los conoku no son baratos. ¿Podré siquiera pagar las tarifas de Linulla?

“¿Para volver a forjar el Moonblade? Sí. Durante más de trescientos años estándar, los Caballeros Galácticos y los Forjadores de Estrellas han tenido un acuerdo firme que rige aspectos como los honorarios. De hecho, técnicamente, cuando le pagas a Linulla, no le estás compensando por sus servicios. De hecho, estás rindiendo un homenaje a los Starsmiths en su conjunto”.

"Pero todavía me cuesta dinero, ¿verdad?"

“Así es”.

No mucho después, Netty anunció que estábamos listos para girar hacia Struve 2398, un par binario de estrellas enanas rojas conocidas por su tendencia a aumentar repentina e impredeciblemente su brillo, antes de desvanecerse nuevamente. Las llamadas “estrellas llameantes” no eran grandes candidatas a ser sistemas habitables. Por eso, a pesar de tener dos planetas del tamaño de la Tierra, Struve

2398 fue clasificado como deshabitado. De hecho, no lo fue, porque allí era donde estaba Starsmith, ubicado en Struve 2398-Beta, el más externo de los dos planetas. Pero Struve 2398-Beta no salió exactamente de la lengua, por lo que el planeta, y por extensión todo el sistema, se llamó simplemente Starsmith.

Y sólo un momento después de que Netty dijera que estábamos listos para girar, Torina regresó a la cabina.

"Mi tío está bastante seguro de que podrá disfrutar de una semana, tal vez incluso ocho o nueve días estándar", dijo, acomodándose en el asiento del copiloto. "Entonces tienes tanto tiempo para... ¿hacer qué, exactamente?"

“Ah. Sí. El plan. Estaba llegando a esa parte”.

Torina se quedó mirando.

Le devolví la mirada.

Finalmente, simplemente me encogí de hombros y sonreí. "Oh, entonces tú tampoco tienes uno".

Me preparé para que Torina me maldijera, decidiera que era una pérdida de tiempo y me descartara. En cambio, ella le devolvió la sonrisa y luego soltó una risa genuina. Terminó con su cabeza apoyada contra el reposacabezas del asiento. Ella giró la cabeza hacia mí y luego la sacudió.

“¿En qué diablos me he metido aquí?”

"Van tiene mucho potencial", añadió Perry.

Ella frunció el labio de una manera peculiar. “Un bebé recién nacido también tiene mucho potencial. Pero no veo a nadie alrededor, así que supongo que eres tú o nada. Simplemente ve a vivir mis días con mi tío”.

“No vamos a permitir que eso suceda”, dije. “Puede que no tenga un plan real, pero esto es lo que estoy pensando. Una vez que hayamos terminado en Starsmith, regresaremos a su casa y descubriremos exactamente qué diablos está pasando. Y luego... haremos lo que venga después”.

"Eso suena tan bien como cualquier cosa que se me haya ocurrido."

"Y más de lo que obtendrías de un recién nacido".

Ese labio se curva de nuevo. “Supongo que ya veremos”.

Struve 2398 no era un sistema habitable. Eso quedó claro cuando terminamos el giro, e inmediatamente sonó una alarma. Me quedé boquiabierto ante los instrumentos durante un minuto. Sabía esto—

Bien. Alta radiación externa. De hecho, el medidor tuvo que recalibrarse, reescalándose en un factor de diez para mostrar la lectura verdadera.

"Eso no parece bueno", dije, mirando a Perry. Estaba esperando que él o Netty reaccionaran. Pero Perry simplemente levantó y bajó sus alas en ese encogimiento de hombros.

"Bah. Las estrellas llameantes hacen esto. Las radiaciones aquí siempre son malas". Desvió su mirada ámbar hacia los instrumentos. "No suele ser tan malo, pero aun así no es nada que el barco no pueda soportar".

"Simplemente no salgas", intervino Netty.

"No lo estaba planeando. Entonces, si la radiación en este sistema es tan mala, ¿cómo la soportan los Starsmiths? Estaba mirando los datos que Netty había improvisado sobre los dos planetas aquí. El interior era una roca erosionada por la radiación. El exterior, el propio Starsmith, no era mucho mejor.

"Subterráneo", sugirió Torina. "Probablemente todo sea subterráneo".

"Bingo", respondió Perry.

Nos acomodamos y dejamos que Netty volara la distancia restante, alcanzando el mundo llamado Starsmith, cayendo en órbita a su alrededor y luego descendiendo en espiral para aterrizar en una llanura plana y árida. Al igual que el planeta interior, la atmósfera de éste había sido arrastrada en gran medida hacia el espacio por las constantes ráfagas de viento estelar de las estrellas binarias rojas. Lo único que quedó fue unas cuantas volutas rebeldes de gases más pesados. El resultado fue una piedra en blanco y fisurada bajo un cielo estrellado perpetuamente negro. Durante el día, todo estaba iluminado de color carmesí por los soles gemelos. Por la noche todo era negro. Habíamos llegado tarde en el día, por lo que los dos soles estaban bajos en el cielo, uno tocando el horizonte y el otro aproximadamente al ancho de mi mano por encima de él. Todo proyectaba dos conjuntos de sombras de color marrón malva.

Miré por la portilla de la esclusa de aire. “Así que este lugar es completamente oscuro o todo es del color de la sangre. Lindo."

Una única cúpula plateada y algunas estructuras cuadradas más pequeñas esparcidas a su alrededor eran los únicos signos de algo que no fuera roca. Netty nos había castigado a unos cien metros de distancia. Perry me aseguró que la armadura me protegería contra la radiación durante la breve caminata. Afortunadamente, el Dragonet llevaba un segundo juego de repuesto. Abrí el casillero para mostrárselo a Torina, luego la dejé y me moví hacia la esclusa de aire para que pudiera cambiarse. Dejé a Perry para que la ayudara a ponerse el traje, el arnés y varias piezas, asumiendo que tomaría un tiempo. Sin embargo, sólo un par de minutos después, entró en la esclusa de aire detrás de mí, completamente vestida.

"Eso fue rápido".

"Lo siento. La próxima vez, me tomaré mi tiempo”, respondió Torina.

Bien, obviamente ella había tenido algo de experiencia usando trajes similares a armaduras. Esa fue una buena señal. Había empezado a preocuparme por tener que intentar protegerla además de descubrir cómo resolver su caso. Pero parecía al menos algo capaz de cuidar de sí misma, aunque bajo una apariencia fría que rayaba en el desinterés. Le di otra mirada de reojo, sólo para ver si era secretamente francesa.

Decidí que no, pero me reservé el derecho de cambiar de opinión basándose en más pruebas.

Salimos y cruzamos la árida extensión de terreno rocoso. Fue una experiencia espeluznante, como caminar por un auditorio enorme y vacío, iluminado sólo por un par de focos rojos. El medidor de radiaciones en el casco del traje dio un número alarmante de color rojo brillante para describir la radiación que actualmente cae a nuestro alrededor. Pero también ofrecía una RESISTENCIA tranquilizadora del 99%. Tomé la palabra del traje y nos dirigimos a la cúpula.

Donde encontramos a alguien esperándonos. Afuera. Sin ningún tipo de traje.

Los Conoku fueron descritos como parecidos a un cangrejo. Eso prácticamente lo logró. La criatura que estaba en cuclillas fuera de una escotilla abierta en la cúpula parecía, de hecho, un cangrejo gigante, pero con un caparazón mucho más jorobado y redondeado, y más extremidades, que iban desde pequeños brazos ágiles no más largos que mi antebrazo hasta un par de enormes garras. . Cuatro ojos brillantes nos miraban desde una cresta ósea situada justo encima de una boca en forma de pico.

Me detuve. Ahora bien, este es un extraterrestre.

De repente, una voz chisporroteó a través de los auriculares del traje.

"Aún no has visto muchos extraterrestres, ¿verdad?"

La voz era la suave de un barítono. Me lo imagino con una melodía bastante buena en el karaoke. Parpadeé y sacudí la cabeza.

"No precisamente. Quiero decir, no lo tomes a mal, pero hace unas semanas te habría considerado un monstruo.

“Si te hace sentir mejor, todavía te considero un monstruo. Quiero decir, toda esa carne expuesta, sin caparazón... uf. Me da escalofríos. Por cierto, soy Linulla. Y tú debes ser el nieto de Van”.

"Oh-"

“Está teniendo problemas para superar todo el asunto del monstruo. Soy Torina Milon y Van es mi héroe grande y fuerte que salvará el día”.

“Yo…” Me detuve y sacudí la cabeza. "Lo siento. Sí. Van Tudor. El tercero. Encantado de conocerle. Automáticamente extendí una mano sin pensar en cómo la estrecharía Linulla. Pero no lo hizo y en lugar de eso extendió uno de sus apéndices más pequeños para golpearme con el puño.

Un cangrejo parlante gigante me acababa de golpear el puño. En la superficie muerta de un planeta árido iluminado por dos soles rojos y tenues. A once años luz de la Tierra, una distancia que había recorrido a bordo de una nave espacial inteligente, acompañado por un pájaro con inteligencia artificial y heredero de una fortuna minera de helio-3.

Sería una muy buena historia de ciencia ficción.

Linulla era en realidad uno de los siete Starsmiths presentes, cada uno de los cuales era un maestro artesano (¿artesano?) en un campo particular. El propio Linulla se centró en la forja y reforja de espadas y armas blancas. Los demás estaban involucrados en varias otras actividades esotéricas, incluido un Starsmith que en realidad hizo la mayor parte de su trabajo fuera del planeta, de alguna manera reforjando elementos más ligeros en otros más pesados, pero sin usar fusión nuclear o un acelerador de partículas ni nada similar para hacerlo.

“Xnsas ha logrado producir átomos estables del elemento 120, pero sólo en experimentos”, decía Linulla mientras caminábamos por una pasarela encerrada en un tubo transparente. Xnsas, que aparentemente de alguna manera tenía un sonido q atrapado en el medio, respiraba una mezcla de metano y amoníaco, por lo que su laboratorio estaba prácticamente oculto por un vapor verdoso ondulante. En un momento, algo parecido a un enorme buque de guerra portugués

apareció a la vista entre la niebla biliosa. Tenía docenas de tentáculos colgando de lo que parecía un enorme cerebro pulsante.

“Hola, Linulla. ¿Tienes algunos clientes nuevos, ya veo?

La voz, un bajo rico que me recordaba a Barry White, parecía venir de todas partes a nuestro alrededor.

"Sí. Xnsas, estos son Van Tudor y Torina Milon. Van es un Iniciado Pacificador y está aquí para su primera reforma.

“Ah. Bueno, Van, ¿puedo llamarte Van?

"Seguro. Por qué no."

“De todos modos, Van, diría que estás en buenas manos con Linulla, pero…”

“No tengo manos, ja, ja”, finalizó Linulla. "Xnsas, ¿nunca te cansas de ese maldito chiste?"

"No. De todos modos, un placer conocerte, Van, Torina”.

Y con eso, el cerebro-tentáculo gigante flotante desapareció de nuevo en la niebla.

“¿Es una buena señal que me esté acostumbrando a ver cosas así?” Pregunté, sin dirigirlo a nadie en particular.

"Es. La verdadera prueba, sin embargo, será cuando termines enfrentando cosas realmente extrañas”, dijo Perry.

“¿Realmente extraño—? En realidad, no importa”.

Continuamos hasta el laboratorio de Linulla, una enorme cámara circular excavada en la corteza del planeta. Bancos de trabajo, mesas y todo tipo de componentes y piezas de aspecto útil estaban esparcidos por la periferia, mientras que el centro del amplio espacio estaba dominado por una esfera descomunal y aplanada. Un laberinto de tuberías y conductos se extendía lejos de él, desapareciendo entre las paredes y los techos.

“Amigos míos, bienvenidos a mi forja. Ahora voy a asumir que tienes un poco de prisa, así que me pondré a trabajar de inmediato”. Le entregué la Moonblade, que había atado al arnés de mi armadura.

"Bueno, aquí hay un viejo amigo", dijo Linulla. "He perdido la cuenta de la cantidad de veces que esta espada se ha calentado en mi forja".

“¿Cuántas... superposiciones, verdad? ¿Cuántos hiciste por mi abuelo?

"Cinco. Pero esta espada se remonta mucho más allá de tu abuelo. En realidad, era su sexto portador. Eres el número siete de la suerte”.

"Oh. Eh. No tenía idea de que había tanta historia detrás”.

Linulla lo sostuvo en alto. Su hoja, ordinaria y opacamente metálica, apenas brillaba bajo las intensas luces montadas alrededor de la forja. En todo caso, parecía más plomo que acero. No lo fue, por supuesto, y de hecho parecía a la vez sobrenaturalmente agudo y duro. Así que supuse que había algo más, pero ni siquiera había

considerado que pudiera tener un linaje.

“La Espada Lunar fue originalmente forjada a partir de metal descubierto en un cometa rebelde; oh, debe ser hace casi cuatrocientos años estándar. El origen del cometa no está claro, pero parece representar un fragmento de algún cuerpo más grande que lentamente acumuló polvo, gas y hielo durante, bueno, quién sabe cuánto tiempo. Millones de años seguro. Quizás miles de millones. De todos modos, es principalmente hierro y níquel, con algo de cobalto y algunos otros metales menores, pero son las otras impurezas las que lo hacen especial”.

“¿Qué otras impurezas?” Pregunté, mirando la espada con un recién descubierto y creciente respeto.

“Esa es la cuestión. No estamos seguros. Son elementos que reconocemos, como el calcio y el flúor, etc., pero están dispuestos en una estructura cristalina que nunca hemos podido duplicar. O fue un fenómeno natural aislado o alguien hace mucho tiempo sabía mucho más sobre metalurgia que nosotros”.

"Lo cual es mucho decir, ya que Linulla probablemente sepa más sobre metalurgia que cualquier otro ser vivo", dijo Perry.

“Oh, basta, Perry, me estás haciendo sonrojar. O lo estarías si yo...

“Podría sonrojarme. Sí, lo entiendo. Veo que Xnsas no es el único al que le gustan sus chistes tontos”.

Linulla vibró por un momento, aparentemente enfrascada en un ataque de risa en la versión Conoku. Cuando terminó, volvió a levantar la espada.

“De todos modos, supuestamente solo había suficiente cantidad de esta aleación (que por cierto llamamos acero estrella) para hacer tres hojas. El Moonblade es uno de ellos. El Sunblade, llevado por otro Pacificador, es otro”.

“¿Y qué pasa con el tercero?” Yo pregunté.

“Ni idea. Lo que sea que le haya sucedido se ha perdido en el tiempo”.

"Bueno. Entonces, ¿cuánto tiempo te llevará volver a forjar, superponer o hacer lo que sea que le hagas a Moonblade?

“¿Una superposición y la primera? Un día y unas cuantas horas para realizar pruebas y realizar los ajustes finales”.

“Entonces tengo curiosidad: ¿cuántas superposiciones puedes hacer?”

“Puedo seguir haciendo superposiciones hasta que te quedes sin dinero. O morir, por supuesto”.

Sonreí. "Por supuesto. Bueno, espero que lo primero suceda mucho antes que lo segundo”.

"Con un poco de suerte."

Dejamos a Linulla para que hiciera su trabajo. Cuando nos

volvimos para irnos, para regresar al Dragonet y esperar allí, vi a Torina examinando algo en una mesa de trabajo. Perry y yo nos unimos a ella.

"Increíble, ¿no?" ella dijo.

Estaba mirando una filigrana fantásticamente complicada de algún metal plateado. No parecía tener ningún propósito obvio, pero tampoco parecía representar nada. Aparentemente eran bucles y espirales, zarcillos y remolinos aleatorios, todos representados en una aleación de cromo brillante. Era, pensé, como si alguien hubiera hecho una escultura del viento.

Fue absolutamente impresionante.

Me volví hacia Linulla. "¿Qué es esto?"

“Oh, ¿eso? No lo he decidido todavía. Simplemente trabajo en ello cuando me llega la inspiración, agrego un poco, modifico un poco, cambio un poco”. Hizo una pausa. "Ahora que lo pienso, no creo que le haya hecho nada en, oh, sesenta años más o menos".

“¿Sesenta años?”

“Oye, ¿qué puedo decir? La inspiración no conoce horarios”.

Linulla entregó la espada, como había prometido, al día siguiente. Pasé gran parte del tiempo de espera dentro del Starsmith, haciendo recorridos por los distintos laboratorios, forjas y otras instalaciones. Incluso obtuve un recorrido detallado por el laboratorio de forja de Xnsas. Eso fue un poco estresante, sabiendo que incluso un solo soplo de la niebla verdosa haría que mis pulmones se volvieran viscosos. Pero la armadura felizmente hizo su trabajo herméticamente sellado y salí con los pulmones intactos. También obtuve una nueva apreciación del trabajo que se realiza aquí.

De hecho, Xnsas había logrado estabilizar un elemento con un peso atómico de 120. Un elemento así ni siquiera existiría en la naturaleza y solo duraría fracciones de instante en el acelerador de partículas más poderoso de la Tierra. Pero Xnsas pudo dejarme sostener una pepita del material, apenas del tamaño de la goma de un lápiz. Presionó mi palma como si estuviera sosteniendo un libro pesado.

"¿Para qué se utiliza?" Yo pregunté.

“En este momento, por impresionar a los visitantes de mi laboratorio. No tiene ninguna aplicación todavía, ya que tienes la única instancia conocida en el universo”.

Perry, que, como era de esperar, no se inmutó ante la atmósfera tóxica, habló desde un banco de trabajo en el que se había sentado. “Hay muchos usos especializados, pero importantes. El sistema de gravedad artificial del Dragonet y partes de su motor giratorio utilizan

pequeñas cantidades de estos metales exóticos para hacer su trabajo".

Regresamos al Dragonet. Torina se había quedado allí, aparentemente decidida a alternar entre reflexionar sobre su situación y llamar a personas que conocía para conseguir apoyo para su causa. La dejé con eso, no queriendo entrometerme. Pero tan pronto como regresé al barco, pude sentir la tristeza.

Encontré a Torina sentada en el asiento del copiloto, con la cabeza apoyada en el resto y los ojos cerrados. Pensé que estaba dormida y comencé a salir de la cabina. Pero sus ojos se abrieron de golpe y me dedicó una sonrisa cansada.

"¿Cómo estás?" Yo pregunté.

"Horrible, pero gracias por preguntar".

Me di la vuelta y me acomodé en el asiento del piloto. "¿Hay algo que pueda hacer?"

"Eso espero. Quiero decir, ¿no se trata de eso todo esto?

"No, quiero decir, ¿hay algo que pueda hacer ahora?"

Ella negó con la cabeza. "Quienquiera que esté detrás de las propiedades de mi familia ha hecho un muy buen trabajo al encerrar a cualquier otra persona que pueda ayudarme. He hablado con una docena de personas diferentes y todas tienen razones por las que no pueden o no quieren involucrarse".

"Lo lamento."

Torina se encogió de hombros. "El universo es un lugar duro".

Miré a Perry. "Eso he oído."

"Sin embargo, logré aprender un poco sobre lo que está sucediendo en Van Maanen's Star", dijo. "Netty, ¿puedes mostrarle a Van ese manifiesto de vuelo?"

Una imagen apareció en el panel táctico. Mostró varias trayectorias largas y circulares, todas las cuales convergían en un solo punto. Era la luna la que albergaba las propiedades de la familia Milon.

"Un amigo pudo proporcionarme esto. Estos son los cronogramas y trayectorias de naves robóticas que aparentemente ya han comenzado a extraer concentrado de helio-3 fuera del sistema. Hasta ahora sólo hay tres barcos haciéndolo, pero ya ha comenzado". Su rostro se volvió tan duro como una aleación. "Bastardos. Ni siquiera pretenden esperar hasta que se venda".

Su voz terminó en un temblor. Le habría ofrecido simpatía, pero mi atención estaba atrapada en la imagen, como ropa atrapada en alambre de púas.

"Eh."

Los ojos de Torina se habían agachado. Ahora, sentí que volvían a subir hacia mí. "¿Eh? ¿Eh, qué?

"Eh, como si tuviera una idea". Me volví hacia ella. "¿Recuerdas ese plan sobre el que preguntaste? Creo que podría tener uno".

Resulta que las naves espaciales no son fáciles de encontrar.

Nos adentramos en el sistema estelar de Van Maanen, pero en lugar de ponernos en marcha, Netty mantuvo el motor del Dragonet apagado. También redujo todos los niveles de energía que pudo, manteniendo sólo el soporte vital en pleno funcionamiento.

"Sólo con escáneres pasivos, la unidad parada y el transpondedor apagado, lo cual, debo señalar, es una violación de los protocolos de control de tráfico entre sistemas, tal como los define..."

“Sí, lo entiendo, Netty, se supone que no debemos apagar el transpondedor. Considérame debidamente escarmentado”, dije.

“Se nota tu castigo. De todos modos, con todas esas medidas implementadas, nuestras posibilidades de ser detectados son mínimas. Si alguien examinara esta región del espacio en visible o infrarrojo, probablemente nos vería, pero el espacio es grande”.

"Sí, me di cuenta". Me volví hacia Torina. “Bueno, ese es el primer paso. Estamos aquí. Ahora para el paso dos. Perry, estás listo”.

Perry se había conectado con el sistema de comunicaciones del Dragonet y ahora esperaba obtener una localización firme de la ubicación de uno de los cargueros robóticos que transportaba el helio-3 saqueado fuera del mundo natal de Torina o, más correctamente, un carguero vacío que regresaba con otra carga.

"Está bien, tengo uno, Van", dijo Perry mientras aparecía un punto rojo en el tablero táctico. No había sido difícil encontrarlo porque los cargueros estaban funcionando con sus transpondedores funcionando felizmente. Hablaba de la arrogancia de quienquiera que estuviera detrás de esta pequeña y sórdida operación.

"Está bien." Saqué una combinación de teclado y track-ball de donde normalmente se guardaban, debajo del tablero de instrumentos del lado izquierdo. Lo toqué, limpié el tablero táctico y lo reemplacé con una pantalla de comando para el sistema operativo del Dragonet. Llegué a un momento de extraña dicotomía: solo había visto destellos de este sistema operativo y nunca lo usé, pero lo conocía bien. Una vez más, el conocimiento de los Pacificadores en una jeringa vino al rescate.

"Está bien, Perry, adelante", dije.

Pasó un momento. Perry activó un rayo de comunicación láser y lo

dirigió hacia el carguero. Nuestra esperanza era que recibiera el haz entrante y enviara una consulta solicitando datos de identificación y autorización. Suponiendo que así fuera, y pudiera convencerlo de que éramos legítimos, entonces debería obtener cierto nivel de acceso a los diversos sistemas del carguero.

Por primera vez en días, me sentí menos como un pasajero en una gran aventura y más como alguien que realmente tenía el control. Esto fue un ciberataque. Esto fue piratería. Este era mi elemento. Los comandos y protocolos específicos y otros detalles podían ser diferentes, pero los principios eran esencialmente los mismos.

Dada la distancia, hubo un retraso de casi un segundo en cada sentido. Aun así, habían pasado cinco segundos, y luego diez, y el carguero seguía sin responder.

“Puede que no tenga un receptor de haz de comunicaciones. O puede que tenga uno, pero está roto, o apunta en dirección opuesta a nosotros, o... Perry se detuvo. “O podría estar respondiendo ahora mismo”.

Efectivamente, la pantalla se iluminó con una consulta de la IA del carguero. Perry y Netty me habían asegurado que no era una IA como ellos: más énfasis en lo artificial y menos en lo inteligente. No hacía falta un sistema sofisticado como ninguno de los dos para dirigir un pesado carguero.

Tecleé las teclas, ingresé comandos y esperé. Provocó una respuesta, luego respondió y esperó. Recibí más consultas, respondí y esperé. Lo hice de nuevo.

“Esto está llevando mucho tiempo. ¿Pasa algo malo? -Preguntó Torina.

Sacudí la cabeza. "No. Contrariamente a la percepción popular, piratear es tan emocionante como ver cómo se seca la pintura”. Toqué el teclado. “Estoy tratando de infiltrarme en su sistema operativo sin activar ninguna contramedida ni alarmas de intrusión. En este momento, cree que está hablando con el fabricante de su central eléctrica y que quiero una actualización sobre algunas especificaciones de rendimiento”.

Torina frunció el labio de esa manera. "Vaya."

Sonreí pero seguí trabajando. Menos de cinco minutos después, tenía lo que quería. La IA del carguero me había permitido realizar diagnósticos en todos los sistemas conectados a su motor (es decir, en todos) como parte de un posible problema de retirada del mercado. Hacía mucho tiempo que había aprendido que cualquier cosa que implicara responsabilidad por no cooperar abría muchas puertas, o al menos las abría un poco más.

"Y... allí." Me recliné, suspiré y estiré los dedos. "En lo que respecta a ese carguero, el Dragonet no existe".

"Bien hecho, Van", dijo Perry. “La piratería no era de ninguna manera el punto fuerte de tu abuelo. Era más bien un tipo que se colaba y disparaba cosas”.

“¿Pero la computadora del carguero no habrá registrado todo eso? ¿O borraste su memoria? -Preguntó Torina.

"Lo hará, y no lo hice", respondí. "Una vez que comienzas a borrar datos fuera de las lecturas, escrituras y eliminaciones normales del sistema operativo, aumentan drásticamente las posibilidades de que te detecten".

"Así que has dejado un registro".

"Tengo. Y tan pronto como algún técnico de mantenimiento lo revise, lo verá”. Agité una mano hacia el teclado. "Pero la última vez que alguien inició sesión en los registros de mantenimiento de ese carguero fue hace casi dos meses, así que no voy a preocuparme".

Empujé el teclado a su posición guardada. "Está bien, Netty, es hora del paso tres".

La energía volvió inmediatamente y el disco cobró vida. El Dragonet aceleró y su rumbo convergió con el del carguero.

El tercer paso fue acomodarnos lo más cerca posible del carguero y luego acompañarlo en su viaje de regreso. El cuarto paso fue...

El cuarto paso fue lo que vino después del tercer paso.

“Tranquilo, Van. Simplemente empuja los propulsores... ¡mierda! ¡Nety!

Netty inmediatamente tomó el control del Dragonet y evitó que colisionáramos con el carguero, un bulto amenazante ahora a sólo un par de cientos de metros de distancia. Ella hábilmente nos llevó a una relativa parada con el gran barco y nos mantuvo allí.

Miré a Perry. "Nunca te había oído decir malas palabras antes".

"Lo siento, pero cuando estoy mirando mi inminente destrucción ardiente a la cara, se me escapan malas palabras".

Miré a Torina. "Tan malo, ¿eh?"

Ella asintió.

El carguero, ahora completamente ciego a nuestra existencia, navegó felizmente hacia la Estrella de Van Maanen, permitiéndonos acercarnos y acurrucarnos cerca como lo hicimos. Haríamos el resto del camino hacia la estrella y, lo que es más importante, hacia el mundo natal de Torina, escondido justo contra la enorme nave. Esto fusionaría nuestros retornos de escáner mucho más pequeños con otros mucho más destacados. Pero eso significaba acercarse mucho; Netty sugirió menos de quinientos metros, e idealmente menos de trescientos. Decidí aprovechar esto como una oportunidad para probar

mis habilidades de vuelo. No debería ser difícil, ¿verdad? Simplemente acerca el Dragonet y luego vuela en línea recta.

Excepto que no fue tan simple. Los propulsores del Dragonet resultaron ser mucho más potentes de lo que había pensado, un hecho que solo se hizo más claro cuando intenté acercarme más al carguero. Todos mis vuelos anteriores, las pocas horas completas, los había realizado en espacio abierto, muy lejos de cualquier peligro de colisión. Los errores de unos cientos de metros eran irrelevantes allí. Aquí, eran la diferencia entre una destrucción ardiente, como dijo Perry, y... no eso.

El resultado había sido una aterradora serie de maniobras frenéticas: el Dragonet se dirigió hacia el carguero demasiado rápido porque yo apliqué demasiado empuje, y luego se desvió de nuevo cuando apliqué demasiado empuje opuesto. Por alguna razón, parecía que no podía acertar con los controles del propulsor.

Me hundí en mi asiento, gran parte de mi boyante satisfacción de habernos traído con éxito hasta aquí, dejada atrás en la complicada estela del Dragonet.

Torina habló. "Netty, ¿puedes darme el control, por favor?"

“Si Van lo autoriza”.

Me volví y le di una mirada curiosa. Ella respondió con una ceja levantada.

“¿Estás a punto de decir algo como que no sabía que las niñas podían volar naves espaciales? Porque, si eres...

“No, no, no es eso. Supongo que asumí que vienes de una familia rica, por lo que probablemente te lleven con chófer. Si hay chóferes espaciales, claro está”. Fruncí el ceño. "¿Hay?"

"Sí. Se llaman pilotos. E hice mi primer vuelo, de muelle a muelle, cuando tenía dieciséis años. Ahora, ¿te gustaría mi ayuda o no?

Me senté. "Seguro. Netty, ella puede tener el control”.

Pasamos la siguiente media hora alejando el Dragonet aproximadamente a un kilómetro del casco del carguero marcado por micrometeoritos, y luego nos acurrucamos nuevamente cerca. Torina lo hizo el primer par de veces, sus dedos tamborileando ligeramente en los controles, moviendo la nave a lo que no era más que un rápido paso de ida y vuelta. Fallé de nuevo en el primer intento, pero Torina se agachó junto a mi asiento y tomó mis manos.

"Y si interpretas esto como algo más que yo tratando de ayudarte..." comenzó, pero levanté una mano.

"No te preocupes. Yo no... —empecé, pero luego me detuve. “Está bien, esto va a sonar tonto, pero no lo sé. Creo que esto de Peacemaker, este uniforme, significa algo. Que soy un profesional y que debería actuar como tal.

Torina me miró fijamente por un momento, luego hizo una mueca

de impresión y sonrió. “Así que la caballerosidad realmente no está muerta. Está bien, entonces”.

Puso sus manos sobre las mías (una sensación agradable, lo admito) y luego me mostró exactamente cómo respondían los controles del propulsor a distintos grados de presión y tiempo de presión. Cuando terminó la media hora, estaba alejando cuidadosamente el Dragonet del carguero, luego cerrándolo nuevamente, deteniéndolo suavemente a poco más de cien metros del imponente acantilado de aleación.

"Eres un muy buen profesor, ¿lo sabías?" Yo dije. Incluso para mí había abierta admiración en mi voz. No me importaba.

Ella se encogió de hombros. “Tengo un incentivo para serlo. Al igual que Perry, no soy un gran partidario de experimentar una muerte ardiente”.

Usamos el carguero para cubrir nuestra aproximación final a la luna, cuyo nombre oficial figuraba en el catálogo de estrellas como Tres Alfa de Van Maanen, marcándola como la primera luna del tercer planeta que orbita la estrella de Van Maanen. Torina lo llamó Milon Estates, aunque su designación legal bajo los auspicios de la Liga de las Siete Estrellas era Helso. Y, a diferencia de lo que yo consideraba una luna, es decir, una roca sin aire como la Luna de la Tierra, o algo tóxico, congelado o volcánico, como muchas de las otras lunas del Sistema Solar, Helso era en realidad casi del tamaño de la Tierra. y orbitó un gigante gaseoso similar a Júpiter.

El resultado fue, a medida que acercábamos la distancia final, un panorama cada vez más impresionante de Helso con el telón de fondo de la vasta y amplia curva del gigante gaseoso, todo franjas y espirales de colores pastel. Tanto Helso como su planeta brillaban como semicírculos pálidos, uno mucho más grande que el otro, bajo la pálida luz de la estrella de Van Maanen, una tenue enana blanca.

Todavía estaba tanteando cosas como la física planetaria. Sabía más o menos lo que sabría cualquier nerd científico versado en la Tierra. Fue suficiente para decirme que Helso debería hacer demasiado frío para tener una atmósfera respirable. La enana blanca producía muy poco calor y el aire debería ser sólo depósitos de nieve y hielo en la superficie de la luna. Pero claramente tenía atmósfera porque podía distinguir tanto nubes como cuerpos de agua.

Perry tenía la explicación. “La luna sufre un estiramiento de marea mientras orbita al gigante gaseoso. Esto calienta su interior, que a su vez calienta su superficie lo suficiente como para mantener la atmósfera, siendo una atmósfera en lugar de glaciares”.

“Es un equilibrio delicado”, intervino Torina. “Y todavía tenemos que abrigarnos y ponernos respiradores cuando salimos. Pero es mi hogar...

Se detuvo y parte de la seguridad en sí misma que había mostrado mientras me ayudaba a pilotar el Dragonet se esfumó.

"Todavía está en casa, Torina", dije. "Simplemente tienes un problema de plagas, como cucarachas o termitas". Levanté un poco la cabeza. “Y yo soy el exterminador”.

Torina me miró fijamente por un momento y luego se echó a reír. "Esa tiene que ser una de las cosas más ridículas que he oído jamás".

"Oye, solo estaba tratando de hacerte reír", respondí, lo cual era mentira. De hecho, había estado tratando de parecer dramáticamente noble.

Nota personal: no más intentos de nobleza dramática. No funcionó bien en Iowa. O el espacio.

“Esto es horrible”, dijo Torina.

Tuve que asentir con tristeza en señal de acuerdo. Habíamos llegado intactos a la superficie, principalmente porque había dejado que Netty se encargara del complejo problema de mantener al Dragonet en estrecha compañía con el carguero mientras se sumergía en la atmósfera de Helso. Estaba bastante contento de dormirme en los laureles de no estrellarme contra las cosas que había ganado durante el acercamiento a la luna. Habíamos aterrizado a poca distancia de donde había aterrizado el carguero. Y aparentemente lo habíamos logrado sin ser detectados, gracias a la afirmación de Perry de que los escáneres del espacio profundo eran en gran medida ineficaces a distancias de menos de unos pocos miles de kilómetros.

Ahora, Torina, Perry y yo estábamos a poca distancia del Dragonet, que Netty había encallado justo detrás de una cresta para bloquear cualquier vista directa desde la propiedad real de Torina. Habíamos llegado a la cima de la cresta, así que podía distinguir su casa, un grupo de sólidos edificios y cúpulas a unos tres kilómetros de distancia. Entre allí y la cresta en la que nos encontrábamos, se extendía un frondoso bosque de una especie nativa de árbol, que Torina llamaba almíbar.

O así fue. La mayor parte del bosque había sido talada, los troncos y las ramas respectivamente apilados para secarse, antes de ser vendidos. Al parecer, la madera de almíbar, seca y molida, se convirtió en una exportación popular y rentable. Mientras tanto, los excavadores robóticos masticaron el lecho de roca expuesto, lo extrajeron, lo pulverizaron y lo transportaron a otro carguero,

encallado junto a la operación minera. Más roca pulverizada salió en forma de lodo de una tubería que se extendía desde el carguero, contaminando aún más el paisaje con lodo gris.

La voz de Torina de repente zumbó por los auriculares del casco. Ya me había preparado para las lágrimas. Demonios, sentí un poco de ganas de llorar por la destrucción sin sentido. Pero la voz de Torina era todo menos llorosa. Si el hielo duro y frío se convirtiera en una voz, así es como sonaría.

“Bastardos. El helio-3 no les basta. También tienen que despojarnos de nuestros bosques”.

“Tiene sentido”, intervino Perry. “Si necesitan eliminar los árboles de todos modos, también podrían... ¿qué?”

Se detuvo cuando notó que tanto Torina como yo lo mirábamos con dagas.

“Ah, claro. Eso fue bastante insensible, ¿no?

"Un poco", respondí.

Torina señaló un lugar al otro lado de lo que alguna vez fue un bosque exuberante. “Justo ahí. Debajo de un gran árbol de almíbar con forma de diapasón. Su nombre era Davon. Su padre era el principal asesor financiero de mi padre. Debajo de ese árbol, era la primera vez que... Se detuvo y me miró de reojo a través de su visor. "La primera vez que me besaron".

Iba a compadecerme, ofrecerle condolencias, un hombro sobre el que llorar, lo que fuera que necesitara, pero también estaba a punto de recordarle que cuanto más tiempo pasáramos aquí, más probabilidades había de que nos descubrieran. Sin embargo, eso resultó innecesario cuando Netty intervino de repente.

“Amigos, se acerca un vehículo terrestre. Acaba de llegar a la cima de una cresta a unos quinientos metros de distancia”.

Puse una mano en The Drop, que colgaba de una cadera, y la Moonsword, que colgaba de la otra. Probé la Moonsword cuando Linulla me la devolvió, completa con su primera capa reforzada, y descubrí que al desenvainarla, interrumpiría las comunicaciones en un área de unos cincuenta metros de diámetro. También se había vuelto aún más agudo que antes. Fue la primera capacidad que me interesó en este momento.

Pudimos ver el vehículo, un coche con efecto suelo, acercándose lentamente. Saqué la espada pero la mantuve a lo largo de mi costado.

“Netty, ¿sabes si estos tipos enviaron algún mensaje de comunicación? ¿Alertaste a alguien?

“No, lo siento, no lo sé con certeza. No transmitieron nada, pero

eso no significa que no utilicen láseres de comunicación, rayos de microondas y ese tipo de cosas", respondió.

Agarré la empuñadura de la Moonsword. "Está bien, entonces. Estos muchachos querrán saber qué estamos haciendo aquí y cómo llegamos aquí sin que ellos lo sepan. ¿Sugerencias?

"Oh, tengo una sugerencia," siseó Torina.

La miré. "¿Alguna sugerencia que no involucre violencia?"

Silencio. No fue sorprendente. Realmente no había manera de hacer que nuestra presencia aquí pareciera inocente. Lo siento, señor, logramos evitar sus escáneres y aterrizar junto a sus operaciones forestales y mineras ilegales y, oh sí, soy un pacificador, ¿y esta es la heredera de la fortuna familiar que usted usurpó? No hay nada que ver aquí, ¿seguir adelante?

Desabroché la funda de The Drop pero no la saqué. Todavía.

El coche se detuvo a unos veinte metros de distancia y dos humanoides de piel sorprendentemente pálida desmontaron. Eran altos, desgarbados y con brazos ofensivamente largos que terminaban en dedos que eran aún más largos y ofensivos para mi percepción humana. Ambos estaban vestidos con monos grises anodinos que tenían toda la personalidad de una tostada mojada, y cada uno llevaba una máscara con respirador. Ambos estaban armados con armas de aspecto desagradable y uno tenía una especie de rifle colgado en la espalda.

Ambos se dirigieron al frente del auto y se detuvieron. Uno comenzó a hablar por un dispositivo. El otro simplemente esperó.

Torina comenzó a caminar directamente hacia ellos.

"Torina, ¿qué estás—?"

Ella me interrumpió levantando la mano. Suspiré y comencé a seguirla. Perry se lanzó al aire y en seguida ascendió unos buenos treinta o cuarenta metros.

El que hablaba por el dispositivo lo sacudió frustrado. La Moonsword, al parecer, cumplió cuando era necesario.

El otro sacó su arma y apuntó hacia Torina.

"Suficientemente cerca. ¿Quién eres?"

La voz era cortante y mecánica, el producto obvio de algún tipo de sintetizador. Torina siguió caminando.

Mierda. Ella iba a hacer que la mataran. Hice para dibujar The Drop—

"A Pevensi no le va a alegrar que hayamos podido acercarnos tanto sin ser detectados", espetó, y siguió acortando la distancia.

Vi a los dos guardias de seguridad ponerse rígidos e intercambiar una mirada. "Esperar. ¿Qué? ¿Te envió Pevensi?

"Para probar la seguridad, sí. También traje a este Pacificador que está buscando un trato con Pevensi".

Los dos ahora irradiaban confusión como un faro. El que había estado probando su unidad de comunicación regresó, habló con urgencia y la agitó, luego volvió a hablar.

No tenía idea de lo que Torina pretendía hacer. Ahora estaba a sólo unos pasos de los dos guardias de seguridad. Claro, ella los había engañado hasta ahora, pero ¿luego qué? ¿Ella contra los dos?

Que es exactamente lo que era. Cuando había dado tres pasos, Torina de repente se arrojó contra los dos guardias.

Saqué The Drop, listo para abrir fuego, consciente de la presencia de Torina para poder evitar golpearla. Pero cuando comencé a evaluar dónde iría mi primera ronda, Torina ya había tomado el asunto en sus propias manos.

Los siguientes segundos fueron un estudio de elegante brutalidad. Torina pateó al primero, haciéndole perder el equilibrio y pareció cambiar la dirección de su ataque en el aire, luego golpeó con el otro pie la cara del segundo. Ella aterrizó y giró, cortando al primero en un costado del cuello, luego giró y golpeó la pierna del segundo antes de golpearle un codo en la nuca mientras caía hacia adelante. Perdí la noción de sus siguientes movimientos, una confusión de brazos y piernas.

Era como si alguien hubiera cruzado el ballet con una pelea en jaula de MMA.

Y luego se hizo. Torina se paró sobre sus dos oponentes caídos, la única señal de su breve explosión de ágil violencia fue su respiración un poco más fuerte.

Me quedé boquiabierto. Lo mismo hizo Perry, que giró y aterrizó a mi lado.

Parpadeé un par de veces. “Eso fue…” Solo sacudí la cabeza.

Perry asintió con la cabeza. "Seguro que lo fue".

Torina me hizo una seña. “¿Te gustaría usar esa nueva espada tuya?”

Miré a los dos alienígenas caídos y luego a ella. "Oh, no. Están inconscientes. Matarlos sería...

“Oh, para—no, no para matarlos. Toma, dame tu espada”.

Miré a Perry. “¿Puedo hacer eso? ¿No hay ninguna norma ni nada que lo prohíba?

“¿Quieres decir que la Espada Lunar tiene un espíritu inherente que se ofenderá si dejas que otra mano la empuñe?”

"Eh, sí".

“No, no es así”.

Le ofrecí la Moonblade, todavía en mi mano, a Torina. Ella lo tomó, se inclinó y cortó hábilmente la trenza más larga y gruesa que colgaba de la cabeza del alienígena. Sólo le tomó un tirón rápido y la hoja cortó la masa de cabello y las cintas metálicas que lo sujetaban.

"Estos dos son ladrones de sal", dijo, poniéndose de pie y mirando a los alienígenas inconscientes. “En realidad, comenzaron probablemente hace trescientos años como literalmente ladrones de sal, en un planeta donde la sal era un bien escaso. Desde entonces, se han convertido en uno de los gremios de asesinos más grandes y malos del espacio conocido”.

“¿Más malo? Acabas de derribar a dos de ellos en menos tiempo del que me llevaría a mí atarme el zapato”.

“Afortunadamente, los sorprendimos con el pie trasero. Pero si te atacan deliberadamente, en el momento y lugar que ellos elijan, bueno... Se encogió de hombros. “Digamos que pusieron al bruto en brutal. De todos modos, sus trenzas denotan su pertenencia al gremio y su estatus. Este”—dio un codazo al primero que había atacado con su pie—“es un rango de grado medio. El otro tiene un rango inferior porque tiene las trenzas más cortas”.

Pasó por encima del primero y se inclinó hacia el segundo. "Y están a punto de ser aún más cortos que eso..."

“Espera un segundo, Torina”, dije, luego le quité la Moonblade. Me arrodillé y agarré la trenza más gruesa del alienígena.

“Sabes, una vez fui a una conferencia de crackers de sombrero gris en Praga”, dije. “Había un idiota ruso allí, un hijo de puta arrogante y bocazas que seguía dando pistas de que había estado involucrado en grandes ataques cibernéticos, ransomware y ese tipo de cosas. Y si alguien intentaba denunciarlo, simplemente les lanzaba una andanada de amenazas”. Levanté la vista. “En pocas palabras, era un imbécil y un matón. También tenía una cola de caballo”.

Pasé el Moonblade a través de la trenza. Literalmente se sintió como atravesar mantequilla con el proverbial cuchillo caliente.

Me puse de pie, con la trenza colgando de mi mano, y miré a Torina. "Odio a los matones".

Todo lo cual fue genial, pero nos dejó frente a una gran pregunta.

¿Y ahora qué?

Le pregunté a Torina exactamente eso mientras estábamos observando a las excavadoras sin sentido continuar con su implacable masticación mecánica en el lecho de roca.

“Hemos llegado hasta aquí, siento que necesitamos terminar esto”, dije.

Torina se quedó mirando su derecho de nacimiento, lentamente siendo reducido a roca pulverizada y polvo ondulante.

"Alguien está detrás de esto, y no son los Ladrones de Sal", dijo. “Sean quienes sean, tienen mucho dinero y el tipo de arrogancia que

les permite pensar que pueden iniciar una operación como ésta en tierras que ni siquiera son de su propiedad todavía. Pero nada de esto es suyo. Es mío".

Casi escupió la última palabra: mía. Pero luego se detuvo y me miró. "En realidad, Van, parte de eso es tuyo. Te lo has ganado".

"¿Al llevarte hasta aquí, durante el cual me enseñaste algunas cosas sobre volar? ¿Luego aterrizar y mirar como un alhelí mientras pateabas traseros?

"¿Estás tratando de convencerte de que no te pagarán una buena bonificación?"

Sonreí. "No podrías haberlo hecho sin mí".

Torina se rió. "De todos modos, The Quiet Room solo te pagó para que me trajeras, y lo has hecho. Entonces, técnicamente, ya terminaste".

"Ella tiene razón, Van. Has cumplido con tu obligación contractual con The Quiet Room —intervino Perry.

"Pero aquí estás, preguntando qué sigue. Eso significa mucho para mí".

Eso me puso un poco roja la cara. "Está bien, bueno, seguro que no gano nada estando aquí. Entonces, lo preguntaré de nuevo: ¿y ahora qué? ¿Adónde vamos ahora?

Torina miró a los dos alienígenas, todavía tirados junto a su vehículo flotante. "Vamos a buscar a los ladrones de sal. Alguien los contrató y quiero saber quién".

Salimos de Helso de una manera mucho más llamativa de lo que habíamos llegado, simplemente despegando y lanzándonos de regreso al espacio. Torina incluso le pidió a Netty que quemara el disco con más fuerza cuando saliéramos de la atmósfera de la luna, solo para dejar nuestra presencia muy clara en forma de una espectacular columna de escape.

“Quiero que esos bastardos, sean quienes sean, sepan que estuvimos allí”, dijo, mirando a Helso retroceder detrás de nosotros con una cara como el hielo de un glaciar. "A pesar de todas sus precauciones, estábamos allí y ellos nunca lo supieron".

"Significa que probablemente aumentarán su seguridad, en caso de que decidamos regresar", dijo Perry.

Torina se limitó a asentir. "Bien. Les costará más dinero y los volverá un poco más paranoicos”. Ella se volvió hacia mí. "Cuanto más obliguemos a quienes están detrás de esto a reaccionar ante nosotros, y forzamos a más partes móviles en sus planes, más probabilidades habrá de que se equivoquen".

Asentí. Eso tenía mucho sentido.

Una vez que estuvimos lejos de Helso, Torina se excusó de la cabina. Ella ya nos había dado nuestro próximo destino, un puerto espacial llamado Dregs, en el sistema Epsilon Eridani.

Levanté una ceja ante eso. "¿Heces? ¿Porque es, qué, asquerosa?

"Muy."

"El nombre es un poco obvio, ¿no?"

Torina sonrió. "Oye, si el zapato sucio y maloliente te queda".

Regresó al cubículo que le servía de cabaña. Cuando ella se fue, Perry saltó al asiento del copiloto.

"Netty y yo hemos estado hablando", dijo.

Hice una mueca. "Oh oh".

“No es nada oneroso, Van. Simplemente creemos que Torina es una buena opción para ti”.

Le lancé una mirada furiosa. "Realmente no estoy buscando casamenteros, gracias".

Perry le devolvió la mirada fija. Netty habló.

“No así. Honestamente, ni Perry ni yo tenemos ningún interés en saber con quién o qué intercambias material genético”.

“¿Quién o qué?”

“Oye, se necesitan de todo para mantener la galaxia girando. Que, por cierto, era uno de los dichos de tu abuelo.

"Lo que queremos decir, Van, es que puedes aprender mucho de ella", dijo Perry. "Parece capaz de moverse en los círculos de la clase alta, pero también conoce bastante bien la parte más vulnerable de la galaxia".

"Y ella es una piloto condenadamente buena", intervino Netty.

"Y ella patea traseros en una pelea", agregó Perry.

“Sí, está bien, lo entiendo, chicos. Y tienes razón. De hecho, ya había llegado a la misma conclusión. Es parte de por qué quiero ver este caso; supongo que es un caso, ¿verdad? De todos modos, ¿por qué quiero llevarlo a cabo?

Perry ladeó la cabeza. “¿En parte por qué? ¿Cuál es la otra parte?

Miré por la cabina la vista salpicada de estrellas. “Me gusta ella. Y, para que quede claro, lo que quiero decir con esto es que ella realmente me gusta. Está recibiendo un trato injusto y no lo merece”.

Perry asintió con la cabeza. "Aquí no hay discusión".

Epsilon Eridani era la estrella más parecida al Sol que habíamos visitado hasta ahora. Sin embargo, era mucho más joven que el sol de la Tierra y más pequeño. Pero lo que le faltaba en tamaño lo compensaba con entusiasmo juvenil, derramando mucha más energía que Sol. Era suficiente para hacer habitables tres planetas, aunque uno de ellos, el más interior, apenas lo era. La temperatura de su superficie durante el día era esencialmente una ola de calor implacable, mientras que una tormenta de viento estelar la arrasaba de cualquier forma de vida más compleja que los microorganismos que vivían en el suelo. Pero también ofrecía ricos recursos minerales y tenía alrededor de mil operaciones mineras destrozando su superficie.

Los otros dos planetas más distantes se parecían mucho más a la Tierra. Nuestro destino, Dregs, era un puerto estelar en el más externo de los dos, un planeta llamado Simon's World, en honor a... alguien llamado Simon, supuse. Dregs se encontraba en una llanura de sal amplia y plana, similar a las salinas de Bonneville en Utah, solo que mucho, mucho más grande. El puerto estelar en sí constaba en realidad de cinco puertos separados, dispuestos alrededor de un asentamiento laberíntico como los radios de una rueda alrededor de su eje. La razón pronto se hizo evidente: el cielo estaba lleno de barcos.

Me pareció que docenas de barcos estaban en distintos estados de ascenso o descenso hacia el puerto. De hecho, Netty aclaró que eran veintiséis, el número máximo que podía ocupar con seguridad el

espacio aéreo sobre Dregs. De hecho, terminamos atrapados en una órbita de estacionamiento, esperando en cola nuestro turno para aterrizar.

"¿Cuál es el gran atractivo aquí?" Yo pregunté. "Veo el puerto, Dregs, y luego un montón de nada. De hecho, ni siquiera parece haber muchos habitantes en este mundo de Simon".

Torina acababa de deslizarse en el asiento del copiloto, desplazando a Perry a su lugar detrás y entre los dos asientos en la parte trasera de la cabina. "No lo hay. La Confederación Eridani (que, por cierto, no es más que este sistema estelar) mantiene el Mundo de Simon como un mundo abierto", dijo.

Mundo abierto. Tan pronto como lo dijo, mis nuevos recuerdos me proporcionaron el contexto. Un mundo abierto, bajo la ley interestelar, era accesible para cualquier parte que quisiera aterrizar en él. La mayoría de los planetas habitados tenían restricciones, que iban desde draconianas, en el caso de los más xenófobos, hasta leves, en el caso de los más tolerantes. Pero pocos planetas estaban abiertos. Significaba que la Confederación Eridani no impuso ningún control aduanero riguroso sobre el planeta. Los mundos abiertos tendían a ser refugios para todo tipo de cosas, desde bases para luchadores por la libertad de otros planetas que buscaban deshacerse de lo que consideraban cadenas de opresión, hasta criminales declarados que comerciaban con los peores tipos de bienes y servicios.

Curiosamente, había un pequeño recuerdo editorial adjunto. Los Caballeros Galácticos, y por lo tanto los Pacificadores, en general estaban de acuerdo con los mundos abiertos. Sí, eran pozos negros de crimen y villanía, pero eran pozos negros conocidos de crimen y villanía y proporcionaban una especie de canal secundario vital para los Pacificadores, conectado directamente al inframundo galáctico.

Por supuesto, que no hubiera controles aduaneros no significaba que no hubiera controles en absoluto. A la Confederación Eridani no les importaba mucho quién viniera al Mundo de Simon, pero sí les importaba lo que traían consigo. Las cargas estaban sujetas a inspección y se pagaban impuestos especiales en función de su valor. La Confederación también cobró un recargo por las tasas de aterrizaje.

En otras palabras, la Confederación Eridani sacó todo el dinero que pudo del Mundo de Simon mientras hacía la vista gorda ante la mayor parte de lo que sucedía allí.

"Nos han dado autorización para aterrizar", anunció Netty. "Por cierto, te alegrará saber que hay una pequeña cláusula en el tratado de mundo abierto que exime a los pacificadores de pagar tarifas de aterrizaje o de estar sujetos a cualquier tipo de inspección aduanera o especial".

"Sí, eso no suena como algo de lo que se pueda abusar", dije,

poniendo los ojos en blanco.

“Oh, en absoluto, Van. Las grandes cantidades de dinero que pueden ganar los pacificadores llevando cargamentos no inspeccionados a mundos abiertos no tientan a nadie en absoluto”.

Torina se inclinó hacia mí. "Perry no está sugiriendo en absoluto que hagas esto", dijo, su voz era un susurro teatral.

“En realidad, no lo soy. Se supone que los pacificadores no deben violar las leyes interestelares, un principio en el que tengo mucha fe y respeto”, respondió, sonando un poco molesto.

Torina se limitó a sonreír. Miré a Perry. “¿Entonces el abuelo nunca hizo nada así?”

"Una vez. Y contrabandeó suministros médicos para evitar a un señor de la guerra corrupto que simplemente se estaba apoderando de todo lo que llegaba de fuera del mundo para revenderlo en el mercado negro. Sí, era técnicamente ilegal, pero en ese caso...

Simplemente levantó y bajó sus alas encogiéndose de hombros.

Sonreí y me volví para observar el espectacular espectáculo de luces que sería nuestra entrada atmosférica. Cuando los primeros zarcillos de plasma comenzaron a fluir alrededor del Dragonet, pensé en el contrabando ilegal de mi abuelo.

¿Suministros médicos?

Bien por ti, abuelo.

Atracamos en Pad Complex Four, el más al suroeste de los cinco. Netty aterrizó el Dragonet en nuestra plataforma designada, entre un enorme carguero y un barco elegante y reluciente que Torina me informó que era un yate. Tenía estampado el nombre Spica's Flame.

"Un nombre genial para un barco", dije, saliendo de la esclusa de aire y protegiéndome los ojos contra el resplandor opresivo del sol de primera hora de la tarde.

"No es un barco", dijo Torina. "Es un grupo musical".

“¿Spica’s Flame es una banda?”

Ella asintió. “Y uno famoso. Hace unos años, una actuación alcanzó la cima de la mayoría de las listas del espacio conocido. Teniendo en cuenta cuántas culturas implica, eso es bastante raro”.

Hice un ruido de eh. No estoy seguro de por qué asumí que las bandas populares eran sólo cosa de la Tierra, pero claramente no lo eran.

"Deberían agregar la Tierra a su lista de giras si son tan buenos", dije, medio en broma.

Torina me miró. “¿Entonces el primer contacto oficial con los humanos debería ser una banda alienígena?”

Me encogí de hombros. “Oye, tiene que ser alguien, ¿verdad? Bien podría ser cultura en lugar de misiles”.

Cualquier conversación posterior fue interrumpida por el rugido de un barco que se elevó a unos kilómetros de distancia. Verlo elevarse sobre una columna de furia incandescente fue, tuve que admitir, asombroso incluso entre todas las cosas asombrosas que de repente se habían estrellado en mi vida. Me hizo preguntarme cómo diablos terminé aquí. ¿Era esto real o, después de todo, se trataba simplemente de una gran ilusión?

"Es real, Van", dijo Perry.

Le lancé una mirada penetrante. "¿Qué? ¿Ahora puedes leer mi mente?"

"No. Sólo reconocí las señales. Tu abuelo pasó por lo mismo. Primero incredulidad, luego aceptación, seguida de ataques ocasionales de más incredulidad. Esos eventualmente desaparecen”.

"Lo que podría significar que finalmente y por completo me he retirado a un mundo de fantasía", respondí.

"Aunque es entretenido, ¿verdad?"

"No puedo negar eso".

Un pequeño y veloz vehículo terrestre se acercó a nosotros, dejando tras de sí un rastro de sal y arena blanquecinas. Se detuvo a unos veinticinco metros de distancia y una criatura achaparrada que no parecía más que un torso sobre cuatro patas articuladas se acercó a nosotros.

Vale, lo reconocí. Se llamaba Qygil, o algo así, pero se les conocía comúnmente como Symbots, una combinación de simbionte y robótico. Los simbots eran una forma de vida orgánica que nacía de algún proceso biológico complejo que mis nuevos recuerdos no especificaban y luego eran implantados en un cuerpo mecánico asistido por IA por el resto de sus vidas. Los robots simbolistas tenían fama de ser eficientes casi despiadados y, hasta donde todos sabían, eran la única especie en el espacio conocido sin ningún sentido del humor. Como era de esperar, esto los convirtió en el burócrata perfecto.

El Symbot dejó de mirarme. Noté que tenía una pequeña placa con la insignia de la Federación Eridani soldada a su casco. “¿Eres el Pacificador Van Tudor, humano, piloto del registro Dragonet GKU-08975?”

Mi tendencia natural sería una respuesta inteligente como la última vez que lo comprobé, pero me mordí la lengua y me apegué a la formalidad.

“Lo soy, sí”.

“Sus tarifas de aterrizaje no se aplicarán de acuerdo con…” El Symbot continuó con capítulo y verso de la legislación pertinente.

Sería interesante, pensé, ver a Symbot y Perry enfrentarse por algún oscuro asunto de jerga legal interestelar.

Bueno, de todos modos, por muy interesante que pueda ser lo que equivalían a dos máquinas debatiendo la ley.

“¿Cuál es la duración prevista de su estancia?” preguntó el Symbot.

“Um, no estoy seguro. Depende de cuánto tiempo nos lleve encontrar lo que buscamos”.

“Esa respuesta no es suficientemente específica. Necesito que especifiques una duración para tu estadía”.

Fruncí el ceño. "¿Por qué?"

Torina intervino suavemente. “Porque tu nave está ocupando una plataforma de aterrizaje que genera ingresos, sin que tengas que pagar ninguna tarifa por ello. Quieren sacarnos de aquí lo antes posible para poder traer un barco que pague”.

Le sonreí al Symbot. “Estaremos aquí realizando asuntos específicos de Pacificadores hasta que hayamos terminado específicamente. ¿Es eso lo suficientemente específico para usted?

El Symbot no dijo nada por un momento. Empecé a preguntarme si algo había salido mal o si de alguna manera lo habíamos roto. Pero finalmente pronunció una frase, luego dio media vuelta y regresó a su vehículo terrestre.

“Disfrute su estadía”, decía, lo cual habría sido un sentimiento agradable si no lo hubiera expresado en el tono menos sincero que creo haber escuchado jamás.

Lo que en realidad fue un logro notable para una voz mecánica.

16

Tomamos un tranvía de levitación magnética desde la plataforma de aterrizaje hasta el propio asentamiento de Dregs. No fue un viaje largo, menos de diez minutos, y fue mucho más suave que cualquier otro tren que haya experimentado. Un sistema de levitación magnética que funcione como este era solo otro más en el creciente catálogo de maravillas que simplemente había aceptado porque, oh sí, eso es genial. No es que estuviera aburrido, sino que simplemente estaba saturado. Me recordó una visita que hice a la galería de arte de los Uffizi durante una conferencia en Florencia, Italia. Cuando ya estaba a mitad de camino, me había vuelto insensible a todo el esplendor artístico. De hecho, llegué a un punto en el que, si miraba más grandes obras maestras, iba a gritar o vomitar o algo así. Resultó que esto no sólo es común, sino que incluso tiene un nombre: síndrome de Stendhal. El interminable aluvión de maravillas que había experimentado desde que presioné el botón de ese dispositivo parecido a un control remoto en Iowa no me provocaba náuseas ni pánico, pero me hacía sentir al menos un poco adormecido por todo ello.

Bajarse del tranvía en Dregs seguro que no ayudó.

Pensé que era como bajar de un tren y adentrarse en el bullicio de cualquier gran ciudad. Había estado en Nueva York, Londres y Tokio, por lo que la repentina y caótica avalancha de imágenes y sonidos no era nueva para mí. Lo nuevo fue una avalancha caótica de imágenes y sonidos que surgieron de una multitud que, con algunas excepciones, no estaba compuesta por seres humanos.

Estaba inmerso en una aplastante multitud de seres, que iban desde masas bastante amorfas hasta cosas que se parecían vagamente a avispas antropomórficas gigantes, cosas con tentáculos, frondas o patas segmentadas, cosas con caparazones quitinosos, exoesqueletos óseos, cosas hechas en parte de fuera metal—

Cosas. Muchas, muchas cosas.

Me volví para asegurarme de que Torina y Perry todavía estuvieran conmigo. Fueron, dándome alguien a quien podría dirigir mi próxima declaración.

"Santo. Mierda."

Torina sonrió. Tuvo que alzar la voz por encima del ruido. "Un

poco abrumador la primera vez, ¿no?"

"¿Un poco?"

Seguimos adelante, Torina al frente porque parecía saber a dónde se dirigía. A pesar de la multitud de criaturas que bullían en la plaza, que parecía combinar una plataforma para la llegada y salida de los tranvías de levitación magnética con una plaza pública y un mercado al aire libre, avanzamos a través de ella a una velocidad sorprendente. Me tomó sólo un momento entender por qué.

“Nos están abriendo paso, ¿no? Porque soy un pacificador”, le dije a Perry.

"Te están abriendo paso. ¡Oye, cuidado, pájaro mecánico!" Perry se preguntó cómo se vería un elefante bebé si le diera una cabeza mucho más humanoide y un par adicional de brazos que terminaran en tentáculos retorcidos. Se giró y le gritó algo directamente a Perry, lo que me hizo alcanzar la funda de The Drop. Pero Perry me advirtió.

"Sólo se estaba disculpando, Van", dijo Perry. “De todos modos, te están abriendo paso, porque eres un pacificador. Puedes apostar a que –hizo una pausa mientras virábamos alrededor de un carro que avanzaba lentamente sobre neumáticos de globo, cargado de sacos y cajas y sin conductor aparente– a que la mitad de estas personas están involucradas en algo criminal, y la otra mitad quiere ser."

"Es básicamente una gran conciencia de culpa compartida", dijo Torina.

“Así que solo tengo que esperar que una de estas… ¿personas? ¿Es esa la palabra correcta?

“¿Cómo los llamarías?” -Preguntó Perry.

Abrí la boca pero la cerré de nuevo. Tal vez me sorprendió la cruda realidad de estar entre una multitud de extraterrestres, pero tenía que seguir recordándome que, para ellos, yo también era un extraterrestre. Fue un pensamiento aleccionador.

Me volví hacia mis compañeros. “Así que sólo tengo que esperar que ninguna de estas personas tenga cuentas que saldar con los Pacificadores”.

“Ahora estás empezando a pensar como un pacificador, Van. Bien hecho”, respondió Perry. Pero yo simplemente me encogí de hombros.

“¿Gente que tiene cuentas pendientes conmigo? Estoy acostumbrado. Yo era un crack, ¿recuerdas? Entré en las cuentas de los malos y desvié todo su dinero, ese tipo de cosas, y generalmente lo hacía de maneras que dejaban a la gente tan enojada que amenazaban con quemar el mundo. Puedo manejar la ira, y supongo que recién ahora estoy asumiendo el hecho de ser un outsider”.

“No eres un extraño, Van. Eres un pacificador”, reprendió Perry.

"Sabes a lo que me refiero, Plumas".

“Atrevida, pero justa. No sabía que lo tenías dentro”.

Llegamos al destino de Torina, un bar de mala muerte al otro lado de la bulliciosa plaza. Un letrero brillante en 3D flotaba en el aire justo encima de la puerta, proclamando que el lugar se llamaría Hiatus. Al menos supuse que ese era su nombre y no sólo un comentario de algún tipo. Torina fue abordada por una imagen holográfica de un hombre sorprendentemente guapo vestido con un traje brillante que no se extendía por debajo de los codos ni las rodillas. Se ofreció a ser su compañero en el interior, pero ella lo rechazó. Tenía la correspondiente imagen encantadora de una mujer en tanga, sin top, acercándose sigilosamente a mí para decirme que amaba a un hombre de uniforme. Tal como lo había hecho Torina, la despedí.

"Y el pájaro AI no recibe ningún amor", dijo Perry.

“Son publicidad grosera, Perry. Mucha tecnología más avanzada de la que estoy acostumbrado, por supuesto, pero aún así, solo quieren atraerte hacia adentro. ¿Qué haría eso por ti? ¿Una bonita chica pájaro con IA?

“Solo digo que sería bueno que me lo pidieran. El acoso leve me hace sentir querido”. Perry resopló. Era bastante bueno siendo herido.

Entramos al bar, un lugar fresco, oscuro y relativamente tranquilo que supuso una transición repentina y desgarradora del ruido exterior brillantemente iluminado por el sol. Calculé que había alrededor de una docena de clientes, lo que hacía que el lugar estuviera lleno aproximadamente en un tercio. Torina nos llevó a una mesa, que cuidadosamente se configuró para acomodar a dos humanos.

Me acomodé en un asiento sorprendentemente cómodo y me detuve para ajustar una voluminosa bolsa sujeta a la parte posterior de mi arnés. Contenía una capucha, una alternativa a cargar con un casco completo para la armadura. Proporcionó la mayor parte de la misma funcionalidad que un casco, incluido un sello hermético y un casco, pero a expensas de una protección reducida. En primer lugar, me pregunté por qué necesitábamos traer esas malditas cosas, porque parecían una cosa más que llevar.

“POE, Van. Procedimiento operativo estándar”, respondió Perry.

"Sí, pero estamos en la superficie de un planeta con una atmósfera perfectamente buena".

“Reglamento de Operaciones de Pacificación, Sección Cinco, Despliegues Extravehiculares, Subsección Cuatro—”

Levanté las manos en señal de rendición. "Bien, traeremos las cosas estúpidas".

Torina agarró su casco. "Es mejor tenerlo y no necesitarlo y todo eso".

Miré alrededor de la barra. Excepto por la clientela inusual, no habría parecido demasiado fuera de lugar en la Tierra.

Hice una cara impresionada. "Este lugar en realidad es bastante agradable..." Mis propios pies me interrumpieron, crujiendo cuando los despegué del suelo. “Si ignoras toda la suciedad y… lo que sea que se me pegue al talón, claro está. ¿Alguna vez limpian este piso?

Torina se encogió de hombros. "Algunos de los clientes exudan naturalmente, ah, llamémoslos sustancias".

“¿Se supone que eso me hará sentir mejor?”

"No te preocupes. La mayoría de ellos no son tóxicos”. Antes de que pudiera decir algo más, Torina se giró y trató de llamar la atención de un camarero.

Decidí que cuanto menos me detuviera en el suelo, mejor, así que me concentré en otra cosa. “¿Aquí también venden bebidas para humanos o me voy a quedar atrapado bebiendo gaseosa de metano o algo así?”

Perry señaló la barra con la cabeza. Entre la gran cantidad de contenedores dentro de un calabozo transparente detrás de la barra había algunas botellas que realmente reconocí. Demonios, había uno de ellos en el armario sobre el fregadero en la granja de Iowa.

"¿No se quedarían atónitas esas destilerías al saber hasta dónde han viajado sus productos?", dije, sacudiendo la cabeza.

“¿Qué te hace pensar que no lo saben?” -respondió Perry.

Me quedé mirando. “¿Qué, están exportando deliberadamente su alcohol a las estrellas?”

“Digamos que hay algunas empresas en la Tierra cuyas marcas encontrarás aquí. Y ganan mucho dinero haciéndolo, aunque la conversión de bonos a moneda terrestre es un dolor de cabeza”.

De modo que las empresas terrestres se estaban beneficiando subrepticiamente de las exportaciones al espacio exterior. Eso explicó algunas cosas y despertó mi interés en el comercio. “Me pregunto si los twinkies se agotarían aquí. ¿O galletas? ¿Cuál es la demanda galáctica de calorías vacías que provocan un destello de alegría seguido de una caída de azúcar y arrepentimiento?

“Exactamente igual que en la Tierra”, dijo Perry. "Rabioso."

Torina había estado escaneando la multitud, aparentemente buscando a alguien, y finalmente lo encontró. Llamó a un... camarero, supuse, aunque lo que llegó fue solo una caja metálica que viajaba sobre un ingenioso conjunto de ejes de tornillo horizontales que le permitían moverse hábilmente en cualquier dirección.

“Ese Cetan en la mesa cerca de la pared del fondo. Quiero invitarlo a una bebida. Conviértalo en una niebla celestial”, dijo.

“Entendido, señora”, dijo la caja antes de apretar los tornillos y salir corriendo ágilmente.

"¿Alguien que conoces?" Le pregunté, mirando a la criatura para quien había comprado la bebida, aparentemente un Cetan. Todo lo

que vi fue una figura corpulenta con cuatro brazos musculosos y sin cabeza aparente, solo un bulto sobresaliente donde comenzaría un cuello. No llevaba nada más que una prenda gris parecida a un chaleco.

"De nada. Pero viste de gris, lo que significa que es el portero".

"Estoy seguro de que eso significa algo".

Torina sonrió. "Le ofrezco invitarlo a una bebida, lo cual es una señal de que quiero hablar con su jefe".

Me preguntaba sobre la Niebla Celestial, si también tenía algún significado o significado específico. Torina negó con la cabeza. "No particularmente. Aquí simplemente hacen una niebla celestial condenadamente buena".

El Cetan (yo diría que se puso de pie, pero en realidad se trataba más bien de desplegarse) y atravesó pesadamente una puerta en la parte trasera del bar.

"Esa es nuestra señal", dijo Torina, poniéndose de pie. Perry y yo la seguimos y caminamos directamente hacia una ondulante nube de vapor que olía a una mezcla impía de zorrillo y fresas. Emanó de un par de extraterrestres que consistían principalmente en apéndices en forma de hojas. Se sentaron a una mesa, agitando sus hojas a través del humo que surgía de un pequeño brasero.

Tosí y ahuyenté el vapor. "¿Cómo sé que algún extraterrestre no va a fumar, no sé, cianuro o algo así?"

"Sólo se puede fumar cianuro en un salón designado", dijo Perry, saltando a mi lado. Lo miré pero no pude decir si estaba bromeando o no.

Cruzamos la puerta detrás del Cetan, que se encontraba en un corto pasillo, sosteniendo otra puerta abierta. Torina le hizo un gesto con la cabeza mientras pasábamos, así que yo hice lo mismo. La criatura retumbó algo que no significó nada para mí. Miré a Perry de nuevo.

"¿Recuerdas tus reflexiones sobre la gente de por aquí a la que no le gustan los Pacificadores? Él es uno de ellos", dijo Perry.

"¿Me llamó por un nombre o algo así?"

"Algo así. Y no, no quieres saber cuál era ese nombre".

"Esta vez elegiré el intelecto sobre el valor", dije, mirando al Cetan con significado. "Esta vez."

Seguimos a Torina hasta un segundo bar más pequeño e íntimo con media docena de mesas. En todo caso, estaba más oscuro y lleno de humo que el bar principal, a pesar de que no había ningún cliente. Su único ocupante era una criatura grande, pálida, parecida a un gusano, brillante y segmentada, con un abanico de zarcillos retorciéndose alrededor de una boca que era casi idéntica a la mía.

No fue una buena mirada.

“Torina Milon, eres tú. ¿Estás pasando por otra fase de barrios bajos? Pensé que ya habrías superado todo eso”, dijo la criatura, con su voz entrecortada y mecánicamente plana. El pequeño insecto traductor en mi oído parecía estar trabajando horas extras, tratando de mantenerse al día con lo que realmente decía, lo que sonaba como una alcantarilla obstruida que finalmente comenzaba a drenarse.

“Lo siento, Flagas, pero mis días salvajes quedaron atrás”, dijo Torina.

"Demasiado. Ella fue todo el alma de la fiesta”, dijo la criatura, aparentemente llamada Flagas. "Por supuesto, ahora viaja con un Pacificador, así que sí, supongo que esos días de gloria ya pasaron". Flagas se extendió sobre la barra, acercándose. Olía a moho y óxido. La galaxia me iba a hacer invertir en tapones para la nariz, entre otras cosas. “Eso significa que esto debe ser un negocio entonces”.

“Se podría decir eso”, respondió Torina, metiendo la mano en una cartera que había sacado del Dragonet, extrayendo las trenzas que habíamos cortado a los Salt Thieves y arrojándolas sobre la barra.

“Ah. Veo que has tenido tratos con los Ladrones de Sal”, dijo Flagas.

“Negocios breves y violentos, sí. Salió a nuestro favor”.

"Felicidades. Ese no es un resultado fácil de lograr cuando se trata de ellos. ¿Eso fue todo?

"No vinimos aquí sólo para alardear, Flagas", espetó Torina. “Quiero saber quién contrató a los Ladrones de Sal para apoderarse de la propiedad de mi familia en Helso. Y si quieres saber quién contrató a quién para hacer qué cosa sórdida y desagradable, eres la persona indicada”.

Flagas retrocedió, sus zarcillos retorciéndose. “Ahora, Torina, lo sabes mejor que eso. Algunas transacciones comerciales simplemente no están destinadas al consumo público”.

“Flagás, mira. Quiero saber-"

“Estoy seguro de que sí. Pero el hecho es que estás más o menos... ¿cuál es el término terrenal para el beneficio de nuestro amigo pacificador humano? ¿Persona non grata?"

Torina se detuvo y se quedó mirando. “¿Según quién?”

“Según la palabra. Ya sabes, ¿la palabra? ¿Ese tipo de mensaje indefinible que impregna nuestro estrato social particular?

Vi a Torina hundirse un poco, algo de su valentía desapareció. Parecía que había tenido la intención de negociar con la riqueza, la reputación o tal vez ambas cosas de su familia para conseguir lo que buscaba. Pero si alguien más poderoso hubiera puesto un cordón a su alrededor, entonces ese acceso podría cerrarse. Estaba familiarizado con esto porque sucedió en círculos de hackers y de guerra cibernética en la Tierra. Se corría la voz de que un cracker o hacker en particular

podría verse comprometido, y dejaban de intervenir.

Lo cual no ayudó a Torina, pero tuve una idea de algo que podría ayudar.

“Vamos, Torina. Vamos. Como Flagas no quiere ayudar, usaremos mi otro método. Estoy más preparado para eso de todos modos. No me gusta charlar ni bailar.

Dicho esto, me di la vuelta y me alejé.

Torina, para su crédito, me siguió. Miré hacia atrás y no vi nada más que confusión frustrada en su rostro, pero ella estaba siguiendo el juego.

Perry también entró en acción. “Van, ¿estás seguro de que es prudente? Si no funciona y te atrapan...

"Siempre funciona y nunca me atrapan", interrumpí, luego seguí hasta la puerta y la alcancé.

"Te das cuenta de que esta pequeña actuación que estás haciendo no va a funcionar, ¿verdad?" -Preguntó Flagas.

Me volví hacia él, sonriendo. “Ya lo ha hecho. Podrías habernos dejado ir, pero no lo hiciste. Quieres saber cuál podría ser este otro método que tenemos”.

“¿Por qué debería hacerlo, si este otro método es completamente ficticio?”

“Está bien, entonces. Supongo que no tienes nada de qué preocuparte”, dije, girándome hacia la puerta.

“Le estás dando demasiado crédito a tu uniforme, Pacificador. No me impresiona”.

Nuevamente me volví. "¿Sabes que? Yo tampoco. Mira, he pasado la mayor parte de mi vida adulta haciendo cosas que las autoridades considerarían, ah, digamos, problemáticas. Ahora bien, soy nuevo en esto de Peacemaker y todavía no soy tan bueno en muchas cosas. Pero hay un área en la que puedo afirmar que soy experto. Mira, me especializo en inmiscuirme en sistemas informáticos. Sistemas informáticos muy, muy seguros. Entro, obtengo lo que quiero, vuelvo a salir y, hasta ahora, lo he hecho sin que me atrapen”.

Dejé que mi sonrisa se ampliara. “Si tienes algún secreto en el ciberespacio que no quieres que se sepa, Flagas, será mejor que vayas y te deshagas de él. Todos. Tira ese pozo negro, amigo, porque no hay ningún lugar donde puedas ocultármelos cuando meta mis ganchos dentro de ese chiste que llamas sistema de seguridad. No, no me interrumpas, no importa cuánto pagues por tus paredes. No son más que una irritación para mí, y cuando descubro tus secretos, no los guardo. Tomaré todos y cada uno de los números, cuentas y delitos y los transmitiré como si fueran un reality show de mierda. Para tu comodidad, el reality show es...

“Sé lo que es, imbécil insolente”, gorgoteó Flagas.

"Bien por usted." Me di vuelta y comencé a abrir la puerta.

"Esperar."

Por tercera vez, me volví, todavía sonriendo.

“Para que conste, estoy haciendo esto sólo porque no necesito molestias. Si quieres saber qué están haciendo los Ladrones de Sal, debes hablar con Koba. Pilota un transbordador hasta su plataforma orbital, una antigua instalación militar a la que se le declaró excedente y se vendió”.

“Koba. Piloto de lanzadera. Entiendo. Y si esto funciona, entonces pasaré mi escaso tiempo investigando la vida de otras personas más merecedoras. Si no-"

Me encogí de hombros, abrí la puerta y me fui, Torina y Perry justo detrás de mí.

"Para ser una babosa, se da cuenta rápidamente", dijo Torina.

Resoplé. "Eso es lo único que hace rápido".

Una vez que estuvimos afuera, Torina me dio una sonrisa genuina. "Bastante impresionante, Van".

"Justo iba a decir eso", añadió Perry, con los ojos brillando.

"Oye, me hace bien ser más que un acompañante", respondí. “De todos modos, ahora tenemos que encontrar a este Koba. Tenemos un nombre, así que vamos a por él”.

Perry habló. “Eso ya lo tengo cubierto. Las autoridades de Eridani publican manifiestos de tránsito actualizados cada pocas horas para ayudar a los pilotos, jefes de carga y comerciantes a planificar sus envíos. Hay un Koba que realiza un servicio regular de transporte a una de las principales plataformas orbitales, donde atracan las naves que no pueden entrar en la atmósfera.

"Eso no parece una plataforma militar en desuso", respondí.

"Que no es. Pero Koba presentó tres planes de vuelo variantes la semana pasada que lo llevan a otro lugar en una órbita más alta. El destino no está especificado. Debería serlo, pero eso huele a que alguien en el control de tráfico está siendo sobornado”.

“Bueno, entonces. Vamos a reservar un pasaje con el señor Koba, ¿de acuerdo? Dije, y esta vez dejé que Perry guiara el camino ya que conocía la ruta habitual de Koba.

La lanzadera de Koba operaba desde Starport Two, al noreste de Dregs. Otro de los tranvías de levitación magnética nos llevó hasta allí y nos depositó en una terminal que parecía casi tan concurrida como

el propio centro de Dregs.

"Starport Two maneja el tráfico orbital local, por lo que realiza un mayor volumen de negocios", explicó Perry. "De todos modos, la casa de Koba está por aquí".

Saltó entre la multitud, mientras Torina y yo nos apresurábamos a seguir el ritmo. Tal como había sucedido en Dregs, la multitud automáticamente se separó delante de nosotros y se cerró detrás de nosotros. Me hizo sentir espeluznantemente llamativo pero también un poco importante. A medida que avanzábamos, noté que más de unas cuantas espaldas se daban rápidamente, rostros ocultos y conversaciones en silencio.

“Debe haber unas pocas docenas de cosas ilegales aquí”, dije mientras caminábamos entre quioscos que vendían todo tipo de cosas, la mayoría de las cuales no reconocí y, en el caso de los puestos de comida, no quiero.

"Más bien, unas cuantas docenas están al alcance del oído", dijo Torina. "Probablemente cientos, en toda la terminal".

"Y casi ninguno de ellos vale la pena seguir", intervino Perry, girando la cabeza completamente hacia atrás para mirarme mientras continuaba saltando directamente hacia la multitud que se separaba.

“O, para decirlo de otra manera, podrías pasar toda tu carrera investigando crímenes en este mismo edificio y aun así nunca salir adelante”, añadió Torina.

Solo asentí. Hace mucho que me di cuenta de que gran parte de la aplicación de la ley consistía en ser pragmático. Siempre habría muchísimos más crímenes que policías, así que tenían que elegir sus batallas.

Llegamos a la plataforma de Koba después de una larga caminata, unos minutos en una acera en movimiento y un breve viaje en una versión más pequeña del tranvía mag-lev. Su plataforma estaba justo en la periferia del Puerto Estelar Dos, con nada más que colinas áridas y onduladas más allá de la valla perimetral, cubiertas por parches de algo cubierto de maleza, de color óxido y, en general, cubierto de hierba.

"Encantador, si te gusta la tundra", murmuré.

Me bajé del tranvía y observé cómo los barcos se elevaban hacia el cielo desde los cinco puertos, solo para ser reemplazados por otros que entraban atronadores para ocupar sus lugares. En comparación, este mando a distancia parecía solitario, muy alejado de la acción.

Supongo que así es como le gustaba a Koba. Torina lo confirmó cuando reflexioné sobre ello mientras caminaba hacia la pequeña cabaña con forma de búnker situada cerca de lo que debía haber sido la lanzadera de Koba.

“Oh, estas plataformas aisladas y apartadas seguramente se venden

a un precio superior", dijo.

Mientras nos acercábamos, una figura se desprendió del edificio. Podría haber sido humano, excepto por sus proporciones casi esqueléticas, su piel con textura como cecina y un rostro oculto por gafas oscuras y una máscara respiratoria conectada a un bote que colgaba de su cinturón.

"Koba Transit Incorporated, a su servicio". La voz era metálica y distorsionada pero decididamente masculina. "¿La encantadora dama y sus acompañantes necesitan transporte a High Port? ¿O algún otro destino en órbita sobre este hermoso planeta?

"Opción dos, gracias", dije.

"Ah. ¿Y hacia dónde vamos hoy?

"Nos vamos a ver a tu jefe en Salt Thieves, quienquiera que sea", respondió Torina, con voz plana.

Koba se enderezó tras una dramática reverencia. "¿Ladrones de sal? Lo siento, ¿quiénes son...?

Lo interrumpí. "Guárdalo. ¿Vamos a prescindir del pequeño baile en el que finges no saber de qué estamos hablando hasta que se nos ocurre la contraseña secreta o lo que sea? Sabemos que llevas gente a reunirse con los Ladrones de Sal. Y sabes que lo sabemos. En este momento, no tenemos ningún interés en usted. Sólo queremos billetes para un viaje a ver a tu jefe.

Koba se cruzó de brazos. "Aún no tengo idea de lo que quieres decir, lo siento. Ahora soy un tipo ocupado…"

"Perry, ¿cuál es mi jurisdicción aquí como pacificador?"

"Bajo las disposiciones de varios instrumentos legales relacionados con la ley comercial interestelar y su aplicación, usted podría abrir un caso con las autoridades de la Federación Eridani, quienes estarían obligadas a investigar e informarle sus hallazgos", respondió Perry.

"¿Y puedo confiscar barcos y carga en el proceso?"

"Si pudiera demostrar circunstancias apremiantes, por ejemplo, si tuviera razones válidas para creer que se estaba cometiendo o estaba a punto de cometerse un delito en virtud de esos instrumentos que mencioné, o si las pruebas de tal delito estaban en peligro de..."

"Está bien, no importa, lo entiendo", dijo Koba, levantando una mano esquelética. "Lo último que necesito es que mi barco sea confiscado por cargos de mierda". Sus gafas se cernieron sobre mí. "Sólo sepan que voy a informar a ciertas partes sobre esto, y no les encantará que un Pacificador..."

"Sí, sí, bla, bla, amenazas, bla, bla, te arrepentirás, bla, bla. Entiendo."

Torina sonrió. Gran parte de su conducta fría había regresado.

"Ahora, ¿sobre esos boletos?"

Me di cuenta de que el transbordador de Koba era sólo la segunda nave espacial en la que viajaba. Eso me hizo extrañar el Dragonet.

Mientras despegábamos, los motores del transbordador rugieron de una manera que me hizo vibrar los dientes. El barco tembló y traqueteó. Algo se soltó de la parte superior del compartimiento y golpeó contra la cubierta a unos centímetros de mi pie derecho. Torina y yo estábamos atados a un compartimento circular forrado con camillas de aceleración alrededor de su circunferencia, mirando hacia adentro. Una vez más, el Dragonet me había mimado. Este viejo y torpe transbordador no incluía ningún tipo de sistema de gravedad, por lo que pude experimentar algo de lo que los astronautas terrestres deben tener cuando se lanzan sobre un cohete químico.

El ruido de los dientes se prolongó durante casi diez minutos y luego cesó. La mano grande e invisible que me había estado presionando contra mi asiento cedió abruptamente y ahora no sentí nada, ningún peso en absoluto.

Se abrió una escotilla en la parte superior del compartimento, o en lo que había sido la parte superior, al menos. Pensé que era Koba quien había llegado, pero era otro extraterrestre similar, que se presentó como el ingeniero de vuelo llamado Balo.

“¿Necesitan algo?” preguntó, arrastrándose a lo largo de la pared y deteniéndose para alejarse un par de metros.

"Entonces usted es el ingeniero de vuelo y la azafata", señalé.

"Y el jefe de mecánicos que mantiene este viejo cubo en funcionamiento, y el tipo que se encarga de toda la logística, como el combustible y los filtros nuevos para los depuradores de aire..."

"Parece que hay que cambiarlos, a juzgar por el olor", intervino Torina, arrugando la nariz. El aire olía vagamente a aparatos electrónicos calientes mezclados con el desagüe del baño.

“Está en mi lista”, dijo Balo. “De todos modos, estamos a unos veinte minutos de atracar. Si necesitas algo, simplemente pulsa el intercomunicador”.

Dicho esto, regresó a la escotilla y desapareció a través de ella.

Hubo un repentino pulso de aceleración cuando se encendió un propulsor. Algo crujió, seguido de un agudo chasquido cuando una pieza de metal chocó contra otra hendió el aire fétido.

Fruncí el ceño. “¿Soy solo yo, o esto parece un…”

"¿Trasto?" -ofreció Perry. "Sí, lo es."

“Pero ha sido certificado como seguro, ¿verdad? Hay regulaciones sobre naves espaciales, estándares básicos y ese tipo de cosas”.

"Hay."

“Y… se hacen cumplir, ¿verdad?”

Perry y Torina se miraron y luego ambos respondieron.

"Seguro."

“Vayamos con eso”.

Excelente.

Aún así, parecía un vuelo sin incidentes, y cuando se trataba de vuelos espaciales, no tenía que ser un astronauta veterano para saber que eso era bueno.

Es decir, justo hasta el momento en que sonó la alarma.

El repentino estruendo de una sirena me hizo saltar tan fuerte que me habría lanzado fuera de mi asiento, agitándome, si no hubiera estado atado. Una furiosa luz roja comenzó a parpadear y el olor a electricidad caliente se intensificó. El compartimento empezó a llenarse de humo azul y nebuloso.

La escotilla se abrió y Balo reapareció, haciéndonos señas urgentemente.

"¡Por aquí! ¡Tenemos una fuga de combustible y todo el barco podría explotar! ¡La cápsula de choque está aquí arriba!

No necesitaba que me lo dijeran dos veces. Me desabroché el arnés y me lancé fuera de mi asiento, luego me detuve con un poste en la pared y me aseguré de que Torina y Perry estuvieran en camino. Los insté a pasar a mi lado.

“¡Las damas y los pájaros mecánicos primero!”

Torina pasó ágilmente. Perry también. Resultó que en gravedad cero y en atmósfera, la maniobrabilidad de Perry era incomparable. Sin atmósfera, tuvo que depender de cuatro pequeños propulsores, cada uno con unos treinta segundos de propulsor.

Al menos la situación no parecía estar empeorando. El siguiente compartimento estaba lleno de tuberías, cables, conductos, casilleros de almacenamiento destartalados y una pequeña esclusa de aire delineada en rojo. Luces carmesí destellaban a su alrededor, lo que hacía que fuera fácil de encontrar incluso en medio del humo o la oscuridad. Insté a Torina a hacerlo, luego a Perry. Luego me volví hacia Balo.

“¿Dónde está Koba?”

“¡Aún al mando! ¡Mantendrá las cosas juntas el tiempo suficiente para que podamos escapar y luego tomará su propia cápsula! ¡Apurarse!"

Me di vuelta y me deslicé por la abertura. Mientras lo hacía, algo me llamó la atención.

Me di la vuelta. Balo estaba empezando a cerrar la escotilla detrás de nosotros.

"¿Qué pasa contigo?"

“¡Iré con Koba! Quédate quieto. Deberías ser rescatado por el Orbital Crash Team en aproximadamente una hora...

Extendí la mano, agarré al alienígena y lo metí en la cápsula con nosotros.

"Ey-!"

“Ven con nosotros. Sólo para estar seguros”.

Trató de resistirse, pero Torina, aparentemente dándose cuenta de que algo estaba pasando, lo agarró hábilmente y lo inmovilizó. Me estiré hacia atrás y cerré la escotilla de golpe.

Se cerró con un chasquido siniestro.

Pasaron unos segundos, entonces una voz crepitó por el intercomunicador, fuerte en los estrechos confines de la cápsula. Era Koba.

“Sí, lo siento amigos, falsa alarma. Bueno, para mí y para Balo, eso es. Para usted, me temo que es una alarma muy real. Por cierto, consejo profesional: no te molestes en intentar contener la respiración. Te reventarán los pulmones cuando la presión del aire llegue a cero. De todos modos, espero que hayas disfrutado tu vuelo... bueno, al menos hasta aquí.

Balo se retorció frenéticamente en el agarre de Torina, los largos dedos de una mano esquelética buscaban desesperadamente el intercomunicador. Se quedó a medio metro de distancia.

"Entonces, ¿cómo funciona esto exactamente?" Le pregunté. “¿Vendes pasajes a personas, luego los matas con una evacuación falsa y arrojas sus cuerpos?”

“¡Por favor, el aire—!”

"Se irá pronto, sí, me imaginé".

"¡Pero morirás!"

“¿Pero no era ese el plan?”

Torina sonrió. "Bueno, excepto por la parte en la que trajiste a Balo aquí con nosotros", dijo, y luego me miró. “¿Cómo lo supiste?”

Señalé la escotilla. “Esta cápsula de choque está soldada al transbordador. Me di cuenta de la costura de soldadura cuando estaba entrando en lo que aparentemente era el lugar donde iba a morir”. Casi escupí la última palabra en la cara de Balo, luego miré el destartalado entorno. “Tengo malas noticias para ti, Balo. Después de un incidente hace unos años en un bar de mala muerte de Nueva Orleans...

“¿Un qué-qué?”

“Un bar donde los sueños se van a morir y los vasos no están limpios, pero de eso se trata, pendejo. De todos modos, después de un incidente en el que vi mi vida pasar ante mis ojos debido a un malentendido con una mujer llamada Doralise—pelirrojas, ¿verdad? De todos modos, ella...

"¡Por favor, todos moriremos!" Balo se atragantó.

“No interrumpas mi historia, es de mala educación. De todos

modos-"

"¡POR FAVOR!"

Estiré la mano hacia atrás y saqué la capucha de su bolsa en mi arnés. “No lo haré. Y Torina no lo hará porque ella también tiene uno de estos. Y en cuanto a Perry...

Levantó y bajó sus alas. “Pájaro mecánico. ¿Qué puedo decir? Volvió su mirada ámbar hacia mí. "Ahora, en cuanto a esos POE que te resultan tan molestos..."

"Más tarde." Abrí la boca para decir más, pero un silbido me interrumpió. Se me saltaron los oídos. "Ups. Hora del capó. De todos modos, Balo, diría que fue un placer conocerte, pero en realidad no lo fue”.

Se agitó y se tambaleó en las manos de Torina. "¡Por favor! ¡Cualquier cosa! ¡Di tu precio!

“¿Quién emplea a Koba?” Yo pregunté.

“Yo—mierda. Si te dice eso, yo...

"¿Qué? ¿Morir?" Sonreí y comencé a ponerme la capucha. "Torina, Perry y yo nos ocuparemos de él mientras tú te encapuchas".

“Está bien, mierda. ¡Su nombre es Steedu! Ahora-"

"¿Dónde?" Mis oídos volvieron a estallar y un dolor sordo estalló detrás de mis ojos. Los efectos de la anoxia pronto comenzarían a hacer efecto. Torina también lo sabía porque me lanzó una mirada preocupada por encima del hombro de Balo.

"No-"

"¿Dónde? Y tienes diez segundos para decírmelo, luego nos pondremos las capuchas y caerás inconsciente y morirás”.

“Está en un barco. El rey vagabundo. Viaja de un sistema a otro, prácticamente al azar. ¡Eso es todo lo que sé! No sé dónde está ahora, sólo...

Balo se detuvo y se lamió los labios. El pánico empezó a desaparecer de su rostro.

Yo también me sentí mareado. Asentí a Torina, y ella y yo nos pusimos las capuchas. Luego me acerqué y pulsé el intercomunicador.

“Hola, Koba. Soy Van. Ya sabes, ¿tu pasajero Peacemaker que paga? Probablemente deberías represurizar esta cápsula, o tu amigo Balo presentará su renuncia en aproximadamente, oh, diría que dos o tres minutos”.

La cabeza de Balo cayó hacia adelante. Volví al intercomunicador. "Será mejor que eso sea un minuto, tal vez menos".

Una larga pausa, luego la voz de Koba chisporroteó a través del altavoz.

"¿Qué deseas?"

"Bueno, para empezar, un ambiente sería agradable".

"Ambos deberían ser arrojados al espacio", murmuré, golpeando con el pulgar la pizarra donde Perry indicó, firmando mi informe.

“Hay que ser pragmático, Van. El bien mayor y todo eso”, respondió Perry, haciéndose a un lado para dejar que Torina se acomodara en el asiento del copiloto del Dragonet.

Al menos podría sentir cierta satisfacción al saber que Koba y Balo irían a una prisión de Eridani durante al menos los próximos veinte años estándar. Teniendo en cuenta que fueron responsables de los asesinatos de al menos cinco personas, asesinadas durante su pequeña estafa de emergencia falsa, merecían algo mucho peor. Y para colmo de males, habían ideado una forma especialmente vil de monetizar su pequeña estafa letal. Enterrado en la letra pequeña del billete que vendieron había un acuerdo para comprar un seguro de vuelo. Gracias a que un gerente de nivel medio bien ubicado y profundamente corrupto en el proveedor de seguros estaba tomando dinero, los pagos fueron a parar a un beneficiario falso. Más tarde, Koba y quienquiera que formara parte de su pequeño y perverso plan se repartirían las ganancias. El precio por la vida de Koba había sido su total cooperación y la de Balo con las autoridades de la Federación Eridani para deshacer toda su insidiosa corrupción.

Lo cual estuvo bien, pero aún así. Al menos cinco personas murieron. Y, considerando que la gente desaparecía en Dregs todo el tiempo, las posibilidades de que estuviera relacionado con Koba eran bastante remotas.

Sin embargo, lo que dejó una gran pregunta.

“¿Por qué lo intentaron con nosotros? Soy una pacificadora, la heredera de una fortuna de Torina, y tú eres inmune al vacío —le pregunté a Perry.

Hizo su cosa de encogerse de hombros. “Entraron en pánico”.

Torina asintió. “Te abriste paso a golpes a bordo de su barco y los obligaste a llevarte con los Ladrones de Sal. Les tenían más miedo que a nosotros”.

“No dejes que te afecten, Van. Créanle al pájaro que habla cuando dice que su brutal matonismo es cosa de aficionados en comparación con los verdaderos criminales que existen”.

"Uno de los cuales es aparentemente este Steedu". Miré a Torina. “¿Lo conoces?”

Ella negó con la cabeza. “Nunca había escuchado el nombre antes. Lo que significa que es sólo un eslabón más de la cadena que comenzó con Pevensi”.

"Bueno, supongo que hay una forma de averiguarlo, y es encontrar al Rey Vagabundo".

Perry intervino. “En realidad, Van, tengo una sugerencia. Ahora sería un buen momento para hacer un viaje a Anvil Dark”.

“¿Qué diablos es un…” comencé, pero una vez más, mis recuerdos implantados entraron en acción.

Anvil Dark fue la instalación principal de Peacemaker, el centro de las actividades de la organización en el espacio conocido. Estaba situado en una órbita peculiar y muy especializada en el sistema Gamma Crucis, también conocido como Gacrux, a unos noventa años luz de la Tierra. Gacrux, la gigante roja más cercana a la Tierra, tenía un planeta grande llamado Mesaribe y varios más pequeños y áridos conocidos sólo como números. Anvil Dark, una enorme plataforma orbital fuertemente fortificada, había sido estacionada en uno de los puntos de Lagrange alrededor de Mesaribe, el punto donde su gravedad, y la del propio Gacrux, esencialmente se anulaban. Mientras el planeta orbitaba su estrella, Anvil Dark orbitaba con él, permaneciendo perpetuamente a la sombra de Mesaribe.

"Realmente deberías hacer un viaje allí, Van, y relativamente pronto", dijo Perry.

“¿Es un requisito? ¿Existe alguna regulación en algún lugar que signifique que tengo que hacerlo?

"No. Es simplemente una muy buena idea. Has hecho un gran trabajo al llegar hasta aquí, pero antes de seguir la pista de este Steedu, deberías investigar un poco y descubrir en qué te estás metiendo”.

Miré a Torina, pero ella solo asintió. “Perry tiene razón. Probablemente sería bueno descubrir qué saben los Pacificadores sobre Steedu antes de perseguirlo. Ahora estás más arriba en la cadena alimenticia criminal, y es entonces cuando el depredador comienza a tener mucha hambre y a ser peligroso”.

Asentí en respuesta. Si tanto Torina como Perry pensaron que era una buena idea, ¿quién era yo para decir lo contrario? “Está bien, vayamos a Anvil Dark. Netty, ¿un curso, por favor?

“Ya calculado y cargado en el sistema de navegación. Sin embargo, hay una cosa que debo señalar”, respondió Netty.

"¿Qué es eso?"

“Después de girar hacia Anvil Dark, necesitaremos repostar. Y, hasta donde yo sé, no tienes dinero para volver a repostar completamente el Dragonet”.

“Bueno, diablos. Ella tiene razón”. Me volví hacia Torina. “¿Hay alguna posibilidad de que pueda pedir un préstamo?”

Ella suspiró. “En realidad, puedes tenerlo todo. Todo mi dinero. Lo cual, debo señalar, son sólo los vínculos que realmente tengo conmigo”.

Parpadeé un par de veces. "¿Qué pasó? Todavía tienes una fortuna

familiar, ¿verdad?

“Lo hacemos. Al menos, en teoría. Hablé con mi tío mientras tú estabas ocupado deshaciéndote de Koba y su secuaz con las autoridades de Eridani. La mayoría de nuestras cuentas han sido congeladas, a la espera de investigaciones relacionadas con un supuesto fraude”.

"Oh. Esa escoria. Eso apesta”.

Ella se encogió de hombros. "Aparentemente nos hemos acercado más a quien esté detrás de todo esto de lo que ellos se sienten cómodos, por lo que están subiendo las apuestas".

"Pero su familia no ha estado involucrada en ningún fraude". La miré de reojo. "¿Bien?"

"¿Qué opinas?" Torina me respondió bruscamente.

Levanté una mano. "Con el debido respeto, Torina, pero por mucho que confío en ti, no sé nada sobre el resto de tu familia".

Ella se desinfló un poco. "Me parece bien. De todos modos, en resumen, tengo unos cuarenta mil bonos a mi nombre.

"Suficiente para reabastecer de combustible al Dragonet una vez", dijo Netty. “Para que podamos llegar a Anvil Dark, y desde allí podemos ir a algún lugar, y luego…”

"Y luego necesitamos más dinero", terminó Perry por ella.

Asentí con tristeza. “¿No suponemos que los Pacificadores de Anvil Dark nos proporcionarán un reabastecimiento de combustible gratuito? ¿Ya que yo también soy un pacificador?

Perry habló. “Las cosas no funcionan así, Van, lo siento. Los Pacificadores ya han invertido mucho en usted, entre el uso sin restricciones del Dragonet, mi compañía eminentemente agradable, y una serie de otros costos relacionados con la certificación y su mantenimiento acreditado. Simplemente garantizar que su estatus de Pacificador siga siendo reconocido en prácticamente todos los sistemas cuesta una pequeña fortuna”.

"Las mejoras de tu memoria en Crossroads costaron otra pequeña fortuna", intervino Netty.

"La teoría es que si cubren todo eso y esencialmente te permiten conservar todo el dinero que puedas ganar, entonces lo mínimo que puedes hacer es llenar tu propio barco", añadió Perry.

Sacudí la cabeza. "Suena como una receta para una corrupción masiva".

“Uno pensaría que sí, pero en realidad no lo es. Los pacificadores corruptos pierden todas esas certificaciones y acreditaciones que mencioné. También nos enviarían a Netty y a mí códigos de recuperación, por lo que tú también nos perderías”, respondió Perry.

"Los pacificadores son muy conscientes de que está lejos de ser un sistema perfecto, pero todos están de acuerdo en que es el menos

terrible que el GKU podría estar usando", dijo Netty.

Perry se inclinó hacia adelante. “Hay un consuelo. El combustible en Anvil Dark tiene descuento para los Pacificadores”.

"Excelente. ¿También obtengo puntos de recompensa adicionales cuando cargo gasolina? ¿Quizás una taza de viaje gratis?

Torina sonrió. “No luches contra el sistema, Van. Tus enemigos son los que no usan ese uniforme”.

Suspiré. “Sí, sí, lo entiendo. Odio a los jugadores, no al juego”.

Perry asintió con la cabeza. “Palabras para vivir, Van. Palabras para vivir”.

Gacrux (el nombre es una amalgama de su nombre real, Gamma Crucis) era una vista espectacular, un disco carmesí brillante que parecía llenar la mitad del paisaje espacial. En realidad, era una de las estrellas de la Cruz del Sur, la constelación de la Tierra. Tuve que negar con la cabeza al recordar una fiesta en la playa en las afueras de Sydney, Australia, hace aproximadamente un año. Había estado siguiendo otra de la plétora de conferencias de hackers/crackers que se celebraban todos los años, un viaje borracho a la playa para encender un fuego, más alcohol y el típico tipo con la guitarra. Estaba sentada cerca de una morena peligrosamente deslumbrante llamada Cait. Le señalé la Cruz del Sur, que sólo era visible en el hemisferio sur.

Ella había estado vagamente fascinada y reflexionó brevemente sobre cómo era allí antes de caer en una compleja discusión sobre si su auto, un corredor callejero personalizado, podría alcanzar velocidad de escape con las nuevas modificaciones que le había hecho. Decir que estaba enamorado era quedarse corto, pero me sacudí el recuerdo de su largo cabello negro para mirar con asombro la vista que tenía ante mí.

Ahora estaba mirando la Cruz del Sur desde dentro y me sentía mucho más calificado para responder esa pregunta. Cait, estés donde estés, es más hermoso de lo que puedas imaginar.

Resultó que Anvil Dark tenía un aspecto tan siniestro como su nombre. Tres enormes anillos apilados alrededor de un eje central giraban con siniestra majestad en la perpetua sombra de la súper Tierra llamada Mesaribe. En otro tiempo, hace algo más de mil millones de años, habría sido bastante parecido a la Tierra, con océanos, bosques y una atmósfera respirable. Por supuesto, su gravedad superficial también era casi el doble que la de la Tierra, por lo que aún así no habría sido tan hospitalaria. Pero más de lo que era ahora, esencialmente un planeta de cenizas, cualquier cosa que se

pareciera a un compuesto volátil fue eliminada cuando Gacrux se convirtió en la gigante roja que era actualmente. El planeta quemado ahora giraba en una órbita bloqueada por mareas justo más allá del punto en el que su superficie comenzaría a derretirse. Pero si bien al otro lado había fuego, en este era hielo, atrapado en una oscuridad helada y triste.

Sin embargo, fue un útil parasol para Anvil Dark.

Vi otras naves estilo Dragonet acercándose a Anvil Dark, estacionadas cerca de él o alejándose. También vi algunos barcos más grandes e imponentes. Eran Dragones, barcos con tripulaciones reales, capitaneados por pacificadores de alto rango, cada uno con la potencia de fuego de un crucero. Los dragones estaban reservados para misiones especialmente peligrosas, donde la velocidad y agilidad de una clase Dragonet simplemente no eran suficientes.

“¿Entonces sólo los pacificadores pueden acceder a este lugar?” Yo pregunté.

“Ellos y otros miembros de los Caballeros Galácticos, además de ciertos dignatarios. Cualquier otra persona que entre en la Sombra de Mesaribe sin autorización está sujeta a ataque”, respondió Netty.

Podía escuchar las letras mayúsculas en esa frase, la Sombra de Mesaribe. Estaba impregnado de la tradición de los Pacificadores y tenía niveles de importancia que no entendía, y no entendería, a menos y hasta que ascendiera en los rangos. Pero ese fue un tema para otro día. Hoy, sólo necesitábamos asegurarnos de que teníamos autorización para atracar.

"Está bien, ¿nos reconocerán o necesitamos una llave para entrar?" Yo pregunté.

"Necesitas una llave", dijo Netty.

"Está bien. ¿Y esa clave sería…?

“Sería yo”, dijo Perry.

Tanto Torina como yo lo miramos. "¿Tú?"

“En la carne metálica. Permítanme demostrarlo”.

Perry se quedó quieto y sus ojos brillaron. Al mismo tiempo, los datos se filtraron a través del sistema de comunicaciones. Pasaron unos segundos y luego los datos regresaron. Y unos segundos después, apareció un mensaje en la pantalla de navegación.

AUTORIZACIÓN CONCEDIDA. ASUMIENDO EL CONTROL DE VUELO REMOTO EN TREINTA SEGUNDOS.

“Esta es la parte en la que yo también puedo ser pasajero”, dijo Netty mientras Anvil Dark tomaba el control del Dragonet y nos maniobraba entre el bullicioso tráfico antes de finalmente llevarnos a atracar en una esclusa de aire en el anillo central de los tres. Nos

ofrecieron un lugar en un hangar real, pero eso habría implicado que el Dragonet entrara a través de una enorme esclusa de aire, que tuvo que ser despresurizada y represurizada, por una tarifa nada despreciable. La esclusa de aire exterior, por el contrario, era gratuita, lo que definitivamente estaba en mi rango de precios.

El último de una serie de golpes y ruidos metálicos, luego una señal verde y ya teníamos un muelle sólido. Habíamos llegado. Torina y yo nos desabrochamos y nos dirigimos a la esclusa de aire. Anvil Dark y los Peacemakers esperaban un poco más allá.

Si los Pacificadores tenían un hogar en algún lugar, ese era Anvil Dark. Sede central, base logística, fortaleza, talleres, centro de negocios... durante mil trescientos años había sido todas esas cosas y mucho, mucho más. Sin embargo, lo más fundamental era que era el lugar donde los pacificadores podían reunirse, simplemente quedarse para experimentar la compañía de los demás, reunirse en pequeños grupos para buscar o brindarse ayuda unos a otros en casos especialmente difíciles, formar alianzas o incluso reunirse formalmente. Estos últimos acontecimientos, llamados cónclaves, fueron raros. El último Cónclave de Pacificadores, que convocó a todos los Pacificadores activos a Anvil Dark, tuvo lugar hace casi veinte años.

Lo tengo. En ese sentido, los Pacificadores eran como hackers y otros agentes cibernéticos. Las operaciones cibernéticas eran una profesión solitaria, que implicaba pasar largas horas sentado solo detrás de una terminal, a menudo esperando que los programas se ejecutaran y produjeran resultados. Dado que eso podría suceder dentro de un minuto, o una hora, o tal vez muchas horas, significaba que había que esperar a que sucedieran las cosas. Era, para no decirlo demasiado, a menudo solitario y aburrido. Por eso hubo tantas conferencias sobre ciberseguridad, reuniones de hackers y cosas por el estilo. Les dio a las personas que normalmente trabajaban en una tediosa soledad la oportunidad de pasar tiempo con otras personas que la obtuvieron porque vivían el mismo estilo de vida.

Lo mismo ocurrió aquí en Anvil Dark, que era esencialmente una conferencia permanente de Pacificadores. Y tenía sentido. Una organización como los Pacificadores, cuyos miembros normalmente estaban dispersos literalmente en cientos de años luz de espacio, necesitaba una piedra de toque, un lugar al que llamar hogar, incluso más que los piratas informáticos terrestres. Ya fuera para reparar un Dragonet dañado, buscar asesoramiento legal sobre algún caso particularmente espinoso que involucra muchas jurisdicciones superpuestas y que a menudo implica a partes poderosas, o simplemente tomar un descanso de los rigores del trabajo, Anvil Dark lo proporcionó. Y lo proporcionó en compañía de personas que lo obtuvieron.

Y algo más.

Mientras hacíamos nuestro acercamiento final, solo me quedé mirándolo y sacudiendo la cabeza. Mil trescientos años. Entonces, aproximadamente en el momento en que se construyó esta estación, en la Tierra, los moros cruzaron el Estrecho de Gibraltar, se apoderaron de la Península Ibérica e irrumpieron en la actual Francia hasta que fueron detenidos por Carlos Martel en la Batalla de Tours. La tecnología de la pólvora ni siquiera llegaría a Europa hasta dentro de quinientos años más.

Santa mierda.

Ahora, paseábamos por una elevada explanada que conducía alrededor de la circunferencia del centro de los tres enormes anillos. Pensé que no era muy diferente de uno de los grandes centros comerciales de la Tierra, aunque sin los niños que gritaban y mucho más oscuro. Anvil Dark estaba literalmente oscuro. Perry explicó que la estación se mantenía habitualmente con poca iluminación en la mayor parte de su interior porque era más fácil para los seres acostumbrados a una luz más brillante ver en condiciones sombrías que al revés.

Lo que subrayó otra realidad de los Pacificadores, una que yo conocía pero sin saberlo.

No todos los pacificadores eran humanos.

Lo sabía, por supuesto, porque ya había conocido a uno: Gus, el jefe de la instalación Peacemaker en Crossroads. Pero de alguna manera me permití asumir que era una aberración porque los únicos otros pacificadores que conocía eran Gabriella Santorelli y, por supuesto, el abuelo. Pero la mayoría de los pacificadores no eran, de hecho, humanos. Vi muchos uniformes de Pacificadores a mi alrededor mientras caminábamos por el vestíbulo, pero ninguno de ellos encerraba a un ser humano.

Eso sólo me sorprendió en un momento de conclusión natural. Mientras nos abríamos paso entre la multitud (más escasa, más silenciosa y definitivamente más disciplinada que la multitud de Dregs), algo más me llamó la atención como una desconexión mucho mayor. Miré a Perry, que saltaba entre Torina y yo.

"Perry, pensé que habías dicho que había menos de ochocientos pacificadores activos".

Él me miró. "Así es."

Miré deliberadamente a mi alrededor. “Bueno, veo unos cincuenta uniformes de Pacificadores en este momento. Y esta estación es enorme. Entonces, a menos que casi todos los Pacificadores a bordo estén aquí, en esta explanada, donde pueda verlos, entonces tiene que haber más que eso”.

"Creo que mucho más", intervino Torina.

Perry asintió con la cabeza. "Tienes razón. Hay."

“¿Entonces cometiste un error? ¿Me mintió?

"No. Dije que había poco menos de ochocientos pacificadores activos. En un momento dado, probablemente hay otros doscientos involucrados en entrenamiento, reparando o mejorando sus naves, ese tipo de cosas. Luego hay otros cuatrocientos aproximadamente asignados a trabajos de escritorio, que se ocupan de asuntos legales como órdenes judiciales y similares, brindan apoyo administrativo y, en general, se aseguran de que todo funcione; bueno, yo diría que sin problemas, pero seamos realistas. cualquier organización tan grande y remota nunca funcionará sin problemas. Digamos que lo mantienen funcionando”.

Asentí en señal de comprensión. Bien, ahí es donde se rompió la analogía del hacker. No existía un gremio o asociación global global u otro tipo de entidad corporativa similar para los piratas informáticos.

Pasamos junto a un quiosco que vendía interesantes artículos electrónicos. Me desvié en esa dirección. Gran parte de esta explanada parecía estar dedicada a negocios que operaban desde escaparates a lo largo de un lado, y al otro una vasta extensión curva de ventanas que se abrían al bullicioso paisaje estelar. Proyectados bajo el manto de la sombra de Mesaribe, los barcos y lanzaderas que se movían resueltamente afuera estaban marcados principalmente por sus balizas anticolisión estroboscópicas. La vista me recordó las cálidas tardes de verano en la granja de mi abuelo, caminando por el huerto de manzanos al lado del granero y observando las luciérnagas parpadear y brillar en la penumbra.

Pero los aparatos electrónicos me llamaron la atención, desviando mi atención de una vista impresionante. Reconocí algunas variaciones en las placas de datos que teníamos a bordo del Dragonet y cosas similares a otros dispositivos a bordo. El resto del inventario no significaba nada para mí. Comencé a hacerle preguntas al comerciante, un pequeño extraterrestre, delgado y gris con grandes ojos negros. Por el momento, me olvidé de Torina y Perry y me perdí en un mundo completamente nuevo de tecno-charla. Cogí un objeto, un descifrador universal, luego le di la vuelta y lo estudié.

“Tienes buen ojo. Eso puede romper cualquier cifrado con clasificación Cósmica Cuatro e inferior”, dijo el pequeño alienígena. "Y está garantizado que lo hará en tiempo real para Cósmico Tres y menos, y en no más de diez minutos estándar para Cuatro".

Resoplé y sacudí la cabeza, mirando el pequeño dispositivo. "Debe ser algún tipo de plataforma de computación cuántica".

El alienígena asintió. "Exactamente correcto."

"Asombroso. Imagínese cuánto se vendería esto en la Tierra. Ni siquiera sé qué tipo de niveles de cifrado utilizamos en casa”.

"¿Tierra? Pfff. Recién están empezando a mordisquear los bordes de Cósmico Dos".

Levanté una ceja. No estoy seguro de por qué me sorprendió que el pequeño extraterrestre supiera sobre la Tierra, pero...

Entrecerré los ojos. "Espera un minuto. Con el debido respeto, pero te ves exactamente como se suele imaginar a los extraterrestres en la Tierra. Ya sabes, ojos grises y grandes, ese tipo de cosas".

El alienígena se encogió de hombros. "Hemos tenido algunas interacciones con la Tierra, claro. Principalmente estar atento a nuevos mercados potenciales. Si su gente, para tomar prestada una de sus propias frases, se moviera y desarrollara vuelos espaciales reales, podríamos hacer negocios serios".

Dejé el descifrador nuevamente. "Está bien, entonces tengo que preguntar: ¿cuál es el problema con los secuestros y las mutilaciones de vacas y esas cosas?"

"Oh, porque... ese era un bicho raro, y le pusimos fin hace mucho tiempo. ¿No me digas que tu gente todavía sigue con eso?

"Digamos que dejaste una buena impresión".

Seguimos adelante, pasando por más tiendas que vendían una asombrosa variedad de cosas, desde componentes de barcos hasta armaduras, varios tipos de mejoras inyectadas y armas... ¡Santa mierda, las armas! Juntando todo lo que estaba a la venta en esa explanada, juro que había más potencia de fuego que todo el ejército estadounidense.

Y no podía permitirme exactamente nada de eso.

"Esto es muy frustrante, ¿sabes?", dije. Habíamos llegado a un mamparo bordeado por una hilera de ascensores. Me volví y miré la amplia y curvada extensión de la explanada. "Soy el niño de la tienda de dulces, excepto que todos los dulces son increíbles y cuestan mucho más de lo que puedo pagar".

"Es como en cualquier otro lugar, Van. Hay que trabajar para pagar las cuentas".

Fruncí el ceño. "¿Qué pasó con esa economía post-escasez que la ciencia ficción me ha estado prometiendo? Ya sabes, ¿donde le dices a una máquina lo que quieres y ella lo crea en el acto?

"Esa sería la parte ficción de la ciencia ficción", dijo Torina, y luego hizo un amplio gesto a su alrededor. "Y esto no es ciencia ficción, Van. Este es el verdadero negocio".

Sí, bueno, el asunto real empezaba a parecer algo crudo.

Perry sugirió que hiciera el viaje al Anillo Superior, donde estaba acuartelado el Keel y mantenía sus oficinas. Era costumbre que los

nuevos Pacificadores se presentaran ante The Keel, el órgano rector de los Peacemakers. Era un grupo formado por los siete miembros más experimentados y destacados de la organización. Uno de ellos ostentaba el título de Gran Maestro y estaba nominalmente a cargo de todo el Capítulo de los Pacificadores de los Caballeros Galácticos, y también era un Caballero Galáctico de alto rango.

Sin embargo, mis nuevos recuerdos me dijeron que en realidad era mucho más complicado que eso, por supuesto, porque nunca nada fue simple. Si bien los Maestros estaban técnicamente a cargo de los Pacificadores, en realidad solo se ocupaban de cuestiones políticas amplias y en su mayoría dejaban que sus subordinados remotos, como los Jefes de Estación, como Gus en Crossroads, lo interpretaran. E incluso entonces, la mayoría de los pacificadores terminaron aplicando políticas y regulaciones como mejor les pareció, dada su situación inmediata.

Tenía sentido porque las condiciones políticas, sociales, culturales y económicas en una región del espacio probablemente eran muy diferentes a las de otras. Pero incluso más que eso, los pacificadores llegaron a desarrollar su propio estilo, su forma particular de abordar un caso. El resultado inevitable fue una mezcolanza tortuosa y en expansión de enfoques muy diferentes de las tareas de los pacificadores en todo el espacio conocido. Dado un caso particular, un pacificador podría insistir en un enfoque sutil y más diplomático para su resolución, mientras que otro podría apresurarse inmediatamente, con las armas en alto, y arreglar las cosas después. Un tercero podría decidir emplear un subterfugio, perpetrando espionaje en nombre de la justicia, y un cuarto podría decidir que los posibles beneficios no justifican el tiempo y el esfuerzo y simplemente ignorarlo por completo.

Lo cual, a mí, me pareció realmente una tontería. ¿Cómo se podría dirigir una organización que podría desatar todo tipo de violencia letal para tratar un caso en un lugar pero se acercaría sigilosamente a las partes involucradas en una paciente muestra de diplomacia silenciosa para resolver el mismo caso en otro? ¿Cómo podría eso tener credibilidad?

Les hice esa misma pregunta a Torina y a Perry mientras cogíamos el ascensor hasta el Upper Ring.

Torina frunció los labios. “Bueno, te ganabas la vida irrumpiendo en sistemas informáticos en la Tierra. ¿Alguna vez entraste en uno para promover una buena causa? Digamos, ¿para ayudar a los disidentes a organizarse y manifestarse contra un gobierno opresivo?

“Sí, y veo a dónde vas con esto. Su próxima pregunta será: ¿alguna vez entré en un sistema para ayudar a un gobierno a tomar medidas contra subversivos, terroristas y ese tipo de cosas? Y sí, yo también lo

he hecho. Y sí, lo entiendo. En el primer caso, podría ayudarlos proporcionándoles un cifrado de alto nivel y, en el segundo, romper su cifrado y borrar archivos. El mismo tipo, dos enfoques muy diferentes".

"Si vas a responder tus propias preguntas, Van, realmente no nos necesitas a Torina y a mí, ¿verdad?" -Preguntó Perry.

Ofrecí una sonrisa arrepentida. "Solo mientras me lance pelotas de softbol a mí mismo. Necesito mantenerlos cerca para las cosas difíciles".

El ascensor se detuvo y salimos a un lujoso vestíbulo que habría hecho justicia al hotel más elegante de la Tierra. La alfombra gruesa y suave te invitaba a quitarte los zapatos y los calcetines y simplemente disfrutar de la sensación flexible bajo tus pies. Una fuente tintineaba en un estanque poco profundo rodeado de plantas de flores brillantes, la mayoría de las cuales no reconocía en absoluto; no es que fuera un experto en botánica, pero conocía los conceptos básicos, y nada de este follaje encajaba con ellos. Por ejemplo, no pensé que hubiera plantas terrestres que parecieran hechas de vidrio hilado. Las sillas y los sofás eran estudios opulentos en la palabra tapizados. Tapices elaborados y vibrantes cubrían las paredes, algunos representaban escenas específicas, otros aparentemente simplemente patrones intrincados de estilo fractal.

"Guau. Esto es... lujoso.

Torina frunció el labio en una sonrisa sardónica. "Sí, es difícil estar en la cima".

Cruzamos el vestíbulo, hundiéndonos tanto en la alfombra que comencé a preguntarme si realmente había piso debajo. La única otra salida era un conjunto de puertas adornadas con el logotipo de Peacemaker en lo que parecía oro auténtico. Sin embargo, bloqueando el camino hacia allí había un escritorio semicircular, detrás del cual se sentaba...

Me tomó un momento descubrir qué había allí.

Imagina un calamar. Ahora, imagina que el calamar tiene un torso que se divide en tentáculos en ambos extremos, y un par de ellos termina en grupos de... ¿ojos, supongo? El otro grupo se dividió, una y otra vez, en una multitud de zarcillos retorciéndose. Ahora, imagínese eso usando un uniforme de Pacificador. No hace falta decir que fue diseñado de manera muy diferente al mío.

Reduje la velocidad por instinto, mi primitivo cerebro posterior de mono se resistía a acercarme más a la, um, persona. Pero Perry simplemente saltó sobre el escritorio con un golpe metálico de sus garras.

"Oye, Max, ¿cómo estás?"

Uno de los grupos de ojos giró y se fijó en Perry. Los demás

permanecieron obsesionados con una variedad de documentos y pantallas, mientras que la mayoría de esos pequeños zarcillos retorciéndose tecleaban en consolas y teclados.

Una voz que sonaba como varias, perfectamente armonizadas, respondió. “Oye, Perry, mucho tiempo sin verte. Todo va bien, Feathers... oh. Bien, ya no estás con Mark. Lamenté enterarme de eso”.

“Sí, bueno, eventualmente todos terminamos siendo desactivados. De todos modos, este es su nieto, Van. Está siguiendo los pasos de su abuelo. O al menos está empezando a hacerlo.

Uno de los grupos de ojos se giró hacia mí. Y todo el tiempo, la criatura, que aparentemente se llamaba Max, siguió trabajando en media docena de estaciones de trabajo diferentes.

"Encantado de conocerte, Van".

“Yo, eh…”

"Mientras Van recuerda cómo hablar inglés, ella es Torina Milon", dijo Perry.

Ella sonrió y le ofreció la mano extendida con los dedos extendidos. Max extendió un tentáculo y tocó cada una de las puntas de sus dedos con un zarcillo carnoso.

“Encantado de conocerte, Torina. ¿Nos conocemos?

"No me parece. Pero mi familia tiene una de tus comunas que supervisa nuestra administración comercial, por lo que es posible que estés captando ecos psíquicos de ellas”.

“Ah, sí, debe ser eso. ¿Cuál es la designación de esa comuna?

"Perla."

“Oh, sí, conozco a Pearl. Eso explicaría los ecos”.

Solo vi la conversación entre Torina y la masa carnosa y con tentáculos llamada Max saltar de un lado a otro. Entendí las palabras pero tuve problemas para entender el contexto. ¿Comuna? ¿Designación? ¿Ecos psíquicos?

"Entonces, Van, ¿ya has recordado cómo hablar?" -Preguntó Perry.

"Oh-"

“Aparentemente no. Van es nuevo en casi todo”.

“No te preocupes por eso, Van. A tu abuelo, Mark, también le tomó un poco de tiempo acostumbrarse a todo”, dijo Max.

Mientras Max hablaba, las puertas detrás del escritorio se abrieron. Esperé a ver qué tipo de vida saldría deslizándose o rezumando de él esta vez, pero era un humano, un hombre, probablemente de unos sesenta años, a juzgar por el pelo y la barba canosos. Llevaba un uniforme de Pacificador pero con muchos más parches y trenzas de las que había visto antes.

“¿Escuché a alguien mencionar a Mark? ¿Te refieres a Marco Tudor? preguntó.

"Sí, señor. Este es su nieto, Van”, respondió Max.

El hombre rodeó el escritorio y extendió la mano. “Entonces eres el nieto de Mark. Escuché que estabas en camino hacia aquí”.

Tomó mi mano y la estrechó. Me quedé mirando.

"Van ha olvidado cómo hablar", dijo Perry.

Torina se rió entre dientes.

Sacudí la cabeza. “Eh, no. No, en realidad no lo he hecho. Sólo estoy un poco…”

"Abrumado", dijo el hombre, sonriendo. “Cuéntamelo. Cuando Mark y yo estuvimos por primera vez justo donde estás, creo que también nos olvidamos un poco de cómo hablar”. Volvió a mirar a Max. “Parte de esto se debe simplemente a la radiante belleza de Max. Pero parte de esto también es su aura psíquica. Si no estás acostumbrado, puede llenar tu cerebro de estática”.

“Yo… sí. Bueno. Entonces, ¿conocías a mi abuelo?

El hombre asintió. "Hice. Muy bien. De hecho, la primera vez que lo conocí, intentó matarme”.

El hombre, cuyo nombre era Petyr Groshenko, también resultó ser uno de los Maestros. Nos condujo de regreso a través de las puertas, a lo largo de un corredor bordeado de más puertas, y a un espacio elevado dominado por una enorme mesa triangular hecha de una madera rica y rojiza con vetas que parecían retorcerse y cambiar lentamente, como una lava realmente lenta. lámpara. Una esquina del triángulo había sido truncada y allí había un cojín voluminoso, como un colchón tamaño queen, sólo que más lujoso. Cada uno de los lados de la mesa triangular tenía dos lugares más dispuestos para sentarse, aunque sólo dos de ellos eran lo que yo llamaría sillas. Más mesas y varios tipos de asientos estaban dispuestos alrededor del perímetro de la sala.

"Eres realmente afortunado, Van", dijo Perry. “La mayoría de los pacificadores no ven la Keel hasta bien avanzadas sus carreras. Algunos nunca lo ven”.

Groshenko sonrió y señaló una de las sillas de la mesa grande. "Aquí. Sentarse."

Me quedé mirando. "¿Qué?"

"Sentarse. Por favor."

"Pero-"

Groshenko simplemente me hizo un gesto con la mano. Miré a Torina y Perry, quienes se encogieron de hombros, luego caminé hacia la silla y me senté.

"Allá. Finalmente logré que un Tudor se sentara en esta maldita mesa”, dijo, sonriendo de nuevo.

Sacudí la cabeza. “Lo siento, no entiendo. ¿Y qué quisiste decir con

que mi abuelo intentó matarte?

Groshenko se apoyó en la mesa y se rió. “Tu abuelo y yo jugábamos el mismo juego. Simplemente jugamos para diferentes equipos. Y terminamos jugando en el mismo campo... oh, al menos tres veces, creo, o tal vez fueron cuatro...

Él se encogió de hombros. “De todos modos, nuestros caminos profesionales nos cruzamos varias veces. Esa primera vez fue en África, durante una guerra fronteriza entre dos países que nunca sucedió. Tu abuelo me pilló. La caída... se convirtió en una broma. Incluso le puso ese nombre a su arma”.

“Sí, lo sé. Lo tengo encerrado en el Dragonet”, dije. Lo tengo ahora. Mi abuelo y Groshenko habían estado involucrados en el sombrío y espeluznante mundo de las operaciones especiales. Obviamente habían sido oponentes, enemigos, que de alguna manera se hicieron amigos. Amigos que de alguna manera terminaron siendo pacificadores.

Miré a Groshenko. “Hay mucha historia detrás de ti y del abuelo que me encantaría escuchar. ¿Pero qué quisiste decir con que finalmente conseguiste que un Tudor se sentara en esta mesa?

“Bah, tu abuelo era un idiota testarudo. Era elegible para ser Maestro. Se lo ganó. Demonios, se lo merecía. Pero el obstinado viejo tonto se negó. Rechazó el título de Maestro. Es el único pacificador que se sabe que ha hecho eso”.

"¿Por qué?"

“Porque ser Maestro no es un trabajo, ni siquiera es un estilo de vida. Es una vida. Renuncias a todo lo demás. Hasta donde sabe cualquiera en la Tierra que me haya conocido, morí hace mucho tiempo. Ni siquiera he estado cerca de la Tierra desde hace, oh, tienen que ser diez años”. Él me sonrió. “Mark no quería eso. No quería simplemente desaparecer, oficialmente desaparecido y, finalmente, ser dado por muerto. Tenía cosas más importantes en su vida, como su nieto”.

Sólo me quedé mirando.

Groshenko se rascó detrás de la oreja. “Mark me contó todo sobre ti. Me contó que tu padre estuvo ausente la mayor parte de tu vida y que finalmente lo perdiste por completo en ese accidente en ese portaaviones. Y me contó que también perdiste a tu madre...

Levanté una mano, él asintió y continuó.

“De todos modos, él quería estar ahí para ti. Y quería, o al menos esperaba, que usted fuera su sucesor como pacificador cuando llegara el momento. Y aquí estás. Entonces, sí, finalmente convencí a un Tudor para que se sentara en la Keel.

Me quedé allí sentado, contemplando la extraordinaria madera y su lánguida veta que fluía. El abuelo había rechazado convertirse en

Maestro para poder estar ahí para mí durante esos años incómodos, maravillosos y terribles entre niño y hombre. De hecho, había tratado de equilibrar una carrera increíblemente exigente, por no decir totalmente extraña, con el cuidado de su nieto adolescente. Literalmente viajaba años luz de un lado a otro para estar ahí para mí.

Tuve que apartar la mirada por un momento y tratar de tragar el repentino y doloroso nudo en mi garganta. Groshenko, Torina y Perry se interesaron en otras cosas, proporcionándome ese momento. Porque lo necesitaba.

Finalmente me puse de pie. "Bien. Bueno. Hay miles de cosas que me gustaría escuchar sobre ti y el abuelo, como cómo intentó matarte en una guerra que nunca sucedió. Y cómo ustedes dos terminaron siendo pacificadores. Pero-"

“Pero estás en un caso detrás de nuestro amigo Steedu”, respondió Groshenko.

Fruncí el ceño. "¿Sabes sobre eso?"

Él se rió y agitó una mano. "No te preocupes. Perry le dijo a mi IA cuando llegaste aquí”.

Pero se cruzó de brazos y se puso serio. “Steedu no es lo peor que la galaxia tiene para ofrecer de ninguna manera, pero sigue siendo una mala noticia. No ha estado operando durante tanto tiempo, con tanto éxito, sin lograr mantenerse fuera del alcance de los Pacificadores. Quizás quieras considerar algo un poco menos desafiante para tu primera salida importante”.

"Por otro lado, Van es básicamente desconocido como pacificador, por lo que no estará en el radar de Steedu", dijo Torina.

“Ah, sí. Señorita Milón. Lamento escuchar tus problemas. También entiendo que Pevensi está involucrado”. Me miró. “Ése es un hombre con el que definitivamente no querrás tener problemas.

Miré de Groshenko a Torina y de nuevo a Groshenko. "Aprecio el consejo, pero creo que mantendré el rumbo con Torina aquí".

Groshenko soltó una carcajada. "¡Lo sabía! Tan pronto como te vi, pensé que iba a ser tan terco como esa vieja mula que es mi abuelo”. Suspiró. “Bueno, no puedo decir que me sorprenda y, sinceramente, me encantaría ver a Steedu bajado un par de grados. Con ese fin, tengo un regalo para ti”.

"¿En realidad? Ah, y aquí no te traje nada”.

Groshenko me dedicó una dura sonrisa. "También tienes el sentido del humor de Mark".

"¿Eso es algo bueno?"

“A veces”, respondió Groshenko, volviendo a esa sonrisa fácil suya. Pude ver por qué al abuelo le gustaba este hombre. No eran tan diferentes.

“De todos modos, mi IA va a enviarle algunas instrucciones y

autorizaciones a Perry. Llevarás ese Dragonet tuyo a un hangar agradable y acogedor e instalarás algunas mejoras de armadura. Es mi manera de dar la bienvenida a los Pacificadores y de hacer algo en memoria del hombre que consideraba mi mejor amigo".

Ese bulto volvió a aparecer. Simplemente le ofrecí la mano a Groshenko y él la estrechó con una sonrisa que podría haber salido del propio abuelo.

El Dragonet en realidad se sentía más sólido. La mejora del blindaje, módulos de blindaje aplicados que se ajustan a la medida del barco y se fijan al casco en ubicaciones estratégicas, aumentarían drásticamente la capacidad de supervivencia del Dragonet. Al menos eso me había dicho el capataz del taller.

"No podrás enfrentarte cara a cara con un crucero ni nada parecido, pero todas tus partes vitales ahora tienen protección adicional".

Sonreí. "Proteger mis partes vitales siempre ha sido una prioridad para mí".

Al parecer, la carrera del capataz no tenía ningún concepto de insinuación. Simplemente tomó lo que dije como un acuerdo, así que lo dejé así.

"Buena broma, Van", murmuró Perry.

"Ya me lo imaginaba. Odio desperdiciar buen material".

"Te diré una cosa. Úselo de nuevo en algún momento y haré que me sorprenda".

"Eres un jugador de equipo, Perry. Gracias."

"No lo menciones".

Cuando partimos de Anvil Dark en el Dragonet blindado, al que Groshenko también había proporcionado provisiones completas y reabastecimiento de combustible, Perry señaló lo generoso que había sido el Maestro.

"Te dio alrededor de ciento cinco mil bonos en cosas".

Eso me levantó las cejas con sorpresa. Torina resopló y sonrió.

"Es bueno tener amigos en las altas esferas", dijo.

Pero Perry volvió con una palabra de advertencia. "Solo ten cuidado, Van. Los Maestros no son exactamente el grupo de seres más inocentes. No asciendes a ese rango en los Pacificadores (en cualquier organización, en realidad) basándose en tu encanto y tu buena apariencia.

Torina asintió. "Está diciendo que, por mucho que usted quiera a Groshenko, él es una criatura de la política y sin duda tiene enemigos. Así que amigos suyos...

"Son enemigos de sus enemigos, sí, lo entiendo. Pero cien mil bonos en cosas son de gran ayuda para aliviar la aprensión, si sabes a

lo que me refiero", dije.

Torina y Perry asintieron.

"Entonces, ¿adónde, jefe?" -Preguntó Netty.

Miré a Torina. "Buena pregunta. ¿Alguna idea de dónde podría estar este Steedu?

"No, pero creo que ese es el punto. Sigue un camino más o menos aleatorio por una razón".

Me volví hacia Perry. "¿Qué tal el pájaro? ¿Alguna idea?

"He intercambiado datos con todas las otras IA de combate que estaban en Anvil Dark, y... no. Lo siento. Lo mejor que conseguí fue su último registro de comunicaciones registrado, que estaba en Crossroads, hace dos días. Pero nadie sabe a dónde fue desde allí". Perry ladeó la cabeza. "Lo bueno es que me enteré de una gran cantidad de trabajos remunerados disponibles, en caso de que no podamos localizar a Steedu de inmediato".

"Así que se puede ganar dinero".

"Hay más cosas de las que podríamos gastar. Por supuesto, esa no es la verdadera pregunta, ¿verdad?

Intercambié una mirada desconcertada con Torina. "Está bien, morderé. ¿Cuál es la verdadera pregunta? Yo pregunté.

La mirada ámbar de Perry permaneció fija en la mía. "La verdadera pregunta es: ¿cuántos errores puedes sobrevivir?"

Regresamos a Crossroads ya que era la última ubicación difícil que teníamos para Steedu. Resultó que el problema era que desde Crossroads podría haber girado a casi cualquier lugar.

"¿No hay una distancia máxima o algo así?" Pregunté mientras hacíamos circuitos perezosos en un patrón de espera. Hasta donde yo sabía, no la había, pero quería la confirmación de un experto.

"En teoría, no", respondió Netty. "Si usas suficiente energía, podrías unir dos puntos en lados opuestos del universo".

"Pero la energía significa combustible, por lo que el combustible es el factor limitante".

"Así es. Todo lo que sabemos sobre el barco de Steedu, el Vagabond King, es lo que está disponible en las bases de datos de registro de barcos y algunos datos en los archivos de inteligencia de Peacemaker. Nada de eso incluye datos de rendimiento reales, pero la unidad de giro del King está clasificada para manejar suficiente energía como para poder ir a cualquier lugar del espacio conocido".

"Lo que significa que tenemos que asumir que podría estar en cualquier lugar del espacio conocido", dijo Torina.

"Desafortunadamente, esa es la conclusión ineludible", coincidió

Netty.

Tamborileé con los dedos en el reposabrazos. "Bueno. Entonces estuvo aquí hace dos días. Desde entonces, podría haber ido, en lo que a nosotros respecta, a cualquier parte. Y eso es todo lo que sabemos". Suspiré y miré a Torina. "He estado aquí antes, excepto en el ciberespacio. No hay nada como esa sensación de frustración cuando te das cuenta de que has rastreado un contacto lo más lejos que puedes y..."

Mi voz se apagó cuando me vino un pensamiento. Torina miró a Perry.

"¿Huelo aislamiento quemado?" preguntó ella.

Netty respondió con un resoplido indignado. "No a bordo de este barco, querida. Todo está en perfecto estado de funcionamiento...

"Estoy segura de que lo es, Netty", dijo Torina, sonriendo. "Estaba hablando del cerebro de Van".

"Oh. Bien. Entonces claro, y probablemente también algo de humo".

Fruncí el ceño. "Si ustedes dos terminaron de hablar mal de mí mientras estoy sentado aquí, tengo una idea. Cuando perdí el rastro de alguien a quien intentaba perseguir en el ciberespacio, mi opción fue trabajar hacia atrás, buscando pistas que pudieran marcar el camino a seguir nuevamente". Me volví hacia Perry. "¿Podemos averiguar de dónde vino Steedu para llegar hasta aquí?"

Perry ladeó la cabeza. "Crossroads es un lugar muy concurrido y tiene un horario bastante rígido. Los pacificadores pueden entrar y salir cuando quieran porque tenemos nuestro propio módulo con sus propias esclusas de aire. Pero a las masas sucias se les da tiempo para usar cerraduras y hangares específicos, y se les aplica un importante recargo si trabajan horas extras. Incluso el espacio de estacionamiento alrededor de Crossroads está controlado y sujeto a tarifas de uso, por supuesto".

"Supongo que ser un pacificador tiene sus privilegios. Pero, dicho todo esto, Perry, ¿cuál es tu punto?

"Lo que quiero decir es que los barcos suelen solicitar autorización de aproximación y atraque con antelación incluso antes de llegar aquí. Se les da un período de tiempo para ello, que determina su horario. Así que no quieres llegar tarde, pero tampoco quieres llegar temprano".

"Está bien, entonces estás sugiriendo que Steedu podría haber solicitado autorización para atracar antes de venir aquí".

"Y eso significaría que había enviado un mensaje de comunicación antes de su llegada a la liquidación de libros", dijo Torina.

"Y se registraría un mensaje de comunicación, con su ubicación de origen", finalizó Perry.

Contuve mi repentino entusiasmo. Así como no era ajeno a perder rastros, tampoco lo era a los callejones sin salida. “Entonces la pregunta principal es: ¿cómo obtenemos acceso a esos registros de comunicaciones? Estoy seguro de que están bastante bien protegidos. Quiero decir, probablemente pueda hackearlos, pero... Fruncí el ceño. "Esperar. ¿No había algo en el expediente Peacemaker de Steedu sobre una orden judicial pendiente?

"Hay. Estuvo involucrado en una disputa civil por la propiedad de unos restos hace unos años. Se dictó sentencia en su contra en rebeldía ya que nunca se molestó en presentarse a la audiencia. El asunto fue remitido a los Pacificadores y emitimos la orden judicial. Pero todo lo que dice, Van, es que si nos encontramos con Steedu, podemos ordenarle que pague lo que debe. Si no lo hace, podemos embargar bienes equivalentes al monto pendiente. Pero todo lo que tendría que hacer es realizar el pago y sería claro”.

"No es exactamente el caso Peacemaker más apasionante, ¿verdad?" intervino Netty.

"No, y otro callejón sin salida", dijo Torina, frunciendo el ceño.

Pero negué con la cabeza. “No necesariamente. Corríjame si me equivoco, señor Águila Legal...

“Ni un águila”, dijo Perry.

"Anotado. De todos modos, mis nuevos y elegantes recuerdos me dicen que una orden judicial pendiente nos da una justificación legal para, um, acceder a los datos e información que puedan ser necesarios, para, uh...

"Según sea necesario para garantizar la ejecución de esa orden judicial", terminó Perry por mí, luego asintió con la cabeza. “Y tienes razón. Pero necesitaríamos que Gus lo apruebe”.

“Perry, pon las ruedas en movimiento. Empecemos a seguir las migas de pan hasta nuestro amigo Steedu”.

“¿Y si en realidad no dejó migas de pan?” -Preguntó Torina.

Sonreí. “Todo el mundo siempre deja migajas de pan, querida. Por lo general, simplemente no lo saben”.

Aprendimos mucho sobre Steedu una vez que pudimos echar un primer vistazo debajo de su roca. Resultó que había muchas cosas retorciéndose allí debajo. Steedu, sin embargo, parecía ser bastante bueno a la hora de saber hasta dónde podía imponer la ley, por lo que, si bien todo lo que encontramos entraba en las categorías poco ética o inmoral, y normalmente ambas, muy poco era ilegal. Basándonos únicamente en lo que pudimos aprender una vez que investigamos su rastro de comunicaciones, no había mucho que nos diera tracción.

Sin embargo, logramos encontrar un mensaje para un agente de aduanas sugiriendo que su siguiente puerto de escala después de Crossroads era Wolf 424, un sistema binario de enanas rojas con sólo dos planetas intactos, ambos gigantes gaseosos. Algún antiguo cataclismo había reducido a escombros tres o cuatro mundos que alguna vez fueron rocosos, formando una compleja serie de cinturones de asteroides repletos de ricos depósitos minerales. El Lupin Agglomerate, un conjunto informal de pequeñas corporaciones y mineros independientes del cinturón, supervisaba el sistema. Pero tenían tanto interés en hacer cumplir la ley como cabría esperar de cualquier grupo heterogéneo de mineros cuando lo único que los unía era el único objetivo de no tener que luchar abiertamente entre sí por los derechos mineros. Significaba que Wolf 424 era un lugar bastante sin ley y sería tanto un refugio para criminales como Dregs, si es que realmente hubiera algo allí.

"Realmente, la única razón por la que alguien va allí y que en realidad no tiene nada que ver con la minería de asteroides, son las reuniones clandestinas, de nave a nave, en el espacio profundo y lejos de miradas indiscretas", dijo Torina. La forma en que lo dijo insinuaba que se trataba de algo más que un simple conocimiento general de su parte, como si hubiera tenido alguna experiencia con ello. Aunque no entrometí.

"Entonces Steedu fue allí para encontrarse con alguien", dije.

"Y ahí es donde se pone interesante", respondió Perry. Torina y yo nos giramos para mirarlo.

"La ventaja de poder hacer billones de cálculos por segundo es que puedo encontrar patrones en las cosas con bastante rapidez", continuó. “Revisé todo el tráfico de comunicaciones histórico de Steedu, usando la orden judicial para justificar la inmersión en los archivos de otros cinco sistemas. Steedu viaja entre ellos de forma aparentemente aleatoria. Pero no es algo aleatorio”.

Miré a Torina. "Creo que esta es la pausa dramática".

Perry asintió con la cabeza. Tienes toda la razón. La trayectoria de vuelo de Steedu parece aleatoria porque periódicamente se encuentra con otra nave, siempre la misma. Se llama Dust Mote y está registrado a nombre de una empresa con sede en Ad Leonis. Ése es el sistema de origen de los Leónides, la especie de Steedu”.

“Tanto Koba como Balo eran Leónides”, dijo Torina.

Pensé en el esquelético Koba y su compañero, Balo, que habían intentado volver a espaciarnos en Dregs. "Pájaros del mismo plumaje... oh, lo siento, Perry".

“¿Qué pasa con ustedes los humanos y sus dichos sobre las aves? Pájaros del mismo plumaje, pájaro en mano, cerebro de pájaro... Ah, y eso me ofende especialmente.

“Concéntrate, Perry. Nos estabas contando sobre las reuniones de Steedu con este barco, el Dust Bunny.

"Mota. Mota de polvo. De todos modos, el Dust está capitaneado por una tal Felun, una mujer Leonide con quien Steedu tiene, llamémoslo, una familiaridad pasajera.

“Ah, ahora esto empieza a sonar interesante. Seguir."

“Bueno, según los registros públicos, Steedu y Felun pasaron muchos de sus años de formación juntos, durante los cuales él estuvo en un intercambio entre guarderías. Y ahora me preguntarán qué significa eso y les responderé que se reduce al hecho de que la sociedad Leonide está rígidamente dividida verticalmente, no horizontalmente, como en un sistema de castas tradicional. Las guarderías son la unidad social fundamental de Leonide y hay muy poca interacción entre ellas. De hecho, es prácticamente un tabú. Lo más cercano que llegan es un intercambio entre guarderías, como el que involucra a Steedu”.

Una lenta sonrisa se extendió por mi rostro y el de Torina, y ambos lo entendimos de inmediato. “¿Entonces estás diciendo que Steedu está remando en aguas prohibidas, aquí? Se reúne con Felun de vez en cuando para hacer algo más, ah…”

“¿Intercambio intercultural?” Intervino Torina, ofreciendo una sugerente mirada lasciva.

Perry asintió con la cabeza. "Seguro que parece así, ¿no?"

"Bueno, parece que tenemos una nueva arma a bordo, una tan poderosa como cualquier misil o láser", dije.

Torina inclinó la cabeza hacia mí. “¿Y eso sería?”

Sonreí. "Lástima. Créame, puede ser más poderoso que la explosión de un sol”.

Todo el mundo comete errores, incluso los criminales poderosos y seguros de sí mismos. El mayor problema de Steedu fue pasar por alto el hecho de que, si bien los movimientos de su propia nave no eran públicos, los del Dust Mote sí lo eran. De hecho, dado que se trataba de un carguero que dependía del transporte de carga para generar ingresos, sus movimientos eran bastante publicitados. Al indicar en el espacio conocido dónde estaría el barco y cuándo, se facilita mucho la planificación de la recogida y entrega de la carga por parte de los clientes potenciales. Así que ahora que podíamos rastrear la Mota de Polvo, todo lo que teníamos que hacer era averiguar cuándo y dónde se encontraría próximamente con el Rey Vagabundo.

Simplemente seguirlo era una opción, pero pobre. Quemaríamos combustible con cada giro, por lo que incluso unos pocos saltos

después nos costarían una fortuna. Pero había uno mejor. El Dust Mote tenía programada otra parada en Wolf 424 en poco más de dos días. Fue inusual porque sacó al carguero de una ruta más lucrativa entre mercados más grandes.

"Uno pensaría que sus empleadores tendrían algo que decir al respecto, haciendo pequeñas excursiones", dije.

Torina resopló. "Estoy seguro de que Steedu está haciendo que valga la pena que algún despachador haga que todo parezca legítimo".

"Ahora tenemos oficialmente una clara ventaja sobre Steedu". Miré fuera de la cabina por un momento, al campo estelar, y luego me volví hacia Torina. “Entonces, tengo que preguntar. Una vez que alcancemos a Steedu, ¿entonces qué?

“Descubrimos la verdad. Luego le hacemos pagar”.

"¿Con?"

“Bueno, mira, ahí es donde tú y yo somos diferentes, Van. Primero eres una vergüenza, luego recurres a la violencia. Soy todo lo contrario. La violencia suele ser la respuesta”.

Recordé su rápida y despiadada eficiencia al derrotar a los dos Ladrones de Sal y tomé nota mental de permanecer en su lado bueno. “¿Entonces le harías pagar con su vida?”

Su respuesta fue inmediata y pronunciada con total desapasionamiento. "Seguro."

Perry se inclinó. “Y su barco. O al menos, algunas de las armaduras y armas que contiene. La orden del Pacificador le otorga poderes de embargo si él no paga, recuerde.

Miré a Perry y luego de nuevo a Torina. “Señorita Vicious y Señor Pragmático. Ustedes dos son una combinación asesina”.

El plan era simple, como lo son los mejores planes. Llegamos a Wolf 424 y nos abrimos camino hacia uno de los cinturones de asteroides, luego Netty nos mantuvo en posición, en modo de bajo consumo, con nuestros escáneres pasivos escuchando en todas direcciones la señal del transpondedor de Dust Mote. Con suerte, el carguero no llegaría al otro lado del sistema, lo que nos obligaría a acelerar mucho y a acercarnos de forma bastante obvia. Pero cuando la Mota de Polvo se retorció hacia el sistema, apareció a solo una quinta parte del camino alrededor de nuestra propia circunferencia orbital desde nosotros.

Lentamente, Netty comenzó a llevarnos hacia el carguero. Sin embargo, nos quedamos en modo de bajo consumo y Netty hizo todo lo posible para que parecieramos una más de las muchas naves de prospección y minería que husmean entre los asteroides.

El barco de Steedu, el Vagabond King, llegó unas cuatro horas más tarde e inmediatamente puso rumbo a Dust Mote. Pero ni siquiera eso parecía inusual. Durante nuestra espera, habíamos visto otros tres encuentros discretos entre barcos, posiblemente por razones inocentes, pero probablemente no. El Dust Mote y el Vagabond King eran solo otra de muchas parejas de navegación.

Fruncí el ceño ante la imagen del Rey Vagabundo. Esperaba algo más grande y grandioso. Pero ella sólo pesaba aproximadamente tres veces más que el Dragonet. Sin embargo, estaba bien armada para su masa: dos baterías láser, dos lanzamisiles y un arma potente pero de corto alcance llamada cañón de protones. Este último era tal como lo describía el nombre, un arma que arrojaba una intensa corriente de partículas cargadas a lo largo de un campo magnético anular. Pero el campo sólo podía proyectarse a unos pocos miles de kilómetros, lo que significa que el arma sólo podía usarse a quemarropa. Sin embargo, según Netty, dentro de ese rango, la cosa era mortal como el infierno.

“Necesitamos reclamar eso en virtud de la orden judicial si tenemos la oportunidad”, dijo Perry. "Los cañones de protones son raros y realmente caros".

"Sí, bueno, averigüemos cómo vamos a llegar a Steedu sin descubrir de primera mano qué tan bueno es ese cañón de protones", respondí.

Torina se encogió de hombros. “Inspección aduanera”.

La miré. "¿Qué?"

“Inspección aduanera. Hasta donde sabemos, el Dust Mote realiza recorridos legítimos con cargas legítimas, ¿verdad? Que ella esté aquí no es ilegal de ninguna manera, y no es inusual que los Pacificadores realicen búsquedas de contrabando. Y si su tripulación no tiene nada que ocultar, no se opondrán”.

“Bueno, seguro. Pero Steedu podría hacerlo.

Pero Torina negó con la cabeza. “No creo que lo haga. Tienes la ventaja de ser un nuevo Iniciado Pacificador. Darás la impresión de ser un tipo nuevo y entusiasta que intenta impresionar al jefe con tu dedicación al deber y el cumplimiento de la ley, bla, bla. Creo que Steedu simplemente se quedará atrás, te dejará hacer lo tuyo y esperará hasta que te vayas antes de completar su, um, cita.

"Sí, pero podría simplemente darse la vuelta y huir".

Torina sonrió. "Nunca subestimes el poder de una erección espacial".

Le devolví la sonrisa. “Palabras más verdaderas”.

“Mis documentos aduaneros están en orden, al igual que mis manifiestos de envío. Todo está conectado a las transmisiones del transpondedor de mi nave, si se molesta en comprobarlo”, dijo Felun. No podía ver su rostro debajo de las gafas y la máscara que Leonides aparentemente necesitaba para resistir atmósferas oxigenadas, pero sabía que estaría comprimido por una ira frustrada. Sólo esperaba pasar unas horas allí, haciendo lo que fuera que hiciera Leonides durante las citas prohibidas, y luego necesitaba seguir su camino. Pero me había convertido en una interrupción oficiosa.

“Lo entiendo, Capitán. Pero de conformidad con el artículo cuarto de la Carta Comercial Intersistemas, párrafo tres...

"Sí, lo sé. Puede abordar y realizar una inspección de verificación. De piezas de máquinas. Porque eso es todo lo que llevo”.

De hecho, me alegré de que ella me hubiera interrumpido. Perry me había entrenado, pero no podía recordar si la parte concreta de administración en la que me apoyaba estaba en la subsección tres-A o tres-B.

"La cámara de excitación de un láser de rayos X es una parte de una máquina, Capitán".

“Y sería ilegal transportarlos porque son bienes restringidos, sí. Por eso no lo soy. Tengo bombas y filtros de ósmosis inversa para purificadores de agua... que, debo añadir, son muy necesarios en el Mundo de Tigon.

"Oh. Bueno, me sorprende que estés aquí entonces y no corras en

ayuda de la gente sedienta de allí".

Eso la tomó por sorpresa. Perry murmuró atacante. Escuché a Torina, fuera de la vista justo afuera de la cabina, reírse.

Felun suspiró. "Bien. ¿Cuánto tiempo va a tomar esto?

Miré mis instrumentos. La superposición táctica nos puso dentro del alcance del Dust Mote. Pero el Rey Vagabundo, que colgaba silenciosamente cerca, estaba ahora acercándose a su alcance. A través de mi auricular, Netty habló.

"Otros quince minutos de cierre deberían ser suficientes. Sin embargo, Dust Mote está a sólo diez minutos de distancia. Tienes que encontrar una excusa para perder el tiempo", dijo.

Le sonreí a Felun. "Desde el momento en que lleguemos a usted, probablemente no pase más de una hora aproximadamente, si tiene personas disponibles para ayudarnos".

"Me ocuparé personalmente de ello", espetó y cerró la sesión.

Me quedé mirando la pantalla, que mostraba el logo de Peacemaker. "Bueno, eso fue de mala educación".

"Van, no creo que podamos destruir todas las armas de Steedu antes de que pueda devolver el fuego", dijo Netty. "Si lo intentamos, calculo que hay menos del cincuenta por ciento de posibilidades de éxito".

"¿Qué me recomienda?"

"La forma más segura de desactivar su nave es disparar a su sección de ingeniería e intentar forzar su reactor a entrar en modo seguro. Todavía tendrá células de energía para soporte vital y funciones básicas, pero de lo contrario estará muerto en el proverbial agua".

"Ajá. Entonces, ¿cuál es el problema? Pregunté mientras Torina volvía a sentarse a mi lado y Perry ocupaba su lugar detrás y entre nosotros.

"Tendremos una oportunidad, con aproximadamente un setenta por ciento de posibilidades de éxito".

Miré a Torina, quien se encogió de hombros. "Mejor que menos del cincuenta por ciento".

Suspiré y asentí. "Así es. Vamos a hacerlo. Netty, te dejaré encargarte de la selección de objetivos".

Los siguientes minutos transcurrieron en silencio. Nos alejamos de la Mota de Polvo y nos acercamos al Rey Vagabundo, más distante. Felun volvió al comunicador.

"Oye, pacificador. En caso de que no lo hayas notado, estamos aquí", dijo, con la voz llena de ceño fruncido.

"Comprendido. Pero necesitamos hacer un circuito de su nave antes de atracar. Es la política pacificadora, regla cuatro, sección tres...

"Ninguno de ustedes ha hecho eso antes".

Me encogí de hombros. “Nuevas reglas. ¿Qué puedo decir?

“Date prisa”, espetó y volvió a cerrar la sesión.

Miré táctico. "Netty, ¿cuánto tiempo?"

"Otro minuto".

"Así que ahora estás inventando las reglas, ¿eh, Van?" -Preguntó Perry.

"¿Eso es un problema?"

“Oh, no, en absoluto. Lo que pasa es que a tu abuelo le tomó unos meses sentirse lo suficientemente cómodo como para empezar a inventar cosas. Sólo has estado haciendo esto durante días”.

“¿Qué puedo decir? Aprendo rápido cuando se trata de mentir”.

"Siento que hay una historia de Nueva Orleans en alguna parte", dijo Perry.

"Fort Lauderdale también, pero eso es para más tarde".

Los últimos sesenta segundos transcurrieron con agonizante lentitud. Netty nos inició en el comienzo de un arco lento, como si estuviéramos a punto de completar un circuito de Dust Mote. Vi que la retícula de orientación en la superposición táctica resaltaba de repente al Rey Vagabundo, mientras Netty fijaba nuestra batería láser en él. La vista se amplió y la retícula se desplazó directamente al centro de su sección de ingeniería.

“El láser se está cargando. Disparando en cinco segundos”, dijo Netty.

Apreté los dientes. Si esto no inutilizaba la nave de Steedu, entonces íbamos a tener que correr como el infierno. Y si eso sucediera, nuestras posibilidades de acercarnos a él nuevamente se desvanecerían junto con nosotros.

El láser se disparó.

Después de medio segundo de retraso, el propulsor del Vagabond King se iluminó con tanta intensidad que la imagen tuvo que oscurecerse automáticamente. La deslumbrante llamarada duró unos buenos cinco segundos y luego se apagó.

Y lo mismo hizo el Rey Vagabundo. Sus luces de marcha y otras emanaciones se apagaron, mientras su transpondedor pasó al modo de socorro.

El comunicador se iluminó inmediatamente con mensajes entrantes, esta vez de Felun y el Rey Vagabundo. Abrí el primero.

"¿Qué diablos haces?"

“Capitán Felun, voy a decir esto una vez, y sólo una vez. Debes ponerte en marcha y largarte de este sistema. No debes hacer ninguna pregunta ni siquiera pensar en mirar atrás. De lo contrario-"

“¿Quién te crees que eres para decirme…”

Seguí adelante, alzando la voz. “De lo contrario, tendré que

informar a las autoridades de Leonide que usted estaba interfiriendo en una investigación de los Pacificadores sobre Steedu, su, um… compatriota. Eso probablemente pondrá bajo escrutinio su relación con él. ¿Es eso realmente lo que quieres? Piensa detenidamente antes de responder".

Felun farfulló y luego se quedó en silencio. Un momento después, cortó la comunicación. Y un momento después de eso, la Mota de Polvo comenzó a alejarse acelerando.

"Ahí va una señora frustrada", dijo Torina. "Su libido aparece en los escáneres como una decepción de fuerza cinco".

"Bien. Ese cabrón merece algo más que un simple celibato forzado", gruñí y volví mi atención al afligido Rey Vagabundo. "Sí. Ahora vamos a verla aún más, ah, novio frustrado".

Netty nos vinculó claramente con el Rey Vagabundo discapacitado, gracias a un adaptador de acoplamiento universal o UDA que era el estándar bajo la ley interestelar. Se suponía que cada barco debía estar equipado con al menos uno, principalmente para facilitar los rescates y evacuaciones. El nuestro hizo ruido y chocó en su lugar, se bloqueó y emitió una señal verde de "muelle duro".

Torina y yo nos vestimos completamente, usando no solo cascos, sino también la armadura. Se trataba esencialmente de un chaleco extra y pantalones cortos hechos de tejido balístico intercalado con una lámina superconductora que añadía otra capa de protección a la armadura básica Peacemaker. Esas malditas cosas convirtieron la armadura liviana y ajustada en algo que me recordó a los voluminosos chalecos antibalas y cosas similares que había cargado en mis días en el ejército, por lo que definitivamente no eran ropa de día.

"Van, yo iré primero", dijo Perry, saltando frente a la esclusa de aire.

Miré a Torina y luego le fruncí el ceño. "¿Seguro? Probablemente nos estén esperando allí", dije, señalando con la cabeza hacia la escotilla.

"Por supuesto que lo son. Por eso voy primero. Combatir la IA, ¿recuerdas? Me dirigió su mirada dorada. "No soy sólo otra cara bonita".

No estaba seguro de esto. Perry era un técnico hábil, pero no parecía lo suficientemente fuerte como para liderar lo que podría ser una recepción bastante hostil. Sabía que seguro que no estaba contento con eso. Pero no pudimos llamar a Steedu por el comunicador, así que o los noqueamos o simplemente no estaba hablando. Seguía siendo una señal desconcertante.

Pero Perry era un veterano en este tipo de cosas, así que me incliné ante su sabiduría, di un paso atrás y dibujé The Drop. Mantuve la Moonsword, en mi otra cadera, envainada. Torina blandía una pistola automática ligera, una pequeña arma malvada que disparaba ráfagas de tres balas diminutas de 2 mm. Lo había probado en el tanque, una caja llena de sustancia gelatinosa guardada justo dentro de la esclusa de aire del Dragonet para ese mismo propósito, probando armas pequeñas antes de desplegarlas. La Gota había lanzado una bala frágil a la sustancia viscosa con un estampido gutural, seguido de un chasquido del rayo de plasma del proyector suspendido. El lodo se tragó felizmente a ambos. Su explosión en realidad arrojó algunas gotas de esa sustancia hacia ella, lo que hizo que Perry murmurara algo sobre cascos de naves espaciales y descompresión explosiva.

Asentí a Perry. "¿Todos listos?"

"Lo soy", respondió Torina.

"El pájaro está listo", añadió Perry.

Pulsé el control de la esclusa de aire y la escotilla se abrió. Lo mismo hizo la escotilla exterior del barco de Steedu que, nuevamente, debía poder operarse desde afuera por ley y por el maldito sentido común. No había muchas leyes que todos, incluso los más nefastos, aceptaran casi universalmente, pero la UDA era una de las pocas. Después de todo, cualquier persona, por muy respetuosa que sea la ley, podría necesitar ser rescatada.

Entramos en la esclusa de aire del Rey Vagabundo. Netty cerró la escotilla exterior del Dragonet para proteger la nave de los intrusos, mientras yo cerraba la cerradura de la nave de Steedu. Como nunca habíamos despresurizado la esclusa de aire, la escotilla interior estuvo inmediatamente lista para abrirse.

Golpeé los controles.

Tan pronto como se abrió la escotilla, Perry se lanzó al interior del Vagabond King, y sus ojos repentinamente ardieron con una emisión radiante. Derramó energía a lo largo de todo el espectro EM, inundando de ruido las bandas de radio, visuales, infrarrojas e incluso UV. Sin embargo, era direccional, así que mientras la gente de Steedu de repente quedó sepultada en basura de emisiones electromagnéticas, Torina y yo no.

Sí, entendí por qué Perry había insistido en ir primero. Me había hablado de esta capacidad, pero no de lo bien que funcionaba. Escuchamos gritos y llantos más allá del muro de ruido EM, que resonaban de alarma y confusión.

Torina no perdió el tiempo. Se abalanzó hacia adelante y gritó: "¡Perry, cállate!".

Lo hizo, dejando a Torina frente a tres miembros de la tripulación de Steedu, un humano y dos alienígenas, armados con pistolas y

hachas de abordaje, desagradables armas cuerpo a cuerpo que combinan la función de un hacha y un martillo. Pero bien podrían haber estado armados con armas nucleares por todo el bien que les hizo. Cegado y desorientado por el espectáculo de luces EM de Perry, Torina había derribado a dos de ellos cuando lo alcancé, y al tercero mientras yo me quedaba mirando.

Ella me miró. "Lo siento, no quise acaparar toda la acción".

Abrí los brazos. “No, por favor continúa. Estoy muy feliz de supervisar”.

Entramos en la nave de Steedu, una embarcación resbaladiza con una gran cantidad de componentes nuevos y brillantes. Obviamente, a Steedu le estaba yendo bien en el departamento de ganancias mal habidas. Perry y Torina derribaron a cinco miembros más de la tripulación en el camino y yo derribé a un sexto. Un humano, se lanzó desde un compartimento lateral cuando lo pasábamos y yo simplemente reaccioné. Resultó que si literalmente no pensaba en los movimientos y simplemente los dejaba suceder, mis habilidades de combate cuerpo a cuerpo implantadas eran bastante buenas. Mis pies y piernas giraron y se apoyaron, mis brazos y manos golpearon esto, cortaron aquello, luego agarraron y arrojaron, y estaba de pie junto a un hombre caído gimiendo y haciendo gestos de rendición. Con un silbido de satisfacción, estreché mis manos y el impacto del impacto las abandonó en segundos. Le había pegado fuerte al bastardo.

"No está mal", dijo Torina, sonriendo.

Le puse un par de esposas de plástico al hombre y miré hacia arriba. "Creo que necesito practicar eso".

"El Dragonet está un poco apretado para entrenar, pero estaría dispuesto a darte algunos consejos".

Me puse de pie. "Lo único que quieres es darle una paliza a un pacificador".

Ella se rió. "De nada. Ese sería el resultado, claro, pero no quiero hacerlo”.

Pasamos a dos tripulantes más que dócilmente se hicieron a un lado y nos dejaron paso. Un tercero se acercó para bloquear nuestro camino, pero con las manos en alto. Era otra Leonida.

“Steedu se encerró en el puente. Te llevaré allí, pero quiero un favor”, dijo.

Entrecerré los ojos. “Estoy escuchando”.

"Yo, eh, podría tener una orden judicial pendiente con ustedes..."

"Dos, uno por conspiración para robar propiedad, en forma de un envío de consolas de entretenimiento en Crossroads, y otro por tráfico de sustancias químicas ilícitas en Zhago", añadió Perry.

“Oh, sí, me había olvidado de eso. De todos modos, si pudieras pasar por alto esos...

"Pasaré por alto uno de ellos, tú eliges", dije. Tenía el poder de aprobar una orden de pacificación, probablemente para situaciones como ésta. Otro triunfo del pragmatismo sobre la justicia, pero ahí lo tienes.

"Ya que me olvidé de ese de Zhago, ¿qué tal si tú también lo haces?"

"Teniendo en cuenta que traficar con drogas en Zhago se castiga con diez latigazos al día con un látigo de cadena durante treinta días consecutivos, probablemente sea una buena elección", dijo Perry.

El Leonide nos condujo hasta el puente, introdujo un código en una terminal situada junto a la imponente puerta blindada y ésta se abrió.

Torina saltó y aterrizó en cuclillas.

"Cariño, estoy en casa", dijo.

Miré a Perry. "¿Todos en el espacio conocido están realmente tan interesados en el dramatismo?"

"En realidad, sí, más o menos".

"Eh."

Me puse detrás de Torina, The Drop listo. "¡Aquí está Johnny!"

Encontré a Torina y Steedu mirándome. Ella tenía su pistola de agujas apuntándole y él tenía las manos en alto.

"¿Tu nombre es Johnny?" —preguntó Steedu.

Miré de nuevo a Leonide. "No. Es... Sacudí la cabeza. "No importa. Soy el pacificador Van Tudor y estás arrestado, Steedu, por... mucha mierda, probablemente.

Steedu bajó lentamente los brazos. "Mira, no sé qué crees que he hecho, pero no encontrarás ninguna orden judicial pendiente..."

"¿Qué pasa con la orden judicial contra este barco?"

"Estaría encantado de pagar el saldo pendiente ahora mismo". Extendió los brazos y se encogió de hombros. "De todos modos, todo eso fue solo una falta de comunicación".

Torina frunció el ceño. "Me importa un carajo tu orden judicial o tu barco. Lo que quiero son respuestas".

Steedu frunció el ceño. "¿Quién diablos eres?"

"Torina Milón".

No podía ver los rasgos de Steedu debajo de su máscara y gafas, pero lo vi ponerse rígido de una manera que me dijo que reconocía el nombre.

"Está bien, mira. Soy realmente un socio menor en esa empresa en particular. Y de todos modos estoy a punto de salir de esto. Te diré una cosa, te daré mi parte, un regalo...

"¿Me estás ofreciendo darme parte de la propiedad de mi propia familia? ¿En realidad?"

"Esperar. Esperar. Eso salió mal. Yo... —Arrastró los pies. "Esperar."

Fruncí el ceño. “Steedu, ¿qué tal si hablamos de tu razón para estar aquí, en Wolf 424, en primer lugar? Ya sabes, tu pequeño enlace con Felun...

Supongo que eso tocó un nervio particularmente sensible porque Steedu me miró fijamente por un segundo, luego murmuró algo y tomó un arma. Disparé un solo disparo de The Drop, la bala frangible se estrelló contra su brazo y hombro derechos y se rompió en una multitud de fragmentos. Ninguno debería haber profundizado lo suficiente como para causar un daño que pusiera en peligro la vida, pero aun así dejó caer a Steedu como una bolsa de piedras.

Torina inmediatamente soltó una maldición. "Van, si lo mataste, entonces habremos convertido esto en un callejón sin salida".

"Mierda. Lo siento, Torina, pero...

“No, está vivo”, respondió ella. "No hablará por un tiempo, pero está vivo". Inmediatamente comenzó a administrarle un spray de primeros auxilios en las heridas. Mientras tanto, Perry se subió a una consola puente y la conectó. Sus ojos parpadearon por un momento.

"Uno pensaría que un criminal tendría un cifrado mejor que este", dijo, y luego hizo una pausa. “Ah. Bien. Esas son buenas noticias. Para nosotros, al menos”.

"¿Qué es eso?" Yo pregunté.

“Incluso si Steedu no puede hablar, creo que tenemos todo lo que necesitamos aquí en el núcleo de datos de su nave. Y mucho más”. Otra pausa y luego Perry levantó ligeramente las alas.

“Oh, vaya, Steedu. Has sido muy malo, ¿no?

El barco de Steedu resultó ser mucho más lucrativo de lo que pensaba. Al ejecutar la orden judicial pendiente, los Pacificadores pudieron apoderarse de la nave en su totalidad, transportarla de regreso a Anvil Dark y quitarle todo lo que una nave decente y respetuosa de la ley no necesitaría, como un cañón de protones. Esa arma fue rápidamente reclamada por alguien de un nivel superior en la cadena alimentaria que yo, pero realmente no me importó. No tuve que participar en el frenesí en torno a las mejoras ilícitas del Rey Vagabundo. Como ejecutor de la orden judicial, tenía derecho al treinta por ciento de su valor en efectivo cuando fuera revendido en el mercado abierto como un simple carguero, armado sólo para defensa propia.

Fue mucho dinero.

También me dio un impulso a mi credibilidad como pacificador. No era un nombre muy conocido, pero vi que algunos Pacificadores de Anvil Dark me reconocieron, y una pareja incluso me felicitó por mi buena puntuación. Pero tan pronto como mi simpatizante se alejó por el vestíbulo, Perry saltó a mi lado.

“No te dejes engañar por todas las sonrisas y temblores de apéndices, Van. Por cada Pacificador genuinamente impresionado y contento por usted, hay tres o cuatro que se sentirán envidiosos, amargados, resentidos o alguna combinación de ambos”.

“Sospecho que también te has puesto en el escáner de algunos de los más ambiciosos”, intervino Torina. “Eras un don nadie, y ahora de repente eres alguien. Y algunos pueden ser una amenaza”.

Miré de uno a otro. "Ustedes no podrían simplemente dejarme disfrutar un poco más de todo esto, ¿eh?"

Perry encogió sus alas. "No."

El Dragonet estaba a punto de recibir una mejora.

La evolución lógica era convertirlo en un Dragón, una clase de barco mucho más grande y pesado. Gracias a la previsión de sus antiguos diseñadores, el Dragonet y el Dragon eran ambos buques modulares, el último esencialmente igual al primero, pero con más módulos conectados. Pero todavía estaba muy lejos de poder

permitirme una renovación tan extensa. . Así que la mejora más modesta que había decidido comprar con mis premios del Rey Vagabundo añadió puntos de conexión para hasta cuatro sistemas de armas más o tiendas externas, aunque lo único que había comprado por ahora era una segunda batería láser, reacondicionada. no nuevo y un paquete de defensa cercana.

Este último era un complemento ingenioso y también obtuve una buena oferta. Se basaba en un cañón de defensa puntual de disparo rápido, que recuerda a los sistemas de armas de corto alcance Phalanx utilizados por las armadas estadounidenses y aliadas para protección antimisiles. Netty lo controló y disparó de forma autónoma. Pero también contaba con un conjunto de contramedidas electrónicas para bloquear las municiones entrantes y un lanzador de bombas brillantes. Y con bomba de purpurina me refiero precisamente a eso. Podría lanzar aproximadamente un proyectil del tamaño de un bote de basura que, cuando detonara a solo unos kilómetros de la nave, rápidamente esparciría una nube centelleante de brillo altamente reflectante destinada a difundir y debilitar los disparos láser entrantes. Mientras el barco no maniobrara, navegaría junto con su nube protectora de brillo, al menos hasta que finalmente se dispersara. Había oído hablar de algo vagamente similar durante la Segunda Guerra Mundial en mi país, bajo el nombre clave Ventana, pero eran cintas de material reflectante. Sinceramente, la idea de una nube brillante era un poco divertida.

"¿Qué es tan gracioso?" -Preguntó Torina. Nos quedamos cerca del barco, mirando su casco con ojo crítico, pero yo estaba luchando contra la risa.

“La bomba de purpurina. Me hace pensar que deberíamos poner música de club cuando lanzamos una ronda”, dije, sonriendo.

“¿Haces música con clubes? ¿Qué tan simple es tu cultura, Van? Quiero decir, la música debería ser más que golpe, golpe, golpe...

“No—no, no con un palo glorificado. Un lugar donde la gente va a bailar, beber y participar en la antigua búsqueda del botín”.

"¿Botín? ¿Qué diablos está pasando en la Tierra? Torina preguntó, alarmada.

Suspiré. “El botín es… ya sabes. Actos físicos. Con otra persona”.

"Ah."

"Sí. Ah. Y la música de club se parece más a... Pensé por un segundo y luego hice mi mejor personificación de cada DJ europeo que había escuchado. "Como nnn-tst-nnn-tst-nnn-tst".

"¡Oh! A eso lo llamamos canciones de Asterlille”, dijo Torina riendo.

“Hermosa palabra. ¿Qué significa?

“Traducido, significa canciones para aquellos que aman mirarse a

sí mismos".

Resoplé. "Entonces entiendes la música de club. Y va de la mano de las bombas de purpurina".

"Tomaré nota para encontrar algunos para nuestros parlantes exteriores", dijo Torina con cierta dignidad, luego ambos estábamos mirando el esquema de las características más nuevas de mi nave, y la gravedad de mi trabajo regresó como una marea. Ser un pacificador se trataba de justicia.

También se trataba de detalles, porque era un negocio.

Por ejemplo, el Dragonet cambió de nombre gracias a una decisión que tomé yo solo.

Dragonet era el nombre de clase de la nave, que se distinguía oficialmente sólo por la combinación de su número de casco y mi código de identificación Peacemaker. Eso fue aburrido. Revisé los nombres que conocía de dragones ficticios, decidí evitar una posible infracción de derechos de autor y me decidí por Fafnir, un dragón de la mitología nórdica.

"Te das cuenta de que Sigurd mató a Fafnir, ¿verdad?" Netty dijo en respuesta. "¿De verdad quieres ponerle a tu barco el nombre de un dragón que finalmente fracasó?"

Me encogí de hombros. "Aparte de Puff, the Magic, ¿puedes nombrar algún dragón literario importante que no haya terminado muerto?"

"Buen punto. Es Fafnir.

Sin embargo, esto generó un par de problemas más. La primera fue una pregunta que les hice tanto a Netty como a Perry.

"¿Por qué mi abuelo nunca se actualizó a Dragón?"

Netty respondió de inmediato. "Porque su granero no era lo suficientemente grande".

Eso me dejó mirando fijamente, luego me hizo reír. Oh, abuelo, tú bastión de la practicidad.

Pero Perry añadió un poco más a la respuesta. "Tu abuelo prefería trabajar solo. Esto no es raro entre los pacificadores. Algunos pasan toda su carrera en un Dragonet, sin nadie más que su IA de combate como compañía. Otros son todo lo contrario, transportando séquitos enteros de ayudantes, asesores legales, ingenieros de naves espaciales e incluso mercenarios, a bordo de sus Dragones".

Y eso abrió el camino a la segunda cuestión. No tenía ningún plan particular para formar un séquito, en parte porque no estaba preparado para arrear a más personas, y en parte porque el Fafnir en realidad sólo podía acomodar a dos personas con algo parecido a la comodidad. Pero Perry hizo una sugerencia mientras Torina y yo recorríamos el barco recién remodelado.

"Me parece que usted tiene la intención de llevar el caso de Torina

hasta el final. Y, Torina, me parece que planeas quedarte con Van hasta que eso termine. Entonces, Van, ¿por qué no la contratas como segunda?

Miré a Perry por un momento, dije: "Eh", y me volví hacia Torina. El Segundo de un Pacificador era su principal adjunto y derivaba autoridad legal real del título. También eran miembros adjuntos del Gremio de Pacificadores, la organización que incluía a Pacificadores de todas partes. "¿Qué opinas?"

"¿Qué opinas?" ella respondió. "Tú eres quien necesita verle valor".

“Bueno, veamos. Te he visto patear traseros serios, dos veces, sin sudar nada. Te he visto volar una nave espacial como un profesional, te he visto navegar por el asqueroso submundo criminal y, sin duda, puedes navegar en grandes negocios y mucho dinero. Yo diría que tiene valor, claro”.

“Está bien, entonces. Acepto, jefe”.

Sonreí. "Jefe. Me gusta eso."

"Estaba bromeando".

“Yo también”.

“Pero sí tengo un... no quiero llamarlo precio porque no es digno de lo que es realmente una oferta generosa. Llamémoslo un favor”.

"¿Qué es eso?"

“El daño causado a mi casa es, bueno, catastrófico. Va a ser muy difícil de reparar. Así que me gustaría su ayuda una vez que hayamos solucionado mis problemas legales y hayamos recuperado nuestro patrimonio familiar para conseguir un equipo de sinergistas de Arminsu-el para restaurarlo a lo que solía ser y equilibrarlo todo nuevamente. "

Sólo pude encogerme de hombros. "Seguro. Haré lo que pueda. Pero déjame adivinar: cuesta dinero”.

“Así es”.

"Más dinero del que tenemos".

Perry realmente se rió de eso, un sonido extraño y metálico que hizo vibrar su pico. “Oh, diablos, sí. Mucho, mucho más dinero del que tienes”.

Algo en la forma en que Perry lo dijo me hizo entrecerrar los ojos.

“Por supuesto que sí. Y... solo estoy haciendo una suposición descabellada... hay un trabajo que lo pagará, y ese trabajo ya te lo ha sugerido el Gremio, ¿verdad?

Perry volvió a reír. “Oye, es casi como si estuvieras presente en la reunión. O eres psíquico. Dime, ¿qué estoy pensando ahora?

“¿Que dudo que incluso un psíquico pueda leer la mente de una IA?” Sonreí. "Además, ¿que este trabajo implicará cruzar espadas con alguien o algo inestable, incluso peligroso?"

“Primero, algunos psíquicos pueden hacerlo, aunque son raros. En

segundo lugar, estoy empezando a pensar que lo eres. Van, déjame contarte sobre el culto conocido como el Arco de la Venganza".

Recordé que Tau Ceti apareció en las noticias sobre ciencia terrestre, unos diez años antes, por tener evidencia de planetas tipo súper Tierra; de hecho, hasta cuatro de ellos. Fue un gran problema porque Tau Ceti era la estrella más cercana a la Tierra que era similar al Sol y aparentemente tenía planetas potencialmente habitables. Siendo el geek que soy, leí el artículo en cualquier blog de noticias científicas en el que lo encontré y seguí adelante. En ningún momento había pensado, oye, tal vez algún día vaya allí.

Y, sin embargo, aquí estaba yo. Habíamos girado el Fafnir hasta el borde del sistema Tau Ceti y ahora estábamos en la Nube de Oort, planeando nuestro próximo movimiento contra el Arco de la Venganza.

A pesar de su siniestro nombre, lo que eran era un grupo de cinco familias que se habían unido para convertirse en piratas. Tau Ceti era uno de los sistemas con mayor volumen de tráfico en el espacio conocido, ya que esas cuatro súper Tierras se inferían de la original, además de no menos de nueve planetas más. Había siete mundos rocosos, un gigante de hielo similar a Neptuno y un gigante gaseoso colosal más grande que Júpiter, que según me informó Netty estaba ampliando el límite entre planeta y estrella. Este asombroso conjunto de mundos contaba también con poco más de ciento veinte lunas, para un espacio habitable total muchas veces mayor que el de la Tierra. Según Perry, podría haber hasta quinientos mil millones de personas viviendo aquí, divididas en dieciséis unidades políticas principales. El sistema no tenía autoridad general, aparte de un Consejo similar a la ONU terrenal que proporcionaba una ilusión de cooperación.

Mientras tanto, en la Tierra, la gente pensaba que podría haber hasta cuatro planetas aquí, lo que significa que incluso podría haber posibilidades de vida extraterrestre. No tenían ni idea de hasta qué punto tenían razón.

"Entonces, ¿cómo diablos, en un sistema tan ocupado, los piratas logran funcionar?" Pregunté, mirando la superposición táctica y la bulliciosa multitud de barcos pintadas en ella. Todo, desde pequeños y sucios cargueros hasta transatlánticos y yates de lujo, pasando por enormes y oscuros buques de guerra, se abrían paso dentro, alrededor y fuera del sistema.

Netty dio la respuesta. "Es porque está tan ocupado que pueden salirse con la suya. Tome nota del grueso y denso cinturón de asteroides entre los planetas siete y ocho que cruza parcialmente las

órbitas de ambos. Eso deja a dos planetas sujetos a eventos de impacto grandes y frecuentes, lo que significa que hay una franja completa en el medio del sistema que es una zona muerta, simplemente un espacio vacío. Los barcos que viajan entre las partes interior y exterior del sistema tienen que atravesarlo o tomar un largo desvío por encima o por debajo del plano de la eclíptica".

"Sin duda, un desvío largo y costoso", intervino Torina.

"En efecto. La cantidad de tiempo y combustible de la tripulación lo hace prohibitivamente caro. Y Arc es muy bueno sabiendo cuánta piratería pueden hacer, sin aumentar demasiado los costos y sin hacer que los desvíos valgan la pena".

"Son un enorme dolor de cabeza", dijo Perry.

"Está bien, entonces, ¿por qué no los han controlado antes de esto?" Yo pregunté.

"Porque han engrasado suficientes apéndices para mantener a las autoridades, incluidos los Pacificadores, fuera de sus espaldas. Pero obviamente han cabreado a alguien, alguien que puede permitirse sobornos mayores, o al menos sobornos mayores estratégicamente colocados. De todos modos, es por eso que esto surge de repente".

Asentí. El trabajo parecía relativamente sencillo. Se sabía que el Arco de la Venganza utilizaba lanzaderas de transferencia robóticas para mover la carga robada a través de capas progresivamente más legítimas de corporaciones y holdings hasta que salía absolutamente limpio y listo para el mercado en el otro extremo. Por supuesto, esto no detuvo todo tipo de actividad en el mercado negro y gris en el camino, pero aparentemente Arc ganó la mayor parte de su dinero de manera legítima. Perry había explicado que era más fácil lavar la mercancía que el dinero, gracias a la vigilancia de The Quiet Room.

"Así que las lanzaderas robóticas de transferencia son su eslabón débil. Atrapa uno, demuestra que lleva bienes robados y úsalo para justificar el despliegue de una Cohorte de Pacificadores aquí para acabar con el Arco de una vez por todas", dijo Perry.

Torina resopló. "Así que algún otro grupo de cabrones puede entrar y ocupar su lugar".

"Un grupo de cabrones a la vez, querida. Bien podría ser el lema de los Pacificadores".

Asentí de nuevo. Una Cohorte era un grupo de trabajo temporal, reunido y desplegado por los Pacificadores para llevar a cabo grandes operaciones. No tenían una organización fija e incluso podían incluir activos militares de los otros Capítulos de los Caballeros Galácticos, fuerzas militares de otras unidades políticas o incluso mercenarios. La más grande jamás constituida, me decían mis recuerdos instalados, comprendía la mitad de los Pacificadores en el espacio conocido, una Compañía completa de los Caballeros Galácticos Resplandecientes y

una brigada de marines de asalto planetario respaldados por The Quiet Room. Y eso es todo lo que sabía. Los detalles, e incluso la ubicación o ubicaciones de la operación que había requerido toda esta fuerza, todavía estaban clasificados. Incluso Perry no quiso divulgar nada al respecto debido a los bloqueos integrados en su programación.

Pero eso fue más adelante. El problema inmediato fue encontrar y luego apoderarse intacto de una de las lanzaderas de transferencia del Arc. Normalmente funcionaban sin transpondedores o falsificaban los legítimos. Eso los hacía extremadamente difíciles de encontrar en medio del bullicioso tráfico del sistema Tau Ceti.

Le hice un gesto con el labio a Netty, desconcertada. “Entonces, ¿por qué ejecutar algunas de estas cosas sin transpondedores y otras con transpondedores falsos?”

“Los que funcionan sin transpondedores probablemente nunca abandonen los confines del cinturón de asteroides ni entren en las rutas marítimas. Si lo hicieran, se convertirían en un peligro para la navegación”.

“Y eso podría atraer todo tipo de atención no deseada, parte de ella de corporaciones y otras partes lo suficientemente ricas y poderosas como para preocuparse. El Arc depende de permanecer fuera del radar para operar, y eso significa no enojar a las personas equivocadas”, añadió Perry.

"Así que los que usan transpondedores falsos están tratando de hacerse pasar por legítimos", dije.

"Temporalmente. Las IA que controlan el tráfico se ocupan principalmente de evitar que los barcos choquen entre sí. A menos que se les diga lo contrario, mientras un barco esté transmitiendo un código transpondedor legítimo, no les importa quién o qué es”, dijo Netty.

Torina asentía. "Los Arc probablemente no sean los únicos que no hacen nada bueno en este sistema, y probablemente no sean los únicos que falsifiquen los códigos". Ella sonrió dulcemente. "Recuerda, cuando volteas una piedra, expones todo lo que hay debajo".

Asentí en respuesta. “Sí, está bien. Entonces, ¿hay alguna forma de verificar los códigos de todas las naves que actualmente vuelan alrededor de este sistema? ¿Ver si alguno de ellos no tiene ningún sentido?

Una pausa. Perry lo rompió.

"Van, en realidad es una muy buena idea".

Fue una muy buena idea que también funcionó. Llevó tiempo, pero Netty y Perry, trabajando juntos, probaron el código del

transpondedor de cada nave del sistema: las trescientas sesenta y tantos. Tres o cuatro entraban o salían del sistema cada minuto, pero las lanzaderas del Arc sólo funcionaban dentro del sistema, por lo que podíamos ignorarlos. Al comparar todos esos códigos de transpondedor con varias bases de datos de control de tráfico y registros de barcos, las dos IA pudieron reducir el campo a cuatro posibles objetivos. Estos eran barcos que, de manera realista, no podrían estar en Tau Ceti.

Luego hicimos un recorrido casual por el sistema, pero aprovechamos una característica de los transpondedores Peacemaker para hacerlo. Podríamos cambiarlo al modo encubierto, lo que significaba que nos retrataría como simplemente un barco de trabajo genérico registrado a nombre de una empresa fantasma propiedad de los Pacificadores para ese mismo propósito. Perry admitió que era legalmente gris y me advirtió que tendría que hacer un montón de papeleo para justificarlo cuando regresara a Anvil Dark.

Papeleo. La verdadera constante universal.

Dos de nuestros candidatos resultaron ser buques militares, quién sabe qué. Les dimos un amplio margen y los dejamos en paz. El tercero era un yate de lujo, con un logotipo corporativo que hizo que Perry sacudiera la cabeza enfáticamente.

"No. Mantente alejado de ese, a menos que quieras que una de las familias más ricas del espacio conocido se enoje contigo".

Torina lo miró. "¿Te refieres al…" Ella frunció el ceño. "Pero pensé que se divorciaron".

"Lo hicieron. Pero las dos hembras y el hermafrodita amenazaron con revelar...

"¿Eh, chicos? ¿Poco enfoque aquí? Ustedes dos pueden intercambiar chismes de celebridades más tarde, ¿de acuerdo? Yo dije.

El cuarto objetivo fue un acierto. Habíamos encontrado uno de los transbordadores robóticos, en ruta desde el cinturón de asteroides hacia una estación de transferencia de carga que orbitaba Tau Ceti Nueve. Simplemente lo seguimos en un curso paralelo durante otra hora, mientras yo me abría paso hasta su controlador de escáner y cuidadosamente lo cegaba ante nuestra presencia. Me desplomé en mi asiento cuando terminé. Había sido mucho más difícil que piratear el torpe carguero en la Estrella de Van Maanen, y necesitaba más ayuda de Netty y Perry para romper varias capas de cifrado.

Ahora estábamos en paralelo al transbordador, a unos quinientos metros de distancia. Eso llevó a nuestro siguiente problema.

"¿Cómo podemos tomar el control de esa maldita cosa?" Yo pregunté.

"¿Puedes simplemente, ah, hackearlo y tomar el control de él?" - Preguntó Torina.

Pero negué con la cabeza. “Una cosa es modificar el software para que haga una cosa específica, como ignorar el Fafnir. Pero para tomar el control total, tendría que profundizar en su IA, y no creo que mis habilidades de piratería hayan llegado a ese nivel todavía”.

"En ese caso, Van, tienes dos opciones", dijo Perry. “Abordalo y toma el control de él, o desactívalo disparándole. El primero significa una caminata espacial. El segundo riesgo corre el riesgo de destruirlo, porque nuestras armas simplemente no son tan quirúrgicas”.

Lo que significaba que realmente solo tenía una opción, y ahora, aquí estaba, lanzando pequeños chorros de gas desde una unidad de maniobra, un MU, atado a mi espalda, mientras desenrollaba una correa de regreso al Fafnir.

Y no fue nada divertido. Netty había llevado el Fafnir a unos cien metros del transbordador, lo más cerca que se sentía cómoda. Pero todavía me quedaban esos cien metros por cruzar, y tan pronto como mi propia nave estuvo detrás de mí y fuera de la vista, sólo tuve el transbordador como referencia visual. Si mirara en otra dirección...

Digamos que ahora entendí lo que significa la palabra vértigo. Al igual que el resto de mis habilidades, definitivamente necesitaba trabajar en todo este asunto de la caminata espacial.

Con la lanzadera obstinadamente fijada en mi mira, terminé lentamente la travesía. Llegué al otro barco, agarré un montante del casco y respiré por primera vez... bueno, un rato.

“Van, ¿estás bien? Sonó como si alguien te hubiera dado un puñetazo en el estómago”, dijo Torina.

“Era sólo yo, jadeando de terror. Dame un segundo”.

Cuando mi corazón se desaceleró hasta convertirse en algo menos colibrí y más ser humano, me acerqué a la esclusa de aire del transbordador. Al estar por debajo de cierta masa y, de todos modos, no estar certificado para llevar una tripulación, la nave robótica no tenía UDA. Sólo había una escotilla plana, con una manija al lado marcada como MANUAL ABIERTO.

Bueno. Agarré el mango y lo giré.

Pero a veces el tiempo lo es todo.

Tan pronto como lo hice, Perry entró por el comunicador. "Van, antes de que abras eso..."

Eso fue todo lo que dijo antes de que el universo explotara.

Por primera vez, pero probablemente no la última, la armadura me salvó la vida. Cuando la escotilla explotó hacia afuera, justo en mi cara, mi armadura flexible se puso rígida y absorbió la mayor parte del impacto. Fui lanzado en una dirección, la escotilla se abrió en otra,

mientras brillantes motas de aire helado centelleaban y bailaban por todas partes. Las estrellas se convirtieron en un caleidoscopio giratorio, girando tan rápido que se convirtieron en arcos curvos de luz.

"¡Furgoneta!"

Salí de mi estupefacción y mi mente pasó de punto muerto a velocidad alta y comencé a correr.

"¡OH, MIERDA!"

"¡Furgoneta!"

“MIERDA, ESTOY FUERA DE CONTROL—”

"¡Van, presiona el interruptor de recuperación!"

"SIDRA DE PERA-"

"¡Van, presiona el maldito interruptor de recuperación!"

Su voz ardió a través de la repentina detonación de pánico. Busqué a tientas un momento y luego lo encontré: el interruptor de Recuperación en el panel de control del MU. Los propulsores inmediatamente comenzaron a dispararse en ondas entrecortadas, deteniendo rápidamente mi caída salvaje y deteniéndome en relación con el Fafnir.

Hice un balance. A pesar del trauma de recibir una gran escotilla de aleación en la cara y luego caer en una espiral fuera de control hacia el vacío, todo parecía estar bien. Los sistemas de mi traje estaban todos verdes y mi única lesión parecía ser mi brazo derecho, que había recibido la peor parte del impacto y probablemente iba a quedar magullado. Sin embargo, sin la armadura, probablemente me habría roto huesos o algo peor. Ahora me encontraba a unos cincuenta metros de distancia del Fafnir, un poco menos de la lanzadera.

Respiré una vez más y luego lo dejé escapar. "Está bien, ¿qué diablos acaba de pasar?"

“Como estaba a punto de decir, Van, a veces estos imbéciles malos cortan las bisagras y presionan demasiado la esclusa de aire. Si alguien intenta irrumpir... bueno, no es necesario que le diga lo que sucede”, respondió Perry.

Torina habló. "Van, ¿estás bien?"

"Más o menos." Suspiré. "Supongo que solo tengo que arrastrar mi trasero de regreso a ese transbordador, y..."

“En realidad, Van, eso probablemente no vaya a funcionar”, interrumpió Perry. “Cuando esa escotilla explotó, probablemente activó algunos protocolos de seguridad. La escotilla interior de la esclusa de aire estará sellada, por lo que tendrás que cortarla. Y la IA probablemente puso en marcha un cronómetro, por lo que si no recibe un código de autorización en un momento determinado, cerrará la botella magnética en el reactor y simplemente volará la nave”.

"Oh, porque... me estás diciendo que tenemos que intentar

desactivarlo con nuestras armas y muy probablemente destruirlo junto con las pruebas a bordo, o esperar a que explote y destruya todas las pruebas a bordo".

"Será mejor que vuelvas a entrar, Van", dijo Torina. "No querrás estar ahí afuera cuando explote".

Miré al transbordador. Tan condenadamente cerca. Si tan sólo tuviéramos alguna forma de cortarlo rápidamente sin la fuerza bruta de un láser o un misil, y desactivarlo...

Mis pensamientos se convirtieron en una idea. “Al diablo con eso. Voy a tomar este transbordador a casa. Netty, ¿hay algún esquema disponible para esto?

“Es un barco de trabajo estándar de clase dos. Suponiendo que no haya sido alterado, este esquema debería aplicarse”. Un diagrama esquemático del transbordador apareció en mi aviso. "¿Por qué?"

Cambié el MU y comencé a regresar al transbordador.

“Van, lo voy a decir de nuevo. No hagas esto”, dijo Perry.

Estudié el esquema, tratando de hacer coincidir el punto que Netty había resaltado con el transbordador real, a un metro de mí. “Y lo diré de nuevo”, anotó.

Saqué la Espada Lunar.

"Está bien, veamos qué tan inteligente eres realmente".

Con una mano en el control del MU, levanté la Moonsword.

Justo ahí.

Golpeé la punta de la hoja contra el casco. Al mismo tiempo, disparé una ráfaga desde el MU para contrarrestar la inevitable fuerza de rebote del impacto.

Sinceramente esperaba que no funcionara. O, si funcionó, hundirse sólo una corta distancia en el casco, tal vez incluso perforar hasta el fondo, y luego tener que apuñalar y cortar el conducto de energía del interior. Pero el Starsmith había dicho que la espada era lo suficientemente afilada como para atravesar la placa del casco, y tenía razón. El Moonblade se deslizó limpiamente a través del revestimiento del casco y luego siguió avanzando por el conducto. Aproximadamente a dos tercios de su longitud, finalmente se detuvo.

"¿Bien?"

"Un momento", dijo Netty.

Estaba consciente del hecho de que este transbordador probablemente explotaría, y muy posiblemente lo haría pronto. "Netty, habla conmigo".

"Eh. Misión cumplida, Van. El transbordador parece haber entrado en modo seguro”.

"No pensé que eso iba a funcionar", intervino Torina. "Van, eres un idiota con suerte".

“Oye, lo que sea que funcione. De todos modos, la vela está apagada. ¿Podemos llevarnos esto a casa ahora?

"Claro, tan pronto como nos ocupemos de la nave patrullera Arc que se dirige hacia nosotros en alta subluz, probablemente para descubrir qué pasó con su lanzadera", respondió Netty.

"No hay descanso para los malvados, ¿verdad?" Tiré de la Moonsword. Estaba atascado. Sosteniéndolo, planté mis pies a cada lado.

"Van, subir a bordo más temprano que tarde", gritó Torina.

“Sí, sí. Pero no voy a dejar mi elegante espada clavada en el costado de esta cosa”. Tiré, tiré hasta que la hoja se soltó y caí al espacio. Esta vez estaba preparado para ello.

El patrullero Arc era ágil y casi tan fuertemente armado como el Fafnir.

La palabra clave es casi. Se abalanzó sobre nosotros a gran velocidad, lanzando fuego láser, pero le devolvimos el doble, junto con un misil por si acaso. Perry chasqueó su lengua mecánica ante eso.

“La posibilidad de acertar en algo tan pequeño y rápido es bastante baja, Van. ¿Y sabes cuánto cuestan los misiles?

Sin embargo, nuestro fuego de respuesta persuadió al piloto del Arc a desviarse rápidamente. Se colocó a cierta distancia y nos siguió durante un rato.

Torina sonrió ante eso. "Probablemente hay todo tipo de tráfico de comunicaciones yendo y viniendo, y Arc pregunta a ciertas partes por qué sus sobornos no detuvieron esto".

Perry ofreció una advertencia más siniestra. “Es muy posible que algunos de esos partidos sean pacificadores, Van. El Gremio intenta erradicar la corrupción, pero está ahí”.

“Me estás diciendo que me cuide las espaldas, incluso cuando esté cerca de otros pacificadores”.

“No, te digo que nunca dejes de cuidarte las espaldas, sin importar dónde estés”.

El Arc continuó siguiéndonos con petulancia mientras retirábamos la carga incriminatoria del transbordador, todo ello minuciosamente documentado por Perry. Luego entregamos la custodia del transbordador y el caso a la Autoridad Trans-Belt de Ceti, en cuyo espacio se había producido nuestra intercepción. Su recepción fue bastante tibia, lo que sugiere que había más sobornos en juego.

Pero no me importó. Regresamos a Anvil Dark con la evidencia, la entregamos al Departamento de Magistrados del Gremio y reclamamos nuestra ciertamente impresionante recompensa.

“Son muchos bonos”, dije, mirando las distintas denominaciones apiladas sobre la mesa en la pequeña cocina del Fafnir, que también servía como salón para la tripulación y espacio de trabajo general.

Torina asintió. "Es. Pero casi todo tendrá que ir a parar a los Syngergists de Arminsu-el. Es decir, si todavía estás dispuesto a ayudarme con eso".

Levanté las cejas ante la pregunta, pero supongo que no fue sorprendente. Mucha gente hace promesas de hacer cosas una vez que obtenga los medios. Pero muchos de ellos luego incumplen esas promesas cuando en realidad tienen los medios.

Pero yo no era una de esas personas.

"Por supuesto que sí", respondí, y ella sonrió alegremente. Pero tuve que devolverle el ceño. "Una vez que puedas acceder a tus propiedades y no estén en manos de algunos usurpadores codiciosos, claro está".

Su brillante sonrisa se hizo aún más brillante. "Mira, ahora puedo darte esto como una buena noticia, en lugar de tener que usarlo para tratar de convencerte de que nos ayudes a mí y a mi familia. Escuché de mi tío esta mañana. Las autoridades locales del Van Maanen's Star finalmente se dieron cuenta de que nuestras propiedades habían sido confiscadas ilegalmente. Los recuperaron y se los devolvieron a mi familia".

"¡Oye, eso es genial!"

"Siento la participación de The Quiet Room", dijo Perry.

Me encogí de hombros. "Lo dije antes, lo diré de nuevo. Lo que sea que funcione". Volví a mirar a Torina. "Bueno, vamos a buscarte algunos sinergistas para restaurar tus tierras, especialmente ese lugar donde primero..." Llené mi pausa deliberada con una sonrisa sugerente. "... besé a un chico".

Arminsu-el era el cuarto planeta que orbitaba Epsilon Indi, un extraño sistema estelar trinario formado por una primaria del tamaño de un Sol, aunque mucho más anaranjada, orbitada por dos enanas marrones. Ocho planetas giraban alrededor del trío, los cuatro interiores en órbitas erráticas y entrelazadas, gracias a la gravitación variable resultante de los movimientos de las tres estrellas. Los cuatro planetas exteriores eran mucho más estables.

Arminsu-el en sí era casi parecido a la Tierra, con una gravedad superficial un poco menor que la de la Tierra, pero menos océano y mucha más masa terrestre. Además, estaba escasamente desarrollado. Probablemente se parecía a la Tierra aproximadamente en la Edad Media, pero eso no fue porque estuviera al revés. Más bien, a través de una compleja red de acuerdos que involucraban varios sistemas estelares, Arminsu-el había sido entregado a la custodia de los Sinergistas a perpetuidad. A cambio, desarrollaron y proporcionaron

experiencia sofisticada en terraformación y servicios de recuperación de la biosfera a mundos dañados por guerras o desastres naturales. También supervisaron una amplia gama de especies en riesgo de extinción en otros mundos debido a cosas como el desarrollo industrial.

Resultó que incluía algunos de la Tierra, incluida la paloma migratoria, exterminada hace más de cien años. Se había unido a una plétora de otras especies voladoras, que parecían constituir la mayor parte de la fauna de Arminsu-el.

Estiré el cuello hacia los enormes árboles de color verde azulado que se elevaban sobre el lugar de aterrizaje. El planeta tenía solo un puerto estelar, ubicado en medio de una exuberante vegetación similar a una selva tropical cerca de una costa tropical. Según Torina, el espacio para el puerto no había sido despejado, sino que todos los árboles y plantas habían sido cuidadosamente trasplantados a otros lugares. En otras palabras, Arminsu-el era el sueño de un ambientalista.

Una vez que Netty nos dejó en el suelo, una maniobra compleja que requirió un descenso vertical controlado durante sus últimos mil metros, mientras nos azotaban los fuertes vientos del mar cercano, caminamos la corta distancia hasta un edificio terminal hecho de madera y piedra. Decenas, tal vez cientos de plataformas que variaban desde unos pocos metros cuadrados hasta cientos de metros de ancho, se alzaban entre las frondosas copas de los árboles. Estaban conectados por puentes, así como por una compleja red de artilugios de aspecto aterrador hechos de cuerdas y palos. Sin embargo, tan pronto como vi a los sinergistas, me di cuenta de por qué la idea de caer desde sus casas en las copas de los árboles no les molestaba.

Eran pájaros.

O como un pájaro, al menos. Alto, esbelto, casi efímero, con rostros alargados y estrechos, ojos oscuros, hundidos y penetrantes, y alas. Estaban resplandecientes con adornos de cuentas y plumas, y vestían capas de tela tosca y casera tejida, bordada o (y este fue el factor decisivo) teñida con anudados en una explosión de colores.

Mientras Torina dio un paso adelante para presentarnos, yo simplemente negué con la cabeza. "Bueno, mierda".

"¿Qué es?" -Preguntó Perry.

Solté un largo suspiro de resignación. “Pensé que lo había visto todo. Pero aquí estamos, lidiando con hippies espaciales”.

Pasamos gran parte del día con los sinergistas y Torina era la que hablaba más. Ella proporcionó imágenes y otros datos y detalles sobre el estado natural de su mundo natal y el daño que posteriormente se le causó. Cuando el sol anaranjado se ponía, los sinergistas regresaron a la sala de reuniones en el edificio de la terminal. Aparentemente, no

les gustaba que los extranjeros abandonaran el puerto estelar a menos que fuera absolutamente esencial, para reducir el riesgo de contaminación. Cuando regresaron al edificio, todos adornados con cuentas y teñidos, casi esperaba que una nube de humo de marihuana y música de sitar los siguiera.

"Podemos hacer este trabajo por usted", dijo su representante principal, un sinergista llamado Sellon, y luego le entregó una placa de datos. "Aquí están los detalles del precio".

Miré por encima del hombro de Torina hacia la pizarra. Ay.

Ella se volvió hacia mí. "¿Estás seguro de esto, Van? Es tu dinero".

"No, nos lo ganamos, así que es nuestro dinero. Pero una vez que se descongelen y restablezcan las fortunas de su familia, sería bueno tener algunas consideraciones futuras".

Ella me dio un abrazo y me balbuceó gracias. Debo admitir que me hizo sentir sorprendentemente bien tomar el dinero ganado por alguien que cometió algo criminal y usarlo para hacer algo positivo.

Torina aprobó el contrato y eso fue todo. Los sinergistas le dijeron a Torina que llegarían y comenzarían a trabajar en seis de sus días, lo que equivalía a ocho días estándar.

"Entonces nos veremos en seis días, con nuestro equipo y los materiales necesarios para recuperar sus tierras del borde del abismo", dijo Sellon. "Vendremos preparados para cantar. Es una de las cosas que mejor hacemos".

Iban a cantar. Volví a imaginar cítaras y bongos.

Perry debió haber captado mi mirada, porque murmuró: "Ni una palabra, Van".

No pude resistirme, pero lo mantuve en un susurro de reojo.

"Son hippies espaciales y cantan, porque por supuesto que lo hacen".

El Fafnir no tenía espacio de sobra, pero yo todavía quería un lugar para hacer ejercicio, practicar mi espada y mis habilidades de combate sin armas.

Decidí reutilizar el compartimento de carga para convertirlo en una sala de entrenamiento. Ofrecía suficiente espacio para blandir la Moonsword o entrenar con Torina sin golpear los mamparos con demasiada frecuencia. A Netty le molestó porque hice algunos agujeros en la estructura del barco con la espada, que Waldo tuvo que reparar.

Dos días después de conocer a los sinergistas, estaba en la sala de entrenamiento de Fafnir, trabajando en una serie de movimientos de espada en una secuencia que recuerda al kata practicado por los

artistas marciales asiáticos en la Tierra. La secuencia había sido programada en mí con las instalaciones de memoria, así que la conocía bien pero aún no la tenía en la memoria muscular. Ese era el objetivo. Y en realidad no era una rutina de lucha sino una serie estilizada de movimientos destinados a ayudarme a controlar mi cuerpo y, por extensión, la Moonsword.

-interrumpió Netty-. “Van, tengo un mensaje entrante para ti de parte de Sil Vradas. Ella es una pacificadora y solicita un acuerdo.

Me detuve en medio de un ataque en cámara lenta. Un parlay era simplemente un término elegante para una reunión entre dos pacificadores, con la intención de intercambiar información o equipo, transferir pruebas o prisioneros, o simplemente disparar. En realidad, yo era una excepción entre los Pacificadores, especialmente los Iniciados, ya que tenía un ser vivo a bordo, en la forma de Torina. La mayoría de los Pacificadores viajaron sin nadie más que su IA de combate como compañía. Me sequé el sudor con una toalla y me vestí mientras hablaba con Sil por el comunicador. Acordamos encontrarnos al día siguiente en las afueras de Wolf 424, a medio camino entre nuestras ubicaciones actuales.

Sil y su Dragonet ya nos estaban esperando cuando llegamos. Netty y la IA de su nave colaboraron para acoplarse cuidadosamente con el Fafnir, uniendo los UDA y formando un sello hermético entre las dos naves. Crucé y entré en Sil's Dragonet.

"Van Tudor, bienvenido a bordo", dijo, o incluso siseó, ya que era una Ixtan, una especie nativa de uno de los planetas del sistema Tau Ceti.

"Encantado de conocerte también, Sil", respondí. Mientras tanto, Perry había intercambiado destellos de ojos con su IA de combate. Era otra construcción de pájaro, un poco más pequeña que Perry y más oscura en general. Su nombre era Rav. Me pregunté si Perry habría aprendido algo útil de ella. O si hubiera sido bueno para él, en una especie de vínculo entre la IA. Aunque pensé en preguntar sobre eso más tarde.

Le presenté a Sil a Torina y pasamos aproximadamente la siguiente hora intercambiando historias y pistas de casos y, en general, manteniendo lo que equivalía a una pequeña charla de Peacemaker mientras bebíamos un licor que Sil había traído.

“No te preocupes, está clasificado como seguro para el consumo humano. Se destila de bayas en mi planeta natal”, dijo, sirviéndome un vaso de ese líquido marrón turbio.

Lo olí con sospecha, pero solo percibí un olor a bayas, como oler un frasco abierto de mermelada de frambuesa. Sin embargo, cuando lo probé...

Nunca he sido un gran bebedor. Pero las siguientes palabras que

salieron de mi boca fueron: “Quiero una botella. Quizás una docena de ellos”.

Sil siseó y agitó los párpados, lo que según mis recuerdos era la versión ixtan de una risa. “¿Dije clasificado para consumo humano? Quizás debería haber dicho clasificado para adicción humana”.

Me lamí los labios y luego vi que Torina lo estaba disfrutando tanto como yo. "Sí, puedo creerlo".

Mientras apuraba el vaso, Sil sacó un sobre de un bolsillo del arnés de su uniforme y lo deslizó hacia mí por encima de la mesa de la cocina. De nuevo, ella se rió.

“Casi pierdo el trasero al conseguir este. Unos comerciantes de las Pléyades le debían a tu abuelo una pequeña deuda. Aquí hay un pago parcial: sirven para el resto. Trabajamos con ellos. Pero quizás tengas que esperar un poco. Me mantendré alejado de esa región hasta que la mierda se enfríe un poco, y te recomiendo que tú también lo hagas”.

Me alegré de recibir un dinero inesperado, pero fruncí el ceño ante la siniestra advertencia de Sil. "¿Por qué? ¿Qué está pasando en las Pléyades? Incluso mientras lo preguntaba, me maravillé de lo mucho que no me maravillaba la pregunta. Quiero decir, ¿qué está pasando en las Pléyades? Es una pregunta que muy pocos humanos harán alguna vez y esperarán una respuesta seria.

"La Quietud", fue todo lo que dijo Sil.

Mi ceño se hizo más profundo. The Stillness era un híbrido extraño, en gran medida opaco, de sindicato criminal y gran corporación, Al Capone cruzó con una multinacional. Y eso es todo lo que sabía sobre ellos. Por alguna razón, los recuerdos que me habían dado sobre la Quietud eran bastante escasos.

“Ese es el procedimiento estándar. The Stillness es un oponente mucho más allá de cualquier cosa que cualquier Peacemaker pueda enfrentar. Y eso incluye los Masters. Así que no queremos que los Iniciados se vean enredados en cosas que terminarán con ellos muy muertos, muy rápidamente”.

“¿Matan a los pacificadores?”

“Es casi una línea de negocio para ellos. O lo fue”. Sil tomó su pizarra, la golpeó y llamó una imagen que me dirigió. "¿Reconoces esto?"

“Sí, es el Muro del Honor Recordado. Lo vi en Anvil Dark. Es un monumento, ¿verdad, que enumera a todos los pacificadores que han muerto en el cumplimiento del deber?

"Es. Y alrededor de una cuarta parte de esos nombres fueron asesinados por esos bastardos de Stillness. El buen humor de Sil había desaparecido y fue reemplazado por una tensa ira.

"Está bien, si son tan malos, ¿por qué no los han cerrado?"

“Los pacificadores lo han intentado, créanme. Pero Quietud es

demasiado fuerte y su líder, una sombra llamada Paress Kohl, demasiado inteligente. La única vez que el Gremio logró algún avance fue desplegando la cohorte más grande que pudo reunir, que incluía tropas de los Caballeros Resplandecientes y un grupo de mercenarios. Incluso entonces, fue una pelea inconclusa".

"Eso explica esa gran cohorte de la que nadie quiere hablar".

"No se puede culpar a los Maestros. Reunir tanta fuerza y aun así no lograr asestar un golpe decisivo contra la Quietud es frustrante y un poco vergonzoso. Lo que necesitamos es una armada completa, con al menos algunos barcos y potencia de fuego de grado militar". Ella me miró con sus ojos oscuros y vidriosos. "Tu abuelo estuvo involucrado en esa cohorte. De hecho, él fue uno de los principales impulsores detrás de esto. Por alguna razón que nunca divulgó, Kohl y Stillness lo afectaron de una manera bastante personal. Creo que las pérdidas de esa escapada realmente le molestaron".

Me recosté. El abuelo se había mantenido callado sobre la mayor parte de lo que yo había asumido había sido una carrera militar ordinaria, una carrera extraordinariamente estresante y exigente porque era un agente especial, pero todavía ordinaria, en el sentido que nunca imaginé que implicaba abandonar la maldita Tierra. . Pero, según llegué a comprender, callar era su forma de afrontar los impactos de algunas de las cosas que había tenido que hacer. Parecía que revivirlos en sus recuerdos era suficiente. No necesitaba revivirlos en voz alta también.

No me di cuenta de que parte de su trauma se había producido en el espacio exterior. Pero el trauma era un trauma, y el silencio era la forma en que lo había afrontado.

Por un momento me pregunté cómo afrontaría cosas así. Pero sólo brevemente porque sólo había una manera de averiguarlo, y estaba seguro de que eventualmente llegaría el momento.

Regresamos a Anvil Dark y me propuse visitar el Muro del Honor Recordado y pasar unos minutos allí. Perry y Torina me dijeron que se encontrarían conmigo en un bar popular del Concourse. Mientras estudiaba las listas de nombres, noté particularmente uno de cada cuatro. Por supuesto, no tenía idea de si estos individuos en particular habían sido asesinados por Quietud, pero no importaba. Fue suficiente para dejar claro que Paress Kohl y Stillness tenían mucha sangre en sus manos.

Encontré el nombre del abuelo y lo recorrí con el dedo. Podría haber muerto a causa de alguna enfermedad debilitante, pero los Pacificadores aún consideraban que lo había hecho mientras estaba de

servicio.

“Empezaste algo con Stillness, abuelo. Veré si puedo terminarlo por ti”.

Salí y me dirigí al bar para encontrarme con los demás. Mi paso rebotó un poco. Siempre tuve la sensación de que había decepcionado al abuelo y a mi padre cuando salí del ejército. Pero parecía que ahora ambos estarían al menos un poco orgullosos de mí.

Tenía la Quietud atrapada en mi mente, y tanto Torina como Perry se dieron cuenta mientras miraba mi bebida, una mezcla picante y sorprendentemente refrescante parecida a una cerveza. Torina finalmente puso los ojos en blanco.

"¿Quieres contar lo que sea que estás pensando, Van?"

Así lo hice. Les conté mis pensamientos sobre la Quietud y cómo me gustaría ver lo que el abuelo había comenzado.

Perry había girado la cabeza de un lado a otro. “Van, no estás preparado para asumir algo así. Tu abuelo era un pacificador veterano y un guerrero experimentado cuando lo intentó, y, bueno, eso no terminó precisamente en un éxito glorioso, algo que debo añadir que ni siquiera estás autorizado a saber todavía.

“¿Me vas a entregar?”

"Aún no."

Torina fue más directa. "Van, es una idea estúpida".

“No, no, no te contengas. Dime lo que realmente piensas”.

“Está bien, es una idea condenadamente estúpida. Los Quietud son malas, malas noticias. Tengo un primo que es dueño de una compañía naviera y no envía sus cargueros a ninguna parte cerca de donde operan”.

Una nueva voz intervino. “Escuche a la señora, amigo mío. Ella habla sabiamente”.

Me volví hacia el orador, un alienígena brusco que se parecía a un hombre grande y sorprendentemente peludo. O tal vez fuera un hombre grande y sorprendentemente peludo. Era un pacificador experimentado y llevaba la insignia de rango de mirmidón, un cargo bastante importante.

Le sonreí. "Por lo general, habla con sabiduría, aunque normalmente no es para que los extraños la escuchen".

El hombre, o criatura, o lo que sea, soltó una carcajada. "Si las conversaciones en los bares se consideraran privadas, nosotros, los pacificadores, perderíamos alrededor de tres cuartas partes de nuestras pistas". Pero casi instantáneamente se puso serio. “Enfádate conmigo si quieres, pero no puedo dejar que te quedes a medias sin ofrecerte

un pequeño consejo. Si no puedes atacarlos de frente con una armada, entonces haz lo que ellos hacen y elimínalos uno a la vez".

El hombre, o criatura o lo que sea, apuró su bebida y se fue con una sonrisa y un guiño. Me volví hacia Perry. "¿Es eso posible? ¿Hay algún lugar donde podamos encontrar barcos Stillness atrapados con las culatas al viento?

"No estoy seguro."

"¿En realidad?"

"Sí, de verdad, Van. No soy omnisciente, aunque a veces pueda parecerlo. Mucha de la información sobre Stillness está clasificada o guardada en archivos fuera de línea para mayor seguridad".

"¿Archivos sin conexión?"

Perry asintió con la cabeza. "Tal vez es hora de que hagas un viaje a la biblioteca".

"Entonces, para obtener inteligencia operativa genuina sobre Quietud, un enemigo importante e implacable de los Pacificadores, ¿tengo que darle esto al Bibliotecario?" Blandí lo que tenía en la mano, una vieja copia maltratada de un libro de ciencia ficción titulado Rey de la Galaxia. Era uno de los pocos efectos personales que había traído de casa, principalmente porque parecía encajar con el repentino tema de mi vida. También fue una de mis lecturas favoritas, razón por la cual, aparentemente, fue mi clave para acceder a datos sobre la Quietud. El bibliotecario, el pacificador que dirigía la biblioteca, exigía a sus patrocinadores muestras de importancia y significado personal.

Fue una tontería. Era como si un planificador militar de alto rango consultara con su rama de inteligencia pero tuviera que componer un poema sobre su abuela o entregar la caja de cigarros antigua de su padre antes de poder recibir un informe de inteligencia. Lo dije y Perry se encogió de hombros.

"Los Pacificadores son una organización antigua, Van. Algunas de las cosas que hacen tienen sus raíces en tradiciones antiguas. No tienen por qué tener sentido. Sólo tienes que aprender a seguirles la corriente".

El Bibliotecario, llamado Bester, era un extraterrestre de una raza con un nombre impronunciable que no se traducía al inglés. Medía casi dos metros de altura y parecía un gran perezoso antropomórfico. Cuando le ofrecí el libro, lo aceptó gustosamente.

"Eres el nieto de Mark Tudor, ¿no?" preguntó.

"En persona."

"Conocía a Mark bastante bien. Un buen pacificador y una persona aún mejor. Lamenté enterarme de su regreso".

Miré a Perry y dijo: "La gente de Bester cree que todos los seres provienen de una inteligencia única y universal y regresan a ella".

"Y al regresar a él, Mark lo enriquece con sus recuerdos, sus creencias y valores".

Asentí ante eso. De hecho me gustó. Fue una idea reconfortante.

Le expliqué a Bester lo que estábamos buscando. Él asintió sabiamente y nos hizo un gesto para que lo siguiéramos. Nos condujo a través de compartimentos llenos de una vertiginosa y desordenada variedad de módulos de datos, resmas de papel, libros viejos y polvorientos, pergaminos enrollados y mapas, e incluso algunas pilas de disquetes y CD-ROM de 3,5 pulgadas. Sin embargo, Bester y sus asistentes aparentemente sabían dónde y qué era cada cosa, actuando como catálogos vivos e imposibles de piratear. Todo lo almacenado aquí era realmente inaccesible para alguien que no estuviera preparado para venir a Anvil Dark y recuperarlo físicamente.

Nos llevó a un estante que contenía finas láminas de cristal fotográfico en posición vertical. Los consideró por un momento, haciendo un profundo sonido hmm mientras lo hacía, luego seleccionó uno y con cuidado lo colocó contra una luz de fondo. Era un mapa estelar.

“Este de aquí. Es donde Stillness y esa escoria de Kohl se esconden”, dijo Bester, señalando una brecha solitaria entre dos sistemas estelares gemelos. “El lugar se conoce como Afterthink. Lo único que hay es un puesto de observación atendido por androides”.

“Entonces, ahí. Idea tardía. Ahí es donde los atacamos —dije, y Bester asintió, balanceando su gruesa cabeza y sus dientes planos brillando en la penumbra.

"Ve a buscarlos, Pacificador".

Torina quería confirmar la llegada de los Sinergistas a su mundo natal y el inicio de la tarea de rejuvenecer el lugar. Eso nos dejó unos días para reflexionar sobre el problema y elaborar un plan. Hice una lluvia de ideas con ella, Perry y Netty e iba a solicitar ayuda de otros pacificadores, tal vez como Sil, pero Perry lo desaconsejó.

“Honestamente, Van, cuando se trata de Stillness, debes asumir que podrían estar en cualquier lugar. Los Pacificadores son tanto una espina clavada en su costado como lo son en el nuestro, por lo que puedes apostar especialmente a que si se han infiltrado en algún lugar, es aquí. Sus agentes, Shadows, son muy, muy buenos”.

La idea de que los Quietud hubieran clavado sus insidiosos ganchos en los Pacificadores era inquietante, pero planteaba otra pregunta: ¿les habíamos hecho lo mismo a ellos?

“Si lo hemos hecho, Van, no es algo de lo que ni tú ni yo sabremos nada. Ese tipo de operaciones se controlan al más alto nivel, y con el debido respeto, pero...

"No soy exactamente material del más alto nivel".

"Bueno, todavía no, de todos modos".

"Señalaría que si obtienes éxitos significativos contra Stillness, entonces podrías atraer más atención de los niveles superiores, quienes podrían estar más dispuestos a brindarte algunas formas de ingresar al círculo del conocimiento", señaló Netty.

Pero Torina simplemente resopló. "Si atrae la atención de ellos, también la atraerá de otros lugares menos amigables". Ella me sonrió dulcemente. "No digo que en realidad tendrás un objetivo en tu espalda, pero no lo tomes a mal si empiezo a mantenerme a unos pasos de ti".

Finalmente nos decidimos por el clásico cebo y cambio. Si pudiéramos convencer a una nave Stillness de que había presas fáciles disponibles, tal vez podríamos atraerlas a nuestro alcance. Y Afterthink era el lugar para hacerlo. Una extensión de espacio solitaria y vacía, fue un cruce difícil entre las estrellas que la rodeaban debido a la presencia de un pequeño agujero negro cerca. Los agujeros negros y otros objetos supermasivos, como las estrellas de neutrones, aparentemente jugaron un infierno con la dinámica de torsión. Netty intentó explicármelo, pero yo había tenido problemas con el cálculo

de la escuela secundaria y ella se refería a variantes de las matemáticas que ni siquiera los expertos terrestres conocían. Sin embargo, todo se redujo a que la Idea Posterior no podía cruzarse en un solo giro. A menos que lo pasaras por alto por completo, tenías que girar hasta el puesto de observación tripulado por Android, obtener una solución de navegación y luego girar el resto del camino.

La mayor parte del tráfico lo evitaba. A menos que fuera necesario cruzarlo, generalmente era más fácil, y a menudo más barato, rodearlo. Fue por esa razón que a Stillness le gustó: les dio una manera de mover discretamente sus naves con pocas posibilidades de ser detectados. Esto fue especialmente cierto para sus agentes encubiertos, las Sombras.

No queríamos chocar con el puesto de observación, una instalación legítima que realiza un trabajo legítimo. Así que seleccionamos un punto a casi un año luz de distancia donde un planeta rebelde, rodeado por una pequeña constelación de asteroides, estaba en un viaje de varios millones de años desde cualquier sistema del que había sido expulsado, hacia algún destino desconocido. El truco iba a consistir en conseguir que una nave Stillness se molestara en girar allí.

“Podríamos usar al propio Fafnir como cebo. Si los Quietud pensaran que un Dragonet Pacificador, en alguna misión encubierta, se había metido en problemas en el Postpensamiento, ya estarían en eso”, sugirió Perry.

Torina asintió. “Lo harían. Quizás con una fuerza abrumadora. Creo que algún tipo de cebo que atraiga la Quietud, que podamos monitorear a distancia, sería una mejor idea, ¿no? Así que si aparece una docena de barcos, podremos ocultarnos silenciosamente y ocultarnos.

"Ocultarse entre los asteroides que rodean el planeta rebelde sería una estrategia viable", sugirió Netty. "Los pocos datos que tenemos sobre ellos sugieren que son bastante ricos en cosas como hierro y níquel, por lo que arrojarán todo tipo de resultados sólidos al escanear".

Asentí. "Buena idea. Así que sólo necesitamos un cebo”.

Torina y yo fruncimos el ceño pensativos. Estaba seguro de que Perry y Netty lo habrían hecho, si alguno de ellos pudiera. Después de un momento de silencio pensativo, fui yo, sorprendentemente, quien lo rompió.

"Ey. Escúchame…”

Una vez que Torina estuvo satisfecha, los sinergistas se instalaron en su mundo natal y se pusieron a trabajar, hicimos el viaje a Afterthink.

Por recomendación de Netty, nos ubicamos entre los asteroides, cambiamos al modo de menor energía y esperamos, observando nuestro cebo.

Era una sencilla y genérica baliza de navegación, no diferente de miles de personas esparcidas por el espacio conocido. Tenía las ventajas combinadas de ser fiable, sencillo y, sobre todo, económico.

"No lo sé, Van", dijo Perry mientras nos encorvábamos alrededor del Fafnir, que estaba esperando a que algo tirara de nuestro hilo de pescar, por así decirlo. “Aprecio tu razonamiento, pero es bastante complicado. Tal vez sea porque soy una IA, pero ¿por qué las capas de engaño obvio?

"No es tan obvio, y ese es el punto", respondí, pasando la página del libro que estaba leyendo, con los pies sobre la mesa de la cocina. Desafortunadamente, no era El Rey de la Galaxia, que solo había leído a mitad de camino. Lo había leído una docena de veces antes de eso, pero eso no importaba. Extrañé mi vieja copia andrajosa de esa cosa. Por supuesto, ese también era el punto, ¿no? No sería una muestra de importancia personal si no te lo perdieras.

La preocupación de Perry giraba en torno a los ataques concretos que yo había realizado al cebo de nuestra boya de navegación. Con la ayuda de Netty, eliminé todas las funciones excepto las absolutamente esenciales, como la distribución de energía. Luego copié e instalé los datos del transpondedor del Fafnir (un crimen interestelar) y lo encerré detrás de un cortafuegos. Luego creé un perfil de transpondedor falso, basado libremente en el del carguero robótico que habíamos usado como cobertura para llegar al mundo natal de Torina en la Estrella de Van Maanen, y lo subí: otro crimen. Y luego lo modifiqué, insertando algunos indicios de que era un perfil falso. El objetivo era hacer que la boya pareciera, a distancia, como el Fafnir, escondido de manera inexperta detrás de un perfil de transpondedor falso.

Era una clásica trampa de migas de pan, un truco común utilizado por los piratas informáticos. Deje una o dos migas de pan donde alguien pueda verlas y anímelos a buscar el pan entero que estaba escondido en algún lugar cercano. Había atraído a varios de mis oponentes hackers a lugares virtuales en los que quería que terminaran y esperaba que lo mismo funcionara con Stillness. También había violado algunas leyes en la Tierra al hacer eso, pero tortillas, huevos y todo eso, ¿verdad?

Efectivamente, aproximadamente una hora después, Netty habló. "La boya acaba de ser iluminada por los escáneres de alguien".

Intercambié una mirada con Torina y luego ambos nos dirigimos a la cabina. La boya estaba justo fuera del campo de asteroides y, con suerte, parecía una nave que intentaba ocultar la firma de su escáner:

otra migaja de pan. El truco consistía en no hacerlo demasiado obvio, lo que hacía que fuera un delicado acto de equilibrio.

Me acomodé en el asiento del piloto y estudié la superposición táctica. Vi una sola nave, funcionando sin transpondedor, sólo una baliza anticolisión. Resultó que los barcos militares lo hacían, transmitiendo esencialmente nada más que su ubicación mientras estaban en servicio operativo, y eso era legal. Pero según los datos que Netty pudo recoger pasivamente, no se trataba de un barco militar.

"En tamaño corresponde a un transbordador estándar de clase dos, pero obviamente no lo es. El hecho de que no pueda discernir mucho más que eso sugiere que probablemente esté bastante bien oculto. Y por sigilo me refiero a cosas de grado militar", dijo Netty.

Fruncí el ceño. Esto iba a hacer las cosas más difíciles. Al igual que hicimos con el cortador Arc of Vengeance, queríamos golpear esta nave con la fuerza suficiente para desactivarla sin destruirla. Pero era un objetivo pequeño, de largo alcance y protegido por sistemas furtivos. Por lo tanto, el objetivo más seguro sería el manual, disparando literalmente al barco basándose en una referencia visual.

Y eso, tenía que admitirlo, me superaba. Me volví hacia Torina.

"Para que puedas volar como un profesional y patear traseros como un ninja. ¿Cómo te va con tus disparos con armas de naves espaciales?

Ella se encogió de hombros. "Averigüémoslo".

Ella tomó el control del control de fuego del Fafnir en el lado del copiloto, en modo manual. Y luego esperó.

Observé por el repetidor del piloto cómo el pequeño barco crecía en la imagen. Era elegante y siniestramente oscuro, con un leve brillo que hacía difícil distinguirlo del fondo estelar. Afortunadamente, había una constante universal, un problema que ningún barco en ningún lugar podría solucionar.

Eso fue calor.

Las naves espaciales utilizaban energía para alimentar sus sistemas y mantener con vida a sus tripulaciones. La termodinámica declaró que esto produciría calor residual. Podrías almacenarlo en disipadores de calor o cubrirlo con sofisticados sistemas de refrigeración, pero al final todos los barcos terminarían irradiando calor. Fue la razón por la que nos enganchamos efectivamente al carguero robótico para llegar al mundo natal de Torina sin ser detectados. La firma térmica del Dragonet estaba enterrada en la mucho más grande del carguero. Este tipo, sin embargo, no tenía ese lujo, ni su sistema de sigilo, por muy bueno que fuera, podía ocultarlo en el espectro infrarrojo.

Torina siguió mirando y esperando. Fruncí el ceño en su dirección. El barco Stillness probablemente ya se había acercado lo suficiente a la boya como para saber que era una artimaña. Si simplemente se

apartara...

Sin ningún preámbulo, Torina disparó.

Pasaron casi dos segundos completos y luego la nave Stillness floreció en infrarrojos como si hubiera sido iluminada con un reflector. Dos segundos de eso y se desvaneció. Pero parte del barco aún brillaba intensamente, registrando el golpe de Torina.

Ella se recostó. "Mi trabajo aquí está hecho".

“¿Qué estabas esperando?”

“Para que él se dé la vuelta. Venía directamente hacia nosotros, por lo que nuestro disparo habría ido directo a su cabina. Cuando se dio cuenta de que algo andaba mal, inmediatamente se giró para poder abrir suficiente distancia entre él y ese planeta rebelde para poder girar. Eso expuso su trasero, incluido su impulso”.

El planeta. Bien. Había estado obsesionado con los asteroides que nos rodeaban, pero había un planeta del tamaño de una súper Tierra con suficiente gravitación para hacer que fuera más difícil y consumiera más combustible alejarse.

"En ese caso, buen tiro, querida".

“Gracias, buen señor. Ahora, ¿vamos a saludar a nuestro nuevo amigo?

La nave Stillness no tenía UDA, sólo una escotilla plana. Probablemente no les importaba si alguna vez rescataban a su gente, lo que Perry confirmó al señalar que normalmente hundían sus barcos cuando quedaban inutilizados. Esa era una preocupación para este tipo hasta que pudimos ver el daño que había hecho Torina. Ella había lanzado un pulso láser directamente a través de su motor, dejándolo y su reactor completamente fuera de línea. Un par de metros en una dirección y probablemente habría roto el reactor y hecho volar la nave de todos modos. Unos metros más allá y el barco probablemente todavía habría podido maniobrar. Así que había disparado a un objetivo de aproximadamente tres metros cuadrados desde casi quinientos mil kilómetros de distancia.

Buen tiro por cierto.

Rompimos la escotilla exterior, pero la interior estaba cerrada. Esta vez, Perry me había acompañado, atado a una correa corta y tirado detrás de mí mientras cruzaba hacia el barco Stillness.

No pude resistirme mientras le sujetaba la correa. “¡Walkies, Perry! ¡Es hora de caminar!”

Me dio una mirada fija de color ámbar. "Van, ¿te he mostrado alguna vez por qué me llaman IA de combate?"

Ahora, en la esclusa de aire de la otra nave, conectamos a Perry a

un puerto de datos con un adaptador, para que básicamente pudiera usarlo como una terminal inteligente. Transfirió datos a mi armadura, los representó en mi aviso y, a su vez, transfirió mis entradas de regreso a la nave. Tomó tiempo. Torina y Netty, de vuelta en el Fafnir, estaban atentos a más tipos malos. Hasta el momento no había ninguno, pero era lógico que el piloto de este barco al menos hubiera enviado un mensaje describiendo su contacto con nuestra boya de cebo y que iba a investigar.

Finalmente deshice el cortafuegos que me mantenía fuera de los sistemas de la nave y encontré el controlador de la puerta interior de la esclusa de aire. Sin embargo, antes de abrirlo, envié otro comando a un sistema diferente.

“¿Iluminación ambiental? ¿De qué se trata eso? -Preguntó Perry.

"Sólo mira", dije y abrí la puerta.

Fuimos recibidos por una breve ráfaga de aire cuando la esclusa de aire se llenó de gas desde el interior de la nave. La puerta exterior, que dañamos al romperla, había perdido su sello hermético, lo que significaba que el barco se estaba despresurizando lentamente. Pero la otra cosa que inundó la puerta interior abierta fue una ráfaga de pulsos de luz, que se dispararon como una luz estroboscópica gracias a la orden que le había dado. Había sido suficiente para distraer a la figura con armadura que estaba justo dentro de la esclusa de aire el tiempo suficiente para que yo le empujara La Gota en su cara con visor. Su propia arma, una desagradable escopeta de abordaje de cañón corto, apuntaba justo a mi derecha.

"Yo sugeriría ni siquiera respirar, amigo mío", dije por comunicación y altavoz externo. "Porque-"

Fue todo lo que saqué antes de que golpeara mi costado con el cañón de la escopeta. Me estrelló contra la escotilla e hizo que mi instantánea de The Drop golpeara el mamparo detrás de él en lugar de volarle la cabeza.

Bueno, mierda. Y ahora ese mismo cañón se movía hacia mi cara. Pensé que era como mirar hacia un pozo muy profundo y oscuro.

Esto es incómodo.

Pero algo pasó a mi lado y lo golpeó, tirándolo hacia atrás. Su escopeta se disparó con un estruendo gutural, lanzando flechas fuera de la cubierta dentro de la esclusa de aire. Perry continuó su ataque, arañando la oscura armadura de la Sombra con sus garras, dejando profundos surcos. No había manera de conseguir un tiro claro sin arriesgarme a golpear a Perry, así que solté a The Drop, saqué la Moonsword y corté a Shadow en la parte superior del brazo derecho y el pecho. Él cayó.

Perry me miró. "La próxima vez, evita el monólogo y dispara a ese bastardo".

“Pensé que se suponía que íbamos a arrestar gente. ¿O están el juez, el jurado y el verdugo en algún lugar de la letra pequeña del contrato?

"Cuando se trata de Stillness, Van, juez, jurado y verdugo es prácticamente el título del contrato".

Registramos la nave y recuperamos una placa de datos encriptados y un par de módulos de datos igualmente encriptados. Perry también había hecho un barrido exhaustivo con sus escáneres y recibió un ping de algo situado detrás de un mamparo. Buscamos una forma de eliminarlo, pero yo era muy consciente del paso del tiempo. Las Sombras eran, como me dijeron Bester, Perry y Netty, intensamente paranoicos (probablemente comprensible, considerando la línea de trabajo en la que estaban) e hicieron cosas como hundir cargos. Si no ganaban la pelea, obligarían a todos a perderla.

"Al diablo", dije y saqué la Moonsword.

“¿Eh, Van? Podría haber conductos de energía activos detrás de allí. Líneas de refrigerante de alta presión. Una trampa explosiva, cortesía de nuestra amigable Sombra.

“Sí, y este barco podría hundirse en cualquier momento, como usted mismo dejó claro. ¿Nos quedamos ahí y debatimos los méritos...?

“Menos hablar, más cortar”, dijo Perry.

Conseguí que confirmara, lo mejor que pudo, que no había ningún componente peligroso de la nave espacial allí atrás cuyo corte pudiera llevarnos a ser irradiados o vaporizados o lo que sea. Luego corté la placa de aleación con la Moonsword, tallando la pieza más pequeña posible para tener acceso a lo que había detrás. No fue fácil, de ninguna manera fue algo como un cuchillo caliente a través de la mantequilla. Tuve que esforzarme y empujar la espada, primero con la punta, dentro de la placa, luego arrastrarla hacia afuera, moverla unos centímetros y hacerlo de nuevo, una y otra vez. Perry me aseguró que futuras superposiciones en la hoja harían esto mucho más fácil.

“Apenas puedo” – empujé, haciendo una mueca mientras aplicaba fuerza – “esperar”.

Finalmente recuperamos lo que estaba detrás del plato. Era un pequeño dispositivo de comunicación. Sin embargo, no nos molestamos en quedarnos para estudiarlo y nos apresuramos a regresar al Fafnir, al que Netty se había trasladado a solo unos metros de la nave de la Sombra. Nos permitió simplemente empujarnos de una esclusa abierta a la otra, haciendo el cruce en segundos. Una vez que todos estuvimos a salvo a bordo del Fafnir, Netty se preparó para

sellar la cerradura y hacernos retroceder.

“¿Qué pasa con nuestro amigo de allí?” Preguntó Torina, señalando al agente de Stillness todavía tirado dentro de su propia esclusa de aire.

Miré hacia atrás. "Oh. Bien. Supongo que se supone que debo acogerlo. Probablemente valga la pena interrogarlo”.

“En realidad, Van, probablemente no lo sea. Los Quietud están tan compartimentados y sus Sombras están tan condicionadas, que nunca podríamos confiar en nada de lo que nos dijera. Probablemente arrojaría mil pistas inútiles, y tendríamos que buscar un montón de corroboraciones para saber si alguna de ellas era cierta”, dijo Perry.

Miré hacia atrás, hacia la masa inmóvil de la Sombra. Nunca antes había tenido el poder de la vida o la muerte en mis manos. Al menos no directamente. Había hecho cosas en el ciberespacio terrestre que podrían haber provocado la muerte de personas muy merecedoras. Una vez, por ejemplo, descubrí y entregué la identidad de un topo que se había infiltrado en una determinada agencia de inteligencia que era... digamos que no era conocida por su crueldad. Pero literalmente tenía la vida de esta Sombra en mis manos.

“El contador está funcionando, Van. Si ese barco explota con ustedes parados en la esclusa de aire abierta…” comenzó Netty, pero la interrumpí.

"Comprendido. Perry, ¿no estoy obligado a detener a esa Sombra y traerla de regreso a Anvil Dark?

"Suponiendo que puedas capturarlo vivo, sí, lo harás".

Perry podría haber sido un pájaro-máquina con brillantes ojos de color ámbar, pero capté el subtexto de él tan bien como lo recibiría de cualquier humano. “¿Entonces estás diciendo que podría simplemente matarlo? ¿Y estarías de acuerdo con eso?

“¿Estaría de acuerdo con que violes flagrantemente la ley interestelar con respecto a la provisión de ayuda a quienes la necesitan? Por supuesto que no. ¿Te impediría hacérselo a ese imbécil de allí? En absoluto."

"Me sorprende que tu programación te permita ser tan, um, moralmente flexible".

“Si esto hubiera sido hace quinientos años, claro, habría puesto un bloqueo de cumplimiento para evitar que hicieras cualquier otra cosa que no fuera seguir la ley al pie de la letra. Pero esos días ya pasaron”.

“Y los Pacificadores han tenido un impacto mucho más positivo en la galaxia desde entonces y, oh sí, por cierto, ¡tic tac, gente!” Intervino Netty, su tono urgente.

Entendí la creciente preocupación de Netty, pero me pareció una decisión decisiva. Miré a Perry. “¿Matan las Sombras?”

"Constantemente. Eso y el espionaje es esencialmente lo que hacen.

Nuestro amigo de allí no sería una Sombra si no tuviera un número considerable de muertes".

"A lo que quería agregarte, ¿recuerdas?" —intervino Torina.

"¿Cómo matan?" Yo pregunté.

Si Perry hubiera podido sonreír, estaba segura de que lo habría hecho, y tampoco habría sido una sonrisa agradable. "Por cualquier medio necesario. Pero les gusta inutilizar barcos y dejar que la gente muera a la deriva en ellos. Todos los que viajan por el espacio tienen un miedo particular a eso, y las Sombras lo utilizan para mejorar su reputación despiadada. Es básicamente su firma".

Me quedé mirando a la Sombra caída durante unos segundos más. Un asesino despiadado que no habría dudado en matarme. Parte de una organización que los Pacificadores consideraban su enemigo más acérrimo. Una organización que el abuelo había intentado erradicar sin éxito, lo que les permitió seguir siendo unos imbéciles despiadados.

Me decidí. No fue una decisión fácil de ninguna manera y estaba seguro de que estaría cuestionándola durante mucho tiempo.

Le entregué el dispositivo de comunicación a Torina y me preparé para regresar a la nave de la Sombra.

"Tomaremos su barco una vez que estemos seguros de que no va a explotar. Lo dejaremos aquí, donde pertenece".

Perry ladeó la cabeza. "¿A dónde pertenece?"

Sonreí. "Sí. Como una ocurrencia de último momento".

"Bueno, eso es peculiar", dijo Perry.

Lo miré. De hecho, le habíamos colocado una percha detrás y entre los asientos del piloto y del copiloto que podía plegarse cuando no era necesario. A veces no podía evitar sentir que esto debía ser lo que se sentía al conducir un automóvil familiar con los niños detrás.

Si sus hijos fueran pájaros mecánicos con IA hiperavanzada, es decir, lo que sospechaba era una situación bastante única para mí, de todos los humanos en el espacio conocido.

"Decir que eso es peculiar a bordo de una nave espacial impulsada por lo que equivale a una explosión termonuclear continua, que transporta antimateria suspendida en campos de contención magnéticos, es un poco desconcertante, Perry", dijo Torina.

“Está bien, no estamos a punto de estallar de manera peculiar. Lo peculiar es que nos dijeron que no regresáramos con el equipo de comunicación que recuperamos de la nave de Shadow a Anvil Dark. En cambio, nos han dado un conjunto de coordenadas de encuentro. Y transmití nuestro resumen de caso con cifrado de nivel cinco y la respuesta llegó en el nivel siete”.

“Entonces, en lugar de tardar un millón de millones de años en romperse, se necesitarán un millón de billones”, dije. Lo cual en realidad no era cierto. En una era de computación cuántica masivamente paralela, sólo material de sueños de nerds en la Tierra, pero normal aquí, ningún esquema de cifrado era realmente seguro. Pero el nivel siete era mucho, mucho más difícil de descifrar que el cinco, lo que sugería que algo grande estaba pasando.

Me encogí de hombros. “Bueno, recibimos nuestras órdenes. Netty, ¿por favor?

Ya habíamos dejado y registrado la nave de la Sombra con un agente de salvamento vinculado (después de que Perry, con la ayuda de Waldo, la barriera en busca de cada posible mota de polvo de información útil) y recibimos nuestro pago. Además, pudimos reabastecer de combustible al Fafnir con el suministro a bordo de la nave Stillness, lo que significaba que esos bastardos estaban pagando efectivamente por nuestro combustible. En consecuencia, Netty reorientó sus cálculos de giro y nos llevó al punto de encuentro designado, un lugar aleatorio en el borde mismo de Gacrux, el sistema

de origen de Anvil Dark. Nos encontramos con otra nave, una de las enormes naves clase Leviatán propiedad de los Pacificadores, y que generalmente solo se usa para casos particularmente complicados y de gran alcance. Los Leviatanes tenían aproximadamente cinco veces la masa de Fafnir y estaban muy fuertemente armados y blindados. Eran más buques de guerra que buques encargados de hacer cumplir la ley. Y éste estaba al acecho a sotavento de un cometa enorme y sucio en relación con la estación Peacemaker. El cometa era lo suficientemente grande y rocoso como para bloquear fácilmente las comunicaciones y los escáneres, lo que sugiere que se trataba de una reunión sobre la que se suponía que Anvil Dark permanecería ignorante.

Entonces, una reunión clandestina con un Pacificador de alto rango, a bordo de una nave extremadamente poderosa. El misterio se volvió mucho más profundo.

"¿La conclusión inevitable?" Dije, mirando el código del transpondedor de la otra nave.

“Ese barco pertenece a Lunzemor Nyatt. Ella es la Emisaria de Keel, un puesto de enlace formal en nombre de los Maestros”, dijo Netty.

"Básicamente, eso la convierte en una maestra en espera", añadió Perry.

Eso me levantó las cejas. De hecho, esperaba que resultara ser Groshenko.

El misterio pasó de lo profundo al pozo de gravedad de un agujero negro.

Me encogí de hombros. "Bueno, vayamos a ver qué quiere el buen Emisario Nyatt aquí en medio de la nada".

Lunzemor Nyatt resultó ser otra humana, una mujer pequeña y robusta, de mediana edad, con una sonrisa rápida y contagiosa. Cuando entré por la esclusa de aire, nos saludó calurosamente a Torina y a mí. Cuando vio a Perry, su sonrisa se hizo más amplia.

“Perry, tú, adorable y viejo cubo de tornillos. ¿Cómo te trata tu nuevo jefe?

"Brutal. Es despiadado”.

"¡Bien!" dijo, luego se inclinó hacia mí y siseó un susurro escénico. “Hay que mantener estas IA en su lugar. Creen que dirigen a los Pacificadores”.

Perry ladeó la cabeza. “¿Qué quieres decir con que creemos que sí? Netty, apóyame.

“Bueno, dado que podría llevarnos a todos a una estrella si quisiera, y decido no hacerlo, diría que es una conclusión inevitable.

¿Ves lo que hice allí?

Nyatt se rió y se volvió hacia mí. “Entonces, al igual que Netty, puedes llamarme Lunzy. Todos mis amigos lo hacen. Al igual que algunos de mis enemigos, aunque suele ir acompañado de algunas palabras más. Y eso es suficiente charla por ahora. Es hora de tomar cerveza”.

Lunzy nos guió a través del extenso interior del Foregone Conclusion, que era como bajar de un yate y subir a un crucero. En realidad, tenía una tripulación, cuatro diputados pacificadores, un asesor legal y político y cuatro tripulantes más que ayudaron a operar el barco. Saludé con la cabeza a los que vimos al pasar. Finalmente llegamos a una habitación que parecía sorprendentemente fuera de lugar en una nave espacial. Podría haber sido la biblioteca o el estudio de cualquier mansión terrenal, con paneles de madera veteada, sillas mullidas, estantes de libros e incluso un fuego crepitante.

"Supongo que eso no es real", dije, mirando las llamas danzantes.

“No, todo el aire tiende a salir corriendo por la chimenea”, dijo Lunzy, luego le entregó una taza de algo del color de una tormenta, de color azul violáceo con una espuma espumosa. Tomé un sorbo y pronuncié un sonido mmmm involuntario. Torina bajó su taza con una sonrisa encantada.

Me lamí los labios. "Eso es... asombroso."

“Se llama Néctar del Cielo. Cosas premium”.

“Más que Premium”, respondió Torina. "Hay una lista de espera de aproximadamente mil años para conseguirlo, y todos los que están en ella son súper ricos". Terminó con una mirada a Lunzy que claramente se preguntaba cómo había llegado a algunas de esas cosas.

Lunzy se encogió de hombros. "Contrabando. Lo confisqué, luego arruiné completamente la documentación y declaré la cantidad incorrecta cuando se lo entregué a Pruebas. Descuidado conmigo, lo sé”, dijo, interrumpiéndose con un sorbo que era más que un poco engreído.

Estaba empezando a darme cuenta de que los Pacificadores eran los buenos, claro, pero también de que habían llegado a desarrollar un enfoque bastante pragmático en sus deberes. Tomé nota mental de preguntarle a Perry exactamente por qué los Maestros, hace quinientos años, habían quitado a las IA el estricto cumplimiento de la ley.

Durante un rato, nos sentamos en los sillones de orejas suaves como la mantequilla, bebiendo una cerveza extraordinaria y absorbiendo esa sensación cálida y acogedora que caracterizaba los estudios, las bibliotecas y cosas por el estilo. Lunzy me pidió que le diera un resumen de todo lo que había sucedido desde que presioné el botón del control remoto en Iowa y luego dejó su taza.

"Bueno, por mucho que me gustaría decir que esta fue solo una

visita social para darte la bienvenida a los Peacemakers, Van (y, por cierto, bienvenido a los Peacemakers, Van), obviamente no se trata de eso".

"En serio. Este tipo de reuniones sólo ocurren cuando involucran algo grande, algo delicado, mucho dinero o, más probablemente, las tres cosas", dijo Perry.

"Bueno, lo creas o no, no es el número dos o tres en la lista de Perry. O al menos no lo es todavía". Lunzy me miró. "Un legado de la Tierra apareció en Anvil Dark, conduciendo un Dragonet que afirma poseer y que parece tener una procedencia irregular".

"Bueno. Eso es interesante, supongo, pero ¿realmente califica este tipo de reunión secreta de ardillas?

Torina me miró, con la taza justo cerca de los labios. "¿Ardilla secreta?"

"Te lo diré más tarde. De todos modos, habría pensado que llevar esta unidad de comunicaciones que recuperamos a Anvil Dark sería una prioridad mucho mayor, ya que Perry dice que podría ayudarnos a romper el caparazón de secreto que rodea a Stillness.

Mientras hablaba, Lunzy había inclinado la cabeza y su mirada se fijaba en mí como láseres. No pude evitar pensar que ella me estaba tomando la medida, lo que inmediatamente planteó la pregunta: ¿por qué? Dedos húmedos de inquietud golpearon mi columna. Tomé un rápido sorbo de cerveza.

"Todo eso es bastante cierto. Pero este recién llegado nos dio serios motivos de preocupación, primero porque es un imbécil y segundo porque no confío en él". Esos ojos se volvieron, en todo caso, aún más atentos, más evaluadores.

"Ah, y él también es tu primo".

Siempre había asumido que los escupitajos, en los que alguien escucha noticias impactantes y literalmente escupe algo que estaba bebiendo, eran tonterías inventadas para comedias de televisión.

Resulta que estaba equivocado.

Está bien, no escupí mucho, y fue más porque contuve el aliento ante las palabras tu prima y casi inhalé cerveza. Mientras me limpiaba la boca con una servilleta, me di cuenta de que Lunzy, Torina y Perry me estaban mirando.

"La probabilidad de que un primo tuyo en la Tierra también se convierta en un Pacificador es pequeña, Van, pero no tan pequeña. Supongo que hay más que una simple sorpresa", dijo Perry.

"Creo que fue la combinación de que es un imbécil y es tu primo", respondió Torina.

Me enderecé en el sillón grande y miré a Lunzy. “Déjame adivinar. Carter Yost.

Lunzy se puso un dedo en la nariz y sonrió. “¡Ding ding, tenemos un ganador! Todo un idiota también. ¿Tiene toda esa cosa del mocoso de sangre azul que realmente me molesta? ¿Supongo que es de una rama diferente de tu familia?

"En lo que a mí respecta, es de una especie diferente". Dejé que mi cabeza se hundiera contra el sillón con respaldo de orejas. “Su abuelo se casó con una antigua familia de estilo plantación en Virginia que hizo una fortuna en la Guerra Civil de Estados Unidos vendiendo alimentos y suministros a ambos bandos. Tenían banderas tanto de la Unión como de la Confederación y ondeaban la que fuera más conveniente. Entonces, si hay alguna genética involucrada en la moralidad, es con eso con lo que comienza Carter. De todos modos, su abuelo era mi tío abuelo, así que eso lo convierte en mi primo segundo”.

La sonrisa de Lunzy no había cambiado. "Eh. Así que Mark, tu abuelo, tenía un hermano que era...

“Un imbécil. Y también su hijo, y también Carter. Como dije, es una estupidez genética”.

Torina me dio una mirada burlona. “Sin embargo, hay más que eso. No es sólo un imbécil, Van. Es el tipo de enemigo que tomas como algo personal”.

Consideré simplemente no querer hablar de eso porque nunca quise hablar de Carter Yost. Pero las circunstancias realmente exigían alguna explicación.

“Sí, lo es. Cuando éramos niños, teníamos estas grandes cosas familiares una vez al año. Carter y yo tenemos edades similares, así que nos juntamos para... no sé, ser mejores amigos, supongo.

Lunzy puso los ojos en blanco. “Porque los niños de la misma edad siempre se llevan bien”. Ella sonrió. "Los adultos sólo querían que ustedes dos fueran la distracción del otro".

“Oh, él fue una distracción, ¿verdad? Tenía que tener razón en todo, todo el tiempo. Era petulante, quejoso y, en general, una pequeña herramienta miserable. De alguna manera, eso nos llevó a que él y yo nos convirtiéramos en rivales familiares. A los dos nos comparaban todo el tiempo. Oh, Van, Carter hizo esto en la escuela. Oh, Van, bien por ti por ganar un premio en el campamento de informática, tendremos que hacérselo saber a Carter”. Suspiré. “Finalmente, nos separamos cuando me uní al ejército. Sin embargo, es alérgico a cosas como la disciplina y el trabajo, así que se fue a alguna universidad de la Ivy League, se unió a la fraternidad Alpha-Bravo-Charlie y se abrió camino en la fiesta para obtener un MBA.

"Bueno, Van, odio decirlo, pero ha vuelto", dijo Lunzy.

“Un evento tan terrible que aparentemente tuvo que ser revelado en el lado oscuro de un cometa que orbita alrededor de una estrella a una docena de años luz de la Tierra”, intervino Torina.

"Sí, eso suena bien para Carter". Me volví hacia Lunzy. “Pero... ¿cómo? ¿Cómo consiguió un Dragonet con sus sucias manos? ¿Cómo pudo volarlo? ¿Cómo estuvo él...? Sacudí la cabeza y le di a Lunzy una mirada que admito que era suplicante. "¿Cómo?"

“¿Has oído hablar de los anticipos leales?”

Me mordí el labio y pensé. Tuve. Mis recuerdos implantados me informaron que los Retenedores Leales eran puestos auxiliares que los Pacificadores podían otorgar a individuos, no los Pacificadores en sí, sino que trabajaban en apoyo del gremio. Técnicamente, Torina tenía un contrato leal, lo que la convertía en mi jefa adjunta. Pero el término retención leal era arcaico y había sido reemplazado por términos más específicos, que describían trabajos más específicos.

Pero la provisión de Retainerships Leales todavía estaba en los libros; primero, porque nadie se había molestado en deshacerse de ella, y segundo, porque todavía se usaba ocasionalmente para reclutar temporalmente a personas al servicio de los Pacificadores, algo así como los grupos reunidos apresuradamente para localizar a los forajidos en el Viejo Oeste.

“Está bien, entonces consiguió un contrato de retención leal. Eso todavía no explica cómo... Me detuve. "Esperar. De alguna manera compró uno, ¿no?

“Técnicamente fue una donación, pero sí. De alguna manera, logró conectarse con otro Pacificador en la Tierra y comprar un Retenedor Leal”, dijo Lunzy.

Me desplomé de nuevo. “¿Entonces hay otros pacificadores en la Tierra?”

“Sólo unos pocos. De todos modos, el Pacificador en cuestión quería retirarse, así que trajeron a tu primo como Retenedor Leal y luego colgaron su uniforme. Probablemente significa que le debían una tonelada de bonos a alguien, lo que significa que tu primo se llevará una desagradable sorpresa si alguna vez vienen a cobrar.

"Bien. ¿Podemos averiguar quiénes son para acelerar ese proceso?

Torina dejó su taza. “De alguna manera, tu prima debe haber descubierto a los Pacificadores. A tu abuelo se le debe haber escapado algo.

"O el otro pacificador involucrado simplemente se enojó con tu abuelo y vio esto como una forma de devolverle el golpe: enviar al espacio al primo imbécil del sucesor elegido por Mark y luego sentarse y comer palomitas de maíz". Lunzy se encogió de hombros. “Tu abuelo tenía amigos poderosos entre los Pacificadores, pero también tenía enemigos poderosos. Todo esto podría reducirse a un complot para

desacreditarlo".

"Incluso después de que esté muerto. Vaya, eso es una tontería del siguiente nivel", dijo Perry.

"La buena noticia es que, como vasallo leal y no realmente pacificador, tu primo tiene poderes extremadamente limitados. No se le pueden asignar ni aceptar trabajos o nombramientos de Pacificador. Técnicamente, es más un pasajero a bordo de ese Dragonet que su piloto. Pero eso no le impide pavonearse con Anvil Dark. O al menos a las partes a las que puede acceder, lo cual no es mucho".

Solo negué con la cabeza. "No importa. Carter no tiene escrúpulos. Su brújula moral tiene una aguja que apunta hacia donde él quiere. Mentirá, engañará, robará, socavará, chantajeará, extorsionará... Demonios, probablemente incluso mataría para conseguir lo que quiere. Y si es a mi costa, mucho mejor. Ese bastardo me odia, odia a mi padre, odia al abuelo y probablemente incluso se odia a sí mismo.

Mi voz destilaba amargura como esas gotas de cerveza rociadas.

"Lo que nos lleva a esta reunión aquí, a sotavento de este cometa. Como tenía el presentimiento de que tu primo sería la polilla de tu llama, quería interceptarte antes de que te acercaras a él y descubriera sobre esa unidad de comunicaciones que recuperaste del Stillness. Simplemente me pareció el tipo de persona que intentaría sacar provecho personalmente de ello, incluso si eso comprometiera la investigación".

Se recostó y entrelazó los dedos, con los codos apoyados en los brazos acolchados de su silla. "Y no voy a permitir que eso suceda. Van, ya has hecho un gran trabajo al ocupar el lugar de tu abuelo. Esta unidad de comunicaciones podría ser la mayor ruptura que hemos tenido contra Stillness en mucho tiempo. Lo último que necesitamos es que un yahoo como tu primo lo arruine, así que no lo quiero ni cerca de esto".

"Usted, señora, es muy sabia".

Consideré soltar otra perorata sobre Carter, pero me obligué a no hacerlo. Era típico de él dominar una conversación que tenía lugar a cientos de millones de kilómetros de distancia. Succionaba todo el oxígeno de una habitación con sólo entrar en ella.

Pensé en la última vez que lo había visto, todo el cabello rubio ondulado, dientes excesivamente blanqueados que, juro, hacían un pequeño sonido cuando sonreía, un cárdigan de cachemira colgado sobre sus hombros, los brazos atados sobre su pecho. Había estado diciendo algo sobre ganar un MVP en algún equipo de lacrosse. Lacrosse. Eso, y la poesía de mierda había sido su truco cuando éramos adolescentes, esta última inevitablemente dirigida a chicas de niveles inferiores en el orden social que definía a personas como Carter. Les encantó la atención del chico encantador y guapo con

dientes demasiado perfectos. Le extendieron cheques en blanco a cambio de su atención, los cobró y luego siguió adelante.

Que pedazo de mierda.

Volví a mirar a Lunzy. “Entonces, ¿qué hacemos? No me importa dejarte las comunicaciones a ti, pero no puedo mantenerme alejado de Anvil Dark por completo, ¿verdad?

Tanto Lunzy como Perry negaron con la cabeza. Pero entonces Lunzy volvió a sonreír, con los ojos llenos de conspiración.

"Bueno, mientras trabajamos para romper con Stillness, tal vez pueda convencer a tu primo para que acepte su primer trabajo".

“Espero que sea algo verdaderamente y profundamente de mierda”.

Lunzy se rió y echó la cabeza hacia atrás con perverso deleite. "Oh, no tienes idea."

Hicimos una parada rápida en Anvil Dark, y Lunzy viajó allí con anticipación para asegurarnos de que no hubiera ninguna posibilidad de que yo tuviera que interactuar con Carter Yost. Cuando la volví a ver brevemente para tomar una copa en The Black Hole, el abrevadero más grande y popular del Concourse, me dedicó una sonrisa críptica.

"Carter está ocupado".

"¿Haciendo qué?"

Su sonrisa simplemente se hizo más amplia.

“¿Es horrible? ¿Horrible, incluso? ¿Conlleva un riesgo importante de muerte agonizante?

Su sonrisa se amplió aún más.

"Excelente", murmuré, y lo dije en serio.

Entregamos la unidad de comunicaciones a los Artífices, el elegante nombre dado a los ingenieros y técnicos de los Pacificadores que mantuvieron a Anvil Dark en funcionamiento, supervisaron las pruebas y el desarrollo de nueva tecnología y también brindaron servicios de mantenimiento y reparación a las naves de los Pacificadores, por una tarifa. , por supuesto. La propia Lunzy me escoltó a su parte particular de Anvil Dark, una sección fuertemente custodiada de los tres anillos más bajos. Consiguió que nos dejaran pasar a través de dos imponentes puertas blindadas, pero eso fue todo lo que se le permitió. Sólo los Artífices con motivos para hacerlo o un Maestro podrían llegar más lejos.

Fruncí el ceño por mi frustración ante las puertas selladas. Era como encontrarse con un directorio o unidad durante el proceso de piratería y encontrarlo demasiado cifrado para acceder. Todo lo que hizo fue hacerme querer saber aún más qué había dentro.

Entregamos la unidad de comunicaciones a un Artífice Adepto, quien hojeó un recibo en la placa de datos que Torina le tendió. Ella había insistido en conseguir uno, algo en lo que nunca había pensado. Cuando hubo un momento de vacilación, le ofreció a Lunzy una mirada fría.

"La cadena de custodia de las pruebas es importante, ¿verdad?"

“El noventa y nueve por ciento de las veces lo es. Ese uno por ciento son esos momentos en los que cosas como el secreto y la seguridad importan más”.

Pero ella se limitó a sonreír, la pizarra de datos ofrecida ni siquiera temblaba en su mano. Estaba en su derecho de exigir un recibo de evidencia en mi nombre, lo que le valió una mirada molesta por parte del Adepto Artífice, una mirada desconcertada por parte de Lunzy y una mirada agradecida por mi parte.

Mientras regresábamos al Fafnir, reflexionábamos sobre qué hacer en los próximos dos o tres días, el tiempo que les tomaría a los Artífices descifrar el módulo de comunicaciones de Stillness. Pensamos en hacer otro trabajo ocasional, pero los únicos que figuraban en el registro eran una mierda, pagaban mucho menos del riesgo que implicaban o eran demasiado complicados para completarlos en dos o tres días. Y quería estar presente cuando ese enigmático dispositivo finalmente fuera descifrado. Si surgieron temas de seguimiento, quería participar.

“¿Sientes una repentina necesidad de enfrentarte a la Quietud?” - Preguntó Torina.

“Sí, Van. Tienes que ser honesto: técnicamente sigues siendo un Iniciado. The Stillness es uno de los cinco casos principales de Peacemakers, y tal vez el número uno”, dijo Perry. Él meneó la cabeza. "Eso es como un niño pequeño que intenta comenzar la escuela de medicina".

“Me gusta pensar que califico mejor que un niño pequeño cuando se trata de hacer la paz”, dije, luchando contra una mueca mientras caminábamos hacia El Agujero Negro. Había una banda en vivo tocando, un acto compuesto por Pacificadores que podían tocar instrumentos y cantar. Ganaron un buen dinero mientras andaban por Anvil Dark y en realidad eran bastante buenos, a pesar de que sus instrumentos incluían una cosa tipo carillón que sonaba como vidrio roto en varias teclas y lo que parecía una lámina de paneles de yeso que vibraba con un ruido sordo. ritmo pegadizo.

"Tienes razón. El niño pequeño es injusto. Definitivamente has pasado del jardín de infantes”, dijo Perry mientras reclamábamos una mesa.

"Gracias. Ahora pásame mi pudín, señor, para que no me lamente —dije, olfateando con cierta dignidad. "Pero en serio, aparte de los bocadillos, ¿qué vamos a hacer?"

Perry sacó su ala y luego la guardó, con la cabeza inclinada hacia un lado. "Ahora eres una especie de jefe".

“Yo… bueno, mierda. Bien, entonces, con el permiso de Torina, voy a sugerir que hagamos algo que nunca imaginé decir en voz alta, y mucho menos hacer”.

"Pégueme, jefe", dijo Perry.

Torina me saludó con la mano y agregó: “Estamos esperando. Jefe. Je”.

Suspiré con una pequeña derrota. "Vamos a visitar a los hippies espaciales".

"Sí, sí", dijo Torina, levantando el puño como un padre en el partido de fútbol de sus hijos. “Quiero decir, um, gracias. Sé lo difícil que debe ser esto para ti...

"Voy a decirles a los sinergistas que Van está interesado en oír hablar de los cristales".

Torina parecía a punto de desmayarse de la risa. "Ni siquiera es mi cumpleaños, pero esto es realmente un regalo".

“Si me piden que me una a un círculo de intercambio o que cante, les juro que nos llevaré a una estrella”, refunfuñé.

Torina me dio unas palmaditas en la mano y Perry dejó que su pico quedara abierto, el equivalente en IA de una carcajada de borracho. “Cubriré el combustible de ida y vuelta. Y comida”. Ella me miró y luego añadió: "Bebida también".

“Bueno… gracias. Podemos evitar a ese imbécil de Carter y verás a tu familia —dije, lo cual era un plan mucho mejor que andar por Anvil Dark y compartir el aire con mi primo, si aparecía.

Torina se acercó a mí y su sonrisa era cálida y genuina. "¿Furgoneta? Gracias, por cierto”.

"¿Para qué?"

"Llevándome a casa", dijo Torina, luego su sonrisa se volvió malvada. “¿Estás seguro de que no bailarás con un círculo de tambores?”

Señalé la estrella más cercana mientras hacía una mueca de resignación. “Tu destino acaba de cambiar. Directamente a la estrella contigo, señora. Y el pájaro también se va”.

Netty nos llevó en avión al mundo natal de Torina, la luna llamada Helso. Fue una experiencia diferente en comparación con la última vez, cuando nos colamos en el sistema abrazando el vientre de un carguero robótico. Esta vez el vuelo transcurrió sin incidentes y Netty nos depositó cerca de donde habíamos aterrizado la última vez. Habíamos desembarcado y...

Simplemente me quedé mirando tontamente.

En parte se debió al hecho de que el suelo y el lecho de roca devastados, despojados y excavados por la minería ilegal, ahora estaban cubiertos por una alfombra de flores silvestres, un derroche de colores en todo el espectro. Brotaron de cada trozo de suelo disponible, incluso de las pequeñas cantidades atrapadas en grietas y fisuras en el lecho de roca desnudo y expuesto. Incluso hubo algunos retoños que brotaron aquí y allá. El contrapunto a esto fue un par de

mineros robóticos, reutilizados para cavar en los montones de tierra que habían sido arrojados descuidadamente a un lado y redistribuirlos cuidadosamente sobre la roca desnuda.

Pero eso fue sólo una parte de lo que nos dejó mudos. La otra parte, mucho más importante, fueron los propios sinergistas.

Eran literalmente niños de las flores.

Algunos bailaban una danza estilizada, acompañada por el golpe, el golpe y el tintineo de instrumentos que cruzaban un tambor y una pandereta. Uno de ellos tocaba una flauta de madera, cuyas notas agudas y claras cortaban la brisa como un cuchillo. Muchos de los sinergistas cantaron, la mayoría simplemente entonando un coro como monjes cantores, pero algunos más animados, proyectando una melodía animada. Y uno de ellos cantó canciones como Pavarotti, los tonos suaves y ricos de su voz de alguna manera chocaban y combinaban perfectamente con el resto del ruido. Era un caos musical que aun así logró fusionar las partes de una sinfonía, dando como resultado algo mucho más grande y poderoso que él mismo.

Los bailarines también se movían de una manera que parecía aleatoria, pero una inspección más cercana sugería una secuencia de movimientos muy específica. Mientras bailaban, algunos recogían trozos de madera y corteza, hojas muertas y flores secas, todos restos de la época de la minería a cielo abierto, y los metían en sus muchos, muchos y voluminosos bolsillos.

Ahora, toma todo eso y haz que lo realicen pájaros antropomórficos grandes, y entenderás por qué mi primer pensamiento fue un flashback de aquella vez que probé hongos en la universidad.

Excepto que esto fue aún más surrealista.

Pero mi mirada volvió a las flores y los árboles jóvenes. Los sinergistas eran volubles y extraños, pero no había duda de que estaban salvando la tierra y empezando a devolverle su antigua gloria. La cuestión era que nadie estaba seguro de cómo hacían esto los sinergistas. Usaron algo de tecnología, pero parecían confiar principalmente en su canto y baile. Según Torina, la opinión popular era que todas estas payasadas en realidad servían como un foco colectivo para algún potencial psíquico latente entre los sinergistas que interactuaban con la vida vegetal para estimularla a un crecimiento inusualmente rápido pero también saludable y sostenible. Nadie lo sabía con seguridad. Y si los sinergistas lo sabían, no lo decían.

"Sí. Yo también", dijo Torina.

La miré. "No dije nada".

"Estabas pensando en eso. Yo también", dijo, ofreciéndome una sonrisa desconcertada. "Todos son un poco… teatrales, ¿no crees?"

Chasqueé los dedos. "Eso es todo. Teatral. Como… como… miembros del club de teatro, excepto pájaros gigantes, con dispositivos para plantar y máquinas perforadoras de pozos. Y faldas. Seguro que les gustan las faldas con vuelo".

"Creo que los llamaste hippies espaciales", dijo Perry.

"Lo hice y lo mantengo. Si empiezan a cantar y a levantar cristales...

Los sinergistas más cercanos a nosotros eligieron ese momento para hacer precisamente eso. Levantaron cristales brillantes y comenzaron a latir con una nota alta y dulce que debería haberme puesto los dientes de punta. En cambio, simplemente me recordó una boda terrible a la que asistí una vez, donde el entretenimiento era un cuarteto de músicos experimentales que tarareaban durante una hora mientras bebíamos champán tibio. Definitivamente no combinaba con el resto de su música, ni siquiera remotamente.

"¿Estabas diciendo?" Bromeó Perry, girándose para mirarme con ojos brillantes.

Torina desvió su atención de los pájaros que revoloteaban, cantaban y bailaban y de sus travesuras generalmente caóticas pero obviamente efectivas. "En realidad, tengo una pregunta que me gustaría hacer antes de que adoptemos el hábito de la vida con falda y comencemos a bailar en círculo".

Solté una carcajada. "Skirt Life sería un gran nombre para un barco. O tal vez una banda. De todos modos, ¿cuál es tu pregunta, querida?

"¿Cuándo comemos?"

"Oye, este es tu mundo. ¿Tienen pizza aquí? Realmente podría ir por una porción".

Señaló un pequeño pueblo a lo lejos, en dirección general a la propiedad de su familia, acurrucada cerca de un río. El lugar me recordó a un albergue de esquí y despedía una vaga sensación de vacaciones alpinas. Apenas lo había notado la primera vez que estuvimos aquí, pero mi mente había estado en otras cosas, como no morir. "En realidad, puedo hacerlo mejor que la pizza. Tenemos volask. Son tubérculos, queso y salchichas en un pastel, rociados con jarabe dulce de luchat".

Mi estómago gruñó ante la idea. Obviamente lo aprobó, y yo también lo hice.

"Qué suerte tenemos. Parece que Volask podría convertirse en mi nuevo pasatiempo favorito".

Bien, volask no terminó siendo mi cosa favorita, pero definitivamente

estuvo ahí arriba. Se me ocurrió que un plato grande y humeante de volask y un poco de la cerveza premium de Lunzy serían una comida excelente. De hecho, trajimos un montón de volask, algunos refrigerados y el resto congelados en la cocina del Fafnir. La cerveza ciertamente no la congelamos, porque eso sería abuso de alcohol, una práctica abominable en cualquier sistema estelar.

Y ahora, estábamos de regreso en Anvil Dark para descubrir qué (si es que algo) habían podido extraer los Artífices del dispositivo de comunicaciones Stillness.

Resultó ser mucho. Las Sombras no sólo robaban barcos, sino que robaban riqueza desde su origen. Y tenían una forma de hacerlo que tuve que admitir de mala gana que era bastante inteligente porque era bastante simple.

Las Sombras (agentes de Quietud) se infiltrarían en una sociedad y tomarían algún tiempo para descubrir sus puntos de presión. ¿Era la población en general codiciosa y capitalista? El dinero era el punto de presión. ¿Fue más altruista y motivado por el deseo de ayudar a los demás, como los sinergistas? Entonces las oportunidades de hacer el bien fueron un punto de presión. ¿Fue militarista? Entonces la tecnología militar avanzada fue su punto de presión particular. ¿Impulsado por la necesidad sexual? Bien, eso era obvio.

De todos modos, por cada sociedad que no eran sólo cristales sensibles que formaban colectivamente una mente colmena que tardaba décadas en completar un solo pensamiento (y sí, aparentemente había uno de esos) había algo. Había algún lugar donde las Sombras podían ejercer presión para que la riqueza se filtrara.

Una vez que identificaron las formas más prometedoras de comprometer a las personas en su sociedad objetivo, buscaron individuos que fueran más susceptibles a ellas: los más codiciosos, los más generosos, los más militaristas, los más impulsados por el sexo. Luego diseñarían cuidadosamente cosas para colocar esos objetivos específicos en las posiciones más vulnerables posibles. Los más codiciosos se encontrarían de repente en la quiebra o incluso debiendo dinero. El altruista se enfrentaría a un escándalo, real o incluso fabricado, que amenazaría con deshacer toda una vida de buen trabajo. Los militaristas también serían sospechosos de revelar secretos al enemigo. Y los sexualmente hambrientos, los... bueno, el cielo era prácticamente el límite cuando se trataba de ellos.

Conocía bien esta parte del plan, ya que había estado involucrado en la recopilación de información incriminatoria sobre diversos temas como material para utilizarla en su contra. Y todos habían sido personas bastante malas, por lo que no faltaba material de mala calidad con el que trabajar. También ayudé a bloquear algunas

operaciones similares dirigidas a personas que podrían interponerse en el camino de los malos, como fiscales y jueces.

Lo que me hizo preguntarme si alguno de mis oponentes cibernéticos había sido agentes de Stillness.

Este punto fue donde Stillness añadió su toque más astuto. Ofrecieron un poco de azúcar para poner en esa amarga pastilla de extorsión. Cualquiera que sea la riqueza que los objetivos lograron saquear en nombre de Stillness, se quedaron con una quinta parte. Y con la tecnología avanzada proporcionada por Stillness para ayudarlos, podrían volverse muy ricos, muy rápido. Entonces el dinero, las buenas obras, el poder militar o la satisfacción sexual no tenían fin. Fue una situación en la que todos salían ganando. O tal vez más de ganar-no-perder-pero-aún-salir-adelante.

¿El verdadero truco para mí? Había dos Sombras en la Tierra, trabajando por la Quietud y caminando entre mi gente.

Y uno de ellos era mi primo, Carter Yost.

"Increíble. Quiero decir, hay siete mil millones de personas en la Tierra. ¿Cuáles eran las probabilidades de que Stillness tropezara con él?

El Artífice Adepto que acababa de describir lo que habían encontrado en el módulo de comunicaciones simplemente me miró con ambos grupos de ojos. Lunzy, Torina y Perry me miraron igualmente inexpresivos. Nadie dijo nada.

Miré de uno a otro. "¿Qué?"

Perry finalmente habló. "Van, ¿alguna vez has ganado millones en la lotería?"

“Yo… ¿qué? No. ¿Por qué?

“¿Alguna vez te ha alcanzado un rayo? ¿Has estado en un accidente aéreo? ¿Ha sido atacado por un tiburón?

“No, una vez y no”.

"Esperar. ¿Estuviste en un accidente aéreo? -Preguntó Torina.

“No fue un choque tan grande como el pequeño tractor que aleja a los aviones de la puerta y empuja al nuestro hacia otra. Aunque me obligó a pasar una noche más”.

"¿Dónde?"

Murmuré la respuesta.

"Lo siento, ¿dónde?" Preguntó Torina, colocando su mano detrás de su oreja.

“Dije, en un resort en Acapulco. Aunque técnicamente fue un accidente”. Me volví hacia Perry. "De todos modos, ¿cuál es tu punto?"

"La cuestión, Van, es que la probabilidad de que ocurran todas esas

cosas es mucho mayor que la de que tu primo sea seleccionado al azar entre siete mil millones de personas".

Soy un tipo inteligente, pero aun así me tomó un momento entender finalmente lo que Perry estaba diciendo.

"No fue al azar", dije. "El Quietud eligió deliberadamente a Carter".

"Prácticamente la única respuesta que tiene sentido".

"¿Pero por qué él, entre todas las personas? Tiene que haber al menos un par de miles de millones de mejores candidatos... Mi voz se apagó. "Oh. Mierda. Gracias al abuelo".

"Y probablemente también por ti, Van", dijo Lunzy. "Tu abuelo estaba en lo más alto de su lista de objetivos, por lo que sin duda lo estaban vigilando. Habrían sabido que se convirtió en tu tutor".

"Es por eso que tu abuelo nunca te habló de los Pacificadores. Al mantenerte ignorante hasta que él se fue, te estaba protegiendo de la Quietud", dijo Perry. "Son despiadados, pero no estúpidos. Sabían que no podían enfrentarse a Mark directamente, en la Tierra, sin enfrentarse a una pelea increíble".

Torina asintió. "Está bien, sí. Y mientras pareciera que tu abuelo no tenía intención de que lo siguieras a los Pacificadores, no necesitaban iniciar esa pelea y arriesgarse a que algo importante saliera mal. Pero también querían cubrir sus apuestas, en caso de que terminaras convirtiéndote en un Pacificador...

"Entonces entra Carter Yost, tu primo, un imbécil narcisista y codicioso, su objetivo perfecto y alguien que ya es cercano a ti", finalizó Lunzy.

Perry asintió con la cabeza. "Tu prima es una póliza de seguro, Van, en tu contra".

Necesitaba algo de tiempo para comprender el hecho de que Carter Yost, el idiota ensimismado y engreído que había estado entrando y saliendo de mi vida como una piedra especialmente desagradable al otro lado de un lago, era un agente de Quietud. Me disculpé, regresé al Muro del Honor Recordado y miré el nombre de mi abuelo.

"¿Sabías eso, abuelo? ¿No podrías haber hecho algo al respecto?

Pero la respuesta fue que si hubiera podido, sin duda lo habría hecho. O no sabía nada de Carter o, si lo sabía, había decidido que era mejor ocultármelo junto con todo lo demás. Como la nave espacial invisible en el granero. O el hecho de que el espacio alrededor de la Tierra estaba repleto de razas inteligentes, que se ocupaban de sus asuntos con tanta consideración por la Tierra como un barco de pesca por los peces que pescaba. O que era un pacificador interestelar y pretendía que yo lo siguiera.

Suspiré y regresé al Agujero Negro para encontrarme con Lunzy, Torina y Perry.

Cuando me uní a ellos en su mesa y me senté, nuestro camarero robótico, Bob, se deslizó silenciosamente a mi lado sobre ingeniosas ruedas esféricas que le permitían moverse en cualquier dirección.

"¿Quieres algo de beber?"

Pero Lunzy lo interrumpió. "Tendrá una Misery Loves Company".

Bob giró un ocular hacia ella. "¿Está seguro?"

"Estoy seguro de que."

Perry hizo su parte de risa.

Mientras Bob se alejaba, me volví hacia Lunzy. "¿Qué diablos es una Misery Loves Company? ¿Y por qué Bob parecía reacio a traerme uno? ¿Y por qué Perry piensa que es tan divertido?

"Es la bebida preferida de los pacificadores justo antes o después de una misión difícil".

"A veces durante", intervino Perry.

Bob regresó con un vaso que contenía un líquido ligeramente azulado de aspecto viscoso. "Tenga en cuenta que al consumir parte o la totalidad de esta bebida, exime de responsabilidad a este establecimiento y a todos sus empleados por cualquier efecto resultante".

Cogí el vaso. "¿Viene con un descargo de responsabilidad legal?"

Lunzy agitó una mano. "Eso sólo importa si tienes más de uno. Ah, sí, por cierto, no tengas más de uno".

Lo olí y me golpeó con un hedor especialmente alcohólico. Miré alrededor de la mesa, me encogí de hombros y la cerré de golpe.

Después, la aproximación más cercana que pude dar a cómo era fue imaginar una botella entera de bourbon, todo su sabor y contenido de alcohol destilados en un solo trago. Ahora, añade un pequeño martillo envuelto en terciopelo, pero no te bebes esa parte. Más bien, tomas el martillo y te golpeas entre los ojos con la delicadeza de un herrero medieval que tiene problemas de ira, y obtienes algo parecido a cómo esa bebida aterrizó en mis entrañas.

Cuando me recuperé casi por completo, Lunzy me dio unas palmaditas en el brazo. "Allá. ¿Te sientes mejor?

Sacudí la cabeza y dije lo que se suponía que era ¡No! pero todo lo que salió fue un grito ahogado. Finalmente encontré mi voz.

"Liso."

Lunzy se rió. "Realmente enfoca la mente, ¿no es así? De todos modos, ahora que estás concentrado, ¿te gustaría volver a la Tierra, Van? ¿A título oficial?

"¿Qué, arrestar a Carter?" Ya estaba medio levantado de mi silla.

Lunzy me indicó que volviera a mi asiento. "No, todavía tiene una misión para mantenerlo fuera del camino".

“Pero espera. Si está volando en un Dragonet, pretendiendo ser un Pacificador, y en realidad es un títere de la Quietud...

“Muy por delante de ti. Me puse en contacto con la IA de su nave y le expliqué la situación. Ella se asegurará de que él no pueda ir a ningún lugar donde pueda causar algún daño. Y si las cosas se ponen difíciles, está autorizada a utilizar medidas extremas”.

Perry se inclinó hacia mí. "Eso significa que despresurizará el barco o incluso lo volará".

“Así que deduje”. Me volví hacia Lunzy. "Si se presenta la oportunidad, permítanme ser yo quien presione el botón".

"Ah, los lazos de la familia", dijo Torina, sonriendo.

“Sí, él me presionaría el botón igual de rápido. Incluso más rápido. Pero está bien, si no voy a regresar a la Tierra para ocuparme de Carter, ¿entonces qué?

“¿Recuerdas que dije que había dos agentes de Stillness en la Tierra? Queremos que te ocupes del otro”. Sacó un chip de datos y me lo entregó. “Todo lo que hemos podido deducir sobre este agente está ahí. Aunque no es mucho. Él o ella trabaja en un lugar llamado Vancouver.

“¿Columbia Británica o Washington? Hay dos de ellos”.

“Uh, el británico, creo. De todos modos, está en el chip. El nombre en clave del agente es Cosset. Él, o ella, o ellos, al menos, están extrayendo algo de la Tierra mediante un transbordador de transferencia orbital que se encuentra con una nave espacial a sotavento de la luna de la Tierra, Luna, aproximadamente cada doce o quince semanas. Hay otra cita programada dentro de cuatro o cinco días”.

Perry ladeó la cabeza hacia Lunzy. “¿Está usted autorizando a Van a realizar la incautación? Porque, como Iniciado Pacificador...

"Sí, sobre eso", interrumpió Lunzy. Sacó un sobre de papel del interior de su chaqueta, que en realidad estaba sellado con cera roja, de todas las cosas.

“Allí encontrarás el Edicto de los Maestros que te declara Acólito Pacificador, el rango más bajo de Pacificador completo. También encontrarás la insignia allí. Felicitaciones, Van, acabas de realizar uno de los viajes más rápidos de la historia como Iniciado”.

Acepté el sobre con la seriedad que parecía debida, a pesar de que todavía tenía los vapores de Misery Loves Company en el fondo de mi garganta.

Torina alzó una ceja. “¿Uno de los más rápidos? A Van le llevó sólo unas pocas semanas”.

“Así fue. Pero lo hice en tres días menos”, dijo Lunzy, sonriendo, terminando su bebida y luego poniéndose de pie. “De todos modos, disfruta de la Tierra, Van. No dejes que nadie descubra que eres piloto

de una nave estelar. No quisiera que tu vida se volviera incómoda”.

"La última vez que viajé a Vancouver, no volé tan alto", dije, cruzándome de brazos y mirando por el dosel del Fafnir.

La Tierra se extendía debajo de nosotros, a treinta y seis mil kilómetros por debajo de nosotros. Netty nos había puesto en una órbita geoestacionaria sobre un punto del ecuador al sur de Vancouver. El sur de la Columbia Británica, incluida la ciudad, estaba oculto bajo remolinos de nubes blancas. Volviendo a lo largo de la curvatura del planeta, el oeste de Estados Unidos estaba teniendo un día mucho más soleado, con sólo unas pocas nubes rodeando un huracán adorablemente diminuto (o tifón, supuse, ya que estaba sobre el Pacífico) muy al oeste. de Chile, sobre mar abierto. También pude identificar Iowa, incluida la ubicación aproximada de la granja. Le dije a Miryam que iba a viajar por un tiempo y le pedí que vigilara el lugar.

Lo cual era cierto. Estaba viajando. El hecho de que estuviera viajando años luz de un salto no venía al caso.

"Van, hay un poco de gente aquí", dijo Netty. “¿Cuánto tiempo crees que llevará esto?”

Eché un vistazo a la superposición táctica. De hecho, el espacio geosincrónico se estaba poblando bastante, con constelaciones de GPS, comunicaciones, fotografías e imágenes de radar, y satélites militares y espías que se desplazaban al mismo ritmo que la rotación de la Tierra. Netty había encontrado un lugar claro para nosotros entre lo que obviamente era un satélite militar y un satélite de comunicaciones con el logotipo corporativo de una importante empresa de telecomunicaciones estampado en él. Me divertí haciendo que Perry filtrara una señal de este último y vi algunos videos de YouTube.

"¿Estamos en peligro inminente de colisión o algo así?" Le pregunté.

"No precisamente. Pero ese satélite espía que está a estribor es bastante sensible y emitimos algunas señales, especialmente calor”.

“Bueno, el próximo lanzamiento del transbordador debería realizarse hoy más tarde. Así que... algunas horas todavía, supongo.

"Furgoneta-"

“Netty, no te preocupes por eso. Si nos detectan, será simplemente otro ovni”.

“No, no es eso. Estaba evaluando nuestra firma de calor y haciendo algunos escaneos de fondo para los datos. Como resultado, detecté esto”.

Mientras hablaba, apareció un nuevo contacto en la superposición táctica. Era una señal de calor débil pero distinta en una órbita geosincrónica a unos mil kilómetros de distancia de nosotros.

“¿Qué diablos es eso?”

"Algo que está oculto", dijo Netty.

Toqué el intercomunicador. “Perry, Torina, será mejor que vengan aquí. Resulta que no estamos solos”.

"Es una plataforma de armas", anunció finalmente Netty. "Diseño de casco estándar, producido por un astillero en Tau Ceti para usuarios no militares".

"¿Los usuarios no militares pueden comprar plataformas de armas?"

Respondió Torina. "Absolutamente. Los Quietud son un fastidio, pero están lejos de ser los únicos que no lo hacen bien en el espacio. Y si tiene unos cuantos millones de bonos invertidos en una empresa de extracción de gas o en alguna instalación de fabricación de gravedad cero, querrá proteger su inversión”.

Le lancé una mirada desconcertada. "Tu familia posee algunos, ¿no?"

"Tres. Pero son pequeños”.

Me recosté en el asiento. “¿Recomendaciones?”

"Destrúyelo".

Torina, Netty y Perry lo dijeron más o menos a la vez. Me dejó un poco sorprendido.

"¿En realidad? ¿No va a ser, um, un poco llamativo algo invisible que de repente explota en escombros?

“Tú mismo lo dijiste, Van. Será pasto para los entusiastas de los ovnis y las teorías de la conspiración. No es como el incidente Vela allá por el 79. Realmente tuvimos que esforzarnos para encubrirlo”, dijo Perry.

“¿El incidente Vela? Pensé que era una prueba nuclear que algún país que deseaba permanecer en el anonimato detonó sobre el océano”.

"Y sigues pensando eso, Van".

"Pero-"

"¿Furgoneta? Plataforma de misiles. Concéntrate”, dijo Torina.

“Eh… sí, claro. Bien, entonces si abrimos fuego contra él, ¿no corremos el riesgo de que simplemente nos devuelva el disparo?

Torina se encogió de hombros. “¿Preferirías dejar que se dispare primero?”

"Buen punto". Confirmé que teníamos un misil armado y que estaba fijado en la firma intermitente de la plataforma. Seguí esperando que la maldita cosa cobrara vida de repente y abriera fuego, pero no parecía habernos detectado.

Pasé mi dedo sobre la tecla de disparo y luego lo retiré. "Si volamos esa plataforma ahora, quienquiera que esté ahí abajo podría saberlo y cancelar el lanzamiento del transbordador".

Entonces esperamos.

Pasamos unos tensos veinte minutos sentados allí, muy conscientes de que una plataforma de misiles cargada con municiones estaba, según los estándares de los viajes espaciales, lo suficientemente cerca como para tocarla. Si disparara toda su carga (seis misiles), estaríamos en problemas. Netty ya había pensado en el peor de los casos y pensó que casi con seguridad nos golpearía al menos uno de ellos. Peor aún, si tuvieran ojivas nucleares, sus detonaciones causarían estragos en todo lo que se encuentra en órbita en este lado de la Tierra. Los satélites militares generalmente estaban reforzados contra EMP y podían sobrevivir, pero no había manera de que los pájaros civiles lo hicieran.

Se necesitaría mucho más para encubrir que el incidente de Vela.

El terminador que dividía el día y la noche se desplazó sobre Vancouver, desvaneciéndola en la oscuridad y dejándola como una mancha de luz borrosa. Unos momentos después, Netty detectó la firma de un lanzamiento. El transbordador estaba en camino.

Lo dejamos acercarse a la órbita. Sólo entonces disparé el misil. Se alejó y esperamos. Estaba a quemarropa para una batalla espacial, pero aún así pareció durar una eternidad. Y todo lo que podíamos hacer era esperar el fuego de respuesta.

"Bingo", dijo Netty. “Golpe directo. La plataforma de misiles es chatarra”.

Apenas hubo un parpadeo, pero había sido una ojiva convencional detonando a casi mil kilómetros de distancia. Asentí y volví mi atención al transbordador.

Estaba simplemente poniendo en órbita. Tan pronto como la plataforma fue destruida, Netty comenzó a enviar una señal para imitarla a lo que sea que la estuviera recibiendo en la superficie. Por supuesto, la artimaña podría no haber funcionado, y el propietario del transbordador podría intentar desorbitarlo rápidamente, o incluso simplemente hacerlo autodestruirse. Pero se instaló tranquilamente en órbita, antes de iniciar su viaje hacia la Luna.

"Bueno. Hasta ahora, todo bien. Pero no podemos simplemente bombardear esto, ¿verdad? Así que supongo que tenemos que

abordarlo".

Torina sonrió. "Bien. Estoy de humor para abordar, saquear y esas cosas. Con el debido respeto a los hippies espaciales, pero necesito limpiar mi paladar con un poco de violencia".

Comencé a levantarme de mi asiento para ponerme el traje. "¿Bien? Fueron un poco excesivos, ¿no?

"Esa es una forma de decirlo. Entonces, ¿espadas? ¿O armas de fuego?

"Ambos, por si acaso".

Hice el corte final con Moonsword. La lanzadera no incorporaba los mismos componentes de aleación resistentes que tenía la nave Stillness, por lo que la hoja se deslizó fácilmente a través del metal con un leve silbido chirriante y alguna chispa ocasional. La sección que había tallado en la escotilla interior se deslizó hacia el compartimiento detrás de ella.

Una luz bailó en el mamparo cuando Torina se unió a mí. "Perry y yo lo hemos confirmado. No hay tripulación. Esta nave está automatizada".

"Suenas decepcionado".

"Quería darle una paliza a alguien".

"Bueno, eres muy bueno en eso".

Perry había metido la cabeza dentro del compartimento sellado y había examinado a su alrededor.

"Oh, por—"

"¿Qué? ¿Qué es?" Pregunté alarmada, imaginando que había encontrado, no sé, virus, serpientes o algo claramente desagradable. Él respondió simplemente abriendo el camino hacia la estrecha bodega.

"Bueno, esto apesta", dijo Torina, abriendo una caja y sacando un objeto del interior. Hice lo mismo y casi me destrozo el cerebro: las cosas tal vez no tuvieran peso, pero aun así tenían masa.

Me quedé mirando el ladrillo reluciente. "Es oro".

"¿Bien? Es solo oro. Aburrido", respondió Perry.

Miré a mi alrededor, haciendo un cálculo rápido del valor de la carga, asumiendo que era todo oro. Decenas de millones de dólares, fácilmente. "Perry, tenemos que hablar. Nuestro concepto de aburrimiento es realmente bastante diferente".

Regresamos a Anvil Dark, donde entregué la lanzadera incautada por una recompensa decente y el oro por una mucho menos decente. Para

mí, el oro era oro, pero Perry me había explicado que eso era realmente una cuestión de la Tierra.

“Podemos fabricar oro, Van, en ensambladores elementales; básicamente, reactores industriales de haces de partículas. Realmente es más valioso aquí por sus propiedades industriales, como ductilidad y resistencia a la corrosión, que por esa actitud humana, ooh, brillante. La única razón por la que estas cosas valen la pena es porque son un poco más baratas que fabricarlas”.

Pero todavía recibí algunos bonos por ello, lo cual, junto con los otros premios que habíamos tomado y una generosa recompensa del Gremio por apoderarnos del dispositivo de comunicaciones Stillness, significó que de repente me encontré con mucho dinero en efectivo. O más sonrojado de lo que había estado hasta ahora.

"¿Quieres actualizar Fafnir a la clase Dragón, Van?" -Preguntó Netty.

"No sé. ¿Lo hago?

Pasamos la siguiente hora conmigo aprendiendo lo que implicaba la actualización de Dragon y sus ventajas y desventajas. Finalmente llegamos a la conclusión de que la actualización aún no era factible, ni siquiera necesaria. Una de las grandes ventajas del Dragón, aparte de su masa y su potencial para contar con motores y armas más grandes y potentes, era que podía albergar una tripulación. Todavía no había llegado allí. Finalmente decidimos agregar un paquete de armadura y colocar un nuevo sistema de armas, un cañón de riel, en uno de los puntos abiertos que había agregado antes. El cañón de riel era un arma feroz, capaz de atravesar completamente el casco de un carguero, pero sus proyectiles no estaban guiados, por lo que solo funcionaba a corta distancia. También actualizamos el lanzador de misiles, agregando cargadores giratorios para acelerar el tiempo de recarga y configurándolos para aceptar un segundo tipo de misil, llamado Starfires. Los misiles Starfire eran más pequeños, más ágiles y tenían poderosas ojivas direccionales que arrojaban esferas de uranio empobrecido a su objetivo en un cono letal. Podrían fácilmente derribar un barco diez veces más grande que el Fafnir, pero también eran muy caros. Los reservaríamos sólo para objetivos de alto valor.

Torina y yo estábamos aprendiendo cómo montar módulos de armadura con apliques de Netty y Perry cuando llegó una llamada de Lunzy, invitándonos a tomar una cerveza.

"No es necesario que me lo preguntes dos veces", dijo Torina mientras guardamos nuestras herramientas y nos dirigimos hacia Foregone Conclusion, que estaba acoplado en el anillo superior de Anvil Dark.

Nos instalamos en su opulento estudio. Lamentablemente, esta vez Lunzy no nos obsequió con una cerveza realmente buena, pero la

cerveza que nos sirvió aún así era muy buena. De repente me invadió un espíritu malicioso y le ofrecí un poco a Perry, luego puse cara de consternación.

"Lo siento, Perry, olvidé que no bebes nada".

Él le devolvió una mueca de color ámbar. "Ja ja. Ese chiste nunca pasa de moda. Ni cuando tú lo usas, ni las treinta y nueve veces que lo usó tu abuelo.

"¿Treinta y nueve?"

"Treinta y nueve. Y sí, los conté".

Lunzy fue directo al grano. "Hemos terminado de desmantelar esa unidad de comunicaciones para eliminar todo atisbo de inteligencia que podamos obtener de ella. Parece que lo próximo que Kohl y Stillness están planeando es un ataque al sistema 17 Tauri en las Pléyades, una estrella más conocida como Electra. Hay un tipo de planeta habitable, con una operación minera de elementos de tierras raras realmente rentable en marcha. Sin embargo, casi toda la minería se realiza de forma robótica y luego el mineral concentrado se eleva a una estación blindada en órbita para su transbordo fuera del sistema. Parece que Kohl tiene la intención de que Stillness asalte el lugar y se apodere de parte del concentrado. Está especialmente interesado en el osmio, cuyo precio se ha disparado últimamente".

"Vi eso", intervino Torina. "Algo sobre un nuevo proceso industrial para fabricar células de energía más eficientes".

Lunzy asintió. "De todos modos, Van, hicimos un análisis táctico y calculamos que ocho Pacificadores, en el momento y lugar correctos, pueden detener a los Stillness e incluso darles la sangre en la nariz que se merecen. ¿Estás dentro?

Miré a Torina y Perry. "¿Alguna razón por la que no debería estarlo?"

"Bueno, podrías recibir un misil en la cara y morir", respondió Perry.

"¿Eso es un sí o un no?"

"¿Qué tan preocupado estás por recibir un misil en la cara?"

Torina se inclinó hacia mí. "Van, necesitas empezar a construir algunos puentes con otros pacificadores. Has tenido bastante éxito hasta ahora, por lo que probablemente otros estén empezando a fijarse en ti".

"Escuche a la joven, Van. Ella habla sabiamente. Cada vez más pacificadores escuchan sobre este nuevo chico, el nieto de Mark Tudor, que está causando un gran revuelo. No todos están contentos con ello. Más aliados pacificadores no vendrían mal", dijo Lunzy.

Miré a mi alrededor de nuevo y luego asentí. "Soy consciente del asunto del misil en la cara, pero sí. Estoy dentro".

"Entonces la pregunta es: ¿adónde vamos y cuándo debemos estar

allí?" dijo Perry.

"Puedo responder a eso", dijo una nueva voz. Bester entró pesadamente y se agachó bajo la escotilla para entrar en el estudio de Lunzy. Una vez que estuvo dentro, se volvió mucho más concurrido.

Él asintió lentamente. "O al menos puedo responder parte de ello. El momento depende de ti. Pero en cuanto a la ubicación, puedes dejarmelo a mí".

Más tarde ese día nos reunimos con otros siete pacificadores, una variedad heterogénea de razas, ninguna de ellas humana. Y tuvimos que hacerlo en una parte segura de Anvil Dark que también tuviera instalaciones para permitir que uno de los Pacificadores, una criatura parecida a una gran medusa con tentáculos que en realidad eran bastante diestros, se uniera. Parecía necesitar una atmósfera de mezcla. metano y amoníaco, lo que significa que pasamos la sesión informativa con sólo unos pocos milímetros de ventana transparente entre nosotros y una atmósfera terriblemente tóxica. Por supuesto, también estábamos a sólo unos metros del vacío, y ya me había acostumbrado bastante a eso.

La operación estaría dirigida por Alic, un humanoide rechoncho y enormemente musculoso con una cara con papada y bigotes que parecía una morsa. Al parecer, Alic había llegado a los Pacificadores con antecedentes militares, y su gente, una raza conocida como los Eniped, aparentemente era una de las más militantes en el espacio conocido. Sin embargo, como lo explicó Alic, no es que los Eniped fueran agresivos o expansionistas. Simplemente consideraban el militarismo como una especie de forma de arte, y su cultura marcial no se centraba en tomar territorio o apoderarse de recursos, sino que enfatizaba la batalla como algo que debía perfeccionarse en sí mismo. Significaba que algunos de los mercenarios más preciados y mejor pagados del espacio conocido eran eniped. Lunzy estaba muy contento de estar disponible para liderar esta misión.

De hecho, Alic y los otros pacificadores involucrados eran todos firmes aliados de Lunzy. Perry señaló que ahora yo también lo estaba. Eso realmente me alegró, porque no me sentía tan solo como pacificador. Fue agradable tener la conexión que tuve con el Maestro Groshenko, pero Perry también me había advertido sobre eso.

"Groshenko era amigo de tu abuelo, sí. Pero no se convirtió en Maestro sólo por su encanto y buena apariencia. Había una razón por la que tu abuelo no estaba interesado en convertirse en Maestro. Los amos son criaturas de la política. No te dejes olvidar eso".

Pasamos los siguientes dos días preparándonos, Torina y yo

trabajando horas extras con Waldo, Netty y Perry añadiendo mejoras al blindaje del Fafnir e instalando el cañón de riel y el nuevo sistema de misiles. Fueron días largos, mucho sudor y más de unos cuantos cortes, golpes en la cabeza y dedos lesionados. Aprendí alrededor de una docena de nuevas blasfemias de Torina, un par de ellas realmente espeluznantes. Ella también parecía una chica muy agradable.

Terminamos con unas horas de sobra antes de la hora de inicio programada. A Torina y a mí nos dio tiempo para comer algo rápido, así que nos regalamos una cena estilo pub en The Black Hole. Cuando regresamos al Fafnir, Netty me informó que había un mensaje esperándome.

“¿De quién?” Supuse que sería Alic o Lunzy, pero la respuesta de Netty fue una sorpresa desagradable.

"Es de tu prima".

"Mierda."

"Puedo simplemente borrarlo".

Suspiré. "No, adelante, póntelo".

La pantalla de comunicación cambió del logotipo de Peacemaker a una imagen que hace mucho tiempo llegué a conocer y detestar. Carter Yost me miró fijamente fuera de la pantalla, todo el cabello ondulado, dientes ridículamente blancos y una apariencia general parecida a la de un maniquí: perfecta y plástica como el infierno.

“Oye, primo. Fíjate que no has hecho ningún esfuerzo por encontrarme, invitarme a tomar algo ni nada. De todos modos, probablemente oirás que arruiné la misión que me encomendaron...

Netty tuvo que pausar la reproducción y rebobinarla hasta el momento antes de que yo gritara en voz alta y dejara que se convirtiera en una risa malvada.

“—la misión que me dieron, pero fue diseñada para hacerme quedar mal. Quiero decir, simplemente lo sé. Ahora me pregunto quién pudo haber sido el responsable de eso”.

Su expresión se endureció y vi algo en el rostro de Carter que nunca antes había visto. Era una ira genuina, mezclada con vergüenza. Carter no estaba acostumbrado a fracasar. Fue principalmente porque le habían dado prácticamente todo lo que siempre quiso y no había tenido que trabajar para conseguirlo. Pero nadie podía darle éxito como pacificador, y eso le dolía.

Lo cual era una muy buena noticia, pero también significaba que, de manera verdaderamente narcisista, encontraría una manera de hacer que la culpa fuera de otra persona. Después de todo, él era Carter Yost. Si no era perfecto, entonces alguien debía tener la culpa. Y ese alguien obviamente iba a ser yo.

"De todos modos, primo, solo quería saludarte rápidamente y decirte que te veré". Él se burló. "Te veré muy pronto".

La pantalla volvió al logotipo. Torina inmediatamente comenzó a pasarse las manos por encima. Le di una mirada perpleja.

"¿Ocurre algo?"

"Sí. Tengo un culo encima.

Me reí, pero fue más que un poco sombrío. "Bienvenido a mi vida".

Hicimos la última preparación previa al vuelo en el Fafnir, luego Alic nos llamó por el canal asignado a esta operación. Habló mientras transmitía el plan de operaciones final, incluidos los parámetros de vuelo, a Netty.

"Está bien, todos, tomen sus rifles y quiten las manos del arma, porque el primero es para matar, el segundo es para divertirse".

Torina puso los ojos en blanco. "¿Qué pasa con los chicos, de todos modos, y tu fijación en tu..."

"¿Higiene dental? Una buena higiene dental es importante para la salud en general".

Torina sonrió. "Sí. Higiene dental. Eso es totalmente lo que iba a decir".

A pesar de su humor de segundo año, Alic era un mago cuando se trataba de librar una batalla. Sus años de experiencia militar lo demostraron. Había supuesto que Stillness establecería un cordón exterior de naves piquete para cortar el acercamiento y la salida de la plataforma minera que orbita el único planeta rocoso del sistema Electra. También había asumido que contarían con poder ocultarse contra el abrasador fondo blanco azulado de la enorme estrella. Así que nos hizo entrar en el sistema en dos grupos de cuatro naves cada uno, uno muy por encima y otro muy por debajo del plano de la eclíptica del sistema, y tan cerca del planeta que terminamos casi justo encima de sus polos. Significaba quemar mucho combustible extra, pero Lunzy ya había aprobado el gasto adicional y lo había pagado con algún presupuesto operativo que mantenía.

"Van, la cápsula de antimateria externa está vacía. ¿Querías expulsarlo? -Preguntó Netty.

En realidad, el Fafnir no podía transportar suficiente combustible para un giro tan profundo en el pozo de gravedad del sistema y luego regresar a Anvil Dark sin repostar. Así que alquilamos una cápsula de antimateria externa y la colocamos en uno de los puntos libres, algo así como los tanques de lanzamiento que llevaban los aviones militares en la Tierra para aumentar su carga de combustible. En teoría, deberíamos poder eliminarlo y recuperarlo más tarde. Pero si lo perdíamos, tendríamos que pagar el coste, y las cápsulas de antimateria no eran nada baratas.

La única razón para dejarlo caer sería recortar el centro de masa del Fafnir, haciéndolo un poco más maniobrable. Decidí que nos aferraríamos a ello, al menos por ahora. Mientras tanto, comenzamos nuestra carrera a alta velocidad hacia el sistema.

Efectivamente, el Stillness había desplegado tres naves en un cordón de piquetes, todas ellas de clase exploradora, pequeñas y rápidas. Si hubiéramos llegado utilizando un enfoque convencional, se habrían perdido en el resplandor de la gran estrella azul.

Alic entró por el comunicador. "Está bien, todas las naves, con los seguros quitados y las armas apretadas. La fuerza letal está autorizada".

Tener las armas apretadas significaba que podíamos responder al

fuego si nos amenazaban. Normalmente, eso requeriría un disparo real o el lanzamiento de un misil, pero cuando se trataba del Stillness, Alic había dejado claro que incluso estar iluminado por sus sistemas de control de fuego era suficiente. Y, efectivamente, no habíamos estado en el sistema por más de treinta segundos cuando eso mismo sucedió.

Una advertencia de que estábamos siendo rastreados sonó desde el equipo defensivo de Netty y el arma de defensa se encendió. Eso era todo lo que necesitaba oír.

"Disparando ahora".

Disparamos dos misiles Starfire, que se alejaron. Torina manejó el láser, lanzando ráfagas con hábil habilidad. Las tres naves Stillness, atrapadas en un fuego cruzado de más del doble de su número, fueron rápidamente sometidas. Dos explotaron, mientras que uno comenzó a transmitir un código de rendición desde su transpondedor. Se las arreglaron para soltar cinco misiles, uno de los cuales apuntó al Fafnir. El arma de defensa apuntó proyectiles, destrozándolo a unos cincuenta kilómetros de distancia.

"Bueno, eso fue sorprendentemente fácil", dije, desviando el Fafnir hacia el nuevo rumbo transmitido por Alic. Pero Torina y Perry me lanzaron miradas de advertencia. Casi esperaba que uno de ellos dijera algo como: No seas arrogante, chico.

En cambio, Perry simplemente negó con la cabeza. “Puedes pasar de ganar a morir en una batalla espacial muy rápidamente, Van. Una bala de cañón en el lugar correcto y podrás ver una explosión de fusión desde el interior”.

"Oye, déjame disfrutarlo unos segundos", respondí, pero también entendí el punto y le hice a Perry un gesto de comprensión.

Cinco naves Stillness más se habían acercado a la plataforma minera. Cuatro de ellos eran, nuevamente, de clase exploradora, pero uno era un gran bastardo, de clase corbeta. Mientras avanzábamos, Alic envió una orden desde la IA de su nave, vinculándola con Netty y los demás. El resultado fue una única IA en red que supervisaba los detalles de la batalla. Liberó a los Pacificadores de tener que lidiar con los sutiles matices del empuje y el impulso y cosas similares, y les permitió concentrarse en la lucha. Básicamente, todo lo que tenía que hacer era decirle a Netty adónde quería ir y ella nos llevaría allí. Además, los otros barcos colaborarían, refinando nuestros rumbos para optimizar nuestros ataques y campos de tiro. Era una característica ingeniosa que conocía de las naves Peacemaker pero que aún no había visto en acción.

Un misil Stillness pasó a nuestro lado a unos pocos kilómetros de distancia. Nuestro ECM lo había confundido con un fantasma electrónico, lo que lo impulsó a atacar un espacio vacío. Torina mantuvo sus disparos mortalmente precisos con el láser, mientras

Perry interactuaba con el equipo defensivo. Cuando comenzamos a atraer el fuego láser de la corbeta, disparó el lanzador de brillo, envolviéndonos en una nube festiva de relucientes trozos de papel reflectante. Netty registró dos impactos láser sólidos, pero el brillo los difundió lo suficiente como para que solo limpiaran parte de nuestra nueva armadura. Torina se recostó y dejó escapar un suspiro. Con la brillantina en su lugar, se quedó momentáneamente sin trabajo.

Sin embargo, no duró. Un pacificador llamado Foros recibió dos sólidos impactos de misiles en rápida sucesión, dejando fuera de combate a su Dragonet. Alic también sufrió daños por un bombardeo láser. Estuve tentado de seguir escondiéndome en la nube de brillo, pero éramos la única nave equipada con una, lo que significa que las naves Stillness simplemente dispararon a todos los demás. Hice que Netty nos acelerara fuera de la nube para darles otro objetivo.

"Fuegos estelares", dije, disparando dos más de esos pequeños y feroces misiles contra la corbeta en un ataque concentrado de seis de nuestras naves. A estas alturas, el alcance se había reducido a cientos de kilómetros y el fuego iba y venía denso y rápido. La descarga de misiles y disparos láser abrumó las defensas puntuales de la corbeta, y tuve la satisfacción de ver detonar una de las estrellas de fuego a unos cientos de metros de su flanco. El casco de la corbeta se desgarró por una nube de proyectiles de uranio empobrecido, y otro misil más grande disparado por uno de los otros Pacificadores selló el trato, impactando de lleno en el casco delantero de la corbeta y detonando en el interior, volando la proa. El barco averiado se quedó a oscuras.

Pero no lo hicimos todo a nuestro favor. Mientras nos concentrábamos en la corbeta, los exploradores restantes lograron algunos golpes sólidos. Foros tuvo que eyectarse antes de que su nave estallara, pero su segundo no lo logró y murió con la nave. Estábamos atrapados por dos misiles, uno de los cuales atravesó con un fragmento nuestro casco justo detrás de la cocina. El viento y la niebla soplaron a nuestro alrededor mientras el Fafnir se despresurizaba. De repente quedó clara la sabiduría de encerrarnos en nuestras armaduras y cascos antes de la batalla. Waldo tapó la fuga y Netty comenzó a represurizar la nave desde su suministro de aire de reserva.

Y luego se acabó. En un segundo, hubo torrentes de fuego volando de un lado a otro, y al siguiente, nada. De hecho, disparamos el último tiro de la batalla, una bala de cañón que se estrelló contra uno de los exploradores y lo atravesó limpiamente, expulsando escombros por el otro lado.

Y eso fue todo.

Me desplomé hacia atrás. Sentí como si acabara de correr uno o dos maratones. Torina hizo lo mismo, girándose y sonriéndome.

"¿Ya nos estamos divirtiendo?"

Le devolví la sonrisa. “Bueno, excepto por la posibilidad de sufrir una muerte horrible en el espacio, sí, más o menos lo estoy”.

Una nueva voz interrumpió. Era Alic. “Aún no hemos terminado, amigos. Todos los exploradores están caídos y fuera, pero todavía hay una gran parte de esa corbeta intacta, y puede que tenga algunas cosas valiosas a bordo. ¡Así que es hora de fiesta! Una pausa dramática. "Con lo que me refiero al grupo de abordaje, por supuesto".

“¿Siempre es así?” Le pregunté a Perry.

“No sé sobre Alic en particular, pero los Eniped son conocidos por dos cosas. Una es la perspicacia militar”.

“¿Y el otro?”

"Son famosos por lo que, en la Tierra, llamarías chistes de papá".

A diferencia de la nave Stillness que habíamos capturado en Afterthink, esta fragata tenía dos UDA, ambas todavía utilizables. Según Perry, fue para permitir acciones de abordaje, pero no acciones de abordaje que ingresaran al barco. Alic atracó su barco en uno y nosotros tomamos el otro. Los Pacificadores restantes se desplegaron para rastrear los restos restantes en busca de información útil, rescatar a Foros y poner bajo custodia al único rendido del compromiso inicial.

Una vez que logramos un fuerte atraque contra el flanco de la corbeta, saqué el Moonsword y alcancé el control de la esclusa de aire. Torina me respaldó con una pistola y lo que sabía que eran sus dulces y mortales movimientos. Perry abrió el camino, haciendo la parte de combate de su trabajo como IA de combate. De nuevo, la tensión vibraba en el aire. Netty ya había confirmado que el reactor de la corbeta se había apagado, pero la nave aún podía transportar cargas de hundimiento. Necesitábamos entrar y asegurar los restos rápidamente.

Tan pronto como entramos en la nave Stillness, otro problema me golpeó en la cara, literalmente me golpeó en la cara cuando doblé una esquina y golpeé mi visor contra una viga estructural caída. El interior de la corbeta era un laberinto de conductos, cables y componentes retorcidos, trozos de escombros sueltos y algunas escenas sorprendentemente sangrientas en las que los miembros de la tripulación habían sido alcanzados por perdigones de nuestro misil Starfire. Ser alcanzado por una bala de uranio empobrecido de dos centímetros que viajaba a un par de miles de metros por segundo aparentemente sólo provocó que un cuerpo explotara. No encontramos tantas partes del cuerpo como salpicaduras de cuerpo.

Perry ofreció una fría explicación clínica. “Choque hidrostático. Los fluidos dentro del cuerpo simplemente no pueden apartarse del

camino del proyectil lo suficientemente rápido. Consejo profesional: no te dejes golpear por una bala de alta velocidad".

Me deslicé alrededor de una de las pequeñas y asquerosas exhibiciones esparcidas por cubiertas y mamparos. "Sí, lo tendré en cuenta, gracias".

Nos encontramos con Alic justo delante del arruinado compartimiento de ingeniería de la corbeta. Él y su segundo habían encontrado y recuperado un núcleo de datos, que su segundo había llevado a su nave. Unimos fuerzas y nos abrimos camino hacia la ingeniería, tropezándonos con dos tripulantes de Stillness que intentaban desesperadamente montar un par de ojivas de misiles en cargas de hundimiento improvisadas.

Perry pulsó su flash paralizante de banda ancha, deslumbrando momentáneamente a los dos. Alic inmediatamente se lanzó hacia uno de ellos. Torina estaba detrás de mí, todavía sorteando un mamparo torcido, así que tomé aire y partí, luego navegué a través del vacío de gravedad cero hacia el otro. Esta vez, intenté deliberadamente no pensar en lo que estaba haciendo y simplemente dejé que mi cuerpo se hiciera cargo de su memoria muscular.

Durante mi entrenamiento inicial de memoria en Crossroads, aprendí que las peleas en gravedad cero tendían a desarrollarse de dos maneras: muy rápidas o prolongadas y prolongadas. Los dos combatientes tendían a hacer cosas que los alejaban el uno del otro, por lo que un combate prolongado involucraba algo casi como las antiguas justas, golpeando, rebotando y luego acercándose para otro pase. Las peleas prolongadas favorecían con diferencia a los más experimentados y hábiles de los involucrados, y estaba bastante seguro de que ese no era yo. Necesitaba ganar lo más rápido posible.

Así que no hice ningún intento de sutileza. Corté con la Moonsword, justo cuando el agente de Stillness me apuñaló con el lado puntiagudo de un hacha de abordaje. El dolor estalló en mi lado derecho. La Moonsword golpeó algo, pero la combinación de mi propio impulso y la fuerza del golpe me hizo girar hacia un componente del reactor que brillaba de color rojo cereza.

"Fuuuu—"

Intenté girar, poner los pies delante de mí y alejarme del componente sobrecalentado. Pero un estallido de dolor en mi costado derecho casi me deja inconsciente, dejándome navegando inexorablemente hacia una lesión dolorosa y posiblemente fatal. Pero algo me golpeó, desviándome del rumbo y alejándome de la maldad térmica.

Era Perry. Se había estrellado deliberadamente contra mí, salvándome el trasero. Golpeé la carcasa de un generador con un pie detrás de mí, así que apreté los dientes y lo empujé, directamente

hacia el agente de Stillness. Se había recuperado y estaba en proceso de sacar un arma. Instintivamente me di cuenta de que me dispararía antes de que pudiera alcanzarlo, así que dejé que ese instinto continuara y le lancé la Moonsword.

Lancé la hoja con un poco de fuerza de giro, lo que significa que giró mientras viajaba. Maldije, imaginándolo chocando inofensivamente con el pomo contra mi oponente. Pero golpeó de canto, lo cual, para Moonsword, fue suficiente. La hoja atravesó el traje y penetró en la carne debajo de él. Mi oponente tuvo un espasmo y alcanzó la espada, momento en el que yo ya había llegado. Choqué contra él, comencé a rebotar, luego agarré la espada por la empuñadura y la blandí, mientras prácticamente gemía por el dolor que desgarraba mi costado derecho.

Fue un golpe sólido que casi lo decapitó.

Jadeando, busqué a Alic. Ya había derribado a su oponente y estaba arrancando los cables de la improvisada carga de hundimiento. Perry había encontrado una interfaz de sistemas y estaba ocupado accediendo a lo que quedaba de la computadora de la nave, asegurándose de que no le aguardaban más sorpresas desagradables. Choqué contra un mamparo con un gemido. El sistema autosellante de mi armadura había funcionado, manteniendo la integridad hermética y al mismo tiempo inundando mi herida con una combinación de antiséptico y analgésico. Aún así, dolía como un hijo de puta.

Torina se detuvo hábilmente con un pie contra un conducto. "Oh, ustedes no me dejaron nada".

"Te diré una cosa, Torina", siseé. "La próxima vez, ve tú primero y diviértete todo lo que quieras".

Perry, Torina y Alic buscaron en la corbeta en ruinas y encontraron tres núcleos de datos, unas pocas docenas de documentos diversos y una docena de armas, incluida una pistola de antimateria de aspecto desagradable. Me arrastré de regreso al Fafnir y descubrí qué tan bueno era Waldo en primeros auxilios. Con Netty controlándolo, resultó ser bastante bueno, limpiando, cosiendo y vendando cuidadosamente mi herida.

“He tenido mucha práctica. Tu abuelo tenía predilección por dejarse cortar, apuñalar, aporrear y quemar”, dijo, mientras Waldo terminaba. "Oh, también estuvo a punto de ahogarse una vez en una piscina de olas, pero eso se debió más a su entusiasmo. ¿Sabes qué? Guardemos esa historia para más adelante". Su tono era de disculpa mientras le indicaba a Waldo que cortara con destreza el extremo de una sutura rebelde.

Pensé en las muchas cicatrices de mi abuelo. Siempre había asumido que los había metido en combate, pero no en combate en algún lugar que no fuera la Tierra.

Desafortunadamente, ninguno de los barcos Stillness valía más que su valor de chatarra, más cualquier componente útil que se pudiera recuperar de ellos. Los misiles y el combustible eran los dos más importantes, y mientras yo descansaba, Netty y Torina se aseguraron de que recogiéramos nuestra parte. Mientras tanto, le dije a Perry que preparara un mensaje para transmitirlo por los tres canales de comunicación que había descubierto que estaban usando los Stillness.

“Envíaselo al propio Kohl. Dile que su pequeño grupo de asalto ya es un brindis interestelar”, dije.

Perry ladeó la cabeza hacia mí. “¿Seguro que quieres hacer eso, Van? Podrías estar pinchando al oso, como solía decir tu abuelo.

Sonreí. Empujando al oso. Sí, yo mismo había escuchado al abuelo decir eso más de una vez.

Pero mi sonrisa se desvaneció. Había querido poner fin a la Quietud y su reinado de terror, pero nunca lo había logrado. Mirando hacia atrás con el beneficio de mi nueva perspectiva sobre él y las cosas que Perry, Netty, Lunzy y Groshenko habían dicho sobre él, supe que había sido una decepción aplastante.

Así que asentí. "Sí. Sí, lo hago, Perry. Hurguemos”.

"Tengo que admitir que esos hippies espaciales hicieron un muy buen trabajo", dije, protegiéndome los ojos del sol del mediodía.

El área devastada por la minería ilegal en el mundo natal de Torina ahora parecía todo menos devastada. Lo que no había sido más que un lecho de roca árido y fangoso era ahora un exuberante conjunto de árboles, arbustos y flores silvestres. Los taludes y pedregales se cubrieron de tierra y se convirtieron en colinas cubiertas de hierba y más arbustos en flor. Y la peor zona, donde los mineros habían excavado más profundamente el lecho de roca, era ahora un plácido estanque, con sus bordes bordeados de flores de un azul intenso, similares a los lirios.

Torina sonrió y asintió. "Sí, yo diría que obtuvimos el valor de nuestro dinero".

Deambulamos por un rato, yo ocasionalmente hacía una mueca de dolor ante el dolor sordo en mi costado. La curación acelerada que había recibido había hecho en unos pocos días lo que habría llevado semanas de recuperación en la Tierra, pero pasaría algún tiempo antes de que la herida se deshiciera por completo. Mientras tanto, Perry giró sobre su cabeza y transmitió imágenes a una placa de datos para que

Torina pudiera ver la recuperación desde el aire. Era como si nunca hubiera habido ningún saqueo industrial ilícito, como si el paisaje siempre hubiera sido así.

“Definitivamente es diferente, pero me gusta. No, me encanta”, proclamó finalmente Torina mientras estábamos en la orilla del estanque. Algunos insectos acuáticos ya se habían mudado y podría haber jurado que había visto algo parecido a un pez parpadear brevemente debajo de la superficie.

Me volví hacia ella. "Torina, solo quiero darte las gracias por todo lo que has hecho".

Ella me miró entrecerrando los ojos. “¿Me estás despidiendo?”

“Yo… ¿qué? ¡No! Simplemente asumí que, bueno, con tu mundo natal arreglado, tú… Me detuve, sacudiendo la cabeza.

“Bueno, supongo que podría quedarme aquí. A menos que quieras mantenerme como copiloto y segundo.

"¿Hablas en serio?"

Ella se encogió de hombros. "No me gustan mucho los ricos ociosos".

“Tampoco pareces un granjero”, dije sonriendo.

“No, nunca fui bueno trabajando la tierra y... bueno, soy bueno comiendo cosas, pero no tan bueno cultivandolas. Pero si me acepta en su asiento de copiloto, le pediría que volvamos aquí de vez en cuando”.

Sonreí. "Trato."

"Tú también deberías irte a casa".

“¿A Iowa?

“Si ese es mi hogar, entonces sí. Es importante saber de dónde vienes”.

“Ella tiene razón, Van. Hay una razón por la que tu abuelo vivió en la Tierra —añadió Perry, aterrizando cerca. Sus ojos brillaron con picardía, pero sus palabras fueron sabias.

“Está bien, entonces. En casa y fuera. Siempre que la galaxia se haga un poco grande, la haremos pequeña otra vez. Volviendo a casa”.

"Me gusta", dijo Torina, asintiendo.

Miré a mi alrededor y luego volví a mirarla. “Bueno, he visto tu casa, así que ¿qué tal si vienes a ver la mía? Lunzy me dice que Kohl está ocupado lamiéndose las heridas. Podríamos tomarnos unos días ahora”.

Ella sonrió y se encogió de hombros. "Suena bien. ¿Qué hay en Iowa, de todos modos?

"Torina, déjame contarte algo que llamamos maíz".

"Esto tiene a Carter Yost por todas partes", espeté, mientras Netty terminaba de llevarnos a UGPS 0722-05, un sistema tan aislado y sin importancia que ese era su nombre: UGPS 0722-05. De hecho, llamarlo "sistema" era darle demasiado crédito, porque era solo un objeto único, una estrella enana marrón fría y tenue que, según Netty, era más probable que fuera un planeta rebelde, en lugar de una estrella independiente. No tenía satélites, aparte de unas pocas decenas de miles de rocas que giraban caóticamente a su alrededor, todas ellas probablemente restos pulverizados de algunas lunas destruidas por lo que sea que la había expulsado de su sistema de origen hace millones, y tal vez miles de millones de años.

Aparte de servir como punto de referencia y solución de navegación ocasionalmente útil, nadie tenía ningún motivo para venir aquí. No fue interesante, de poca utilidad para nadie y se le dio una importancia que realmente no merecía.

Lo que me trajo de vuelta a mi primo, Carter Yost.

Lunzy nos había pedido que nos reuniéramos aquí, y no simplemente porque resultaba ser el lugar al que ambos podíamos llegar más fácilmente. Sí, había un elemento de eso, pero podríamos haber viajado a muchos otros lugares con el mismo consumo de combustible, y a muchos más por incluso menos. Esta vez ni siquiera quería estar cerca de Anvil Dark.

Poco después de llegar, recibimos un ping direccional de una transmisión de comunicaciones de haz estrecho, que nos llevó a un lugar aleatorio a aproximadamente un millón de kilómetros de distancia de la enana marrón. La nave de Lunzy, la Conclusión Foregone, colgaba a unos cientos de kilómetros, a su vez, de algunas de las rocas más exteriores que acompañaban al planeta rebelde en su solitario viaje desde donde comenzó hasta donde estaba destinado a terminar.

"Ella se está ocultando entre el desorden de esas rocas", dijo Netty.

Y utilizó una transmisión de comunicación de haz estrecho, en modo ráfaga, y sólo como localización. Esto es lo más secreto que hay", añadió Perry.

Torina y yo nos volvimos hacia él, sentados entre los asientos de la cabina del Fafnir. Ella me miró en blanco y yo, desconcertada.

“¿Ardilla secreta? ¿Es esa una palabra clave de Peacemaker o algo así? -Preguntó Torina.

“No, es una caricatura de los años 60, sobre, bueno, una ardilla secreta, una ardilla que también es espía. Lleva una gabardina, un sombrero de fieltro y...

Me detuve. Torina me miraba como si acabara de empezar a hablar en lenguas.

Me encogí de hombros. "Era un entretenimiento para niños, de hace unos cincuenta años".

“¿Qué tiene eso que ver con todo esto?”

"Por razones que hasta el día de hoy no están claras, se volvió popular referirse a material muy sensible y altamente clasificado como material de ardilla secreta", dijo Perry. “Entonces, eh… eso. Todo esto es una ardilla muy secreta... Se detuvo. "Sabes, ahora me arrepiento de haberlo mencionado".

Me reí y golpeé su cabeza. "No. Me enseñó algo valioso”.

"¿Qué es eso?"

"Que tú, mi súper inteligente amigo AI, has estado viendo dibujos animados para niños".

“Estaba atrapado en un granero, Van, a veces durante días seguidos. No es que tuviera mucho más que hacer. Ah, y en caso de que estés interesado, puedo contarte la trama de cada telenovela, el remate de cada chiste de cada comedia, y si estás interesado, puedo descubrir cómo ahorrar un dineral en el seguro de tu auto. y por qué ciertos medicamentos podrían ser adecuados para usted".

“¿Por qué tengo visiones tuyas con una bata de baño sucia y pantuflas peludas, estacionada en un sofá viejo y andrajoso y viendo, no sé, Days of Our Lives o algo así?”

Nos reunimos con Lunzy, atracamos y cruzamos hacia la Conclusión Foregone, de regreso a su suntuoso estudio con paneles. Esta vez no ofreció mucho preámbulo ni ninguna cerveza increíble. En cambio, fue directo al grano.

“Van, un pacificador, ha sido tomado como rehén por un grupo de mercenarios que se apoderaron de una plataforma de comunicaciones orbital en Wolf 424. El Lupin Agglomerate, el equipo que dirige las operaciones mineras de asteroides en el sistema, ha dejado en claro que no tienen intención de capturarlo. involucrado."

“Entonces no es su plataforma”, dijo Torina.

“No, no lo es. Es un repetidor de largo alcance propiedad de Interlink Enterprises.

Fruncí el ceño mientras pensaba. Bien. En algún lugar entre mis recuerdos implantados había un esbozo de cómo funcionaban las comunicaciones civiles de largo alcance en el espacio conocido. Las organizaciones militares, y las paramilitares más grandes como los

Peacemakers, podrían darse el lujo de invertir en tecnología propia de largo alcance, utilizando sistemas que incorporaran una función similar a un motor giratorio de baja potencia. Era suficiente para permitir comunicaciones en tiempo real entre puntos situados a años luz de distancia, aunque para ello había que quemar combustible. Esa sobrecarga adicional era la razón por la que dichos sistemas tendían a reservarse únicamente para el tráfico importante.

Sin embargo, esos sistemas tenían un precio que estaba muy por encima de los medios de las masas no militares. Interlink era el mayor proveedor y operaba repetidores de largo alcance como éste, lo que permitía comunicaciones civiles de largo alcance por lo que equivalía a una tarifa de larga distancia.

Las preguntas pasaron por mi cabeza. ¿Por qué los mercenarios se apoderarían de una instalación así? ¿Por qué la Aglomeración Lupin no quiso involucrarse? ¿Cómo es que un pacificador se metió en esto y fue tomado como rehén? ¿Cuál fue el rescate?

Pero una pregunta incandescente lo atravesó todo, como un soplete entre un montón de papeles revueltos.

"Se trata de Carter Yost, ¿no?" Yo pregunté.

Lunzy me lanzó una mirada irónica. "¿Tienen ustedes dos un vínculo kármico o algo así?"

"No. Y si alguna vez parece que se está empezando a formar uno, sáqueme por esa esclusa de aire... por favor.

Torina apoyó los codos en los brazos de su silla, juntó los dedos y miró a Lunzy. "Noto que tu respuesta no fue un no".

"No, no lo fue, porque es un sí. El pacificador que fue tomado como rehén era, efectivamente, su querido primo, Carter Yost.

Me puse de pie. "Bueno, déjame saber cómo resulta entonces. Y si resulta horrible, con él sufriendo una muerte espantosa, asegúrate de enviar algunas fotografías también...

"Van, Keel quiere que entregues el rescate", dijo Lunzy.

Me quedé unos segundos, mirándolo. Luego sacudí la cabeza con fuerza.

"No. De ninguna manera. Me niego...

"Furgoneta."

"—para tirarle el trasero a ese idiota por lo que sea—"

"Furgoneta."

"—lío en el que se ha metido—"

"Van, siéntate".

Me detuve, sorprendida por la repentina y dura intensidad de la voz de Lunzy.

Así que volví a sentarme.

Ella suspiró. "Soy el primero en admitir que toda esta situación es... un desastre que apenas roza la superficie. Pero hay varias cosas

en juego aquí, y algunas de ellas son de vital interés para los Pacificadores en su conjunto".

Suspiré en respuesta. "Estoy escuchando".

"Bueno. Primero, Carter Yost es un idiota. Ha tenido que pasar por varios trabajos, ninguno de ellos terriblemente difícil. Ha fallado en uno y le ha ido bien en dos más. Además, nunca fue reclutado adecuadamente en el Gremio, como lo fuiste tú. Y aunque pasó por adoctrinamiento en Crossroads, como tú, sus resultados fueron, bueno...

"¿De mierda?"

"Se podría decir eso. Desde una perspectiva estricta de conocimiento técnico, lo hizo bien. Incluso superó el estándar en... — Cogió una placa de datos de la mesa a su lado. "Combate desarmado y operaciones de gravedad cero".

Torina alzó una ceja. "¿Pero?"

"Pero tanto Gus como Gabriella lo calificaron como alto en términos de narcisismo y sociopatía, con un poco de psicopatía solo para darle vida". Lunzy levantó la vista hacia mí desde la placa de datos. "Apuesto a que no sabías que estabas siendo evaluado psicológicamente mientras estuviste allí, ¿verdad?"

"Uh—no, supongo que no. Me sentí un poco abrumado al descubrir que la Tierra no es una isla solitaria de vida, única en el universo, sino que en realidad es una especie de remanso, como una parada de autobús apartada que rara vez se utiliza".

"Poético, Van", dijo Perry. "Escalofríos. De nuevo."

"El horror ilimitado saca al poeta que llevo dentro".

"Bueno, Gus sentía más o menos lo mismo. Y esa es su especialidad, por cierto, la razón por la que está a cargo del Centro de Inducción. Su raza es extremadamente sensible a las emociones, hasta el punto de que puede adaptarse instantáneamente a la psicología de quienquiera que esté hablando. ¿Notaste cómo parecía casual y tranquilo?

Recordé al gran alienígena y su encanto. "Sí. ¿Quieres decir que eso fue sólo un acto?

"De nada. Simplemente se adapta automáticamente a su audiencia. Si hubieras pertenecido a una raza rígida, engreída y muy reglamentada, te habría tratado en consecuencia. De todos modos, todo esto quiere decir que Carter Yost no debería ser un pacificador".

"Entonces, ¿por qué diablos está él?" Pregunté, poniéndome de nuevo de pie, porque tenía que caminar de un lado a otro. "No lo entiendo. Si es un imbécil tan narcisista que incluso Gus y Gabriella tenían dudas sobre él, entonces ¿por qué no le mostraron la esclusa de aire más cercana? ¿Uno con, o preferiblemente sin, un barco adjunto?

"Esa, Van, es la gran pregunta aquí, ¿no? Y por eso te pregunté

aquí, porque sé una pequeña parte de la respuesta, pero sólo una pequeña parte. E incluso eso plantea toda una armada de más preguntas".

Me volví hacia ella. "Entonces, ¿cuál es la parte de la respuesta que conoces?"

Lunzy me miró fijamente. "Tu primo no fue expulsado sumariamente de los Pacificadores porque Keel intervino en su nombre. Los Maestros, o al menos algunos de ellos, quieren a Carter Yost en el Gremio".

Hizo una pausa y luego se encogió de hombros. "Carter Yost tiene amigos en las altas esferas. Esa es la parte de la respuesta que conozco. Me gustaría que descubrieras el resto".

De nuevo, me quedé mirando por un momento. Torina parecía perdida en sus pensamientos. Perry fue quien finalmente rompió el atónito silencio.

"¿Cuánto cuesta?" preguntó.

Lunzy se volvió hacia él. "¿Cuánto qué?"

"¿Cuánto nos pagan por esto?"

Me quedé mirando a Perry, incrédula, pero Torina me llamó la atención y sacudió ligeramente la cabeza, advirtiéndome.

"Yo cubriré tus costos", respondió Lunzy rotundamente.

Perry asintió. "Lo sabía."

"¿Sabías qué?" Le pregunté, sin estar seguro de a qué se refería.

"Hay un viejo dicho en el Gremio, Van. Los trabajos más duros o pagan mucho o nada en absoluto. Lunzy acaba de decir que ella cubriría sus costos. Así que toda esta operación está fuera de los libros, lo que significa que probablemente esté muy, muy dentro de la categoría difícil".

"Lunzy, ¿qué diablos está pasando aquí?" Yo pregunté.

Ella suspiró. "Eso es lo que me gustaría saber. Soy el representante de Keel, pero no puedo asistir a sus reuniones a menos que me llamen específicamente. Así que no sé si solo tiene el respaldo de un Maestro, o de varios, o incluso de todos. Tampoco sé por qué, ya que no parece haber ninguna ventaja en tener a ese hombre en el Gremio. Y especialmente no sé por qué el Gremio está dispuesto a pagar un rescate a estos mercenarios para su liberación segura, o por qué eres tú quien se supone que debe llevarlo a cabo".

Sus ojos se volvieron duros de una manera a la que no estaba acostumbrado en el normalmente afable Lunzy. "Pero sí quiero saber las respuestas a estas preguntas, sobre todo porque hay evidencia de que Carter Yost está de alguna manera conectado con Stillness".

“Iba a preguntar sobre eso. ¿Los Maestros siquiera saben sobre eso? -Preguntó Torina.

Lunzy asintió. “Lo informé a Keel. Pero no tengo idea si alguna vez llegó a todos los Masters”.

Levanté una mano. "Esperar. ¿Lo reportaste? ¿A quién exactamente?

"A Groshenko".

"Mierda."

“Sé lo que estás pensando, Van, pero es un poco prematuro suponer que el amigo de tu abuelo está involucrado de alguna manera en una conspiración, especialmente una que involucra a Stillness. Eso estaría muy fuera de lugar para él”.

“Pero es posible”, dijo Torina.

Lunzy se encogió de hombros. “Todo es posible”.

Pasó otro momento de silencio inquietante. Esta vez lo rompí.

“Puedes decirle a Keel que me niego a hacer esto. Probablemente no mearía sobre Carter si estuviera en llamas, así que ciertamente no estoy dispuesto a arriesgarme a mí, a Torina, a Perry y a Netty a... quiero decir, mierda, a pagar un rescate por él. Y el hecho de que pueda ser un títere de Stillness ni siquiera influye en eso; eso es sólo la miserable guinda de mi gran y gordo no.

Yo también fui inflexible. Los Pacificadores podrían enviarme de vuelta a la Tierra si quisieran. Había tantas cosas mal en toda esta situación que no estaba dispuesto a poner en peligro a personas (bueno, seres) que había llegado a considerar amigos por ello.

Pero Lunzy se puso de pie y me miró. “Van, lo entiendo. No solo lo entiendo, pero sabía que eso era lo que ibas a decir. Pero antes de firmar ese no, escúchame”.

Se giró y miró las llamas increíblemente realistas que parpadeaban en su chimenea. “Van, los Pacificadores tienen una larga historia de noble servicio. No es exagerado decir que el espacio conocido sería un lugar muy diferente sin nosotros. Sería más caótico, más impredecible y más peligroso. Incluso con nosotros cerca, el poder a menudo hace lo correcto”.

Ella se volvió hacia mí. "A menudo. Pero no siempre. Y la razón de esto somos nosotros. Traemos orden a una galaxia cuya inclinación natural es ser un lugar peligroso e implacable. Supongo que lo que estoy diciendo es que el espacio conocido estaría mucho peor sin nosotros. A riesgo de sonar melodramático, Van, el Peacemakers Guild es más grande que cualquiera de nosotros, en muchos sentidos diferentes”.

Esperé a que Lunzy fuera al grano.

“Dicho todo eso, el Gremio es vulnerable. La forma en que funciona puede tentar a algunas personas a anteponer sus propios

intereses a los de los buenos ciudadanos del espacio conocido, a quienes se supone que debemos servir. Entonces, los protectores necesitan protección".

"Crees que hay algo de corrupción en la cima y quieres utilizarme para erradicarla", dije.

Lunzy volvió a encogerse de hombros. "Mea culpa. Pero no es porque quiera arrojarte a los lobos, Van. Todo lo contrario. Es porque creo que tienes lo necesario para resistir los instintos más básicos que afligen a personas como tu prima. También creo que tienes una buena cabeza sobre tus hombros, ya has demostrado tu valía... Ah, y si alguien puede resistirse a las tonterías de tu prima, eres tú.

Suspiré. "Sí. Es tan encantador como el infierno".

"La mayoría de los sociópatas narcisistas lo son. Y puede que esa sea la razón por la que alguien en la Quilla ha decidido convertirlo en su... No estoy seguro de si "protegido" es la palabra correcta, pero definitivamente lo están cuidando. Y eso significa que Carter Yost podría ser nuestra mejor manera de llegar al meollo de lo que está pasando".

Suspiré. "Sí, pero no si está muerto, por muy atractivo que parezca. Lo entiendo."

"¿Puedo decir algo?" —intervino Torina.

Ambos nos volvimos hacia ella.

"¿Es posible que esto sea una trampa? ¿Van aparece con el rescate y lo atrapan? ¿O atacado?

Tuve que darle crédito a Lunzy por su honesta respuesta. "Es muy posible que sí".

Ella se volvió hacia mí. "Si eres inflexible en eso antes, de ninguna manera, Van, lo entenderé. Y encontraré otra manera de llegar a la raíz de lo que está pasando".

Ahora me quedé mirando el fuego por un momento. No había ninguna buena razón para que yo hiciera esto. Todavía era nuevo en ser un Pacificador, y ser absorbido por alguna conspiración que llegó directamente a la cima de la organización fue simplemente una tontería.

Por otro lado, sin embargo, pude verlo desde el punto de vista de Lunzy. No tenía ningún bagaje, aparte de la reputación del abuelo, que aparentemente era de respeto general, incluso reverencia, entre los Pacificadores. Y tenía razón en una cosa: no había nada que Carter pudiera ofrecerme que yo aceptara, ni tampoco había nada que aceptara de nadie más relacionado con él.

Y podría poner a Carter en una posición en la que me debía algo, a lo grande. Lo que me dio una idea.

"Lunzy, ¿cuánto es el rescate?"

"Ciento cincuenta mil bonos".

“¿Y eso está completamente fuera de los libros?”

"Estará enterrado en alguna partida discrecional del presupuesto, algo así como suministros de baño para la oficina de Keel".

Fue mucho, pero tampoco lo fue. Era suficiente para comprar algunas mejoras ingeniosas para el barco, pero en realidad no lo suficiente como para hacer que alguien fuera considerado "rico".

“Lo haré”, le dije finalmente a Lunzy. "Pero lo haremos a mi manera".

Lunzy me miró con curiosidad. “¿Y cuál es tu camino?”

Entonces le dije. No era un gran plan, sólo lo mejor que se me ocurrió. Pude ver que Torina y Perry tendrían dudas, pero Lunzy solo me dio una sonrisa ligeramente malvada.

“Mantén ese pensamiento, Van. Creo que puedo ayudarte”.

“Esto es muy bueno. ¿Cómo consigo uno? Yo pregunté.

Lunzy manipuló los controles de vuelo del Foregone Conclusion y luego se reclinó. "Encontrar un proveedor en algún lugar que tenga uno, lo que me llevó unos cinco años, luego gastar un millón de bonos y luego otros doscientos miles para adaptarlo e instalarlo en su barco". Ella sonrió beatíficamente.

“Entonces, fácil”.

A Lunzy le había gustado el plan que yo había ideado, tanto que me ofreció una gran ayuda: participando en mi pequeño y loco plan. Pero con su participación, la esperanza desesperada de que de alguna manera pudiera funcionar se había convertido en, oye, tenemos una oportunidad de lograrlo, y todo llegó en la forma del dispositivo enterrado en algún lugar de la sección de ingeniería de Conclusión Foregone. Tenía el inofensivo nombre de mejora del sigilo. Sin embargo, lo que fue fue algo verdaderamente maravilloso.

El dispositivo que nos iba a prestar (eso esperaba) era una mejora del sigilo que hacía que la nave fuera virtualmente invisible. Era similar al dispositivo que el abuelo había instalado en el granero para ocultar lo que se convertiría en el Fafnir, pero mucho más pequeño, menos engorroso y, en general, más eficiente. Utilizó los emisores del escáner para rodear la nave con un campo de distorsión que envolvió completamente la energía electromagnética y de partículas a su alrededor. En otras palabras, mientras estaba activo, el dispositivo hacía invisible la conclusión inevitable.

No era perfecto, pero incluso los escáneres activos, funcionando a alta potencia, tendrían problemas para registrar algo más que un fantasma intermitente y parpadeante. Eso no era infrecuente en exploraciones activas. Un trozo de hielo, roca u otros escombros que caían aparecían de la misma manera. Al parecer, los sistemas de escáner normalmente estaban configurados con un umbral mínimo de sensibilidad para eliminar retornos tan débiles y esporádicos, de modo que no saturaran la imagen.

En otras palabras, permitiría que la Conclusión Foregone volara muy cerca de la plataforma de retransmisión de comunicaciones donde Carter estaba retenido, sin ser visto.

"Es tecnología Progenitor", había dicho Lunzy. "Y creo que es justo

lo que estás buscando para llevar a cabo este plan tuyo".

Tecnología progenitora. Era un término para designar tecnología antigua recuperada de razas desaparecidas hace mucho tiempo, encerrada en bóvedas selladas, esparcida entre los restos de barcos que se estrellaron mientras mis ancestros aún estaban descifrando herramientas de piedra en la Tierra, o enterrada en las ruinas de ciudades olvidadas bajo el luz de estrellas solitarias y sin nombre. El material era muy apreciado sólo por su valor arqueológico y cualquier información que pudiera extraerse de él. Los ejemplos funcionales, como la mejora del sigilo de Lunzy, eran raros, casi sin medida.

Ahora, navegamos a través de los márgenes exteriores del sistema Wolf 424, hacia la plataforma de comunicaciones, completamente invisibles, o eso esperábamos, al menos.

El Fafnir, por otro lado, voló unos diez kilómetros a nuestro estribor, golpeando visiblemente con sus sensores activos y, en general, haciendo un espectáculo acerca de acercarse a la plataforma para entregar el rescate. Los mercenarios, que una vez más resultaron estar vinculados al escurridizo Pevensi, estarían concentrados en ella y no tendrían motivos para empezar a estudiar los fantasmas de los escáneres que ocasionalmente podrían brillar en sus pantallas.

O eso esperábamos, de todos modos.

Había muchas esperanzas, lo sé.

Torina, sentada a mi lado en la cabina del Foregone Conclusión en un asiento plegable, estiró las piernas y se estiró lujosamente. “Podría acostumbrarme a esto. Van, necesitas mejorar tu nave. Tengo que salir de la cabina para...

“¿Cambiar de opinión?”

Ella sonrió. "Ya has oído eso antes".

“Eh, sí. ¿Acaba de llegar a tu mundo natal o algo así? ¡OW!”

“Oh, lo siento, Van. ¿Te pateé en la espinilla?

Lunzy miró hacia atrás desde el asiento del piloto. "El infierno no tiene furia, Van".

Me froté la espinilla. "Cuéntamelo".

Perry estaba pilotando el Fafnir, aparentemente para hacer caer el rescate, tras lo cual Carter Yost y su nave semi-robada, una Dragonet sin nombre, serían liberados. Nuestra primera preocupación, que esto pudiera ser una trampa, había sido disipada en su mayor parte. No había evidencia de otros barcos cerca, sólo el de Carter y una cosa elegante y oscura con forma de punta de flecha que debía ser el barco del mercenario, ambos atracados en la plataforma. La plataforma en sí estaba armada con un par de cañones de defensa y cuatro lanzadores de misiles de un solo disparo, con la intención de disuadir a cualquiera de realizar visitas casuales a una variedad de hardware extremadamente costosa. Su verdadera protección, sin embargo, era la

suya propia: Interlink. Probablemente era una de las docenas de corporaciones más grandes en el espacio conocido, y no escatimó en gastos para localizar a cualquiera que la perjudicara. Los contratos interlink aparecían ocasionalmente en la lista de trabajos de los Pacificadores, siempre eran lucrativos y, en consecuencia, siempre eran objeto de una feroz competencia entre los Pacificadores de mayor rango.

"Me pregunto si Interlink sabe siquiera que estos tipos se han apoderado de su plataforma", dije, observando cómo lentamente aparecía ante nosotros.

Lunzy asintió. “Han sido informados. ¿De dónde crees que salió el rescate?

"¿En realidad? ¿Están simplemente preparados para pagar a algunos tipos malos? ¿No corre el riesgo de sentar un precedente que no querrás enfrentar en el futuro?

Esta vez, Lunzy se encogió de hombros. “Interlink probablemente sacó estos bonos de rescate de los cojines de sus sofás. De hecho, se ocupan de mierdas como esta todo el tiempo, lo consideran el costo de hacer negocios. Cuando la gente se vuelve codiciosa y realmente los cabrea es cuando se ponen serios”. Ella asintió hacia la plataforma. “¿Esos mercenarios? Es muy probable que hayan trabajado antes solucionando problemas para Interlink y probablemente lo vuelvan a hacer”.

Torina asentía mientras Lunzy hablaba. "Para esta gente todo son simples negocios, Van".

“Está bien, será mejor que ustedes, niños, se ensillan. Pronto tendré que esforzarme mucho aquí para detenerme en relación con la plataforma. Y esos mercenarios podrían sentirse intrigados por una columna de escape de fusión que de repente surge de la nada”.

El plan era relativamente simple. Los mercenarios ya nos habían dicho que iban a encontrarse con Fafnir a cien kilómetros de la estación y aceptarían allí el rescate. Sólo entonces liberarían a Carter, quien casi con seguridad todavía estaba a bordo de la plataforma. Torina y yo íbamos a aprovechar la distracción para abordar la plataforma y recuperar a Carter. Entonces todos haríamos todo lo posible para salir de allí. Probablemente tendríamos que dejar atrás el Dragonet de Carter, pero estaba más que de acuerdo con eso.

Efectivamente, la nave mercenaria se había separado de la estación, giró y ahora avanzó hacia el Fafnir. Perry y Netty harían todo lo posible para detener y mantener ocupado a quien estuviera a bordo del barco mercenario el mayor tiempo posible.

O, una y otra vez, eso esperábamos.

Lunzy detuvo hábilmente el Foregone Conclusion en relación con la plataforma, a solo cien metros de distancia. Torina y yo ya estábamos en la esclusa de aire.

"Tenemos cero delta-v en relación con la estación", dijo Lunzy. "Ustedes, niños, diviértanse ahora".

"Mantén el motor en marcha", dije, mientras abríamos la cerradura y salíamos, navegando a través del espacio hacia la esclusa de aire de la plataforma, la más cercana de las tres. Una correa de monofilamento nos conectaba y nos seguía.

Estudié la plataforma a medida que nos acercábamos. No era tan grande, un cilindro de unos cincuenta metros de largo y diez de diámetro, repleto de una variedad de protuberancias y antenas. Pudimos ver el barco de Carter aproximadamente a la mitad de su longitud, acurrucado contra una segunda esclusa de aire. Los mercenarios a bordo de su barco se encontraban a poco más de cien kilómetros de distancia, a punto de decepcionarse por la falta de rescate. En realidad, esa fue la parte que más me preocupó. Perry y Netty estaban sentados frente a un cúter mercenario fuertemente armado, tripulado por algunos tipos malos desprevenidos. Sólo tenía que confiar...

Un destello repentino y abrasador, acompañado de un estallido de estática en el comunicador. De hecho, grité en voz alta.

“¿Qué diablos fue eso?” Grité, pero mi voz sonó apagada en mis propios oídos.

Mis comunicaciones estaban caídas. De hecho, todos los sistemas de mi traje se habían desconectado y ahora se estaban reiniciando. Torina señaló su casco. Señalé el mío.

Diez metros. Nos preparamos.

El casco de la plataforma se alzaba justo delante. Escogí un posible asidero, la base de un soporte de antena, y...

Uf.

Giré alrededor de la montura y me golpeé contra el casco. Torina agarró un montante y se impulsó hacia la esclusa de aire. La seguí.

Todavía no tenía comunicaciones. Cuando llegamos a la esclusa de aire, Torina pegó su casco al mío.

"Creo que fue un EMP", dijo, su voz era un zumbido apagado.

"¡Sí, lo sé!" Revisé mi aviso. Los sistemas ambientales de mi traje volvieron a estar en línea, pero la mayoría de las demás funciones, incluidas las comunicaciones, no. Me pregunté si el EMP había sido obra del mercenario. Podrían haber sido Perry y Netty también, disparando uno de nuestros nuevos y flamantes misiles EMP, aunque ¿por qué?

Sacudí la cabeza. No importó. Concéntrate, Van. Enfocar.

Torina ingresó el código que nos había dado una amiga suya en

Interlink en el panel de la esclusa de aire. Ella lo hizo de nuevo. Una tercera vez. Luego sacudió la cabeza hacia mí a través de su visor.

Muerto. Probablemente el EMP lo desconectó.

Saqué la Moonsword y fui al plan B.

No queríamos descomprimir la plataforma, pero no teníamos otra opción. Habíamos traído un traje de protección, un traje endeble diseñado para emergencias, en caso de que Carter no estuviera equipado. Miré a Torina, quien logró encogerse de hombros, luego se giró y cortó la puerta exterior de la esclusa de aire.

Esta no era una instalación militar, ni siquiera estaba diseñada para habitación humana, solo acceso periódico para mantenimiento. El casco, incluidas las puertas de la esclusa de aire, era de metal relativamente delgado, a través del cual el Moonsword se deslizaba con facilidad. En menos de treinta segundos, había abierto un espacio lo suficientemente grande como para que pudiéramos entrar.

Miré hacia la puerta interior y respiré. Torina se preparó. Sólo alrededor de un tercio del volumen interior de la plataforma estaba presurizado, pero aún quedaba mucho aire para ventilar. Afortunadamente, sabíamos por los esquemas interiores, que también obtuvimos del amigo Interlink de Torina, que la plataforma estaba dividida en tres zonas de presión, cada una de las cuales podía sellarse de forma independiente.

Pero aún quedaba mucho aire.

De nuevo, respiré y corté.

Nada. Ninguna ráfaga de aire, ninguna nube repentina y vaporosa. Por alguna razón, el interior de la plataforma estaba despresurizado.

No me detuve a pensar en ello y simplemente abrí la puerta interior, mientras Torina apuntaba con su arma a través de ella, lista para disparar.

Entramos en el interior de la plataforma. Mientras lo hacíamos, la voz de Torina de repente chisporroteó en mis auriculares.

"Las comunicaciones de la demanda han vuelto a estar en línea", dijo.

"Ay, sí, no tienes que gritar".

Nos arrastramos por el pasillo. No estábamos seguros de dónde mantenían a Carter los mercenarios, pero en realidad no había tantos lugares. La mayor parte del interior de este lugar estaba lleno de equipos, conductos y miembros estructurales.

"Supongo que nuestros amigos mercenarios nunca se molestaron en presionar el lugar", dijo Torina. "Mi contacto de Interlink dijo que normalmente no es así, ya que no hay nadie..."

Una lluvia de chispas surgió del mamparo a mi lado. En el pasillo, vi una figura con traje que acababa de aparecer, armada con un arma de aspecto desagradable.

Torina inmediatamente hizo dos disparos hacia atrás, haciendo que la figura doblara la esquina.

Ya había cambiado la Moonsword a mi mano izquierda y saqué The Drop. Ahora, lancé una sucesión de tiros, mientras cargaba hacia adelante. Torina iba justo detrás de mí.

Mi fuego mantuvo al malo lo suficientemente reprimido como para que solo lograra un par de disparos mientras nos acercábamos. Uno golpeó el techo encima de mí, mientras que el otro rebotó en la cubierta y golpeó a Torina, pero sin penetrar su armadura. Me arrojé contra el mercenario.

Quien inmediatamente dejó caer su arma y levantó las manos.

Me quedé mirando un rostro humano brusco, masculino y barbudo, detrás de la otra visera. "¿En realidad?"

Él se encogió de hombros. "Este trabajo no paga lo suficiente como para estar dispuesto a morir por él".

"Oh. Bueno, está bien. ¿Dónde está Carter Yost?

"Lo siento. Este trabajo paga lo suficiente como para que no te ayude".

Abrí la boca, pero Torina pasó a mi lado. Había sacado un par de fichas de bonos de cinco mil de su traje. "¿Qué tal esto…"

"Tercer compartimento a tu izquierda", dijo el mercenario. "Ah, y para que conste, puedes quedártelo. Es un pequeño miserable y llorón.

"Sí, ese es Carter. Lo creas o no, es mi primo".

"Mi más sentido pésame".

Tomamos el arma del mercenario, un controlador de masas portátil. Torina le dio una de las fichas. "Consigue el otro cuando salgamos. Así que sugeriría no decidir de repente ser un héroe", dijo, con voz rotundamente amenazadora.

"Los únicos mercenarios heroicos son los muertos", respondió sentándose en la cubierta y poniéndose cómodo.

Seguimos adelante.

"Estoy empezando a pensar que podemos superar la mayoría de nuestros problemas mediante compras", le dije a Torina.

"¿Estás empezando a pensar eso?"

Llegamos al compartimento que nos había indicado el mercenario. Miré al panel de seguridad, vi que todavía estaba muerto, luego me encogí de hombros, cambié The Drop por la Moonsword en mi mano derecha y luego levanté la espada.

"¿Eh, Van? Puede que haya presión allí. Quizás sea por eso que lo mantienen seguro, rodeado de vacío y sin traje".

Suspiré. "Incluso cuando no es su intención, Carter me hace la vida difícil". Metí la hoja a través de la puerta y la extraje. Efectivamente, una columna de aire y vapor salió de allí.

La voz de Perry de repente resonó en mis oídos. "¿Furgoneta? Esa

nave mercenaria probablemente esté a solo unos minutos de recuperarse de nuestro EMP. Si lo hacen, estarán mucho más armados que nosotros".

"Lo que Perry te está pidiendo indirectamente es permiso para destruir la nave mercenaria mientras está indefensa", intervino Netty.

Miré a Torina, quien se encogió de hombros. Estos mercenarios habrían estado muy felices de matarnos. Pero simplemente sacarlos del espacio cuando no podían defenderse parecía, no lo sé...

"Estoy empezando a darme cuenta de que no soy un tipo muy despiadado", dije.

"Eso es lo que me gusta de ti. Pero, a veces…" Se calló.

Asentí. "Sí-"

Lunzy me interrumpió. "No te preocupes por eso, Van. Cerré la mejora de sigilo e hice un gran espectáculo al encerrar todo lo que tengo en nuestros amigos mercenarios. No creo que quieran enfrentarse a mí y a Fafnir".

Me relajé. Un poco. El aire siguió saliendo a borbotones del compartimento que aparentemente contenía a Carter.

Miré a Torina, observando la columna de vapor que salía del corte. "Sabes, podríamos irnos ahora".

"¿No harás explotar a un grupo de mercenarios que intentan matarte, pero dejarás que tu propio primo muera lenta y agonizante por asfixia?"

"Naturalmente."

Ella solo me miró.

"Bien", suspiré y me preparé para abrir la puerta, mientras Torina preparaba el traje protector.

Carter casi hace que lo maten. Entró en pánico cuando la presión cayó, lo que hizo difícil ponerse la capucha sobre su cabeza para poder respirar. Torina finalmente lo sujetó con un ingenioso agarre que necesitaba para que ella me enseñara, puse la capucha en su lugar y luego lo engatusé para que se pusiera el resto del traje. Para ser justos, probablemente yo también habría entrado en pánico.

Aún así, verlo y luego que Carter dependiera de mí para salvar su trasero me produjo un oscuro escalofrío de satisfacción. No estaba orgulloso de ello, pero tampoco iba a quitarme el sueño.

Llevamos a Carter de regreso al barco de Lunzy. Para entonces, los mercenarios habían pedido una tregua para poder recuperar al hombre que habían dejado en la plataforma y luego despedirse rápidamente. Desafortunadamente, nunca supimos qué habían estado haciendo en la plataforma en primer lugar, pero esa tendría que ser

una pregunta para otro día.

De todos modos, nos dejó en posesión de la plataforma, un Carter Yost recuperándose de los efectos de una breve exposición al vacío, y su nave. Y lo habíamos logrado todo sin lastimar a nadie excepto al propio Carter.

Fue un buen día.

Llamé a Perry una vez que volvimos a bordo del Foregone Conclusion con Carter, para obtener una actualización del estado. Más concretamente, me preguntaba por qué Perry y Netty habían decidido disparar uno de nuestros misiles EMP.

“Porque, Van, era lo más lógico”, respondió.

"¿Eso es todo? ¿Así? ¿Era lógico?

“Eh, sí. Ni Netty ni yo tenemos ningún deseo particular de que nos hagan volar en pedazos”.

“Está bien, ¿y si el EMP no hubiera funcionado? ¿Si el barco mercenario hubiera podido resistirlo sin desconectarse?

"Bueno, entonces lo habríamos hecho explotar".

Realmente no podría discutir el punto. Disparar el EMP podría habernos complicado las cosas, pero también desactivó temporalmente la nave mercenaria, lo que efectivamente nos permitió llevar a cabo el resto de la operación sin interferencias. Sin embargo, tenía una pregunta.

"Dime, Perry, ¿pensaste disparar esa cosa todo el tiempo?"

"No."

"¿En realidad?"

“Sí, de verdad. Lo que Netty y yo realmente pretendíamos hacer era simplemente hacerlos estallar. Pensamos que también teníamos muchas posibilidades de lograrlo”.

“Ah. ¿Y alguna vez ibas a decirme esto antes de tiempo?

“Es más fácil obtener perdón que permiso, Van. Además, disparamos EMP en lugar de ojivas reales, ¿verdad?

No me molesté en discutir el punto. Sin embargo, me hizo entender algo. Podría interactuar con Perry y Netty como si fueran personas, pero no lo eran: eran máquinas impulsadas por la lógica, no por las emociones. Les dio una vena despiadada, y esa fue una lección valiosa.

Luego fuimos a ver a Carter.

Le sonreí ampliamente, todavía luciendo magullado e hinchado por su exposición al vacío. “Carter, oye, ¡cuanto tiempo sin verte! ¿Cómo están tu mamá y tu papá?

Él me miró con los ojos hinchados. "Guárdalo, Van".

“Deberías agradecerle a tu prima”, dijo Lunzy. "Él te rescató, después de todo".

"Podrías haber pagado el maldito rescate y no habría tenido que sentir que me estaba muriendo, chupando la aspiradora".

"En realidad estabas muriendo, hasta que Van te puso la capucha en la cabeza", dijo Torina. “Oh, por cierto, soy Torina, la segunda de Van. Encantado de conocerlo."

Increíblemente, trató de parecer encantador, mostrándole una sonrisa. "Sí, el placer es todo tuyo".

Ella simplemente puso los ojos en blanco.

Me incliné hacia él, tratando de parecer amenazante. "Carter, hay algunas cosas..."

“Eso puede esperar por ahora. Carter necesita algo de tiempo para recuperarse”, dijo Lunzy, guiándonos a Torina y a mí de regreso a la cabina del Foregone Conclusion. Le lancé una mirada perpleja, pero seguí adelante.

“Lo siento, Van, pero no quería lanzarme a interrogar a Carter. Aún no. He puesto una escucha de datos encubierta en su nave, para que podamos ver adónde va, con quién habla y ese tipo de cosas”, dijo Lunzy.

"¿Así que lo que? ¿Vamos a dejar que siga su camino? Pensé que el objetivo era utilizarlo para aclarar lo que sea que esté pasando, descubrir si realmente hay una conspiración que involucra a Keel, ese tipo de cosas.

“Lo somos, Van. Pero todavía no. En este momento, esto parece simplemente una forma elaborada para que podamos quedarnos con el rescate, que, por cierto, está esperando junto a la esclusa de aire para que lo lleves contigo al Fafnir. Cuando llegue el momento de actuar, quiero que sea decisivo”.

—¿Entonces no podré hacerle la vida imposible a Carter durante el viaje de regreso a Anvil Dark? Puse una cara de puchero.

“Oh, claro, si quieres. Sin embargo, dejémoslo en la miseria personal superficial y guardemos las cosas más profundas para más adelante”.

Me encogí de hombros. "Eh, puedo vivir infligiendo una miseria superficial a Carter por un tiempo".

Me volví hacia Torina. “¿Te importaría acompañarme a pasar un rato agradable con mi prima? ¿Y por tiempo de calidad me refiero a hacerle retorcerse con la idea de que ahora me debe la vida?

Torina esbozó una sonrisa diabólica. "No tengo nada más planeado".

Hice una mueca ante otro estallido de charla a través del comunicador. Salió traducido como palabras ocasionales mezcladas con algunas maldiciones y blasfemias realmente impactantes que se referían a partes del cuerpo que ni siquiera tenía. Miré a Torina.

"Estos tipos podrían ganar mucho dinero escribiendo literatura erótica para la gente de la Tierra".

"¿En realidad? Son un montón de referencias sexuales extraterrestres", respondió.

"Sí, eso no importa. Hay alguien que lo compraría. Demonios, hay alguien que lo compraría por eso. ¿Qué es... qué es lo que mueve tu glaccus de lado, de todos modos?

Torina hizo una mueca. "Um…"

Levanté una mano. "Olvídate de lo que pregunté".

Íbamos corriendo, un barco de clase cinco o seis persiguiéndonos. Los sorprendimos acechando cerca de un carril espacial que conduce a Crossroads, donde aparentemente tenían la intención de algo nefasto. La piratería absoluta sería inusual tan cerca de un puerto importante como Crossroads, lo que sugería que estaban tramando algo más. La apuesta de Perry era esperar para realizar algún encuentro clandestino, probablemente para trasladar cargamento ilícito.

"Con ellos apagados, las probabilidades de que nos topáramos con ellos de esa manera eran astronómicamente pequeñas", observó Netty.

"Pero no son cero y, a veces, incluso las cosas más improbables ocurren", respondió Perry.

Mientras salía al aire y transmitía nuestra identidad de Pacificador, Perry tomó los controles y aceleró el Fafnir alejándolo de la nave desconocida. Se encendió y comenzó a arrojarnos fuego en el momento en que se dieron cuenta de que los habíamos detectado, y descubrir que éramos una nave Pacificadora pareció hacerlos mucho más decididos a hacernos volar.

En cualquier momento esperaba que Perry se diera vuelta y luchara. Pero seguimos avanzando en línea recta, mientras los malos nos perseguían, lanzándonos epítetos y ocasionales disparos láser. Finalmente me volví para mirarlo.

"¿Eh, Perry? ¿Abriste el rango para hacer algunas maniobras o en realidad estás huyendo de estos tipos?

"Correr. ¿Por qué lo preguntas?"

“¿Por qué quieres huir de un insignificante como ellos?”

"¿Hábito?"

"¿Cuánto vale ese barco?"

"Esa clase, en esa forma, tal vez doscientos mil bonos, más o menos".

“Entonces, ¿por qué volvemos a huir de ellos?”

Torina se inclinó dramáticamente hacia Perry y susurró un susurro escénico. "Creo que está diciendo que quiere enfrentarse a estos muchachos".

Perry dirigió su mirada ámbar hacia mí. “Somos más o menos iguales a estos tipos, en cuanto a armas, Van. Y no tenemos ninguna ventaja de la sorpresa. Una pelea directa, cara a cara, es, en el mejor de los casos, dudosa”.

Fruncí el ceño ante la superposición táctica. Aparte del valor del otro barco, no teníamos idea de lo que podría llevar, aparte de algo lo suficientemente valioso como para que estuvieran dispuestos a ahuyentar a un Pacificador.

Y no estábamos exactamente llenos de efectivo. Torina ya había colocado diez mil bonos propios en el Fafnir, y no quería seguir volviendo a ese pozo. Nuestros últimos trabajos habían sido rentables, pero no mucho. Básicamente, mantuvimos el Fafnir funcionando, haciéndolo un poco a un lado, y eso fue todo.

Me puse el casco y lo sellé. “Al diablo con esto. Perry, mi barco.

"Tu nave", dijo, renunciando a los controles. Pude escuchar el suspiro de resignación en su tono.

Mientras Torina sellaba su traje, quemé el Fafnir en un giro brusco, disparando un solo misil estándar mientras lo hacía. Estaba destinado a evitar que nuestro perseguidor simplemente cortara nuestro turno. Podría simplemente haber dado la vuelta a nuestra nave y haber desacelerado con fuerza, pero eso nos dejaría momentáneamente muertos en el espacio hasta que finalmente invirtiéramos el rumbo. Esto nos mantuvo en movimiento y maniobrando.

Vi en la superposición cómo la nave que nos perseguía comenzó a girar dentro de nosotros y luego frenó con fuerza cuando detectó el misil. Me dio los pocos segundos que necesitaba para completar el turno de Fafnir.

"Te estás volviendo bastante bueno en esto, Van", dijo Torina.

“Por qué gracias. Tengo buenos profesores”.

Netty consiguió objetivos débiles, pero me abstuve de disparar. Nuestras respectivas maniobras nos habían abierto a un alcance efectivo prácticamente máximo, y quería mantener a nuestro oponente adivinando cuál era nuestra carga de armas. Dos minutos, pensé, tal vez tres, y deberíamos volver a tener buenas soluciones de disparo.

Sonreí. De hecho, me estaba volviendo bastante bueno en esto.

Pero mi sonrisa se desvaneció cuando algo grande y feo apareció no muy lejos. Era otro barco, uno enorme, que acababa de surgir cerca.

"¿Quién diablos es ese?" espeté.

Netty respondió de inmediato. “Clase veintitrés, es decir, clase destructora. ¿Recuerdas nuestra pequeña discusión sobre probabilidades? Bueno, si se trata de un tipo malo, entonces nuestra probabilidad de derrotarlo es...

"Delgado a ninguno", murmuré, ya aplicando el empuje de frenado.

Sin embargo, el gran barco nos ignoró e inmediatamente se acercó a nuestro perseguidor original. Dominaron despiadadamente a la nave más pequeña y la inutilizaron con precisos disparos láser en su motor, luego se dispusieron a abordarla.

"Supongo que deberíamos hacer algo al respecto", dije, aunque no estaba seguro de qué.

"¿Te refieres a salvar a los tipos que intentaban matarnos atacando la nave mucho más grande y poderosa que ahora los ataca?" -Preguntó Perry.

Lo miré. "Bueno, cuando lo dices así, suena estúpido".

Todavía nos estábamos acercando a los dos barcos. Dudé sobre si seguir intentando intervenir o no, pero la nave tomó una decisión lanzándonos un misil, uno grande y rápido. Netty lo identificó como una tormenta de fuego, una potente pieza de artillería militar.

“Es tanto un mensaje como un ataque. Eso es fácilmente un misil de diez mil bonos, lo que significa que nos están diciendo que hablan en serio”, dijo Netty.

Lancé al Fafnir a una serie de duras y estrictas maniobras evasivas. El misil ardió con fuerza para igualarnos. Netty puso en línea el conjunto defensivo, el cañón de defensa puntual intentó, y falló, conseguir un bloqueo.

En el último momento, el motor del misil se apagó y se deslizó, detonando a unos veinte kilómetros de distancia en una potente explosión. Unos segundos más tarde, los fragmentos chocaron contra nuestro blindaje y algunos encontraron huecos y atravesaron el casco. Uno incluso nos atravesó limpiamente con un fuerte estruendo, haciendo volar toda una placa del casco por el otro lado del barco. Un aullido de viento y niebla mientras nos descomprimimos, luego se desvaneció en el silencio del vacío.

Los siguientes segundos consistieron en mí maldiciendo por el comunicador. Acabábamos de recibir al menos unos cuantos miles de bonos por daños y gastamos un misil sin nada que mostrar a cambio. El gran barco pareció contento con dejarnos retirar y siguió reclamando su premio.

"La próxima vez que decida hacer una tontería como esa, dame una patada en el trasero y dime que sea más inteligente", espeté mientras Waldo se ponía a trabajar para restaurar la integridad hermética del Fafnir.

Torina me lanzó una mirada desconcertada a través de su visor. “¿De verdad lo dices en serio, Van? ¿Es decir, nunca más te dejaremos lanzarte a la batalla?

“Durante los próximos cinco minutos, sí, lo digo en serio. Después de eso, lo pensaré”. Pasé un momento mirando la superposición táctica y sintiéndome estúpido, luego me volví hacia los demás.

"¿Quiénes eran esos tipos, de todos modos?"

"Si tuviera que adivinar, diría Salt Thieves", respondió Perry.

Torina asintió. “Tiene su olor decididamente maloliente, sí. Se especializan en atacar a otros tipos malos, razonando que a nadie realmente le importa si los ladrones roban a otros ladrones”.

“Sí, bueno, simplemente me robaron. Sumemos el valor de esa otra nave que nos quitaron delante de las narices, más el misil que desperdiciamos y el daño al Fafnir, y lo calculo en algo así como... ¿cuánto, doscientos cincuenta mil bonos?

"Más bien dos sesenta y siete, pero estás cerca".

Maldije de nuevo.

Torina sonrió. “Ooh, una sed de venganza. Y por dinero. ¡Me encanta!"

"Ahí van otros dos miles de bonos", siseé, tocando el teclado de la terminal justo dentro del hangar de Anvil Dark. Habíamos planeado hacer las reparaciones afuera, evitando las tarifas del hangar, pero una mirada al daño donde el fragmento del misil de los Salt Thieves había estallado en nuestro casco acabó con eso. Una placa entera del casco simplemente había desaparecido y todas las que la rodeaban estaban dobladas y deformadas. También hubo algunos daños graves por descascaramiento en los componentes internos. Torina, sin embargo, señaló que las cosas podrían haber sido mucho peores. Me hizo una seña para que pasara por el Fafnir y mirara el costado del barco que había estado frente a la explosión del misil.

Ella señaló. “¿Ves esa hendidura en la armadura con apliques de ahí? Si no hubieras agregado ese paquete de armadura hace unas semanas, habría atravesado la cabina”.

Suspiré. "Nací con suerte, supongo".

“No tengo tanta suerte. Usa las tijeras para pernos, Van. Ahorre tiempo y nudillos”, dijo Torina, señalando las placas del casco dañadas.

Asentí agradecido y luego volví mi atención al caos que tenía ante mí, perdiéndome en el trabajo. Estaba completamente sumergido, cortando un trozo de puntal roto cuando Perry y Torina regresaron.

"Sé que te gustaría ganar algo de dinero, Van", me llamó. "Y, con ese fin, encontré un trabajo que podría interesarte".

Me senté en el borde del andamio, tomé un descanso y miré a Torina. "Dijiste algo sobre un trabajo".

"Hice. ¿Estás familiarizado con Spindrift?

Lo pensé. Sí, resultó que lo era. Ubicado en la constelación terrestre de Canis Majoris, el Perro Mayor, Spindrift orbitaba alfa-Canis Majoris, más conocido como Sirio. También llamada Estrella Perro, Sirio era una visión familiar en el cielo nocturno terrestre, siendo una de las grandes estrellas más cercanas a la Tierra.

Al igual que Anvil Dark, era una estación antigua, de casi mil años. Sin embargo, a diferencia de Anvil Dark, Spindrift no tenía nada que ver con la ley y el orden. De hecho, Spindrift era lo que Crossroads y Dregs aspiraban a ser: el epicentro de la anarquía libre en el espacio conocido. Pero Spindrift tenía cientos de años de ventaja en ambos, dejando a los recién llegados como aspirantes en el mejor de los casos.

Pero también sabía que Spindrift se consideraba un lugar de alto riesgo para las operaciones de Peacemaker, y técnicamente estaba fuera del alcance de Peacemakers por debajo del rango de Myrmidon. Sin embargo, eso sólo se aplica a visitas casuales. El trabajo que Torina había encontrado en la lista era específico y contaba con una exención específica para permitir que cualquier Pacificador por encima de Iniciado lo aceptara.

Estudié la pizarra de datos que Torina me había entregado. “Así que un arrebatar y agarrar, ¿eh? ¿Algún criminal que trafica con... chips de memoria humana?

"Justo como suenan", dijo Perry, elevándose a la vista sobre el Fafnir e iluminando el borde del conjunto de comunicaciones. “Memorias grabadas, o incluso sintéticas, que se pueden reproducir. Es una especie de realidad virtual dentro de tu propia cabeza. Funciona particularmente bien con el cerebro humano, que es el mayor mercado para ellos”.

"¿Quiero saber de qué tipo de recuerdos estamos hablando?" Yo pregunté.

"Usa tu imaginación".

“Ese es el problema. Soy."

Perry saltó al andamio con un ruido metálico de garras cerrándose alrededor de la barandilla de seguridad. Él interactuó con la placa de datos y luego emitió un sonido como si estuviera chasqueando la lengua.

“El objetivo es un Yonnox. Esto se pone cada vez mejor, con lo que

quiero decir cada vez más sórdido".

Waldo me entregó una botella de agua. "No son personas muy agradables, ¿verdad?"

"Oh, son perfectamente agradables. Pero también son imbéciles codiciosos y manipuladores que consideran que hacer trampa, robar y explotar está perfectamente bien porque, oye, si no fuiste lo suficientemente cuidadoso o inteligente u observador para detenerlos, ese es tu problema, no el de ellos".

Mientras hablaba, Perry puso una imagen de un Yonnox en la pizarra. Mostraba una criatura alta, aguileña, de tres patas, con una cara larga y estrecha, una boca diminuta y una banda de varios ojos alrededor de la parte superior de su cabeza.

"A riesgo de parecer alienista, no lo encuentro nada atractivo", dije.

"Y, sin embargo, los Yonnox son algunos de los delincuentes más exitosos en el espacio conocido y logran hacerlo casi en su totalidad sin violencia", dijo Torina. "Algunas grandes corporaciones y gremios comerciales incluso mantienen a algunos en su personal para protegerse contra otros Yonnox".

"Porque realmente no hay honor entre los ladrones", dijo Perry.

Leí los detalles del trabajo, me encogí de hombros y toqué la libreta de aceptación en la pizarra, encerrándonos en la tarea de encontrar a este Yonnox y detener su pequeña empresa de chips de memoria robados, llevándolo a él, a su nave y a cualquier otra cosa relevante bajo custodia. .

"Hecho." Volví a mirar las reparaciones parciales del Fafnir, suspiré y me levanté. "Si tan solo esto también se hiciera".

Torina se quitó la chaqueta, la arrojó a un lado y subió conmigo al andamio. "Toma, Van, déjame mostrarte un atajo".

"Déjame adivinar: además de un profesional en artes marciales, un piloto experto y un artillero con ojos muertos, también sabes todo lo que hay que saber sobre cómo reparar naves espaciales".

Ella se detuvo y le devolvió la sonrisa. "Sí, pero soy un pésimo cocinero".

Spindrift había sido, en algún momento, una gran empresa, un primer intento de establecer una habitación enteramente basada en el espacio, sin el apoyo de una instalación terrestre. La idea era que los planetas no eran necesarios, por lo que, en última instancia, la gente podría vivir en cualquier lugar. El consorcio que se había comprometido a construir el lugar había invertido enormes sumas de dinero en bonos y había construido un entorno artificial completamente autónomo. El orbital, como se le llamaba, estaba destinado a albergar a cien mil personas y se había construido en menos de diez años: otro logro notable.

Lamentablemente, las cosas salieron desastrosamente mal tres años después de su finalización. Spindrift, que para entonces estaba poblada aproximadamente por dos tercios, había sido golpeada por una explosión totalmente imprevista de radiación increíblemente intensa procedente de Sirius. A consecuencia de ello murieron varios miles de personas. Resultó que una interacción previamente desconocida entre la gran estrella de la secuencia principal y su compañera enana blanca provocaba periódicamente enormes eyecciones de masa desde su corona, que recorrieron el sistema con fuerte radiación. Se hicieron intentos desesperados por encontrar formas de proteger el orbital y endurecerlo contra las explosiones recurrentes, pero todos resultaron poco prácticos, demasiado caros, o ambas cosas. Spindrift fue finalmente evacuado y abandonado.

Ingresan los elementos más sórdidos de la sociedad, que vieron el orbital abandonado como una excelente oportunidad. Rápidamente se instalaron empresas criminales de todo tipo. Durante casi cuatrocientos años habían sido ocupantes ilegales de una instalación cuya propiedad aún no estaba clara. La avalancha de procedimientos judiciales y evaluaciones de responsabilidad había enredado al lugar en años luz de burocracia, que hoy nadie podría molestarse en tratar de resolver. La burocracia y el crimen habían encontrado un punto de coexistencia pacífica, y aquí estábamos.

La pregunta obvia, por supuesto, era ¿qué pasa con la radiación?

Bueno, los nuevos residentes de Spindrift tenían una forma novedosa de lidiar con eso, que no les costó prácticamente nada: la ignoraron. Resultó que cada doce coma cuatro años, más o menos dos

o tres semanas, la Tormenta, como se la llamaba, surgía de las estrellas duales. Y, mientras hacía estragos, Spindrift simplemente fue abandonado nuevamente. Casi treinta mil personas, su población ruda, simplemente huyeron, esperaron a que pasara la tormenta y luego regresaron.

"Imagínese a las ratas huyendo del barco que se hunde, pero el barco se endereza nuevamente, por lo que todas las ratas se dan la vuelta y regresan a bordo", así lo explicó Torina.

Sacudí la cabeza con asombro. "No entiendo cómo todos pueden estar prosperando. ¿Cuánto crimen hay?

"Ah, bueno, probablemente se hayan escrito libros enteros sobre esto…" comenzó Torina, pero Perry lo interrumpió.

"Los hay, y muchos. Hay gente que se ha pasado la vida estudiándolo".

Ella asintió. "No se trata sólo de crimen. Estos lugares están bajo la autoridad nominal de alguna entidad más grande, como la Federación Eridani que supuestamente administra Dregs, o no están bajo ninguna autoridad, como Spindrift aquí. Estos lugares se convierten en refugios para refugiados de guerras y desastres naturales, personas que huyen de gobiernos brutalmente opresivos y cualquiera que, en general, quiera estar libre de interferencias en sus vidas por parte del Estado o de las grandes corporaciones".

Estudié Spindrift cuando comenzó a surgir a través del dosel. La estación original era un cilindro giratorio de casi cinco kilómetros de largo y uno de ancho. Desde entonces, una variada colección de nuevas construcciones se había extendido por su gigantesco casco, incluyendo de todo, desde estructuras construidas expresamente hasta viejos cascos de naves espaciales reutilizados. Incluso parecía despreocupado y anárquico.

Ningún lugar como este existiría jamás en la Tierra. Alguien acabaría imponiéndole algún tipo de regulación. Pero esto no era la Tierra. Aquí reinaba la verdadera libertad, sin regulación alguna. Cualquier pequeño Spinner, como se llamaba a los residentes, podía crecer y convertirse en una superestrella, siempre y cuando sobreviviera.

Sin embargo, en realidad resultó haber una especie de organismo regulador en Spindrift. Llamados los Cloaks, generalmente supervisaban las operaciones generales de Spindrift. Alguien tenía que asegurarse de que el aire y el agua se reciclaran, que la energía permaneciera encendida, ese tipo de cosas. También operaron una fuerza de emergencia que combinaba policía, bomberos y rescate en

uno solo.

"Pero son tan corruptos como el resto", dijo Perry mientras salíamos de la esclusa y entramos en un pasillo largo y oscuro que conduce al interior de Spindrift. “De hecho, lo único que realmente son es un sindicato criminal que tiene un estatus único. La gente les paga para mantener las luces encendidas y el aire respirable”.

“¿Y si no pagan?”

"Entonces las luces se apagan y el aire empieza a volverse viciado muy rápidamente".

“Así que son un negocio de protección”.

“Pero uno esencial. ¿Ves cómo funciona eso?

Finalmente llegamos al final del pasillo. Vívidos marcadores de peligro con rayas amarillas y negras marcaban una ZONA DE TRANSICIÓN DE GRAVEDAD. Perry ya me había advertido sobre esto. Básicamente, tuvimos que maniobrar alrededor de un cambio de noventa grados hacia abajo. El corredor incorporaba una suave curva para intentar facilitarlo, pero todavía había numerosos asideros para ayudar. La sensación fue verdaderamente extraña. Sentí como si siguiera caminando normalmente a lo largo de un pasaje que se curvaba hacia abajo delante de mí pero que, sin embargo, se aplanaba continuamente mientras lo caminaba.

"Esto es extraño", dije.

Perry asintió con la cabeza. "Deberías probarlo borracho".

“¿Cómo sabrías cómo es eso?”

“Tu abuelo me lo contó todo”.

Resoplé. "Eso lo puedo creer."

El corredor finalmente se abrió a una galería tipo pórtico pegada al interior de un vasto espacio cilíndrico de cientos de metros de ancho y más de un kilómetro de largo.

Perry saltó a la barandilla. "Bienvenido a Spindrift, Van".

Mi primera impresión fue ruido, una conmoción interminable que era en parte mecánica, las funciones vitales de ingeniería de la estación retumbando, y en parte orgánica, el ruido incidental de sus miles de habitantes. Y vino de todas direcciones porque había gente en todas direcciones, incluso hacia arriba.

Estiré el cuello. Había gente parada al otro lado del enorme cilindro, directamente encima de mí. Más gente se movía entre nosotros y ellos. Gracias al giro de la estación, no importaba dónde estuvieras dentro del cilindro, tus pies siempre estaban abajo. Aun así, la gravedad era un poco del lado ligero, aproximadamente tres cuartas partes de la gravedad de la Tierra. Sin embargo, dejé que mi cuerpo se encargara de ello, y mi memoria muscular implantada adaptó inmediatamente mis movimientos y mi forma de andar a la menor gravedad. Funcionó bien hasta que realmente pensé en ello, entonces

me encontraba tropezando o flotando un par de metros en el aire antes de caer, lentamente, de regreso a la cubierta.

El bullicio y el clamor del lugar nos envolvieron ahora. Ruidos, olores que iban desde deliciosos hasta repugnantes, multitudes cambiantes, luces parpadeantes: era como deambular por un vasto y perpetuo carnaval. Tuve que seguir esquivando, deteniéndome, retrocediendo y encontrando otra manera de proceder. Hologramas de neón parpadeaban y bailaban a nuestro alrededor, anuncios de bares, restaurantes y clubes sexuales. Una mujer deslumbrante rodeó mi cuello con sus brazos y comenzó a susurrarme al oído, prometiéndome cosas que probablemente eran delitos graves en al menos algunos estados de mi país. Me aparté y ella simplemente brilló y desapareció.

“¿Ella no era real? Pero sentí que me tocaba”, le dije (en realidad, le grité) a Torina.

Ella se encogió de hombros. “Campos de fuerza. Así es como sabes que una tecnología ha alcanzado la mayoría de edad, cuando se utiliza para publicidad”.

Terminé momentáneamente separado de Perry y Torina por la multitud en movimiento, pero los vi e hice contacto visual. Torina asintió y comenzó a regresar hacia mí. Mientras lo hacía, una voz ronca sonó casi a mi lado.

“¿Puedo ver su visa de entrada?”

Me volví. Un alienígena humanoide peludo, similar a Bester en Anvil Dark pero más compacto, me miraba fijamente. Llevaba una capa corta de color carmesí, lo que lo señalaba como uno de los Cloaks, el grupo que dirigía Spindrift. Por sugerencia de Perry, compré un abrigo holgado y lo usé sobre mi traje de Pacificador. Aparentemente, la vista de un Pacificador hizo que la mitad de los residentes de Spindrift se callaran por completo y envió a la otra mitad a toda prisa hacia el otro lado.

“¿Una visa de entrada? ¿Qué es eso?"

“Una visa, para entrar. Se supone que debes tener uno para ingresar a Spindrift. ¿No es así?

“Eh... no. Nadie me dijo nunca que necesitaba uno”.

El alienígena se encogió de hombros. “No es mi problema. Necesitas uno. Puedo emitirte uno, pero hay una tarifa”.

Sonreí. Por supuesto que sí. Una tarifa que podría pagar por tonterías inventadas, aquí mismo, en bonos. En lo que respecta a las extorsiones, era un poco más inteligente que simplemente acercarse a alguien y exigirle dinero.

"Si no puedes pagar, tendrás que venir conmigo", dijo el

extraterrestre, acercándose a mí.

"Oye, Van, ¿qué pasa?" Preguntó Perry, deteniéndose a mi lado.

Torina se movió suavemente hacia mi izquierda y fingió estar interesada en algo colocado en un quiosco cercano.

“Este caballero me estaba explicando que tenía que pagarle una tarifa por una... lo siento, ¿una visa de entrada? Y que tendría que ir con él si no lo hacía”.

“Dígale que envíe una factura a Anvil Dark, atención al Departamento de Comisaría”.

El alienígena miró de Perry a mí. "Esperar. ¿Eres un pacificador?

"Sí, lo soy". Me miré a mí mismo. "Oh, espera, probablemente no lo sepas debido a esta cosa vieja que me puse en el último minuto", dije, tirando de las solapas de mi abrigo holgado.

“Sí, bueno, los pacificadores están exentos, por supuesto. Que tengas un buen día”, dijo la Capa, y luego se apresuró a perderse entre la multitud.

Le sonreí. “Príncipe de un chico. Me va a gustar estar aquí, lo puedo decir”.

El sobretodo cumplía otra función. En realidad, dos funciones más, una de las cuales era hacerme lucir genial. La otra fue que hizo un buen trabajo al ocultar The Drop y Moonsword que colgaban de mi arnés. Ahora revisé ambos mientras nos acercábamos al puerto de atraque que actualmente utiliza nuestra cantera de Yonnox, llamada Gur-Malik. Nos costó algo de esfuerzo, incluido un poco de piratería, pero logramos localizarlo hasta este puerto, donde su plan de vuelo decía que estaría atracado por unas horas más.

“No es que los planes de vuelo presentados ante los Capas signifiquen mucho. Los que son realmente verdaderos y precisos son baratos, pero por el precio correcto, puedes hacer que digan lo que quieras”, dijo Perry.

“Regresaría con algo como, eso no suena muy seguro, pero tengo la sensación de que la seguridad no es la principal tarea aquí”.

"Probablemente tampoco sean los trabajos del dos al diez", añadió Torina.

Llegamos al puerto. Torina, que parecía mucho menos pacificadora que yo, siguió adelante y lo exploró. Desapareció por el pasillo, mientras Perry y yo esperábamos, fingiendo estar interesados en una tienda destartalada que vendía diversos componentes electrónicos. En realidad, no estaba fingiendo. Había algunas cosas interesantes aquí...

"Oh, oh".

Me volví ante el murmullo de Perry y vi a Torina acosada por dos

personas, un humano desaliñado y un gran extraterrestre que parecía un tejón antropomórfico. Ambos estaban usando un lenguaje corporal hostil, cerniéndose sobre Torina y obviamente tratando de amenazarla por alguna razón, pero estábamos demasiado lejos para escuchar lo que le decían.

Me estiré para desabrocharme el abrigo y preparar el acceso a mis armas, pero Torina solo sonrió dulcemente y luego lanzó una ráfaga rápida y precisa de golpes y patadas que derribaron a sus dos oponentes al suelo. La multitud se separó mientras sucedía, luego se detuvo para vitorear y aplaudir. Torina hizo una reverencia y luego se unió a Perry y a mí.

“¿De qué se trató todo eso?” Yo pregunté.

"Pensaban que yo era lindo".

"¿Lindo?"

“Bueno, lo dijeron de una manera que hizo que la piel se erizara mucho más, pero eso es lo que significó. Así que rechacé sus insinuaciones”.

"Los rechazó muy bien", dijo Perry.

“De todos modos, el barco de Gur-Malik todavía está atracado. Pero la escotilla está sellada, así que no sé si está a bordo o no.

"Si simplemente nos acercamos y nos anunciamos, él se desacoplará y saldrá corriendo", dijo Perry.

Asentí. "Sí. Si está allí, necesitamos alguna forma de lograr que al menos se abra e, idealmente, salga directamente de su nave”.

Torina sonrió. "Tengo una idea."

"Ella es una mujer atractiva", dijo Perry.

Lo miré. "Eres una máquina, Perry".

“No significa que no pueda apreciar la forma humana. Según sus datos biométricos, su grado de simetría bilateral, su estructura facial y craneal y su ausencia de lesiones, manchas e imperfecciones en la piel, sería razonable clasificarla como atractiva”.

"Nunca había escuchado una descripción menos sexy de alguien, pero aun así de alguna manera transmite el mensaje". Levanté un dedo. “Nota rápida para referencia futura: no uses el término lesiones cuando enumeres sus cualidades, ¿de acuerdo? Confía en mí en esto”.

"Anotado. Sigo pensando que es una cualidad condenadamente buena”.

"Y es por eso que estás soltero".

Perry se giró, me miró de arriba abajo y logró levantar un párpado de una manera que decía que somos dos. Califiqué la discusión como un empate y volví a mirar nuestro tema de interés.

Estábamos mirando por detrás de una viga que sobresalía del mamparo, justo dentro de la zona de transición de gravedad en el corredor que conducía a la nave de Gur-Malik. Torina había seguido adelante, poniendo un poco de influencia teatral en su andar, haciendo un pequeño puchero con los labios y apretando y metiendo su túnica detrás de ella, para enfatizar lo que Perry probablemente llamaría su estructura anatómica anterior o algo igualmente sensual. Todo tenía como objetivo apelar a la sordidez natural aparentemente endémica de los Yonnox. A pesar de parecerse a un trípode que había comprado sus ojos en oferta, al por mayor, el Yonnox tenía una libido que realmente encajaba en el concepto de oportunista.

Y funcionó. Después de sólo unos minutos de hacer pucheros en la cámara de video al lado de la esclusa de aire, se abrió y Gur-Malik salió caminando.

Sentí que mi labio se curvaba. "Ay. La imagen no le hizo justicia".

Gur-Malik se movía con una especie de sinuosidad resbaladiza, como si estuviera viendo algo viscoso y pegajoso siendo vertido por un desagüe. Y, sin embargo, los Yonnox aparentemente se consideraban muy deseables, incluso entre otras razas. O una especie entera estaba completamente engañada o los Yonnox sabían algo que nosotros ignoramos.

Dejamos que Torina representara su pequeño acto durante unos minutos. Su tapadera era que estaba buscando a alguien que llevara un cargamento de mercancías de dudosa legalidad e incuestionable inmoralidad a Crossroads. Mientras hablaban, Torina retrocedió lenta y sutilmente, alejando a Gur-Malik un poco más de su esclusa de aire con cada paso casi imperceptible. Esperé hasta que ella tocó su cabello de una manera particular, la señal de que su artimaña se había consumado y era hora de dar el siguiente paso.

Doblé la esquina con paso decidido. "Oye, cariño, ¿ya preparaste un barco para nosotros?"

El Yonnox me miró con varios ojos. "Nunca dijiste que tenías socios", dijo. Su voz salió nasal y petulante. ¿Había algo en esta carrera que no fuera una tontería?

Torina sonrió dulcemente. "¿Importa?"

"Depende de quiénes sean esos socios. Y éste huele mal".

Seguí acercándome. "¿Huelo mal? Cuidado, ramitas. No me importa la mala educación".

Gur-Malik me dejó acercarme unos metros y luego dio un paso atrás. Al mismo tiempo, una de sus largas extremidades se apagó mientras le clavaba algo a Torina. Ella gritó, se puso rígida y se estrelló contra el mamparo.

Maldije y saqué The Drop. Gur-Malik se giró y corrió hacia su esclusa de aire, alcanzando el control para cerrarla. Sin embargo,

antes de que pudiera hacerlo, le metí el cañón de The Drop en la cara.

“Babosa sólida o explosión de energía, puedo hacer ambas cosas. Tú eliges”.

El Yonnox lanzó nada menos que un patético gemido y trató de pincharme con lo que claramente era una barra de choque corta. Se estrelló contra mi armadura Peacemaker y los electrodos afilados apenas hicieron mella. Balanceé The Drop, golpeando a Gur-Malik en la... ¿cara? ¿Cabeza? Al menos la parte superior de su cuerpo. Se tambaleó contra el costado de la esclusa de aire y nuevamente le clavé las bocas gemelas de mi arma en la suya; estaba bastante seguro de que era su cara.

“Sabes, cuando pienso en la lista de trabajos de Pacificador, honestamente no recuerdo si decía que tenía que traerte vivo o no. Perry, ¿te acuerdas?

Voló por el pasillo y agitó cuidadosamente sus alas, luego cayó a la cubierta a mi lado. “Vivo, lamentablemente. Pero no dice nada sobre estar sano o en una sola pieza”.

"Suficientemente bueno para mí".

Gur Malik se desplomó. Para entonces, Torina se había recuperado de su aturdimiento y se acercó a mí, su rostro tan duro y frío como el de un cometa antiguo.

Le ofrecí La Gota. “¿Puedes cubrir a este imbécil por mí?”

"Oh, con mucho gusto". Apuntó La Gota a Gur-Malik, quien se desplomó aún más. "Ahora, ¿escuché a Perry decir algo sobre la extirpación de extremidades?"

La situación rápidamente pasó de ser asquerosa, pero algo divertida, a horrorosa. Resultó que los chips de memoria que traficaba Gur-Malik iban mucho más allá del sexo pervertido y se adentraban en un territorio verdaderamente vil.

Grabaron a humanos siendo asesinados.

Perry interactuó con dos, después de examinarlos minuciosamente en busca de virus y otro malware, y decidió que ya había visto suficiente. “Si alguna vez quieres saber cómo es ser asesinado, Van, Gur-Malik puede ayudarte. O, para mayor diversión, puedes interpretar el papel del asesino”. Nunca antes lo había oído sonar tan disgustado, y había estado lidiando con escoria interestelar durante décadas.

Torina tampoco se anduvo con rodeos. “Tenemos los chips y probablemente podamos obtener los detalles de quien los suministró desde su nave. Entonces, ¿por qué mantenemos vivo este pedazo de mierda otra vez? Todavía tenía el Yonnox clavado en el mamparo de

la esclusa de aire de su barco y vi que su dedo en el gatillo se ponía ligeramente blanco.

Le quité el arma. “Sí, lo entiendo. Pero quiero extraer hasta la última gota de información criminal de esta basura que podamos. Así que no le volaremos la cabeza, ni lo que sea que sea esa parte de su cuerpo, al menos no todavía.

Perry colocó un sello Pacificador en el barco de Gur-Malik, registrándolo como producto del crimen, y me ayudó a atar el Yonnox para transportarlo como prisionero. Luego regresamos a la estación para regresar al Fafnir. Le dejé la situación lo más clara que pude a Gur-Malik.

“Esta es la parte en la que normalmente diría algo como, no quiero matarte. ¿Pero sabes qué? Quiero matarte. No eres más que un traficante de miseria, y el universo estaría mejor si no estuvieras en él. Así que, por favor, haga una escena o intente escapar antes de que regresemos a mi barco”.

Pero Gur-Malik hizo lo que aparentemente hicieron todos los Yonnox cuando estaban arrinconados.

Comenzó a suplicar, a suplicar y a hacerlo de la manera más quejosa y patética posible.

“Por favor, tengo esposa e hijos…”

“Yonnox no forma ningún tipo de vínculo de pareja y se reproduce por gemación asexual. En la medida en que tengas algún concepto de familia, los consideras tus rivales y competidores más cercanos... ah, y una fuente de órganos y partes del cuerpo de repuesto”, dijo Perry rotundamente.

Gur-Malik cambió de rumbo mientras caminábamos de regreso a la zona de transición de gravedad. “Puedo ofrecerles bonos. Muchos bonos. Miles. Decenas de miles. Cientos de miles...

Torina de repente lo estrelló contra el mamparo. “Sabes, estar electrocutado realmente me arruinó el día. Así que voy a ir un paso más allá que Van. Si dices otra palabra, cualquier otra palabra, te arrancaré los tentáculos uno a la vez”. Ella sonrió tan frígida que me hizo alejarme de ella. "Así que, por favor, sigue hablando".

Gur Malik no dijo nada. Por una vez, era inteligente.

Parecíamos tener todo lo que necesitábamos. Teníamos el Yonnox, su nave y su contenido, y los chips. Supuse que estábamos libres en casa, al menos hasta que regresamos a Spindrift y encontramos una docena de Capas esperándonos.

Uno de ellos, humano y de aspecto duro, con una barba irregular que brotaba entre cicatrices suaves y brillantes, dio un paso adelante.

"Entendemos que hubo algunos problemas aquí", dijo.

Entrecerré los ojos. "Defina problemas".

“Dos denuncias por agresión”. Mientras lo decía, miró hacia su derecha. Vi a los dos que habían intentado presionar a Torina y a quienes ella, de hecho, había agredido como resultado, porque los bastardos se lo merecían. Intentaron parecer duros al respecto, pero no lograron encontrar mi mirada.

“Es otra extorsión, Van. Creen que has conseguido algo valioso en el barco de Gur-Malik y quieren una parte”, dijo Perry.

"¿En realidad?"

Di un paso adelante. “Entonces tienes denuncias de agresión. Déjame adivinar: hay una multa que se paga en bonos aquí mismo.

El hombre sonrió con una sonrisa que era mitad dientes de oro y mitad faltantes. "Lo llamamos justicia simplificada".

“Yo lo llamo ilegal”, dije, y en un movimiento que pensé que habría enorgullecido a Sergio Leone, abrí mi abrigo, dejando al descubierto mi uniforme de Pacificador debajo.

Esperaba una pausa dramática, luego una oleada de consternación y miedo. Obtuve el primero pero solo una parte del segundo. En lugar de miedo, todos los Capas comenzaron a maldecir y poner los ojos en blanco. El hombre que me hablaba gimió con profundo disgusto.

“¿Un pacificador? ¿En realidad? ¡Qué suerte de mierda!

"Uh, lamento decepcionarte".

El hombre suspiró. "Está bien, ¿cuánto?"

"¿Cuánto qué?"

“¿Cuánto quieres tomar? Sabemos que ustedes, los pacificadores, siempre quieren quedarse con la mayor parte... Se detuvo, aparentemente ante mi expresión en blanco.

"Espera, ¿eres uno de esos pacificadores honestos?" De hecho, hizo citas aéreas sobre esa honestidad.

“Bueno, si con eso quieres decir si estoy tomando dinero, entonces no. No lo soy”.

"Mierda."

Uno de los otros Cloaks habló. “Son solo él, la mujer y su pájaro. ¿Por qué no...?

"Van, ¿sabes cuánto tiempo ha pasado desde la última gran incursión de los Pacificadores en Spindrift?" Perry dijo en voz alta, interrumpiéndolo.

“Por qué no, Perry, no lo hago. ¿Cuánto tiempo ha pasado?

"Cuatro años, cinco meses, siete días, nueve horas".

“¿Tanto tiempo?” dijo Torina. “Perry, prepara un mensaje para enviárselo a Anvil Dark. Dígales que nos gustaría que enviaran aquí un grupo completo para investigar las irregularidades en los impuestos especiales denunciadas por The Quiet Room...

"Alto y claro, bastardos", dijo la Capa que había hablado la mayor parte. Saludó con la cabeza a sus compañeros y, murmurando, refunfuñando y lanzándonos miradas sombrías, todos se dispersaron.

"Bueno, eso podría haber sido feo", dije, relajándome un poco. Cuando emprendimos el regreso al Fafnir con nuestro prisionero, me di cuenta de que estaba sudando. Todos los que estaban en ese pequeño enfrentamiento estaban armados con algo mortal. Así que sí, la cosa podría haberse puesto muy fea.

Perry saltó a mi lado con su ahora familiar tap-tap-tap metálico. “Será mejor que te acostumbres, Van. Feo es más o menos lo que hacen los pacificadores”.

"También describe a sus clientes", añadió Torina, mirando fijamente a Gur-Malik.

El Yonnox giró varios ojos hacia ella. “Que sepas que me consideran bastante atractivo para un miembro de mi especie. No es que puedas apreciarlo”.

Dimos unos pasos en silencio mientras Torina estudiaba el Yonnox. Ella finalmente negó con la cabeza.

"Tienes razón. No puedo apreciarlo en absoluto”.

Gur-Malik insistió con vehemencia en que no sabía nada sobre el contenido de los chips que habíamos incautado, lo cual era evidentemente una tontería, ya que había pagado por ellos y tenía la intención de venderlos para obtener ganancias, una pequeña y sórdida y malvada aventura que no haría. habría emprendido si no supiera lo que vende y su valor. También insistió en que no tenía idea de dónde se originaban los chips, lo cual no era necesariamente una tontería y en realidad tenía un tono de verdad. Los tipos repugnantes de cadenas de suministro que registrarían un asesinato humano y luego venderían la horrible experiencia resultante, por lo general estaban fragmentados en pedazos completamente independientes entre sí. Lo había encontrado con bastante frecuencia mientras perseguía pistas hacia y a través de la red oscura en la Tierra. Mi proporción de callejones sin salida repentinos y pistas reales y útiles era probablemente de diez a uno.

Entonces, antes de dejar Spindrift, Netty, Perry y yo despojamos y estudiamos cada partícula de datos que pudimos encontrar a bordo de la nave de Gur-Malik. Nos tomó alrededor de un día y nos dejó algunos datos cifrados que, según Yonnox, debían estar en el barco cuando lo compró, y montones de cosas completamente aburridas, en su mayoría relacionadas con el funcionamiento de su barco. Parecía otro de esos callejones sin salida hasta que tuve un destello de

inspiración que, en retrospectiva, era bastante obvio.

"Perry, busca referencias a la Tierra, por oscuras que sean". Miré a Torina. "Hemos estado asumiendo que estos recuerdos humanos provenían de personas como tú, no (y creo que nunca antes había usado esto de manera poco irónica) terrícolas".

Ella asintió. “Vale la pena intentarlo…”

Los ojos de Perry brillaron de color ámbar. "Hecho. He encontrado noventa y seis referencias a la Tierra. Noventa y dos de ellos son sólo listados en datos de navegación o menciones en datos de referencia. Los cuatro restantes aparecen en un registro de comunicaciones que supuestamente fue eliminado”.

Olí. "Sí, eso no es nada sospechoso".

“También fue muy descuidado. Uno pensaría que alguien en la sórdida línea de negocios de Gur-Malik sería más diligente a la hora de borrar archivos incriminatorios”, dijo Torina, sacudiendo la cabeza.

"Te sorprendería saber con qué frecuencia los delincuentes terminan ayudándonos a descubrirnos simplemente por ser tontos", respondió Perry.

Revisamos los registros recuperados, o lo que sobrevivió de ellos, ya que algunos datos se habían perdido. Dos de los cuatro contactos se originaron en un conjunto de coordenadas que finalmente identificamos como Naperville, un suburbio de Chicago.

Sacudí la cabeza. "Dejo la granja en Iowa y viajo cientos de años luz, sólo para terminar a unos cientos de kilómetros de la granja en Iowa".

Transportamos a Gur-Malik a Anvil Dark, que en sí mismo fue un viaje que no podía terminar lo suficientemente pronto. El Yonnox se quejó y se quejó, se quejó, sonrió tontamente, intentó sobornarnos repetidamente e incluso intentó amenazarnos algunas veces. Cuando finalmente pudimos sacarlo del Fafnir, me tomé un momento para disfrutar del silencio.

Después de terminar el inevitable papeleo, le informé a Lunzy sobre nuestro progreso y lo que planeábamos hacer a continuación.

"Chicago, ¿eh?" Ella olfateó. "Nunca es un lugar como Florencia, París o Estambul, ¿verdad?"

A mí también me gustaba Chicago, pero Lunzy tenía razón. Dado que el Medio Oeste se estaba acercando al comienzo del invierno, un lugar como Río o Kuala Lumpur habría supuesto un buen cambio de ritmo.

Afortunadamente, nunca hacía demasiado frío para un bistec. "Torina, vamos a cenar mientras estemos allí".

“Me gusta la cena”, dijo. "Seguir."

Separé mis manos a un pie de distancia. “Imagínate, si quieres. Un bistec. Este gran…”

“Enciende el camino, Van. Estoy dentro”.

Se sentía extraño estar de regreso en la Tierra. Habíamos vuelto a entrar en la atmósfera sobre el Pacífico, quemando una gran cantidad de combustible para desacelerar sin crear demasiado espectáculo de luces. Nuestro sistema de sigilo podría hacer que el Fafnir fuera indetectable, pero no haría nada para atenuar el rastro de fuego que dejaríamos en el cielo si simplemente nos deslizáramos, frenando aerodinámicamente mientras descendíamos como lo había hecho algo como el transbordador espacial. Pensé en todas las veces que los medios publicaron historias de bolas de fuego cruzando el cielo terrestre y me pregunté cuántos de ellos eran en realidad meteoritos.

"La mayoría de ellos, de hecho, lo son", me informó Netty. "Lo cual es bueno porque hace que sea más fácil hacer pasar alguna nave ocasional como un trozo de roca espacial".

Aterrizamos en un barranco boscoso no lejos de nuestro objetivo en Naperville, Netty colocó hábilmente el Fafnir entre algunos árboles que se inclinaban sobre un pequeño riachuelo. La nieve se arremolinaba afuera mientras esperábamos que oscureciera.

"Mantendremos las luces encendidas", dijo Torina mientras Perry y yo nos preparábamos para desembarcar. Volví a ponerme mi fiel abrigo sobre mi traje de Pacificador. No tenía nada que ver con el clima, porque la armadura me mantendría cómodamente abrigado. Se trataba de encubrir, especialmente The Drop y Moonsword. Como no teníamos idea de lo que nos esperaba, no estaba preparado para ir desarmado.

Una ráfaga de viento helado me golpeó cuando salíamos del barco. Lo que no había traído era mi casco, así que vi el mal tiempo justo en la cara. Perry se adelantó, explorando el camino, mientras yo salía del barranco.

Finalmente me encontré mirando hacia el patio trasero de una casa que daba al barranco. Pensé en el mapa. Nuestro destino era una de las seis posibles casas más arriba de esta calle, que el barranco convirtió en un callejón sin salida. Esperaba que Perry pudiera limitar nuestra búsqueda al menos un poco, ya que investigar seis casas ofrecía seis veces más posibilidades de ser descubierto, y realmente no quería tener que lidiar con la policía local.

Saqué la Moonsword pero la mantuve escondida debajo de mi

abrigo. No tenía la intención de usarlo como arma si podía evitarlo, sino que aproveché su efecto de supresión de comunicaciones. Todas las cámaras de seguridad inalámbricas en mi línea de visión deberían desconectarse. En cuanto a los que estaban conectados a sus sistemas... bueno, la vida era riesgo, ¿no?

Caminé por el patio trasero usando un cobertizo como cobertura, luego me abrí camino entre un columpio y un viejo remolque. La hierba helada crujió bajo mis pies. Finalmente llegué a la calle sin incidentes y caminé lentamente, tratando de parecer alguien que pertenecía. Era un barrio próspero, todas casas enormes y elegantes en lotes pequeños, la mayoría con al menos dos o tres vehículos en cada entrada. Había luces encendidas en la mayoría de ellos, pero la única otra persona que vi fue un tipo mayor que paseaba a su perro en el lado opuesto de la calle. De hecho, intercambiamos un saludo.

"Psst, Van, por aquí".

Seguí la voz, que había venido desde arriba de mí. Perry estaba sentado en una de las ramas más grandes de un olmo sin hojas. Afortunadamente, la noche era lo suficientemente oscura y la matriz de ramas y ramitas lo suficientemente espesa como para que nadie pudiera verlo.

"¿Alguna idea de adónde vamos?" Pregunté, ahora tratando de pararme en un lugar debajo de un árbol, de noche, en el frío y la nieve, sin parecer sospechoso. Terminé sintiéndome incómodo y llamativo.

"En realidad, sí. Mire la casa directamente al otro lado de la calle, luego mire la que está a la derecha. Hay una señal de energía en su interior que no proviene de un sistema de entretenimiento doméstico, si entiendes lo que quiero decir".

"¿Qué sabemos sobre…"

Me interrumpí. Alguien había aparecido desde un camino de entrada dos puertas más abajo, en mi lado de la calle, y se dirigía directamente hacia mí. Consideré esconderme detrás del olmo de Perry. Pero si esta persona ya me hubiera visto, eso sólo pondría un letrero de neón sobre mi cabeza. En un impulso, saqué mi pizarra de datos de mi cinturón. Era un poco grande para un teléfono celular, pero eso no debería ser obvio en la oscuridad.

Me lo llevé a la oreja y comencé a hablar.

"Sí… ajá. Lo sé. Me dijiste que girara a la izquierda en el semáforo. No, dijiste que se fue. Tú también, Carol. No voy a discutir, yo... mira, mi madre no tiene nada que ver con esto. Oye, eso está fuera de lugar, maldita sea, ahora...

Seguí divagando así mientras lo que resultó ser un adolescente con auriculares pasaba por allí. Seguí mi conversación unilateral mientras pasaba; apenas me dedicó una mirada.

Cuando se fue, desapareció en otra casa por donde había venido, guardé la pizarra.

“Buen subterfugio, Van. Eres natural en esto”, dijo Perry.

Me encogí de hombros. “He estado mintiendo en línea durante mucho tiempo. Sólo es cuestión de aplicar toda esa experiencia turbia al mundo real”.

La casa objetivo no se veía diferente a las demás: una casa unifamiliar independiente, de dos pisos, más bien nueva, con un garaje para dos autos y un patio de sellos postales. Lo estudié mientras Perry continuaba escaneándolo, pero ambos no encontramos nada.

"Hay algo que genera energía en el interior que sugiere un pequeño generador de fusión, pero eso es todo lo que puedo decir".

“Un generador de fusión. Eh. Me pregunto si eso se ajusta al código”.

“Voy a decir que no, probablemente no sea así”, respondió Perry.

Y eso subrayó un problema. Si montáramos una escena aquí, incluyendo una explosión termonuclear en un suburbio de Chicago, tendría... implicaciones. No me llevó mucho tiempo decidirme por el plan B, que implicaba instalar un error para monitorear lo que sucedía aquí, luego retirarme discretamente y regresar otro día cuando tuviéramos una mejor imagen.

"El doctor Emil Hoffsinger, cincuenta y seis años, soltero, actualmente profesor adjunto en la Universidad de Chicago", dijo Perry.

Hackeé un poco mientras esperábamos que se pusiera el sol y pude acceder a las listas de impuestos a la propiedad de nuestros seis objetivos potenciales. En lo que respecta a la piratería, no era exactamente ciencia espacial, un tema que ahora conocía bastante bien, claro está. Consideré lo que habíamos aprendido sobre el buen doctor Hoffsinger.

“¿No fue él el tipo que despidieron de la Universidad de Nueva York por algún tipo de cuestión ética?” Le pregunté a Perry.

“Lo era. Fue grabado en el blog del campus pero no tenía detalles, ¿recuerdas?

"Sí, lo hago".

Violaciones a la ética. Y ahora estaba implicado en el tráfico de chips de memoria humana. El doctor Hoffsinger parecía un buen trabajo.

Perry voló de su olmo a otro al otro lado de la calle en la propiedad contigua a la de Hoffsinger. Colocó allí nuestro dispositivo de vigilancia, un micrófono estrictamente pasivo con una señal de baja potencia. A menos que alguien fuera a buscarlo específicamente, no era probable que lo encontraran.

Una vez que Perry confirmó que el error estaba recopilando datos,

regresamos al Fafnir. Y, por tercera vez en mi vida, despegué de la Tierra y me puse en órbita.

Me pregunté si el abuelo alguna vez se había acostumbrado a volar casualmente fuera del planeta. Porque seguro que no. Al menos todavía no.

Cuando llegamos a Anvil Dark, teníamos un mensaje de mensajería esperándonos. Fuera lo que fuese, el remitente había estado lo suficientemente preocupado por su contenido como para enviarlo como un mensaje sellado y cifrado en un chip de datos entregado personalmente en lugar de simplemente transmitirlo a nosotros. Y considerando que había canales de comunicación fuertemente encriptados disponibles, sugería algo aún más sensible que nuestra información estándar de Peacemaker.

Eso hizo que mi radar se encendiera un poco. Acepté el chip del robot de mensajería que había estado esperando fuera de la esclusa de aire, luego regresé a la cabina del Fafnir y lo conecté al puerto de datos con más que un poco de inquietud.

"¿Por qué tengo la sensación de que esto es una mala noticia?" Dije, con el dedo sobre el control de reproducción.

"¿Tu prima?" -Preguntó Torina.

Me encogí de hombros. "Averigüémoslo". Toqué el control.

Pero no fue Carter Yost. Fue Groshenko.

"Van, ven a mi barco, atraca en el puerto Alpha Five. Hay algo que necesito discutir contigo".

La pantalla volvió al logotipo de Peacemaker.

Me recosté. "No es tan grave como temía".

Pero Torina entrecerró los ojos. "En realidad, podría ser peor. Groshenko no quiere hablar de lo que quiera hablar contigo, ni siquiera en un chip seguro y cifrado".

Eso me hizo hacer una mueca. "Está bien, Netty, dejaré que te encargues de llenar de combustible el Fafnir y prepararlo para volar mientras nosotros vamos y averiguamos qué está pasando".

"Te has hecho un gran nombre, incluso entre los Maestros, Van", dijo Groshenko mientras nos acomodábamos en su particular versión de un salón a bordo de su Dragón, el Murmansk. Al parecer, la nave de Groshenko, que lleva el nombre de su ciudad natal en la Tierra, parecía más un buque de guerra que algo relacionado con el cumplimiento de la ley, con múltiples bancos de láseres y lanzadores

de misiles y dos baterías gemelas de cañones de protones.

Me acomodé en una tumbona y contemplé un extenso campo ondulado salpicado de pequeños bosquetes de árboles. Tuve que entrecerrar los ojos ante el brillante sol de primera hora de la tarde. En realidad, fue bastante notable, considerando que estábamos sentados en un compartimiento a bordo de un barco atracado en Anvil Dark.

“Parece real. Juro que puedo oler la hierba”, dije.

"Puede. Esto es lo mejor que puede llegar a ser la realidad virtual”, dijo Groshenko, sonriendo y ofreciéndonos a Torina y a mí una bebida: vodka, por supuesto. "Uno de mis últimos casos activos implicó un pago bastante grande, así que decidí derrochar y darme un capricho".

No era un bebedor de licores fuertes, y eso se aplicaba especialmente al vodka, que para mí siempre sabía a resaca y sueños rotos. Pero lo que Groshenko repartió era bastante bueno, suave y con un toque cítrico.

“Van, iré directo al grano. Te has topado con algo potencialmente grande aquí”.

“¿Con el traficante de chips de memoria en la Tierra?”

Groshenko asintió. Torina también.

“Espero que se considere grande, considerando que representa crímenes contra la vida”, dijo.

Fruncí un poco el ceño ante eso. El hecho de que lo hubiera dicho de una manera tan específica, Crímenes contra la vida, lo hacía sonar como algo distinto... y lo era. Un subconjunto de leyes, tratados y otras convenciones y acuerdos intergalácticos nombraban específicamente algunos crímenes como tan atroces que entraban en una categoría propia. El asesinato, por sí solo, era un delito, y muy grave, por supuesto: un crimen literal contra la vida. Pero los asesinatos perpetrados con algún objetivo lucrativo, como convertir la tortura y la muerte en pornografía, se consideraban especialmente atroces y se agrupaban con cosas como el genocidio, la experimentación genética forzada y otros tipos de experimentación médica, el desarrollo de armas biológicas y patógenos, y un puñado de tristes otros. Estos recibieron la siniestra distinción de esas letras mayúsculas, no sólo crímenes contra la vida, sino Crímenes contra la vida.

Groshenko le hizo un gesto con la cabeza. "En efecto. Pero si eso no lo hace lo suficientemente complicado, tenemos otra capa. Y, Van, ese serías tú.

"A mí."

"Sí. Tú. El hecho de que seas el nieto de Mark Tudor ya te ha reflejado en algunos escáneres. Combine eso con sus puntajes contra

los Ladrones de Sal y el intento de compra forzosa del mundo natal de la Sra. Milon contra Stillness, y ahora contra los traficantes de chips de memoria en la Tierra, y está haciendo que algunas personas se sientan claramente incómodas.

Dejé mi vaso en una mesa pequeña al lado de la tumbona. “¿Quién exactamente? ¿Y qué significa incómodo?

"Quiere decir que estás empezando a hacer quedar mal a otros pacificadores", dijo Torina.

Perry asintió con la cabeza. “Más que eso, algunos de esos mismos pacificadores podrían estar preocupados de que aparezcan algunas cosas que dejen en claro por qué se ven mal”.

“En otras palabras, están tomando dinero”, dije, luego miré a Groshenko para ver su reacción.

Él simplemente sonrió. "Nunca me atrevería a implicar a un colega Pacificador en algo... adverso". Miró su vodka y luego volvió a levantarse. “Pero sí, la señora Milon y Perry tienen razón. Hay algunos pacificadores que preferirían que esta investigación no se llevara a cabo rápidamente. O completamente, en todo caso.

Levantó una mano. "Aunque, para ser justos, en un par de esos casos es porque se corre el riesgo de comprometer otras investigaciones, al menos una de las cuales lleva varios años en marcha".

"Entonces, ¿es esta tu manera (y por tu, me refiero a los Maestros colectivamente) de decirle a Van que retroceda?" -Preguntó Torina.

Groshenko negó con la cabeza. "De nada. Mi mensaje para ti, Van, es doble. Primero, tendrás que llevar a cabo esta investigación prácticamente solo. Si necesitas ayuda, tendrás que forjar tus propias alianzas con otros pacificadores. Y si realmente necesitas ayuda, tanto Lunzy como yo haremos lo que podamos. Pero ambos también tenemos nuestros propios intereses que proteger”.

"Por supuesto", respondí.

“En segundo lugar, hay que proceder con mucho cuidado. Asegúrate de poner un punto en cada i y cruzar cada t antes de pasar de una pista. Su mejor defensa contra cualquier tipo de interferencia es un caso sólido como una roca. Solo prepárate para encontrar resistencia de todos modos”.

“¿Qué pasa con el dinero? Si Van va a asumir algo que implica tanto riesgo, debería ser compensado por ello”, dijo Perry sin rodeos.

"Estoy de acuerdo. Voy a transferirte veinticinco mil bonos como estipendio especial. Esa es la cantidad máxima que puedo ofrecer sin tener que presentar una propuesta detallada y con todos los costos”.

"Con el debido respeto, pero incluso yo sé que no es mucho", dije.

“No, no lo es. Pero potencialmente podrás resolver varios casos aquí, con un pago total que debería mantenerte lleno de efectivo

durante bastante tiempo. Además, si te subvenciono más, empezaré a atraer una atención que no necesito".

Torina se inclinó hacia delante, con la mirada penetrante. "¿Están algunos de los otros Maestros... menos contentos con los logros de Van?"

Abrí mucho los ojos ante la pregunta perspicaz y directa de Torina. Groshenko, sin embargo, no dudó.

"Esa, señora Milon, es una pregunta de lo más inapropiada".

"A lo que la respuesta no es no".

Groshenko tomó un sorbo de vodka y no dijo nada.

Me encontré perdido en mis propios pensamientos mientras regresábamos al Fafnir. Torina se dio cuenta y simplemente me dejó así. Lo mismo hizo Perry, cuya empatía podría ser tan artificial como su inteligencia, pero todo se reducía a lo mismo.

Me detuve justo antes de la esclusa de aire del Fafnir. "¿Qué piensan ustedes?" Yo pregunté.

Torina y Perry intercambiaron una mirada.

"¿Acerca de Groshenko? ¿El caso? ¿Los Maestros? -Preguntó Torina.

"Todo eso. No puedo evitar sentir que tal vez las cosas van demasiado rápido". Me crucé de brazos. "Me encontré con bastantes tipos malos en Internet. Muchos de ellos simplemente estaban demasiado confiados. Eran presumidos, llamativos, tal vez incluso narcisistas. Querían llamar la atención a pesar de que a personas como yo les daba un gancho para encontrarlos. ¿Es eso lo que está pasando aquí?

"No, no lo es", respondió Torina.

La miré sorprendido. "Suenas bastante seguro de eso."

"Estoy seguro de ello. O al menos estoy seguro del por qué. No es porque seas narcisista, Van, y quieras llamar la atención. Es porque eres nieto de tu abuelo. Te guste o no, estás siguiendo sus pasos como pacificador. Las personas que lo amaban, lo odiaban o le eran indiferentes naturalmente estarán predispuestas a mirarte de la misma manera, al menos hasta que demuestres lo contrario".

Perry meneó la cabeza y recogió el hilo. "La mayoría de los pacificadores parten de un relativo anonimato, Van. Llegan a Anvil Dark como nadie, reclutados en el Gremio de una forma u otra, pero en última instancia, son simplemente más iniciados. Pero en el momento en que atracaste aquí, en ese barco, con ese nombre, eras el nieto de Marco Tudor, y todo el mundo lo supo.

"Entonces lo que estás diciendo es que si quiero seguir siendo un

pacificador, simplemente tengo que aguantar".

Perry volvió a asentir. "¿Cómo funciona ese poco de sabiduría terrenal? Concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, la fuerza para cambiar las cosas que puedo...

"Y sabiduría para reconocer la diferencia", terminé. "Sí, lo entiendo".

"Van, si tu abuelo no hubiera pensado que serías capaz de hacer esto, nunca habría dejado ese control remoto en el cajón de tu escritorio en Iowa".

Continuamos hacia el Fafnir. Fue más que un poco inquietante que hubiera otros por ahí que pudieran tener una mala visión de mí y no sólo de Carter Yost. Al parecer, el abuelo había rechazado el título de Maestro, lo que significaba que se había estado moviendo en esos círculos con Groshenko. Él tenía amigos y enemigos, y ahora yo también.

Sin embargo, las palabras de Perry me parecieron inesperadamente reconfortantes. Conocía a mi abuelo mejor que nadie. Si él pensaba que el abuelo creía en mí, yo también debería hacerlo.

No esperaba regresar a la Tierra hasta dentro de al menos un par de semanas, y tal vez un par de meses. Pero dada la implicación de Groshenko de que nos estábamos enfrentando a algunos casos importantes de Pacificadores, quería comprobar los datos que le habíamos puesto a Hoffsinger más temprano que tarde. Sigilosamente, nos deslizamos en órbita y cargamos el contenido del grifo. Mientras lo hacíamos, pudimos ver el lanzamiento de una misión de suministro desde Baikonur, en dirección a la ISS.

Al ver el cohete elevarse sobre una diminuta lengua de fuego, negué con la cabeza. "Sabes, cuando era niño, pasé por una fase de voy a ser astronauta".

"Y lo lograste", dijo Torina.

"Sí. Nunca imaginé que el espacio implicaría tanto papeleo".

Netty nos colocó en una órbita alta, lejos de cualquier posible peligro de colisión con la nube de basura espacial que gira alrededor de la Tierra, para que pudiéramos examinar los datos. Para nuestra sorpresa, nos topamos con la ruina casi de inmediato.

"Tenemos un éxito. Y son dos de nuestras personas favoritas", dijo Perry.

La intervención en la casa de Hoffsinger captó conversaciones encriptadas entre él y una nave en órbita. El cifrado era bastante bueno y se utilizaban tres esquemas diferentes para diferentes transmisiones. Entre ellos, Perry y Netty lograron descifrar dos, pero el

tercero era material realmente fuerte: de grado militar, y por militar me refiero al militar del espacio exterior, no al tipo terrestre. Las dos IA finalmente concluyeron que simplemente no estaban rompiendo ese.

“Hay recursos en Anvil Dark que probablemente podrían hacerlo. Bester puede conectarte.

“¿Por otro recuerdo preciado?”

"Esa es su tarifa habitual".

Sin embargo, el cifrado que rompimos fue suficiente basura. Hoffsinger estaba trabajando con otro Yonnox llamado Kuthrix, que era dueño de un barco llamado Lawful Windrunner.

Miré a Perry. "¿Legal?"

"Divertido, ¿verdad?"

Kuthrix ocupaba un lugar destacado en la lista de los más buscados del Pacificador, al igual que su colaborador, que también estuvo implicado en las transmisiones de Hoffsinger. Su nombre era Jeanette Ruiz-Rocher.

Me senté derecho en el asiento del piloto. “Mierda. La conozco”.

Los ojos de Torina se abrieron hacia mí. "¿La conoces?"

"Sí. O no, no la conozco, es decir, la conozco personalmente. Pero sé quién es ella. Ella estuvo en todas las noticias, oh, hace veinte años. Yo era sólo una niña, pero la recuerdo porque simplemente desapareció en el aire”.

Perry intervino. “En 2003, sí. Estaba acusada de fraude, extorsión y nuestro delito favorito, violaciones de la ética, todo ello derivado de su época como directora de operaciones de una gran empresa biomédica”.

"Bien. Desapareció justo antes del juicio. Fue una gran noticia. Se creía que se había escapado y se había desconectado de la red en algún lugar tropical, o que la habían matado para evitar que revelara cosas a cambio de un acuerdo de culpabilidad. Todavía aparece en Internet de vez en cuando, pero lo recuerdo principalmente por un personaje parlante en la televisión que afirmó que los extraterrestres se la habían llevado”. Tuve que sonreír irónicamente ante eso.

"Bueno, ella está muy viva", dijo Perry mientras Netty ponía una imagen de ella en la pantalla. Parpadeé.

"¿Es esta una foto antigua?"

"Tomada hace unos cuatro años, en Crossroads", respondió Netty.

Me quedé mirando a la mujer increíblemente hermosa captada en el cuadro. Parecía tener veinticinco años, quizá treinta como mucho.

Sacudí la cabeza. "Sin embargo, tiene que tener unos sesenta años".

Torina sonrió. "Es sorprendente lo que el trabajo bioregenerativo puede hacer, ¿no?"

"Entonces, ¿cómo es que no todo el mundo utiliza esto para

mantenerse joven?"

"¿Recuerdas esas violaciones éticas suyas? Palidecen en comparación con los que participan en este tipo de tratamientos".

"¿Cómo?"

La sonrisa de Torina se volvió fina y dura. "Obviamente la tecnología ha avanzado mucho, especialmente en comparación con la Tierra. Pero una cosa que no puede hacer es recrear tejido vivo real".

"En los seres humanos, eso es especialmente cierto para las células nerviosas y las diversas células que forman el cerebro. Incluso si tienes algunos para empezar, es muy difícil cultivarlos", afirmó Perry.

Miré de uno a otro. "No me gusta hacia dónde se dirige esto".

"No deberías. Porque no todas las personas que han desaparecido de la Tierra han vivido vidas opulentas como grandes criminales", dijo Torina.

"O lo han hecho, o al menos parte de ellos lo han hecho". Perry miró fijamente la imagen en la pantalla. "Probablemente estés viendo algunos de ellos ahora mismo".

"Mierda. Y ella parece… normal".

"Bueno, no lo es", dijo Torina, su voz plana y dura. "Toleramos la mierda de la gente porque es hermosa. Ese es un error con este, Van. Su corazón es un lugar de medianoche permanente y lo hace todo con una sonrisa".

Me quedé mirando a esta mujer sorprendentemente bella y profundamente malvada. Pensar que algunas de esas historias de abducciones de ovnis no sólo eran ciertas, sino que eran mucho más horribles que un simple sondeo especialmente íntimo.

"Si escuchas con mucha atención, podrás oír cómo se me eriza la piel", dije.

"Hay una razón por la que ella es una de las más buscadas, Van. Pero ella es inteligente, tal vez incluso casi tan inteligente como yo", dijo Perry.

Lo miré, esperando verlo reírse, pero él solo estaba mirando la imagen de la mujer.

"Nunca nadie ha podido hacer que nada se le pegue", prosiguió. "Lo mejor que han logrado los Pacificadores es alguna tontería menor que les llevó a multas. Y para ella, cualquier multa que podamos imponerle es calderilla".

Se volvió hacia mí. "Y ahora sabemos por qué Groshenko les estaba advirtiendo rotundamente que no participaran en este caso. Incluso su abuelo se mantuvo alejado de la señora Ruiz-Rocher. Fue principalmente porque su objetivo principal era la Quietud, pero no del todo".

"¿Estás diciendo que el abuelo le tenía miedo?"

"¿Asustado? Demonios, no creo que tu abuelo hubiera tenido

miedo de una estrella que explotara". Volvió a mirar la imagen. "Él simplemente sabía que enfrentarse a esta mujer probablemente era una causa perdida. Y al menos un par de pacificadores más le dieron la razón".

"¿Cómo?"

La mirada ámbar de Perry volvió a mí.

"Al morir".

Después de mucha discusión, finalmente decidimos intentar localizar y apoderarnos del Brisaveloz Legal. Los datos cifrados, que Bester y sus bibliotecarios habían conseguido descifrar, sólo implicaban aún más a Kuthrix y Jeanette Ruiz-Rocher en el vil tráfico de chips de memoria humana. Me había costado otro de los libros que había traído conmigo, una copia muy manoseada de La Guía del autoestopista galáctico, que mi padre había logrado que el propio Douglas Adams firmara. Fue difícil separarse de eso.

Pero valió la pena, a su manera. Los datos, un registro de comunicaciones, implicaban bastante claramente que Ruiz-Rocher había estado en connivencia con Hoffsinger, no sólo para matar gente y registrar sus recuerdos, sino también para transportar el cadáver fuera del planeta para extraer sus tejidos. Luego se vendieron en un floreciente mercado negro de terapias bioregenerativas.

"No desperdicies, no quieras, supongo", dije, mirando el registro de comunicaciones sin cifrar.

Torina me lanzó una mirada. “Este es sólo el lado humano del negocio. Sucederán cosas similares con otras carreras. Después de todo, no se pueden instalar partes humanas en Yonnox, ni viceversa”.

Suspiré. “En otras palabras, todo este asombroso avance tecnológico ha permitido aún más sufrimiento y…” No estaba segura de qué otra cosa terrible agregar porque había muchas para elegir.

Fue algo horrible, pero también fue suficiente para presentar un caso prima facie contra Kuthrix y Ruiz-Rocher, el mínimo indispensable para justificar el procedimiento y para solicitar cosas como órdenes judiciales. Pero todavía estábamos muy lejos de una convicción. Necesitábamos más pruebas y más contundentes, y el Legal Brisaveloz era el lugar lógico para empezar.

Y eso nos llevó a nuestro siguiente misterio. Netty, mediante la consulta de las bases de datos de control de tráfico, pudo establecer dónde había estado recientemente el Legal Windrunner. Su última parada conocida fue en el sistema Tau Ceti, y desde allí se dirigió hacia Spindrift. El misterio, sin embargo, fue un ping de su transpondedor en el sistema AD Leonis a unos dieciséis años luz de la Tierra.

"No hay nada allí", dijo Perry.

Pero Netty habló. “Eso no es del todo cierto. Allí hay una instalación automatizada de procesamiento de combustible, ubicada en el segundo planeta. Extrae materia prima de tres gigantes gaseosos del sistema y la refina para obtener helio-3, deuterio y algunos otros gases valiosos”.

Estudié la entrada del sistema que Netty puso en la pantalla. La extracción de gas estaba a cargo de un consorcio de corporaciones y la Federación Eridani, que por alguna complicada razón ejercía jurisdicción sobre AD Leonis. Pero los gases sólo se refinaron en masa hasta cierto grado, luego se enviaron fuera del sistema en masa para su posterior procesamiento y refinación en instalaciones repartidas por todo el espacio conocido. En realidad, no eran utilizables como combustible ni ninguna otra cosa tal como están. Así que tanto Perry como Netty tenían razón: había algo allí, pero nada que pudiera interesar a nadie excepto un refinador de gas a granel.

Entonces, ¿por qué el Legal Brisaveloz se había detenido allí?

"¿Una solución de navegación, tal vez?" -sugirió Torina-.

Pero Netty descartó esa idea de inmediato. “La ruta retorcida de Tau Ceti a Spindrift es tan simple que bien podría grabarse en el procesador de navegación de cada nave en el espacio conocido. A menos que de alguna manera se equivocaran con su navegación, no había ninguna razón para que no pudieran haber hecho ese viaje de la misma manera que lo hacen otros doscientos barcos cada día”.

"Está bien, ¿podrían haber estropeado su navegación?" Pregunté, esperando saber la respuesta pero queriendo estar seguro.

“¿Quieres decir que podrían haber ingresado accidentalmente los datos de giro de AD Leonis en lugar de Spindrift? Claro, podrían haberlo hecho”.

Ni siquiera necesitaba preguntarle a Netty qué tan probable era eso.

“Está bien, entonces. Supongo que debemos hacer una parada en AD Leonis y descubrir qué impulsó al Brisaveloz Legal a pasar algún tiempo allí”.

Torina alzó una ceja. “¿No tendría más sentido ir directamente tras el Legal Brisaveloz mientras ese rastro todavía está relativamente fresco?”

Me froté la barbilla. “Entiendo tu punto, pero no lo sé. Hay algo en ese desvío que realmente despertó mi interés”.

Lo reflexioné un momento más y luego decidí que me parecía bien. "Netty, vayamos a AD Leonis y descubramos qué hace que la refinación de gas sea tan interesante para la señora Ruiz-Rocher y compañía".

"Hay muchas estrellas enanas rojas aquí, ¿no?" Yo dije.

"Es uno de los tipos de estrellas más comunes", coincidió Netty. "Es cierto que la gran mayoría de ellos no son muy interesantes, pero creo que el universo ofrece emoción más que suficiente para compensarlo".

AD Leonis era una estrella corriente, un punto de luz apagado y rojizo que en realidad era difícil de distinguir en el paisaje estelar que había detrás. Su trío de compañeros gigantes gaseosos era mucho más evidente, y todos mostraban discos visibles, aunque bastante tenues. La única instalación permanente del sistema estaba en el segundo planeta, un mundo rocoso del tamaño de Marte. Aparentemente alguna vez fue similar a la Tierra, pero la agonía de su estrella la había reducido a un lecho de roca estéril. A la instalación situada allí, una refinería de gas puramente robótica, realmente no le importó.

No detectamos otras naves en el sistema aparte de las naves recolectoras robóticas que viajan entre los tres gigantes gaseosos y la planta de procesamiento, y un único y enorme transportador de gas en su salida del sistema, con destino a una refinería en algún lugar. Todas estas naves, al igual que la planta, eran robóticas, lo que significaba que Torina y yo éramos los únicos seres vivos en el sistema. Bueno, los únicos biológicos, al menos.

“Bienvenidos al encantador sistema AD Leonis. Por favor, mantenga las manos dentro de la nave espacial en todo momento”, dijo Netty. "Es decir, suponiendo que quieras ir a algún lugar en particular y no simplemente quedarte aquí, disfrutando del esplendor".

Miré a Torina. Ya habíamos discutido la posibilidad de que el Legal Brisaveloz acababa de llegar aquí para encontrarse con otro barco. Pero Netty no pudo encontrar ningún registro de control de tráfico que sugiriera que ese había sido el caso. Los datos podrían haber sido alterados, pero entonces ¿por qué dejar evidencia de que la nave de Kuthrix había estado aquí?

"La planta de procesamiento de gas parece tener más sentido", dije.

Torina frunció los labios. “¿Por qué Kuthrix o Ruiz-Rocher estarían interesados en visitar una vieja y maloliente instalación industrial?”

“¿Tal vez le gusta la maquinaria pesada?” Me encogí de hombros. “Sólo hay una manera de averiguarlo. Netty, por favor.

El Fafnir aceleró y se dirigió hacia la instalación de procesamiento de gas Leonis.

Aterrizamos en una plataforma que nos asignó la IA de control de tráfico de la planta. Aunque éramos tráfico válido, la IA intentó advertirnos, pero Netty había invocado el privilegio de Pacificador. La IA, que no quería implicar a sus amos corporativos en la obstrucción

de una investigación en curso, obedeció a regañadientes, pero nos amonestó contra la violación de los protocolos de control de tráfico.

"Creo que puedo evitar estrellarme contra un transportador de gas del tamaño de un asteroide mediano, gracias", respondió Netty y nos llevó a un aterrizaje limpio en la extensión de lecho de roca marcada por la explosión.

Salimos del Fafnir y contemplamos la planta procesadora, un grupo de edificios al menos a un kilómetro de distancia.

"No puedo evitar notar que hay algunas pistas de aterrizaje vacías muchísimo más cerca que la que nos asignaron", noté mientras caminábamos.

“Esa sería la IA de control de tráfico que nos muestra el proverbial dedo medio”, respondió Perry.

"Sí, lo asumí".

No fue una caminata difícil. El planeta estaba esencialmente congelado en los momentos posteriores al cataclismo estelar que había destruido su atmósfera. Sin aire ni agua, la única erosión procedía de los micrometeoritos, que habían dejado una fina capa de polvo fino en la superficie. Simplemente no había trozos de roca más grandes, aparte de algunos cantos rodados tan grandes como el Fafnir, y algunos incluso más grandes. Fue una caminata solitaria y algo espeluznante bajo un silencio helado.

Sin embargo, eso cambió cuando nos acercamos a la planta de procesamiento de gas. Incluso a cien metros de distancia, podía sentir una leve vibración en las plantas de mis pies. Llegamos a una esclusa de aire que estaba claramente etiquetada.

PLANTA INDUSTRIAL CERRADA
PELIGRO – PROHIBIDA LA ENTRADA A PERSONAL NO AUTORIZADO

Miré a Perry. “Corrígeme si me equivoco, pero contamos como personal autorizado, ¿verdad?”

“Tú eres el Pacificador, Van. Si cree que necesitamos revisar este lugar como parte de una investigación en curso, entonces puede invocar el Protocolo Suplementario Interestelar 4, Artículo 3, Sección...

"Perry, ¿es eso un sí?"

"Sí, lo es".

"Gracias." Di un paso adelante y toqué el control de la esclusa de aire. La puerta exterior se abrió, luego se cerró detrás de nosotros y la esclusa de aire se presurizó. La puerta interior permaneció cerrada. Un cartel en el mamparo explicaba el motivo. Como el exterior no tenía aire, la esclusa de aire era una estación de refugio para el personal en

caso de emergencia. Contenía acceso a comunicaciones y agua, además de comida suficiente para seis personas durante un máximo de tres días. La puerta interior estaba sellada con una cerradura de seguridad y cubierta con más carteles que advertían sobre diversos peligros, incluidos ROBOTS INDUSTRIALES EN MOVIMIENTO y CALOR EXTREMO.

Le mostré mi identificación de Pacificador y se abrió, mientras nos informaba con petulancia que SE INFORMARÁ A LA SEGURIDAD DEL CONSORCIO, así que ahí está.

Entramos en un mundo rugiente y sibilante de grunge industrial. No entendía los detalles de cómo se procesaban los gases atmosféricos de los gigantes gaseosos, pero parecía implicar mucho ruido, gases presurizados corriendo a través de enormes tuberías y tanques, y calor, mucho calor. Explicó las advertencias de CALOR EXTREMO. La temperatura mostrada por el disparo frontal de mi armadura desde casi -200 grados Celsius afuera a más de setenta grados aquí. La atmósfera era respirable, pero no por mucho tiempo a esas temperaturas.

Nos alejamos de la esclusa de aire y contemplamos una enorme extensión de enormes tanques conectados por una maraña de tuberías e intercalados con bombas y otras máquinas. Bots de varios tipos retumbaban resueltamente sobre neumáticos de globo, aunque algunas versiones de mantenimiento trepaban entre las tuberías como enormes arañas mecánicas, buscando fugas. Todo estaba iluminado por luces de trabajo abrasadoras que arrojaban todo un resplandor deslumbrante o una sombra profunda.

"Esto es como una versión steampunk del infierno de Dante", dije, contemplando el paisaje grunge automatizado.

"Sí. Lo que lleva a la pregunta: ¿por qué habrían venido aquí Ruiz-Rocher y compañía en primer lugar? dijo Torina.

“¿Y por dónde empezamos a buscar para averiguarlo? Según mis cálculos, este lugar tiene tres coma tres kilómetros cúbicos de volumen interior —intervino Perry.

“¿Cuántas esclusas de aire hay?” Yo pregunté.

"Seis", respondió Perry.

"Bueno, la lógica sugiere que cualquier cosa que estuvieran haciendo aquí, lo estarían haciendo cerca de una esclusa de aire, ¿verdad?"

"No tienes forma de saber si..."

Perry se detuvo.

Torina y yo nos tensamos y alcancé The Drop. "¿Sidra de pera? ¿Ocurre algo?"

"Hay una persona aquí en alguna parte".

Intercambié una mirada de perplejidad con Torina. "¿Dónde?

¿Cómo puedes siquiera saberlo?

“Rutinariamente filtro las entradas acústicas por frecuencia, sólo para estar al tanto de todo. Escuche esto”. Hizo una pausa, luego una nueva voz llegó a través de nuestros oídos, débil y entrecortada gracias a su aislamiento del ruido industrial. Sonaba como solía hacerlo la radio antigua en la Tierra, chirriante y llena de estática.

"¡Ayúdame!"

Pero no había dudas al respecto. Era una voz decididamente no mecánica en un lugar que sólo debería estar poblado por robots.

"¡Por favor, ayúdame!"

Perry empezó a volar, intentando localizar la voz. Obtuvo la dirección y nos dirigimos en esa dirección. La voz, compartida por Perry a través de nuestros auriculares, se hizo más fuerte. Finalmente, encontramos un robot aproximadamente dos veces más grande y voluminoso que un refrigerador trabajando en una unidad de transferencia de combustible, cambiando la alimentación entre tanques presurizados. Ahora Torina y yo podíamos oírlo.

“¿Hay… hay alguien aquí? ¿Por favor? ¿Alguien?"

Nuevamente miré a Torina y luego me volví hacia el robot. "Um... ¿hola?"

"¡Sí! ¡Sí! ¡Estoy aquí! ¡Por favor, ayúdame!"

“Soy Van Tudor. Soy un pacificador. ¿Y usted es...?

“¡Fostin! ¡Mi nombre es Fostin!”

“Está bien, Fostin. ¿Y cómo podemos ayudarte?

“¡Salvándome de esto! ¡Por favor!"

Miré a mi alrededor. El robot continuó su operación de ida y vuelta de la unidad de transferencia, pero eso fue todo. "Lo siento, Fostin, ¿salvarte de qué, exactamente?"

"¡De esto! ¡Qué me pasa! ¡Estoy atrapado!

Torina dio un paso adelante, con los ojos fijos en el robot. “Van, no estás hablando con ese robot. Estás hablando con alguien que está dentro”.

Fruncí el ceño. No había visto un taxi ni ningún lugar para un operador.

Entonces me di cuenta de lo que decía Torina. Fostin estaba literalmente dentro del robot.

Era un chip de memoria, efectivamente esclavizado para trabajar en este infierno infernal, lúgubre y palpitante.

"Tiene un sentido espantoso", dijo Perry. “Los procesos mentales de Fostin han sido reutilizados para hacer funcionar esta máquina, una especie de IA, excepto que es mucho más adaptable y capaz de

resolver problemas que la versión industrial típica. Una IA equivalente programada desde cero costaría muchísimo más".

Por un momento, me quedé mirando al robot. Fostin continuó implorándonos que lo ayudáramos.

Esto fue… no estoy seguro de que realmente horrible comenzara a describirlo.

"¿Pero por qué mantendrían intacta su personalidad?" -Preguntó Torina. Por su tono, me di cuenta de que estaba tan visceralmente asqueada por esto como yo.

"Probablemente no tuvieron otra opción. Sus procesos de pensamiento de nivel superior están demasiado profunda e íntimamente integrados en los de nivel inferior que querían. Así que eligieron los que querían usar para ejecutar este bot y dejaron el resto en su lugar".

"Lo que significa que este pobre bastardo está atrapado dentro de esta máquina". Sacudí la cabeza. "Y no tiene ningún control consciente sobre ello. Él sólo es…"

"Atrapado. Así es. Puede que ni siquiera sepa dónde está".

Miré a Torina. De hecho, se había puesto pálida.

"Por favor, díganme que esto no es algo común en el espacio conocido".

"Que no es. Esto es... Se detuvo y tragó. "He oído hablar de algunas cosas bastante terribles, pero esto ahora se encuentra en la cima del montón".

Pasamos el siguiente tiempo teniendo una conversación realmente incómoda con la versión virtual de Fostin, tratando con la mayor delicadeza posible de extraer información sobre él. Aparentemente, era un Wu'tzur, un miembro de una raza humanoide involucrada en gran medida en la agricultura y la exportación de alimentos desde un planeta a casi cien años luz de distancia. El propio Fostin era ingeniero. Describió cómo lo habían atraído a una reunión sobre su planeta a bordo del Lawful Windrunner, cómo recordaba haber conocido a Kuthrix y Ruiz-Rocher, y eso fue todo. Su siguiente recuerdo fue estar aquí, operando este sistema de transferencia de combustible.

"¡Excepto que no lo estoy operando! O lo soy, pero no porque quiera. ¡Tengo que hacerlo!

"Fostin, está bien", dije, tratando de evitar otro colapso en un balbuceo de pánico. "Lo entendemos. Mira, vamos a hablar de nuestras opciones aquí, ¿de acuerdo? Estaremos de vuelta enseguida".

"¡Por favor, no—!"

"Volveremos enseguida, lo prometo".

Le hice un gesto a Perry y Torina para que se alejaran del robot. "¿Hay algo que podamos hacer por este pobre bastardo?"

"Me comuniqué con el sistema de mantenimiento del bot, el único al que puedo acceder sin necesidad de hackear", dijo Perry. “También accedí al registro de producción de la planta. Se supone que este robot no debería estar aquí. Debería funcionar completamente en una parte diferente de la planta”.

"Bueno. ¿Y?"

“Y este robot ha sido elegido para extraer helio-3 en pequeños incrementos del circuito de producción principal. Cada vez que esto ocurre, la presión en el sistema cae ligeramente. Pero antes de que caiga por debajo de cierto umbral mínimo y provoque un apagado, se detiene y deja que la presión vuelva a la normalidad. Y eso es todo. Eso es lo que hace, una y otra vez. El combustible desviado se almacena en ese gran tanque que está a tu izquierda, que sirve como depósito de respaldo para cualquier desbordamiento de producción”.

“Están robando combustible”, dijo Torina.

"Sí. Y lo están haciendo muy, muy lentamente. A este ritmo, se necesitan unas dos semanas para llenar ese tanque. Presumiblemente llega un barco, lo drena y el proceso comienza de nuevo”.

"Sí, bueno, al diablo con eso", dije, girándome hacia el robot. “Vamos a poner fin a esto ahora mismo…”

"Van, antes de que te lances a una noble misión de misericordia, no será tan sencillo".

Miré hacia atrás y fruncí el labio. "Por supuesto que no lo es", espeté, luego me contuve y suspiré. Esto no fue culpa de Perry. "¿Por qué no?"

“Porque, ya sea que Ruiz-Rocher y compañía lo quisieran o no, han creado una situación en la que hay un eco armónico a través de los gases presurizados en todo el circuito de producción principal. Si se detiene repentinamente, existe el riesgo de provocar fallas en el sistema. En el mejor de los casos, podría dañar el circuito y forzar un apagado”.

“¿Y en el peor de los casos?” Pregunté, aunque sabía lo que iba a decir.

“Los fracasos podrían caer en cascada y este lugar podría explotar”.

Bien, entonces las posibilidades de un kaboom eran en realidad bastante pequeñas. Perry estimó que oscilaban entre el cinco y el diez por ciento. Pero todavía era mucho más alto de lo que me sentía cómodo. E incluso si no fuera así, había entre un cincuenta y un sesenta por ciento de posibilidades de que se produjeran daños graves en el sistema. Aunque podríamos argumentar a favor de la inmunidad del coste de las reparaciones, ya que estábamos en el cumplimiento de

nuestras funciones. Pero de ninguna manera era seguro que lo consiguiéramos.

“Seguramente podemos afirmar que estamos rescatando a alguien aquí. Eso debería tener prioridad sobre cualquier daño a la propiedad”, dije.

Perry se encogió de hombros. "La ley es gris sobre si Fostin, en este estado, constituiría legalmente una persona, en cuyo caso tienes razón, o una IA, en cuyo caso no la tienes".

"Mierda. Bueno, no voy a dejarlo aquí así simplemente”.

Analizamos posibles soluciones, pero fue Netty, a quien vinculamos en la lluvia de ideas, quien ideó nuestra mejor solución.

“La IA de Waldo es más que capaz de operar ese robot. Si reemplazamos el chip de Fostin por el de Waldo, y lo hacemos con el suficiente cuidado, deberíamos poder dejar que siga funcionando sin interrupciones”.

“¿Pero perderemos a Waldo?” Yo pregunté.

“Habrás notado, Van, que Waldo no es un gran conversador. Su IA es tan interactiva como la de un lagarto terrestre. De todos modos mantengo una copia de seguridad, así que todo lo que tendríamos que hacer es conseguir un nuevo chip y reinstalarlo”.

Perry y Torina asintieron. Mientras iban a buscar el chip de Waldo, yo me quedé con Fostin y le expliqué lo que estaba pasando.

"Entonces, ¿qué me pasará cuando... me desconectes?"

"No sé. Supongo que será como irse a dormir”.

“O morir”.

Sólo puedo estar de acuerdo con eso. Lo que pasó cuando cerramos los ojos por última vez era todavía una gran pregunta sin respuesta, y tal vez la más importante.

“¿Puedes devolverme a la vida? ¿Instálame en tu bot, Waldo?

"Podemos intentarlo".

“Por favor, Van. Esto es-"

No terminó. No tenía por qué hacerlo.

Perry y Torina regresaron con el chip. El proceso de robar combustible no requirió que el robot se moviera, por lo que pudimos abrirlo y comparar chips. En su mayoría estaban estandarizados, pero había algunos propietarios. Afortunadamente, uno de los adaptadores que teníamos a bordo del Fafnir permitiría que el chip de Waldo reemplazara al de Fostin.

Perry interactuó con el robot y descargó su programación esencial, luego la usó para reprogramar a Waldo. Quedaba sólo la transferencia propiamente dicha, que era la parte complicada.

"Tenemos poco más de seis segundos para hacer el cambio", dijo Perry. “Si no lo hacemos, y el sistema no falla por completo, entonces nos quedarán poco más de seis más, y así sucesivamente. Pero cada

vez que fallamos en el blanco, corremos el riesgo de sufrir una falla catastrófica o la armónica simplemente se extinguirá. Como inconveniente adicional, el robot se apagará después de quince segundos si pierde la comunicación con su chip de IA".

"Espero que la armónica desaparezca y podamos dejarlo cerrado porque realmente me gustaría detener toda esta estafa de robo de combustible que está ocurriendo aquí", dijo Torina.

La miré. "Sí, eso, y no volar en pedazos también sería bueno".

Ella asintió. "Existe eso".

Fijé mi mirada en la de ella. "Torina, mira, ¿por qué no…"

"Si dices que regreses al barco, habrá una falla catastrófica", espetó. Sabía que no debía presionar el tema.

Me volví y miré dentro del chasis abierto del robot. Entre los componentes y el cableado, se destacó el chip de IA, montado cerca del centro del robot para máxima protección y blindaje. Reemplazarlo parecía bastante fácil, especialmente porque había jugado con más de unos pocos chips en mi tiempo, y eso incluía soldar chips en placas, no solo enchufarlos en enchufes.

"Está bien, aquí va nada". Abrí el clip que sujetaba el chip de IA en su lugar y luego lo agarré con cautela. Hice una pausa antes de quitarlo.

"Fostin, estoy a punto de desconectarte".

"Hazlo. Lo que sea necesario, por favor. Incluso si nunca vuelvo".

Respiré y tiré del chip. Salió y sonó una estridente alarma. El robot mostró una advertencia de falla en su monitor de mantenimiento, anunciando que entraría en modo seguro y se apagaría en quince segundos.

Le entregué el chip de Fostin a Torina y luego deslicé el chip de Waldo, alojado en su adaptador, en su lugar. Entró casi todo el camino y luego se detuvo.

No encajaba.

"¡Mierda! ¡Torina, déjame ver ese chip!

Lo levantó y lo comparé con el adaptador de Waldo. Inmediatamente pude ver el problema. El chip de Waldo tenía dos pines extra.

Un segundo más tarde, un estruendo siniestro hizo temblar las tuberías y tanques que nos rodeaban. El sistema de control de la planta acababa de sobrepresionar todo el circuito para compensar la pequeña caída esperada. Sonaron los timbres de advertencia.

Mi mente se aceleró mientras señalaba. "¡Esos dos alfileres al final, justo ahí, tenemos que deshacernos de ellos!"

Apenas había salido de mi boca cuando la cabeza de Perry se lanzó hacia mí y su pico se cerró de golpe. Cuando se retiró, los dos pasadores habían desaparecido, cuidadosamente cortados en su base.

No hice ninguna pregunta, sólo me giré y deslicé el chip en su lugar. Tuve que resistir la tentación de clavarlo, porque si había otros desajustes, podría doblar los pasadores y dañarlo irreparablemente.

Se deslizó cuidadosamente en su lugar y se sentó con un suave clic. Hubo unos segundos de ansiedad mientras la pantalla de mantenimiento del bot seguía insistiendo en que había un error.

Luego se aclaró y el robot volvió felizmente a robar gasolina.

"Bueno, eso fue divertido", dijo Torina.

Miré a Perry. "Fue un mordisco bastante ingenioso lo que hiciste allí, considerando que mis dedos estaban a solo unos milímetros de esas tijeras que llamas pico".

“Oye, pájaro AI súper sofisticado, ¿recuerdas? La precisión es lo que hago”.

Cuando confirmamos que la planta estaba estable, nos dirigimos de regreso al Fafnir. Pero Torina vaciló. Abrí la boca para preguntarle qué pasaba, pero de repente sacó su arma. Me estremecí y agarré a The Drop, y Perry se lanzó al aire, ambos buscando cualquier amenaza que ella hubiera visto.

Se escuchó un solo disparo cuando Torina hizo un agujero en el tanque de desbordamiento. Con un chirriante silbido, empezó a expulsar gas helio-3.

Me quedé boquiabierto. "¿Qué demonios?"

Ella despejó y enfundó su arma. “Como dije, realmente no quería que esos imbéciles obtuvieran este combustible. Es helio, por lo que no es volátil, y seguirá ventilándose por ese pequeño agujero y luego escapará... bueno, probablemente al espacio, ¿verdad, Perry?

Volvió a caer al suelo. "Sí. Probablemente. Al ser tan ligero, simplemente se alejará del planeta. También fue una gran idea, que se habría hecho aún más asombrosa con alguna, ya sabes, advertencia”.

Volví a enfundar The Drop y le fruncí el ceño a Torina. "Sí, lo que dijo Perry".

Torina simplemente sonrió y no pareció arrepentirse en absoluto.

Intentamos conectar el chip de Fostin a Waldo y nos sorprendió gratamente que no solo arrancó, sino que lo hizo intacto.

"Esto es mucho mejor", dijo a través del altavoz externo de Waldo. "No sé cómo agradecerte por salvarme de eso".

Miré a Torina, quien se encogió de hombros. Honestamente, no tenía idea de cuál era el estatus legal de Fostin. ¿Era él una prueba? ¿Un testigo? ¿Una víctima? Las IA normalmente estaban exentas de los derechos otorgados a lo que, según la convención interestelar, se consideraba una persona. Pero Fostin había sido asesinado, poniendo fin a su vida biológica. ¿Estaba entonces legalmente muerto? ¿O su efectiva resurrección como IA significa efectivamente que no lo era? ¿Todavía era dueño de la casa de Fostin? ¿Tiene acceso a sus cuentas de bonos? Tenía una póliza de seguro: ¿tenía derecho a recibir un pago por ella?

“Lo sepan o no, Kuthrix y Ruiz-Rocher acaban de crear una situación legal completamente nueva”, dijo Perry.

"Esto probablemente tendrá que llegar a los tribunales interestelares para ser resuelto, lo que significa que podríamos obtener una respuesta durante nuestras vidas", añadió Torina.

Pero tuve que negar con la cabeza. “Creo que se volverá más urgente que eso. Si le hicieron esto a Fostin, ¿cuántos más hay por ahí? Demonios, ni siquiera sabemos si hay otros como Fostin en esa planta de procesamiento de gas”.

Ambos asintieron, que fue todo lo que pudieron hacer.

Mientras tanto, teníamos un pasajero. Waldo ya no era un idiota experto en mantenimiento remoto. Era un ingeniero de pleno derecho. Además, estaba más que feliz de ayudar con las tareas del Fafnir.

"No sé si quiero quedarme en este cuerpo, pero por ahora, es como salir de una caja de fuego al aire fresco de la noche", dijo, sonando casi sereno.

Ladeé la cabeza hacia él. “¿Una caja de fuego?”

“Nosotros, los Wu'tzur, disfrutamos de temperaturas que a ustedes les resultarían decididamente incómodas. Por aire fresco de la noche me refiero a temperaturas tan bajas como cincuenta grados centígrados.

“Probablemente por eso Kuthrix y Ruiz-Rocher lo eligieron para

ese trabajo de robo de combustible. Las altas temperaturas no le desanimarían", ofreció Torina.

"De hecho, no lo era. La esclavitud era mi principal preocupación. Bueno, eso y tener mi cuerpo físico convertido en ganancias y las sobras tiradas por el desagüe", dijo Fostin, y para estar recién salido de una situación terrible, sonaba bastante relajado. Me gustó bastante.

Despegamos y luego pusimos rumbo a Spindrift para alcanzar al Lawful Windrunner. Enviamos una actualización de estado a Lunzy como lo hicimos, completamente encriptada, pero también usando un discurso velado para ocultar aún más lo que estábamos haciendo. El mensaje consistía en poco más que: Hemos obtenido algo de interés y ahora vamos a conseguir ese objetivo que discutimos.

Al poco tiempo recibimos una respuesta. Lunzy estaba enviando a Alic, el Eniped con el que habíamos trabajado durante nuestra incursión en The Stillness, para ayudar. El subtexto era igualmente importante. Si ella confiaba en Alic, nosotros también podríamos hacerlo.

No mucho después de eso, nos internamos en el sistema Sirius y comenzamos nuestro viaje hacia Spindrift con una gran pregunta en mente.

¿Estaba todavía aquí el Legal Brisaveloz? ¿O continuaría la persecución?

Netty nos dio nuestra respuesta.

"El Lawful Windrunner acaba de despejar la zona de control de Spindrift y entró en el patrón de tráfico. Está a punto de salir del sistema".

"¿Alguna señal de Alic?"

"Está en camino".

"Perfecto. Pongámoslo en comunicación y atraparemos a estos bastardos.

Perry asomó la cabeza entre los asientos. "Spindrift tendrá una visión bastante oscura de una batalla espacial justo en medio del patrón de tráfico".

Me encogí de hombros.

"Difícil. Pueden presentar una denuncia".

"Vaya, no te tomó mucho tiempo empezar a desobedecer las reglas".

"¿Es esa una queja tuya?"

"De nada. Simplemente una observación".

Me encogí de hombros de nuevo. "Bueno, Perry, amigo mío, las reglas deben romperse".

Perry hizo una pausa y luego habló en un cálido tono de respeto. "A tu abuelo le encantaría escuchar eso".

Coordinamos cuidadosamente con Alic, tratando de aprovechar el tráfico que entra y sale del sistema para hacer que nuestro acercamiento al Legal Windrunner sea menos llamativo. Sin embargo, tenía la sensación persistente de que no iba a funcionar, de la misma manera que sentí un cosquilleo de duda cuando supe que algún objetivo cibernético al que estaba acechando iba a escapar. Personas así desarrollaron sentidos afinados ante cualquier tipo de amenaza potencial y simplemente se escaparían. La cantidad de veces que estuve a punto de atrapar a un ciberdelincuente o a un agente extranjero, sólo para que de repente se apagaran...

Digamos que sucedió muchas veces y que siempre fue muy frustrante.

Y, efectivamente, cuando Alic y nosotros estábamos casi en posición de hacer nuestro último recorrido y cerrar las fauces de nuestra trampa al Legal Brisaveloz, Kuthrix debió habernos notado. Su nave aceleró bruscamente con fuerza, al mismo tiempo que transmitía un confuso borrón de contramedidas electrónicas que convertía los retornos de su escáner en borrosos. Alic tenía un potente conjunto de contramedidas que usó para eliminar la interferencia y luego repetirnos los datos, pero restablecer el contacto le costó un tiempo precioso. Y, en teoría, el Lawful Windrunner podría girar en cualquier momento siempre que tuvieran el combustible y un motor capaz de hacerlo. Perry estaba bastante seguro de que no lo hicieron y de que todavía teníamos una oportunidad de atraparlos, así que mantuvimos una persecución tenaz, acercándonos al barco desde dos direcciones. Limitó dramáticamente su capacidad de maniobrar sin permitir que al menos uno de nosotros acortara la distancia rápidamente.

Estaba pensando que podríamos atrapar a esos bastardos cuando Netty hizo algo que normalmente no hacía: maldijo.

Torina y yo nos sentamos sorprendidos. La sarta de blasfemias que Netty soltó debían haber sido cosas que había aprendido de los trabajadores portuarios y similares. Coincidía con todo lo que había oído en el ejército, eso es seguro.

"Uh, Netty, ¿estás bien?" -Preguntó Torina.

"Bien. Simplemente estoy enojado".

"¿Por qué?"

"Porque he estado trazando la curva de rendimiento del Lawful Windrunner, y cambió abruptamente durante ese minuto más o menos la perdimos en esa niebla ECM que generó".

Miré a Torina, quien se encogió de hombros. "Está bien, ¿y...?"

"Y la única forma de explicarlo es la pérdida repentina de dieciséis toneladas de masa. Esa es casi exactamente la masa cargada de un

barco de escape estándar de clase dos, que es justo lo que se esperaría que llevara un barco de la clase del Legal Windrunner".

"Espera, ¿estás diciendo que lanzaron su bote de escape? ¿Se marcharon?

"Bingo. La clase dos también tiene capacidad de torsión".

Ahora era mi turno de soltar una sarta de malas palabras. Consultamos con Alic y él y su IA confirmaron los cálculos de Netty. Pero insistió en perseguir al Lawful Windrunner de todos modos, porque probablemente a su IA le habían ordenado que lo girara a algún lugar predeterminado para que Kuthrix y Ruiz-Rocher pudieran reunirse con él nuevamente.

Que es justo lo que hicimos. Para mayor certeza, Alic disparó un misil tarpit, un dron que alcanzaría al Lawful Windrunner y volaría a la estación con ella. Luego generaría fuertes pulsos gravitacionales, interrumpiendo su capacidad de girar. Un misil tarpit estaba en mi lista de deseos para el Fafnir, pero era increíblemente caro.

Después de una breve persecución, finalmente pudimos alcanzar al Legal Brisaveloz. Torina y yo la abordamos, mientras Alic volaba para vigilarla en caso de que ocurriera algo inesperado.

Efectivamente, el Lawful Windrunner había sido abandonado y el hueco de atraque para su bote de escape estaba vacío. Tuvimos la satisfacción, al menos, de capturarla e incautarla como premio, lo que supondría un buen pago para Alic y para mí. Pero fue una victoria vacía y todos lo sabíamos. Los objetivos reales se nos habían escapado y ahora podrían estar en cualquier lugar del espacio conocido.

"Tengo que admitir que estos imbéciles tienen buen gusto", dijo Torina, mirando un tapiz de pared intrincadamente bordado. "Esto es de Faalax, en el sistema estelar de Teegarden. Tiene que valer al menos diez mil bonos". Lo agarró entre el pulgar y el índice. "Hermoso trabajo."

Me di la vuelta y observé el área común de la cabina del Lawful Windrunner. Aparte del costoso tapiz de Torina, había cuadros, algunos de ellos holográficamente en 3D, muebles hechos de madera del color y la consistencia del humo y una alfombra tan lujosa que temí perder una bota en ella.

"Sabes, hay muchas más alfombras de pared a pared en el espacio de lo que había imaginado", dije. "Siempre imaginé las naves espaciales como algo utilitario. Pero entre el barco de Lunzy y el de Groshenko, y ahora éste... Sacudí la cabeza. "Estoy empezando a pensar que Fafnir es un poco austero".

Torina se encogió de hombros. "Incluso la escoria criminal puede

estar cómoda, ¿verdad? Si vas a vivir a bordo de una nave espacial, es mejor que regreses a casa".

Perry saltó al compartimiento desde adelante, donde había estado analizando los datos de navegación, los registros de comunicaciones y cualquier otra cosa que pudiera obtener de los sistemas de la nave. "No hace falta decir que prácticamente todo ha sido borrado por completo. Probablemente tenían una forma de hacerlo con un solo botón justo antes de irse. Las computadoras de este barco están tan actualizadas como si acabaran de salir de la sala de exposición. Ah, y su IA también es un imbécil".

Suspiré. "¿Entonces no tenemos nada?"

"Yo no dije eso. Como siempre, el pájaro es más astuto que el malo. Limpiaron sus módulos de almacenamiento de datos, pero no los buffers. Simplemente se sobrescribieron una y otra vez. Tu abuelo tuvo la brillante idea de conseguirme una aplicación que pueda leer y extraer capas de datos. No es perfecto y cada vez se pierden más datos con cada sobrescritura, pero todavía hay muchas cosas ahí".

"Eh. No tenía idea de que el abuelo tuviera ese tipo de conocimientos informáticos.

Perry dirigió su mirada dorada hacia mí. "No lo hizo. Dijo que se le ocurrió la idea a usted. Algo sobre un trabajo que hiciste relacionado con la venta de armas en África. Estabas emocionado y le contaste todo".

Miré a Perry. Sabía de qué trabajo estaba hablando, uno durante el cual pude extraer algunos datos clave de un búfer en las computadoras de uno de los malos. Probablemente había divagado mucho sobre eso, asumiendo que el abuelo simplemente asentía con la cabeza. Resultó que me estaba escuchando, y parecía que lo hacía con mucha atención.

Tragué contra otro de esos dolorosos bultos y me aclaré la garganta. "Bueno. Bueno, de todos modos, ¿qué aprendiste? ¿Algo útil?

"En pocas palabras, pude recuperar una lista de catorce clientes diferentes de nuestros amigos Kuthrix y Ruiz-Rocher, que aparentemente están usando chips de memoria humana para controlar sistemas robóticos".

Torina y yo nos quedamos en silencio por un momento. Intercambié una mirada horrorizada con ella.

Finalmente rompió el silencio. "Así que hay todo un mercado clandestino para esto".

Perry asintió con la cabeza. "Ajá. Algunas de las patatas fritas se venden a psicópatas por su valor de entretenimiento. Pero muchos más se venden como alternativas baratas a los complejos y costosos sistemas operativos de IA para todo tipo de cosas. Uno de ellos

compró un chip para utilizarlo en los sistemas de recuperación y reciclaje de aire, agua y residuos en una plataforma orbital en Tau Ceti. Otro compró uno para ejecutar una operación de impresión molecular a escala industrial para piezas de naves espaciales. Y uno está utilizando una de esas malditas cosas para operar un sistema de entretenimiento".

Sacudí la cabeza. "¿Un sistema de entretenimiento? ¿Por qué requeriría eso una IA complicada?

"No es así. Lo que te dice algo sobre ese cliente en particular".

Torina apretó los labios formando una fina línea. "Sí, que son un imbécil sádico al que simplemente le gusta tener una mente humana esclavizada dirigiendo su colección de pornografía".

"Dale un premio a la dama", dijo Perry.

Apreté los dientes. Esto fue… fue monstruoso. Pensé en algunas de las tonterías que me revolvieron el estómago que había encontrado en Internet terrenal. Fue malo. Esto fue peor.

"¿Sabemos quién es alguno de los pobres bastardos a quienes le han hecho esto?" Yo pregunté.

"Solo uno que pude extraer de los datos que tenía disponibles. Su nombre es S'tila. Ella es, o era, una princesa más joven de una raza del desierto, la Srall, famosa en los medios por sus, eh, maneras rebeldes", respondió Perry.

"Sí, la recuerdo. Era una chica fiestera de una cultura famosa por sus costumbres tradicionales y teocráticas", dijo Torina. Su rostro se ensombreció. "Supuestamente murió en un accidente de nave espacial hace unos dos años. Fue una gran noticia en toda la infosfera".

"Énfasis en supuestamente. De hecho, parece que en realidad fue despojada de su cuerpo y puesta a trabajar pilotando un yate de recreo familiar arriba y abajo de un río de arena único en su mundo natal, presumiblemente por su propia familia. Había una nota adjunta a su expediente que decía que nunca se harían copias de ella para ningún propósito, ya que su familia consideraba que este chip era en realidad su ka'ja, un recipiente que encarna su alma. Aparentemente, estaban purificando su ka'ja con trabajos menores, al servicio de su familia, para limpiarla de sus malas costumbres y prepararla para la apoteosis, etc."

"Gente agradable. Recuérdame que no vaya a sus picnics familiares", dije.

Torina estaba negando con la cabeza. "¿Copias? ¿Están haciendo copias de esta pobre gente?

"Supongo que es más barato y más fácil que hacer unos nuevos desde cero", respondió Perry.

"Está bien, genial, justo cuando pensé que no podía ser peor". Agarré la empuñadura del Moonblade y me imaginé atravesándolo en

el cráneo de la Sra. Ruiz-Rocher. “Necesitamos poner fin a esto” –busqué una palabra pero finalmente me di por vencido encogiéndose de hombros– “Ni siquiera sé cómo llamarlo. No puedo pensar en una palabra que siquiera empiece a encajar. De todos modos, tenemos que detenerlo de forma permanente”.

“Necesitamos hacer más que eso. No podemos limitarnos a limitarnos a su red. También tenemos que liberar a las personas que han robado, y eso llevará algún tiempo. No tenemos idea de cuántas vidas se han cobrado”.

Asentí. “Comenzamos con una lista, recibimos ayuda y cortamos esta mierda de raíz. Sencillo, si me preguntas. Por eso se necesitan meses o incluso años. ¿No es por eso que estoy aquí? ¿Para hacer cosas de buenos chicos?

“No tengo nada mejor planeado, aparte de ser una rica heredera. Y eso es realmente aburrido”. Lo dijo con una sonrisa, pero pude ver la feroz determinación en sus ojos. Quería darle un abrazo enorme. Tenía razón: simplemente podría volver a una vida de lujos ociosos. En cambio, ella iba a llevar esto a cabo.

“Y yo soy inmortal. Ambos estarán muertos antes de que se me agoten las baterías”, dijo Perry.

No pude resistir una risa. Le di unos golpecitos a Perry en el pico. “Y es por eso que siempre seremos amigos, Perry. Siempre eres tan optimista”.

Los Pacificadores como Gremio no tenían mejor idea que nosotros sobre el estado de Fostin. Estuvimos dos días cerca de Anvil Dark mientras los Maestros lo entrevistaban y luego conversaban a puerta cerrada. Finalmente dictaminaron que Fostin era, desde una perspectiva legal, demasiado sensible para ser una mera prueba, por lo que se le consideraba tanto víctima como testigo. Groshenko confió que toda la situación había puesto a toda marcha el brazo legal de los Pacificadores.

"Después de todo, conocemos a dos desafortunados en la misma situación: Fostin y la princesa Srall. Y parece haber más, tal vez muchos más. De hecho, es muy probable que esto pueda convertirse en un subconjunto completo de la ley interestelar. Ya hemos recibido consultas de una docena de sistemas", dijo.

Lunzy apareció en el Fafnir mientras Netty y yo estábamos reflexionando sobre cómo cablear un conjunto de escáneres mejorados que habíamos reclamado como nuestra parte del premio del Legal Brisaveloz. Era material de grado militar, técnicamente ni siquiera disponible en el mercado abierto. Nos daría una mejor resolución del escáner a distancias más largas, una capacidad mejorada para ver a través de sistemas de sigilo y contramedidas, y un mejor control de fuego, especialmente para la batería de defensa puntual.

El problema era, como estaba descubriendo, que el espacio dentro de un Dragonet es escaso. En mi época había construido algunas computadoras portátiles a partir de componentes y eso me recordaba eso: una especie de versión electrónica de construir un barco en una botella.

"Necesitas actualizarte a Dragon, Van", dijo Lunzy, con una sonrisa desconcertada mientras yo maldecía durante el proceso de intentar colocar una llave dinamométrica alrededor de un perno que casualmente estaba en el lado más alejado de un miembro estructural.

Tuve que hacerlo sintiéndome solo. Era una tarea para la que Netty normalmente habría contratado a Waldo, pero Waldo estaba ocupado siendo Fostin, dando declaraciones al personal legal de los Masters.

Suspiré y saqué la llave del estrecho espacio entre las placas interior y exterior del casco, luego la coloqué suavemente en el suelo del elevador de tijeras. Bajé la plataforma y me uní a Lunzy en la

cubierta del hangar.

“Me encantaría actualizarme a Dragon. Sólo necesito un billón de bonos para hacerlo”, dije, limpiándome las manos con un trapo.

"Bueno, no tengo miles de millones de bonos para ofrecerte, pero sí tengo un trabajo que te permitirá ganar bastante dinero, especialmente considerando la cantidad real de esfuerzo que implica", respondió ella.

"¿Qué es eso?"

“Nos gustaría que llevaras a Fostin a casa. Su gente aparentemente está ansiosa por tenerlo de regreso y de hecho está contratando a algunos expertos en bio-robótica para construirle un cuerpo híbrido permanente estilo androide. También quieren agradecer y recompensar a las personas que lo rescataron”.

Bueno, esto fue una obviedad. "Sería un honor y un placer llevarlo a casa".

"Bien. Ahora, vuelve a armar tu barco porque su gente está ansiosa por darle la bienvenida nuevamente. Están muy orientados a la comunidad”.

Obtuvimos la mayor parte del nuevo conjunto de escáneres en línea, pero tuvimos que renunciar, al menos por ahora, al control de fuego de defensa puntual mejorado. Groshenko y Lunzy escoltaron a Fostin de regreso al hangar unas horas más tarde, momento en el que estábamos listos para volar.

“Así que parece que tu gente tendrá un nuevo cuerpo para ti cuando lleguemos allí. Piénselo, será como volver a ser un bebé”, dije.

Fostin gimió por el altavoz de Waldo. "Mejor que ser este robot ruidoso, supongo, pero aún así... odio plustinarek".

“¿Qué diablos es plustinarek?”

Respondió Perry, proyectando una imagen de larvas amarillentas retorciéndose en una especie de salsa azul.

“Esto es plustinarek. Es el equivalente Wu'tzur de la comida para bebés”, dijo.

Fostin volvió a gemir. "Por favor, deja de mostrarme eso".

Perry mató la imagen y me volví hacia Fostin/Waldo.

“Sabes, no digo esto a la ligera, pero… ¿estás seguro de que no quieres seguir siendo un robot?”

El mundo natal de los Wu’tzur era demasiado caluroso y árido para los humanos sin la protección de al menos un traje ambiental, lo que significaba que Torina y yo estaríamos atrapados usando nuestra armadura. En cambio, nos invitaron a acoplarnos en una plataforma orbital que mantenía varios entornos atmosféricos y de temperatura,

incluido uno diseñado en torno a los humanos. Por lo tanto, llegamos a la esclusa de aire designada, atracamos y entramos en una selva tropical humeante.

Respiré el aire bochornoso. “Me recuerda el tiempo que pasé en Malasia durante los monzones. Juro que respiraba tanta agua como aire, algo así”.

Torina asintió. "Supongo que esta es su idea de un compromiso, en cuanto a temperatura".

En su forma natural, la gente de Fostin eran bípedos vagamente simiescos, con dos pares de brazos, los superiores muy musculosos y los inferiores mucho más finos y diestros. Eran de piel oscura, cubiertos de pelo fino y suave, y tenían cabezas como cúpulas aplanadas sobre los hombros. Sus ojos, montados en lo alto a cada lado de la cúpula, les daban una visión de trescientos sesenta grados sin tener que mover la cabeza. La delegación que nos recibió estaba adornada con cadenas, medallones y colgantes de oro y plata, pero no vestía ninguna otra ropa.

“Bienvenidos a Wu’tzur”, dijo la que encabezaba la delegación, y la traductora hizo que su voz fuera suave y melódica, más parecida a un canto rítmico que a una simple conversación. "Tú eres Van Tudor, el pacificador que rescató a Fostin".

Asentí y luego presenté a Torina y Perry. La jefa de la delegación de Wu'tzur nos reconoció con reverencias formales y luego se presentó como Tsoan, primer rango de la Cuarta Asamblea, lo que la hacía bastante mayor, en realidad, enfatizando la importancia que le daban al regreso de Fostin.

Fostin/Waldo avanzaron e inmediatamente involucraron a los Wu'tzur en un diálogo animado que resultó en una bienvenida a casa realmente complicada, Fostin. Por la lectura que hice sobre los Wu'tzur en nuestro camino hacia aquí, sabía que la cultura estaba extremadamente obsesionada con el protocolo y la ceremonia. En consecuencia, Torina y yo simplemente esperamos con miradas adecuadamente graves en nuestros rostros a que los extraterrestres regresaran con nosotros.

Cuando lo hicieron, fue para invitarnos a un claro del bosque tropical artificial, donde se había preparado un banquete. Me preparé para otra variación de larvas retorciéndose, pero los Wu'tzur tenían experiencia con la cocina humana o la habían investigado. En su lugar, comimos, sobre todo, costillas a la parrilla, y además, buenas. Costillas de qué, no estaba del todo seguro, ni tampoco estaba del todo seguro de querer saberlo. Pero de todos modos fueron excelentes.

Perry, que simplemente esperó pacientemente mientras nos llenábamos la cara de costillas, habló. “Tengo curiosidad: ¿cómo se pusieron en contacto con Fostin sus, um, captores? ¿Y cómo

consiguieron acceder a él? —le preguntó a Tsoan.

“Nosotros también nos lo preguntábamos, sobre todo porque no teníamos constancia de ningún barco correspondiente al período de la desaparición de Fostin. Nuestra secretaría de inteligencia investigó y determinó que tenían ayuda; descubrimos un pequeño grupo de colaboradores corruptos que trabajaban en nuestros servicios de aduanas y protección fronteriza”. Tsoan miró de reojo algo que parecía una sonrisa, pero no estaba seguro de si era eso o si simplemente estaba enseñando los dientes. "Se han solucionado".

Miró fijamente el montón de costillas en medio de la mesa.

Acabo de morder uno, mi segunda ración, y me quedé paralizado. El silencio se apoderó del proceso. Por el rabillo del ojo, vi a Torina bajar lentamente la costilla que había estado comiendo.

Los Wu'tzur de repente estallaron en estridentes rebuznos, como si un grupo de mulas hubiera caído en una trituradora de madera. Me tomó un momento darme cuenta de que era risa.

“Ah, ese chiste nunca pasa de moda. No hemos comido a nadie en años”, dijo Tsoan.

Logré reír a medias ante eso. Ella simplemente me miró fijamente y me quedé en silencio.

Lo que la hizo empezar a reír de nuevo. “Ustedes los humanos son demasiado serios. La vida es demasiado corta para no llenarla de risas”.

Miré a Torina y sacudí la cabeza, sonriendo. Era difícil que no le agradaran estas personas.

Pero Tsoan volvió a ponerse serio. “De todos modos, pudimos determinar que los movimientos del barco perteneciente a aquellos” (la siguiente palabra no se tradujo, pero entendí la esencia profana de la misma) “que Fostin victimizado había sido ocultado por los colaboradores. Desafortunadamente, lo supieran o no, también lograron ocultar el robo de varias armas de una de nuestras armerías”.

“¿Qué tipo de armas?” Yo pregunté.

“Misiles antibuque Grand Slam. Diez de ellos”.

Los ojos de Perry brillaron. "Oh oh".

Lo miré. “¿Oh oh?”

"Sí. Oh, oh. Los misiles Grand Slam son equipos militares de alta gama. Están diseñados específicamente para el combate tierra-espacio. Su fabricante, una corporación con sede en el sistema Tau Ceti, tiene un historial irregular en el cumplimiento de los controles de exportación, pero han ido mejorando desde un incidente ocurrido hace unos años en el sistema Wolf 424. Un crucero de batalla de la Federación Eridani fue destruido por uno disparado desde un asteroide, lo que casi llevó a una guerra a tiros”.

Torina asintió. “El incidente de Stardancer. Recuerdo eso. Un

montón de precios de las materias primas se dispararon cuando los Eridani amenazaron con imponer una cuarentena y bloquear el sistema. Eso habría cerrado gran parte del comercio interestelar, principalmente de metales raros".

"Entonces, ¿quién destruyó el crucero de batalla?" Yo pregunté. "¿Se enteraron alguna vez?"

"Sí y no. Todos sabían que era el Arco de la Venganza, pero nadie podía probarlo. Condujo a controles de exportación mucho más estrictos en los Grand Slam", dijo Perry.

"Y ahora tenemos diez de ellos por ahí en alguna parte". Me volví hacia Tsoan. "¿Tienes alguna idea de lo que les pasó?"

Tsoan respondió entregándole un chip de datos. Perry lo aceptó y analizó su contenido.

"Oh oh".

Fruncí el ceño. "¿Oh oh otra vez?"

"Sí. Parece que los servicios de inteligencia de Wu'tzur han rastreado los misiles hasta una de las cinco familias fundadoras del Arco de la Venganza. Ya no podían conseguir misiles Grand Slam del fabricante, así que encontraron otra manera".

Levanté un dedo. "Esperar. ¿Kuthrix y Ruiz-Rocher robaron misiles y los vendieron al Arco de la Venganza?

"Eso parece, sí", respondió Perry.

—¿Y Kuthrix y Ruiz-Rocher también están implicados en tratos con nuestro amigo de Chicago?

"Ellos son."

"Así que hay una línea definida que une el Arco de la Venganza con la Tierra". Sacudí la cabeza. "Qué hilo tan desagradable de encontrar", dije, pensando en el daño que criminales como ese podrían causarle a mi casa.

Pero fue peor que eso. "Hay... diablos, hay millones de personas desaparecidas cada año. Sólo la Tierra podría mantener a criminales imbéciles como éste en el negocio hasta que el sol se apague.

Torina frunció un labio disgustado. "Y más allá".

"Van, dada la naturaleza de estos crímenes, especialmente los Grand Slams robados, puedes implementar una requisa de emergencia, tras lo cual el Gremio de Pacificadores pagará el combustible, las armas y los suministros por cada arresto exitoso y la recuperación de cada misil". Me dio una mirada ámbar. "La palabra clave es exitosa".

"¿Qué pasa si fallamos?" Yo pregunté.

"Entonces debemos mucho dinero. Ah, y todos podríamos morir y ser encerrados en abrelatas en la cocina de la piscina de algún criminal despiadado o algo así.

En algún momento, en un pasado no muy lejano, eso podría haberme inquietado profundamente. Pero la naturaleza

asombrosamente vil de los crímenes aquí, explícitos e implícitos, simplemente me cabreó.

"Suena bien. ¿Por dónde empezamos, aparte de la estación de combustible donde encontramos a Fostin? Yo pregunté.

"Justo en este sistema. De hecho, en su Nube de Oort, donde los servicios de inteligencia de Wu'tzur han detectado barcos operando sin transpondedores legítimos. ¿Quieres adivinar qué están haciendo ahí fuera?

"¿Algo con lo que podamos ganar dinero, apoderándonos de ellos, fundiendo sus motores o vendiéndolos como chatarra?"

Torina sonrió. "Attaboy."

Tomamos una ruta larga y tortuosa para llegar a los barcos que acechan en la Nube de Oort. Si hubiéramos conducido directamente hacia ellos, simplemente habrían atajado y huido. Así que salimos volando del sistema siguiendo un rumbo aparentemente no relacionado y completamente inocente. Luego, y esta fue la parte costosa, nos desviamos hacia el sistema Crossroads, antes de regresar y regresar al sistema local de Wu'tzur, justo afuera de su Nube de Oort. Y luego comenzamos nuestra aproximación, abriéndonos camino a través de la Nube, usándola como cobertura para confundir a los escáneres de las naves que estábamos acechando. Después de todo, esa era la misma razón por la que estaban colgados entre los escombros rocosos y helados que formaban la Nube.

O, como dijo Netty, "si la Nube lo hace con ustedes, amigos míos, también lo hará con ustedes".

La parte peligrosa y a veces incluso desgarradora fue navegar nuestra larga y arqueada trayectoria a través de la Nube. Teníamos que mantener nuestra velocidad lo suficientemente baja como para poder navegar sin chocar contra cosas, pero tampoco queríamos pasar días buscando el camino hacia nuestros objetivos. No fue tan emocionante como las películas sobre el espacio exterior me hubieran hecho creer: la Nube de Oort en realidad no era un caos arremolinado de rocas que volaban en todas direcciones y chocaban entre sí. Era más bien una majestuosa procesión de rocas solitarias y cometas separados por al menos miles, y a menudo decenas o incluso cientos de miles de kilómetros. Pero un cometa del tamaño de una montaña a unos miles de kilómetros de distancia se acerca mucho y se hace muy grande muy rápidamente si no se tiene cuidado. Así que pasamos casi un día completo usando el propulsor del Fafnir para desviar suavemente nuestro rumbo y hacer slalom alrededor de ellos.

Pero el complicado enfoque dio sus frutos. Cuando Netty pudo

pintar tres objetivos en nuestra superposición táctica, estaban felizmente inconscientes de nuestro acercamiento.

“Uno es un portacontenedores, clase cuatro, con un peso de unas cien mil toneladas. Los otros dos son barcos de trabajo, aproximadamente de clase dos. Estoy pensando que es una operación de parar y soltar”.

Miré a Torina, quien se encogió de hombros. “¿Detenerse y soltarse?”

“El gran barco es básicamente un depósito para que criminales, piratas y similares se detengan y dejen sus ganancias mal habidas. Pueden vaciar sus reservas para conseguir dinero rápido, a precios terribles, debo añadir, pero en realidad no pueden permitirse el lujo de ser exigentes. Mientras tanto, el carguero transportará su equipaje una vez que esté lleno, venderá todo lo ilícito en lugares como Dregs o Spindrift, luego desinfectará el resto de la carga y la venderá nuevamente en el mercado abierto.

Torina puso cara de impresión. “Muy eficiente. Hay todo un pequeño ecosistema de mala calidad aquí afuera”.

Pero Perry emitió un sonido meh. "Un poco decepcionante, en realidad."

Levanté una ceja. "¿Por qué?"

"Son sólo viejos ladrones normales".

"Sí, pero nos gusta detenerlos, ¿no?"

Perry no respondió de inmediato. En cambio, esperó hasta que nuestros nuevos escáneres, que fueron liberados del Lawful Windrunner, terminaron de pintar su resultado en la superposición. Luego levantó ligeramente la cabeza y las alas.

“¿Cuando llevan cajas de misiles a bordo, con una enorme recompensa? Sí, Van. Sí, lo hacemos”.

Hizo un gesto con la punta de un ala hacia la pantalla. Efectivamente, uno de los artículos que se cargaban a bordo del carguero era una caja rectangular del tipo que se utiliza para transportar misiles.

Discutimos cómo abordar la situación para aprovechar al máximo la sorpresa que habíamos obtenido. Preferiría haber desactivado el carguero de inmediato, pero finalmente decidimos que primero teníamos que sacar de escena a los dos barcos más pequeños: estaban lo suficientemente armados como para ser una amenaza, mientras que el carguero en realidad solo estaba equipado para defensa propia. . Esto corría el riesgo de que el carguero huyera, ya que podría alejarse en cualquier momento. Pero Perry señaló que con las bodegas abiertas para recibir carga, necesitaría algo de tiempo para ponerse en marcha: al menos quince o veinte minutos. Por lo tanto, teníamos ese tiempo para derribar las dos naves más pequeñas y desactivarlas.

"Está bien, entonces todos, tenemos un plan", dije. "Netty, libre de armas, por favor".

Las armas se activaron, al igual que nuestros sistemas de objetivos. El conjunto de escáneres del Lawful Windrunner volvió a demostrar su valía, quemando fácilmente el polvo y otros detritos que flotan en el espacio de Oort, dándonos tres resultados muy sólidos. Yo manejaba el timón, mientras Torina disparaba.

Los tres barcos inmediatamente se apresuraron, el carguero se apresuró a cerrar bodegas y escotillas, los dos barcos más pequeños encendieron sus propulsores para girar y mirarnos. Pero Torina estaba lista y lanzó fuego láser a uno y luego al otro. El primero simplemente murió y se apagó cuando los dispositivos de seguridad de su reactor lo activaron para evitar una falla incontenida. El segundo no tuvo tanta suerte y explotó en un destello deslumbrante que envió una explosión de estática a través del sistema de comunicaciones.

Un bote de escape se alejó del barco superviviente. Lo dejamos ir. Sí, eran delincuentes, pero no teníamos pruebas de que estuvieran implicados en Crímenes contra la vida. Más importante aún, el gran problema era el carguero y no podríamos encargarnos de ambos. La tripulación del carguero ya había iniciado frenéticos esfuerzos para configurar su nave para el vuelo y lo lograría en los próximos cinco a diez minutos.

"No lo creo", dijo Torina y comenzó a disparar disparos láser, destrozando metódicamente la sección de ingeniería del carguero. Intentó con todas sus fuerzas evitar golpear el propio núcleo de fusión, que aparecía en los escáneres como un reflector hecho de neutrinos. Acerqué el Fafnir lo más que pude sin ponernos dentro del alcance de las propias defensas puntuales del carguero. Las armas de corto alcance estaban destinadas a derribar misiles entrantes, pero podrían ser mortales para los barcos a corta distancia.

Golpeé los propulsores, deteniendo hábilmente el Fafnir y luego me senté. "Oye, me estoy volviendo bastante bueno en esto".

“Lo eres, Van. Sólo recuerda la regla de oro de volar una nave espacial”, dijo Netty.

"¿Qué es eso?"

"Tu primera colisión probablemente sea la última".

“Palabras para vivir”.

Torina aprovechó el alcance a quemarropa (según los estándares del espacio exterior, al menos) para terminar de paralizar el carguero. Luego demolió las dos baterías de defensa puntual. Ahora completamente castrado, el gran barco ya no representaba una amenaza, así que nos mudamos.

“Cuatro esclusas de aire, dos de ellas dañadas irreparablemente por nuestros disparos. Un tercero podría ser utilizable, pero

probablemente haya daños estructurales importantes en su interior", informó Netty.

"Está bien, entonces es el número cuatro", respondí, tocando los controles del propulsor y acercando aún más al Fafnir.

Habíamos considerado hacer un atraque duro ya que la esclusa de aire abierta tenía una UDA, pero decidimos no hacerlo. Nuestros escáneres mostraron al menos tres formas de vida todavía a bordo, justo dentro. En lugar de arriesgarnos a que el Fafnir fuera abordado, nos detuvimos a unos cincuenta metros de distancia, luego Perry y yo nos lanzamos a través del hueco para un abordaje disputado.

Miré hacia abajo mientras atravesábamos la brecha. Ese tirón de vértigo que hizo que mi estómago quisiera dar un vuelco todavía estaba allí, burbujeando dentro de mí, pero no era tan malo. Volví a centrar mi atención en el carguero, que ahora se alzaba como un muro delante.

Ambos nos detuvimos contra el flanco marcado del barco.

"Perry, ¿esos tres imbéciles todavía están ahí?"

"Lo son, sí. Y la nave está presurizada detrás de la puerta interior de la esclusa de aire. Supongo que se podría decir que están al acecho, esperando a que pasemos por la esclusa.

" Acechar es malo. Acechar implica que tienen intenciones poco nobles. Supongo que es hora de presentarme".

Como habían decidido mantener presurizado el barco, o al menos las partes no dañadas, decidimos facilitarnos las cosas. Perry hackeó la puerta exterior de la esclusa de aire, luego entré y puse una carga en la puerta interior. También saqué la Moonsword y pirateé cualquier cosa que pareciera seguridad o equipo de emergencia dentro de la cerradura. Corté todos los asideros que vi, por si acaso. Luego salí de la esclusa y me alejé unos metros a lo largo del casco. Perry hizo lo mismo. Torina apartó al Fafnir del camino.

Yo activé la carga.

El efecto fue espectacular. Un destello pulsó desde el interior de la cerradura, luego un cilindro de niebla surgió de él y se alejó disparado del carguero, llevando todo tipo de cosas sueltas. Eso incluía tres figuras del mismo palo.

Ahora el espacio es grande. Muy, muy grande. A pesar de la ocurrencia de Netty sobre las colisiones, las posibilidades de que ocurrieran eran minúsculas.

Pero lo minúsculo no era cero, como descubrieron estos tres pobres bastardos. Se habían equipado pero no habían tomado ninguna precaución contra una descompresión explosiva deliberada de su nave. La atmósfera que se respiraba los arrastró fuera de su nave, a lo largo de más de un kilómetro de espacio vacío, hasta que cada uno de ellos se estrelló contra los restos que giraban lentamente de la nave más

pequeña que había sobrevivido a nuestro ataque inicial. Hice una mueca cuando los tres rebotaron y se alejaron en direcciones aleatorias.

“Um, los declaro culpables de delitos graves. Mucha suerte”.

"Buen discurso, jefe", dijo Perry. "Realmente me dio escalofríos".

"Podría acostumbrarme a esto", dije, contando mis bonos. “Es decir, hasta que nos desconectemos de la barcaza de combustible y paguemos las tarifas de atraque, las tarifas de hangar, las tarifas de navegación y toda la mierda, habrá muchas tarifas. Nunca me acostumbraré a eso”.

Torina me lanzó una sonrisa traviesa. “Está bien, papá. ¿De qué te vas a quejar a continuación? ¿El costo del almuerzo?

Fue una buena puntuación. Entregamos los restos de los dos barcos y sus cargamentos a los Wu'tzur para cubrir los costos de salvamento y también devolvimos ocho de sus diez misiles Grand Slam robados. Dos habían sido destruidos en la pelea, pero estaba muy feliz de simplemente devolverles sus propiedades. Sin embargo, los Wu'tzur habían insistido en pagarnos una recompensa, y yo sólo objeté lo suficiente para hacer alarde de ello.

Mientras nos alejábamos de la plataforma orbital de los Wu'tzurs, fruncí el ceño ante la pantalla de navegación. “Entonces, ¿hacia dónde vamos ahora? ¿Volver a Anvil Dark?

“En realidad, acabamos de recibir un Edicto del Gremio, Van. Los Maestros quieren que abramos otra estación de combustible en Alpha Centauri. Tienen razones para creer que podría haber más personas como Fostin allí, trabajando como mano de obra esclava”, dijo Perry.

"Eh. Está bien, entonces”. Los Edictos de Gremio eran raros porque daban derecho a los Pacificadores a una compensación completa por sus costos, más un estipendio, al completar la tarea asignada. Ya me había enterado de que el Gremio intentaba descargar la mayoría de los costos operativos de rutina en los Pacificadores individuales, de ahí la necesidad constante de empleos remunerados. Pero mientras aplicamos el Edicto, nuestros costos quedaron cubiertos.

Perry se inclinó entre Torina y yo. “En realidad, Van, tengo una sugerencia. Dado que actualmente tienes mucho dinero en efectivo, creo que es hora de que vuelvas a poner la Moonsword en el yunque y hagas otra mejora”. Su mirada ámbar se encontró con la mía. "Francamente, te estás involucrando en cosas cada vez más peliagudas y creo que las vas a necesitar".

Asentí ante la siniestra sabiduría de Perry.

"Starsmith, allá vamos".

“Está bien, sólo ten en cuenta que esta hoja ahora está afilada. Con esta mejora, tiene un filo prácticamente monoatómico, reforzado por un campo de integridad estructural energizado por una celda de energía en la empuñadura”, dijo Linulla, entregándome la espada recién salida de su forja.

Eché una mirada crítica a la espada. Tenía un brillo y, de hecho, el filo tenía una cualidad ligeramente translúcida, como si la hoja no se detuviera tanto como simplemente pareciera desvanecerse.

“¿Tengo que cambiar las pilas de vez en cuando?” Yo pregunté.

“En realidad, no, no es así. O al menos no a menos que lo dejes reposando en algún lugar durante más de una semana aproximadamente. La celda de energía se recarga con el acto de mover la espada”.

Le di a la espada un movimiento experimental, teniendo cuidado de no dejar que nada, incluidas partes de mí, se interpusiera en mi camino. "En realidad, se siente más ligero".

“Eso es porque es más liviano. Con esta capa se elimina aproximadamente una cuarta parte de la masa de la hoja. Ah, y además de suprimir las comunicaciones a su alrededor, notarás que también tiene un ligero efecto de difusión de la luz, lo que significa que mientras esté dibujado, será un poco más difícil de ver. El efecto no es tan pronunciado en el sentido contrario, por lo que tu propia visión no debería verse inhibida”. Linulla levantó una garra. “Pero no esperes demasiado de eso. Estás muy lejos de ser invisible. Podría darte una ventaja en situaciones de poca luz”.

Asentí y enfundé la espada, teniendo nuevamente cuidado de no cortarme la cadera sin darme cuenta. “Gracias, Linulla. Te lo agradezco." Le di una sonrisa irónica. "Supongo que debería apreciarlo, considerando cuánto cuesta".

“Recuerde: bueno, rápido o barato. Puedes tener dos de esos”.

Perry habló. “Voy a darte el mismo sermón que le di a tu abuelo cuando hizo esta actualización, Van. La Moonsword era letal antes, y ahora lo es doblemente. Sólo debes sacarlo si tienes la intención de usarlo, y por usarlo me refiero a matar a alguien”.

Le di una mirada curiosa. "Dices eso como si hubiera habido problemas con los Pacificadores y sus espadas en el pasado".

“Digamos que más de unos pocos criminales buscados se han desangrado después de ser cortados por una Moonsword. Si ese es el resultado que desea, está bien. Pero si no es así, entonces no lo dibujes. Hemos perdido más de unas pocas fuentes de inteligencia potencialmente valiosa a manos de los pacificadores que se entusiasman demasiado con sus espadas muy, muy afiladas”.

“Debidamente anotado”, respondí.

“Ahora, en cuanto a tus avambrazos, también están terminados”, dijo Linulla, acercándose a su mesa de trabajo. Los avambrazos eran piezas reforzadas del antebrazo incorporadas a mi armadura Peacemaker. Perry los había recomendado, ya que incluso después de la actualización de Moonsword todavía tenía suficientes bonos para gastos más discrecionales. Los avambrazos eran una de las mejoras menos costosas de la armadura, pero también una de las más útiles.

Me los entregó y los deslicé sobre las mangas de mi armadura. Se ajustan de forma segura y se fijan en pequeños ojales de montaje justo debajo de mi codo. Además de brindarme una protección dramáticamente mejorada para mis antebrazos, podían usarse activamente, bloqueando tanto golpes de impacto como ataques cortantes con armas blancas. La Moonsword probablemente podría atravesarlos, pero algo menos no era probable que lo hiciera. También incorporaron paneles táctiles para controlar futuras actualizaciones de la armadura.

"Definitivamente estás luciendo bien", dijo Torina cuando nos despedimos de Linulla y regresamos al Fafnir. "Spiffy Moonsword y esos brazales, todo se está uniendo".

Miré mis antebrazos más voluminosos. “Me siento como Popeye”.

"¿OMS?"

“Popeye. Ya sabes, el personaje de dibujos animados con los antebrazos tremendamente agrandados, come espinacas para volverse súper fuerte, se ríe yuk-yuk-yuk... Me detuve ante su mirada en blanco.

“¿De qué diablos estás hablando?” preguntó ella.

Sonreí. “Puedo ver que tienes algunas lagunas lamentables en tu educación, querida. Voy a tener que presentarles los dibujos animados terrestres, una de las formas de arte más importantes del espacio conocido”.

Mientras acelerábamos alejándonos de Starsmith, Netty habló.

"Bueno, eso es interesante".

Miré a Torina, quien solo levantó una ceja.

“Sabes, Netty, eso es sólo una variación de pedirme que vaya a

echar un vistazo a algo. Lo cual estoy perfectamente dispuesto a hacer, por supuesto, pero...

"Hay un barco Yonnox, un carguero rápido de clase nueve, pidiendo ayuda a poco más de dos años luz de distancia".

Sonreí. “Oh, sí. Es nuestro momento de brillar”.

Perry ladeó la cabeza hacia mí. “Toca teatral, Van, ¿no crees? Y por teatral me refiero a una producción de secundaria de El Rey Lear el Musical”.

Fruncí el ceño. "El Rey Lear no es un musical".

“No, no lo es, ¿verdad? Esto se debe a que algunas cosas simplemente no deberían hacerse, como decir que es nuestro momento de brillar. Somos agentes letales de la justicia, no...

"Lo entiendo. Voy a fruncir el ceño más”, interrumpí, escaneando la pantalla para verificar nuestro rumbo. “Ya sabes, hazlo muy High Plains Drifter. Eso debería ser lo suficientemente rudo”.

Perry asintió con la cabeza. Estoy de acuerdo en que mirar con el ceño fruncido es apropiadamente rudo. Después de todo, nuestra marca es importante”.

"Torina, ¿puedes fruncir el ceño?" Yo pregunté.

“Estaba pensando más en una mirada fría e indiferente. De esa manera, podemos hacer de policía malo, policía indiferente”.

Tuve que reírme. "Entonces estás familiarizado con la cultura terrenal, pero no con los dibujos animados, ¿eh?"

"Me has intrigado tanto, Van Tudor, que he decidido empezar a estudiar tu pequeño y pintoresco planeta en mi tiempo libre", dijo.

"¿Pintoresco? ¿En realidad?"

"En realidad."

Me encogí de hombros. “Podría haber cosas peores que pintorescas. De todos modos, ¿corremos al rescate de nuestros amigos Yonnox?

"Sin falta. Sólo asegúrate de contar los dedos de las manos (y de los pies, en todo caso) una vez que hayas terminado de estrecharles la mano.

Dimos un paso lento alrededor del barco Yonnox. Había resultado gravemente dañado en un ataque claramente deliberado, a juzgar por las marcas de la explosión y las cicatrices láser grabadas en su casco. Los escombros flotaban a su alrededor en una nube, mientras una fuga irregular de gas atmosférico brillaba en un rastro largo y serpenteante.

En realidad, no habíamos sido los primeros en llegar a la escena. Los primeros en llegar habían sido un granelero que transportaba mineral a Tau Ceti y un cúter diplomático de la Federación Eridani. El

primero había estado husmeando en los derechos de salvamento, pero como el barco de Yonnox todavía estaba técnicamente en marcha, no calificó. Se marcharon cuando llegamos. Lo mismo hizo el cúter, que se había detenido para prestar asistencia de emergencia si era necesario, como exigía la ley de comercio interestelar. Sin embargo, cuando llegamos, estaban muy felices de convertirlo en nuestro problema y seguir adelante.

“Barco Yonnox, soy el Pacificador Tudor a bordo del Fafnir. Prepárese para ser abordado para que podamos brindarle ayuda”.

"Esta es la parte en la que dicen que no necesitan ayuda", murmuró Perry.

"Está bien, Pacificador, no necesitamos ayuda".

Miré a Perry, quien encogió las alas. “¿Puedo llamarlos o qué? Sin duda llevan todo tipo de contrabando a bordo y preferirían correr el riesgo de llegar cojeando a un puerto seguro.

“¿Puedo forzar legalmente el asunto?”

“Sí y no. Sí, en la medida en que emitieron una señal de socorro. Eso significa que podrían ser objeto de un secuestro. No, porque han rechazado específicamente nuestra ayuda”.

Miré a Torina. "No sé ustedes, pero escuché a Perry decir que sí".

"Yo también", estuvo de acuerdo.

Anunciamos nuestras intenciones, luego maniobré el Fafnir cerca de uno de los UDA de la nave Yonnox. Dejé que Netty hiciera las maniobras finales y estableciera un atraque duro.

Pasamos por la esclusa de aire y yo, completo con brazales y una espada lunar sobrenaturalmente afilada, la atravesé. Torina y Perry la siguieron. Nos azotó un hedor a aislamiento quemado y a aparatos electrónicos calientes. Un humo gris flotaba en el aire. Un Yonnox con traje presurizado nos saludó, y con saludarnos quiero decir nos bloqueó el paso.

"Realmente no es necesario que usted suba a bordo, Pacificador", dijo. "Tenemos la situación bajo control".

Toqué mi comunicador. "Netty, ¿puedes darnos un informe del estado de este barco Yonnox?"

"Ciertamente. Su motor está desconectado, al igual que su reactor. Funciona con una batería de fisión. El cuarenta por ciento del barco, incluida su sección de ingeniería, está descomprimido. Ha sufrido una degradación grave de la integridad del casco y su capacidad para acelerar o maniobrar será limitada”.

"Gracias, Netty". Le di al Yonnox una sonrisa desconcertada. “Sabe, no soy ingeniero de naves espaciales, pero todo eso me parecería calificar su nave como... oh, ¿cuál es el término técnico? Ah, claro. Roto."

“Aun así, somos más que capaces…”

Levanté una mano. “Por favor, no quiero oír hablar de eso. Dejarlo aquí sin prestarle ayuda sería inconcebible de mi parte. Ahora bien, ¿cuántas almas hay a bordo?

Escuché a Torina reprimir una risa por el comunicador. El Yonnox fanfarroneó, suplicó, sonrió tontamente e incluso ofreció un soborno, además, uno grande. Todo lo que eso hizo fue hacerme más decidido a ver qué tenían a bordo.

Comencé a empujar cortésmente, pero con firmeza, más allá del Yonnox, con una mano sosteniendo deliberadamente la funda de The Drop y la otra apoyada en el pomo de la Moonsword. En medio de la conmoción y agitando los apéndices de Yonnox, Netty intervino.

"Van, otra nave Yonnox acaba de entrar en el sistema y ahora se dirige hacia aquí".

Todos nos detuvimos y nos quedamos en silencio por un momento. Miré a Perry. No estaba seguro de lo que pasó ahora. Técnicamente, realmente no tenía ninguna causa probable para registrar esta nave, aparte de la determinación de Yonnox de no dejarme. Y ahora que había otro barco Yonnox aquí, no estaba seguro de poder seguir afirmando que estaba abordando para prestar ayuda. Mis recuerdos implantados no ofrecían una respuesta, así que estaba a punto de retirarme para consultar con Perry y Torina, cuando los propios Yonnox tomaron la decisión por mí.

"Van, el barco Yonnox recién llegado está lanzando misiles", dijo Netty rotundamente.

Me quedé boquiabierto ante Perry y Torina por un momento. “¿Están atacando a un pacificador?”

Por supuesto, me di cuenta de que los Pacificadores eran tan propensos a ser atacados como cualquier otro, pero hacerlo sin provocación y abiertamente, con otros testigos potenciales alrededor, me parecía bastante imprudente.

O-

Volví a girar en el Yonnox. “¿Quién te atacó? ¿Quién dañó tu nave?

"No sé-"

Saqué la Moonsword. El Yonnox gritó.

“Sabes, no hace mucho me dijeron que no sacara esta espada a menos que tuviera la intención de usarla. Si no respondes y lo haces sinceramente y ahora mismo, asumiré que estás aliado con esos otros Yonnox, lo que te convierte en una amenaza inminente, lo que significa que usaré esta cosa. Blandí la espada justo en la cara del Yonnox. "¿Entiendo?"

"Sí. Bien. Esa otra nave... nos atacó. Es un desafortunado… desacuerdo. Una disputa por la propiedad, nada más”. El Yonnox empezó a agitar varios de sus apéndices. “¡Así que estoy solicitando tu

ayuda! Necesitamos tu ayuda para protegernos de esos... Otra palabra no se tradujo. Aparentemente, la base de datos de traducción no contenía blasfemias extraterrestres, aunque Perry me había informado que estaba disponible como contenido descargable de pago.

Asentí. "Bien. Perry, ¿puedes acceder a las armas de esta nave?

Respondió saltando a un puerto de datos cercano y conectándose a él. “Esto sería mucho más rápido si no tuviera que hackear el sistema. Eso es lo que llamamos una pista, codicioso cesto de mimbre con ojos.

“Dale la contraseña”, le espeté al Yonnox. Así lo hizo, y Perry accedió inmediatamente al sistema de control de incendios del barco. Mientras trabajaba, le pedí a Torina que regresara y se preparara para desacoplar el Fafnir y mantuviera su dedo sobre el control Haul Ass.

"Listo para disparar, Van", dijo Perry.

"Hazlo. Todo lo que puedas”.

La nave Yonnox se estremeció cuando los lanzadores de misiles lanzaron su artillería. Perry puso la única batería del láser en modo de disparo continuo y luego la desconectó. Cuando el láser se disparó, las luces y los sistemas de ventilación alimentados por las baterías de fisión de respaldo parpadearon y fallaron.

"Ese láser sólo dispara a aproximadamente un tercio de potencia, Van, para que lo sepas", dijo Perry.

Toqué mi comunicador. "Netty, ¿algún cambio por ahí?"

“Aparte de los misiles que ahora vuelan en ambas direcciones, no. Y la otra nave Yonnox es...

La cubierta golpeó bajo mis pies y oí un rugido de atmósfera que se escapaba desde algún lugar de popa.

"... disparando sus láseres ahora".

"Mierda. Está bien, Perry, vámonos”.

El Yonnox me agarró. "¡Esperar! ¡No puedes simplemente irte!

"No voy a quedarme aquí mientras tus primos destrozan esta nave a mi alrededor", espeté y me apresuré a regresar hacia el Fafnir. El Yonnox reanudó su irritante mezcla de súplicas, halagos, amenazas y sobornos, y nos siguió hasta la esclusa de aire. De hecho, tuve que amenazarlo con The Drop para evitar que subiera a bordo del Fafnir.

“¿No tienes tripulación?”

“Acabo de renunciar a mi cargo. Ahora soy un ciudadano privado y solicito el estatus de refugiado...

"Buen intento". Empujé el Yonnox dentro de la esclusa de aire y sellé la puerta exterior.

“Está bien, Torina, estamos…”

El Fafnir ya se había desconectado y acelerado con fuerza alejándose de la nave Yonnox. Tuvimos algunos momentos de tensión mientras esperábamos para ver si alguno de los misiles entrantes estaba apuntando hacia nosotros. Pero no lo eran, lo que significaba

que teníamos asientos de primera fila ante la destrucción del barco Yonnox del que acabábamos de escapar. Sin embargo, la segunda nave Yonnox no escapó ilesa y recibió varios ataques sólidos con misiles.

Y luego, increíblemente, abrió fuego contra nosotros.

"Sabes, estaba a punto de decir algo acerca de que esto era sólo una discusión interna entre rivales de Yonnox, y luego siguieron adelante y lo hicieron", dijo Netty, mostrando los misiles entrantes en la superposición táctica.

“Probablemente porque sabían que un Pacificador no se iba a quedar de brazos cruzados mientras una nave destruía a otra en una ruta del espacio público”, dijo Torina. “¿Verdad, Van?”

En realidad, iba a hacer precisamente eso porque, después de todo, teníamos asuntos más urgentes, como el Edicto del Gremio que nos habían dado. Pero Torina tenía razón. Esto era lo que equivalía a piratería. Así que asentí.

“Sí, absolutamente. Esto es completamente inapropiado e inaceptable”, dije, provocando una sonrisa irónica por parte de Torina. Hizo girar el Fafnir y nos acercamos a la nave Yonnox, derribando sus misiles entrantes con una combinación de láser y fuego de defensa puntual. El Yonnox mantuvo un fuego láser constante mientras nos acercábamos, aparentemente habiendo gastado todos sus misiles, pero Perry pidió precaución.

"A veces, bastardos inteligentes intentan atraer a otros barcos fingiendo que no tienen misiles y luego abren fuego con una salva a quemarropa".

Asentí y redirigí nuestro fuego láser hacia los dos lanzadores de misiles montados en la parte superior e inferior de la nave Yonnox. Destruí uno, pero a cambio recibimos tres impactos láser que abrieron agujeros en nuestra armadura ablativa y dañaron dos de nuestros propulsores de maniobra. Maldiciendo, disparé el lanzador de brillo, envolviéndonos en una nube brillante de partículas reflectantes. Luego me volví hacia Torina y Perry y abrí la boca para pedir recomendaciones.

Cuando la nave Yonnox explotó abruptamente en lo que obviamente fue una falla incontenida del reactor.

Salimos de la nube brillante y hicimos un balance. El primer barco Yonnox estaba destrozado y se estaba rompiendo. La otra era simplemente una nube de plasma que se enfriaba rápidamente.

Mientras nos estrechábamos con las armas, me recosté. “Bueno, eso fue emocionante. Totalmente inútil, pero emocionante”.

"No es del todo inútil", dijo Torina.

Le lancé una mirada inquisitiva.

“Sabemos que los Yonnox pueden volverse unos contra otros. Eso significa que los Yonnox pueden enfrentarse entre sí”.

Tuve que admitir que eso era correcto. Perry lo resumió aún mejor. "Esta es una dama inteligente".

El depósito de combustible que nos habían enviado a investigar resultó ser una especie de premio gordo deprimente. No sólo localizamos allí once chips de memoria esclavizados similares a los de Fostin, sino que también pudimos abrir una operación subterránea completa. Resultó que al menos diecisiete barcos diferentes habían estado haciendo visitas clandestinas allí para abastecerse de combustible, todo esto ocurriendo completamente fuera de los registros. De hecho, el depósito se había convertido en una gasolinera para los malos.

"Esta lista de inútiles nos mantendrá ocupados durante mucho tiempo", dijo Torina, frunciendo el ceño ante los datos que se desplazaban por la pantalla entre los pilotos del Fafnir y los asientos del copiloto. “Oh, bueno, maldita sea. Fui a la escuela con ella”, dijo, señalando un nombre.

“¿Eran ustedes amigos?” Yo pregunté.

Torina resopló. "Difícilmente. Ella era una perra”.

“¿Y ella se habría referido a ti como…?”

"Nada más que encanto y dulzura, por supuesto".

"Naturalmente."

Sin embargo, un nombre se destacó y nos llevó a un encuentro con Lunzy en las afueras del sistema Wolf 424.

“Emil Hoffsinger”, dijo mientras nos sentábamos a beber cerveza. Esta vez no es su mejor material, pero sigue siendo bastante bueno. "El señor Hoffsinger ha estado implicado en suficientes pequeños asuntos sórdidos que los Maestros han decidido que es hora de traerlo, acusarlo y luego hacer un buen y anticuado acuerdo de culpabilidad para su testimonio". Ella me miró por encima de su cerveza. “Ahí es donde entras tú, Van. Los Maestros han decidido que quieren que traigas a Hoffsinger.

Miré a Torina. "Chicago, allá vamos".

“En realidad, tomará algunos días resolver las órdenes judiciales. Hoffsinger no es tonto y tiene algunos amigos poderosos. Las garantías deben ser tan herméticas como un adaptador de acoplamiento. Con ese fin, los Maestros hacen que Bester los revise”.

“Y están tus pocos días. Se sabe que Bester y su gente consideran cuidadosamente todas las implicaciones de cada palabra, cada frase,

cada coma y punto. Simplemente no lo hacen muy rápido", añadió Perry.

"Pero lo hacen a fondo. Ninguna orden verificada por Bester y su gente ha fallado jamás en un desafío legal. Mientras tanto, nos gustaría que fueras a la Tierra y te prepararas para arrestar a Hoffsinger.

"¿Entonces simplemente te relajas en la Tierra, esperando atrapar a este tipo?"

"Algo así. Pero es de suma importancia que capturen vivo a Hoffsinger, Van —dijo Lunzy, mirándome duramente.

"Mensaje recibido, alto y claro".

Aterrizamos en el barranco boscoso que habíamos utilizado en nuestra anterior visita subrepticia a Hoffsinger, cuando habíamos colocado el grifo de datos. Seguía funcionando, todavía nos proporcionaba información de inteligencia decente, y un rápido paseo por su vecindario demostró que nada había cambiado realmente.

Aparte de la temporada. De hecho, me sorprendió un poco descubrir que durante las semanas que habíamos estado fuera, el invierno había pasado y la primavera estaba en pleno florecimiento. Como todavía teníamos que esperar unos días, me volví hacia Torina con una sonrisa mientras volvíamos al espacio.

"Torina, ¿recuerdas cuando te pregunté si querías ver maíz?"

Ella me miró con sospecha. "¿Es esto algún tipo de estratagema de apareamiento? ¿Es el maíz alucinógeno?

Perry realmente aulló de risa, una experiencia surrealista y algo aterradora dado que no era humano ni estaba equipado con boca. Cuando finalmente detuvo el ruido estridente que era su versión de una carcajada, en realidad puso un ala amigable alrededor de los hombros de Torina. "Creo que encontrarás todo lo contrario. Verás, Van es de Iowa. Iowa está en una región llamada Medio Oeste. Y el maíz se cultiva en el Medio Oeste".

—¿Y me estás diciendo que mi virtud está a salvo gracias a esto... Iowa?

Perry logró guiñar un ojo, una vez más, toda una hazaña para la IA que parecía consistir en que él atenuara y luego iluminara un ojo ámbar. "De lo contrario. Los habitantes del Medio Oeste son tan cachondos como cualquier otra variedad de humanos. De hecho, sus tasas de natalidad son...

"Disculpe, Dr. Love, pero ¿podemos frenar las tendencias reproductivas de las personas en el cinturón del maíz? Me gustaría mostrarle a Torina la granja de mi familia y compartir mi historia,

tonto que arroja insinuaciones".

"¿Zoquete? Eh. No la palabra que esperaba, pero probablemente la que merecía. Aunque no tanto como la parte de insinuaciones. ¿A dónde la llevarás primero?

Pensé por un momento, mirando el amplio y amplio arco azul y blanco arremolinado que era la Tierra a treinta y tantos mil kilómetros de altura. Estábamos mirando hacia el Océano Índico, por lo que podía distinguir Australia occidental a la derecha, Madagascar y África a la izquierda, y la punta triangular de la India en la parte superior de la curva. No es la primera vez que tuve un momento real de, mierda, en realidad estoy en el espacio. Curiosamente, eso sólo parecía suceder aquí, cuando estaba mirando hacia la Tierra.

Me froté la barbilla. "Creo que comenzaremos con el Castillo del Queso en Kenosha. Eso es en Wisconsin".

Antes de que Perry pudiera reír, guiñar un ojo u ofrecer cualquier otra respuesta inteligente, Torina sonrió y aplaudió dos veces. "No tengo idea de qué es un Kenosha o un Wisconsin, pero me encanta el queso. Todo adelante lleno, por favor".

Le di a Perry una mirada de triunfo y pateé el camino, enviándonos a toda velocidad hacia el reingreso.

Dejé que Netty colocara el Fafnir en el granero, cuyo techo se cerró silenciosamente. Apagó el barco y Torina, Perry y yo desembarcamos.

El sol acababa de salir sobre, efectivamente, campos de maíz. Un frío del alba endureció el aire, casi sin llegar a ser escarcha.

Torina se detuvo frente al granero y miró a su alrededor. "En realidad no es tan diferente a…" Pero se detuvo y arrugó la nariz. "¿Qué es ese olor?"

Respiré, preguntándome qué habría olido. Todo lo que noté fue el rico y terroso sabor de...

"Fertilizante", dije.

"¿En realidad?"

"Sí. Ya sabes, mierda de animal".

Sus ojos se abrieron como platos. "¿Qué?"

Le di una mirada duh. "Mierda de animales. Fertilizante. Sabes."

"Esperar. ¿Me han hecho creer que utilizan desechos animales como fertilizante?

"Bueno, yo personalmente no. Pero sí. ¿Por qué no lo harías?

"¿Porque es desagradable? ¿Bruto? Quiero decir... ewww.

Me reí. "Los agricultores pueden utilizar fertilizantes químicos, pero cuestan dinero. Si tienes animales, sus excrementos son gratuitos y contienen una gran cantidad de nutrientes para el suelo: nitratos,

fosfatos, compuestos orgánicos...

“¿Qué pasa con las enfermedades?”

Sonreí dulcemente. "No sé tú, querida, pero nosotros lavamos nuestra comida cuando sale de la tierra".

Seguimos hasta el cortijo. Estaba tal como lo había dejado, salvo una nota pegada al refrigerador con un imán incrustado en una manzana de plástico. Estaba escrito con la fluida letra de Miryam, enumerando las cosas que había hecho en mi ausencia, como pagar facturas, y recordándole que le debía una tarifa, menos el descuento para amigos y familiares. Y hablando de honorarios...

"Mierda."

Torina caminó a mi lado y se detuvo, ambos mirando por la ventana delantera.

"¿Estás hablando de fertilizantes otra vez?" preguntó ella.

"Sólo indirectamente." Señalé por la ventana un coche aparcado en el camino de entrada.

"Interesante. Una especie de vehículo terrestre, ¿verdad?

"Sí. Uno alquilado. Que conduje hasta aquí desde el aeropuerto de Des Moines. Que se suponía que regresaría dentro de dos días”. La miré. "Me olvidé de eso".

“Bueno, tenías muchas cosas en la cabeza. Como el espacio exterior”.

"Tiene una forma de distraerte, sí".

Mientras llamé a la compañía de alquiler para asegurarles que su auto no había sido robado y que simplemente me habían llamado por un asunto urgente (y estuve tan tentado de agregar "fuera del planeta" sólo por el gusto de hacerlo) Torina pasó algún tiempo mirando a su alrededor. Resultó que la agencia de alquiler estaba más que feliz de tomar mi dinero y decir que todo estaba bien, y finalmente encontré a Torina en mi habitación.

Me detuve en la puerta. "Vaya, flashbacks".

Se apartó de un cartel en la pared, uno que representaba el transbordador espacial encima del Boeing 747 modificado que solía transportarlo. De repente parecía tan... pintoresco.

“¿Flashbacks de qué?”

“A cada fantasía que tenía mi adolescente sobre tener una mujer hermosa aquí”.

Miró de mí a la cama, luego de regreso e hizo una mueca. "No necesito saber más que eso, gracias".

"No, no lo haces".

Pasamos el resto del día tomando café y paseando por la granja,

mientras yo le explicaba la tradición terrenal a Torina. Me sorprendió que la historia de nuestro planeta fuera increíblemente compleja, lo que me hizo darme cuenta de que cada planeta que había encontrado, docenas de ellos, tenía historias tan ricas, complicadas y matizadas, y a veces ridículas o exasperantes, como la de la Tierra. Cuando pensé en la suma total de todo eso, me quedé en silencio por un momento o tres. La galaxia era... complicada.

Nuestros campos estaban en barbecho, pero el abuelo en realidad no era dueño de mucha tierra, por razones que ahora consideraba obvias: ¿cuándo podría encontrar tiempo para plantarlas, mantenerlas y cosecharlas? Eso no quiere decir que no haya cultivado nada en absoluto, pero ese nunca fue el punto principal. El abuelo claramente había elegido la granja en Iowa por su soledad, no por el trabajo de su vida.

Finalmente terminamos junto al arroyo que serpenteaba entre nuestra propiedad y la de la granja de al lado. Era un pequeño y lento canal, enclavado entre orillas fangosas bordeadas de árboles, olmos y algunos robles. Observé una hoja que avanzaba perezosamente río abajo y me pregunté si llegaría al Mississippi y cuánto tiempo le tomaría. Pasamos un rato allí, disfrutando de la paz y la tranquilidad.

“Podría acostumbrarme a esto”, dijo Torina.

"¿En realidad? Me pareces más cosmopolita que eso.

“Has estado en mi mundo natal, Van. ¿Le pareció un lugar cosmopolita?

Pensé en los campos ondulados, ahora restaurados por los sinergistas a su antigua y salvaje gloria, los bosques, los huertos, y sonreí. —¿Entonces eres una granjera?

Ella se encogió de hombros. “Yo tampoco soy exactamente eso. Me gusta la gente y socializar, las fiestas, los clubes y cosas por el estilo, claro. Pero también me gusta sentarme junto a un arroyo lento bajo algunos árboles, viendo pasar las nubes... en un cielo que, por cierto, es demasiado azul”.

"Lo siento, el cielo azul vino con el lugar".

"Yo también estoy acostumbrada a un toque de malva".

Estábamos recostados contra los árboles; Me senté. "Torina, ¿por qué estás aquí?"

“¿Porque te seguí? Quiero decir, tú eres quien conoce el lugar”.

“No es lo que quiero decir. ¿Por qué estás aquí, a bordo del Fafnir? ¿No es así? No lo sé.

"¿Debajo de mí?"

"Bueno, cuando lo dices así, suena mal".

Ella sonrió y se sentó. “Suenas como mi familia. No están contentos de que esté viajando por el espacio contigo, en lugar de sentarme en reuniones de la junta directiva y socializar con clientes,

establecer contactos y ese tipo de cosas".

"¿Y qué les dices cuando te preguntan por qué?"

Torina miró fijamente el agua por un momento. Mi hoja apenas se había desplazado unos pocos metros río abajo.

Ella se volvió. "¿Sabes lo que es ser rico, Van?"

"Absolutamente no, no. Aunque no es por falta de intentos".

"Ser rico es... es trabajo. Y sé que suena extraño porque todo el mundo piensa que los ricos viven en un lujo ocioso. Y algunos lo hacen. Pero la riqueza de mi familia proviene de un imperio empresarial, y los imperios empresariales requieren trabajo para gestionarlos". Ella estiró las piernas. "Trabajo aburrido. Trabajo tedioso. Trabajo minucioso y laborioso."

Ella volvió a encogerse de hombros. "Por razones que ni siquiera yo entiendo, realmente no quiero eso. No quiero sentarme en reuniones de la junta directiva y codearme con clientes, proveedores e inversores. Quiero... Ella sonrió. "Quiero volar por la galaxia, luchando contra los malos. ¿Por qué crees que me volví tan experto en las artes marciales, en pilotar un barco y en utilizar sus armas? Ese tipo de habilidades no son muy demandadas por el director ejecutivo de una gran corporación".

"Bueno, tengo que ser honesto, me alegro, Torina. Supongo que no lo entiendo del todo, pero quizá sí. Me volví muy, muy bueno en operaciones cibernéticas, pero no fue mi primera opción. Quería seguir los pasos de mi padre y mi abuelo. Y sí, me doy cuenta de que me he puesto las botas espaciales de mi abuelo, pero recuerden, hasta hace poco sólo lo conocía como un soldado muy ligado a la Tierra. De todos modos, eso era lo que quería. Lo que obtuve fueron horas y horas y horas sentado frente a un teclado y un mouse".

"Así que ambos estamos afectados por una especie de pasión por los viajes", dijo.

"Pasión por los viajes, con algo de combate incorporado, sí".

Finalmente nos alejamos y cruzamos a la propiedad del vecino para caminar entre el maíz. Estaba recién plantado en el suelo negro y todavía apenas llegaba a la altura de los hombros.

"Se vuelve mucho más alto que esto, fácilmente muy por encima de tu cabeza", dije. "De hecho, puede dar un poco de miedo. Me perdí en este mismo campo de maíz cuando tenía, oh, ¿doce años, tal vez? ¿O trece? De todos modos, terminé corriendo a ciegas y llorando, me asusté tanto con el maíz a mi alrededor, que no me dejaba ver más que unos pocos metros en cualquier dirección".

Torina asintió. "Tenemos una cosecha como esa en casa. Se llama thryza, una especie nativa similar al trigo, supongo. También crece bastante alto. Y sí, una vez me perdí en ello".

"¿Lloraste y corriste a ciegas?"

"No."

"¿En realidad?"

"Tal vez un poco". Ella se detuvo y miró hacia abajo. "Esperar. ¿Estoy parado sobre excrementos de animales?

"Hay una razón por la que el suelo es tan negro como el espacio".

“Qué asco…”

Un repentino batir de alas la interrumpió. Perry giró sobre nosotros y luego se dejó caer entre el maíz. Su cabeza asomó por encima, pero el resto de él había desaparecido entre los tallos verdes.

“Lo tenemos. Las órdenes llegaron. Es hora de cobrar”, dijo. "Y para hacer algo de justicia, por supuesto".

Consideramos intentar aterrizar el Fafnir más cerca de la casa de Hoffsinger en el callejón sin salida, así cuando lo atrapáramos, no tendríamos que intentar llevarlo de regreso al barco. Pero el único otro lugar realista para aterrizar el Fafnir era un pequeño parque en la esquina, donde el callejón sin salida se encontraba con otra calle. El problema era que estaba lleno de suficientes árboles, columpios, toboganes y otros equipos de juegos que no podíamos colocar sin infligirle daños obvios y, aunque poco probable, posiblemente a la propia Fafnir. No estaba ansioso por reparar el daño causado por tener un balancín atrapado en el tren de aterrizaje del Fafnir, así que consideramos simplemente aterrizar en la calle frente a su casa.

Pero eso planteó otra cuestión que Torina señaló. “Hoffsinger ya debe saber que al menos parte de su pequeña y malvada cadena de suministro se ha visto comprometida. Quiero decir, le arrebatamos el Brisaveloz Legal a sus contactos, ¿verdad? Así que probablemente estará alerta”.

“Es un buen punto, Van. Incluso podría haber adquirido tecnología para detectar al Fafnir”, añadió Netty.

Finalmente decidimos que nuestra mejor opción era un acercamiento bajo y lento hacia el barranco boscoso. Una vez que agarramos a Hoffsinger y lo teníamos bajo control, Netty llevaría el Fafnir básicamente a su jardín delantero y lo subiríamos a bordo.

Esta vez fuimos Torina y yo. Perry voló hacia adelante, explorando y transmitiendo información. Aparte de la temporada, informó que nada había cambiado en la casa de Hoffsinger.

“Excepto por sus vecinos dos puertas más abajo. Están instalando una piscina enterrada. ¿Saben lo poco que eso añade al valor de la propiedad? En algunos casos, incluso reduce...

"Perry, estamos aquí como policías interestelares en una misión delicada para arrestar a un delincuente peligroso, no como agentes inmobiliarios", dije.

"Lo siento, jefe".

Llevaba mi fiel abrigo sobre mi armadura, la Moonsword y la Drop. Torina había adquirido un abrigo de paseo que también cubría su propia armadura y arma, pero dejaba sus piernas libres, y las mallas del uniforme, a distancia, no se veían muy diferentes de los

pantalones cargo.

A pesar de que era casi medianoche, definitivamente estábamos demasiado vestidos para el clima, que era mucho más cálido que la última vez que estuve aquí. Llegamos al callejón sin salida y comenzamos un paseo informal. Torina incluso tomó mi mano y la sostuvo.

La miré. “¿Algo que quieras decirme?”

"Uh, bueno, aparte de algo como, si haces más comentarios inteligentes sobre que tomo tu mano, podría romperte los dedos accidentalmente, no, estoy bien". Ella sonrió dulcemente mientras decía.

Olí. "El romance está muerto".

“Y enterrado”.

Pasamos por la casa de Hoffsinger. Torina estudió una placa de datos como si sostuviera un teléfono celular y estuviera enviando mensajes de texto, un truco que me enorgullece decir que aprendió de mí. Ella negó con la cabeza.

"Nuestro insecto todavía está funcionando en ese árbol, y hay esa señal de energía anómala que tú y Perry detectaron la última vez proveniente de su casa, pero eso es todo", dijo, golpeando con sus pulgares al azar contra la caja de la pizarra.

Ya habíamos revisado los datos del error, pero fue diseñado sólo para acceder a los datos transmitidos a través de comunicaciones, no para realizar una vigilancia detallada. No nos dijo mucho sobre la situación inmediata.

Seguimos pasando el jardín delantero de Hoffsinger y luego nos detuvimos donde un seto bloqueaba la vista de su casa. "Entonces, ¿qué piensas?" Me preguntó Torina.

Toqué mi comunicador. "Perry, ¿algo que informar?" Miré hacia arriba, pero Perry estaba girando a unos cientos de metros más arriba, invisible contra el cielo nocturno.

“Parece que sus vecinos de al lado se compraron un perro. Está en el patio trasero, en un recinto vallado sorprendentemente grande. No tiene sentido enjaular a un perro. Están destinados a deambular. Como yo”.

"Maldición. ¿Un perro? Respondí, luego miré a Torina. "Realmente no quiero tener que lastimar a un perro".

"Estoy absolutamente de acuerdo", respondió Torina. “Sólo tengo una pregunta. ¿Qué es un perro?

Mientras me tomaba un momento para explicarle el concepto de mascotas caninas a Torina, Perry hizo algunos pases bajos sobre la casa. El perro fue el único factor que complicó la situación. Si no fuera por eso, prácticamente podríamos caminar hasta el patio trasero, hasta la puerta de Hoffsinger.

Fruncí el ceño en la oscuridad. Naves espaciales, motores giratorios que podían moverlos años luz de un salto, IA avanzadas y no teníamos nada que lidiar con un perro. A menos que quisiéramos vaporizarlo o volarlo en pedazos, lo cual podríamos hacer de varias maneras. Pero no quería lastimar al perro. Por un lado, amaba a los perros. De hecho, me encantaban los animales de todo tipo. Por otro lado, los dueños del perro probablemente amaban a su bestia peluda. Y, por supuesto, estaba el lado práctico. A menos que pudiéramos silenciar silenciosamente al perro, entonces el proverbial ladrido sería realmente peor que el mordisco.

“No puedo creer que no tengamos algún tipo de arma que pueda, ya sabes, aturdir algo sin dañarlo. Un dispositivo no letal parece ser una herramienta bastante básica para hacer cumplir la ley”, refunfuñé.

“Eh, Van, sí lo haces. Tienes The Drop”, dijo Perry.

“¿La Gota? Es un arma enorme. ¿Tiene una idea diferente que yo de lo que significa no letal?

“Sí, la parte del arma es grande, ruidosa y muy letal. Pero la pistola de pulsos suspendida se puede volver a convertir en una carga no letal. Incluso escanea un objetivo, a una distancia de hasta diez metros, y configura el pulso para lograr el máximo efecto de aturdimiento con un mínimo de lesiones”.

"¿Puede?"

“¿No lo sabías?”

"Bueno, no es como si el abuelo me hubiera dejado un manual de usuario para esa maldita cosa, y nunca se me había ocurrido preguntarlo hasta ahora". Dibujé La Gota y la examiné.

Torina miró a su alrededor. "Uh, Van, ¿estás seguro de que es una buena idea blandir un arma así?"

“Esto es Chicago. Estamos bien”.

Perry me habló sobre cómo configurar la pistola de pulsos en la posición de aturdimiento más baja, algo que se logra con un pequeño dial empotrado en la culata de la empuñadura. “Ah, y por cierto, tu abuelo te dejó un manual del propietario. Está en esa lista de lecturas que te recomendé hace semanas.

"He estado ocupado", dije, enfundando The Drop y luego asintiendo con la cabeza hacia Torina. "Está bien, vámonos".

Saqué la Moonsword, manteniéndola metida debajo del abrigo, para interrumpir las comunicaciones y, con suerte, las cámaras de seguridad con ella. Luego nos deslizamos por el lado opuesto del seto de la casa de Hoffsinger, arrastrándonos hacia el patio trasero de los vecinos sin el perro, los que estaban construyendo la piscina. Su patio trasero era una extensión de hierba fangosa y montones de tierra alrededor de un gran agujero. Junto a él había una excavadora adorablemente diminuta. De hecho, funcionó a nuestro favor,

dándonos una amplia cobertura mientras nos abríamos camino hacia el patio trasero de Hoffsinger.

Dibujé The Drop y con mucho, mucho cuidado caminé por el césped, usando algunos arbustos como cobertura. Torina la siguió, logrando estar mucho más callada que yo, por supuesto.

Me detuve brevemente cuando la irrealidad del momento me golpeó como una bofetada en la cara. Aquí estaba yo, arrastrándome por el patio de una casa en los suburbios de Chicago, con la intención de arrestar a un hombre por robo literal de identidad para que pudiera ser transportado para ser juzgado a decenas de años luz de distancia. Si, mientras estaba sentado en el camino de entrada en el auto alquilado leyendo el testamento de mi abuelo, alguien me hubiera pedido que pensara en la dirección más salvaje y extravagante que pudiera imaginar mi vida a partir de ahí, digamos que ese policía interestelar probablemente no lo haría. He estado entre los diez primeros de esa lista.

Llegamos al otro lado del patio. Tenía The Drop en la mano, listo para aturdir al pobre perro de al lado. Pero no había visto ni oído nada desde el otro lado de la valla.

Curioso, miré por encima, miré a mi alrededor y luego hacia abajo.

Directo a una nariz grande y negra enmarcada por un par de ojos brillantes. Escuché jadear.

Me quedé helado. El perro se puso de pie, meneando la cola como un limpiaparabrisas en lo alto. Escuché jadeos, babeos y un leve gemido de anticipación, e instantáneamente reconocí su forma distintiva. Era un mastín enorme, con una cabeza como un cubo y piel extra por todas partes. Y más baba. En realidad, simplemente era un extra.

"Si se supone que eres un perro guardián", susurré, "no eres muy bueno en eso".

No pude resistirme a pasar la cerca y rascar la enorme cabeza del perro. Torina se unió a mí.

"¿Esto es un perro?"

"En la carne peluda".

El perro se volvió hacia Torina y su cola se volvió borrosa. Ella arrugó la nariz. "No es por decirlo con demasiada precisión, pero apesta".

“Qué cosa que decir. Ese es el olor del amor. Y perro mojado. Pero sobre todo amor”.

Torina había guardado un par de barritas energéticas en una bolsa para el cinturón, por si nos quedábamos atrapados en una vigilancia prolongada. Le pedí que me trajera uno y se lo ofrecí al perro. Creo que logró tragarlo sin que le tocara los costados de la garganta. Su cuento iba y venía tan rápido que juro que pronto escucharíamos

pequeños estallidos sónicos en su punta, y siguió su bocadillo con un eructo que haría aplaudir a un barfly.

"Um, ¿cómo se llama la bestia?" Preguntó Torina, lanzando una mirada penetrante a nuestro nuevo amigo.

“No sé. Todavía no me lo ha dicho”.

"¿Estás diciendo que este monstruo puede hablar?" Preguntó Torina, incrédula.

Lo cual fue realmente malo decirlo en voz alta porque el mastín se soltó con un solo ladrido que hizo sonar mis tímpanos.

"Tal vez no uses la palabra hablada, ¿de acuerdo?" Dije, abriendo la boca para taparme los oídos.

Torina se quedó mirando, estupefacta. "Los perros son complicados".

Ante eso, el mastín le lamió el brazo (o al menos la mayor parte) en un solo movimiento y luego miró a Torina con ojos pequeños y brillantes.

"Por todas las estrellas, he estado..."

“Caramba. Lo llamamos caramba y sobrevivirás”, le dije a Torina. “Tú quédate aquí, amigo. Permanecer. ¿Bueno?"

El perro, escogiendo ese momento para exhibir excelentes modales, se sentó plácidamente. Él se quedó y comenzamos a caminar hacia la casa una vez más.

Alguien se movió justo dentro de la puerta trasera de Hoffsinger.

Miré a Torina. Sus ojos se habían agrandado tanto como los míos. Ambos dimos un paso atrás y nos presionamos contra la casa a ambos lados de la puerta.

Un golpe y la puerta interior se abrió. Una luz se encendió en lo alto y cerré un ojo para preservar mi visión nocturna, un viejo truco del ejército. Me di cuenta de que alguien estaba justo dentro de la puerta exterior con malla metálica, mirando hacia la oscuridad. El perro, por su parte, mantuvo un ladrido errático e incesante, nuestro aliado involuntario para ahuyentar a Hoffsinger.

Escuché que la puerta se abría y preparé The Drop.

Se abrió, justo en mi cara. Ups. Pero Torina estaba lista. Agarró al hombre, lo hizo girar y lo inmovilizó contra el costado de la casa mientras le rodeaba la garganta con el brazo para ahogar cualquier grito.

Dejé que la puerta se cerrara sola, levantando The Drop para que Hoffsinger pudiera verla.

Excepto que no fue Hoffsinger.

"¿Quién diablos eres?" siseé.

"Ack—mira—"

"Uh, Torina, ¿puedes dejar que el chico responda?"

Ella alivió la presión.

"Guardaespaldas", jadeó el hombre.

Escuché movimiento dentro de la puerta nuevamente. No dudé, me di vuelta, abrí la puerta y entré, The Drop se plantó frente a la cara de...

Otro tipo que no era Hoffsinger.

Lo miré por encima de la vista de The Drop. "¿Cuántos más de ustedes, imbéciles, hay?"

"Depende de lo que quieras decir con imbéciles", dijo, luego agarró una pistola que sobresalía de una pistolera.

Disparé The Drop, disparando la pistola de pulsos. Durante aproximadamente medio segundo, no pasó nada, dándome sólo el tiempo suficiente para un rugido de ira.

El tipo sacó su arma de la funda y apenas empezaba a levantarla cuando lo envolvió un estallido de luz azulada, como el flash de una cámara. Cayó directamente hacia mí, lo atrapé y luego lo dejé caer al suelo. Mientras lo hacía, me di cuenta de que el retraso debía haber sido la pistola de impulsos que decidía cuál era la mejor manera de aturdir a este tipo. Era una característica ingeniosa, a pesar de que casi me había provocado un ataque al corazón pensando que no funcionaba.

Torina apareció, después de haber incapacitado a su hombre. Nos mudamos a la casa, buscando de habitación en habitación. Estaba listo para que Hoffsinger nos estuviera esperando con un cañón de plasma nivelado, no sé, o algo así. Lo que no esperaba era abrir la puerta de un dormitorio y escuchar ronquidos desde dentro.

Crucé la habitación, mis pies silenciosos sobre la alfombra. Escuché a Torina detrás de mí, pero mantuve mi atención en el bulto que roncaba. Me agaché y miré el rostro, medio esperando que fuera otro extraño más.

Pero no fue así. Era Hoffsinger.

Le di unos golpecitos en la mejilla con el hocico de The Drop. Farfulló y luego abrió los ojos.

“¿Señor Hoffsinger? Hola. Mi nombre es Van. Soy un pacificador y estoy aquí con una orden de arresto”. Le mostré mi mejor sonrisa. “Ah, claro. Lo siento, pero tendré que pedirte que te pongas pantalones”.

“¿Qué—? ¿Por qué?" Hoffsinger logró decirlo con los ojos muy abiertos.

"Porque tengo una política de pantalones en mi barco". Ante la cortés tos de Torina, agregué: "Al menos, para gente que no conozco".

Le dimos a nuestro aliado canino la otra barra de energía y luego

escoltamos a Hoffsinger por la casa, hacia el frente, donde Netty acababa de conectar el Fafnir. Torina tenía a Hoffsinger en una especie de agarre que le causaba un dolor intenso si hacía algo más que caminar dócilmente delante de ella. Tendría que aprender eso.

Mientras rodeábamos la casa, una repentina inundación de luz roja y azul pulsante nos envolvió.

“Irónicamente, es la policía”, dije.

Una voz amplificada habló. "Levanta las manos y luego acuéstate en el suelo, con la cabeza hacia nosotros".

Pude ver el coche de la policía aparcado en la acera y a dos agentes, ambos al otro lado del coche, con las armas desenfundadas y apuntándonos.

"Pensé que habías dicho que mostrar un arma en Chicago no era gran cosa", siseó Torina.

Me encogí de hombros. "Para ser justos, nunca he vivido aquí, así que solo me guié por la reputación del lugar". Lo cual, si lo pienso bien, había sido bastante miope. Esto era en los suburbios de Chicago, donde probablemente no hubo tantos tiroteos abiertos.

Hoffsinger soltó una carcajada. "Será mejor que me dejes ir o... ¡ERK!"

Torina apenas se había movido, pero fuera lo que fuese lo interrumpió.

“Esta es la policía. Te lo advertimos nuevamente, levanta las manos y túmbate en el suelo. El incumplimiento podría resultar en que le disparen”.

Vi las luces del porche encendiéndose, gente saliendo de las casas.

Esto se estaba poniendo complicado.

Analicé mis opciones y decidí hacerlo aún más complicado.

“¿Nety?”

“Justo aquí”.

"Cuando digo ahora, quiero que desactives el campo de sigilo de la nave".

"Oh-"

"Van, eso va en contra de algunos protocolos bastante estrictos", intervino Perry por el comunicador.

"No me importa. Hazlo."

“Se aceptó la anulación del operador”, declaró Netty.

“Esta es la policía. Ésta es su última advertencia...

"Ahora, Netty". Saqué la Moonsword y maté (eso esperaba) todas las comunicaciones terrestres a nuestro alrededor.

Un instante después, el Fafnir cobró existencia y llenó el patio delantero de Hoffsinger.

"¡Vamos!" Dije, y nos apresuramos hacia la esclusa de aire, metiendo a Hoffsinger dentro. Cuando entramos, escuché a alguien,

tal vez uno de los policías, gritar.

“¿Qué carajo?” fue todo lo que sacó antes de que se sellara la cerradura.

"Está bien, Netty, retrocedemos sigilosamente y vamos a dar un paso adelante".

Mientras Torina aseguraba a Hoffsinger, subí a la cabina y miré hacia abajo, hacia el coche de policía y el vecindario a su alrededor que desaparecía. Sólo por diversión, hice que Netty acercara una cámara externa a los policías, que nos miraban boquiabiertos estúpidamente.

"Vale la pena", dije.

Torina subió a mi lado. “¿No te preocupa que eso se convierta en, eh, un incidente significativo?”

“Estoy seguro de que así será. De hecho, probablemente ya esté en YouTube y TikTok”.

“Haré como que sé cuáles son y preguntaré: ¿Eso no te preocupa?”

Sonreí. "No. La mitad del mundo pensará que es genial y todo eso, y si, la mitad del mundo pensará que es un engaño y la mitad del mundo lo declarará una conspiración gubernamental. En otras palabras, otro día rutinario en el planeta Tierra”.

"Son tres mitades".

"Nunca fui bueno en matemáticas".

"No eres bueno en otra cosa, Van", dijo Perry por el comunicador.

"¿Qué es eso?"

"Recordar no volar sin recoger el pájaro AI".

Supuse que dejaríamos a Hoffsinger en Anvil Dark y seguiríamos nuestro camino, mientras las ruedas del sistema de justicia crujían y gemían hasta convertirse en engranajes glaciales. Y tampoco demasiado pronto, porque nuestro prisionero era un dolor en el trasero del tamaño de un gigante gaseoso.

Se quejaba constantemente, aunque no por el hecho de que lo hubieran arrestado. Se quejó de la temperatura. Sobre la comida. Sobre cómo olía el Fafnir. Se quejó de que sus ataduras estaban demasiado apretadas y, en un momento, demasiado flojas, por lo que lo irritaban. Para ser un hombre de mediana edad bastante sencillo, Hoffsinger era una prima donna increíble, como si estar implicado en horribles Crímenes contra la vida no lo hiciera lo suficientemente encantador.

Intentó soltarnos jerga legal, aparentemente esperando que simplemente fanfarronear fuera suficiente.

"De acuerdo con la Convención Interestelar Tres, Artículo Dos, Párrafos dos al cuatro, tengo derecho..."

“¿Tercera Convención Interestelar, Artículo Dos, Párrafos dos al cuatro?” Perry intervino. —¿Ciertas convenciones que rigen el uso de propulsores de fusión y sistemas similares con columnas de escape de alta intensidad en las proximidades de otras embarcaciones e instalaciones?

“Me refiero a la Cuarta Convención…”

“¿Entonces la Convención Interestelar Cuatro, Artículo Dos, Párrafos dos al cuatro? El problema es que el artículo dos sólo tiene tres párrafos, y todos tratan del procedimiento para emitir notificaciones de revisión de las tarifas de atraque y aterrizaje”.

Sacudí la cabeza. “Hoffsinger, Perry es literalmente un águila legal. Estás intentando engañar a una IA pacificadora con respecto a la ley interestelar”.

“Es como poner la mano sobre la boca de un arma para detener la bala. Y luego, cuando no funcione, vuelve a intentarlo con la otra mano”, dijo Torina.

Así que me sentí más que feliz cuando hojeé la placa de datos que me entregó el magistrado, un bruto descomunal con una piel que parecía estar hecha en parte de metal. Transferió la custodia, lo que

convirtió a Hoffsinger en su problema. Estaba muy feliz de deambular y recoger el botín.

Pero el magistrado me miró con el ceño fruncido: una visión bastante aterradora, teniendo en cuenta que medía dos metros y medio y no mucho más estrecho de hombros. "¿No vienes al juicio?"

"Bueno, sí, una vez que tenga la fecha".

"¿La fecha? Eso sería hoy. El juicio es dentro de treinta minutos, en la Sala de Sentencia, Sala Tres, presidiendo el juez Durthix. Dicho esto, sujetó una mano del tamaño de una pelota de baloncesto alrededor del brazo de Hoffsinger y lo arrastró lejos. Podíamos escuchar las quejas y demandas del hombre desvaneciéndose en el vestíbulo.

Resoplé, sacudí la cabeza y comencé a discutir el reabastecimiento de combustible y otros asuntos relacionados con el Fafnir con Netty. Pero Perry me interrumpió.

"Será mejor que nos demos prisa, Van. Es una caminata justa desde aquí hasta las Salas del Juicio", dijo, y se alejó saltando.

Miré a Torina y luego ambos corrimos tras él.

"Así que esto es como una audiencia preliminar o algo así, según tengo entendido. ¿Probablemente para leer los cargos o algo así? Mis recuerdos implantados eran bastante buenos con respecto al proceso hasta la entrega de un prisionero a un magistrado, y luego se volvieron algo vagos. Sugirió que los pacificadores no tenían mucho papel en el proceso judicial real, lo que ahora me pareció un poco extraño.

Perry me lanzó una mirada ámbar. "Es el juicio".

"El juicio. Como el juicio real".

"El juicio real, a diferencia de... ¿qué? ¿La prueba de práctica? No es como una boda, Van. No hay ensayos".

"¿Quieres decir que realmente lo van a juzgar en media hora?"

"No tiene sentido esperar".

Incluso Torina parecía un poco sorprendida y había crecido en medio de políticas galácticas. "¿Qué pasa con las pruebas?"

"El Justiciar ya lo habrá revisado".

"¿Tendré que testificar?"

"Sólo si el juez te lo pide, y probablemente no lo harán".

"Pero…" Negué con la cabeza mientras giramos alrededor de dos Pacificadores discutiendo sobre algo: la división del botín de una operación fue todo lo que entendí. "Entonces, ¿cuánto tiempo se espera que dure este juicio?"

Perry se detuvo y me miró. "Van, sé por qué haces todas estas preguntas. Pero esto no es la Tierra, donde los juicios ocurren años después del crimen y pueden llevar semanas o incluso meses. Esto es... Se detuvo. "Vayamos al juicio y ya verás".

Saltó.

"Torina, ¿sabes lo que es una corte canguro?"

"Ni siquiera sé qué es un canguro".

La miré, sonreí y negué con la cabeza. "No importa", dije, y seguimos a Perry a las Salas del Juicio.

Puede que no fuera un patio de canguros, pero tenía el distintivo olor a marsupial.

Llegamos al Salón y encontramos a Hoffsinger ya allí, parado en un muelle que lo encerraba en una barrera insonorizada; podía oír lo que estaba pasando, pero no podía hablar a menos que el Justiciar se lo permitiera. Los únicos otros presentes éramos yo, el magistrado, Torina, Perry y un par de personal de seguridad de aspecto aburrido y hosco, un humano y un Yonnox, de todas las cosas. Mencioné mi sorpresa ante eso, pero Torina solo me miró desconcertada.

“El mundo natal de Yonnox tiene una población de al menos cinco mil millones. Probablemente sea razonable suponer que hay al menos algunos entre ellos que no son imbéciles criminales implacables”, susurró. "Después de todo, tu abuelo y Hoffsinger son humanos".

Asentí. "Buen punto".

Y luego estaba el Justiciar.

Si imaginas algo parecido a un pulpo, pero con algún tipo de estructura esquelética que le permita sentarse erguido, con varios tentáculos adicionales que terminan en grupos de ojos, entenderás la idea. La raza aparentemente tenía un nombre impronunciable y provenía de un mundo acuático que estaba estrictamente prohibido para todos los forasteros. Esto estaba respaldado por una formidable variedad de sistemas defensivos interconectados que abrirían fuego, sin previo aviso, contra cualquier barco que se acercara demasiado. Su única interacción fuera de su sistema de origen fortificado fueron los Justiciaros, que no sólo describían su papel, sino que también se habían convertido en el nombre informal de la carrera misma.

Por lo que pude ver, el juez de alguna manera combinó juez, acusación, defensa y jurado, todo en uno. Empecé a hacer un comentario acerca de que eso no sólo me parecía profundamente injusto, sino también un terreno para una corrupción tan fértil como el suelo negro de Iowa, pero Perry me interrumpió.

“Los jueces son incapaces de engañar, no tienen absolutamente ninguna emoción tal como los entendemos y, por su naturaleza, sólo evalúan las cosas sobre la base de pruebas fácticas. Eso es lo que los hace tan valiosos como, bueno, jueces”, dijo. "Básicamente combinan el desapasionamiento de una computadora con el juicio y el libre

albedrío de un ser sensible".

"¿Por qué no utilizar simplemente una IA?"

“Alguien tiene que crear una IA, por lo que reflejará a su creador en algunos aspectos, sin importar cuánto intenten evitarlo. Los jueces están lo más cerca que puede estarlo cualquier ser vivo conocido de ser verdaderamente imparciales”.

“Entonces, si son tan xenófobos, ¿cómo empezó este acuerdo con ellos?”

“Nadie está realmente seguro. Los primeros Justiciarios asumieron el cargo hace más de novecientos años, aquí mismo, con los Pacificadores. Si alguien registró cómo sucedió eso, o por qué decidió tener esta interacción específica con otras especies, está escondido en alguna parte”.

Tenía más preguntas, pero el juez llamó al orden con una voz que el traductor interpretó como plana y completamente carente de tono.

“Este caso es el precedente de los Pacificadores, bajo el auspicio de la Orden 569-01L-6, contra Emil Hoffsinger, humano...

El juez prosiguió y llegó rápidamente a la lista de cargos, que estaban presentados con un detalle burocrático y abrumador, pero que al menos eran afortunadamente breves. Pude ver a Hoffsinger despotricando en el banquillo, pero gracias al efecto de silencio, no pude oírlo.

“…cuarto cargo, delito contra la Sección Tres Punto Siete Punto Dos, Instigación al confinamiento forzoso de sujetos que no lo desean. ¿Cómo se declara el acusado?

El Justiciar eliminó el efecto de silencio y la voz quejosa y nasal de Hoffsinger atravesó el Salón.

“—¡una farsa total! ¡Tengo mis derechos! ¡Este tribunal no tiene jurisdicción sobre mí, como ciudadano de la Tierra! Me niego a participar en esta m…”

"El Tribunal se declarará inocente en nombre del acusado", dijo el juez, interrumpiendo suavemente a Hoffsinger.

"El Tribunal ha revisado las pruebas contra el acusado y ahora..."

Me incliné hacia Perry. “¿Ni siquiera llega a ver las pruebas en su contra?”

“Lo hizo. ¿Recuerdas esas cargas de recuerdos que tenías en Crossroads? Le inyectaron uno, lo que significa que conoce hasta el último detalle de las pruebas que utilizará el juez para juzgar el caso”.

"Eh."

“… ¿el acusado tiene alguna declaración que hacer antes del fallo del Tribunal?”

"-¡mierda! ¡Exijo un abogado! ¡Uno humano! No puedes...

“El imputado no tiene declaración que hacer antes del fallo del Tribunal. En consecuencia, el Tribunal declara culpable de todos los

cargos al acusado, Emil Hoffsinger. La sentencia seguirá".

Sacudí la cabeza. "Mierda. ¿Cuánto falta para que se dicte sentencia...?

"Este Tribunal condena al condenado a servir, durante cien años estándar y en forma de chip de memoria, para operar una embarcación corredora de arena bajo la jurisdicción del Srall, de conformidad con el acuerdo numerado como..."

El Justiciar continuó, pero lo que realmente significaba era que Hoffsinger iba a reemplazar a la princesa Srall que había sido condenada por su propia familia a una vida de tedio abrumador manejando un corredor de arena, una pequeña embarcación que navega por la superficie. utilizado por su gente para atravesar su árido mundo natal. Me incliné hacia Perry otra vez.

"¿Qué pasa con su familia? ¿No son igualmente culpables de crímenes contra la vida?

"Sí. Y se enfrentan a la justicia bajo la jurisdicción de Srall".

"¿Qué implica qué, exactamente?"

"Todo comienza cuando los desollan vivos. ¿Le gustaría saber más?"

"No precisamente."

El Magistrado declaró concluido el juicio. Según el cronómetro de mi armadura, había tardado...

"Un poco menos de dos minutos", dije, sacudiendo la cabeza. "Todo el maldito juicio duró menos de dos minutos".

"¿Yo se, verdad? Realmente se prolongó", dijo Perry.

Le lancé una mirada, esperando verlo reír.

No lo era.

De vuelta a bordo del barco de Lunzy, disfrutando un poco más de su decente cerveza, todavía negaba con la cabeza.

"Así que finalmente pudiste ver el sistema legal en funcionamiento", dijo, llevándose el vaso a la boca. Sus ojos me dieron una mirada desconcertada por encima del borde.

"Sí, y parpadeé, así que casi me lo pierdo. Quiero decir, santa mierda. Hoffsinger es un vil pedazo de basura humana, claro, pero ¿cómo podría eso considerarse justo?

"¿Perry te explicó los jueces?"

"Sí, lo hizo. Pero aún así. ¡Ni siquiera tuvo tiempo de defenderse!

"La evidencia era incontrovertible, Van. Y lo escanearon para asegurarse de que no padeciera algún defecto psicológico o físico y que realmente no pudiera distinguir el bien del mal. ¿Qué más se necesita?

“¿Pero qué pasaría si quisiera cuestionar la evidencia? ¿Cómo se recogió o se gestionó, o... algo, al menos?

“Tuvo la oportunidad de hacer una declaración. Y, si de alguna manera se le hubiera ocurrido algo lo suficientemente convincente, el Justiciar lo habría considerado. Demonios, hace unos años tuvimos un juicio que duró casi tres días consecutivos, porque el acusado había logrado señalar algunas inconsistencias en las pruebas. Y lo bueno también es que el pacificador involucrado estaba tomando dinero. ¿Adivina quién fue el siguiente en el banquillo?

"Y ese juicio no duró tres días", añadió Perry.

“En realidad, nuestro chico Hoffsinger tiene suerte. Crímenes como el suyo normalmente lo sacarían de la esclusa de aire más cercana. Pero los Srall intervinieron formalmente porque querían dar ejemplo a todos los involucrados”.

"A los Srall les encanta convertir las cosas en ejemplos", coincidió Perry.

“Y esa es la transición perfecta hacia tu próximo trabajo, Van. Y es fácil. Diez mil bonos en concepto de estipendio para transportar algunos pasajeros”, dijo Lunzy.

Torina resopló. “Acabamos de transportar a un pasajero desde la Tierra. No estoy seguro de que diez mil bonos hubieran valido la pena.

“Bueno, este viaje no debería ser tan oneroso. Vas a transportar a Hoffsinger, recién instalado en su chip de memoria, que le sirve al malvado bastardo, al mundo natal de Srall. Y desde allí llevarás a otro pasajero hasta Spindrift, también con un chip.

Torina alzó una ceja. “¿La princesa?”

"En efecto. La princesa So-metz de Srall ha decidido renunciar a permanecer en su mundo natal, por razones que deberían ser bastante evidentes. La Hegemonía Srall ha hecho arreglos para que ella reciba un nuevo cuerpo en Spindrift”.

Me incliné hacia adelante. “¿Son realmente las mismas personas? ¿El Hoffsinger del chip es en realidad el mismo Hoffsinger que atrapamos en la Tierra?

"Sí", dijo Lunzy.

"¿En realidad?"

Ella sonrió y se encogió de hombros. “En realidad, no tengo idea, Van, ni nadie más. Quiero decir, ¿todo esto que estás experimentando es real o simplemente una simulación perfecta?

“En realidad, podrías estar parado en tu habitación en la Tierra, Van, después de haber presionado ese botón en ese control remoto. ¿Cómo lo sabrías? -Preguntó Perry.

Aplaudí con firmeza. “Bueno, esa es mi cuota de filosofía existencial llena para el día. Vamos a volar un poco”.

"Tengo que admitir que Hoffsinger se ha portado mucho mejor en este viaje que en el de la Tierra", dijo Torina.

Eché un vistazo al estuche que contenía su chip de memoria, que había sido sellado en un contenedor a prueba de explosiones que sólo yo podía abrir. Fue para asegurarse de que terminara donde debía ir, y no simplemente que lo arrebataran y luego le dieran un nuevo cuerpo en algún lugar para que pudiera comenzar su vida criminal de nuevo, pero con una apariencia completamente nueva.

Fue una lástima también. Tenía la esperanza de conectarlo a Waldo (con el altavoz desconectado, por supuesto) y ponerlo a trabajar haciendo tareas domésticas en el barco. Como dijo Lunzy, le estaría bien merecido al viejo y miserable bastardo. Sin embargo, tuve la oportunidad de hablar con él una vez, antes de que lo sellaran.

El magistrado lo había conectado a un lector de chips, para que su nueva existencia nacida del chip como una colección sensible de datos pudiera ser probada antes de que lo lleváramos a Srall. Perry señaló que la ley que se aplicaba a las personas que llevaban un chip (aparentemente la nueva palabra para designarla) estaba todavía en su infancia. Hoffsinger representaba un caso de prueba y el Gremio lo estaba observando muy de cerca.

La contribución de Hoffsinger a la conversación fue predecible y profana. Nos lanzó maldiciones especialmente viles a Torina y a mí. Un momento de eso y ya tuve suficiente.

“Deberías estar muerto, Hoffsinger. Y si de alguna manera vivo lo suficiente para verte servir esta vez, ten cuidado, bastardo. Puede que esté esperando”.

Llegamos al mundo natal de Srall, también llamado Srall, que era el segundo planeta que orbitaba el sistema estelar binario 61 Cygni. Srall, que consta de dos estrellas naranjas, cada una ligeramente menos masiva que el Sol, orbitaba a solo cero coma tres unidades astronómicas (la distancia entre el Sol y la Tierra) de las dos estrellas, lo que significa que rozó el borde más interno de la Zona Ricitos de Oro del sistema. El resultado fue un planeta árido y asolado por el calor que se parecía vagamente a Marte, hasta el punto de ser implacablemente rojo polvoriento.

Aterrizamos en un puerto espacial llamado K'r'Tll, un nombre que se suponía debía pronunciarse sin ningún sonido vocálico. Era algo que aparentemente los Srall podían hacer, pero nadie más podía, así que todos lo llamaron Kirtil, que rima con tortuga. El puerto se

encontraba en medio de una vasta y polvorienta llanura que ofrecía variaciones del rojo ladrillo, pero eso no decía mucho, porque la mayor parte del planeta era una vasta y polvorienta llanura que ofrecía variaciones del rojo ladrillo.

Tan pronto como se abrió la esclusa de aire, fui golpeado por una pared de calor de horno tan seco que juro que escuché un pequeño sonido de sorbo mientras me succionaba la humedad. Un grupo de Srall se acercó desde un grupo de cúpulas (todas ellas de otro tono más de rojo ladrillo), más allá de las cuales se extendían más cúpulas, aparentemente un asentamiento. A lo lejos se alzaban mesas de cima plana con paredes escarpadas y acantilados. Un viento penetrante barría el paisaje árido, sin hacer nada para mitigar el calor y sólo levantando un polvo fino y punzante.

Los Srall eran humanoides y fornidos, con piel dura y correosa. Su fisiología los había adaptado al medio, por lo que retenían agua y la perdían muy lentamente. También eran resistentes al calor hasta un punto increíble. Sus rostros se parecían a los de un jabalí, con colmillos completos, pero aplanados, y llevaban gafas protectoras. Su única otra ropa era una túnica ligera hecha de algo vagamente metálico, como algo tejido con lana de acero.

El líder Srall se detuvo a unos metros de distancia. Él (y me di cuenta de que era él sólo porque a los machos les brotaba pieles ásperas tanto por delante como por detrás) se cruzó de brazos en un gesto formal de bienvenida. Sus colmillos habían sido perforados y lucían una variedad de anillos y adornos que aparentemente indicaban su posición, que era bastante superior.

"Has llegado".

Asentí. "Tenemos."

“Danos el chip”.

Miré a Torina, quien se encogió de hombros y luego se acercó al maletín que contenía a Hoffsinger. Perry me había advertido que los Srall eran bruscos de una manera que podría parecer grosera, y tenía razón.

El Srall aceptó el estuche y lo abrí. Extrajo el chip y se lo entregó a un subordinado, quien lo conectó a lo que supongo que era su versión de una placa de datos. Después de un momento, el subordinado gruñó algo.

“El malhechor está intacto. Bien."

Mientras estábamos de pie, entrecerrando los ojos ante la luz del sol anaranjada que parecía estar sentado bajo una lámpara de calor, noté rastros de polvo que flotaban de un lado a otro en la distancia. Supuse que eran algún tipo de vehículos que se movían rápido. Señalé uno. “¿Son esos tus cortadores de arena?”

"¿Por qué lo preguntas?"

“Solo por curiosidad. Nunca había estado aquí antes”.

"Tampoco es necesario que te quedes mucho tiempo". El Srall, que todavía ni siquiera se había molestado en presentarse, le entregó una caja que contenía otro chip. Éste no estaba sellado. Lo extraje y Torina lo conectó a su placa de datos, confirmando que, efectivamente, tenía una memoria fantasma intacta cargada en él.

“Esto parece funcionar. Mirar-"

Todos menos dos de los Srall se dieron la vuelta abruptamente y se alejaron.

Me quedé mirándolos. "Un poco grosero para mi gusto".

Torina se encogió de hombros. "Supongo que son algo xenófobos".

Pero Perry negó con la cabeza. "No. Comercian e interactúan libremente con otras razas. No son xenófobos, sólo gilipollas”.

Los dos Srall restantes dieron un paso adelante. Ambos estaban armados con espadas curvas y malvadas que parecían estar hechas de vidrio y armas extrañamente ornamentadas.

"Antes de partir, debes pagar el tributo".

“El homenaje”.

"Es... habitual".

Miré a Perry, quien me devolvió un movimiento de cabeza apenas perceptible. Vi a Torina colocar el chip que le habían dado en la bolsa de su cinturón y luego moverse casualmente hacia mi izquierda, dándole un camino despejado hacia los dos Srall que intentaban chantajearnos.

Realmente no quería que esto se convirtiera en una pelea. Por un lado, no me apetecía convertir nuestra partida de este planeta en un escape. Por otro lado, no quería que nadie saliera lastimado.

“Van, esta es una demostración de fuerza de Srall. Esperan que demuestres que eres aún más fuerte o que retrocedas”, dijo Perry. Su voz zumbó a través del auricular de mi traductor, por lo que sólo yo podía oírlo. Era un truco ingenioso que habíamos probado, pero que nunca antes habíamos usado.

Asentí y luego miré hacia Fafnir. Una demostración de fuerza, ¿eh?

Bien.

"Netty, dispara un misil a esos acantilados a tu izquierda".

"Van, eso no es..."

"Hazlo."

Sentí que Torina se tensaba y agachaba la cabeza. Perry levantó sus alas. Apreté los dientes y traté de mantener una expresión fría dirigida a los dos Srall.

Pasó un segundo, luego un rugido ensordecedor me golpeó, acompañado de una espesa y asfixiante nube de polvo. El misil pasó sobre los páramos intermedios en tal vez un segundo, luego se estrelló contra los acantilados con una detonación masiva que arrojó trozos de

roca rojiza, algunos del tamaño de un automóvil, hacia el cielo.

“¿Le gustaría otra donación o es suficiente?” Pregunté, tratando de sonar lo más indiferente posible. Al menos, creo que lo intenté, porque el estridente gemido que resonaba en mis oídos hacía difícil incluso oírme a mí mismo.

Los dos Srall intercambiaron una mirada, luego sacudieron la cabeza y se alejaron hacia sus compañeros, quienes se habían tirado al suelo ante el inesperado lanzamiento del misil.

"Supongo que fue una buena demostración de fuerza para ellos, ¿eh?"

Torina se volvió hacia mí. "¿Qué es eso? ¡No puedo oírte por tanta estupidez!

“Van, cuando dije demostración de fuerza, me refiero a algo como sacar tu arma, la Moonblade, enfrentarlos. No me refiero al equivalente de alta tecnología de acercarte al tipo más grande y malo del patio en tu primer día en prisión y tratar de darle una paliza, para demostrarle lo increíblemente peligroso que eres”, dijo Perry.

Apartamos el polvo que se arremolinaba y regresamos al Fafnir. "Funcionó, ¿no?" Dije, luego me detuve para escupir lo que parecía barro rojo de mi boca.

“Sí, Van, funcionó. Trajiste un arma diseñada para volar naves espaciales a un tiroteo”.

“Y gasté unos cuantos miles de bonos en hacerlo”, señaló Torina.

"Vale la pena. Aunque esas cosas son mucho más ruidosas aquí abajo que en el espacio, ¿no es así?

Perry me miró. “Sí, Van. Sí lo son."

"Van, ¿estás seguro de que quieres hacer esto?" -Preguntó Torina.

Perry resopló mecánicamente. “Después de asarnos con la explosión de un misil, ¿necesitas siquiera preguntarle eso?”

“Cuéntamelo. Todavía estoy sacando arena de mi—"

"Sí, estoy seguro", dije, asintiendo. "Ha estado atrapada en el limbo durante bastante tiempo".

“Ella es Srall, Van. Es muy probable que se ponga... desagradable”, dijo Perry.

“Sí, lo sé. Pero ella también es una víctima. Ella merece algo mejor que esto”.

Conectamos el chip de So-metz a Waldo y esperamos a que se reiniciara. A diferencia de Hoffsinger, su chip no había sido sellado porque no era necesario. Eso no significaba que tuviéramos la obligación de devolverla a la vida, pero sentí pena por ella. Perra miserable o no, tenía derecho a estar viva...

—más o menos.

Waldo volvió a conectarse. "¿Dónde estoy?"

Su voz era baja y deliberada.

“Estás a bordo de mi barco, el Fafnir. Soy Van Tudor, un pacificador, y tengo a Torina, mi segunda, junto con mi IA de combate, Perry, y la IA del barco, Netty, conmigo”.

"Estoy muy contenta de conocerlos a todos", dijo. Miré a Torina, quien me devolvió una, hasta ahora, muy buena mirada.

A partir de ahí todo mejoró y pronto supimos por qué. So-metz era totalmente diferente a los otros Srall que habíamos conocido. Torina me había advertido que no juzgara a una especie entera basándose en la naturaleza de unos pocos individuos, así que intenté mantener la mente abierta y me alegré de haberlo hecho.

So-metz fue una delicia.

De hecho, había dejado Srall como el equivalente de una joven adolescente, gracias a un matrimonio concertado con un rico comerciante de Yonnox. Y este representaba el segundo Yonnox decente que conocía, porque aparentemente el hombre había sido un marido leal y cariñoso. Por razones obvias, no podían tener hijos excepto por adopción, por lo que el objetivo del matrimonio no era producir herederos. Más bien, fue un intento burdo por parte de la familia de Sometz de irrumpir en empresas comerciales fuera del mundo en las que, de otro modo, tendrían que trabajar para construir.

El problema surgió cuando el marido de Somemetz, Yonnox, murió en un accidente de nave espacial. Se le rompió el corazón y regresó a Srall, no sin antes renunciar a cualquier derecho sobre el imperio empresarial de los Yonnox. Su familia se había enfurecido; después de todo, el objetivo de casarla había sido ese: un fácil acceso a la riqueza fuera del mundo. Había sido declarada amargamente como una boca más que alimentar y, poco después, había muerto por lo que oficialmente se había registrado como causas naturales.

Miré a Torina. "Guau. Familia, ¿eh?

“Pienso a menudo en mi familia”, dijo So-metz con cierta tristeza.

Torina asintió con simpatía. "Estoy seguro de que sí."

“Y cuando lo hago, es con la esperanza de que se estén ahogando eternamente en el océano eterno e infinito del castigo eterno”.

Me gustaba esta chica.

Cuando me dijeron que llevaríamos a Sometz a Spindrift para obtener un nuevo cuerpo, supuse que se refería a un nuevo cuerpo robótico, algo parecido al que su gente había construido para Fostin. Pero aparentemente había Flesh-Merchants en Spindrift (sí, se llamaban Flesh-Merchants) que se especializaban en construir los llamados productos biológicos, normalmente miembros de reemplazo e injertos de piel, utilizando una compleja combinación de impresión 3D, ingeniería genética y regeneración celular. tecnologías. Estaban construyendo un verdadero cuerpo Srall para Sometz, un trabajo profundamente delicado y que requería mucho tiempo, pero que sólo los Mercaderes de Carne de Spindrift podían realizar. Aparentemente, sólo ellos tenían el conocimiento para recrear realmente el sistema nervioso de Srall, incluido un cerebro en funcionamiento. Aún así, fue un desafío que aceptaron fácilmente, por una fantástica suma de dinero. Cuando le pregunté a Perry cuánto pensaba que había costado, simplemente se encogió de hombros.

“Teniendo en cuenta lo que cobran por una sola extremidad, yo diría que un cuerpo entero sería…” Hizo una pausa. “Digámoslo de esta manera. ¿Sabes cuánto va a costar actualizar Fafnir a la clase Dragón?

"Sí. Un montón de bonos.

"Bueno, esto serían al menos varias toneladas de bonos".

Digan lo que quieran sobre los Srall, pero no escatimaron en gastos para corregir un error terrible.

No había necesidad particular de esperar, pero lo hicimos de todos modos. Aproveché la oportunidad para tener una mejor idea de Spindrift, un lugar al que Perry dijo que probablemente regresaríamos muchas veces.

“Tu abuelo seguro que sí. Entra en cualquier bar de Spindrift, excepto The Black Star, por supuesto, y pregunta por lo habitual de Mark Tudor. Recibirás uno”.

“¿Por qué no La Estrella Negra?”

Perry saltó al respaldo de una silla con un ruido metálico y me rodeó con un ala amigable. “Déjame decirlo de esta manera. Tu dinero no sirve en The Black Star. Quiero decir, literalmente no es bueno. Estarás muerto mucho antes de llegar al bar. La Estrella Negra es de

donde proviene el crimen".

So-metz se dio la vuelta. "¿Qué opinas?"

Sonreí. Le habían dado un cuerpo Srall que, sinceramente, no hizo nada por mí. Pero ese era el objetivo de la sonrisa, que era genuina.

"Te ves fantástica", le dije.

Torina asintió. "Absolutamente encantador, So-metz. Los Flesh-Merchants hicieron un trabajo increíble".

Tuve que asentir ante eso. Los únicos Srall que había visto habían sido los de su planeta natal. Pero si la hubieras dejado entre ellos, nunca habría notado la diferencia.

"Entonces, ¿qué vas a hacer ahora?" Yo pregunté.

"Regresar a Srall y hacerse cargo del negocio de mi familia. Mi tío, el único miembro superviviente de mi familia, lo mantiene en depósito.

"Sí, lo siento mucho".

"No lo soy", dijo rotundamente. "Mi familia era horrible. La galaxia está mejor sin ellos".

Levanté una ceja ante eso, hasta que pensé en Carter Yost, mi primo. Tan pronto como lo hice, asentí en respuesta.

"Sí, yo también tengo una familia así".

"Van, Torina, y Perry y Netty, por supuesto, quiero agradecerles por todo lo que han hecho por mí", dijo.

Me encogí de hombros. "Todo lo que hicimos fue llevar tu chip de Srall a Spindrift. En realidad, sólo es un trabajo de mensajería.

Pero So-metz meneó la cabeza. "Sé cómo descubriste el comercio de chips de memoria ilícitos y a la gente pobre que ha quedado atrapada en ellos, como yo. También sé que la mayoría de ellos nunca podrán permitírselo, bueno... —Hizo un gesto hacia sí misma. "Este."

Caminó hacia mí, me rodeó la cintura con los brazos e inclinó la cabeza. La oí murmurar algo. Le fruncí el ceño a Torina, quien simplemente se encogió de hombros. Perry, sin embargo, se animó.

So-metz dio un paso atrás. "Ahora eres mi hermano, Van Tudor. Te doy la bienvenida a mi familia".

Se mudó a Torina e hizo lo mismo. "Y tú también, Torina Milon. Eres mi hermana".

Miró a Perry. "Um-"

Perry negó con la cabeza. "Está bien. Es el pensamiento lo que cuenta".

"Si alguno de ustedes alguna vez se encuentra en problemas o necesita refugio, mi hogar es suyo", dijo.

Se despidió de nosotros por última vez y luego dio media vuelta y

se dirigió a un barco Srall que la llevaría a casa.

Perry negó con la cabeza. "Guau."

Lo miré. "¿Guau?"

"Sí. Guau. Ese murmullo que escuchaste era ella. Supongo que bautizarte es la mejor analogía. Tú y Torina renacieron en Srall y ahora son parte de su familia".

Me quedé mirándolo por un momento y luego negué con la cabeza.

"El espacio es a la vez amigable y cruel. Un mensaje contradictorio, por así decirlo".

Mientras preparábamos el Fafnir para ponerse en marcha, noté una conmoción a unos pocos kilómetros de distancia. Varios botes pequeños se habían agrupado alrededor de un barco más grande que aparentemente había estado llegando para atracar prácticamente junto a nosotros. Algo sobre el gran barco me llamó la atención de inmediato.

"Netty, ¿por qué ese barco te resulta familiar?"

"Tal vez porque coincide exactamente con la clase y configuración del barco de los Salt Thieves que encontramos cerca de Crossroads", respondió.

"¿El que nos arrebató a ese pirata?"

"Lo mismo".

"Bueno, bueno. ¿Me pregunto qué está pasando? Espero que sea algo terrible para ellos".

"Van, tengo una confesión", dijo Netty.

Tanto Torina como yo nos volvimos hacia las consolas frente a nosotros con las cejas levantadas. "Seguir."

"Estaba probando las subrutinas de descifrado del sistema de comunicaciones y, sin darme cuenta, accedí a comunicaciones privilegiadas entre Spindrift Traffic Control y otros barcos que esperaban acercarse y atracar".

Torina sonrió. Yo también. "¿Qué hiciste, Netty?"

"Estoy por encima (completamente por accidente, debo agregar) las comunicaciones entre Control de Tráfico y el barco de los Ladrones de Sal".

Solté un suspiro teatral. "Bueno, ahora que has cometido un error tan terrible, Netty, más vale que desahogues tu alma electrónica y confeses plenamente".

"Los Ladrones de Sal (o, como se autodenominan para el consumo diario de las masas, el Gremio de Comerciantes de Sal) aparentemente deben importantes tarifas de atraque. El Capitán de los Comerciantes de Salt Th afirma que pagó esos honorarios la última vez que estuvo

aquí.

Perry se inclinó. —Traducción: le deben a alguien, probablemente en Aduanas e Impuestos Especiales, sobornos por pasar por alto pasadas irregularidades en la carga.

Torina se rió entre dientes. “Incluso hay dinero sobre si realmente pagaron, y alguien está tratando de extorsionarlos, o si realmente deben dinero. Realmente no hay honor entre los ladrones”.

“Lo he dicho antes, lo diré de nuevo: si lo hacen contigo, te lo harán a ti”, dije.

"Uh, Van, hay una cápsula de carga externa adjunta a ese barco de Salt Thieves", dijo Perry.

“No es sorprendente. Teniendo en cuenta lo fuertemente armado que está, la mayor parte de lo que normalmente sería espacio de espera interno probablemente esté ocupado por la infraestructura del sistema de armas y el almacenamiento de municiones”, dijo Netty. "Tienen cuatro cápsulas externas, dos por lado, para complementar su capacidad de carga".

Sabía a qué se refería Perry. Fue una idea loca, que fue en gran parte la razón por la que me gustó. "Netty, ¿esas cápsulas utilizan accesorios estándar?"

“Lo hacen. De esa manera, se pueden intercambiar con cualquier cantidad de otros accesorios, módulos y cápsulas, incluidas armas externas, conjuntos de escáneres, conjuntos de instrumentos...

"Y tenemos puntos duros externos gratuitos en el Fafnir", dije.

Perry me hizo un gesto con la cabeza. Torina puso los ojos en blanco.

"Tienes que estar bromeando", dijo.

“Bueno, creo que probablemente esté lleno de carga y con poco combustible, ¿verdad? ¿Porque aún no ha atracado?

"Es lógico", dijo Perry.

"Y todos los barcos tienen sus armas bloqueadas por el Control de Tráfico dentro de una cierta distancia de la estación, ¿verdad?"

"Realmente no quieres que los barcos se disparen entre sí mientras están atracados o cerca de él", coincidió Netty.

"Y estos tipos nos deben dinero, ¿verdad?"

"Van, ¿de verdad quieres convertirte en enemigo de los Ladrones de Sal?", Preguntó Torina.

“Uh, corrígeme si me equivoco, pero ¿no son malos? ¿No los convierte eso en nuestros enemigos por defecto?

"Sí, pero estamos hablando de que te hagas enemigos específicos aquí".

Me recosté. “Torina, eres mi segunda. Valoro tu consejo. Si realmente crees que es una mala idea, dímelo y seguiremos nuestro camino”.

"Creo que es una idea terrible".

"¿Eso cuenta como la palabra?"

Una sonrisa maliciosa se dibujó en su rostro. “¿Sigues aquí? ¿No deberías prepararte para ir a robar una cápsula de carga?

En teoría, el trabajo era sencillo. Mientras nos alejábamos de nuestro atracadero en Spindrift, pasábamos a unos cientos de metros del barco de los Salt Thieves. Todavía mantenía su estación a un par de kilómetros de la estación, todavía enredado en un debate sobre quién debía qué y a quién. Fácilmente podríamos acercarnos a unos cientos de metros de nuestra presa, gracias a un torpe carguero que se acercaba para atracar en el atracadero en el lado opuesto de nosotros de los Salt Thieves. Sería una simple cuestión de que yo cruzara hasta su barco arrastrando un cable de cabrestante desde el Fafnir, lo enganchara a la cápsula de carga, lo liberara del barco grande con el Moonsword, luego lo arrastraría, y a mí, de regreso al Fafnir. . Lo colocaríamos en el punto libre en la parte inferior del casco del Fafnir y luego aceleraríamos. Para cuando el barco más grande viró y comenzó a perseguirnos, ya deberíamos tener suficiente ventaja como para que la persecución fuera inútil. Además, teníamos una carga completa de combustible para usar para alejarnos, mientras que los Salt Thieves probablemente estaban bajos.

Simple.

Bueno, excepto por todas las cosas que podrían salir mal. Y hubo muchos de esos.

Intenté no dejar que toda la lista de ellos pasara pesadamente por mi cabeza mientras estaba en la esclusa de aire abierta del Fafnir. Ya había recuperado el cable del cabrestante y lo había conectado a mi arnés. El cabrestante, cuya atadura era un haz de resistentes cables de monofilamento, fue diseñado para tirar cosas al barco, o el barco a las cosas, particularmente cuando los propulsores de maniobra no podían o no debían usarse. Netty había hecho todos los cálculos y había descubierto que podíamos girar con seguridad hacia destinos que representaban alrededor del cuarenta por ciento del espacio conocido, que todavía eran muchos destinos. Nos instalamos en el mundo natal de Torina en Van Maanen's Star, razonando que si los Salt Thieves vinieran a buscarnos, probablemente comenzarían su búsqueda en Anvil Dark.

“Está bien, Van. Cuando dé la orden, comenzaremos nuestro acercamiento más cercano al barco de los Salt Thieves. Nos llevará unos noventa segundos completarlo y luego nos alejaremos de ellos nuevamente. Esa es tu ventana”, dijo Netty.

“Noventa segundos, ¿eh? Ni siquiera emocionante”. Intenté mantener mi voz tranquila mientras lo decía. Al observar la imponente mole del barco de los Ladrones de Sal que se elevaba sobre nosotros, de repente me pareció un poco imprudente.

“Está bien, Van. Tiempo."

Respiré (y tuve un último segundo para preguntarme si realmente quería hacer esto) y luego me lancé fuera de la esclusa.

Sólo me llevaría unos segundos navegar a través de la brecha de aproximadamente doscientos metros entre los dos barcos. Mientras cruzaba, era muy consciente de las armas que surgían de mi presa, las formas siniestras y descomunales de los emisores láser y los lanzadores de misiles, los hocicos abiertos de las baterías de defensa puntual. Con cada segundo que pasaba, esperaba que de repente cobraran vida, giraran y nos hicieran pedazos a Fafnir y a mí.

Pero todos guardaron silencio. Ominosamente, pero un silencio siniestro era mejor que los rayos láser y las ráfagas de balas de defensa. Tampoco hubo ninguna otra respuesta del barco de los Salt Thieves, lo que sugiere que todavía estaban discutiendo sobre sus supuestas tarifas de atraque.

Algo apareció a la vista y luego se dirigió hacia mí. Era un buque aduanero Spindrift.

"Bueno, esto no es óptimo".

"Otra vez con los discursos, jefe", dijo Perry.

Técnicamente, estaba violando una regla que exige que todas las actividades extravehiculares (EVA) sean autorizadas por el Control de Tráfico. Después de todo, tener cuerpos diversos a la deriva por el concurrido espacio que rodea a Spindrift podría ser un problema para la navegación tan grande como lo fueron otros barcos. Habíamos visto a los cortadores retirarse antes, pero uno debía haberse quedado en el otro lado del gran barco.

Aceleró directamente hacia mí. Estaba a poco más de la mitad del camino hacia mi destino, la cápsula de carga. Si el piloto del cúter me ordenara que me retirara, tendría que desafiarlos o acceder, y de cualquier manera nuestra pequeña operación fracasaría. Frenéticamente, traté de pensar en alguna manera de hacer que retrocedieran.

Torina rescued me.

“Spindrift Customs Cutter CL237, este es el barco Peacemaker Fafnir. Tenga en cuenta que está interfiriendo en una operación legítima de Pacificación. Si no se retira inmediatamente, tendremos que tratar esto como... —Hizo una pausa y me la imaginé consultando a Perry.

“Tendremos que tratar esto como una interferencia en una investigación en curso, una posible obstrucción de la justicia…”

Una nueva voz intervino. “Nadie me informó sobre una operación Pacificadora en marcha”.

“Con el debido respeto, pero si quisieras mantener algo en secreto por aquí, ¿te lo dirías a ti mismo?”

Una pausa, luego respondió el piloto del cúter. “Punto tomado, señora. Que tengas un buen día”.

El cúter se elevó, giró a la izquierda y aceleró.

"Buen trabajo, Torina", dije, preparándome para detenerme contra la cápsula de carga.

“Sí y no. Los Ladrones de Sal no se perdieron eso. Están exigiendo que la Autoridad de Control de Tráfico de Spindrift traiga ese cortador para detenernos”.

Tuve que reírme de eso. “¿Entonces quieren llamar a la policía? Todo un cambio de opinión”.

"Bueno, Spindrift no está jugando a la pelota, porque todavía está el asunto de esos sobornos impagos; quiero decir, las tarifas de atraque".

Perry intervino. “Pero hay una esclusa de aire en ese barco que comienza a girar a la una en punto, alto, Van”.

Miré hacia arriba y a mi derecha y vi la esclusa de aire en cuestión. Su indicador externo parpadeaba en rojo, lo que significaba que estaba en uso y despresurizando.

Unos segundos más tarde, golpeé suavemente la cápsula de carga. Inmediatamente desenganché el cable del cabrestante de mi arnés y lo fijé en un montante, luego me di cuenta de lo tonto que era, porque me dejaría sin atadura al Fafnir. Así que revertí el proceso, lo que me costó un tiempo precioso.

"Sesenta segundos, Van, luego tenemos que retirarte", dijo Netty.

"Entiendo." Trepé por la superficie de la cápsula, que afortunadamente estaba equipada con todo tipo de montantes y asideros para facilitar el movimiento, la carga y la descarga. También tenía puntos duros adicionales, por lo que podía conectarse en cualquier orientación. Miré hacia abajo y vi que no estaba sujeto a un punto duro, sino a dos, separados por unos cinco metros.

"Problema."

"Van, si hay un..." comenzó Torina, pero la interrumpí.

“No hay ningún problema grave. Todavía."

Me acerqué lo más que pude al primer punto duro, lo que me obligó a meterme parcialmente en un espacio estrecho entre la cápsula y el casco de la nave. Moví la Moonsword a su posición.

"Es hora de descubrir si esta hoja es tan afilada como se anuncia", dije, y la giré hacia la punta dura. Cortó las resistentes abrazaderas de metal que formaban un collar alrededor del punto duro, formando un conector hembra que se cerraba y apretaba alrededor del punto de

acoplamiento macho de la cápsula.

La Espada Lunar cortó profundamente. Me recordó a cortar madera blanda con un hacha afilada. Todavía fueron necesarios varios golpes antes de que la punta finalmente fallara y la cápsula se soltara.

Uno menos.

Salí del hueco y me dirigí al segundo punto difícil. Mientras lo hacía, noté un destello justo a mi derecha. Miré en esa dirección y no vi nada, luego noté un surco brillante abierto en el metal del casco de la cápsula.

Me tomó uno o dos segundos darme cuenta de lo que era. Ese segundo o dos casi me cuestan la vida.

Estaba alineado paralelo al casco de la cápsula, aproximadamente a medio metro de distancia. El siguiente disparo del Ladrón de Sal pasó justo debajo de mi cabeza y mi pecho, golpeó la cápsula directamente debajo de mi punto de apareamiento masculino, luego rebotó para pasar entre mis rodillas antes de comenzar su largo viaje hacia donde iba a terminar. Los fragmentos desprendidos del golpe salpicaron mi armadura.

“¡Armas!”

Levanté la vista y vi al Ladrón de Sal parado en la esclusa de aire abierta, el que había pedaleado antes, apuntándome con su arma. Era un rifle, a menos de treinta metros de distancia; el hecho de que hubiera fallado significaba que o era un mal tirador o que no tenía la mira puesta. Caminé hacia el segundo punto duro y luego me di cuenta de que estaría quieto, con las caderas y las piernas completamente expuestas, durante unos buenos diez segundos. Tendría que cerrar los ojos y girar un par de veces para no verme. Peor aún, incluso si el Fafnir me hiciera retroceder, sería un objetivo expuesto durante unos buenos treinta segundos.

Juré intensamente y tomé una decisión.

Quería esta cápsula de carga, pero no tanto como para morir por ella. Estaba a punto de decirle a Netty que abortara y me arrastrara hacia atrás, cuando el Ladrón de Sal de repente tuvo un espasmo y luego salió de la esclusa de aire, inerte, y su arma giró en otra dirección. Volví a mirar al Fafnir y vi a Torina parada en su esclusa de aire abierta, apuntando con una de nuestras carabinas Gauss a la esclusa de aire de los Ladrones de Sal.

"No me digas, tú también eres un tirador experto".

“Soy una mujer complicada, Van. Y te quedan treinta y cinco segundos.

Me puse en su lugar y corté el segundo punto duro, mientras Torina me cubría. La cápsula quedó libre. Volví a colocar la correa en un montante y luego le dije a Netty que se alejara, aferrándose a la cápsula mientras la tiraban firmemente de regreso al Fafnir. Los Salt

Thieves intentaron colocar a otro francotirador en posición, pero Torina los mantuvo inmovilizados dentro de la esclusa de aire con un fuego fulminante.

Cuando la cápsula llegó al Fafnir, el barco de los Ladrones de Sal ya se estaba acercando. Netty acurrucó hábilmente nuestra nave contra la cápsula y fijó nuestro propio punto duro alrededor de uno de los puntos de acoplamiento que no había cortado. Cuando regresé al interior y puse en marcha la esclusa de aire, los Ladrones de Sal ya me estaban persiguiendo.

Sin embargo, aquí era donde ser un barco mucho más grande era una desventaja. Tenía motores más potentes, pero también mucha más masa para acelerar. El Fafnir tenía ventaja en aceleración y pudo alejarse.

Los Ladrones de Sal sabían que no nos iban a atrapar y lanzaron una petulante transmisión de comunicación tras nosotros.

“Cuando te alcancemos, y te alcanzaremos, no tendrás esperanza de sobrevivir, cabrón. Tu placa no siempre te protegerá, y el Kondor te tiene tan superado en armas que la mayoría de la tripulación sólo podrá observar los bonitos fuegos artificiales, ya que no tendrán que molestarse en disparar.

Me acomodé en el asiento del piloto y le hice un gesto con la cabeza a Torina para que abriera el canal de comunicaciones.

“En realidad, mi amigo ladrón, creo que mi placa me protegerá muy bien. Suponiendo que alguna vez tengas las agallas de venir a buscarnos, bueno, el Fafnir no será tan pequeño por mucho tiempo. Entonces, no te molestes en venir por nosotros. Sólo revisa tus espejos, porque iremos por ti”.

Apagué el comunicador.

Perry me dio una mirada ámbar. “¿Revisas tus espejos? ¿En realidad?"

"Oye, pensé que sonaba bastante inteligente".

"Siempre y cuando te haga feliz, Van".

Torina se estiró. “Bueno, ese fue un gran día. Adoptado en una nueva familia alienígena, hecho enemigo jurado de los Ladrones de Sal, involucrado en un tiroteo, robado el cargamento indudablemente robado de alguien…”

Sonreí mientras Netty nos aceleraba, preparándose para alejarnos.

"¿Bien? Y ni siquiera es hora de cenar todavía”.

Epílogo

"Tengo que admitir que esos hippies espaciales hacen un trabajo excelente", dije, protegiéndome los ojos de la luz de la Estrella de Van Maanen y contemplando el nuevo esplendor de la propiedad familiar de Torina.

Ella asintió. “Es diferente de lo que conocía, por supuesto, pero sigue siendo hermoso. Una región completamente nueva de naturaleza salvaje para explorar”.

De hecho, los sinergistas habían devuelto la vida a las tierras de su familia. La única evidencia de la minería ilegal a cielo abierto era el carácter ondulado del terreno, colinas redondeadas que se elevaban desde terrenos bajos y boscosos, algunos de ellos humedales y uno de ellos un estanque grande y plácido. Además, no se trataba de un nuevo crecimiento, todo eran brotes y retoños. Los árboles se alzaban con años de crecimiento conseguidos por los sinergistas: ¿magia? Bueno, tal vez no sea mágico, pero definitivamente había algo “sobrenatural” en su logro, en el sentido de que superó la naturaleza. Su fusión única de alta tecnología con lo que probablemente era algún tipo de talento psiónico, expresado a través del enfoque de sus tambores y flautas, cantos y bailes, había convertido la estéril falta de vida en una vida próspera. Todo parecía como si no sólo perteneciera aquí, sino como si siempre hubiera estado aquí.

Bajamos la colina desde el lugar donde nos enfrentamos por primera vez a los Ladrones de Sal, que estaban al servicio del misterioso líder mercenario Pevensi, hacia un terreno más bajo. Nos mantuvimos alejados de los lugares más boscosos y nos apegamos a las crestas jorobadas de terrenos más altos que nos llevaron, finalmente, a la orilla del estanque. La luz comenzaba a desvanecerse, el horizonte se tornaba violeta y las primeras estrellas aparecían en el cielo cada vez más oscuro sobre nosotros.

“Sabes, excepto por el color del sol, me recuerda un poco a tu arroyo en Iowa”, dijo.

“Sí, hace eso…”

Torina me empujó al agua.

Aterricé en él con un fuerte chapoteo, un oooof y un grito ahogado ante el agua fría. Subí sacudiendo la cabeza para limpiar el agua, farfullando por el shock y la irritación. Pero se desvaneció rápidamente cuando vi a Torina reírse, luego desapareció por

completo cuando saltó detrás de mí, completamente vestida.

“¿Qué diablos, mujer?”

Ella se acercó a mí. De hecho, podíamos pararnos en el fondo y no necesitábamos flotar en el agua. “Lo siento, Van. No sé qué me pasó”.

"Sí, esa sonrisa tuya de comer mierda me dice que lo sientes muchísimo".

Salimos del agua y comenzamos a desnudarnos. Perry llegó en medio de ello, se detuvo y volvió a extender sus alas.

“Veo que están ocupados desnudándose. Volveré cuando hayas terminado...

"Tranquilo, pollo de hojalata", dije, quitándome los calcetines empapados y escurriéndolos. "Ambos caímos al agua".

"Torpe de nuestra parte, lo sé", intervino Torina.

Perry se limitó a mirar por un momento. “Correcto. De todos modos, Van, acabamos de recibir una lista de Anvil Dark con los últimos nombres de personas desaparecidas que probablemente sean víctimas de Hoffsinger, Kuthrix, Ruiz-Rocher y su malvada y asquerosa compañía. Netty lo subió a tu comunicador”. Miró mi montón de ropa empapada, que incluía mi cinturón y mi placa de datos. "Cuando hayas terminado de secarte y estés listo para revisarlo, simplemente tira el pescado y las algas".

Perry se fue volando y regresó al Fafnir. Me quité la camiseta, pero me dejé los pantalones cortos para preservar al menos cierto grado de modestia. Torina también conservó su ropa interior. Coloqué mi ropa sobre algunos arbustos y saqué mi placa de datos de su bolsa para que también pudiera secarse. Mientras lo hacía, me detuve y toqué la pantalla.

Una lista de nombres me devolvió el brillo.

Tantas personas desaparecidas.

La mano de Torina tomó la mía y la apartó de la pizarra. Lo arrancó de mis manos y lo puso sobre un tronco, boca abajo.

“Pronto llegaremos a ellos”, dijo, mientras nos acomodábamos junto al estanque y veíamos la Estrella de Van Maanen en un dramático espectáculo de gloria púrpura-naranja.

"Eso espero. Y cuando lo hagamos...

Torina sonrió hacia el crepúsculo.

"Y cuando lo hagamos, estaré allí junto a ti", dijo.

"Bien, porque la victoria es como una puesta de sol". Agité una mano hacia el horizonte. "Es mejor cuando se comparte".

Torina se apoyó en mí y su suspiro fue suficiente acuerdo.

Van regresará en RED BOUNTY en noviembre de 2021. Disponible

para reservar ahora en Amazon.

Para obtener más actualizaciones sobre esta serie, asegúrese de unirse al grupo de Facebook, “J.N. Los lectores renegados de Chaney”.

Glosario

Anvil Dark: El corazón palpitante de la organización Peacemaker, Anvil Dark es una gran plataforma orbital ubicada en el sistema Gamma Crucis, a unos noventa años luz de la Tierra. Anvil Dark, de unos novecientos setenta años de antigüedad, permanece en un punto de Lagrange alrededor de Mesaribe, permaneciendo en permanente oscuridad. Anvil Dark tiene recursos legales, militares, médicos y de suministros para los Pacificadores, sus asistentes e invitados.

Cloaks: elemento criminal organizado local, los Cloaks dominan un solo lugar: Spindrift. Los Cloaks, un gremio informal de matones, extorsionadores y músculos, satisfacen la necesidad de cierto control legal sobre Spindrift, aunque lo hacen sólo porque los Pacificadores y otras autoridades los ven como un mal necesario. Cuando se enfrentan lejos de Spindrift, los Cloaks no reciben derechos, cuartel ni consideraciones por su posición. (Ver: Spindrift)

Dragonet: Una nave de combate de Base Cuatro, el Dragonet es una plataforma modificada destinada a llevar a cabo la política Peacemaker. Esto incluye, entre otros, combate entre barcos, vigilancia y operaciones planetarias. El Dragonet es rápido, está ligeramente blindado y lleva tanto defensa puntual como armas a distancia, y cuenta con una estructura que puede actualizarse al estado de una pequeña corbeta (Clase Nueve).

Espada lunar: aunque el arma tiene la forma de una espada mediana, el material es cualquier cosa menos simple metal. El Moonsword es un armamento generacional, capaz de realizar mejoras que aumentan su capacidad para interrumpir las comunicaciones, escanear datos y actuar como un arma de fuerza contundente que puede dividir todos los cascos de los barcos, excepto los más resistentes. Ver: Forjador de estrellas

Pacificadores: También conocidos como Caballeros Galácticos, los Pacificadores son una fuerza de élite encargada de hacer cumplir la ley que ha existido durante más de tres siglos. Tanto hereditario como abierto al reclutamiento, el gremio es una meritocracia, pero sujeto a maquinaciones políticas y corrupción, aunque no a la escala de otras

fuerzas militares galácticas. Los pacificadores tienen un código legal, métodos prohibidos, una escala de recompensas y recompensas, y una reputación bien ganada como luchadores feroces y competentes. Cualquier carrera puede ser Pacificadora, pero los candidatos deben pasar pruebas y entrenamiento rigurosos.

Perry: Una inteligencia artificial, vinculada a Van (después de servir a su abuelo), Perry es un agente de combate totalmente inteligente con la forma de un gran ave negra. Con la capacidad de piratear sistemas informáticos y participar en combates físicos, Perry también es un depósito viviente de conocimiento galáctico en temas que van desde leyes hasta estrategias de batalla. También es un sabelotodo.

Ladrones de sal: originalmente ladrones reales que robaban sal, este es un gremio de asesinos de trescientos años conocido por su comportamiento despiadado, piratería y tendencia a matar. Los miembros se identifican por un sistema complejo y distinto de trenzas en el cabello. Estas trenzas suelen ser cortadas y tomadas como premio, especialmente por los Pacificadores.

Spindrift: Con novecientos treinta años, Spindrift es una de las estaciones espaciales más venerables del brazo galáctico. También es el de menor reputación, ya que sirvió como lugar de actividad criminal durante casi toda su existencia debido a su ubicación problemática. Spindrift, que orbita Sirio, quedó casi despoblado por la radiación estelar en el tercer año como hábitat espacial. Cuando el orden colapsó, los delincuentes entraron, entrando y saliendo en bicicleta cada doce coma cuatro años a medida que las eyecciones coronales de Sirius hacían la estación inhabitable. Spindrift es conocido por sus tratamientos médicos y su tecnología que, en el mejor de los casos, son casi legales, así como por sus armas, bienes robados y una extraña variedad de artículos arqueológicos, todos saqueados ilegalmente. Spindrift tiene una población de treinta mil seres en cualquier momento.

Starsmith: Un lugar, un gremio y un ser único, Starsmith es principalmente un experto en armas con una habilidad insuperable. El Starsmith actual es un Conoku (llamado Linulla), una raza parecida a un cangrejo conocida por su destreza, habilidad en metalurgia y mejoras en el combate, y sentido del humor.

Únase a la conversación y obtenga actualizaciones sobre lanzamientos nuevos y futuros en el increíblemente activo grupo de Facebook, "JN Chaney's Renegade Readers".

Este es un punto de acceso donde los lectores se reúnen y comparten sus vidas e intereses, discuten la serie y hablan directamente con J.N. Chaney y sus coautores.

Únete al grupo de Facebook

No te pierdas estos beneficios exclusivos:

- Acceso instantáneo a cuentos gratuitos de series como The Messenger, Starcaster y más.
- Reciba actualizaciones por correo electrónico sobre nuevos lanzamientos y otras noticias.
- Reciba notificaciones cuando tengamos ofertas especiales en libros y audiolibros.

Entonces, ¿a qué estás esperando? Ingrese su dirección de correo electrónico en el siguiente enlace para mantenerse informado.

Haga clic aquí

Conéctate con Terry Maggert

Mira su sitio web

Conéctate en Facebook

Seguir en Amazon

Acerca de los autores

J. N. Chaney es uno de los autores más vendidos del USA Today y tiene una Maestría en Bellas Artes en Escritura Creativa. Se considera un gran fanático de Super Mario Bros. Cuando no esté escribiendo o jugando, puede encontrarlo en línea en www.jnchaney.com.

Migra con frecuencia, pero fue visto por última vez en Las Vegas, NV. Se debe informar de cualquier avistamiento, ya que son raros.

Terry Maggert es zurdo, le gustan los dragones, el café, los gofres, correr y las jirafas; Orden sin importancia. También es la mitad del autor Daniel Pierce y la mitad del equipo de humor de Cledus du Drizzle.

Con treinta y un títulos, tiene algo para emocionar, entretener o hacerte estremecer de horror. Garantizado.

Nota: No duerme. Pero eso ya lo has adivinado.